EL CANTAR DE LOS CANTARES

EXPOSICION MISTICA

POR EL

P. JUAN GONZALEZ ARINTERO, O. P.

PROLOGO DEL

P. ALBERTO COLUNGA, O. P.

3.ª EDICION

www.traditio-op.org
TRADITIO SPIRITUALIS SACRI ORDINIS PRÆDICATORUM

CONVENTO DE SAN ESTEBAN
EDITORIAL FIDES
SALAMANCA
Apartado 17
1958

Nihil obstat:
FR. JOSE SALGUERO, O. P.
FR. PEDRO ARENILLAS, O. P.
Salamanca, 24 de junio de 1958

Imprimi potest:
FR. ANICETO FERNANDEZ, O. P.
Prior Provincial
Madrid, 2 de julio de 1958

Imprimatur:
† FR. FRANCISCO, O. P.
Obispo de Salamanca
Salamanca, 16 de julio de 1958

PROTESTAS DEL AUTOR

1.ª Todas nuestras opiniones van sometidas a la corrección y al infalible dictamen de la S. M. Iglesia Católica, cuyo sentido es el nuestro, y en cuyo seno queremos vivir y morir.

2.ª En conformidad con los decretos Pontificios, las calificaciones de *santo* o *venerable* y otras análogas no tiene más valor que el de una piadosa apreciación privada, sin ánimo de prevenir el inapelable fallo de la misma Iglesia.

DEPOSITO LEGAL: S. 110. 1958. IMP. "CALATRAVA"-SALAMANCA

A LA DULCE REINA DE LOS CORAZONES, MADRE DEL AMOR HERMOSO Y DE LA SANTA ESPERANZA, dedica este humilde trabajo el último de sus siervos

EL AUTOR

Salamanca, 25 de marzo de 1919

ADVERTENCIAS DE LOS EDITORES

1.ª Esta edición se hace conforme a un ejemplar que el autor dejó preparado para la imprenta. Recogemos, como es natural, las correcciones y adiciones que hizo, pocas relativamente.

2.ª Hemos suprimido en la portada los títulos académicos del P. Arintero, que figuraban en las dos anteriores, por parecernos que hoy, dada su fama, basta con el nombre y apellido.

3.ª Asimismo, para que no resultara recargada, hemos trasladado aquí lo que en la misma advertía acerca de la traducción, a saber, "Con nueva versión castellana, acomodada al original, texto de la Vulgata, y variantes del Hebreo y del Griego".

4.ª Lo que dejamos dicho de los títulos del P. Arintero lo aplicamos también a los del P. Colunga, autor del Prólogo. Son firmas que dicen lo suficiente, sin necesidad de más explicaciones.

5.ª De esta obra hizo el P. Arintero dos ediciones: una en 1919, y la otra en 1925, y, según hemos indicado ya, dejó preparada la tercera que ahora sale. Hace muchos años que estaba agotada la anterior, con pena de las almas espirituales que constantemente nos la pedían. ¿Por qué no se ha reimpreso antes? Porque ocupados con la *Evolución Mística* y las *Cuestiones Místicas* nos faltó vagar para ésta.

6.ª Los editores somos los religiosos dominicos que tenemos la dirección de la Revista de teología mística, LA VIDA SOBRENATURAL, hija predilecta del P. Arintero, por él fundada el año 1921.

Y nada más, lector. *Toma y lee*. Pero que sea con el espíritu con que esta obra fué escrita.

AL PIADOSO LECTOR

El Cantar de los Cantares *es, entre los libros del Antiguo Testamento, un libro singular, libro preferido de místicos y poetas. Por esta razón no es maravilla que haya sido objeto de muchos comentarios. En estos últimos tiempos se le ha querido interpretar como una obra dramática, pero equivocadamente. Creemos, en cambio, que se ha de sostener la interpretación alegórica, que, en substancia, es la interpretación tradicional de judíos y cristianos.*

Quienes hayan leído la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, habrán notado el uso grande que en ella se hace del elemento imaginativo. Yahvé, habiendo escogido a Israel como pueblo especial suyo para preparar la obra de la salud mesiánica, empezó por establecer con él un pacto bilateral. He aquí una primera imagen. Yahvé e Israel son dos aliados. Las naciones, que rodeaban a Israel, estaban organizadas en reinos, e Israel concibió a Yahvé como su rey y así mismo como el reino de Yahvé. Aquí tenemos el origen de otra imagen, el reino de Dios, el reino de los cielos. En Israel abundaba la ganadería menor; los patriarcas de Israel fueron sobre todo pastores. De aquí la otra imagen, la de Yahvé como pastor de Israel, e Israel como el rebaño de Dios, que El pastorea por medio de reyes, profetas y sacerdotes. Pero la imagen preferida para expresar las relaciones de Yahvé con su heredad es la del matrimonio. Yahvé es el Esposo, Israel la Esposa y el Templo es la casa donde se realizan las relaciones conyugales, que tienen siempre carácter espiritual. Esta imagen es ampliamente desarrollada por Oseas y Ezequiel; pero ya desde el Exodo Yahvé se presenta a Israel como el Dios celoso, y en los Profetas las infracciones del pecado, sobre todo el de idolatría, son calificadas de infidelidades, de adulterios. En el Evangelio, el reino de los cielos es comparado varias veces con un banquete de bodas. San Pablo dice haber

desposado a los corintos con el esposo Cristo, y San Juan, en el Apocalipsis, nos ofrece la imagen de las bodas del Cordero con Jerusalén, su Esposa.

Pues, en la época postexiliana, un sabio, que era a la vez eminente poeta, tomó esta imagen y la desarrolló en una serie de escenas y cantos, tomando por base las costumbres nupciales de su pueblo y, tal vez las de los pueblos vecinos, que no serían muy diferentes, y por materiales los que le ofrecían en abundancia los Profetas en sus vaticinios mesiánicos. Porque el Cantar, tan lleno de optimismo, no puede responder a los tiempos históricos de Israel, que los historiadores y profetas nos presentan tan negros, sino a la época mesiánica, que los vaticinios mesiánicos nos pintan con matices de color de rosa. La Esposa tan bella, sin mancha ni arruga, no puede ser aquel Israel, ni aquella Jerusalén, que nos presentan los Profetas entregados a la idolatría y manchadas las manos con la sangre de los pobres oprimidos, o de los inocentes sacrificados a los dioses paganos. Pero cuando hablamos de alegoría no hablamos de una pura metáfora continuada, en la que todos los elementos de ella, verbos, sustantivos, etc., tienen su especial significado trasladado. De este género de alegoría sólo nos ofrece San Juan algunos ejemplos en su evangelio. Hablamos de las alegorías, que nos ofrecen los Profetas, ampliamente desarrolladas, en las que abundan los elementos de puro adorno. Recorramos los largos capítulos 16 y 23 de Ezequiel, en que el profeta nos pinta la historia de Israel en sus relaciones con Yahvé bajo la imagen del matrimonio, y echaremos de ver la gran cantidad de elementos de amplificación a los que sería inútil buscar alguna significación, que no sea la de realzar los elementos esenciales de la alegoría. Es verdad que los Padres y expositores antiguos no hacían distinción entre estas dos clases de elementos; pero creemos que la exégesis actual, que busca en la Biblia, sobre todo, el sentido literal, obra mejor distinguiéndoles y dando a cada uno lo que le corresponde.

En el Cantar de los Cantares los expositores místicos también suelen apurar la interpretación de los mínimos detalles para ver ahí grandes misterios. No pocas veces son de admirar tales exposiciones consideradas en sí mismas, por la doctrina que encierran, pero no como exposiciones del texto sagrado. Los autores de esas interpretaciones, hombres llenos de ciencia mística y de espíritu de Dios, nos ofrecen páginas admirables de doctrina espiritual, pero ésta no la podemos

considerar como contenida en el texto bíblico, a no ser ateniéndonos a las normas, que nos da San Agustín en sus Confesiones, de que el Espíritu Santo conocía esas exposiciones, que El mismo inspiraba a sus autores y que, como cosa buena y santa, aprobaba y hacía suya. Pero este método exegético, que el amor de la concordia entre los diversos expositores del Génesis, inspiraba al Santo Doctor, ni lo hizo suyo la Iglesia, ni la ciencia moderna tampoco.

Pero, en cambio, tenemos en el Cantar de los Cantares la realización de la doctrina sobre el sentido pleno, que hoy se va abriendo paso entre los exégetas. Veámoslo. El libro celebra las bodas de Yahvé con Israel en los tiempos mesiánicos, tal como las contemplaban los Profetas con las luces que el Espíritu Santo les comunicaba. ¿Cuál es la realización que de estos vaticinios nos refieren los Evangelios? Porque ninguno dudará que entre el sentido de los Profetas y el de los Apóstoles hay identidad substancial, aunque haya diversidad de accidentes, que tocan a la concepción y expresión de su sentido divino. Ahora bien, no hay duda que el Yahvé del cantar es Jesucristo, Dios y hombre, y que el Israel es "el Israel de Dios" de San Pablo, el Israel formado por los hijos de Abraham, según la fe.

Todavía podemos ir más adelante. En el Antiguo Testamento las relaciones de Yahvé con Israel empiezan por ser relaciones con la nación, pero poco a poco esas relaciones vienen a hacerse individuales, con las almas, las únicas que tienen una existencia y un destino eternos. Todos los elementos que constituyen lo formal de la colectividad, digamos, de la Iglesia, se ordenan a la vida de las almas. Luego éstas son las verdaderas esposas de Cristo y tal es el verdadero sentido del Apóstol, cuando escribe: "Os he desposado con un solo marido, para presentaros a Cristo como casta virgen" (II Cor. 11, 2). Y no otro es el sentido de San Juan, cuando nos habla de las eternas bodas del Cordero en el Apocalipsis.

Todavía podemos dar un paso más adelante considerando que, si en el matrimonio el vínculo jurídico, que liga a los cónyuges entre sí, es una relación, la cual, según dicen los lógicos, no admite más ni menos; pero a esa unión añadieron la naturaleza y la gracia el amor, que une los corazones, y esto es lo esencial en este matrimonio místico de Jesucristo con las almas, que se celebra en el Cantar de los Cantares. Ahora bien, ese amor, que es la caridad, derrama-

da por el Espíritu Santo en nuestros corazones, es mayor o menor en cada una de las almas, de donde viene la aplicación especial de los sentidos del Cántico a los más escogidos, a aquellos de quienes dice San Juan, que se les ha concedido seguir al Cordero por doquiera que va y cantar un cántico, que sólo a ellos es permitido entonar. De aquí una aplicación particular a las almas místicas y más particular a la Santísima Virgen. Todo esto no es más que desarrollo y aplicaciones diversas del mismo sentido literal, el sentido teológico de la unión mística de las almas con Dios por la caridad "que jamás pasa" (2 Cor. 13, 8).

El comentario del P. Arintero está fundado en este principio, que como verán nuestros lectores, no es una fantasía, sino algo que brota de la misma naturaleza de la Sagrada Escritura, y de la revelación divina, que el Espíritu Santo ha querido comunicar a la humanidad gradualmente, según el estado de su espíritu y su capacidad para entenderla y asimilarla.

A este principio se añade otro, que no es tan fundado como el primero, es el convertir el Cantar en una perfecta alegoría, en la cual todos los elementos de ella tendrían un sentido especial, siempre relacionado con el que antes expusimos del amor de Jesucristo con las almas místicas. No, el Cantar no es una alegoría como la que el Señor propone en San Juan, cuando dice: "Yo soy vid verdadera y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no lleve fruto, lo cortaré, y todo el que dé fruto, lo podaré para que dé más fruto" (15, 1 s.). En esta alegoría, cada substantivo y cada verbo tiene un especial significado, dentro del sentido general de las relaciones con Cristo. Todo esto pertenece al sentido literal del Evangelio y por eso es claro y no hay en él duda razonable.

No sucede lo mismo con el Cantar de los Cantares. *Se halla compuesto de cantos, en que abundan las imágenes y expresiones poéticas, en los cuales el Esposo y la Esposa mutuamente se requiebran y declaran el amor que se profesan. Tal es ese sentido general y en esto no parece que pueda haber tampoco duda fundada. Pero querer precisar más, viniendo a detalles sobre las manifestaciones de la vida mística, los grados en que se desarrolla, las pruebas por que pasa, etc., todo esto se halla sujeto a muchas dudas. Por eso no es de maravillar que los intérpretes místicos, si no se co-*

pian, difieren grandemente unos de otros y no se les puede conceder ningún valor exegético científico. Estos expositores tienen, de ordinario, el alma llena de Dios; algunos, como el P. Arintero, tienen enriquecida la mente de doctrina mística, y de doctrina reducida a un cuerpo más o menos científico, y toman el Cantar de los Cantares *como un cañamazo, sobre el cual bordan labores, a veces, de una belleza maravillosa. Es decir, que exponen doctrinas o sentimientos de alto valor teológico o edificante, y es el Espíritu Santo el que mueve su pluma para enriquecer la doctrina espiritual de la Iglesia. Las almas piadosas, que lean esas páginas sin preocupaciones de exégesis científica, encontrarán en ellas pasto abundante para alimentarse.*

Tal es el comentario del P. Arintero, enriquecido además con su prodigiosa erudición, la cual nos ofrece páginas innumerables de los Santos Padres y doctos expositores, ricos de doctrina e impregnados de piedad. El P. Arintero, autor de la Evolución Mística *y de tantas obras de espiritualidad, nos ofrece en este comentario esa misma doctrina suya, expresada en la forma que le ofrece el libro inspirado y a la vez da a las palabras de éste sentidos maravillosos, que no serían los del autor sagrado, pero que concuerdan con los que el Espíritu Santo revela en otros libros de la Escritura y con los que El mismo inspira a las almas, en las que de asiento mora. ¿Qué más pueden desear los que buscan, no la ciencia, que a veces infla, sino la caridad, que siempre edifica? Por esto no dudamos en recomendar a estas almas el comentario del P. Arintero, que acreditan, primeramente el nombre de su autor y luego las repetidas ediciones del mismo.*

FR. ALBERTO COLUNGA, O. P.

www.traditio-op.org
TRADITIO SPIRITUALIS SACRI ORDINIS PRÆDICATORUM

INTRODUCCION

El Cantar de los Cantares de Salomón, o sea el *Cantar* por excelencia, es un divino *epitalamio* inspirado por el Espíritu Santo e incluído entre los libros del Antiguo Testamento, en que, bajo la figura de un desposorio humano, el de Salomón con la Sulamita, o el de un pastor y una zagala, y del tierno amor que entre ellos reina, se simbolizan y representan muy al vivo los inefables amores de Cristo con su mística Esposa, la Santa Iglesia Católica, y con la Santísima Virgen —tipo y compendio de la misma Iglesia y modelo de las almas santas—; y se nos declaran los inefables misterios del espiritual desposorio que con todas éstas quiere celebrar el Verbo Divino.

Varias son las suertes de *personajes* que intervienen en este canto: los principales son el Esposo y la Esposa, que de ordinario figuran como pastores, y a veces como labradores o jardineros, aunque a lo mejor aparecen como reyes; las *doncellitas* y las *hijas de Sión*, amigas de la Esposa y que aspiran a ese divino desposorio, y las *hijas de Jerusalén*, almas vulgares, profanas del todo en estos caminos del místico amor. También figuran los *amigos del Esposo*, que representan ora a sus ministros de la tierra, ora a sus Angeles y Santos del cielo (1).

El autor humano de este libro, según su mismo título indica y la tradición casi general, judía y cristiana suponen, parece o aparenta ser el mismo Rey Salomón. Sin embargo, ciertos críticos modernos, fundados en el modo como allí se menciona a este personaje, que no pegan muy bien en boca

(1) "Sponsa, dice Juan de Jesús M.ª, C. D. *(Cantici Canticorum Interpret.*—Salamanca, 1602, Cánones, 7), est anima spiritualis conjugii foedere, Jesu Christo sociata. Sponsi comites, Doctores Ecclesiae sunt; Sponsae vero sociae, animae, modo Sion, modo Jerusalem filiae nuncupatae".

de él, y en los arameísmos y expresiones caldaicas que allí se notan, pretenden hacerlo de una época muy posterior, según algunos de la de Nehemías y Esdras; y esta opinión va ganando terreno. Mas aunque así fuera y sólo como a tipo y figura del verdadero *Esposo*, Jesucristo a quien allí se celebra, fuese atribuído a ese Rey (como se le atribuye, sin ser suyo, el libro de la *Sabiduría)*, poco podía esto importarnos para nuestro asunto; pues, como decía San Gregorio Magno, lo que de veras interesa a nuestra edificación es saber que fué el mismo Espíritu Santo quien nos dictó las divinas Escrituras, y no el nombre del instrumento humano de que para escribirlas se valió.

El sentido espiritual y místico de este admirable *Cantar*, toda la tradición judía y cristiana está perfectamente de acuerdo en reconocerlo, viendo allí siempre el más elocuente testimonio del tierno amor y de la íntima alianza de Dios con su pueblo escogido, y muy particularmente con aquellas almas dichosas y privilegiadas que aciertan a saber corresponderle. Así Rabbi Eleazar, presidente del Sanedrín, hizo condenar hacia el año 90 de nuestra era la opinión de la escuela de Schammai, que lo tomaba todo al pie de la letra, como si sólo celebrara un desposorio humano (2). Y del mismo modo, el segundo Concilio general de Constantinopla (553) condenó la de Teodoro de Mopsuesta (360-429) que fué, entre los cristianos, el primero en mirar este libro como un simple epitalamio destinado a celebrar las bodas de Salomón con la princesa egipcia. Así que esta opinión es del todo inaceptable, por más que digan los críticos racionalistas.

Supuesto el sentido místico o espiritual, como principalmente intentado por el Espíritu Santo, bien podría en absoluto admitirse aquí, como en otros lugares del A. T., uno propiamente *histórico literal* que le sirviera de base; y así lo hicieron Bossuet, Calmet y otros expositores católicos, diciendo que literalmente este libro se refiere a las bodas de Salomón; las cuales vendrían a tener una significación espiritual, representando a su vez las de Cristo con la Iglesia y con toda alma en gracia.

Mas aunque esta opinión no esté reprobada, y en absoluto

---

(2) "Jamás, replicó enérgicamente el célebre Akiba, se atrevió nadie en Israel a dudar que este Cántico sea un libro sagrado... Todos los hagiógrafos son santos, mas el *Cantar* es sacro-santo".

pudiera defenderse, por ofrecer *a priori* ciertas apariencias de verdad, de hecho entraña muchos y muy graves inconvenientes, por los cuales apenas tiene partidarios bien acreditados. Así la generalidad de los católicos, y aun de los mismos judíos, toma todo ese *Cantar*, no tal como suena *al pie de la letra*, sino metafórica o alegóricamente (3), teniéndolo por una verdadera *alegoría retórica*, o sea una *metáfora continuada*, como la parábola del *Hijo pródigo*, o la de la *Viña* (*Luc.* 15, 11; 20, 9-16), la del *Sembrador* o la de *las bodas del hijo de un rey* (*Mt.* 13, 3; 22, 2): de donde resulta ser verdadero sentido primero y *literal*, aunque *impropio* o *metafórico*, el que Bossuet tiene tan sólo por sentido segundo o figurado; siendo aquí por tanto este sentido *místico* o *espiritual* el *único* sentido literal verdadero, el único intentado por el Espíritu Santo, y aun por el mismo autor humano, que sólo para simbolizar aquellos purísimos amores sobrenaturales se valió de esas imágenes y comparaciones naturales. *"Itaque tota hujus libri oratio, declara* Fr. Luis de León *(in cap. 1, prol.), figurata est, et allegorica"* (4).

Para convencernos de que el texto no conviene ni puede referirse a ningún desposorio humano, bastaría fijarse bien en el modo, al parecer tan arbitrario, como cambia a cada paso el carácter y condición de estos incomparables esposos; figurando a lo mejor como reyes o como jardineros, mientras

---

(3) Asbit, absit, exclamaba Aben-Esra *(Praef. in Cant.)*, ut *Canticum canticorum* de voluptate carnali agat; *omnia* potius *figurate* in eo dicuntur".

(4) Con esto no negamos que pueda haber un *primer sentido figurado* no propiamente *místico*, sino en rigor *literal-histórico* —como el amor de Jahvé al Pueblo escogido— y que sirva de base a otro sentido pleno y *más figurado*, y propiamente *místico*, como lo es el amor de Jesús a cada una de las almas santas; el cual sentido es el principal objeto de nuestra humilde *exposición;* si bien todas esas expresiones del divino amor pueden caber muy bien en un mismo y amplísimo *sentido figurado*.

"Est enim idem, dice Juan de J. M.ª *(Cant. Interpret.* Can. 13-14), Ecclesiae ac animae justae Sponsus Jesus Christus, cujus hic amor exprimitur, de quo in sensu plane literali Spiritus S. eloquutus est.— Quamvis autem spiritualia sub rerum corporearum figuris describantur, non tamen ea, quae iis figuris aspectabilibus innuuntur, ad mysticum pertinent sensum, sed literalem. Sensus quippe literalis est, qui primo per verba innuitur, seu proprie seu metaphorice prolata. Salomon autem de Jesu Christo, ac anima ei sociata, sub corporatis imaginibus, et jugi translatione effatus est".

de ordinario se nos muestran como sencillos pastores, empleando símiles que a éstos son muy familiares, pero que resultan del todo impropios en boca de reyes. No se concibe cómo la hija de Faraón ni ninguna otra esposa del fastuoso monarca de Israel iba a andar perdida en busca de él *de noche por las calles*, ni por entre las "cabañas de los pastores, sus compañeros", como una humildísima zagala; ni que se pusiera morena por andar al sol, obligada a ser "guarda de viñas".

Y si en realidad eran pastores, o rústicos labradores, mal podían figurar como reyes y con el fausto y opulencia de tales.

Por otra parte, muchísimas cosas ni a reyes ni a pastores, ni a nadie pueden convenir en sentido *propio literal;* y a no tomarlas metafóricamente, resultarían demasiado groseras o ridículas para ponerlas en boca de un autor inspirado (5), cuyas palabras, como verdaderamente divinas, siempre están de suyo ordenadas a nuestra edificación (II *Tim.* 3, 16). Así, por ejemplo, la descripción tan detallada de todo el cuerpo, o de los diferentes miembros, con los atributos que se les dan, o las cosas con que se comparan, vendría a parecer hasta escandolosa, a no representar directamente las buenas cualidades del alma, así como tanta diversidad de plantas y flores como allí se mencionan tienen que representar y representan la hermosa variedad y el buen olor de las virtudes.

Tomándolo así, no hay por qué buscar en la letra más que lo puramente preciso para fundar la metáfora y ver lo que ésta significa, sin necesidad de andar parándose en detalles a que no suele extenderse nunca la semejanza o analogía, y levantando desde luego el corazón y pensamiento a las sublimes alturas allí figuradas; mientras que de otra suerte habría ante todo que fijarse bien en aquella materialidad de su-

(5) "Quae hic dicuntur facta dictave, ea neque Salomon... neque pastores ulli conjuges inter se egerunt, aut dixerunt unquam, sed... ad Christi et Ecclesiae mutuos amores significandos sint cuncta relata".—M. Fr. L. León, *in cap.* 2, v. 10. Cfr. D. Thom. *in Cant.* 8, l. "Totus liber, dice S. Agustín *(Spec. de Script. S.)*, amores sanctos Christi et Ecclesiae figurata locutione commendat, et prophetica pronunciat altitudine".

"Saepe repetendum est, dice Soto Mayor *(Cant. Interprt.*, c. 6), totum hoc opus *Canti Canticorum* nihil sit aliud quam dialogus seu colloquium quoddam ammatorium inter Deum et animam, vel inter Deum et Ecclesiam, quae animis hominum constat".

yo tan impropia para edificar y levantar el corazón. Aquí mejor quizá que en ninguna otra parte se cumple aquello del Apóstol (II *Cor.*, 3, 6): *La letra mata; mientras que el espíritu vivifica* (6).

Además la división que del *Cántico* hace Bossuet en siete jornadas, correspondientes a los siete días que solían durar entre los Hebreos las fiestas del matrimonio, es demasiado arbitraria y apenas tiene fundamento en la serie del relato; el cual, con esas supuestas jornadas, viene a quedar a veces interrumpido donde menos se piensa. De ahí que haya venido a ser ya de todos desechada.

Casi lo mismo podrá decirse de la división que otros hacen considerándole como una suerte de *drama* en *cinco actos:* 1.° I, 1—II, 7; 2.° II, 8—III, 5; 3.° III, 6—V, 1: 4.° V, 2-VIII, 4; 5.° VIII, 5—16. Pues si bien el fin del 1.°, 2.° y 4.° están indicados por la fórmula de *conjuración* para dejar dormir a la Esposa, y el 3.° por otra parecida (V, 1), estos misteriosos sueños no pueden tener ningún valor especial en un drama humano, aunque sí lo tienen, como veremos grandísimo para señalar las grandes fases de la vida mística.

Literariamente, mirado como *drama pastoril*, en vano se buscará en él la unidad de plan ni la del lugar de la escena ni un objetivo determinado, ni tampoco la sorpresa del desenlace, la viveza del diálogo, etc. Más que un poema único, parecería quizá como formado de retazos sueltos de varios poemas, sin más ilación que la que puedan darles la identidad de personajes, aunque estos mismos variando a cada paso de condición.

En cambio mirándole como un *idilio místico*, o sea en ese alto sentido metafórico espiritual, único que la tradición le reconoce, se descubre en él un plan grandioso, correspondiente a los progresos del alma en la vida del espíritu; y los que a primera vista parecían trozos inconexos, vienen a resultar hermosísimas descripciones de los principales estados sucesivos; los cuales se presentan como si se verificaran del

(6) "Hic literalis lusus, exclama S. Bernardo *(in Cant. Serm.* 61). Quidni dixerim lusum? Quid enim serium habet haec literae series? Ne auditu quidem dignum, quod foris sonat, si non intus adjuvet Spiritus infirmitatem intelligentiae nostrae... Afferte pudicas aures ad sermonem..., et cum ipsos cogitetis amantes, non virum et feminam, sed Verbum et animam sentiatis oportet".

todo a continuación, o al cabo de breve tiempo, por más que en la realidad medien entre ellos largas temporadas de meses y aun de años... Sus diferentes partes no pueden, pues, llamarse *actos* ni *escenas*, sino diversos *cantos*, que forman, como dice Meignan, "un *idilio* en que se mueven dos (principales) personajes, un cántico dialogado".

Las principales fases o secciones vienen a quedar separadas o marcadas, según dijimos, por los místicos *sueños de la Esposa* que el Esposo manda guardar (2, 7; 3, 5; 8, 4) y de que, por lo mismo, sale ella con grandes ganancias; correspondiendo en rigor, lo que precede al primero, a la fase de *principiantes*, lo que sigue al último, a la de *perfectos*, y quedando todo lo demás para la extensísima de los más o menos *aprovechados*, que al fin, desde el segundo sueño, y sobre todo desde el segundo llamamiento del Amado (capítulo V, 2), bien podrían mirarse como *casi perfectos*, y aun como perfectos en rigor, que es como Fr. Luis de León los mira (7). Y con más razón podrán y aun deberán ser ya tenidos por tales desde la tercera y última entrega que el alma hace allí de sí misma al Señor, como ratificando para siem-

---

(7) Sostiene, en efecto, en su Exposición latina *(in cap. 1)*, que en este libro se describen los grados de amor que cada alma piadosa puede, si quiere, ir recorriendo por orden, desde el primero hasta el último; y que las tres grandes secciones de la vida espiritual están separadas por las palabras: *Vox Dilecti*, del cap. 2.° y del 5.°. "Ita exequar, dice, ut demonstrem Dei amantem hominen *per singulos amoris gradus ad summum usque* evehi; atque perduci: et quos progressus ille in amore facit, et quo ordine facit, eos eodem ordine, et via, miroque et rerum, et sententiarum textu in hoc libello explicari... Initia profecto... divini amoris primo dicuntur; progressus deinde, et incrementa; postremo ad supremum amoris gradum dicendo pervenitur. Et qui ordo rerum inter ipsas est, idem carminis totius, ejusque sententiarum existit... Cum in hoc animae ad Deum amoris ascensu sint tres gradus (sc. *incipientium, proficientium et perfectorum)*, e quorum infimo per medium *ad supremum pervenire quisque potest*, et multi perveniunt...; et illos tres gradus, quamvis nominibus eorum tacitis, re tamen ipsa, atque vi positos esse... in hoc carmine, affirmo. Deum amare incipientis affectus, atque voces describuntur a capite 1 usque a capitis 2 partem illam: *Vox dilecti mei*. Ab eo loco ad illum capitis 5 ubi eadem verba... repetuntur, proficientis in amore tota ratio declaratur. Reliqua vero carminis ad finem usque, perfectorum in amore propria plane sunt. Itaque his tribus in locis, trina fit pulchritudinis sponsae commemoratio, eaque laudibus celebratur ter. Primo partius, idque a solo sponso; deinde uberius, cum ab sponso, tum a nonnullis aliis; postremo effusissime, et copiosissime, et a sponso, et ab omnibus".

pre todas sus promesas de serle fiel, con las palabras: *Yo para mi Amado...*

Ya San Ambrosio advirtió, en efecto (*De Isaac, et anima*, c. 8), que esas tres entregas de la mística Esposa (II, 16; VI, 2; VII, 10) "deben corresponder a sus tres estados sucesivos: implicando el primero su institución y formación en la virtud, el segundo sus progresos en ella, y el tercero su plena perfección (8). En el primero, que era el de su infancia espiritual, sólo veía las cosas sobrenaturales como entre sombras...; en el segundo percibe ya la fragancia de su Amado, que se le muestra entre azucenas...; en el tercero, consumada ya en la virtud, da al Verbo divino un lugar de descanso en su propio corazón, de modo que esté ya El siempre *vuelto hacia ella* mirándola con suma complacencia: y así con tanta confianza puede invitarle a salir en su compañía al campo".

De este modo es como viene a resultar un hermosísimo idilio formado por una serie de cantos correspondientes a las distintas secciones o fases de la vida mística.

"El orden que llevan estas Canciones —podemos, pues, decir muy bien aquí con San Juan de la Cruz en su *Cántico espiritual* (9)— es desde que un alma comienza a servir a Dios hasta que llega al último estado de la perfección, que es *matrimonio espiritual;* y *así, en ellas se tocan los tres estados* o vías... por las cuales pasa el alma... El principio dellas trata de los *principiantes*, que es la *vía purgativa*. Las de más adelante tratan de los *aprovechados*, donde se hace el *desposorio espiritual*, y ésta es la *vía iluminativa*. Después de éstas, las que se siguen tratan de la *vía unitiva*, que es la de los *perfectos*, donde se hace el *matrimonio espiritual*".

Pero teniendo en cuenta las tres separaciones mencionadas y lo excesivamente larga que resultaría esa fase de *aprovechados*, creemos preferible mirar el divino *Cantar* como dividido en *cuatro secciones:* 1.ª, de *principiantes*, o sea de almas que empiezan a ir *en pos del Señor;* 2.ª, de los proficientes o *aprovechados*, o sea, de los que le siguen tan de veras, que ya viven en cierta familiaridad o *unión con El;* 3.ª, de los *muy adelantados* y *casi perfectos*, en quienes El *vive y reina* por la íntima unión de *Desposorio;* y 4.ª, de los *perfectos*,

(8) Soto Mayor (*in Cant.* 7), cita con aplauso esta explicación.

(9) Argumento.—Citamos según la edic. crítica del manuscrito de Jaén por el Sr. Burgos. Madrid, 1924.

que ya están *transformados y hechos una misma cosa con El (Matrimonio espiritual).* Y aun en estos mismos se podría indicar una nueva fase de *perfección consumada,* en cuanto es posible en esta vida, y que empezaría en el tercer sueño (8, 3-4).

Otros se creen, y no sin razón, autorizados para admitir hasta seis cantos diversos, correspondientes a otras tantas secciones o fases progresivas (10).

Así, es, pues, cómo viene a descubrirse un orden maravilloso que, desde un punto de vista puramente humano, sería imposible ver ni aun sospechar.

En lo que este poema se parece al drama griego es en la introducción del coro, interrumpiendo el diálogo y dándole mayor amenidad junto con cierto sabor especial, lírico religioso, muy subido, que eleva sobre todo pensamiento bajo y rastrero que pudiera ofrecerse. Este coro lo componen unas veces las amigas, compañeras o émulas de la Esposa, y otras quizá los amigos del Esposo.

Este Esposo admirable, siéndolo únicamente el Verbo humanado, que se hizo hombre precisamente para *hacernos dioses,* celebrando con nuestras pobres almas el desposorio eterno, —después de ganarlas, atraerlas, purificarlas, hermosearlas, adornarlas, enriquecerlas y... *deificarlas* a costa de tantos trabajos—, puede muy bien aparecer en todos los sucesivos estados que allí se describen: ora como *Buen Pastor,* que conoce a sus ovejas, las llama por sus nombres y hace que le sigan, llevándolas a pastos abundantísimos, y dándoles nada menos que *vida eterna (Joan.,* X, 9, 11, 14, 27 28); ora como *Rey* poderoso, que nos invita a *reinar* con El, sentados en su mismo trono, si le acompañamos en los trabajos y luchas *(Luc.* 22, 29; *Apoc.,* 3, 21); ora como *labrador* que tiene una gran viña y envía diversos operarios a cultivarla, o la arrienda *(Mt.* 9, 38; 20 y 21); y hasta puede figurar como *Vid verdadera... (Joan.* 15, 1), que produce el preciosísimo *vino que germina vírgenes (Zach.* 9, 17).

---

(10) Según Fillion (Introd. a *Cant.),* "se puede dividir el Cantar en seis partes distintas, que parecen bastante completas por el fondo y la forma: 1.er canto, I, 1-II, 7; 2.° II, 8-III, 5; 3.° III, 6-V, 1; 4.° V, 2-VI 8; 5.° VI, 9-VIII, 4; 6.° VIII, 5-14. En las ideas hay una gradación ascendente muy marcada en los diferentes cánticos; yendo Cristo y su Iglesia (o el alma piadosa) amándose más y más y dándose cada vez mayores muestras de su celestial y recíproco amor: en cada canto, su unión va siendo más íntima".

Así con mayor razón podrán ser de todas condiciones las almas a quienes se digne tomar por esposas, y todas ellas juntas serán su única esposa, la santa Iglesia, virgen casta y digna de ser presentada a Cristo (II Cor. 11, 2).

Esta es de ordinario la *Esposa* por excelencia, aunque a veces de un modo singularísimo lo es la Santísima Virgen que apareció ante El siempre "encontrando paz", siempre pura y "hermosa como la luna, escogida como el sol y terrible como un ejército en orden de batalla"; y así sirve de prototipo a la misma Iglesia y es su compendio. Pero no deja de aplicarse también ese mismo título de *Esposa* a todas las almas justas que, según su fidelidad a la gracia, así se van purificando y hermoseando hasta hacerse dignas de presentarse ante El, como pequeñas iglesias, "sin mancha ni arruga", y como "jardines cerrados" donde pueda El tener sus delicias, pues las tiene en morar con los hijos de los hombres *(Prov.* 8, 31) (11).

Y porque en todos quisiera El tenerlas, ninguno está excluído en sus invitaciones amorosas; a nadie le están de antemano cerradas las puertas de estas íntimas comunicaciones; y así a cuantos sinceramente lo deseen, "les da el poder hacerse verdaderos hijos de Dios", y por tanto, hermanos e íntimos amigos suyos, cuyas almas pueda El al fin tomar por fieles esposas (12).

---

(11) "Quae est sponsa, et qui est Sponsus?, pregunta S. Bernardo *(In Cant. Serm.* 68). Hic Deus noster est, et illa (si audeo dicere) nos sumus, cum reliqua quidem multitudine captivorum quos ipse novit". "Quia singuli fideles et maxime justi sunt membra Ecclesiae, hinc de iis singulis, dice Cornelio a Lápide, *Canticum accipi potest in sensu non tam mystico quam litterali,* sed inadaequato et partiali... Apte congruit Christo et B. Virgini, tum quia ipsa inter justos eminet sicut luna inter stellas, tum quia Verbi incarnatio, et per consequens desponsatio Ecclesiae, in ipsa et per ipsam perfecta est".

(12) "Toda alma, por muy cargada que esté de pecados y envuelta en vicios, dice el mismo S. Bernardo *(Serm.* 83 *in Cant.),* de acuerdo con S. Agustín *(Manual,* c. 18), puede no sólo respirar con la esperanza del perdón, sino aspirar confiadamente a contraer la más íntima alianza con el Rey de los Angeles y celebrar el místico desposorio con el Verbo divino".

"Crean, pues, al Señor, añade *(Serm.* 84), los que no experimentan aún tan singulares favores, para poder algún día lograr, por el mérito de la fe, el fruto de la experiencia de este admirable y divino Desposorio".

"Sacramenta magna haec sunt, dice conforme a esto S. Lorenzo Justiniano *(De casto Connubio Verbi et animae,* c. 9), profunda mys-

Trato familiar y místico desposorio de Dios con las almas.— El inmenso amor que nos tuvo el Verbo divino le hizo contraer con nosotros toda suerte de relaciones amistosas, hasta las más íntimas y cordiales que pudieran imaginarse. Y así es como, no contento con ser Redentor, Pastor, Médico, Señor, Padre, Hermano, Amigo, etc., quiso ser nada menos que verdadero *Esposo* de las almas (13), y este es el título de que más se precia, por ser el que indica un amor más tierno y entrañable (14).—No se podrían hallar otros nombres que así expresaran tan al vivo esa intimidad que con nosotros quiso establecer, dice San Bernardo *(Serm. 7 in Cant.*, n. 2), como los de *esposo* y *esposa*, entre quienes todo es común: los bienes, la mesa, la morada, el lecho. Quiso ser hasta una misma carne y sangre con nosotros, tomando nuestra naturaleza para hacernos participar de la suya, y dándonos luego a comer su mismo cuerpo y a beber su sangre preciosísima, para que así tengamos vida eterna y cada vez en más abundancia, participando más y más del mismo Divino Espíritu, cuya plenitud en El reside para comunicar a los demás sin limitación, según su beneplácito *(Jn.* 1, 16; 3, 34; 6, 55; 10, 10; *Eph.* 4, 7), ya que cuantos a El se adhieren, vienen a ser un espíritu con El *(I Cor.* 5, 17).

Así el Salmista nos lo presenta *(Ps.* 18, 6), como un gigante que baja del cielo, para luego subir a lo más alto de él, pero procediendo como *Esposo*, y tratando de encender en todos los corazones —sin exceptuar ninguno— el fuego de su

---

teria, spirituales nuptiae, et spiritualiter perscrutandae. Sponsus namque Verbum est, sponsa humana natura, sponsa Sancta Ecclesia, sponsa fidelis anima, non qualiscumque, sed talis, quae meritis et dilectione sponsae vocabulo digna sit".

"Nullus sponsae merita lucrari negligat, qui ejusdem gratiam possidere desiderat". *(Ibid.*, c. 10)". "Peccator nullam sibi tribuat requiem, donec amicus verus efficiatur Dei: justus autem donec fiat legitima sponsa Verbi" *(Ib.* c. 11).

"Donec vivitur, había dicho ya (c. 1), donec peregrinationis terminatur cursus, in hujus mundi stadio pro hac sancta charitate pugnare suppetit, et in illa crescere, atque *ad Verbi connubium attingere posse donatur*... Torpentibus quidem negatur Sponsi connubium et contubernium sapientiae; *magnanimis autem promittitur et donatur*".

(13) "Quando vult timeri, dominum; quando vult honorari, patrem; quando amari, sponsum se nominat Dominus". S. Gregorio M., Pról. *in Cant.*

(14) Cfr. Ricardo de S. Víctor, *Explic. in Cant.*, Pról.; S. Bernardo, *in Cant. Serm.* 83.

santo amor *(ib.* 7; *Luc.* 12, 49). Por Oseas (2, 19, 20), promete desposarnos consigo en la fe y en la justicia, y en el juicio y en la misericordia...: cosa que se verifica en el bautismo para ir luego ratificándose en una vida santa... y al fin consumarse en la gloria, y hasta cierto punto en las cumbres de la vida mística donde se celebra el ya indisoluble *Matrimonio espiritual.* En Jeremías (2, 2) y en Ezequiel (16 sig.) aparece Jerusalén como esposa escogida por el mismo Dios: por lo cual son pintadas sus infidelidades con los más negros colores del adulterio. El Bautista se declara *amigo del Esposo* divino que viene a ganar y enamorar las almas *(Joan.* 3, 29); y El mismo compara el Reino de los Cielos a un Rey que celebra las bodas de su Hijo *(Mt.* 22, 2). San Pablo representa ya a la misma Iglesia, verdadero *Reino de Dios* en la tierra, como *esposa de Cristo (Eph.* 5, 29); y por fin el Apocalipsis (19, 7) celebra las eternas bodas del Cordero de Dios.

Así este *Cántico* por excelencia es el divino *epitalamio* con que el Padre Eterno quiso celebrar ya desde antiguo las místicas bodas de su Unigénito con la esposa que le tenía destinada, y en que de un modo maravilloso se declaran los prodigios del amor que este divino Esposo nos tiene *(Joan.* 3, 16), y su admirable condescendencia en rebajarse hasta nuestra pequeñez para encumbrarnos hasta la infinita grandeza suya.

"Aquí dice el M.º Fr. Luis de León *(Prólogo a Traduc.),* se ven pintados al vivo los amorosos fuegos de los verdaderos amantes, los encendidos deseos, los perpetuos cuidados, las recias congojas que la ausencia y el temor en ellos causan...; y en breve, todos aquellos sentimientos que los apasionados amantes suelen probar, se ven aquí tanto más agudos y delicados, cuanto más vivo y acendrado es el amor divino que el mundano. Dícelos con el mayor primor de palabras, blandura de requiebros, extrañeza de bellísimas comparaciones, que jamás se escribió y oyó: a cuya causa la lección de este libro es dificultosa a todos, y peligrosa a los mancebos y a los que no están muy adelantados y firmes en la virtud; porque en ninguna escritura se explica la pasión del amor con más fuerza y sentido que en ésta... Cosa cierta es y sabida que en estos *Cantares,* como en persona del rey Salomón y su esposa... debajo de amorosos requiebros explica el Señor la Encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo a su Iglesia, con otros secretos de gran misterio

y de gran peso"; como son todos los comunicados por El a las felices almas que de veras le aman.

Debemos, pues, considerar este sublime *Cántico*, dice Tirino, como un coloquio espiritual entre Jesucristo y su Iglesia, y toda alma sólidamente cristiana, miembro de ella y esposa suya. El representa aquí dos oficios o papeles, el de sapientísimo Maestro, enseñando las más altas verdades y los inefables misterios concernientes a nuestra santificación; y el de amantísimo y amabilísimo Esposo, ensalzando con increíbles elogios las prerrogativas de su dulce Esposa, y al mismo tiempo adornándola, enriqueciéndola y colmándola de gracias y dones inefables. Igualmente la Iglesia y toda alma justa representan aquí otros dos, o mejor dicho, tres papeles, a saber: el de discípula, el de esposa, y, por fin, el de maestra de otras muchas almas, a quienes suele darse el nombre de *doncella*, o de *hijas de Sión* o *hijas de Jerusalén;* debiendo entenderse por éstas a las que son aún casi del todo mundanas o profanas, y así apenas entienden las vías del espíritu; y por aquéllas, a otras más puras y adelantadas que ya sienten la divina fragancia de la virtud.

La materia de este divino coloquio y santa conversación es, como correspondiente a las personas que hablan, utilísima, gratísima y sobremanera elevada, viniendo así el conjunto del *Cántico* a resultar de lo más instructivo, dulce y deleitable de nuestra santa Religión.

Excelencias de este Cántico.—No hay poema comparable a éste, que con razón se llama *El Cantar* por antonomasia (15). ¿Qué lecturas, preguntaremos a imitación de San Bernardo *(Serm. I in Cant.)*, podrá haber ni más agradables, ni que más instruyan, edifiquen y deleiten que los inefables misterios escondidos bajo la corteza de este divino Epitalamio, que empieza por la señal de paz y beso santo del verdadero Salomón a su Esposa la Iglesia y a todas las almas justas, y acaba por las más portentosas muestras de un amor infinito...? No dudamos, prosigue, que este admirable poema, por la grandeza de su objeto y por su singular unción y suavidad, excede no sólo a todos los poemas profanos, sino también a todos los otros Cánticos de las mismas Sagradas Letras cu-

(15) "Omnia alia Cántica superexcellit".—STO. TOMAS, Praeámb. *in Cant.* Aun humanamente considerado, "el *Cantar*, dice Fillión, es por confesión unánime, uno de los más hermosos y más sublimes productos del arte poético, si no es el más hermoso de todos".

yos frutos encierra (16). Publíquenlo así los que por experiencia lo saben, y los que no han gustado aún de sus inefables delicias, oyéndoles enciéndanse en deseos no tanto de conocerlas teóricamente, como de experimentarlas: *Sui singulari dignitate, et suavitate cunctis mérito antecellit; quia caeterorum omnium est fructus. Experti recognoscant, inexperti inardescant desiderio non tam cognoscendi, quam experiendi.*

Por eso, es de esperar que, según decía Fr. Juan de los Angeles (*Considerac. sobre el Cant.*, Prael. VI), "los frutos desta lección han de ser grandes... Es un jardín espiritual para regalo de las almas, adonde podrán hacer ramilletes olorísimos de diferentes flores para su consuelo y entretenimiento. Aquí verán qué cosa es amor de Dios, y lo que puede y a lo que obliga, y a lo que alcanza, y de lo que nos aparta. Aquí conocerán sus accidentes, tan varios, y sus estudios, tan otros de los que en nuestros tiempos vemos en personas que se dicen espirituales; con que muchos serán desengañados y reducidos a la verdad". Pues aquí podrán, en efecto, hallar "admirables documentos para su pretensión, si la tienen, de aprovechar en la mística teología y comunicación con su Dios mediante los ejercicios del amor gratuíto y fruitivo y seráfico, que es el fundamento destos *Cantares*".

Así en la descripción que el Espíritu Santo hace de estas bodas espirituales y de los mutuos afectos de los Esposos, debemos alejar de nosotros toda idea baja y terrena que puedan sugerirnos los desposorios humanos, para fijarnos tan sólo en las altísimas verdades que con esos símiles se ofrecen a las inteligencias puras y sedientas de Dios. Y entonces todo nos servirá de escala para llegar a comprender aquella inefable unión que este mismo Espíritu de amor quiere establecer entre Jesús y sus almas...

"Debes considerar, advertía otra vez San Bernardo (*Serm.* 45 *in Cant.*, n. 7-8), que quien aquí habla es el Espíritu, y por lo mismo es necesario que entiendas espiritualmente las cosas que decimos. Cuantas veces oigas, pues, o leas que el Verbo y el alma se hablan recíprocamente y que mutuamente se miran, no por eso pienses ni te imagines que hay palabras de una a otra parte, ni que en esos mutuos coloquios se mezclan

(16) "Tanto est enim omnibus canticis sublimior, quanto in nuptiis sublimioris festivitatis offertur". S. Greg. M., Pról., *in Cant.*

imágenes o especies corporales... Como el Verbo de Dios es espíritu y el alma también es espiritual, tienen su correspondiente modo de hablarse. La lengua del Verbo es ciertamente el *favor* de su dignación; y la del alma el *fervor* de su devoción. El alma que no tiene esta lengua, es muda y párvula, y no puede en manera alguna conversar aún con el Verbo... Decir, pues, el Verbo al alma: *hermosa eres*, y llamarla *amiga suya*, es infundir en ella con que amarle, y al mismo tiempo la *seguridad de que es amada*. Mas que la Esposa llame al Verbo *querido suyo*..., es atribuirle a El sin fraude ni ficción el que ella le ame, y sea amada de El; es admirar su dignación y pasmarse de tamaños favores".

Y todas estas cosas son como carbones encendidos para abrasar en el divino amor los corazones puros y generosos y animarlos a corresponder dignamente a quien tanto nos ama.

Nunca faltarán, sin embargo, otra suerte de corazones, groseros, incapaces de percibir a través de estas imágenes materiales, tomadas del amor sensible, las inefables maravillas del *amor hermoso*, de ese otro amor del todo celestial, espiritualísimo y divino, de que apenas tienen la menor noticia. A esos tales les diremos que no están para ellos unas cosas tan santas, ni deben ser echadas ante animales inmundos estas margaritas preciosísimas *(Mt.* 7, 6) (17).

Por eso los Hebreos tenían mucho cuidado de no dejar leer este libro hasta una edad bien madura en que hubiera al menos la sensatez que es menester para mirarlo con la debida reverencia. Mas los Cristianos no tenemos tal prohibición, porque hemos recibido todos las primicias del Espíritu para poder librarnos, si queremos, de la esclavitud de la letra que mata, y edificarnos con la divina caridad que allí resplandece, entendiéndolo según el espíritu que vivifica *(II Cor.*, 3, 6) (18).

---

(17) "Quien se ponga a leer este libro con ojos profanos y un corazón lleno del amor carnal, dice Petit (Introd. *in Cant.)*, encontrará la letra que mata en vez del espíritu que vivifica".

(18) "Necesse est igitur, decía Orígenes (Hom. 1 *in Cant.)*, eum qui audire Scripturas spiritualiter novit, aut qui certe non novit, et desiderat nosse, omni labore contendere, ut non juxta carnem et sanguinem conversetur, quo possit dignus fieri spiritualium secretorum... Si carnis amator es, amorem spiritus non capis. Si omnia corporalia despexisti... potes amorem capere spiritualem".

Y todos necesitamos tener alguna idea de esta altísima doctrina, para poder vivir con la perfección deseable (19).

La doctrina mística, advertía ya muy bien Clemente Alejandrino (*Stromat.*, 1, V, c. 10), *la deben saber todos los perfectos.* Así es preciso ponerla al alcance de todos, para que todos puedan llegar a ser y mostrarse verdaderamente "perfectos en Cristo": *Quem nos annuntiamus*, decía el Apóstol (*Col.* 1. 28)..., *docentes omnem hominem in omni sapientia, ut exhibeamus omnem hominem perfectum in Christo Jesu.* Y por eso pedía con tanto interés por todos los fieles, para que fuesen llenos de toda sabiduría e inteligencia espiritual, para poder conocer bien la voluntad de Dios y saber complacerle en todo: *Non cessamus pro vobis orantes, et postulantes ut impleamini agnitione voluntatis ejus in* omni sapientia et intellectu spirituali, *ut ambuletis digne Deo per omnia placentes, in ommi opere bono fructificantes, et crescentes in scienta Dei* (*Ib.* 9-10).

Sin esta divina ciencia no puede el alma ser tenida por perfecta cristiana, aunque, por otra parte, sin serlo ya de algún modo, mal podrá entender cual conviene al misterioso lenguaje de la Sabiduría (*I Cor.*, 2, 6).

A la mística esposa, dice Orígenes (*Prólogo in Cant.*), se le llama *perfecta.* "Como esposa del *Varón perfecto, perfecta* tiene que ser, para que reciba palabras de doctrina perfecta".

Mas para llegar a esa alta perfección necesita irse disponiendo en todo por grados.

No tienen pues, razón los que, debiendo procurar aprovecharse con tan sagrada lectura, se excusan de ella con el temor o vano pretexto de no dar con expresiones o palabras que puedan tomarse en mal sentido. Este proceder lo reprobaba ya Santa Teresa enérgicamente diciendo (*Conceptos del amor de Dios*, c. I): "Pareceros ha que hay algunas (palabras) en estos *Cánticos* que se pudieran decir por otro estilo...: he oído a algunas personas decir, que antes bien huían de oirlas. ¡Oh válame Dios, qué gran miseria es la nuestra!... que de mercedes tan grandes como aquí nos hace el Señor en dar a entender lo que tiene el alma que le ama, y animarla para

(19) "Tu igitur ut spiritualis, añade (Hom. II *in Cant.*), audi spiritualiter amatoria verba cantari, et disce motum animae tuae, et naturalis amoris incendium ad meliora transferre, secundum illud: Ama illam, et servabit te". (*Prov.* 4, 8).

que pueda hablar y regalarse con su Majestad, hemos de sacar miedos y dar sentidos, conforme al poco sentido del amor de Dios que se tiene... No nos parece posible tratar un alma así con Dios. Mas algunas personas conozco yo, que... han sacado tan gran bien, tan gran regalo, tanta seguridad de temores, que tenían que hacer particulares alabanzas a Nuestro Señor muchas veces, que dejó remedio tan saludable para las almas que con hirviente amor le aman, que entiendan y vean que es posible humillarse Dios a tanto: que si no tuvieran desto experiencia, no dejaran de temer. Y sé de alguna que estuvo hartos años con muchos temores, y no hubo cosa que la haya asegurado, sino que fué el Señor servido que oyese algunas cosas de los *Cánticos*, y en ellas entendió ir bien guiada su alma. Porque, como he dicho, conoció que es posible pasar el alma enamorada por su Esposo todos esos regalos y desmayos y muertes y aflicciones y deleites y gozos con El, después que ha dejado todos los del mundo por su amor y está del todo puesta y dejada en sus manos...

"De palabras encarecidas que oyais que pasa Dios con el alma, no os espanteis. El amor que nos tuvo y tiene me espanta a mí más y me desatina, siendo los que somos; que teniéndole ya entiendo que no hay encarecimiento de palabras con que nos le muestre, que no le haya mostrado más con obras".

Así, no importa que el realismo grosero de nuestro época no llegue, por culpa suya, a estas sublimes alturas del *amor hermoso;* que por suerte nunca faltan, y hoy mismo abundan más que de lo que se piensa, corazones bastante puros para que, a través de estos símiles y figuras, perciban desde luego, mejor o peor, las sublimes realidades que representan; y sintiendo ya las cosas del espíritu (*Rom.* 8, 5), y estas bellezas sobrenaturales, logran irse remontando en pos de ellas hasta llegar al fin a ver a Dios en Sión y allí gozarle a lo divino.

Expresiones chocantes y dificultades que ofrece.—Verdad es que en este *Cántico* se encuentran muchas cosas dificilísimas de entender y no pocas expresiones capaces de desconcertar o chocar a primera vista, como aparentemente atrevidas y desde luego muy distintas de las que hoy suelen comunmente emplearse; y ciertas descripciones que, a ojos humanos, pudieran ser tenidas por demasiado *realistas*.—Sin embargo, a las almas sencillas y espirituales, a quienes son in-

soportables las lecturas profanas o menos decorosas, lejos de ofrecerles ésta ninguna idea baja y grosera, las eleva y encanta como la de ningún otro libro, hallando así en éste sus más puras delicias (20). Y sabiendo muy bien que, como dice Santa Teresa, aunque se mencionen cosas materiales, es como si no hubiese cuerpos y se tratara de puros espíritus, pues este amor es del todo espiritualísimo y divino (y quien otra cosa vea, aún no está para leer ni entender esto), nunca, ni por sueños, se les ocurre tomarlo así como suena: antes viendo claro que, por los distintos miembros del cuerpo, se dan a entender las ocultas condiciones del alma y las singulares cualidades de los místicos esposos, comprenden mejor que nadie hasta la oportunidad que hubo de emplear ciertos términos y comparaciones que a otros pueden aparecer muy chocante (21).

Mas respecto a esto es de advertir que muchas de las cosas que hoy a primera vista nos extrañan y chocan, resultando a veces muy difíciles de entender, —como por ejemplo la comparación que allí se hace de los dientes y cabellos con rebaños de ovejas y cabras—, nada nos extrañarían si viviésemos entre pastores, y menos en aquellos tiempos y circunstancias, en que se mostraba muy claro el sentido de esas y otras expresiones que hoy parecen tan oscuras.

En general la oscuridad de este libro proviene ante todo de la misma elevación de ideas y alteza de sentimientos, de que mal podrá hacerse cargo quien no esté ya más o menos iniciado en los inefables misterios del divino amor. Pues como advierte Fr. Luis de León *(l. cit.)*, esa oscuridad o difícil inteligencia se encuentra "en todas las escrituras adonde se explican algunas grandes pasiones o afectos, mayormente de amor, que al parecer van las razones cortadas y desconcer-

---

(20) Aunque es verdad que no está hecho para ponerse indistintamente en todas las manos, con todo eso, conforme dice Fillión, es indudable que "respira, en sus menores detalles como en su conjunto, una pureza inmaculada, una santa gravedad: y nada hay en él que no sea digno del Espíritu de Dios. En todo tiempo, las almas más castas, las más elevadas, las más santas han encontrado allí sus delicias y de él se han valido admirablemente para encenderse en amor de Dios".

(21) "Notemus quidem quam mirabiliter, quam misericorditer nobiscum operatur, qui ut nos ad amplexus sacri amoris accedant, usque ad turpis amoris nostri verba se inclinat. Sed unde se loquendo humiliat, inde nos intellectu exaltat". S. Gregorio M., Pról. in Cant.

tadas; aunque a la verdad, entendido una vez el hilo de la pasión que mueve, responden maravillosamente a los afectos que explican, los cuales nacen unos de otros por natural concierto; y la causa de parecer ansí cortadas es, que en el ánimo enseñoreado de alguna pasión vehemente no alcanza la lengua al corazón, ni se puede decir tanto como se siente, y aun eso que se puede, no se dice del todo, sino a partes y cortadamente, una vez el principio de la razón, y otra vez el fin sin el principio; que así como el que ama siente mucho lo que dice, así le parece que, en apuntándole él, está por los demás entendido; y la pasión con su fuerza y con increíble presteza le arrebata la lengua y corazón de un afecto en otro, y de aquí son sus razones cortadas entre sí, porque responden al movimiento que hace la pasión en el ánimo del que las dice; la cual quien no la siente o ve, *juzga mal de ellas*".

Por eso, "en este sagrado epitalamio, según advierte San Bernardo (*Serm. 79 in Cant.*), más deben pesarse los afectos que no las palabras. Porque el amor santo, único objeto y materia de este libro, no consiste en hablar, sino en obrar en verdad. El amor es el que aquí lo dice todo: y así el que quiera entender lo que en este escrito se lee, ame. El que no ama en vano se cansa en escuchar o leer el cántico del amor; porque es del todo imposible que sus expresiones de fuego las comprenda un corazón helado. A la manera que no puede entender al que habla en griego quien no conoce esta lengua..., así mismo sucede con el lenguaje del divino amor, que parece bárbaro y extraño al que no ama".

Y no basta cualquier amor: para entenderlo bien, añade, se requiere el de las almas que de veras aspiran al místico desposorio. Entonces es cuando con el mismo trato del Verbo divino, según observan San Lorenzo Justiniano, se aprende el arte de amarle y el lenguaje de su amor (22).

"Lo segundo que pone oscuridad, prosigue Fr. Luis, es ser la lengua hebrea, en que se escribió, de su propiedad y con-

(22) "Ex magisterio quidem Verbi ars discitur amoris. Ii norunt optime quid sit amor, ad quos Dei Sapientia declinare consuevit, aliosque instruere valent amoris vicissitudine. Omnes diligentes se diligit, *neminem se dignum pertransit*, quin sua ilustret praesentia. Non tamen uniformiter, non semper eodem modo, no pari affectu... A corde perfecti diu abesse non valet Sponsus".—San Lorenzo Justin. *De casto Connubio*, c. 14.

dición lengua de pocas palabras y de cortadas razones, y esas llenas de diversidad de sentidos, y juntamente por ser el estilo y juicio de las cosas en aquel tiempo y en aquella gente tan diferente de lo que se platica ahora; de donde nace parecernos nuevas y extrañas y fuera de todo buen primor las comparaciones que usa este libro, cuando el esposo o la esposa quiere más loar la belleza del otro".

Oportunidad.—De ahí la *conveniencia* y aun *necesidad* de explicarlo llanamente y ponerlo al alcance de todas las almas piadosas que ardientemente desean animarse y edificarse con tan santa lectura. Esta oportunidad es indiscutible, a pesar de cuantas prevenciones suele haber en contra. Pues la Santa Iglesia pone en mano de todos el *Breviario,* deseando que todos tomen parte, como en otros tiempos la tomaban, en el rezo litúrgico. Y allí vemos que figura casi todo este *Cántico,* cuyas hermosísimas lecciones embalsaman con perfumes del todo divinos las festividades de la Stma. Virgen y de las Santas más abrasadas en el amor de Dios, y vienen a ser el encanto de todas las almas puras. Allí lo ven y oyen cuantos entienden latín, sean hombres o mujeres, adultos o niños; y lo que no ven, y les convendría mucho para entenderlo rectamente y sacar de allí el fruto que la Iglesia desea, es una explicación sencilla y compendiosa.

Esto fué, sin duda, lo que movió a San Francisco de Sales a tratar de ponerlo de algún modo al alcance de todos los lectores de su *Vida devota;* y esto mismo animó también nuestra cortedad a esforzarnos por explicarlo detalladamente en clases a nuestros alumnos de Sagrada Escritura (1915-1916) para que puedan entenderlo bien en el coro, y a su vez proponerlo santamente desde el púlpito, sin exponerse a citarlo de un modo tan desastroso como tantas veces sucede a los que no lo estudian. Luego creímos prudentes acceder a los piadosos deseos de unas devotísimas Religiosas (las Reparadoras de Madrid) que, para su mayor aprovechamiento, nos rogaron les expusiéramos en una breve serie de pláticas los grandes misterios de la vida espiritual allí tan compendiosa y maravillosamente enseñados. Y como una de ellas (la Madre María del G. P.), acertara a tomar nota de esas explicaciones, resumiéndolas con toda la fidelidad que pudiera desearse, nos pareció conveniente, en vista del interés con que muchos procuraban aprovecharse de esas anotaciones, acceder también al doble ruego que se nos hizo de publicarlas en seguida casi

tal como estaban en esa forma sencilla y compendiosa que pudiera servir a muchas almas buenas que con eso se contentarían; y de ampliarlas luego, para mayor utilidad, haciendo otra exposición más completa y detallada que aspirara a satisfacer los deseos de quienes no se contenten con tan poco.

Publicada, pues, ya la primera, que hemos titulado *Declaración brevísima del Cantar de los Cantares, según la versión del Padre Scio, para uso de personas espirituales* (23), creemos llegado el momento de publicar también la segunda, o más extensa, con este nuevo título de *Exposición mística* del mismo *Cantar*. Para redactarla hemos procurado juntar dichas anotaciones con otras tomadas en clase por nuestros alumnos, y completarlas tratando el asunto más a fondo y más por extenso, a la vez que más en conformidad con el texto hebreo, cuyo sentido hemos tenido siempre muy presente (24), aunque sin abandonar por eso el tenor de la Vulgata a cuyas expresiones, consagradas por el uso contínuo de la Iglesia, tan habituados están casi todos nuestros lectores. Luego hemos cuidado de ilustrar y corroborar nuestra pobre doctrina con las luces y testimonios de los Santos Padres y de los grandes Místicos y Maestros de espíritu, a fin de que así reciba, junto con algo de la unción especial de que ellos tienen el secreto, la solidez y seguridad necesarias para poder infundir a las almas tranquilidad y alientos. De este modo procurábamos, en cuanto estaba de nuestra parte, que esta *Exposición* viniera a ser útil no sólo a muchos corazones ansiosos de aprovechar en la vida espiritual y crecer en la íntima unión con Dios, sino también a cuantos desean conocer más a fondo las vías del espíritu, las maravillas de la vida mística y los misterios del amor hermoso.

Mas para no alargarnos demasiado, atuvímonos principalmente al místico Desposorio del Verbo divino con todas las almas fieles, contentándonos tan sólo con indicar a veces lo tocante a la Iglesia —o a la Sinagoga— y a la Santísima Virgen; lo cual pertenece más bien a otra suerte de obras, dogmáticas, exegéticas o apologéticas.

Y aunque así y todo, con tan escasas luces y tanta falta de experiencia, pueda nuestra empresa parecer muy dema-

(23) Vergara, tipografía de El Smo. Rosario, 1918, 48 páginas en 4.º (agotada).

(24) Para más claridad hemos conservado en nuestra versión el paralelismo de las frases, o sea, el corte de los versos hebreos.

siado atrevida, no queremos desistir de ella, por creerla tan necesaria; confiando en la bondad del Señor que nos ayudará a realizarla en la medida conveniente, y alentándonos con aquellas significativas palabras con que a sí misma se alentaba la mística Doctora Santa Teresa, diciendo *(l. cit.)*: "Doy por bien empleado el tiempo que ocupare en escribir y tratar con mi pensamiento tan divina materia, que no la merecía yo oir".

Y tratándola con amor, quizá logremos aficionarnos cada vez más a ella, y así poner más cuidado en disponernos como es debido para poder experimentarla; y entre tanto nos alegraremos de contribuir a que otros se aficionen más de veras y saquen de ahí el fruto que nosotros no supimos hasta ahora sacar. Edifiquemos siquiera cuanto es posible con la doctrina, ya que no acertemos a hacerlo igualmente con el ejemplo; esperando que nuestros discretos lectores, en vez de ser muy exigentes, nos agradecerán ese humilde servicio, y con sus fervientes oraciones tratarán de remediar nuestra flojedad y tibieza, teniendo muy presente lo que a este propósito dice San Juan Clímaco *(Escala espiritual,* c. 26, § IV): "No seas muy desabrido y severo juez, cuando vieres algunos enseñar cosas grandes y vivir negligentemente; porque muchas veces con la utilidad de la doctrina se suple el defecto de las obras. Porque no todos tienen igualmente todas las cosas, porque unos se señalan más en las palabras que en las obras, y otros más en las obras que en las palabras; y pocos hay que lo tengan todo".

Así debemos procurar, como nos lo encarga el Príncipe de los Apóstoles (I *Petr.* 4, 10), administrar del mejor modo posible en beneficio de los demás la gracia recibida, a fin de ser siquiera: *"buenos dispensadores de la multiforme gracia de Dios"*.

¡Que El se digne bendecir este humilde trabajo y lo haga servir todo para su mayor gloria y bien de tantísimas almas como hay sedientas de esta doctrina, y ansiosas o muy necesitadas de conocer los encantadores misterios del divino amor, y sin hallar quien les ponga a su alcance ni les facilite el poder beber la mística agua de la saludable sabiduría...! ¡El lo bendiga, ya que tanta falta hacen esta suerte de trabajos y que de tantos modos nos está El mismo invitando a emprenderlos...!

"Ciertamente, advertía el Melífluo Doctor San Bernardo *(in Cant. Serm.* 39 n. 5), que acordándome de este verso *(Ps.* 118, 130): *La declaración de vuestras palabras,* Dios mío, *ilustra* y

da inteligencia a los pequeñuelos, creo deber detenerme en la explicación de estos misterios.—*Porque el Espíritu de la Sabiduría es misericordioso (Sap.* 16), y se complace en encontrar un doctor benigno y diligente, que de tal suerte procure satisfacer a los estudiosos y entendidos, que no se niegue por eso a la instrucción de los que tienen más cortos talentos. La divina Sabiduría nos asegura *(Eccli.*, 24, 31), que *tendrán por premio la vida eterna los que se ocupen en aclarar su celestial doctrina;* galardón de que, ciertamente, no quisiera quedar privado... Y como por otra parte hay aquí a veces grandes misterios ocultos hasta en las cosas que parecen más sencillas y claras, no será inútil hablar de ellas aun a los más instruídos e inteligentes".

Es indudable que una verdadera declaración de estas palabras divinas, además de dar "entendimiento a los pequeñuelos", puede ilustrar y animar a muchos ya "adultos en Cristo", o que se tienen por tales, haciéndoles ver con claridad no pocas verdades de la vida mística que en gran manera les interesan, y suelen andar muy *desfiguradas* u oscurecidas de algunos siglos a esta parte. Así esperamos en la divina misericordia que estas declaraciones sirvan de confirmación y complemento a cuanto hemos dicho en la *Evolución mística* y sobre todo en las *Cuestiones místicas*, y contribuyan a excitar en muchas almas los santos deseos de entrar en íntima comunicación con Dios, de buscar el tesoro escondido de su reino, que está en nuestros mismos corazones, de poseer la margarita preciosa de su inestimable amor, y alcanzar aquella altísima sabiduría que a todos se ofrece y a todos invita con sus inefables comunicaciones (25).

Lea, pues, u oiga leer con atención toda alma devota y sedienta de Dios, este maravilloso *Cantar*, y procure entender bien y repetir lo que dice la Esposa, para hacerse digna de oir algún día lo que a ella se le dice, y entre tanto tener al menos la suerte de las doncellitas que la acompañan o de los mismos amigos y compañeros del Esposo (26).

---

(25) *Prov.* 8-9; *Is.* 55, 1; *Mt.* 11, 28-29; *Joan.* 7, 37; *Apoc.* 21, 6; 22, 17.

(26) "Audi *Canticum Canticorum*, decía Orígenes *(in Cant.* Homil. I), et festina intelligere illud et cum sponsa dicere ea quae sponsa dicit, ut audias quae audivit et sponsa. Si autem non potueris dicere cum sponsa quae dixit, ut audias ea quae dicta sunt sponsae, festina

Muchos son, en efecto, los que no cuidan de procurarse estos divinos favores, porque no saben apreciarlos ni hallan quién se los dé a conocer ni los anime a entrar resueltamente por las hermosas sendas de la justicia y las encantadoras vías de la prudencia y de la santa dilección. Mas al ver en este sublime *Cántico* tan al vivo expresadas las ardientes ansias de la mística Esposa, ¿cómo podrán menos de inflamarse en otras parecidas y clamar, en unión con ella, por Aquél que con su divina fragancia arrastra en pos de sí a todas las almas sencillas y puras, y cautiva a *todos los rectos de corazón*? Y si tantos siglos antes de la encarnación del Verbo así mostraron amarle y desearle los antiguos justos, ¿cómo deberemos corresponderle nosotros, después de haberle visto en la tierra conversar con los hombres y colmarnos de gracias?

¿Qué deberá, pues, hacer ahora toda alma sinceramente cristiana, viendo ya realizados estos portentosos misterios y palpando por decirlo así los prodigios del amor que Dios le manifiesta al querer encumbrarla a estas inconcebibles alturas, tomándola ya desde el bautismo nada menos que por hija y por hermana y por esposa...? ¿Qué hará para corresponder a tanta generosidad y con qué ansias procurará disponerse para llegar a ser digna esposa del Verbo? ¿Qué menos podrá hacer que temerle y reverenciarle y desagraviarle y amarle de todo corazón, y procurar complacerle en todo, siguiendo fielmente sus caminos, y servirle con todas sus facultades y fuerzas? ¿Y qué menos podrá El exigirle? Esto es, efectivamente, lo que ya exigía en la antigua Ley diciendo (*Deut.* X, 12): *Et nunc Israël, quid Dominus petit a te, nisi ut timeas Deum tuum, et ambules in viis ejus, et diligas eum, ac servias Deo tuo in toto corde tuo, et in tota anima tua...?*

Mas ahora en esta nueva Ley de amor, después que así se nos mostró tan "lleno de gracia y de verdad...", para que de su plenitud podamos todos recibir, y que se dignó manifestársenos con la gloria propia de Unigénito del Padre, para ganar todos los corazones y encender en su divino fuego toda la tierra, ¿cómo podremos menos de amarle y desearle con toda el alma, clamando y suspirando siempre por El, y sin po-

---

vel cum Sponsi sodalibus fieri. Porro si et illis inferior es, esto cum adolescentulis, quae in sponsae deliciis commorantur".

der vivir sino en El y de El mismo? Si, en suma, ya en el Antiguo Testamento con tantas ansias era deseado, cuando aun le veían tan sólo como entre sombras y tan de lejos, ¿cómo lo desearemos nosotros viéndole tan de cerca y en su realidad encantadora...?

¡Entonen, pues, con gran entusiasmo las almas fieles este sublime y siempre nuevo cántico de amor, y con sus fervores compensen de algún modo las frialdades, indiferencias y desdenes con que tantas otras corresponden a las infinitas bondades del Amador divino...!

Salamanca, día del dulcísimo Nombre de Jesús, Enero de 1918.

CANTAR DE LOS CANTARES

LLAMADO EN HEBREO

«SIR HASIRIM»

—

CAPITULO I

ARGUMENTO.—*Empieza el alma sedienta de Dios por exclamar, como desfallecida, suspirando por la íntima unión con Aquel en quien ya sabe está todo su bien y su verdadero remedio* (v. 1), *y muestra cuán amable y deseable es el divino Esposo, y cómo roba los corazones puros* (v. 2).—*Dirígese a El, como a Salvador, pidiéndole su gracia y fortaleza; y en seguida declara haber ya logrado más de lo que acertaría a desear, y la felicidad que en ello siente* (v. 3).—*Vuelta a las* hijas de Jerusalén, *responde a las vanas acusaciones que le hacen por haber emprendido esa nueva vida de amor y fervor, y declara la oculta hermosura de ésta, reconociendo a la vez sus propias fealdades exteriores, causadas, para su humillación, por disposición o permisión divina, y sus verdaderas faltas, las cuales lamenta no haber podido evitar porque la han recargado de ocupaciones* (v. 45).—*Cansada del trato con las criaturas pide al Amado de su corazón que le diga dónde podrá hallarle y descansar junto a El y ser de El apacentada* (v. 6).—*El le enseña el ordinario camino de la imitación de sus fieles ovejas, de la obediencia a los pastores, de la abnegación, mortificación y guarda de los sentidos y enderezamiento de los apetitos e inclinaciones desordenadas* (v. 7); *y complacido luego de verla tan decidida y animosa, empezando ya*

a triunfar de sí misma con esta purgación activa, se lo celebra grandemente (v. 8-9), *prometiéndole, para más animarla, enriquecerla con sus preciosos dones, hermoseándola de veras con toda suerte de virtudes y gracias* (v. 10).—*Ahora logra ya ella regalarle con el buen olor de sus oraciones y sacrificios, mirándole en los principales misterios de su vida santísima* (v. 11); *y con la continua memoria de los dolores y gozos de Cristo y la virtud de su Sangre, empieza a quedar ya de veras purificada, hermoseada y consolada* (v. 12-13).—*Celebra El muy complacido esta singular hermosura del alma, hecha ya su verdadera amiga, y la nueva luz y pureza de intención que ve resplandecer en sus ojos* (v. 14); *entonces ella le devuelve esta alabanza y, atreviéndose ya a mirarlo como a Esposo dulcísimo, le ofrece el lecho del propio corazón, por lo mismo que, gracias a El, lo encuentra ya todo hermoso y oloroso y como incorruptible* (v. 15-16).

LA ESPOSA

1. *Béseme El* (a) *con el beso de su boca:*
   pues mejores son que el vino tus amores (b),
2. *fragantes más que los ungüentos óptimos.*
   Bálsamo derramado, ése es tu nombre:
   por eso las doncellas te amaron.

---

1. Osculetur me ósculo (α) oris sui:
   quia meliora sunt úbera (β) tua vino,
2. fragrantia unguentis optimis (δ).
   Oleum effusum nomen tuum:
   ideo adolescentulae dilexerunt te.

(a) Este cambio súbito de personas: *Béseme... tus...*, es propio del lenguaje bíblico. Orígenes cree que el v. 1.° va dirigido a Dios Padre, y el 2.° al Hijo, que se le manifiesta al ser tan deseado.

(b) Fr. Luis de León traduce: Béseme de besos de su boca,—porque buenos (son) tus amores más que el vino.

(α) El Hebreo y los LXX dicen: "besos".

(β) Hebreo: amor, caricias.

(δ) H.: "Tus perfumes tienen un olor suave".—Los LXX: El olor de tus perfumes, sobre todos los aromas.

3. *Llévame: en pos de Tí correremos*
al olor de tus ungüentos (a).
Introdújome el Rey en sus moradas (b):
en Tí nos alegraremos y nos regocijaremos,
celebrando tus amores más que el vino:
¡Los rectos te aman! (c).

4. *Negra estoy* (d), *pero hermosa, hijas de Jerusalén,*
como las tiendas de Cédar (e),
como los pabellones de Salomón.

5. *No repareis en que estoy morena,*
porque me ha tostado el sol:
los hijos de mi madre (f) *contra mí se declararon* (g).

---

3. Trahe me: post te curremus
in odorem unguentorum tuorum.
Introduxit me rex in cellaria sua:
exultabimus et laetabimur in te,
memores uberum tuorum super vinum:
recti diligunt te.

4. Nigra sum, sed formosa, filiae Jerusalem,
sicut tabernacula Cedar,
sicut pelles Salomonis.

5. Nolite me considerare quod fusca sim,
quia decoloravit (α me sol:
filii matris meae pugnaverunt contra me,

(a) Este verso: *al olor de tus ungüentos*, falta en el Hebreo.
(b) H.=Introduciráme en sus habitaciones íntimas.—LXX: en su cuarto de dormir.
(c) H.=Celebraremos tu amor más que el vino: con razón —*recte*— se te ama; o las rectitudes te aman.—Los LXX: Que nos regocijemos en tí; y amaremos tus pechos más agradables que el vino. La rectitud te ama.
(d) Heb.: Negra yo; o: Negra, sí... Esto, aplicado literalmente a la Virgen, dió origen, dice Vigouroux, a sus imágenes negras o morenas.
(e) Cédar—Arabes cedarianos, nómadas, que vivían entre la Arabia, Pétrea y Babilonia. Sus tiendas eran de pieles de cebras, casi siempre negras.
(f) Es decir: *mis hermanos* de padre y madre.
(g) Hebreos: Se airaron...

(α) Hebr.: me ha quemado.—Fr. Luis de León: miróme el sol.

pusiéronme a guardar viñas;
y mi viña, mi viña no he guardado.

6. *Díme Tú, Amado de mi alma, dónde apacientas,*
dónde sesteas al mediodía (a);
por que no tenga yo que andar vagueando (b)
tras las rebaños de tus compañeros.

EL ESPOSO

7. *Si no te lo sabes, oh hermosísima entre las mujeres,*
sal y vete siguiendo las huellas de los ganados,
y apacienta tus cabritos
junto a las tiendas de los pastores.
8. *A mi yegua tirando de carrozas de Faraón*
te comparé, amiga mía.
9. *Hermosas están tus mejillas como entre hileras de perlas,*
tu cuello como con preciosos collares (c).

---

posuerunt me custodem in vineis:
vineram meam non custodivi.

6. Indica mihi, quem diligit anima mea, ubi pascas,
ubi cubes in meridie;
ne vagari incipiam
post greges sodalium tuorum.
7. Si ignoras te, o pulcherrima inter mulieres,
egredere, et abi post vestigia gregum,
et pasce tabernacula pastorum.
8. Equitatui meo (*a*) in curribus Pharaonis
assimilavi te, amica mea.
9. Pulchrae sunt genae tuae sicut turturis:
collum tuum sicut monilia.

(a) H.=dónde haces sestear (tus ovejas) al medio día; es decir: cuándo aprieta el calor.
(b) Hebr.: ¿Por qué he de ser como una extraviada?...
(c) Así el Hebreo; como entre hileras (de joyas o perlas): tu cuello es hermoso entre collares de perlas.=Fr. Luis de León: Lindas están tus mejillas en las perlas,—tu cuello en los collares.—Este sentido es más natural que el de la Vulgata.

(*a*) Hebreo: a mi yegua.

10. *Zarcillos de oro haremos para ti,*
escaltados con gusanillos de plata (α).

LA ESPOSA

11. *Cuando estaba el Rey en su reclinatorio,*
mi nardo dió su olor (b).
12. *Manojito* (c) *de mirra es mi Amado para mí,*
entre mis pechos morará (d).
13. *Racimo de cipro* (e) *es mi Amado para mí,*
en las viñas de Egaddi.

---

10. Murenulas aureas faciemus tibi,
vermiculatas argento (α)
11. Dum esset Rex in accubitu suo (β)
nardus mea dedit odorem suum.
12. Fasciculus myrrhae dilectus meus mihi,
inter ubera mea commorabitur.
13. Botrus cypri dilectus meus mihi,
in vineis Engaddi.

(a) Aluden este v. y el 9, al tocado de entonces, del cual pendían por el rostro cadenitas o hileras de perlas o joyas, rematadas por alguna figurilla que podía ser como de tórtola. Aún hoy usan las orientales de estos o parecidos adornos.

(b) Era costumbre derramar pebeteros de olores sobre los más ilustres convidados a un banquete (Cf. *Luc.* 7, 37; *Mt.* 26, 7; *Joan.* 12, 3).

(c) Más bien: *saquito, paquete* o *bolsita.*

(d) Acostumbraban las jóvenes de Oriente llevar en su seno saquitos o paquetitos de mirra, sustancia resinosa, amarga y muy aromática, producida por el *Balsamodendron myrrha.*

(e) "El cipro, en hebreo *kofer,* es el arbusto llamado por los Arabes *henna (Lawsonia inermis),* cuyas hojas eran empleadas por los Egipcios en sus afeites: costumbre que fué adoptada por los Judíos y se extendió por todo Oriente. Cárgase de hermosísimas flores doradas y arracimadas, en ramas cuyo vivo encarnado contrasta agradablemente con el fresco verdor de las hojas. Estas flores por su olor suave eran muy estimadas de las mujeres israelitas, que de ellas hacían ramilletes y coronas para llevar en sus pechos y cabeza" (E. Rimmel).

(α) La voz latina *murénula* quiere decir: zarcillo o cadenilla de oro con puntos o rayitas de plata que le hacen parecerse al pez llamado *murena.* Los LXX: *Harémoste figuritas de oro, con puntos de plata.*

(β) H.=*En su convite;* o *en su lecho de mesa.*—Los LXX *en su mesa.*—Se alude a los asientos especiales en que se recostaban entonces para comer.

EL ESPOSO

14. *¡Oh, qué hermosa eres, amiga mía!, ¡oh qué hermosa eres!*
tus ojos, de paloma (a).

LA ESPOSA

15. *¡Oh qué hermoso eres Tú, Amado mío!, ¡y qué gracioso!* (b).
De flores es nuestro lecho (c):
16. *De cedro son las vigas de nuestras habitaciones,*
de ciprés (d) *nuestros artesonados.*

---

14. Ecce tu pulchra es, amica mea, ecce tu pulchra es,
oculi tui columbarum.
15. Ecce tu pulcher es, dilecte mi, et decorus.
Lectulus noster floridus:
16. tigna domorum nostrarum cedrina,
laqueria nostra cypressina.

(a) El Heb. y los LXX: *tus ojos (son) palomas*, o como palomas
(b) Hebreo:=delicioso, encantador, suave.
(c) Estrado.
(d) *De cedro... de ciprés.* H. y LXX: "cedros... cipreses".

EXPOSICION

(SECCION 1.ª—El alma en pos del Señor: vía purgativa, propia de principiantes)

Versículo 1). Béseme El con el beso de su boca...

Este inefable *beso de Dios*, que es la íntima y perfectísima unión con El mediante la plena comunicación de su Espíritu, aunque lo último en la consecución, es lo primero que desea y debe desear toda alma que de veras aspire a gozarle eternamente en la Gloria, y, en cuanto sea posible, en esta misma vida, porque sólo así es como podrá hallar su salud y su felicidad y reposo y conseguir plenamente el fin para que fué criada.

Ese divino Espíritu "lo comunicó el Salvador a sus discípulos, advierte San Bernardo *(In Cant. Serm.* 8, n. 2), en forma de soplo *(Joan.* XX, 22), que era como un ósculo suyo, para que comprendamos que procede del Padre y del Hijo como un verdadero beso común".

¡Tal es inefable *beso divino!* "El Espíritu Santo, exclama Sauvé *(Jesús íntimo,* Pref.), la alegría, el júbilo inmenso que las dos primeras Personas reciben la una de la otra —el Espíritu Santo, su vínculo, su unidad infinitamente íntima, y también su vínculo con nuestra alma—; el Espíritu Santo su beso soberanamente tierno y puro: el Espíritu Santo, la consumación de la vida divina... la paz y el descanso del alma".

Este Divino Espíritu, decía conforme a esto Rusbroquio (1), es "un abrazo que íntimamente penetra en la unidad fruitiva al Padre, al Hijo y a todos los Santos".

"Spiritus Sanctus spiritus amoris est, spiritus oris Dei, *ósculum oris Dei*", exclamaba a su vez el siervo de Dios, Fr. José de San Benito (2).

Tal es, pues, "el dulcísimo *beso de su boca* que con tanto ardor el alma enamorada pide al Esposo divino; porque con

---

(1) *Adorno de las bodas espirituales,* l. 2, c. 38.
(2) *Tr. de Laudibus V. M.,* § I, n. 2).

El se une amorosamente por esta inefable comunicación de su mismo Espíritu, en la cual se compendian todas las maravillas de la caridad de Dios" (3).

También puede decirse que en estas palabras pide el alma el divino amor, viendo que por sí misma no puede lograrlo. Según esto "la boca, advierte el P. Gracián (4), es el deseo; y no es otra cosa el amor de Dios, sino juntar nuestro deseo con el deseo de Cristo, querer lo que quiere Cristo, desear lo que El desea, rendir nuestra voluntad a la divina, y tener paz con El; que cuando va con gusto, suavidad, dulzura y regalo, muy propiamente por beso se significa el amor. Y porque el alma no le tiene de su cosecha..., pídelo a Dios...".

"Iustrada el alma con la luz de la gracia, escribía una devotísima Terciaria Dominica napolitana, María de los Dolores (5), conoce cuán digno sea el Señor de ser amado, y así todo lo creado tórnase despreciable a sus ojos. Mas conociendo su propia flaqueza, pide al Esposo divino que le imprima, con su místico beso, el sello de su amor, que la atraiga a Sí con su aliento y la haga vivir de su espíritu... De esta suerte el alma no vivirá ya en sí misma, sino en Jesucristo de quien fué atraída. ¡Oh beso deseable sobre cualquier otro don! Tú sólo puedes conducirnos al término de nuestros deseos; tú sólo puedes llevar a la consumación de aquellos celestiales desposorios contraídos en el santo bautismo".

Beso es de su boca, dice San Gregorio, el mismo amor que nos muestra en sus santas inspiraciones, con las cuales nos trueca de tal modo, que nos hace derretirnos y al fin nos deja como transformados en El (6).

Así encuentra aquí la mística Esposa de su dicha y la plenitud de todos los bienes, porque encuentra al Sumo Bien y logra poseerlo de tal modo, que viene a hacerse una misma cosa con El... "Por cierto dichosa es el alma, dice Fr. Juan

---

(3) *Evolución mística*, 2.ª edic., p. 155. Ed. de la BAC, pág. 162.

(4) *Conceptos del divino amor, sobre los 8 l. de los Cantares* Bruselas, 1612.

(5) *Illustrazioni di una serva di Dio sul Cántico de Cantici*, Napoli, 1865.

(6) "Osculum oris, dulcis amor inspirationis.—Dicit ergo sponsa desiderio aestuans... veniat, qui dulcedine suae inspirationis me tangat; quia cum ejus osculum sentio, subita mutatione me derelinquo, et in ejus similitudinem ilico liquefacta transformor". San Gregorio M., h. 1.

de los Angeles (7), y mil veces dichosa, en aquel *beso de Dios*, cuando sin ningún medio la junta a Sí, es transformada y deificada y, muriendo a sí y a todo lo que no es Dios, vive sólo lo que es Dios... Muchos fueron arrebatados a la dulcedumbre del *beso de Dios*, y en este rapto fueron todos *deificados*".

"¡Divino beso! —exclama otra vez— *Considerac., in h. l.)*, y digno de toda admiración, adonde no se junta boca con boca, sino Dios se junta y une con el hombre (8).

...*Osculetur me...*: quiere decir: "Séame lícito coger de tu boca dulcísima aquel espíritu santísimo de que ya recibí alguna parte, de cuya comunicación tengo vida y espíritu, cuyo primer gusto fué de tanta dulcedumbre para mí, que en su comparación el mismo vino, que suele alegrar los corazones de los hombres, me es tristeza y desconsuelo".

"En aquel contacto divino, añade —en aquel místico beso del celestial Esposo al alma santa—, ella muere en sí misma, y El sólo queda vivo en ella, trocadas ya las vidas y hecha donación mutua dellas y de las demás cosas. ¡Oh permuta soberana! ¡Oh deseo justísimo del alma! Dí muchas veces, Esposa bienaventurada: *Béseme de besos de su boca*, porque ninguna cosa puedes pedir al Esposo de más gusto suyo que este ósculo santo, por el cual tú te traspasas y transformas en El, y El en tí; y en esta transformación El toma a su cuenta tus flaquezas y te comunica la fortaleza de su Espíritu.

...Digo que el ósculo del Esposo que aquí pide la Esposa es una impresión dignísima de una cierta suavidad y consolación íntima que se la comunica al ánima por un ilapso muy secreto: el cual beso pide ella confiadamente, porque para ello le da confianza el amor" (9).

Por eso, "cuando oyes o lees estas cosas, —advertía Filón, Obispo de Carpacia *(in Cant.)*—, piensa que aquí todo es espiritual; porque los ósculos y regalos del Espíritu Santo son purísimos, castísimos, santísimos; son las comunicaciones di-

---

(7) *Triunfos del amor de Dios*, 2.ª P., c. 14.

(8) "*Osculum*, decía Teodoreto, intelligimus, non oris cum ore, sed animae piae cum divino Verbo conjunctionem".

(9) "Per *osculum*, advierte el P. Antonio del E. S. *(Direct. Myst., tr. 1, d. s. 6. § 3)*, significari summam quamdam suavitatem animae a Deo infusam *in divini Spiritus communicatione*... *Per amplexum* autem significatur quidam *tactus substantialis* animae a Deo factus, qui sapit aeternae vitae delicias".

vinísimas de sus siete celestiales dones, donde nada hay de carnal y corruptible, nada vil y grosero, sino que todo es honestísimo. Así evitarás que tu alma venga a mancharse o recibir una herida mortal, donde podía hallar espiritual refección y saludable medicina. Pues el espiritual ósculo de Dios tanto se aventaja y excede a los regalos carnales, cuanto la luz a las tinieblas, la vida a la muerte, lo sempiterno a lo perecedero. Pues... así como hay ósculos carnales, también los hay espirituales; aquéllos carnales y corruptibles, y éstos celestiales y del todo divinos".

Mas para poder llegar a estas sublimes alturas de la boca divina, ha de procurar el alma detenerse antes cuanto pueda en el ósculo de los pies de Cristo crucificado, por el dolor de sus pecados y lágrimas de penitencia; apoyada en esos pies *sacratísimos, pronto logrará alcanzar a la abierta llaga* del Costado, en cuyo beso empieza ya a configurarse con el mismo Cristo, por el fuego de divino amor que allí va sintiendo, y la fiel imitación de sus virtudes a que se aficionará. Y apoyándose en esa dulce llaga, alcanza luego a la boca del Verbo y de El recibe ya el inefable y místico beso de paz que del todo la transforma en El mismo; consiguiendo así la plena perfección que en esta vida se puede lograr, según decía, el Eterno Padre a Sta. Catalina de Sena *(Diálogos,* c. 26).

Osculetur me... "¡Oh válame Dios —exclama la Venerable Mariana de San José (10), fundadora de las Recoletas Agustinas—, y qué de grandezas pidió aquí esta santa alma, y cómo supo abreviar todas las peticiones más sustanciales!... Parecerá atrevimiento que tan de rondón y sin hacer una palabra de cortesía... se arroje a pedir un favor tan grande y una demostración de amor tan extraordinaria. Mas a las que se les entiende y alcanza qué cosa es la verdadera desconfianza propia y la entrañable aniquilación y desprecio y aborrecimiento de sí, ya habrán experimentado la estima grande que luego se sigue al amparo divino, y cómo en él les descubre el Señor todo su bien y remedio, y que allí han de hallar la vida verdadera...

"*No hay,* Señor, *otro camino* ni puede haberle para que yo os ame y sirva, sino que Vos me toquéis y deis vuestra divina paz. Pues venga este toque, que si el Señor nos le da, acertarse ha a decir lo que da a sentir y gozar cuando concede

(10) 1568-1638: *Discursos sobre algunos cap. del lib. de los Cantares;* en *Vida* por MUÑOZ, Madrid, 1645, 1. 5.°.

este favor que pide la Esposa; que como bien cursada en la divina escuela, supo pedir muy aventajadas mercedes, y se las harán...

"No día descansar si no se le comunicaba este santísimo Espíritu que vivifica las almas, y aunque ya ella estaba tocada deste fuego, no se contenta con eso, sino que pide y quiere que ambos se junten: de manera que, dejando ella su espíritu en poder del Esposo, la dé el suyo, para que ya pueda decir (*Gal.* 2, 20): *Vivo autem jam non ego: vivit vero in me Christus*... Bien debe ella haber visto que cuando este Señor abre su boca, es para enseñar ciencia altísima, como lo son aquellas ocho bienaventuranzas: como lo dice el Evangelista que abrió su boca y dijo (*Mt.* 5): *Beati páuperes spíritu*... Pues como la Esposa sabe lo que obra y las maravillas que hace este divino aliento, pide a Cristo nuestro bien la haga una cosa con El mismo... Ya no quiere ser enseñada por terceros, sino que el Espíritu Santo sea su Maestro".

A esto aspira, pues, la mística Esposa, que lo es, como advierte San Bernardo, *toda alma amante de Dios y sedienta de poserle y gozarle*. Pues ésa no se contentará con recibir el salario debido al *siervo*, ni con la doctrina propia del *discípulo*, ni aun con la misma herencia que corresponde a los *hijos;* no se contentará con los simples dones, por grandes y excelentes que sean, sino que ante todo y sobre todo quiere al mismo soberano Dador, quiere ser llena de su Divino Espíritu para así hacerse un solo espíritu con El (11). A esto aspira toda alma verdaderamente piadosa y fervorosa, toda alma digna de llamarse *cristiana*.

Esta, sabiendo en efecto muy bien que su último fin y verdadera felicidad está en la plena posesión del mismo Dios mediante la visión beatífica, y no pudiendo quedar nunca sa-

---

(11) "*Osculetur*, inquid, *me ósculo oris sui*.—Quis dicit?—*Sponsa* Quaenam ipsa?—*Anima sitiens Deum*... Si servus est, timet a facie Domini. Si mercenarius, sperat de manu Domini. Si discíplus, aurem parat Magistro. Si filius, honorat Patrem. Quae vero osculum petit, amat... Non immerito *sponsae nomine censetur anima quae amat*... Non petit libertatem, non mercedem, non haereditatem, non denique vel doctrinam, sed osculum...".—San Bernardo, *In Cant. Serm.* 7.

"Confieso, Señor, decía en 1883 cierta alma enamorada, que a pesar de mi indignidad no puedo menos de desear y pediros muchas veces esta perfectísima unión, porque bien sabéis que en eso lo que busco no es tanto vuestro favor como a Vos mismo, en quien mi alma desea perderse...".

ciada mientras de algún modo no le muestre El su gloria (*Ps.* 16, 15), vése como impelida a manifestar a veces con suspiros o clamores, que nacen de lo íntimo del corazón, las vivas ansias que tiene de gozarle ya, pidiendo así al Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, que se digne darle su paz y la *alegría de su salud*, besándola con su dulce *beso*.

"Podré yo desear y pedir un favor más precioso y más sublime, escribe el Beato Susón (*Carta* V), que el de mostrarme Jesús su amable rostro y darme su beso de amor infinito? ¿Quién dudará que está ahí el Paraíso todo?".

"Cuanto más el alma conoce a Dios, advierte San Juan de la Cruz (*Cántico espiritual*, canc. 6.ª), tanto más le crece el apetito y pena por verle: y... no hay cosa que pueda curar su dolencia sino la presencia y vista de su Amado... Cualquier alma que ama de veras no puede querer satisfacerse ni contentarse hasta poseer de veras a Dios.

Y lo amará de veras, si le ama por Sí mismo, por ser El quien es, buscando en todo su mayor honra y gloria, y no pudiendo vivir sino en El y por El.

"De aquí podrá bien conocer el alma, añade el mismo Santo (*ib.* canc. 9.ª), si ama a Dios puramente o no; porque si le ama, no tendrá corazón para sí propia ni para mirar su gusto y provecho, sino para honra y gloria de Dios, y darle a El el gusto. Y verse ha si el corazón está bien robado de Dios, en... si trae ansias por Dios y no gusta de otra cosa sino de El".

Entonces es cuando logrará poseerlo de veras, empezando a recibir el *beso de su boca*.

Esta *boca* de Dios Padre es su mismo Hijo, eterno esplendor de su gloria y el Verbo de su virtud, por quien en la plenitud de los tiempos se dignó manifestársenos y hablarnos palabras de vida eterna (*Hebr.* 1, 2; *I Joan.*, 1, 1-2); y el *Beso* de esta divina *Boca* es el mismo soberano Espíritu de Amor, que procede a la vez del Padre y del Hijo y es su eterno lazo de unión, en el cual está cifrada toda la virtud y estabilidad de los cielos, fundados en el Verbo del Padre (12). Pide, pues, el

(12) *Ps. 32, 6.* "Potest autem per os Dei, unigénitus designari Filius, qui sicut brachium ejus dicitur, quia per eum cuncta Pater operatur... ita etiam os dicitur... per quem nobis omnia loquitur: ac si oris nomine patenter diceretur Verbum... *Osculetur me osculo oris sui.* Ac si

alma cristiana una inefable comunicación del Divino Espíritu que nos hace participar del Padre y del Hijo y nos los da a conocer a ambos: *"Petit ergo audenter dari sibi ósculum, hoc est, Spiritum illum in quo sibi et Filius reveletur et Pater. Trinae ergo hujus agnitionis infundi sibi gratiam, quantum quidem capi in carne mortali potest, sponsa petit, cum ósculum petit"* (S. Bernardo, *In Cant., Serm.* 8).

Así piden las almas piadosas la más íntima unión posible con su Dios y su todo, en quien ya saben que está su herencia y todo su bien y felicidad, diciéndose siempre con el Salmista *(Ps.* 72, 28): *Mi bien consiste en adherirme a El, y en El poner toda mi esperanza. Y quien al Señor se adhiere, hácese un espíritu con El (I Cor.,* 6, 17). Piden, en suma, "un sabrosísimo conocimiento experimental de las tres divinas Personas, que sea ya como un anticipado gusto de vida eterna y las haga desde ahora para siempre abrasarse en vivas llamas de inextinguible caridad" *(Cuestiones místicas,* 1.ª edición, pág. 119. La misma página en la ed. de la BAC).

"Una vez, refiere el Beato Susón *(Tr. de la Unión del alma con Dios, III)* vi espiritualmente que el corazón de mi Padre celestial se aplicaba al mío de una manera inefable. Oí, sí, al Corazón divino, a la divina Sabiduría, sin forma ni imagen,

---

dicat: Tangat me dulcedine praesentia unigeniti Filii Redemptoris mei".— S. Gregorio M. *(Moral., lib.* 27, c. 13).

"Miro modo, dice S. Bernardo (52, *Parvi* Serm.), gratiam operantis, et opus, et modum operis eleganter expressit. Cum enim dicit: *osculetur*, operantis gratia monstratur. Cum autem supponit *osculo*, ipsum opus, id est, *contemplatio designatur*. Cum vero adjunxit, oris sui, modum operis, scilicet quo fiat contemplatio, evidenter expressit. Per *os* quippe *Verbum* intelligitur. Fit autem contemplatio ex condescensione Verbi Dei ad humanam naturam per gratiam et exaltationem humanae naturae ad ipsum Verbum per divinum amorem".

"Hay quien besa, hay boca y hay beso. El que besa es el Padre, la boca es el Hijo, y el beso es el Espíritu Santo". Fr. Juan de los Angeles *(Consider. sobre el Cant.* l. 1).

"Aeternus quippe Pater, dice Juan de J. M. (in h. l), introducitur in scenam, tanquam osculum imprimens. Os vero quo sponsam exosculatur, Filius ejus, hoc est Verbum aeternum est, quod ex metonymia vulgarissima, qua os pro verbo ponitur, aperte liquet... Osculum vero ipsum ab osculante oreque procedens, divini Spiritus quasi nota hieroglyphica est... *Osculetur* ergo *me osculo oris sui*... hoc est, Pater aeternus, Verbi sui Spiritu, mihi arctissime copuletur, ac me suae naturae efficiat arcana ista conjunctione consortem... Per illam inspirationem, vel osculi impressionem, historico sensu intelligenda est ipsius personae Spiritus Sancti missio, et receptio, quam sponsa ardentissime poscit".

que me hablaba en el fondo de mi corazón, y en la embriaguez de mi gozo exclamé: ¡Oh mi Amadísimo, mi único Amor, he aquí que estoy abrazando, corazón a corazón, a vuestra misma Divinidad! ¡Oh Dios mío, más amable que todo lo amable!, el que ama sigue siendo distinto del objeto amado; pero Vos, Dulzura infinita del verdadero amor, os derramáis como un perfume en el corazón de los que os aman; penetráis con todo vuestro ser en la misma esencia de su alma, los abrazáis divinamente y permanecéis unido a ellos con los lazos de un amor infinito...".

"Son tales las finezas de amor que este amorosísimo Señor hace a las almas, decía a su vez el bendito Padre Hoyos (*Vida* por Uriarte, 1888, p. 44), que no son creíbles sino al que por experiencia las conociese. Es un destello de la gloria..., es una celestial locura...: es estarse el alma gozando de aquellos divinos pechos, recreándose en los brazos de su Amado... es un deshacerse suavemente, un derretirse, abrasarse, consumirse, sin acabar, en llamas de amor".

Quien esto haya experimentado de algún modo, no podrá menos de pedir una y mil veces, sin reparar en nada, la misma merced que la Esposa: *Béseme...*

"¡Oh Señor y Dios mío, exclama Santa Teresa (*Conceptos*, c. I), y qué palabras son éstas para que las diga un gusano a su Criador! ¡Bendito seáis Vos, Señor, que de tantas maneras nos habéis enseñado! ¿Mas quién osará, Rey mío, decir esta palabra si no fuera con vuestra licencia? Es cosa que espanta, y ansí espantará decir yo que la diga nadie... Yo lo confieso que tiene muchos entendimientos: mas el alma que está abrasada de amor que la desatina, no quiere ninguno sino decir estas palabras... ¿Qué nos espanta...? ¿No nos llegamos al Santísimo Sacramento? Y aun pensaba yo si pedía la Esposa esta merced que Cristo después nos hizo... Estas palabras verdaderamente ponían temor... si estuviesen en sí quien las dice, tomada sola la letra; mas a quién vuestro amor, Señor, ha sacado de sí, bien perdonaréis diga eso y más, aunque sea atrevimiento. ¿Y Señor mío, si significa paz y amistad, por qué no os pedirán las almas la tengáis con ellas? ¿Qué mejor cosa podemos pedir que lo que yo os pido, Señor mío, que me deis esta paz *con beso de vuestra boca?*".

"Por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la Esposa pidáis esta paz tan regalada, porque ansí señorea todos estos temorcillos del mundo... ¿No está claro, que a quien Dios hi-

ciere tan gran merced de juntarse con un alma en tanta amistad, que la ha de dejar bien rica de bienes suyos...?

"Pues, Señor mío, no os pido otra cosa en esta vida, sino que me *beséis con beso de vuestra boca*, y que sea de manera que, aunque yo me quiera apartar de esta amistad y unión, esté siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad a no salir de la vuestra" *(ib.*, c. 3).

"¡Oh qué grande es la fuerza del amor! —exclamaba el melífluo S. Bernardo *(In Cant., Serm.*, 7, n. 3).— ¿Cuánta confianza y libertad da al alma poseída de él? ¿Qué prueba más clara de que *la perfecta caridad destierra todo temor? (I Joan.*, 4, 18)". En este estado de lo que únicamente cuida es de unirse más y más con el Esposo divino, deseando, por el místico beso que le pide, que la llene del Espíritu Santo, para que el soplo de este amoroso Paráclito la ilumine con sus luces y la abrase en las llamas de su caridad, dándole a gustar las delicias de su celestial sabiduría y el sabroso condimento de la divina gracia; porque uno y otro don encierra en sí el favor del beso sagrado, la luz del conocimiento y lo más substancial de una sólida devoción: *Petit ósculum, id est, Spiritum Sanctum, per quem accipiat simul et scientiae gustum, et gratiae condimentum..., Utrumque enim munus simul fert ósculi gratia, et cognitionis lumen, et devotionis pinguedinem" (Ib., Serm.* 8, n. 6).

Así vemos que, como dice el Beato Grignion de Montfort *(Orat. en Vraie dévot. a la V.)*, "siendo el Espíritu Santo la única Persona divina que no produce a otra dentro de la Divinidad, es quien forma y produce fuera de la Divinidad a todas las personas divinas; pues cuantos Santos ha habido y habrá son obra de su amor".

Por eso los acaricia y regala criándolos como a sus pechos *(Is.* 66, 11-13). Y estos sus dulcísimos *pechos* —es decir, sus divinos *amores* (el de Dios y el del prójimo), que en nuestros corazones derrama *(Rom.* 5, 5)—, fragantes con los preciosísimos ungüentos de sus dones y carismas, "sobrepujarán al vino" de los deleites terrenos y aun al de los mismos consuelos espirituales. Así es cómo la mística *Esposa*, el alma enamorada de Dios, se atreve a pedir el mismo *beso divino*, sin contentarse con nada menos; pues como advierte S. Francisco de Sales *(Amor de Dios, I*, c. 9), "no pretende, por el primer deseo que expresa, más que una casta unión con su Esposo,

como protestando que es el único fin a que aspira y por quien suspira".

El texto hebreo pone en plural *besos*, sin duda "para indicar, según dice S. Ambrosio, la extensión y el ardor de los deseos del alma; pues la que ama mucho... desea que el Verbo le dé muchos besos para que, estando bien llena de las luces de su conocimiento y recibiendo de El las arras y dotes de su caridad, pueda decirle colmada de gozo con el Profeta (*Ps.* 118, 131): *Abrí mi boca y atraje a mí su divino Espíritu* (13).

"Es, pues, este beso todo espiritual, por el que el alma se une al Verbo, y por el que dentro de ella se hace como una transfusión del Espíritu divino..., así como los que mutuamente se dan el ósculo de paz, no sólo juntan los labios, sino que derraman, por decirlo así, el corazón del uno en el del otro y un alma en la otra" (14).

Por este beso clamaron y con ardientes ansias suspiraron los Patriarcas y Profetas y todos los antiguos Santos; y por él deberíamos suspirar con más ardor aún, —a imitación de la Sma. Virgen (15)—, todos los cristianos, para no ser indignos de este nombre. Pero, ¡ay!, exclamaba S. Bernardo (*Serm. 2 in C.*), "apenas puedo contener las lágrimas por el dolor y vergüenza que me causa la tibieza e insensibilidad de

---

(13) "...Haec anima oscula Verbi multa desiderat, ut illuminetur *divino cognitionis lumine*. Hoc est enim osculum Verbi lumen scilicet cognitionis sacrae. Osculatur enim nos Deus Verbum quando cor nostrum, et ipsum principale hominis spiritu divinae cognitionis illuminat... Per hoc osculum enim adhaeret anima Deo Verbo, per quod sibi transfunditur spiritus osculantis...".—S. Ambrosio (*De Isaac et anima*, c. 3). *Ps*

"Itaque, advierte (*Interpret.* in h. l.), el M.º L. Soto Mayor, O. P. consentaneum est valde ut per *oscula Sponsi* non solum internas illuminationes, et revelationes, visitationes et consolationes Dei ad animam, sed etiam ipsius eloquia, seu verba externa, atque doctrinam et disciplinam universam, quam ex sacro illius ore accepimus, intelligamus".

(14) "Non enim exiguum quid aut vile putat osculari ab osculo, quod non est aliud nisi infundi Spíritu Sancto".—S. Bernardo (*In Cant., Serm.* 8).

(15) A Ella se aplica, en efecto, de una manera especialísima este pasaje, donde aparece deseando con las más vivas ansias la Encarnación del Verbo, y atrayéndolo con sus puros y ardientes deseos, con los cuales, según dicen muchos maestros, vino a merecer de algún modo que la escogiera para ser su Madre.

los hombres de estos desgraciados tiempos. Porque, ¿a quién de nosotros causa ahora tanto gozo el cumplimiento de esta gracia, como sólo su promesa causaba a los antiguos Padres...? Entonces todo varón perfecto exclamaba: ¿Hasta cuándo ha de ser preciso que las bocas de los profetas nos lo anuncien? *¡Béseme ya con el beso de su boca* Aquel mismo que *excede en hermosura a todos los hijos de los hombres!* Yo no me contento con oir a Moisés, porque su lengua es balbuciente para mí... Jeremías no sabe hablar, por ser aún muy niño, y los demás profetas son para mí como mudos con respeto a Aquel a quien el Padre ungió con el óleo de su divino Espíritu sobre todos los mortales. No me hable, pues, en ellos ni por ellos; háblame el mismo que habla en ellos, y de quien ellos hablan; porque las palabras de El, eficaces y vivas como del mismo Dios, son para mí otros tantos besos de paz no precisamente por la unión de los labios, en lo que a veces suele haber una falsa paz del corazón; sino porque, con ellas comunica al alma una infusión de gozos soberanos, una revelación y conocimiento de los más divinos secretos, y una admirable mezcla de luces sobrenaturales y de ilustraciones internas" (16).

"¿Cuáles son, oh Divino Verbo, pregunta Sta. María Magdalena de Pazzis (17), los *besos* que dais al alma vuestra esposa? Un beso de paz, un beso de unión, un beso de sabiduría, —un beso de orden, un beso de amor, un beso de salud, un beso de ciencias: *besos incomprensibles a toda carne.* Con estos dulces y suaves besos divinos consuela el Verbo a cuantos sufren y se compadecen viendo las ofensas que contra El se hacen... ¡Oh vosotros todos los que tenéis inteligencia, venid al Verbo y abrazadle y saciaos de sus besos!".

"El Amor, decía Sto. Tomás de Villanueva *(In Cant. I),* es Señor absolutísimo que no reconoce majestad ni sabe de reverencias: todo lo lleva por una misma medida, a todo se

---

(16) "Quousque, exclamaba Orígenes *(Homil. I in Cant.),* sponsus meus mittit oscula per Moysem, mittit oscula per prophetas? Jam ipsius cupio ora contingere, ipse veniat, ipse descendat. Orat igitur Sponsi Patrem... Et quia talis est ut compleatur super eam propheticum illud...: *Adhuc te loquente dicam: Ecce adsum;* sponsam Sponsi Pater exaudit, mittit Filium suum. Videns illa eum cujus deprecabatur adventum, orare destitit, et ad eum cominus loquitur: *Quoniam bona ubera tua super vinum...*".

(17) *Obras, trad. fr. de Bruniaux, 4.ª P., c. XX.* Cf. Id. 2.ª P., c. 6; en *Evol. mística,* 1.ª edic. p. 565. En edición de la BAC, p. 639.

atreve y todo lo reputa lícito: por eso hay que ser indulgentes con el Amor".

Bien sabe el alma, añade el Sto. Abad citado (*Serm.* 9), que no merece siquiera el beso de los pies del Señor, pero el amor y la misma necesidad la fuerzan a desear aun el de la boca, sin poder contentarse con menos: "Non quiesco —ait— nisi *osculetur me ósculo oris sui:* Gratias de ósculo pedum, gratias et de manus; sed si cura est illi ulla de me, *osculetur me ósculo oris sui*...Accepi, fateor, méritis potiora, sed prorsus inferiora votis... Ne quaeso causémini praesumptionem, ubi affectio urget. Pudor sane reclamat, sed superat amor".

Busca el alma con tantas ansias al divino Verbo, vuelve a decir (*Serm.* 85), porque lo necesita para su perfecta corrección e iluminación, para fundarse bien en la virtud, reformarse en la sabiduría, conformarse del todo con El y unírsele para poder producir frutos de vida: *Quaerit anima Verbum, cui consentiat ad correptionem, quo illuminetur ad cognitionem, cui innitatur ad virtutem, quo reformetur ad sapientiam, cui conformetur ad decorem, cui maritetur ad foecundatem, quo fruatur ad jucunditatem. Propter has omnes causas quaerit anima Verbum.*

Por tanto, bien podemos todos exclamar con un piadoso autor diciendo: "¡Oh Esposo de mi alma, Jesús mío! ¡Dignaos darme esos besos de vuestra boca, llenándome de los dones de vuestro Espíritu, para que en mí no haya jamás sino palabras de sabiduría, ni otro amor que el de la justicia, ni otro gusto que el de la castidad y pureza!"

Mas a pesar de todos estos ardientes deseos, nadie debe presumir de sí ni tentar a Dios queriendo subir de un golpe a las más sublimes alturas, sin cuidarse de pasar por los grados intermedios; nadie debe tratar de recibir ya el beso de los labios divinos sin antes purificar bien los propios con el beso de los sagrados pies, manos y costado traspasados por nuestro amor. Así, "el alma cargada de pecados y sujeta aún a las pasiones de la carne, advierte el mismo Dr. Melifluo (*Serm.* 3 *in C.*), no debe elevarse temerariamente hasta la boca de un Esposo tan puro; sino, muy al contrario, debe arrojarse a sus divinos pies, y consternada, a imitación del publicano, fijar allí sus ojos en la tierra, sin atreverse siquiera a mirar al cielo... No se desdeñe de permanecer en un lugar en que la santa pecadora se descargó del peso de sus pecados y se revistió de la santidad y pureza... A ejemplo de esta fe-

liz penitente postrada a los pies del Salvador, ha de cuidar tan sólo de abrazarlos, besarlos y rociarlos con sus lágrimas, no para lavarlos, sino para merecer ser ella misma lavada; y... por fin oir de su boca estas palabras de tanto consuelo (*Lc.* 7, 47): *"Tus pecados te están perdonados;* o bien estas otras; *Levántate, levántate ya,cautiva hija de Sión" (Is.* 52, 2).

Y no basta esto, prosigue, que "todavía es muy grande la distancia que hay desde los pies a la boca del Esposo, para poder pasar de repente de uno a otro extremo: *Longus saltus, et arduus, est de pede ad os...* Habiendo salido ayer del lodo, ¿os atreveréis hoy ya a presentaros y tocar con vuestro rostro el del mismo Rey de la gloria? No, no: pasad antes por el beso de la mano... con el candor y pureza y con frutos dignos de penitencia, que son todas las obras de piedad... dándole a El toda la gloria sin atribuiros nada...: y de este modo es como podréis prometeros salir de entre el lodo en que estábais y aspirar ya a cosas más altas y sublimes".

Entonces, en efecto, habrá llegado ya el beso del Costado, y allí percibiendo los latidos del Corazón amoroso y, acariciada a los pechos de la divina consolación, no podrá por menos de tener plena confianza para acercarse a recibir ya la paz de su boca y pedírsela añadiendo:

Pues mejores son tus pechos (tus amores) que el vino

Aquí el alma, dejando de hablar consigo misma y con las criaturas y dirigiéndose directamente a Aquel por quien tanto suspira, dále razón de sus ansias y ardientes deseos, celebrando la dulzura de sus pechos sagrados —de su dulcísimo Corazón (18), o sea, de su entrañable amor, y de sus inefables comunicaciones y consuelos—, comparándolos al vino, que juntamente conforta y regala, y por el cual suelen entenderse todos los consuelos y confortativos terrenos (19). Así parece

---

(18) "Per *ubera* hic intelligamus, et interpretemur principale cordis, seu Cor ipsius Sponsi: hoc enim est quod laudatur a Sponsa in praesentiarum, cum ait: *Meliora sunt ubera tua vino...* Sic interpretatur imprimis Origenes".—Soto Mayor, O. P. *Cantici Canticorum interpretatio.*

(19) Orígenes *(Hom. 1, in Cant.),* cree, según hemos visto, que en el *Osculetur* la esposa se dirige a Dios Padre pidiéndole se digne enviarle el Verbo su Esposo, y mientras eso pide, le siente a Este venir como diciendo: *Ecce adsum,* y así puede luego dirigirse al mismo Esposo en 2.ª persona: *Quia meliora; úbera tua...*

aludir a lo que entonces ocurría —y aun hoy a veces ocurre cuando a uno le da un desmayo o desfallece—, que se trata de hacerle volver en sí o confortarlo dándole vino y haciéndole aspirar suaves olores; y ella, viéndose desfallecer de amor, y como presumiento que sus compañeras trataban de confortarla de ese modo (pues es muy frecuente ver cómo, a las almas que suspiran por Dios, todos son a distraerlas ofreciéndoles en vano engañosos o mezquinos placeres y regalos terrenos), huyendo de esa molesta y dañosa conversación, se dirige a su Amado para decirle que ya en sólo El puede hallar todo su consuelo y remedio, y por eso a todos los regalos y confortativos prefiere resueltamente la inefable dulzura de sus pechos amorosísimos, a los cuales El mismo prometió llevarnos y acariciarnos con un cariño más que material *(Is.* 66, 11-13), hasta embriagarnos en sus divinas delicias. A estos sagrados pechos es adonde las almas tiernas en la virtud, "cual niñas recién nacidas, reciben la leche razonable —de los consuelos, caricias y regalos— que han menester para crecer en salud, y porque deben ansiar y de hecho ansiarán ardientemente si es que han empezado ya a gustar cuán dulce y suave es el Señor" *(I Ptri,* 2, 2-3). Y allí es donde las ya adultas beben un amor no sólo más dulce y más embriagador que el vino, y más poderoso para atraer y ganar y cautivar y embalsamar con su fragancia que todos los aromas por ricos y preciosos que sean, sino más fuerte que la muerte, para triunfar de todo.

Esos pechos podemos decir que son la misma Divinidad y la Humanidad sagrada de Nuestro dulcísimo Salvador, llenas como están de una dilección tal, que con suavidad inefable

---

"Illa oscula poposcit, advierte según esto S. Ambrosio *(De Isaac,* c. 3), Deus autem Verbuum se ei totus infudit, et nudavit ei ubera sua, hoc est, dogmata sua, et interioris sapientiae disciplinas, et unguentorum suorum dulci odore flagravit. Quibus capta Sponsa jam dicit uberiorem esse jucunditatem divinae cognitionis, quam laetitiam omnis corporeae voluptatis".

"Mirandum non est, añade Soto Mayor *(in h. l.),* si sponsa hoc loco in typo Ecclesiae, vel etiam animae tantopere diligere, et commendare nobis videatur ubera, id est... cor... Sponsi sui tanquam thesaurum et fontem seu pelagus omnium bonorum... Per úbera... interpretemur... cor Sponsi, id est, eximiam excellentiam, facilitatem, suavitatem et consolationem, atque etiam copiam, plenitudinem et ubertatem evangelicorum dogmatum, mysteriorum et verborum Christi".

nutre, conforta y robustece al alma y hácela crecer en toda suerte de virtudes y respirar un ambiente tal de pureza y santidad, que penetre y gane para Dios los corazones; y por fin la dejará tan embriagada y fuera de sí, y tan llena de fortaleza, que podrá obrar maravillas de amor y sufrir toda suerte de martirios, si es menester, para gloria del Amado.

"El amor que procede de las dos naturalezas, humana y divina, unidas en la persona de Jesucristo, dice María de los Dolores, es más poderoso que el vino para embriagar. Y así como el vino alegra el corazón y, embriagando, hace que el hombre salga como fuera de sí y no tema los peligros, así el amor divino alegra las almas y hace que a nada teman, ni aún a la misma muerte".

Por eso exclamarán alborozadas:

¡Mejores son que el vino tus amores!

"¡Qué secretos tan grandes —escribe Santa Teresa *(Conceptos,* c. 4)—, hay en estas palabras!... Dénoslo Nuestro Señor a sentir. Es una amistad la que comienza a tratar con el alma, que solas las que la experimentáis, la entenderéis... Siéntese una suavidad en lo interior del alma tan grande, que se da bien a sentir estar de ella vecino Nuestro Señor... Cuando no está el alma tan engolfada en esta suavidad, parece que todo el hombre interior y exterior conhorta, como si le echasen en los tuétanos una unción suavísima, a manera de un gran olor... que nos penetra todas. Ansí parece es este amor suavísimo de nuestro Dios; se entra en el alma, y es con gran suavidad, y la contenta y satisface, y no puede entender cómo ni por dónde entra aquel bien... En esta amistad que ya el Señor muestra aquí al alma..., la quiere tan particular con ella, que no haya ya cosa partida entrambos. Se le comunican grandes verdades; porque esta luz que la deslumbra, por no entender ella lo que es, la hace ver la vanidad del mundo. No ve al buen Maestro que la enseña, aunque *entiende claro que está con ella;* mas queda tan bien enseñada y con tan grandes efectos y fortaleza en las virtudes, que no se conoce después, ni querría otra cosa hacer sino alabar al Señor; y está, cuando está en este gozo, tan embebida y absorta, que no parece que está en sí, sino con una manera de borrachez divina, que no sabe lo que quiere ni qué dice ni qué pide... Cuando despierta de aquel sueño... queda como cosa espantada y em-

bobada y con un santo desatino, me parece a mí que puede decir estas palabras: *Mejores son tus pechos que el vino*... ¡Oh hijas mías, deos Nuestro Señor a entender, o por mejor decir a gustar (que de otra manera no se puede entender) qué es del gozo del alma cuando está así. Allá se avengan los del mundo con sus riquezas y con sus deleites..., que si todo lo pudiesen gozar sin los trabajos que traen consigo, no llegará en mil años al contento que en un momento tiene un alma a quien el Señor llega aquí".

Pues, ¿qué será cuando pasen más adelante estas inefables comunicaciones...?

"Cuando este Esposo riquísimo, añade la misma Santa *(ibid.)*, la quiere enriquecer y regalar más, conviértela tanto en Sí, que como una persona que el gran placer y contento la desmaya, le parece se queda suspendida en aquellos divinos brazos y arrimada a aquel sagrado costado y aquellos pechos divinos: no sabe más de gozar, sustentada con aquella leche divina que la va criando su Esposo, y mejorándola para poderla regalar y que merezca cada día más...".

"*Más valen tus pechos que el vino*... Mucho hubiera aquí que decir, advierte a su vez el P. Gracián (h. l.), en estos pechos, de lo que allí da Dios a las almas enamoradas; en cuya comparación el *vino* de la sabiduría y prudencia humana es de poco valor. Porque del amor dado en la llaga de Cristo nacen las olorosas virtudes heroicas, con que el alma se hace ejemplar, significadas por los olorosos ungüentos que dice la esposa".

Por estos *pechos*, según Fr. Juan de los Angeles, se han de entender, conforme a esto, los alimentos espirituales, a saber: la doctrina del Evangelio y los dones y frutos del Espíritu Santo, con los cuales sustenta el divino Esposo a su Iglesia.

"A mí me agrada, añade poco después, que por los pechos se nos den a entender principalmente las palabras secretas y los sentimientos íntimos de Cristo, y también las admirables caricias y consolaciones con que algunas veces y con ciertos intervalos, visita El y regala el alma. Palabras suyas son estas, dichas por Isaías (LXVI, 10-11): "*Alegraos con Jerusalén todos los que la amáis... a fin de que maméis a los pechos de sus consolaciones*...". Es grande la satisfacción que halla un alma en la doctrina del Evangelio. Y así el corazón, o la boca del Esposo fué a manera de pechos que de continuo manaban leche de doctrina y gracia...

"El regalo de los pechos de Dios es de manera que ninguno lo sabe sino el que lo gusta; ni hay vocablos que basten a decir lo que ello es en sí. Por eso la divina Escritura, cuando nos quiere hacer alguna como representación destos regalos y deleites, como no hay cosa que del todo lo declare, toma muchas para que cada cual diga su poco, y, a la verdad, todas dicen bien poco. Así es que algunas veces los llama *maná*, que tenía todo buen sabor...; aquí... *mejores que el vino*, y, lo que dice mayor ternura: *pechos;* y no son los pechos de la madre tan dulces ni tan sabrosos al niño como los deleites de Dios son deleitables a aquel que lo gusta... Pero, porque los que vivimos en carne no podemos atinar con el saber de la virtud y gustos del espíritu, sino por el sabor y gusto de aquello en que se saborea y toma gusto la carne, muchas veces hace el Espíritu Santo estas comparaciones..., para que, considerada la mejoría y ventaja que hacen los bienes del alma a los del cuerpo, dejemos éstos y abracemos aquéllos".

He aquí, pues, "el tesoro escondido en el campo del alma, al cual el que le halla cavando y le gusta habiéndole hallado, vende y niega a sí mismo y a todas las cosas cuanto pertenece al deleite, para poseer este campo, es decir, estos regalos; y el Espíritu Santo es el tesoro de Dios y del alma, porque es nexo de amor, abrazo y penetración que penetra y abraza todos los espíritus introversos en la unidad fruitiva; y El mismo es caridad que hace desfallecer y consumirse a los amantes con el incendio de amor".—Rusbroquio, *Reino de los que aman a Dios*, c. 35.

Así, pues, esos divinos *pechos* —como traduce la Vulgata— representan, según dijimos, el amor de Dios y del prójimo con todos los favores y gracias que lo nutren y fomentan en el alma, y junto también con todas las inefables dulzuras que Nuestro Señor tiene reservadas para los que le aman y reverencian. A la vez pueden representar, según muchos doctores dicen, el Antiguo y el Nuevo Testamento, tan impregnados de los amores del celestial Esposo. Y según San Anbrosio representan además los Sacramentos con que el divino Salvador nos conforta, sana y regala (20), y muy especialmente la Sagrada Eucaristía, que es el sacramento de su amor,

(20) "¿Qua sunt úbera Sponsi, nisi Ecclesiae suavia, láctea et pinguia Sacramenta?" *In Ps.* 118, oct. 2, v. 2.

donde tan íntimamente se une y estrecha con nuestros corazones para abrasarlos en ese fuego celestial. Y por esto exhorta el mismo santo Doctor a las almas (*De Sacram.*, 1, 5, cap. V) a que, una vez purificadas, se acerquen a este adorable Sacramento donde el buen Jesús con tanto cariño las espera para unirlas e incorporarlas consigo y ser a la vez de ellas besado y abrazado (21).

Así vendrán a sentir la incomparable fragancia que aquellos divinos pechos exhalan, y entusiasmadas añadirán:

¡Mejores son que el vino tus amores!

V. 2) Fragantes más que los ungüentos óptimos. Bálsamo derramado, ese es tu nombre: por eso las doncellas te amaron

Estas doncellas o *jovencitas* —"*adolescentulae*"— son las almas puras, o ya bastante bien purificadas de gustos terrenos, que van sintiendo o siendo capaces de sentir la divina fragancia de la piedad y de la vida interior y empiezan a entrar en vivos deseos de servir a Dios sinceramente. Son las verdaderas *principiantes* en la *vida espiritual* que, aun cuando pasen ya por muy graves o sean varones encanecidos, o tengan 60 ó 70 años de edad; aún son *almas niñas en la virtud*, y como tales necesitan ser muy atraídas y ganadas con regalos, porque, aun cuando aman tiernamente, todavía aman de una manera demasiado sensible e imperfecta, y distan aún mucho de *arder* y de *desfallecer* en puro amor (22).

Para estas "*doncellitas*" el dulce nombre de Jesucristo, o su Sagrada Humanidad, es todo su encanto y el objeto de sus aficiones, representadas por los ungüentos o perfumes a que tan aficionadas eran y suelen ser las doncellas. Así, la suave fragancia del nombre del Salvador, bálsamo derramado en tantísimas devociones y piadosas instituciones como pululan

(21) La comunión, según declaró el mismo dulce Jesús a Gertrudis-María (Oct. 1907), es el beso que El da por la mañana a sus fieles hijos. Cuanto más pura es el alma, tanto más se imprime ese beso en ella; y tanto con más ternura y afecto, cuanto mayor sea el amor y más ardiente el deseo que ella tenga de entregársele, de poseerlo y de comunicarlo... "Y cuando vienen para consolarme, añadía, por ese divino beso nuestras almas se funden juntamente y pasa la una a la otra".

(22) "*Amant incipientes, ardent proficientes, sed languent in amore perfecti*". Orígenes, *in Cant.* 2, 5.

en la Santa Iglesia, es causa de que las almas puras y las que, purificadas, se han vuelto como niñas, vengan a El y entrando en su místico reino, lleguen a amarle de veras, y aun hasta amarle con ardor y *extremadamente*, y así merezcan gozar algún día de su íntima unión y comunicación: entonces ya no serán miradas como *niñas*, sino como *perfectas en Cristo*.

Más las *jovencitas*, advierte San Bernardo (*Serm.* 19), representan aquí a las almas poco adelantadas en la virtud, que siendo aún pequeñuelas en El, tienen necesidad de ser sustentadas con leche y con aceite, esto es, con la tierna memoria de la vida, Pasión y muerte del Salvador, que es lo que en este estado más las mueve a amarle.

"Así el amor de estas compañeras de la Esposa, como de principiantes aún, es, prosigue (*Serm.* 20), carnal en cierta manera, en cuanto tiene por principal objeto la misma carne de Jesucristo y cuanto este Señor hizo acá por nosotros. Llenas de ese amor tierno, facilísimamente se compungen al oir hablar de esta materia: ninguna cosa escuchan con más gusto, ninguna leen con más afición, ninguna repasan con más frecuencia, ninguna meditan en que más suavidad y dulzura experimenten... Cuando oran delante de alguna imagen sagrada del Hombre-Dios, ya sea recién nacido, ya mamando, o ya predicando o muriendo en la cruz o subiendo a los cielos, ya en algunos otros pasos de su vida, siéntese su corazón lleno de amor a las virtudes y odio a los vicios... Así, hízose visible el Invisible para atraer desde luego al amor santo de su divina carne el corazón de los hombres carnales y que sólo podían amarle de un modo carnal (o humano), y luego por este medio elevarlos poco a poco y como por grados a un amor más espiritual y más puro... Descansen, pues, aquí a la sombra de este buen Dios las almas novicias en la virtud, que no se sienten aún con fuerzas bastantes para resistir a los rayos del sol: susténtense de la dulzura de la carne de Jesucristo mientras no puedan aún arribar al conocimiento y gusto de las cosas que pertenecen propiamente al Espíritu de Dios; consuélense con esta devoción sensible hasta que el Espíritu Vivificante las visite, las posea y eleve al alto grado de amor de los que pueden decir... con el Apóstol (*II Cor.*, 5, 16): "*Et si cognóvimus Christum secundum carnem, sed nunc jam non nóvimus:* aunque algún día conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos de ese modo".

Mas la celestial fragancia de los misterios de la Humanidad de Cristo estará siempre atrayendo a las almas puras y sinceras a este único *camino* que puede conducir a las amenas y espaciosas regiones de la *luz* y de la *vida*, que son los misterios de la Divinidad, adonde no es posible entrar sino por quien es a la vez la única *puerta* que conduce a la salvación y al reposo verdadero; aunque la *puerta*, y lo mismo el *camino*, según advierte San Agustín, son para pasar adelante, y no para dejar estacionados. Pero sólo las doncellitas, es decir, las almas humildes y puras, son capaces de sentir y saborear la suavidad y dulzura de los misterios de Jesús.

"A sola la humildad, dice con Enrique Harpio Fray Juan de los Angeles (*in Cant.*, l, h. l.), se le concede la experiencia del suavísimo olor y fragancia deste nombre. El soberbio tiene también este bálsamo, pero cerrado: tiénelo en el libro, pero no en el corazón; afuera lo tiene en las letras, pero no adentro en el espíritu: toca con sus manos este vaso lleno y tapado, pero no lo abre para ungirse... ¿De qué te sirve leer y releer este santo nombre en los libros, si no imprimes en tus costumbres la eficacia de su virtud...?".

Por tanto, las almas puras, las doncellas o *vírgenes*, como dice el texto hebreo (23), renunciando, advierte Calmet, a la corrupción del siglo y a la concupiscencia de la carne, son atraídas a amar primero con ternura y luego ardientemente al divino Esposo, por el buen olor de los dones de la gracia y del Espíritu Santo, con que el Padre le ungió, olor que El está siempre difundiendo para ganarlas. En efecto, el nombre de *Cristo*, que quiere decir *Ungido*, se difundió por todo el mundo mediante la predicación evangélica y la santa conversación *cristiana;* y derramado como un bálsamo divino sobre los corazones sinceros, los sanó y los confortó y renovó y preservó de la corrupción; y así millares y millares de almas, atraídas de la suavidad de ese dulcísimo nombre, no sólo renunciaron a la corrupción y engaños del mundo, sino que lle-

(23) "Entiende por doncellitas, dice la M. Angeles Sorazu (*La Vida espir.*, 1924, c. 18), las almas vírgenes que aspiran a la divina unión, y anhelan el honor de llevar el nombre santo de Dios como esposas suyas, por cuyo amor renuncian a los placeres y honores terrenales y afectos humanos, cifrando su felicidad en pertenecer al Amante eternal, *único capaz de corresponder a su afecto virginal y de colmar* sus anhelos de perfección y grandeza".

garon a ser en breve ellas mismas *buen olor de Cristo*, para salvación de muchos (24).

Hablando de estos divinos perfumes, muy bien dice la V. M. Mariana de San José *(in h. l.)*: "No sólo este Señor que es el que los despide de Sí, sino las almas a quien toca y unge con ellos, echan de *sí* olor suavísimo, y muy de lejos se conoce en ellas que son de las que se sustentan en estos pechos divinos; porque las flores de sus virtudes son muy hermosas... Se conoce que son de las que siguen al Cordero. Y aun me atrevería yo a decir que no a solas ellas se les pega la suavidad destos preciosísimos olores, sino que todos los que las trataren llevarán sus provechos y ganancias".

Tal es, oh dulce Dueño nuestro, la propiedad de tu bendito nombre, y tal es el nombre con que todos, aun tus mismos enemigos, te conocen: "Oleo, o bálsamo, derramado"—*Cristo, Ungido* con todas las gracias y dones para nuestra salud y regalo (25). Verdaderamente eres tal como te llaman: *Cristo-Jesús*, es decir, el *Ungido Salvador* que nos trae todos los bienes y remedios y tiene todos los encantos con que roba los corazones puros y merece infinitas alabanzas (26).

Por eso el alma enamorada, según escribe María Dolorosa,

---

(24) *II Cor.*, 2, 15.—"Felix mens, exclama San Bernardo *(in Cant. Serm.* 12), quae talium collectione arómatum sese ditare et impinguare curavit...! Occurrit mihi Paulus vas electionis, revera vas aromaticum, vas odorificum et refertum omni púlvere pigmentario. *Christi enim erat bonus odor Deo in omni loco.* Multae profecto suavitatis fragantiam longe lateque spargebat pectus illud quod sic affécerat solicitudo omnium Ecclesiarum... Decebat namque primis et puríssimis aromátibus redolere úbera quae Christi membra lactarent, quorum Paulus mater erat, pro certo parturiens semel et iterum donec Christus formaretur in eis *(Gal.*, 4, 19), ac membra cápiti suo reformarentur".

(25) "Llámasete olor *esparcido*, que es decir, es tal y trasciende tanto tu buen olor, que podemos justamente llamarle no oloroso, sino el mismo olor esparcido".—Fray Luis de León, *h. l.*

(26) "Nomen tuum, o Christe, effusum est. Ab unctione vocatum est. Solet autem Spiritus Sanctus hoc olei nomine apelari, juxta quod Psalmista ait: *Unxit te Deus, Deus tuus oleo*, id est Spiritu Sancto. Hoc oleum effusum est, quando haec gratia quam Christus singulariter habuit, data est omnibus electis. Unde et a Christo *christiani* dicuntur participatione nominis *Christi*. Et bene non stilatum, sed effusum dicitur oleum; quia abundanter haec gratia omnibus data est".—S. *Thomas, in h. l.*

Oleum effusum... "Propheticum sacramentum est, dice Orígenes (*Hom. I in Cant.*).—Tantummodo nomen Jesu venit in mundum, et unguentum praedicatur effusum".

le dice, "que el sólo nombrarlo trae olor de gracia, así como esparce fragancia el *bálsamo derramado*. Y así como el aceite mantiene encendidas las lámparas, así el nombre de Jesús, impreso en las almas, mantiene en ellas viva la lámpara del amor y *las alumbra mostrándoles* el camino de la divina ley". Además, añade, la efusión de esa gracia, junta con el vino del santo amor, cura las llagas de las culpas; y por esta misericordia viene a ser Jesús amado de las *jovencitas*, o sea, de las almas recién curadas y aun tiernas en la virtud.

Y una vez bien consolidadas en ella de tal modo llegarán a amarle esas místicas *doncellitas*, que en número incalculable y a pasos agigantados correrán en pos de El atraídas de su divina fragancia. Porque ésta es tal, cual propia de Aquél en quien *están reunidas* todas las gracias, todas las hermosuras, todas las suavidades, todos los aromas y todos los carismas del Divino Espíritu.

Así, aunque para ir en pos de El pide tantas abnegaciones y crucifixiones, que no parece convidar sino sólo con sacrificios, despojos, afrentas y penalidades, sin embargo en todos los siglos y en toda suerte de gentes, lugares y condiciones vemos cómo se agrupan en torno suyo millares y millares de vírgenes del todo consagradas a su amor y servicio; y no tienen número las dichosas almas que de tal modo han quedado y quedan prendadas de El, y embriagadas y enloquecidas con su inefable suavidad, que sólo piensan en complacerle, alabarlo y ensalzarlo y ver cómo podrán sacrificarse cada vez más por su honor y gloria...

Por eso desde el día en que, empezando El a derramar en la Circuncisión su preciosísima Sangre salvadora y vivificadora, se le impuso este glorioso Nombre de Jesús, que tanto alegra, cautiva y arrebata los corazones, como si a su luz todo hubiera cambiado de aspecto, empieza para todos los suyos, y aun para todo el universo, una nueva era, que es la era de *gracia*..., por habérsenos El mostrado verdaderamente como Unigénito del Eterno Padre, *lleno de gracia y de verdad, para que de su plenitud todos recibamos (Joan.*, 1, 14-16).

Desde entonces, atraídas misteriosamente por este *Esposo de sangres*, empiezan a correr efectivamente en pos de El, a competencia de los Magos, tantas y tantas almas, que "no tienen número" (*Cant.* 6, 7), y con tal valor y generosidad tantísimas de ellas, que son la admiración y el asombro del género humano.

Así vióse claramente cómo era nuestro buen Jesús el verdadero *Deseado de todas las gentes (Agg.* 2, 8); y así también vemos cómo es y merece llamarse por excelencia el *Amado* (27). Porque, en efecto, no sólo es deseado de los hombres que tales merecen llamarse, sino hasta de los mismos ángeles *(I Petr.,* 1, 12); y no sólo es el venturoso *Amado* del Eterno Padre, cuyo amor vale infinitamente más que el de todos los hombres y ángeles juntos y que a nadie ama sino a quien ve adornado con la imagen y resplandor del que es su misma Sabiduría encarnada *(Sap.* 7, 28; *I Cor.* 1, 24), de este su *Hijo Amado en quien tiene sus complacencias (Mt.* 3, 17; *II Petr.* 1, 17; *Eph.* 1, 6); sino que, como dice un piadoso autor, "es cosa que admira ver la muchedumbre de los que en todo tiempo amaron a este verdadero Amante, y las veras y finezas, nunca oídas, con que es amado... Se acabará primero la vida que referir todo lo que los amantes de Jesús le dicen para demostrarle lo mucho que le aman. Por amor de este Amado y por agradarle, ¿qué no han hecho infinitas personas? Han dejado su patria, se han despojado de sus bienes, han renunciado al amor de la carne y sangre, y lo que más es al amor de sí mismos. Por el Amado les han sido riquezas la pobreza, paraíso el desierto, los tormentos deleites y las persecuciones descanso. Para que viva en ellos Jesús escogen morir ellos a todas las cosas y llegan hasta a despojarse de todo y desfigurarse, para que el amor de Jesús sea en ellos la forma, la vida, el ser, el obrar y aun el padecer. ¡Oh grandeza de amor...! ¡oh fuego dulce por quien se abrasan las almas...! Por Tí, Señor, tiernas doncellas abrazaron la muerte; por Tí la flaqueza femenil soportó el fuego, las fieras y los más duros tormentos. Tus purísimos amores poblaron los yermos; amándote a Tí, ¡oh dulcísimo Bien! se purifica, se enciende, se esclarece, se levanta, se arroba y se enajena el alma".

Por tanto, "Alabad, o niños —y almas vueltas como *niñas*— al Señor: alabad el santo Nombre del Señor. ¡Sea el

---

(27) Liquebit autem, dice Juana de J. M. *(in h. l.), Jesu nomen* augustissimum a sponsa commendari... Ait enim *nomen tuum,* ac si clarius diceret, nomen proprium tuum, quo tibi in circumcisione oraculo aceptum, tributum est; non vero id nomen quod tibi cum aliis est commune. Constat autem Christi nomen, non esse Sponsi proprium, sed appelativum, quod et regibus et sacerdotibus sacra unctione delibutis frequenter in Scriptura tribuitur... licet in hac significatione antonomastice Sponso tribuatur".

Nombre del Señor bendito, desde ahora y para siempre! Puesto que, desde la salida del sol hasta el ocaso, el Nombre del Señor convida a alabanzas" *(Ps.* 112, 1-3).

"Alaba, pues, alma cristiana, exhorta el V. Granada *(Vita Christi, in Circumc.)*, alaba, abraza y besa este santísimo Nombre más dulce que la miel, más suave que el óleo, más medicinable que el bálsamo, y más poderoso que todos los poderes del mundo. Este es el nombre que deseaban los Patriarcas, por quien suspiraban los Profetas, a quien repetían y cantaban Himnos y Salmos todas las generaciones. Este es el nombre que adoran los ángeles, que temen los demonios, y de quien huyen todos los poderes contrarios, y con cuya invocación se salvan los pecadores. Este es el nombre en que está cifrada y pendiente la vida, la salud y felicidad de todo el género humano".

"Bendito sea tal nombre, vuelve a exclamar el mismo Venerable P. *(Serm. in Circumc.*, c. 1, § 2), bendita tal salud, y bendito el día en el cual tales nuevas se oyeron en el mundo... ¡Oh nombre glorioso, nombre dulce y suave, nombre de inestimable virtud y reverencia, inventado por Dios en su eternidad y por los Angeles traído del cielo!... ¡Oh nombre de todo consuelo y deleite, nombre glorioso, digno de estar escrito y grabado en el corazón!".

"Vuestro nombre, oh divino Verbo, exclama a su vez Santa María Magdalena de Pazzi (5.ª P., excl. 3.ª), calma la ira del Padre, regocija a los ángeles y bienaventurados y hace temblar a los demonios. En ese nombre es como nos concede el Padre Eterno todas sus gracias: dignaos, pues, escribirlo con vuestra Sangre en el corazón de vuestras esposas... Es un nombre de salud, y si en el corazón lo tienen, ¿qué otra cosa sino palabras de salud podrán salir de su boca...? ¡Oh qué dulces son las palabras de quienes en el corazón le llevan...! ¡Qué concierto más delicioso que oir pronunciar este sagrado nombre, por cuyo medio atraemos sobre nosotros las miradas del Eterno Padre, hacemos en cierto modo que los Angeles deseen vernos en su compañía, y nos volvemos terribles a los demonios!".

¡Oh dulce Jesús, Señor nuestro! ¡Cuán admirable es tu Nombre en toda la tierra! Pues tu magnificencia se eleva sobre los mismos cielos. Verdaderamente que, de boca de los niños y de los pequeñuelos —criados a tus pechos— has perfeccio-

nado la alabanza, para confusión de tus soberbios enemigos (*Ps.* 8, 2-3).

"La excelencia deste santísimo Nombre, dice Fr. Juan de los Angeles (*in h. l.*), se entenderá de la majestad, suavidad y utilidad dél... A la majestad pertenece haber librado el Señor en su nombre la salud de los enfermos, la resurrección de los muertos, la expulsión de los demonios..., la inmunidad en todos los peligros... *In nomine meo demonia ejicient...* (*Marc.* 16, 27)... San Pablo declaró bien la majestad deste divino Nombre cuando dijo (*Phil.* 2, 10): *In nomine Jesu omne genu flectatur...*".

Por lo que hace a la suavidad y utilidad, basta ver cómo atrae y cautiva y gana y sana y recrea los corazones... "Ungüento derramado para los hombres, añade el mismo autor, es el nombre de Jesús, el antídoto y sánalotodo que dejó el Señor en su Iglesia y quiso que se le trajese de unas partes en otras para salud y remedio de todos".—Para esto fué escogido Saulo como vaso de elección—"para que le lleve y le traiga como medicina probada para sanar almas y cuerpos. *In nomine Jesu*, dijo San Pedro al paralítico (*Act.* 3, 6), *surge et ambula;* y luego se levantó y, saltando de placer, daba gracias al Señor. Este era el colirio de los ciegos, y es la epítima probatísima para corazones afligidos y melancólicos. Al fin, medicina que bajó del cielo: que en la tierra no la hay tan universal ni de tanta eficacia. Un Angel recibió de la boca de Dios este nombre, y con gran reverencia lo trajo al mundo y lo puso en el oído y corazón de la Virgen, y de su boca se derramó en la Iglesia... (*Luc.* 2, 21).

"*Oleum effusum nomen tuum.*—Jesús es ungüento salido de las entrañas de Dios, nombre en el cual Dios se desentrañó y con que manifestó su bondad al mundo, y en el cual dió cuanto tenía... ¿Qué más tuvo que darnos, dándonos a su Hijo? O ¿qué no nos dió dándonosle? *¿Quomodo cum illo non omnia nobis donabit?* (*Rom.* 8, 32).

"Por eso dijo San Bernardo que, aunque el Esposo tiene muchos nombres, entre todos es Jesús su propio nombre. Es nombre nacido y que le trae como embebido en el ser; porque cuanto hay en Cristo, como agora dije, es salud, y esa está pregonando y obrando su nombre. Quiso el Señor que su nombre mostrase la grandeza del amor que nos tiene...".

"Otros muchos nombres, advierte a su vez el Venerable Tomé de Jesús (*Trabajos de J.*, 7.°), profetizó Isaías que tendría

Cristo N. S., que eran: Robador apresurado, Emmanuel, que quiere decir, *Dios con nosotros;* Admirable, Consejero, Príncipe de la Paz, Dios, Padre del otro mundo, y otros: los cuales todos se encierran y son declaraciones del Sacratísimo nombre de Jesús, porque para ser verdaderamente Jesús (que quiere decir *Salvador)* había (como esforzado y apresurado robador) de sacar las almas del poder del demonio, del pecado, de las ceguedades y males por que se perdían; *había* de ser Dios, y andar entre los hombres; Maestro y Consejero de admirable doctrina, con que nos salvase de nuestros yerros: habíamos de reconciliar con Dios haciendo paces entre el cielo y la tierra, como lo hizo; había de ser Padre y Autor de la vida eterna, y abrir las puertas del cielo, y darlo a los que lo mereciesen, y su reino había de durar sin fin, como dura. Todo esto es ser perfectísimo Salvador, y todo esto significa y se encierra en el Smo. nombre de Jesús..., llamándose en el cielo y en la tierra Salvador nuestro. Y como Cristo es nuestro Salvador, quiso que su Sacratísimo nombre de Jesús fuese horrible al infierno, exalzado en el mundo, adorado en el cielo, y que en él tuviesen las almas justas sus gustos y placeres, y las pecadoras su salud, los peligros seguridad, los descansos contento, las necesidades remedio, la peregrinación esperanzas, los fríos calor, los devotos amor, el miedo esfuerzo, la tristeza alegría, los bienes fuentes y los males redención".

"La principal cosa que deseo dar a conocer, decía el dulcísimo Jesús a su confidente Sor Benigna Consolata (salesa muerta en Como en 1916, en gran olor de santidad), es que soy todo amor; y la mayor pena que se me puede causar es dudar de mi bondad. Mi corazón no sólo se compadece, sino que *goza cuando halla mucho* que reparar, con tal que no haya malicia. ¡Si supieras cuánto trabajaría Yo en un alma, aunque estuviese llena de miserias, si me dejase hacer! El Amor no necesita de nada, pero no debe encontrar resistencia. Con frecuencia lo que de un alma requiero para hacerla santa, es que me deje hacer... Las *imperfecciones* cuando no se aman, no pueden desagradarme. El alma debe servirse de ellas, como de otros tantos escalones, para elevarse hasta Mí mediante la humildad, la confianza y el amor: Yo me abajo hacia el alma que se humilla, y voy a buscarla en su nada para unirme a ella".

"Vino el Hijo de Dios al mundo, añade el P. Angeles, para alegría del mundo: vino untado, vino de fiesta y de bodas;

vino a desterrar las melancolías y desconsuelos de los pechos de los hombres, que no sabían sino llorar y gemir. San Pablo dijo (*Rom.* 14, 17), que *"el reino de Dios era justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo"*. Y a la verdad, estas tres cosas son inseparables: que adonde hay justicia hay paz, y adonde paz y justicia, hay contento y gozo perpetuo, el cual ningún suceso puede impedir ni perturbar, como lo testificó el Sabio (*Prov.*, 12, 21).

...*Por eso las doncelluelas te amaron.*—El nombre de Jesús es nombre que cunde y se embebe en el alma, como aceite (*Ps.* 108, 18), que entra hasta lo más secreto e íntimo de ella, que no deja rincón que no visite y alegre... No es nombre campanudo, que espanta y pone miedo, sino blando y amoroso, y que convida y provoca a las doncelluelas a su amor. Nombre que, puesto en el oído o pronunciado con la boca, se va entrando por la región del alma y se apodera del corazón, y le enamora y lleva tras de sí. Nombre que, conocido, pone ánimo y da confianza, para que sin miedo esperemos en el Señor. Nombre que enseña el cómo y el cuándo de las divinas alabanzas: *"Secundum nomen tuum, ita et laus tua in fines terrae* (*Ps.* 47, 11). Nombre en quien está cifrado y sumado cuanto Dios hizo por los hombres, y de quien Isaías dice (*Is.* 26, 8): *Domine... nomen tuum, et memoriale tuum in desiderio animae meae*...

...Este es, pues, el fruto del Nombre de Jesucristo: el amor que hacia El sienten las doncellitas, o sea, las almas puras e inocentes. Primero se difunde ese óleo, es decir, la caridad divina; y luego se sigue el amor de las doncellitas... Este amor y deseo crece tanto algunas veces en algunas almas, que las abstrae y arrebata de manera en alta contemplación, que salen de sí, y sube su entendimiento, con la divina luz alumbrado, a un conocimiento tan soberano, que excede al humano poder y especulación, y llega a una unión tan maravillosa con Dios, que más parece divino que humano; y entonces se harta el deseo y el amor con mucha mayor satisfacción que la que tenía en el primero".

Pero, como dice Ricardo, "el amor divino es insaciable; todo lo consume, y cuanto más aumenta, mayor necesidad y hambre hace sentir, pues dando a gustar sus delicias, enciende en insaciables deseos de otras mayores. ¡Oh buen Dios, cuyo amor es refección del alma! ¿Cómo sustentas así a tus amadores de modo que cada vez les aumente más el hambre

sino porque Tú mismo eres a la vez manjar y apetito, hartura y nueva hambre? Esta dichosa hambre de Tí no sabe tenerla quien nunca te ha gustado; y para eso alimentas al alma, para hacer que desee *más y más, para enseñarla a tener esa* hambre divina e insaciable".

La mística Esposa alaba y celebra ese Nombre bendito mirándolo como *óleo o bálsamo derramado*, cuyo suavísimo olor la conforta, regala y embriaga, a ella, suscitándole siempre nuevos y mayores deseos, mientras atrae y cautiva los corazones de innumerables doncellitas que por tal bien suspiran (28). Pues con esas delicadas palabras: *Oleo derramado es tu nombre... se dan a entender, dice Petit (in h. l.)*, los vivos deseos que tienen las almas puras de ser esposas de Jesús y merecer así llevar, como tales, ese mismo nombre suyo, *Oleo*, cuyas principales propiedades son: curar, suavizar, alimentar y alumbrar; y *derramado*, para comunicar mejor a todos sus inefables virtudes, y excitar así más el amor de esas místicas doncellas (29).

"Le sucede a esta alma, advierte la V. M. Mariana de San José *(h. l.)*, que con sola una *noticia interior* deste Señor... siente repentinamente una suavidad entrañable, de manera que puede decir que ya para ella es venido el tiempo en que no sólo se la da la gracia por medida, sino que con abundancia se la derrama este amoroso Esposo suyo; y la sucede que con sólo oir su nombre, goza de una paz abundantísima... y las señales de sus antiguas heridas se sanan y se quitan del todo con este divino aceite... *Adolescentulae*... son estas *almas puras y vacías de todas las cosas: esas que ya están* sin ningún olor de tierra ni cosas de tierra, esas tomarán y

---

(28) Este óleo o aceite no es como quiera, sino perfumado y capaz por lo mismo de exhalar un olor suavísimo, como verdadero *bálsamo*, simbolizando así mucho mejor la unción y carismas del divino Espíritu. Es de advertir, además, que en hebreo hay paranomasia entre las voces *semen*=óleo, *sem*=nombre.

(29) Los Setenta dicen: "Las jovencitas te amaron y te atrajeron"; y en efecto, tienen esas almas puras gran fuerza para atraer a Jesús... "Dilexerunt te, explica Orígenes, non illae vetulae ac veterem hominem indutae animae, neque rugas habentes neque maculas, sed *adolescentulae in augmento aetatis ac pulchritudinis positae*, quae semper innovantur, novum se hominem induentes". "Significantur, dice Soto Mayor, animae in virtute incipientes, vel proficientes jam nobiles... quae sc. Sponsum divinum diligere et redamare possunt... Cujusmodi sunt praesertim virgenes sacrae, ac Deo dicatae".

gustarán estos divinos olores y aceite; y teniéndole por precioso sobre toda preciosidad, se dejaron robar deste amor divino, el cual es fruto del aprecio que ha de haber en buscar y seguir a este Señor... Y si con resolución valerosa nos determináremos a ello, entenderemos y gustaremos de las dulcísimas misericordias que en este divino aceite derramado se gustan. Y así dejaremos de verdad todas las cosas y haremos lo que hizo aquel sabio mercader del Evangelio (*Mt.* 13, 46), que vendió todas sus joyas y riquezas para comprar la preciosa margarita".

"¡Oh nombre bendito!, exclama San Bernardo (*Serm.* 15 *in Cant.*), ¡oh nombre por todos los lugares derramado...! Derramóse la plenitud, para que todos de ella recibiésemos la vida. Este es el nombre glorioso que alumbra las almas cuando se predica, y apacienta los corazones cuando se piensa, y cúralos cuando se invoca. ¿Por ventura no se esfuerza tu corazón cuando te acuerdas de este nombre? ¿Qué cosa hay que más repare los sentidos, esfuerce las virtudes, confirme las buenas costumbres, sustente los santos deseos y fomente los castos afectos y pensamientos que este nombre dulcísimo? Seco es para mi alma todo manjar si no está guisado con este óleo... Si escribes, no tomo gusto en ello, si no leo allí a Jesús; si discutes o platicas, no gusto de esa plática si allí no suena este santo nombre. Jesús es miel en la boca, melodía en el oído y alegría en el corazón. Es, además, este admirable nombre medicina de nuestras almas. Si alguno está triste, entre Jesús en su corazón y de allí salga a la boca, y a la salida de esta luz se desharán los nublados y volverá la serenidad... No hay cosa que así refrene el ímpetu de la ira, que así deshaga la hinchazón de la soberbia, sane la llaga de la envidia, apague la llama de la lujuria y temple la sed de la avaricia, como la devota invocación y memoria de este nombre dulcísimo... Pues este precioso lectuario tienes, alma mía, encerrado en el vaso del nombre Jesús: el cual es medicina común de todas las enfermedades. Por tanto, tráelo siempre en el corazón y en las manos, para que por él se gobiernen tus pensamientos y tus obras".

Así, en efecto, le seguiremos siquiera como las tiernas doncellitas amigas de la Esposa, para que luego con el ejemplo de ella y la gracia de El podamos llegar a amarle y seguirle en todo como adultos en Cristo, o sea como varones perfectos, que ya no lloran, pero permanecen siempre firmes, y a secas

llevan su cruz y sirven a Dios y le adoran y aman *en espíritu y en verdad.*

"Pues aunque esta devoción a la carne o Humanidad de Cristo, añade San Bernardo (*Serm.* 20), sea un don y un don muy grande del Espíritu Santo, con todo creo poder decir que este amor es aún carnal en comparación de aquel en que el alma piadosa gusta no tanto del Verbo como encarnado, cuanto de este mismo Verbo como Sabiduría, como Verdad y como la misma Justicia y Santidad de Dios, con los demás atributos propios de su Divinidad, pues todo esto es Jesucristo para nosotros; habiéndonoslo dado Dios Padre, según San Pablo (*I Cor.*, 1, 30), para que sea *nuestra sabiduría, y nuestra justicia, santificación y redención.* Porque ciertamente, ¿quién dirá que es igual el amor del que tiernamente se compadece de Cristo crucificado y con facilidad enternecido con la suave memoria de su Pasión, se mantiene en todo lo que es saludable, piadoso y honesto, con el de aquel que siempre está abrasado del celo de la justicia, que siempre está vivamente animado para defender la verdad, y que pone todo su conato en el conocimiento y conservación de la sabiduría...? Cotejando, pues, los efectos de un amor con otro, ¿no conocerá cualquiera manifiestamente que este espiritual es más elevado y perfecto que ese otro que hemos llamado carnal o como carnal...? Pero aunque no tan perfecto, es éste sin embargo muy bueno y bastante eficaz para triunfar del mundo y de la concupiscencia...; y por medio de una fe viva, irá creciendo y volviéndose espiritual, llegando a toda su plenitud cuando con los auxilios del Espíritu Santo tal vigor sientan las almas, que ni los mayores trabajos y tormentos, ni aun la misma muerte, sean capaces de apartarlas de las sendas de la justicia".

El alma que pertenece al número de estas doncellas, dice San Lorenzo Justiniano (*De casto Connubio Verbi et animae*, c. 18), puede entrar en el atrio del Rey, mas no en sus habitaciones, recibe regalos pero no ósculos, y llena de confusión ve cómo entra la Esposa mientras a ella la dejan fuera. Sin embargo, se anima esperando ser al fin introducida en pos de ella y conseguir con súplicas lo que no pueda con méritos: "Nam etsi transactarum confidit se indulgentiam recipisse culparum, non tamen laetari audet tamquam Sponsa singulari privilegio charitatis. In commune ingressa est atrium Regis, sed non in arcanum Sponsi cubículum: Recipit múnera, nequaquam autem óscula, vidit introëuntem Sponsam, et pudore

perfusam se foris derelictam... Consolatur tamen se prophético sermone, qui ait (*Ps.* 44): *Adducentur Regi virgines post eam*... Nam et plerumque quod non praevaluit amor, potuit humilis longanimitas, et quod non impetravit meritum, obtinuit importuna petitio" (30).

Así, añade, nadie tiene por qué desmayar y todos deben confiar en la bondad del Verbo; el tardar en recibir no impide que uno reciba a su tiempo un bien centuplicado: "Nemo de Verbi bonitate diffidat, nemo de se desperet. Plerumque quod dari differtur ad tempus, suo deinde témpore traditur centuplicatum; similiter et qui postremus ad nuptias accessit; primus recubuit".

Todos deberíamos, pues, repetir con el mismo Santo (c. 19): ¡Ojalá que mi alma, ya que es indigna de ser mirada como esposa, mereciera ser tenida por la última de las doncellitas! *Non enim sponsae me vindico dignitatem. Utinam vel adolescentularum inveniar minimus!*

Por tanto, imitando a esas místicas *doncellas*, exclamemos todos con el gran San Agustín, cuando su alma, vuelta como una de tantas, decía (*Meditac.*, c. 36-37): "¡Dulcísimo, benignísimo, amantísimo, amadísimo, preciosísimo, deseadísimo, amabilísimo y hermosísimo Señor! Yo os suplico infundáis en mi corazón la abundancia de vuestra dulzura y caridad, para que ni desee ni piense cosa alguna terrena, sino que a Vos ame solamente y a Vos sólo tenga en la boca y en el corazón. Escribid en mi alma con vuestra propia mano la suave memoria de vuestro dulcísimo Nombre, de modo que no haya olvido que jamás pueda borrarla... Dadme también aquella evidente señal de vuestro amor, que es una perenne fuente de lágrimas, que... publiquen cuanto os ama mi alma, pues no puede contenerlas en fuerza de la dulzura excesiva de

---

(30) "Excubemus pro fóribus qui minus perfecti sumus, spe gaudentes, decía conforme a esto San Bernardo (*In Cant. Serm.* 14). Sponsus et Sponsa soli interim intus sint, nullo corporeorum phantásmatum perturbante tumultu. Turba vero adolescentularum, quae absque hujusmodi inquietudinibus esse non possunt foris espectent. Espectentque *secure*, scientes ad se illud spectare quod legunt: *Adducentur Regi virgines post eam; próximae ejus afferentur tibi*... Et haec et illae sane proficiant, non deficiant neque fatigentur, etsi necdum plene in se sentiunt unde dicant et ipsae: *Oleum effusum nomen tuum*... Tamen si magistrae vestigiis pressius inhaerere student, effusi olei saltem odore delectabuntur, et incitabuntur etiam de odoris perceptione cúpere et quaerere potiora".

vuestro amor... Haced que corra yo tras de Vos, siguiendo la fragancia de vuestros preciosos aromas, y corra llevándome Vos y guiándome para que no desfallezca...".

V. 3) Llévame: en pos de Ti correremos al olor de tus ungüentos

Tal es el lenguaje de las almas deseosas de perfección a quienes arredra aún la aspereza del camino que lleva al Calvario; pero que así y todo quieren de veras recorrerlo. Desean sinceramente ir ya en pos de Aquel a quien comienzan a reconocer por fuente de todos los bienes; pero como no se sienten con fuerzas bastantes para poder seguirle, o para seguirle tan de cerca como desearían, pídenle a El mismo que las atraiga, y con su eficacísima gracia las mueva y las lleve de modo que a grandes pasos puedan ya, no sólo ir, sino también *correr en pos de El, al olor de sus ungüentos.*

"Buen camino lleva esta alma, dice la M. Mariana de San José *(h. l.),* para que el Señor le haga mercedes, en no olvidar su bajeza y andar siempre reconocida de lo poco que puede sin el favor del Esposo: a osadas que le sabe bien la condición y cuánto le agrada la humildad. Y así veremos que no habla palabra que no vaya envuelta en esta santa y hermosísima virtud, cuya hermosura se lleva los ojos deste Rey y Señor suyo. Y por esto no sólo alcanzará lo que pide, sino otras muy grandes mercedes".

Así con gran seguridad espera que, junto con ella, se animarán a ir otras muchas almas, movidas sin duda de sus palabras o del buen olor de sus mismos ejemplos y virtudes. Y tal vemos que suele acaecer: pues conforme advirtió Santa Teresa, cuando un alma se entrega del todo a Nuestro Señor, siempre logra llevar consigo o en pos de sí a otras muchísimas. Por eso dice aquí la Esposa: *Llévame a mí... y correremos* juntas cuantas nos hallamos animadas de los mismos deseos.

"Oh Jesús, exclama Santa Teresita *(Sa Vie,* ch. XI), no es, pues, necesario decir: Al atraerme atraed las almas que amo: basta esta simple palabra: *¡Atraedme!* Sí, cuando un alma se deja cautivar del fragante olor de vuestros perfumes, no

correrá sola, todas las que ella ama serán arrastradas en pos de ella, como por consecuencia natural de su atracción hacia Vos!" (31).

Entonces, encendidas en amor, es cuando empezarán a sentir de veras la necesidad de vaciarse y despojarse de cuanto les impida ir corriendo hacia El, o les dificulte la íntima unión y comunicación por que tanto suspiran. Entonces aprenden a amar la cruz, la abnegación, la humillación, el aniquilamiento propio, para poder seguir fieles a Cristo y participar de su luz y vida, de modo que El lo sea todo en ellas, mientras en El lo encuentran todo reunido. Por eso, conociendo ya muy bien su propia flaqueza, no podrán menos de clamar y suspirar incesantemente pidiendo ser *llevadas* con la virtud de su diestra, o sea, con los dones de su divino Espíritu, para poder de este modo seguirle con toda fidelidad, *corriendo* en pos de El presurosas, cautivas de su amor (32).

¡Oh inestimable eficacia de la virtud del Verbo! ¡Oh admi-

---

(31) "Cogitabat enim et sperabat sponsa, dice Soto Mayor *(in h. l.)*, si modo ipsa a Sponso suo traheretur, seu duceretur et adjuvaretur, se facile posse eum sequi quocumque ille ire vellet, atque etiam instar magnetis attracturam adolescentulas sodales suas, ut ipsum Sponsum simul secum, atque exemplo suo sequi, vel assequi possent, etiam currentem... Si ipsa a Sponso traheretur, fore ut ipsa quoque posset... in virtute et nomine Sponsi, et gratia unguentorum ipsius, sodales adolescentulas ad ipsum Sponsum suaviter atque efficaciter et velociter attrahere... Sciebat etiam sponsa praesentiam Sponsi omnium bonorum causam esse".

"Currunt ergo adolescentulae post ipsum, et in odorem ejus, unaquaeque tamen pro viribus, alia quidem velocius, alia paulo tardius, alia etiam inferius caeteris et ultimo, alia primo loco. Verumtamen currunt omnes, sed una est perfecta, quae sic currit, ut perveniret et sola acciperet palmam. Sola enim est quae dicit: *Introduxit me...*, cum prius non de se sola, sed pluribus dixisset: *Post te... curremus.* Introducitur igitur in cubiculum regis, et efficitur regina, et ipsa est de qua dicitur: *Regina astitit a dextris tuis...* De his autem adolescentulis quae post ipsam currerant, et procul ab ea in ipsis currendi spatiis remanserant, dicitur: *Adducentur regi virgenes post eam*". Orígenes, Lib. I *in Cant.*

(32) *Post te curremus.* "Quod sic debet intelligi, dice Juan de J. M. *h. l.)*, ut Sponso dona Sancti Spiritus in animas infundente, et ea unctione sui ipsius odorem mentibus ingerente, anima fiant ad currendum expeditiores. Idonee autem dona, unguentis notata, potius quam virtutes exposcit, cum de cursu ac festinatione cogitat... Divinae fuit providentiae opportunissimum opus, ut justis omnibus septem Spiritus Sancti largirentur dona, quibus adjuti, et a naturae concretione, pondereque partim immunes, facilius a Deo moverentur, et ad theologicarum virtutum scopum perducerentur".

rable sabiduría que de este modo sabe y puede alentar, sanar, ganar, atraer, esforzar, consolar, ilustrar, cautivar, llagar y trocar los corazones para poseerlos de lleno, imprimirles sus mismos sentimientos y colmarlos de delicias! (33).

"*Tráeme, y correremos*... "Como quien dice, escribe el P. La Puente (*La Perfec. en gener.*, tr. 2, c. 11, § 2), no correré yo sola, sino con otros muchos que provocaré con mi ejemplo a que corran conmigo. Mas en esta carrera no irán tras mí, sino tras Tí, porque su fin no será imitarme a mí, sino a Tí, y si me imitaren, será del modo que yo te imito, siguiendo mi ejemplo por ser conforme con el tuyo; ni correrán solamente por el olor de mis ungüentos, sino porque ellos sentirán el olor suavísimo de los tuyos, gustando interiormente la suavidad de tus dones".

"¡Oh amor poderoso de Dios, exclama Santa Teresa (*Exclamac.* 2), cuán diferentes son tus efectos a los del amor al mundo! Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar lo que posee. El de mi Dios, mientras más amadores entiende que hay más crece... Y así el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana deja su gozo cuando piensa será alguna parte para que otros le procuren gozar".

Estas dos oraciones, advierte Fr. Juan de los Angeles (*in h. l.*), "puntúanlas diferentemente los intérpretes. Uno ansí: *Trahe me: post te curremus;* otros: *Trahe me post te: curremus*, etc. De la una manera y de la otra guarda un sentido y significa la Esposa ansia de seguir al Esposo, de ir hollando sus pisadas; no de igualársele, que eso es imposible...

"*Curremus*. Habla de sí y de sus doncellas. Correremos a una. Esa es la naturaleza del amor, que no con pasos lentos y espaciosos sigue la cosa amada, sino, con arrebatado y presuroso curso, deja de andar y corre (*Ps.* 51), y a veces vuela".

---

(33) "O Verbi ineffabilis sapientia, exclama San Lorenzo Justiniano (*De casto Connubio*, c.)6, qua arte mederis? quo vínculo trahis? quo vúlneras amore? O quam dulciter allicis, quam suaviter blandiris, quam recte capis, quam fortiter tenes! Quis ut ovis tua non sequetur vestigia, o Pastor bone...? Transfige, o dulcissime Jesu, corda nostra *sagtis ignitis amoris tui*: irrumpe, o Domine, penetralia mentium, illaque misericorditer tuo illustra divino splendore, ut vulneratis de te, et illuminatis de te, in te sit habitatio nostra, pax nostra, delectatio nostra... et omne bonum nostrum! Tuo enim amore quid dulcius...? Te, o Sapientia, nihil melius quaeritur, nil arctius stringitur, nil ardentius amplectitur, nil suavius possidetur. *Norunt haec, qui diligunt te*".

Mas "no corre, advierte San Gregorio M. *(in h. l.)*, sino aquel que es traído, porque aquel a quien la divina gracia no ayuda, forzosamente ha de ser detenido por la molestia de su corrupción... Este, pues, que es traído, corre, porque siguiendo de buena gana los lazos del amor, fortalecido con el amor de la gracia, sin alguna pesadumbre rompe por todas las dificultades. Y no hay de qué maravillarnos de esto, porque sigue el olor de los ungüentos; pues cuando se siente y gusta la suavidad de los dones espirituales, ¿qué hay en esta temporalidad que pueda detener al alma esposa de Cristo, para que no corra en su seguimiento? Allí se regala y recrea con la blandura de los ungüentos, y oliendo con el olfato de la discreción, recibe suavemente el olor de la caridad. Así es que, habiendo hablado primero en singular diciendo: "Atráeme", pasó luego al plural, añadiendo: "En pos de Tí correremos", porque en el amor de Dios halló el segundo precepto de amar también al prójimo, con el cual instruída, quiere hacernos participar de la dulzura de que en su interior está ella gozando".

Conforme a esto hacen notar San Bernardo y otros autores que en estas palabras resplandece de un modo especial la caridad de la Esposa, que quiere tener muchas compañeras en los consuelos, aunque se encuentre sola en los trabajos; puesto que el ser uno traído o llevado implica cierta violencia, mientras que el correr así al olor de tanta fragancia indica felicidad...

Esos ungüentos tan olorosos que las atraen, según el mismo San Bernardo *(Serm. 22)*, son los preciosísimos dones del Espíritu Santo, o también las divinas misericordias, los estupendos milagros obrados en el mundo, o la fama del nombre del Esposo, o en fin, la doctrina evangélica; cuyo olor suavísimo ciertamente excede al de todos los aromas, y recrea y conforta los sentidos interiores del alma y con ellos también a veces los exteriores (34).

Pues como advierte San Agustín *(De Spiritu et anima)*: "Dos géneros de sentidos hay en el hombre: interior uno, y otro exterior, y ambos tienen su bien en que recrearse. El sentido interior, en la contemplación de la Divinidad; el exterior, en la contemplación de la Humanidad. Y una de las

---

(34) *Unguenta*, dice a su vez Santo Tomás *(in h. i.)*, dona sunt Spiritus Sancti; vel etiam operationes virtutum, de quibus Apostolus: *Christi bonus odor sumus...*".

razones o congruencias porque se hizo Dios hombre, es por beatificar en Sí todo el hombre; por que toda la conversión del hombre fuese a Dios, y todo su amor fuese en El, cuando por el sentido de la carne fuese vista su santísima carne, y del sentido del alma, por la contemplación, la Divinidad. Este era todo el bien del hombre: que ahora entrase, ahora saliese, hallase pasto en su Hacedor: pastos afuera, en la carne de su Salvador, y pastos adentro, en la divinidad del Criador".

Así, pues, aquel misterioso *olfato* con que las almas piadosas sienten y siguen la divina fragancia, es uno de los cinco sentidos espirituales de que tan sublimemente nos hablan, con Orígenes (35), San Alberto Magno (36), y San Buenaventura, y mediante los cuales se percibe ya de algún modo aquí abajo la hermosura de Dios y se le conoce con esa ciencia experimental, que es propia de la vida mística. "Con estos sentidos, dice el Doctor Seráfico (*Breviloquii*, p. 3, c. 6), se hace el hombre apto para la contemplación... Con ellos se ve la suma hermosura del divino Esposo, Cristo, debajo de razón de resplandor; se oye la suma armonía suya debajo de razón de palabra o Verbo; se gusta la suma dulcedumbre debajo de razón de sabiduría, que comprende ambas cosas, o sea la palabra y el resplandor; se percibe la suma fragancia, debajo de razón de Verbo inspirado en el corazón; y por fin con el tacto se percibe la suma suavidad debajo de razón de Verbo encarnado, que corporalmente mora entre los hombres y se nos ofrece palpable y capaz de ser abrazado y besado por ardentísima caridad... Estos sentidos interiores... dicen percepciones mentales acerca de la verdad contemplada en el divino Esposo... Y así se asiste al trono de Salomón, adonde está sentado el Rey sapientísimo, verdaderamente pacífico y amoroso..., por quien suspira el deseo de las almas

---

(35) "Singulis quibusque *sensibus animae* singula quaeque Christus efficitur. Idcirco enim et verum *lumen* dicitur, ut *habeant oculi animae* quo *illuminentur;* idcirco et *Verbum*, ut habeant *aures* quod *audiant;* idcirco et *panis vitae*, ut habeat *gustus animae* quod *degustet;* idcirco ergo et *unguentum* vel nardus appellatur, ut habeat *odoratus animae fragantiam Verbi*. Idcirco et *palpabilis* et manu tractabilis, et Verbum *caro factum* dicitur, *ut possit interioris animae manus* contingere de *Verbo vitae*. Haec autem omnia unum atque idem est Verbum Dei, quod haec singula affectibus orationis commutatum, nullum *animae sensum* gratiae suae relinquat expertem".—Orígenes, Lib. II, *in Cant.*

(36) *Compend. Theol. verit.*, l. 5, c. 56: cf. *Cuest. místicas*, p. 56. Pág. 46 de la edición de la BAC.

santas: con el cual deseo ferventísimo nuestro espíritu se hace ligero para decir con la Esposa: *Correremos al olor de tus ungüentos...*".

Con estas compendiosas palabras: "*Trahe me:* atráeme o llévame en pos de tí...", indica, pues, muy bien la Esposa cuán ardientes son sus deseos, cuán sincero el amor que siente para con su divino Esposo, y cuán vivo es a la vez el sentimiento de su propia flaqueza; por cuanto hallándose pronta a romper por todo a trueque de seguirle, no ve cómo poder lograrlo si no es de El mismo llevada. Esas palabras, como enseña el Cardenal Hugo, equivalen a decir: "Ven en mi ayuda, confórtame y dame fuerzas para que, no obstante las rebeldías y flaquezas de la carne, pueda seguirte conforme deseo".

"Es este, dice Enrique Harpio (*Theol. Mysticae*, l. I, c. 36), un clamor del alma que aborrece los consuelos y delites humanos y desea con ansia los divinos. Pues nota bien cuánta violencia necesita hacerse quien está acostumbrado a los goces sensibles, para renunciar a ellos y enderezarse en busca de los celestiales. Pide, pues, ser atraída o llevada; con lo cual indica la violencia que tiene que hacer a sus naturales inclinaciones: y por eso implora el auxilio divino".

Por eso nos dijo el Señor (*Mt., XI*, 12), que el reino de los cielos padece violencia... porque, para conquistarlo, en nosotros mismos hallamos oposición. Así, advierte Fr. Juan de los Angeles (*in Cant.* 1, 3), "la violencia o fuerza no se hace al reino, sino a nosotros, mal inclinados. Y eso quiere indicar la Esposa al decir: *Llévame*, como si dijera: con tal de seguirte, muéveme, si es menester, con amenazas, o con promesas, pruébame con aflicciones, atráeme con beneficios, emplea conmigo, los medios que quieras; ya iluminándome, ya confortándome, ya castigándome. Pues conoce ya muy bien que no puede subir a esas comunicaciones sobrenaturales, si no es llevada de la gracia...

"Desea la Esposa juntarse al Verbo divino, Esposo suyo, con vínculo que nunca pueda desatarse: pero con este ansioso y justo deseo está el conocimiento de su pequeñez y flaqueza. Pide la unión y pide juntamente el favor para ella... Hay muchas cosas en la vida presente que impiden el cumplimiento deste deseo de la Esposa. Hay ocupaciones domésticas, negocios públicos y particulares. Hay los halagos de la carne lisonjera y encantadora; hay deleites de todas maneras, y cuida-

dos que distraen, divierten, entibian, ahogan, detienen y apesgan el alma para que no pueda caminar derechamente a Dios ni aun levantar a El muchas veces su pensamiento... Lo que ella aquí pide es cosa muy grande. Pide que, menospreciadas y holladas todas las cosas que son de precio en el mundo, en El tan sólo piense, y de manera le ame solo, como si estuviese apartada y libre de las molestias y ataduras de la carne. Esto significa la palabra *Trahe me*...: mi voluntad es seguiros, mi deseo juntarme a Vos, mi ansia estar suspensa y lejos de la tierra; pero no soy suficiente para cumplir lo que tanto deseo... Si no tira por mí y me saca de las uñas de los cuidados y embarazos y codicias del mundo, ¿cómo le podré seguir? ¿cómo perseveraré con El?".

Son muy de notar, añade, esas dos palabras: *Tráeme y correremos;* la primera "importa una como manera de violencia, y... declara la eficacia de la divina gracia"; la otra "mira a la suavidad con que della nuestro libre albedrío es llevado, sin perjuicio de su libertad... En decir: *trahe me*, confiesa el alma que en este movimiento se ha como llevada"; y en añadir: *curremus, correremos*, muestra cómo "pone Dios la gracia y las doncellas las manos. El camino ordinario es ir a Dios por el olor de sus ungüentos...

"Unos andan, otros corren, otros vuelan, otros son llevados, otros arrebatados: ¡Y yo me estoy quedo, porque no tengo amor!; que como decía San Agustín, es el peso en el alma, que la hace correr y volar, que la levanta de las cosas de la tierra a las del cielo, que la arrebata hasta el Amado y le da entrada en la bodega del vino y en los retretes del Rey eterno. Pero, ¡sería cosa es, Señor mío, que sea poderosa la gravedad en la piedra para llevarla volando a su centro... y que, siendo Vos mi centro y mi esfera, y mi alma criada para descansar en Vos, permanezca cosida y abrazada con la tierra inmovible...! Si no hay criatura quieta fuera de su centro, ¿cómo lo estoy yo fuera de Tí, centro mío? ¡Oh centro infinito, infinitamente bueno, y atractivo infinitamente!, ¿por qué no me arrebatas y llevas a Ti...?

"¡Llévame!, exclama San Agustín (*Meditac.* 4), de modo que me deleite en correr tras de Tí, siguiendo tu divina fragancia...".

Trahe me!, exclamará, pues, con grandes ansias el alma fervorosa, recordando las palabras del mismo Salvador (*Joan.* 6, 44; 12, 32): *"Nadie puede venir a Mí, si el Padre que me*

envió no le atrae"; y *sin Mí nada podéis hacer*... Mas clamará muy confiada, sabiendo cuán bien dispuesto está el Señor a hacer esa merced a cuantos de corazón se la piden, conforme nos lo aseguró por sus profetas diciendo (*Os.* 11, 4; *cf. Jer.* 2, 2): *Los atraeré con lazos de amor.*

Así clama en pos de El, como clamaba la Cananea, con grandes ansias el alma sedienta de justicia que aspira a merecer sus favores; y perseverando en clamar, no tardará, dice San Lorenzo Justiniano, en ser consolada y confortada para que no desfallezca (37).

Y en efecto, pues apenas ve Jesús en un alma esa disposición humilde y generosa con que implora su ayuda, resuelta a seguirle en todo y cueste lo que costare, renunciándose a sí misma y a sus propios modos con perfecta entrega, ya parece que no puede sufrir más demoras, y, como atropellando por todo, se apresura a introducirla —ya que aun no en la mística *bodega*, despensa o apoteca del vino de su infinita caridad—, al menos en alguna de las muchas *camarillas secretas* que le tiene preparadas para *colmarla de alegría en la casa de su oración* (*Is.* 56, 7) —que es el corazón puro—, haciéndole allí gustar ya algo del misterioso *maná escondido* que ofreció a los vencedores (*Apoc.* 2, 17), o sea de las inefables *dulzuras que tiene escondidas para los que le temen* (*Ps.* 30, 20) (38).

Y con sólo ese *algo* saldrá ella tan trocada, tan fortalecida, tan decidida, que llena de fervor y de admiración y entusiasmo, exclamará:

¡Introdújome el Rey en sus moradas!...

---

(37) "Exaestuans vero Sponsa, escribe (*De Casto Connubio*, c. 17), quod nequit per se, ex auxilio Verbi implere cupiens post praecedentis tergum clamitans, dicit: *Trahe me*... Verumtamen carnis pressa pondere, quamvis trahatur, quamvis currat velociter, Sponsi non valet sequi vestigia. Pro amoris igitur solatio,. pro spe roboranda, ne a praevolante Verbo contempta et repudiata videatur, atque ex hoc currere desinat, quasdam futurae vitae suscipit primitias, per quas Verbum, Verbique percipiat in se clementiam".

(38) "Ahí en tu corazón —le fué dicho a Gertrudis María (19 Diciembre 1906)— estamos nosotros, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo... A medida que te purifiques nos estableceremos en tí, a medida que tu alma se vacíe, la llenaremos".

"Una vez purificado el corazón, dice San Gregorio (P. G. Migne, t. 44, col. 770-1), es el alma introducida en lo íntimo de los divinos

"Maravillosa y eficaz fuerza, dice la V. Mariana, debía tener esta alma en pedir; pues tan bien la despacha el Señor, que no sólo le da buenas esperanzas de que le dará lo que pide... sino que se vuelve a ella y El mismo la entra en su retrete y la muestra sus secretos y tesoros; y allí la pone tal, que la hace salir de sí, y como embriagada, vuelta a las criaturas con quien se desea juntar, para que la ayuden a dar gracias a su Esposo por tan singular favor, dice: *Exultábimus, et laetábimur in te*... ¡Oh Señor, y si acertase yo a entender el lenguaje desta Esposa, y supiese caminar tras el maestro que la guía para entrar a ser compañera de tales amantes...! ¡Y qué fácil es a vuestro poder que entrásemos todos...!".

"Aquí, añade, nos enseña a que no queramos entrar por nosotros solos, ni por nuestra industria y fuerzas, a gustar destos regalos, hasta que nuestro divino Rey nos entre: estémonos en el zaguán de su Palacio conociendo que nos sobra cualquier lugar que en él nos dé su Majestad, que aunque gastemos treinta mil años en paciencia y humildad, es poco para los bienes que nos esperan... Más quizá cuando estemos más descuidados, si no lo estuviéremos en guardar los preceptos y consejos deste Señor, nos hallaremos dentro de su celestial retrete... y allí nos dará a gustar de sus regalos para que nos deleitemos en El ...

"Cuál es este retrete y cómo es, no nos lo dice ni quiere el Esposo que se diga: mostrando con esto el deseo que tiene de que lo busquemos... para que así nos salga El al camino y de pobres nos haga ricos... Pues deseando hallar ocasión para comunicársenos, parece que quiere callar aquí el Espíritu Santo el retrete adonde entra a sus queridas Esposas, para que la codicia de buscar este tesoro escondido en este divino campo de la perfección, adonde les parece a los del mundo que no hay sino miserias, espinas y trabajos, nos haga encontrar con el que nos llama con aquella grande y dulcísima voz que dice (*Is.* 55, 1): *Omnes sitientes venite ad aquas*... Y que de balde nos dará estos bienes, que dejemos ya la vida tibia y las cosas deste mundo, que El nos dará

---

misterios..., y así, con la infusión de los místicos dones, alcanza la unión con Dios y se hace un solo espíritu con El".

"Aliquando, dice S. Agustín (*Confess.* X, c. 40), intromittis me in affectum multum inusitatum introrsus ad nescio quam dulcedinem, quae si perficiatur in me, nescio quid erit, scio quod vita ista non erit".

aguas que nos harten... Pues digo que todo lo que este Señor desea, es nuestro bien, y que para hacernos mercedes quiere que le busquemos, que El para nada nos ha menester, sino que condolido con el entrañable y tierno amor que nos tiene, querría llegarnos a Sí y comunicársenos. Y así en disponiéndonos y queriendo admitir sus misericordias —con las cuales nos convida con las palabras de arriba, que siempre las está diciendo—, no se detendrá mucho en entrarnos en este retrete que aquí dice esta alma. Porque aunque parece áspero el camino y dificultosas de alcanzar las virtudes... como este Señor hace la costa... después se conoce cómo todo es poco cuanto en él se padece por este salvoconducto que aquí se le da a esta alma para que entre libre en esta celestial morada".

Los regios *camarines* de que nos habla la Esposa, son, pues, las *místicas moradas* o "mansiones" donde el Señor empieza a introducir a las almas que de veras le buscan y con generosidad se le entregan, para allí recompensarles, con las dulzuras y regalos de la oración infusa de *recogimiento* o de *quietud*, los grandes esfuerzos y violencias que por su amor se hicieron, concediéndoles la luz, salud y fortaleza que con sola su propia industria nunca hubieran logrado (39).

Con esto podrán ya hablar, por experiencia propia, de la dulzura y suavidad de Dios, y no pudiendo contenerse —llenas como están de santa alegría— querrán en alta voz pregonarlas para que todos se animen a buscar ese *tesoro escondido*.

Introduxit me... Esto es, decía Teodoreto, "recondita mihi sua consilia patefecit, Mysterium a seculis et generationibus absconditum, mihi indicavit. Thesauros absconditos atque invisibiles operuit mihi".

Mientras las jovencitas corren, dice San Gregorio Niseno (*Orat. I, in Cant.*), ella logra ya entrar: "Enim vero animae quae ad virtutis perfectionem necdum pervenerunt... cursuras se

---

(39) "Quid per hujus sponsi, qui Rex est, cellaria intelligimus, pregunta San Gregorio M. *(in h. l.)*, nisi santae contemplationis mysteria, *quorum deliciis si reficimur, mox convalescimus? In illa proculdubio* quisquis introducitur, omnia temporalia mox contemnit, quia aeternis ditatur".

"Jesús, dice a este propósito María de la Dolorosa, T. O. P. *(in h. l.)*, introduce las almas en los secretos de sus misterios por el don de la contemplación; y ellas —con la Iglesia— se alegran en Dios admirando la unión de las dos substancias en la persona de Jesucristo".

ad metam, quam unguentorum odor ostendit, pollicetur. At perfectior anima versus anteriora majori cum impetu contendens metam ipsam jam assecuta est, qua cursus absolvitur, ac digna thesaurorum in penetralibus abditorum fruitione ducitur" (40).

En efecto, aparte de las luces y consuelos que ordinariamente se reciben con la fiel práctica de la virtud, "hay, dice San Juan Clímaco *(Escala espiritual,* c. 26, § IV: *trad. del V. Granada),* otra singular luz y alegría, la cual levanta al ánima sobre sí y la junta con Cristo... por una manera secreta e inefable. Lo cual se hace cuando el ánima por mano de Dios es tocada con un ferventísimo amor, y alumbrada, o por mejor decir, copiosísimamente llena de lumbre intelectual, mediante la cual viene a estar tan unida y tan absorta y transformada en el mismo Dios, que ya desfallece en sí y toda viene a ser arrebatada y sumida en la fuente de aquel clarísimo resplandor y llevada a las riquezas de su gloria: y así... viene a quitarse y a reposar y dormir y deleitarse en su mismo Criador: en lo cual consiste la *mística Teología,* que es el *conocimiento afectivo y amoroso de Dios* mediante aquel altísimo don del Espíritu Santo, y fin de todos los dones, que se llama *sapiencia;* que conociendo y ardiendo sabe por experiencia a qué sabe Dios, y se hace una cosa con El mediante este sapientísimo amor".

Introduxit me rex in cellaria sua.—"Cellaria vero Sponsi, dice Juan de J. M. *(h. l.),* sunt duo, divina videlicet contemplatio, et ex ea orta dilectio. Quae sane cellaria, et vini et unguentorum quaedam quasi promptuaria nuncupari possunt, vini quidem, propter charitatis ardorem, et sobriam amoris ibi excitati ebrietatem; unguentorum vero, propter delicias, quas ibi anima percipit, internis voluptatibus a Sponso delinita, specialique Spiritus Sancti unctione delibuta... Hic autem sponsa tot bonis aucta... quasi mentis excessum patitur... Alterum cellarium, contemplatio divina est, valde quidem recondita, et hujus saeculi sapientibus clausa, in qua viget ea Sponsi notitia, quae affectuosa, seu affectum excitatrix nuncupari solet, quam

(40) "Quod aliud cubiculum Christi et promptuarium Dei credendum est, pregunta Orígenes *(in Cant.* l. 3), in quod vel Ecclesiam vel animam cohaerentem sibi sponsam introducat, nisi ipse arcanus sensus ejus et reconditus...? Cum igitur Christus animam in intelligentiam sui sensus inducit, in cubiculum regis introducta dicitur, in quo sunt thesauri sapientiae et scientiae ejus absconditi".

qui experiri cupit, a tumultibus externis longe avocandus, et in cordis intima introducendus est.—Alter autem cellarium, amor intimus est, in cordis centro defixus, in quem mundus neutiquam penetrare valet; neque enim in externorum se amorem effundens, in amorem illum medullas permeantem, Deoque interne fruentem, caelique gaudia praelibantem, qui justorum proprius est, se valet insinuare".

"Quien en este oculto y secretísimo Santuario de Dios logre, dice San Bernardo (*Serm.* 25), ser introducido y escondido siquiera por breve espacio de tiempo, de tal modo que nadie ni nada lo distraiga ni lo perturbe, ni los sentidos inquietando, ni los cuidados punzando, ni los pecados remordiendo, ni tampoco el tropel de imaginaciones que nos persigue, ése con toda verdad podrá luego decirnos: *Introdújome el Rey en su cámara.* ¡Oh lugar verdaderamente tranquilo, que bien merece llamarse de reposo, donde Dios no se muestra ni airado, ni en medio de ocupaciones, sino *dándonos a gustar cuál sea su voluntad buena, agradable y perfectal (Rom.* 12, 2). No infunde terror esta divina visión, sino alientos y esperanzas; no excita curiosidades inquietas, sino que las calma; ni tampoco viene a fatigar los sentidos, sino que los tranquiliza y hace descansar. Aquí en esta quietud venturosa es donde Dios descansa mostrándose como Rey pacífico que todo lo tranquiliza, de tal suerte que, el mirarlo así quieto, es el mejor descanso".

Mas, "sepamos, pregunta Fr. Juan de los Angeles (*In Cant.*, I, 3), cómo siendo de tanta virtud y eficacia la suavidad de Dios y sus regalos..., pocas veces o nunca experimentamos estos gustos. San Agustín responde en una palabra: *Christus*, inquit, *est sapientia animae purificatae.*—Quiere decir, que a solos aquellos es sabrosa y gustosa la sabiduría del Padre, que tienen el paladar del alma purificado de vicios, libre de cuidados y destetado de los deleites del mundo...

"El monte arriba llevó El a los suyos para mostrarles su gloria, la cual ni vieron ni gustaron los que no subieron. Es necesario subir y desamparar los cuidados terrenos, los deleites y regalos de la carne, el que ha de gozar de los del espíritu y de sus divinas consolaciones...

"Esta es la diferencia que hay entre los gustos que comunica Dios a las almas y los que Satanás les ofrece: éste desde luego hace ostentación dellos; pero no tienen más que la apariencia, que de dentro veneno mortífero son... Dios, lo que a los suyos muestra y ofrece, en la sobrehaz y corteza

áspero es, y desabrido y de poca estimación; pero gustado, más dulce que la miel... Para gustar destas riquezas que en los retretes del Esposo se hallan, es necesario que el paladar del corazón esté purgado y sano... San Buenaventura *(Soliloq.*, c. II), dice que el ánima, para gustar la divina dulcedumbre, ha de estar depurada, ejercitada y elevada. Depurada, huele, como la Esposa y sus doncellas; ejercitada, gusta, con el profeta, la suavidad de Dios; elevada, llega algunas veces hasta la embriaguez.—Digo que es necesario que el ánima esté depurada y limpia de pecados y de aficiones desordenadas; desasida y desprendida de consolaciones temporales y del amor descompasado de las criaturas todas. Porque según San Bernardo, de todo en todo yerra el que piensa y se persuade que la celestial dulcedumbre puede mezclarse con esta ceniza; el divino bálsamo, con este venenoso gozo, y los regalos y unciones del Espíritu Santo, con los halagos y blanduras deste siglo".

Enrique Harpio *(Theol. Myst.*, l. I, c. 39) cree que estos *camarines regios* se identifican o comunican ya en cierto modo con la *Cámara de los vinos;* y así "contienen verdaderamente todos los tesoros de la interior dulzura y de la divina contemplación: si bien esta misma contemplación —que según San Basilio, es luz del corazón, morada del Espíritu Santo, júbilo de la mente, huerto de delicias, paraíso del alma, recreo y paz del espíritu—, puede con razón mirarse, según Orígenes, como la verdadera despensa en que se halla la plenitud de todos los carismas. Pues la contemplación de la íntima verdad es luz esplendorosa de toda el alma: es cámara donde se respiran los perfumes de todas las virtudes, se siente la unción de todos los divinos carismas, y se percibe la suavidad y eficacia de la gracia: allí se goza de los inefables tesoros de las celestiales delicias, se bebe el agua de la sabiduría saludable, se disfruta dulcísimamente de la suavidad divina y se embriaga el alma del divino amor que la hace salir de sí y le da a gustar de antemano los goces de la Gloria".

Pero entre estos *camarines* y la mística *bodega* de que se hablará, luego, y entre los regalos que aquí y allí se hacen, al alma "pienso, añade con razón Fr. Juan de los Angeles *(in h. l.)*, que hay grande diferencia... Porque aquí le descubre el Esposo sus secretos, allí, le da a beber de su vino; aquí queda alumbrada, allí embriagada...".

Sin embargo, con esta luz superior le viene ya al alma la

paz, la salud, el reposo, con una dulzura y placer tan inefables, que ya, a su parecer, nunca podrá olvidarlos y le harán menospreciar y olvidar todos los placeres terrenos; y así dice:

¡Introdújome el Rey en sus moradas!
En Ti nos regocijaremos y nos alegraremos (41)
recordando tus amores más que el vino:
¡los rectos te aman!

Los Setenta traducen: *Que en Tí nos regocijemos...* "Tal es, en efecto, dice Petit, la súplica de las almas fieles que aspiran a la perfección y piden a Dios que las llene más y más de sus favores y bendiciones. Y cuando ven a alguno más adelantado en la virtud, se animan con su ejemplo, esforzándose por imitarlo".

Así, lo que antes acaso les parecía atrevimiento, singularidad o locura, empiezan ya a defenderlo como única cordura y sabiduría que puede caber en las leyes de amor, maravillándose de que los demás no lo entiendan. Y por eso termina ahora la Esposa con esta exclamación que condena a los profanos diciendo: Verdaderamente que *los rectos de corazón* —o como dice el Hebreo, *las rectitudes*— *te aman;* o bien: *rectamente,* o *con razón Se te ama.* Que es como si dijese: los que tienen alguna sensatez o rectitud no pueden menos de amarte con delirio; quien así no te ama, no está cuerdo, es un pobre in-

---

(41) "De donis, inquit, tuis exultábimus et laetábimur; sed quia scimus hoc non nostri esse mériti, *in te,* non in nobis exultabimus. Hoc est quod Apostolus ait: *Qui gloriatur, in Domino glorietur*". *S. Thomas, in h. l.*

"Prius ergo Dominus donum contemplationis animae tribuit, et se illi quasi *contrectandum* ostendit. Ex hoc autem lauto convivio, quod in loco quieto et a tumultibus elongato celebratur, dicta praesentia Dei ad modum reliquiarum remanet, quibus anima perpetuo laetetur. Et haec quidem sicut intellectum oblectat, et a superflua creaturarum recordatione nudat, ita voluntatem mirum in modum tranquillat, et divino amore inflammat, et tanta libertate in actionibus cumulat, ut idem sit homini in solitudine, aut in foro; in conspectu vilissimorum hominum cujus nulla habetur ratio, aut in conspectu Regum et Principum operari. Nam coram illo summo Deo, quem anima, veluti experientia quadam clarissima, fidem tamen non excludente, videt, nullum est eremi, et fori; plebeiorum, Principumve discrimen".—Alvarez de Paz, V, P. 1, ap. 2, c. 9.

sensato (42). Que así dice San Juan de la Cruz que lo son para los *sabios de Dios* los del mundo, como para los de éste aquéllos. De ahí que nunca falten quienes por tal o poco menos la vengan a tener a ella; y ésos serán los mismos domésticos, los que presumiendo de amigos y piadosos, tienen mucha parte con los mundanos; y así, por más que digan, muestran bien que les falta esa rectitud de corazón.—Quien la tuviere, la mostrará en amar de veras a Jesucristo y con El a sus siervos, como a miembros de su cuerpo místico, sin nunca juzgar mal de ellos (II Cor. 13, 5); y así les amará cada vez más a medida que vaya creciendo en rectitud. Y sólo aquellos que de esta suerte aman a Jesús, proceden en todo rectamente, como "rectos de corazón".—"La verdadera sabiduría, que es el verdadero amor, dice el P. Avrillón *(Año afectivo)*, no sabe lo que son rodeos: va a Dios por un solo camino, y éste es siempre el más corto y más recto. No tiene otro artificio que la inocencia, ni otra finura que la simplicidad cristiana. El corazón recto no busca ni ama a Dios sino por Dios solo, dice San Agustín *(in Ps. 77)*. Como la luz del amor divino esclarece siempre sus pasos, no da ninguno en falso; como el fuego de este amor le abrasa sin reserva, nunca admite llamas extrañas... Y como el amor de Dios es el que le hace amar y el que ama en él, es imposible que no ame sabiamente".

Aunque la permanencia en esos camarines íntimos —en que tales lecciones se aprendan— no suele durar mucho, sino de ordinario sólo como cosa de *media hora*, representada por la de aquel misterioso *silencio* que se hizo en el cielo *(Apoc. 8, 1)*, "la memoria de los gustos divinos, advierte Fr. Juan de los Angeles *(in h. l.)* dura por mucho tiempo, y juntamente la alegría y júbilo, que de sólo acordarse el alma de aquel rato, salta de gozo y no cabe de placer, hasta dar gritos y hacer gestos desacostumbrados... Basta decir que con la memoria andan alegría, jubilación o júbilo, y unos como regüeldos que

(42) "Nullus enim te diligit, nisi rectus: nullus est rectus, nisi qui te diligit". *S. Thom., in h. l.*—"Es amado el Redentor de los que son rectos; esto es, de aquellas almas que tienen rectitud de intención, obrando sólo para gloria de Dios".—*M. Doloresa, h. l.*

"Soli itaque recti, dice S. Gregorio M. *(in h. l.)*, Christum diligunt, quia quicumque adhuc per distorta vitiorum ex desiderio currunt, dum in rectitudinis lineam semper offendunt, ipsum justitiae auctorem Christum omnino diligere non possunt".

declaran, como dice el Profeta *(Ps.* 144, 17), la grandeza de la suavidad de Dios, de que quedó llena el alma: *Memoriam abundantiae suavitatis tuae eructabunt"* (43).

Así exclamará diciendo que fué introducida, sin saber cómo, en aquellas portentosas moradas, no conocidas de los mortales, y que nunca podrá olvidar lo mucho que allí gozó; pero no nos refiere nada de lo que entonces se le descubrió ni menos de lo que sintió; porque esto suele ser casi siempre tan inefable, que de ningún modo se puede referir. Por esto se contenta el alma con esa exclamación de la Esposa, o con esta otra de San Juan de la Cruz: "Entréme donde no supe, —y quedéme no sabiendo— toda ciencia trascendiendo...".

Ella sola es introducida, que las amigas aun no se habían hecho dignas de tal favor, pero así y todo se regocijan con la Esposa y ésta con ellas (44).

Pero desgraciadas, si siempre permanecen así tiernas en la virtud y nunca merecen entrar a oir los divinos secretos (45).

Ya que no siempre se pueda contar ni dar razón de lo que allí adentro en esas íntimas comunicaciones divinas le pasa al alma, siempre lleva ésta consigo ciertas señales muy claras que pueden dar testimonio de que verdaderamente ha estado en la región de la luz. Y esas señales, dice Hugo, las ofrecerá

---

(43) El alma que una vez gustó el sumo Bien, dice S. Ambrosio *(Epist. 2, ad. Iren.),* se abrasa: "exaestuat. Osculata enim Verbum Dei modum non capit, neque expletur, dicens: *Suavis es Domine, et in bonitate tua doce me justificationes tuas.* Osculata enim Dei Verbum concupiscit super omnia aromata, cupit frequenter videre, saepe intendere, cupit *attrahi, ut sequi possit...* Doceat te propheta qui gustavit et ait: *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua...!* Quid enim aliud desiderat anima quae semel suavitatem Verbi gustaverit?".

(44) *Introduxit me...* "Non ait, advierte Orígenes *(Homil.* I, *in Cant.),* introdixit nos plures in cubiculum suum: plures foris remanent, in cubiculum sola ingreditur sponsa, ut videat thesauros absconditos...

"Rursus adolescentulae, id est, sponsarum incipientium turba quamplurima, ingressa sponsa cubiculum Sponsi... dum illius praestolantur adventum, laetae concinunt: *Exultabimus et laetabimur in te".*—Así cree que éstas y las siguientes son palabras de las doncellas que felicitan y alaban a la Esposa.—"Pro sponsae perfectione laetantur. Non est aemulatio in virtutibus. Amor iste... sine vitio est... Deinde loquuntur ad sponsam: *Aequitas dilexit te.* Laudant sponsam, nomen illi aequitatis propriis virtutibus imponentes".

(45) "Juvenculae, añade el mismo Orígenes *(in Cant. Hom.* II), non sunt istiusmodi ut Sponsum hospitem habere mereantur: multitudini foris parabolis loquitur. Quam vereor ne multae adolescentulae forte nos simus!".

la misma luz que de allí saquemos para ahuyentar todas nuestras tinieblas: luz de santo temor, luz de verdad, luz de caridad: ¿cómo podríamos saber que allí habíamos estado, si no salimos iluminados? (46).

Al decir: *Introdújome el Rey*, según advierte Fray Luis de León, "olvidóse de la persona de pastora en que hablaba: y así llámale por su nombre, que siempre el amor trae consigo estos descuidos; o por ventura es propiedad de aquella lengua, como lo es de la nuestra, todo lo que se llama en extremado amor llamarse así *mi rey*".

Además "está en nuestras almas, advierte Santa María Magdalena de Pazzi (2.ª P., c. 13), como Esposo, como Rey, como Padre o como Hermano, según la pureza y el amor y disposi-

---

(46) "Dum de illo divino internae contemplationis secreto revertimus, quid nobiscum afferé poterimus nisi lucem?—Lucem de regione lucis venientes portamus... et necesarium est, ut cum a lucis regione venimus ad fugandas nostras tenebras nobiscum lucem apportemus. Et quis scire poterit quod ibi fuerimus, si illuminati non redimus? Sed si vidimus Patris potentiam, apportemus lucem divini timoris; si vidimus Filii sapientiam, apportemus lucem veritatis; si vidimus Spiritus Sancti clementiam, apportemus lucem dilectionis". Hugo, *De Trib. dietis.*

"Memoriae imprimitur quaedam simplex, uniformis, jucunda et quieta serenitas, qua omnia alia ut extranea rejicit, et... in divinis manet... At intellectus luce illa, quasi uno intuitu..., Deum sibi astantem, et animae intime praesentem videt, et modo quod explicari non potest... Ita lumine et rerum notione repletur, ut non solum admiratione eorum, quae sibi dantur, teneatur, sed etiam homo seipsum tanta et tam praecipue, et tam sine labore scientem admiretur. Comperit in seipso quam facile est in oculis Dei subito honestare pauperem, et quod benedictio Dei in mercedem justi festinat, et in hora veloci processus illius fructificat. Eos enim in brevi morula sapientiae progressus facit, quales multis annis et indefesso studio invenire non posset... At quid tunc Deus operatur... in voluntate...? Inflammat eam castissimo et purissimo Dei amore: qui aliquando in sola voluntate manet: frequentius vero in cor et in vires inferiores se diffundit, et corpus ipsum quasi ardere facit, et sanctissima quadam suavitate et voluptate implet, et ipsum robustum et velut ferreum ad longas vigilias et magnas abstinentias, et ad labores contemplationis reddit. Hic anima fit quasi insuperabilis, et insatiabilis, nihil aliud nisi amorem esurit, et sitit: et quando abundatius hic cibus sibi ministratur, tanto vehementius fame amoris, et sitis ardore deficit. Hic a se expellit omnes inordinatas affectiones, omnes sollicitudines, omnia studia et exercitia, quae non congruunt aut exercitio amoris, aut necessitati vocationis. Hinc ad gratiarum actiones, ad Dei laudes promerendas impellitur, et miris ac multis affectibus virtutum, et omnis puritatis, et desideriis dispicientiae propriae et abnegationis excitatur".—*Alvarez de Paz, De inquisit. Pacis*, l. 5, P. 3, c. 1.

ciones particulares que en cada una de ellas encuentra" (47).

Ese *introdújome*, aunque dicho en tiempo pasado, bien podría entenderse en futuro, como cosa de que hay certidumbre de verla acaecer muy en breve: y así lo entiende dicho expositor. Mas la alegría con que la Esposa termina tan entusiasmada es prueba clara de que está hablando por experiencia; y así muestra bien que ya se le otorgó esa gracia con parecernos quizá demasiado pronto (48). En referirla de este modo tan como a continuación de haberla pedido, se da bien a entender lo muy dispuesto que está Nuestro Señor a otorgarla a cuantos de corazón se la piden, aunque a veces, para más probar y acrisolar las almas, las haga esperar días y aun años... Ya hemos dicho que estas vivas expresiones son cuadros sueltos que describen rápidamente, como si estuvieran a continuación, muchas cosas que de suyo exigen no poco tiempo para realizarse.

Con todo esto se infunde más confianza de encontrar pronto a Dios con tal de buscarlo de veras, pues se ve claro cuán cerca está siempre de los que le invocan, si le invocan de verdad (*Ps.* 144, 18); y así las almas piadosas y sinceras se

---

"Nam si semel ad illam luciferam angelicae sublimitatis gloriam quis admissus fuerit, dice S. Bernardo (o sea, el autor de *Interiori Domo*, c. 70), et ad illud divinorum radiorum spectaculum intrare meruerit: quam intimis desideriis, quam profundis suspiriis, quam inenarrabilibus gemitibus eum qui ejusmodi est, putamus insistere, quam assidua recordatione, quam jucunda admiratione inspectam claritatem credimus eum retractare menteque revolvere, illam desiderando, illam suspirando, illam contemplando, donec tandem aliquando in eandem imaginem transformemur...; donec iterum meditatione assurgamus in contemplationem, contemplatione in admirationem, admiratione in mentis elevationem".

(47) Así a veces este cambio de tratamiento puede obedecer a las diversas exigencias del respeto y del cariño.—"Quando praesens est Sponsus, et sponsa ad ipsum sermonem dirigit, observa San Bernardo (*in Cant. Serm.* 49), tunc sponsus dicitur aut dilectus, aut quem diligit anima mea, inquit: loquens vero de ipso adolescentulis, regem nominat. Ut quid hoc? Propterea credo, quia sponsae amanti atque dilectae conveniat uti familiarius amoris nominibus: adolescentulis tanquam disciplina indigentibus opus sit reverendo premi vocabulo majestatis".

(48) Memores uberum... "Loquitur enim, dice Soto Mayor, tamquam jam experta eximiam Sponsi bonitatem et suavitatem, et majori quodam amore jam capta ex iis, quae sola viderat. Itaque statuit ubera seu amores Sponsi sui perpetuo celebrare et praedicare, atque ceteris omnibus voluptatibus et deliciis anteferre".

animan mucho a buscarlo con más ansias, seguras de poder hallarlo, según les está prometido (49). Y lejos de desanimarse luego con la propia flaqueza, ésta misma les sirve de estímulo y despertador para más invocarle, viendo cuánto lo necesitan. Así la Esposa, dice San Ambrosio *(De Isaac,* c. 3), anhelando con gran ardor llegar adonde está su Esposo, cuanto más ardientemente lo desea, tanto más encarecidamente le suplica se digne llevarla El mismo en pos de Sí, para poder seguirle en su acelerada carrera y no quedar expuesta a grandes peligros: *Festinat ad Verbum, et rogat ut atrahatur, ne forte derelinquatur... Et quia videt se imparem tantae velocitati, dicit: Attrahe nos".*

Corriendo así hacia El, no tardará en hallarle, y al fin quedarán plenamente saciados todos sus deseos. "Si el alma busca a Dios, advierte San Juan de la Cruz *(Llama de amor viva,* canc. 3, v. 3, § 4), mucho más la busca su amado Dios a ella; y si ella le envía a El sus amorosos deseos, que le son tan olorosos como la virgulica del humo que sale de las especies aromáticas de la mirra y del incienso *(Cant.* 3, 6), El a ella le envía el olor de sus ungüentos con que la atrae y hace correr hacia El, que son sus divinas inspiraciones y toques; los cuales siempre que son suyos van ceñidos y regulados con motivo de la perfección de la ley de Dios y de la fe... Y así ha de entender el alma, que *el deseo de Dios, en todas las mercedes que le hace* en las unciones y olores de sus ungüentos, *es disponerla para otros más subidos* y delicados ungüentos, más hechos al temple de Dios: hasta que venga en tan delicada y pura disposición, que *merezca la unión de Dios y transformación sustancial en todas sus potencias".*

"Diga, pues, la Esposa, aconseja San Bernardo *(Serm.* 21), y diga gimiendo: Llévame, Esposo mío, en pos de Tí, porque el cuerpo corruptible agrava el alma... Necesita, en efecto, ser llevada, y no de otro, sino de sólo Aquel que dijo: *Sin Mí nada podéis hacer.* Tiene absoluta necesidad de los auxilios del Esposo para correr en pos de El, para imitar sus virtudes, y tomarle por norma y modelo de su vida; y necesita

---

(49) *Mt.* 7, 7.—"Si voluntatem Dei, si virtutum sublimia, si arcana supernae Hierusalem sacramenta noscere quis cupit, accedat ad Verbum, ascendat ad cor, pulsando non recedat, et illi aperietur. *Qui mane,* inquit ipsa *(Prov.* 8), *vigilaverit ad me, inveniet me.*—SAN LORENZO JUSTIN., *De Casto Connubio,* c. 16.

sobre todo su protección para negarse a sí misma, abrazar su cruz y seguirle...

"Pero, ¡oh buen Jesús!, ¡y qué pocos hay que quieran ir en seguimiento vuestro, no habiendo ninguno que no desee llegar adonde Vos estáis! Como saben que en *vuestra diestra hay interminables delicias (Ps.* 15, 10), anhelan por gozaros, aunque no por imitaros; todos quieren reinar con Vos, mas no padecer con Vos: *Omnes volunt te frui, at non ita imitari; conregnare cupiunt, sed non compati..., consequi, sed non sequi...*, queriendo encontraros sin buscaros, deseando morir como los Santos, y no vivir como ellos... Mas no es éste el lenguaje de vuestra amada Esposa; la cual, habiendo dejado todas las cosas por amor vuestro, sólo desea ir en pos de Vos sin apartarse jamás de vuestras huellas, y caminando con Vos adonde quiera que vayáis, porque sabe muy bien cuán amables y hermosos son vuestros caminos y cuán pacíficas y seguras vuestras sendas, y que *no anda en tinieblas el que os sigue (Joan.,* 6, 44). Os ruega, pues, y encarecidamente os pide que la llevéis Vos mismo en vuestro seguimiento, sabiendo bien que *vuestra justicia es tan elevada como los más encumbrados montes,* y que le es imposible llegar allá con solas sus fuerzas... Pide ser llevada por el Hijo, como dado por el Padre para ser su guía y modelo, y para que la instruya y le enseñe los caminos de la prudencia, entregándole la ley de vida y de disciplina".

Con esta ayuda que el Señor está pronto a conceder a cuantos de corazón se la piden, todos podríamos, si quisiéramos, correr en pos de El al olor de sus perfumes, sin que ningún cristiano pueda excusarse.

"¿Qué excusas podrá nadie alegar, pregunta después *(Serm.* 22), de no correr al olor de estos ungüentos, a no ser alguno a quien por desgracia aun no haya tal vez llegado este olor de vida...? Quien no siente esta vital fragancia derramada por todas partes —y así, por no percibirla, no corre—, muerto está sin duda, o lleno de corupcción... Por lo que a nosotros toca, oh buen Jesús, no podemos menos de correr en pos de Vos, viendo vuestra admirable dulzura y mansedumbre, y constándonos ciertamente que jamás abandonáis al pobre ni desecháis al pecador... Todos correremos, pues, al olor suave de vuestras notorias piedades, aunque no todos corramos con igual ardor en pos de ellas, haciendo en unos más impresión el olor de vuestra sabiduría, y en otros la esperanza del perdón

por la penitencia; y en aquéllos mueven más a la práctica de las virtudes vuestros poderosos ejemplos, mientras a éstos enciende más particularmente en deseos piadosos la memoria de vuestra Pasión".

Pero así como el divino Esposo tiene diferentes especies de aromas con que ganar y atraer las almas, y según esa diferencia de perfumes vienen a ser los diversos dones que ellas van recibiendo para poder caminar en pos de El por las sendas de la virtud y prácticas de piedad; así, advierte el mismo Santo (*Serm.* 23), "son muchas y diversas las habitaciones del Esposo, y en ellas no gozan todos igualmente de su grata presencia, sino cada cual según el beneplácito del Eterno Padre. Porque no somos nosotros los que le escogimos, sino que El fué quien nos escogió y nos destinó el lugar que era de su *agrado*, para que así estemos donde El mismo dispuso colocarnos... En estas distintas moradas que el celestial Esposo tiene para recibir a las almas que le van siguiendo, todas éstas, bien sean reinas o doncellas, reciben cada cual el destino correspondiente a su *mérito*, hasta que por el don de la contemplación puedan ir más adelante y entrar en los gozos de su Señor y escudriñar los dulces y escondidos secretos del Esposo".

Mas allí con el trato de El y recibiendo sus impresiones, vendrán muchas veces a olvidarse de las cosas de aquí abajo y a ser objeto de irrisión y desprecios para quienes no entienden estos encantadores misterios de la *vida interior*, en que está lo más hermoso y estimable de la vida cristiana: *Decor enim vitae est in illa* (*Eccli.*, 6, 31). Y así el mismo interés de la verdad las moverá a veces a tratar de justificarse o defenderse.

V. 4) Negra, sí, pero hermosa, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar. como los pabellones de Salomón.

Aquí empieza otro cuadro en que la Esposa no figura sino como humilde labradora.—Esto supone que ha debido transcurrir algún tiempo desde que mereció entrar en los regios camarines, y que luego se ha visto censurada por su nuevo régimen de vida.—Así responde ahora a una tácita reprensión o burlas de "las hijas de Jerusalén", reconociendo que efectivamente está negra, o *morena*, mas no por lo que ellas suponen, queriendo apartarla del camino emprendido, sino más

bien por todo lo contrario, por no poder aún seguirlo con la perfección que ella desearía. Dice que verdaderamente está negra por lo que tiene de sí, —de lo cual todavía no ha sabido bien despojarse—, y sobre todo por lo mucho que aún se le pega en el inevitable trato con las criaturas; pero que así y todo es hermosa por lo que tiene de Dios, es decir, por la divina gracia, la cual va aumentando con ese trato íntimo.— Está negra al exterior, o sea, a la vista de los profanos, pero allá adentro, con la presencia del divino Huésped que derrama a torrentes su caridad, se encuentra más hermosa que nunca.

"Dios nos libre de las exterioridades que causan alabanzas humanas en quien las ve, cuando son ocasión de vanagloria, advierte el P. Gracián; que más segura va el alma cuando lleva toda su gloria *en lo interior*. Por eso dice la Esposa hablando con los que la desprecian por no haber en ella señales exteriores de alabanza: *Negra soy, pero hermosa...*".

Dice: *Sed formosa...* advierte a su vez la V. Mariana, porque cuando de verdad es ya un alma humilde, no la desvanece el discurrir por las virtudes que tiene; porque las mira, en su bajeza, como lo hacía esta santa Esposa. Pues lo primero que dice es: *Nigra sum...* Aunque se ve rica, conoce que toda su riqueza es de su Esposo; el cual se la ha dado graciosamente y con menos ocasión de merecerla que otra ninguna criatura. Y así le parece están en ella las virtudes más hermosas, por ser mayor su bajeza. De manera que salen mejor los ricos bordados cuando asientan sobre negro, que es lo que ella dice de sí, y de lo que jamás se olvida, que no serían tales como son los favores y tan puros, si se olvidase de su nada... Y así lo hace esta alma, como enseñada del Espíritu Santo, no dejando jamás su puesto, que es la nada que tiene de su cosecha, lo que siempre está mirando, aunque más favores le haga su santísimo Esposo".

Pero estos favores no puede menos de reconocerlos agradecida: "que mal se podrá amar, añade, si no conocemos la obligación que tenemos de amar. Y así el mejor despertador para amar, es acordarnos del amor que este Señor nos tiene, y de que cuanto hace por nosotros es con infinito amor, y con él *nos perdona, sufre y espera*".

Por la bondad de este su dulce Amor, que tanto se complace en favorecerla y colmarla de gracias, viene a parecerse no sólo a las tiendas de Cedar, que al exterior ofrecían un aspecto vil, —o aparentaban muy poco, por estar formadas

de pieles de cabra negra—, y por dentro eran lujosas y ricas; sino también a los mismos pabellones de Salomón, que con ser por de fuera también de pieles, eran no obstante dignas moradas regias. Verdaderamente *que toda la gloria de esta hija del Rey está escondida allá adentro (Ps.* 44, 14).

"*Negra estoy,* dice la Iglesia, según María de los Dolores, porque camino en la obscuridad de la fe; *pero hermosa como los pabellones de Salomón,* porque estoy enriquecida con todas las gracias y tengo a Jesús escondido en el Stmo. Sacramento, como Dios y como Hombre".

"Negra, advierte el P. La Puente *(Guía espir., tr.* 2, c. 9), por lo que tengo de mi cosecha y por lo que parezco por de fuera en la estima del mundo; pero hermosa por lo que tengo de la gracia en lo más secreto y escondido y en la estima de Dios, que me lo ha dado: el cual, con su infinita sabiduría más admirable que la de Salomón, supo juntar en su Iglesia —y en cada alma santa— con tal negrura tal hermosura, para que en la una se conociera a sí misma, y se fundase en humildad, y en la otra conociese a su bienhechor, y se arraigase en caridad amando al que la amó tanto, que se hizo hombre y entregó a la muerte por ella...".

"Clara es la razón porque la Iglesia, esto es la compañía de los justos y cualquiera de ellos, dice Fr. Luis de León, tiene el parecer de fuera moreno y feo, por el poco caso y poca cuenta, o por mejor decir, por el grande mal tratamiento que el mundo les hace, que al parecer no hay otra cosa más desamparada ni más pobre y abatida que son los que tratan de bondad y de virtud, como a la verdad estén queridos y favorecidos de Dios, y llenos en el ánima de incomparable belleza".

"*Nigra sum,* puede decir la Iglesia, según Santo Tomás *(h. l.),* id est, deformis persecutionibus, et aerumnis quas sustineo; *sed formosa,* decore virtutum".

"Las persecuciones, herejías y escándalos, advierte Scio *(in h. l.),* dan a la Iglesia en lo exterior un aspecto muy triste; pero en lo interior se ve llena de riqueza, magnificencia y hermosura, porque está adornada de las más excelentes virtudes, y encierra en sí un numeroso ejército de santos y de justos".

"Si consideramos, dice San Bernardo *(in Cant. Serm.* 25), lo humildes, abatidos y despreciables que en su exterior y a nuestra vista suelen presentarse los santos al mismo tiempo que en su interior, *contemplando a cara descubierta la gloria*

de Dios, van transformándose en su misma imagen de claridad en claridad (II Cor., 3, 18), sin duda que cada una de esas almas, si le echásemos en cara su *negrura*, podría muy bien respondernos: *Negra estoy, sí, pero hermosa.*—Buena prueba de ello tenemos en el apóstol San Pablo *(II Cor. X)*, cuando por su humilde aspecto exterior y por los muchos trabajos sufridos parecía despreciable y de hecho era despreciado; y sin embargo podía realmente gloriarse de haber sido arrebatado hasta el tercer cielo... ¿Y aún llamaréis negra a esta alma, oh hijas de Jerusalén? *Hanc vos dicitis nigram?* Negra estará a vuestro parecer, pero hermosa al de los Angeles y aun al del mismo Dios. ¡Dichosa negrura que así causa en el alma candor de espíritu, luz de sabiduría y pureza de conciencia: *Felix nigredo, quae mentis candorem parit, lumen scientiae, conscientiae puritatem".*

Mas los que estas preciosidades no ven —o no quieren ver ni reconocer por bien que a veces se trasluzcan—, que suelen ser muchos y de los más cercanos, esos no cesarán de burlarse de semejante alma, dispuestos a perseguirla, insultarla y desprestigiarla o despreciarla de mil maneras. Y así vemos que *todos los que quieren vivir piadosamente en Jesucristo, padecerán persecución (II Tim.,* 3, 12); y muy particularmente de quienes antes más los aplaudían (50), y de sus propios domésticos, que vienen ahora a mostrárseles como sus mayores enemigos *(Mt.* 10, 36). Pues viviendo abstraídos de todo, por el continuo cuidado que tienen de complacer al Huésped interior y atender a sus menores insinuaciones, con que les instruye y les roba el alma, y no pudiendo aún —hasta llegar al más alto grado de unión en que queden bien confortados— como advierten San Juan de la Cruz y Santa Teresa, ser al mismo tiempo Martas y Marías, suelen, muy contra su voluntad, padecer en sus mismos quehaceres ciertos olvidos o distracciones que Dios permite para su mayor acrisolamiento, y con que vendrán a ser tachados de ociosos, abobados e inútiles; de suerte que en todo vienen a encontrar oposición, y

(50) "Sancta etenim anima divini amoris spiculis vulnerata, cum anhelare in Deum coeperit, cum ad supernam se patriam per desiderium extendit, ad tentationem ei vertitur quidquid in hoc seculo amicum antea blandumque putabatur: quia qui peccantem amare consueverant, recte viventem crudeliter impugnant" (S. Gregorio, in 2.m *Psalm. poenitent.).*

hasta sus mejores obras serán interpretadas en el peor sentido.—Su silencio, modestia, regularidad, observancia y compostura en todo serán tachados de rareza y extravagancia, melancolía, neurastenia, o altanería y desprecio de los demás; sus ayunos y austeridades, de farsa, o si no de atentados contra la salud; o al contrario, su más preciso sustento, de regalo; y en fin, su ardiente deseo de vacar a la oración, es mirado como culpable de pereza u ociosidad, y como gana de perder el tiempo...

Por de pronto sácanles a cada paso a relucir todos sus defectos presentes y pasados, agravándoselos y desfigurándolos de mala manera, cuando antes quizá se los aplaudían o a lo menos les disculpaban esos y otros mucho mayores... Mas a quien de veras quiere entregarse a Dios, no le perdonarán ni disimularán nada los mundanos, y menos aún los relajados, o tibios; que viendo condenada su flojedad, dejadez y vida desarreglada en el fervor, fidelidad y ejemplar conducta de aquéllos, no cesarán de zaherirlos y desprestigiarlos cuanto puedan, diciéndoles, entre otras cosas, que "desde que empezaron a hacerse los santos o a querer pasar por *místicos*..., o por más espirituales que los otros", van resultando mucho peores y dando muy mal ejemplo y mucho que decir a todos, en vez de edificarlos. Y que en vano hacen gala de su piedad y fervor y como alarde de recibir especiales favores del cielo, que mal podrá Dios favorecer a quienes tantas imperfecciones y faltas manifiestas cometen; que estas faltas nada tendrían de extraño en otros, tales como ellos mismos, que no hacen esos alardes (como si no estuvieran obligados tampoco a santificarse ni aun a guardar los mandamientos), pero resultan intolerables en quienes tanto presumen de sí, con menosprecio de los demás.

"Es, dice Santa Teresa (*Morada 6.ª*, c. 1), una grita de las personas con quien se trata, —y aun con las que no trata, sino que en su vida le pareció se podían acordar della—, que se hace santa, que hace extremos para engañar al mundo, y para hacer a los otros ruines, que son mejores cristianos sin esas ceremonias; y hase de notar que no hay ninguna, sino procurar guardar bien su estado. Los que tenía por amigos se apartan della, y son los que le dan peor bocado".

Estos por ventura, creyendo hacerle un gran favor y con pretexto de que con sus "ociosidades y rarezas", no acabe de hacerse inútil y transtornarse, o como dicen, "chiflarse", procuran cargarla de oficios y ocupaciones mientras tan necesitada

se encuentra ella de descansar a los pies del Señor, como María, para recibir luces y cobrar fuerzas a fin de conocerse y poder corregirse de veras y cumplir bien todos sus deberes.

Agobiada, pues, la pobre alma con tantas ocupaciones cuando todavía es tan débil en la virtud, nada tiene por que chocar, antes muy de suponer es el que a veces se descuide en velar por si misma, mientras tiene que atender a otros.— Y siendo objeto de tantas burlas aun cuando más oprimida se encuentra en su interior, y más necesitada de algún consuelo o desahogo, ¿qué extraño sería que a veces se mostrase algún tanto desabrida o se le escapase, como a principiante, alguna leve impaciencia? Pues esta *negrura del rostro* es de todos notada y censurada, y principalmente de las *hijas de Jerusalén*, o sea de los hermanos en religión, o de las personas que quieren pasar por buenas y devotas, pero contentándose con una vida rastrera y vulgar, que llaman *camino ordinario*, o *camino llano y trillado*... Y así no se cansan de tildar en todo a los fervorosos, llamándoles "raros, singulares, extravagantes", cuando no ilusos, chiflados, beatos, santurrones, mojigatos y otras lindezas por el estilo, tan frecuentes en esa clase de gentes "devotas" que ven una pajita en el ojo de su vecino, mientras no aciertan a ver en el propio ni una viga de lagar; porque no quieren mirarse a sí mismas, sino fiscalizar a sus hermanos a imitación del antiguo *Accusator (Apoc. XII,* 10); y así no ven que están faltas de toda caridad y justicia, mientras ponderan en otros una ligerísima imperfección exterior sin querer reparar en la hermosura que en lo interior resplandece...

Mas a cuantos así se extrañen o escandalicen de ver en las almas piadosas algún defectillo inevitable, como si desde el primer paso pudieran remontarse a las cumbres de la santidad y llegar a vivir en la tierra como verdaderos ángeles y no como viadoras, y que por lo mismo se ríen de ellas y desprecian sus luces y fervores como ilusiones y engaños, bien podrá cada una responder con San Juan de la Cruz *(Cant. esp.*, canc. 33): "Almas que no sabéis ni conocéis de estas mercedes, no os maravilléis porque el Rey celestial me las haya hecho a mí tan grandes, que haya llegado a meterme en lo interior de su amor; porque aunque soy morena de mío, puso en mí El tanto sus ojos, después de haberme mirado la primera vez, que no se contentó hasta desposarme consigo, y llevarme hasta el interior lecho de su amor". "De esta suerte, añade *(Llama de amor viva, II)*, está el alma absorta en vida divina, ajena

de todo lo que es secular, temporal y apetito natural, introducida en la secreta morada del Rey, donde se goza y alegra en su Amado, acordándose de sus pechos sobre el vino, diciendo: Aunque soy morena, soy hermosa, hijas de Jerusalén, porque mi negrura natural se trocó en hermosura del Rey celestial".

"Mas los Santos, advierte San Bernardo (*Serm.* 25), no sólo deben gloriarse de su belleza interior, sino también, quizá, de su misma negrura exterior, puesto que en ellos nada hay que no coopere a su mayor bien... Así decía el Apóstol (*II Cor.* 12, 9-10): *Gustoso me gloriaré en mis flaquezas, para que habite en mí la fortaleza de Cristo... Pues cuando siento mi flaqueza, entonces es cuando soy más poderoso.*—Así, pues, con razón se gloría la Esposa de lo mismo con que sus émulas pretenden insultarla, haciendo gala no sólo de ser hermosa, sino también de ser morena; pues no se avergüenza de una negrura que sabe muy bien tomó antes por ella su mismo Esposo, a quien tanto desea parecerse; por lo cual nada puede haber para ella tan honroso como participar de los oprobios del Salvador. De ahí aquella voz de regocijo y de salud (*Gal.* 3, 24): *Dios me libre de gloriarme en otra cosa, sino en la Cruz de mi Señor Jesucristo.*—Pues a quien realmente ama y no quiere ser ingrato al Crucificado, no podrá menos de serle grata la ignominia de la Cruz: *Grata ignominia Crucis ei qui Crucifixo ingratus non est.*—Es esta una especie de negrura, sí, pero tal que me hace semejante a mi dulce Dueño".

"¡Oh humildad y oh excelencia de la Esposa!, exclama luego el Santo Abad (*Serm.* 27), ser a un mismo tiempo tienda de Cedar y santuario del Altísimo; habitación terrena, y palacio del Cielo; casa de barro, y cámara regia; cuerpo de muerte y templo de luz; y en fin, despreciable a los ojos de los soberbios, a la vez que amable como Esposa a los de Cristo. Morena es, pero hermosa, oh hijas de Jerusalén; porque aunque las aflicciones y penalidades de este destierro la desfiguran y quitan el color, la adorna sin embargo y resplandece en ella una hermosura celestial".

Así puede muy bien repetir con San Juan de la Cruz (*Cant. esp., canc.* 29): "Me hice perdidiza, y fué ganada".—Con lo cual, añade, "responde el alma a una tácita reprensión de parte de los del mundo, los cuales han de costumbre notar a los que de veras se dan a Dios, teniéndolos por demasiados en su extrañeza y retraimiento, y en su manera de proceder,

diciendo también que son inútiles para las cosas importantes, y perdidos para en lo que el mundo precia y estima: a la cual reprehensión de muy buena manera satisface aquí el alma, haciendo rostro muy osada y atrevidamente a esto y a todo lo demás que el mundo le puede imponer; porque habiendo ella llegado a lo vivo del amor de Dios, todo lo tiene en poco: y no sólo eso, mas antes ella misma lo confiesa..., y se precia y gloría de haber dado en tales cosas, y perdídose al mundo y a sí mesma por su Amado... Y porque..., no la tengan por insipiencia o engaño, dice que esta pérdida fué su ganancia... No se afrenta delante del mundo el que ama, de las obras que hace por Dios, ni las esconde con vergüenza, aunque todo el mundo se las haya de condenar; porque el que tuviere vergüenza delante de los hombres de confesar al Hijo de Dios, dejando de hacer sus obras, el mismo Hijo de Dios, como El dice por San Mateo tendrá vergüenza de confesarle delante de su padre. Y por tanto, el alma con ánimo de amor antes se precia de que se vea para gloria de su Amado, haber ella hecho una tal obra por El, que se haya perdido a todas las cosas del mundo.

Y no sólo a éstas se pierde, sino también a sus mismas prácticas piadosas y a sus maneras ordinarias de buscar y servir a Dios: lo cual suele causar gran extrañeza y viene a ser duramente censurado entre cuantos se hallan muy apegados a sus propios métodos e industrias.—Mas conforme añade el gran Doctor místico: "Cuando un alma en el camino espiritual ha llegado a tanto que se ha perdido a todos los caminos y vías naturales de proceder en el trato con Dios, que ya no le busca por consideraciones ni formas ni sentimientos, ni otros modos algunos de criaturas ni sentidos, sino que solamente, pasando sobre todo esto y sobre todo modo suyo, y sobre toda manera, trata y goza a Dios en fe y amor: entonces se dice haberse de veras ganado a Dios, porque de veras se ha perdido a todo lo que no es Dios y a lo que ella es en sí".

También pueden aplicarse estas palabras de la Esposa, conforme vuelve a decir San Bernardo *(Serm.* 29), a aquellas *hijas de este siglo* que suelen zaherir a las almas devotas censurándolas de indiscretas por sus penitencias, austeridades y largas oraciones, y diciendo que así es como se han debilitado hasta el extremo de quedar pálidas y descoloridas.—A semejantes personas tan prudentes según la carne y que tanto suelen abundar aun en los lugares más santos, muy bien puede

responderles el alma fervorosa: Esta debilidad y palidez de mi cuerpo da alientos y fortaleza al espíritu; por eso los mismos rayos de mi divino Sol, Jesús, la causaron para mi provecho. Así se alegra la Iglesia y toda alma generosa se regocija y gloría de verse negra y descolorida por amor de su Esposo, atribuyendo esto no a su industria, sino a la gracia y misericordia divina.

"Las hijas de Jerusalén se maravillan de ver así a la Esposa, dice el Beato Susón (*Carta* 3.ª).—Mas el Espíritu Santo quiso decir con eso que todos los fieles afligidos, amedrentados, desfigurados y de continuo atormentados por Dios con las más pesadas cruces, si perseveran en la paciencia y en la resignación santa, vienen a ser los más íntimos y favorecidos en la corte celestial".

"La palabra hebrea, advierte Fr. Juan de los Angeles (*in h. l.*), no sólo significa hermosa, sino agraciada, amable y de codicia... Y a la verdad no hay cosa tan amable... como una alma que mereció ser Esposa de Cristo. Ni es posible hallarse cosa alguna en lo de fuera que la pueda privar de la interior hermosura: ni la vileza de la patria, ni el bajo linaje, ni los parientes pobres, ni la vida pasada... (una vez que su) ánimo está purificado por la fe, y adornado y hermoseado con la caridad y con las demás virtudes. ¿Quién me podrá llamar idiota o ignorante si tengo dentro de mí el Espíritu de Dios con que se penetran y alcanzan los tesoros de la sabiduría...? Luego con razón se precia la Esposa de agraciada, amable y de codicia, viéndose amada y querida de su Esposo, y digna de su tálamo y abrazos, aunque en lo de fuera parezca negra y sin nobleza ni lustre, como las tiendas de Cedar. Tiene dentro de sí al Espíritu Santo, y es templo suyo, es hija de promisión y... ciudadana del cielo... ¿Qué se le ha de dar de que la llamen negra las hijas de Jerusalén? De eso se precia ella, que lo tostado y negro no se granjea holgando en casa, ni descansando en regalados cojines y camas blandas, sino padeciendo trabajos y sufriendo los ardores del sol y las inclemencias del cielo... Y a la verdad, que aquella alma tiene menos de lustre exterior, y el color más quebrado, y la carne más denegrida, que más se allega al crucificado Jesús. Lo cual no sólo no causa tristeza en ella, sino alegría grandísima, como de sí lo confiesa San Pablo (*II Cor.* 7, 4): *Inundado estoy de consuelo, sobreabundo y reboso de gozo en mi tribulación*".

Pero como las *hijas de este mundo* y las mismas *hijas de*

Jerusalén, o sea, las personas sólo medio devotas, no entienden ese lenguaje del espíritu ni por lo mismo suelen atenerse a razones sobrenaturales, de ahí que el alma espiritual una y muchas veces se vea o se crea ahora precisada a justificarse, muy a pesar suyo, y dar nuevas explicaciones para evitar esos "escándalos", aunque pueriles o farisaicos, y sobre todo para impedir abusos y atropellos y poder seguir tranquila el camino por donde Dios la lleva: aunque quizá cuando esté más adelantada prefiera a veces callar.

V. 5) No reparéis en que estoy morena,
porque el sol me ha tostado:
los hijos de mi madre contra mí se declararon,
pusiéronme a guardar viñas,
y mi viña, mi viña no he guardado.

Es decir, que pusieron muy indiscretamente a su cuidado más viñas de las que con sus aun muy débiles fuerzas podía guardar bien, y que así no acertó a guardar de toda imperfección la viña de su propia alma. Empieza confesando francamente que el trato del mundo o el exceso de ocupaciones ennegreció su rostro; pero a la vez se cree en el deber de declarar que no por eso dejará de ser más hermosa que antes de entrar en aquellos camarines del Rey.—Así reconoce desde luego su falta, su *negrura*, pero muestra cómo ésta era inevitable dada su flaqueza para tantos trabajos y cuidados como le encomiendan; y así la culpa está principalmente en quienes así la prueban y ejercitan, sin atender a su debilidad; y de ese modo se le oponen, o *se le declaran en contra*, precisamente los *hijos de su madre*. Entre los de un mismo padre y distintas madres no sería tanto de extrañar, pues solía haber con frecuencia emulaciones o antipatías; mientras la verdadera e íntima fraternidad reinaba entre los que también eran hijos de la misma madre.—Pues ahora éstos precisamente, los más allegados, los más queridos, los que le inspiraban mayor confianza, aquellos de quienes más esperaba que habrían de apoyarla y animarla, son los primeros en volverse contra ella; cumpliéndose así fielmente la sentencia del Salvador (*Mt.* 10, 36), que los mayores enemigos del hombre espiritual, del que de veras quiere seguirle, son sus propios domésticos...

"Es grande verdad decir, advierte Fr. Luis de León, que

sus hermanos la hicieron esta fuerza, porque ningún género de gente es más contrario y perseguidor de la verdadera virtud que los que la profesan en solos los títulos y apariencias de fuera, y los que nos son en mayor deuda y obligación, esos las más veces experimentamos por mayores capitales enemigos".

"Entre las persecuciones y afrentas que ennegrecen más la honra en este mundo, añade el P. Gracián, llevan ventaja las causadas por los propios hermanos (especialmente si son tenidos por santos...), porque como todos los creen, no puede la persona perseguida alzar cabeza... Y así se resuelve de abrazarse con las afrentas, vivir toda la vida sin honra, ni estima de los hombres, recogiéndose en lo interior, de su corazón para amar, temer y esperar en sólo Dios".

"La guerra que a la Esposa hicieron sus hermanos, declara Fr. Juan de los Angeles *(h. l.)*, fué por estorbarle lo que ella tanto deseaba, que era la unión del celestial Esposo... Debiéronla motejar de morena y descolorida, y, por eso no conveniente para tan soberano desposorio; y dando razón de sí, dice: No reparéis en lo moreno, que ya he dicho que con ello tengo grande hermosura..., y el color fusco es accidental. Y pudiera decir: Trabajos me hicieron negra, que yo blanca me era... *Decoloravit me sol.* Los trabajos en que me pusieron mis hermanos me tienen así descolorida. *Pugnaverunt...* Para quitarme la afición que tenía a mi Esposo, hiciéronme lo primero guarda de viñas; pusiéronme en nuevos cuidados y ocupaciones forzosas. Lo segundo apartáronme de la compañía de los pastores.—Dos cosas que entibian mucho una voluntad y hacen desaparecer el amor por grande que sea; a saber: ausencia del bien que se quiere, y ocupación demasiada en cosas diferentes... Claro está que el hombre ocupado en muchas cosas ha de faltarse a sí mismo".

Pusiéronme a guardar viñas...

Estas palabras, conforme advierte Scio, suelen aplicárselas a sí mismos los santos prelados y todos aquellos a quienes la caridad u obediencia "obliga a velar sobre los demás, cuando creen que no son suficientes a cuidar de sí mismos. Y por cuanto con el trato y conversación de los hombres suelen caer en algunas faltas aun los varones más santos, por eso a cada paso se les oye lamentar y suspirar por la soledad y el retiro".

"Entendiendo por viñas las almas, decía según esto el santo

Abad de Claraval *(in Cant. Serm.* 30), suelo reprenderme a mí mismo por haber tomado el cargo de cuidar de otras sin ser capaz siquiera de cuidar de la mía... Por cierto que los que así me pusieron por guarda de viñas debían haberse fijado bien en cómo guardaba la propia. Mas, ¡ay!, ¿cuánto tiempo la tuve inculta y abandonada...? Al convertirme al Señor confieso que comencé a guardarla un poquito mejor, mas no como debía... ¿Y cuántos daños no se te hicieron, oh viña mía, aun en el mismo tiempo en que empezaba a guardarte con más cuidado? ¿Cuántos y cuán excelentes racimos de buenas obras no esterilizó en mí la ira, me hurtó la jactancia, o afeó y estropeó la vanagloria? ¿Cuánto no ha sufrido mi viña de los halagos de la gula, cuánto del vicio de la pereza, cuánto de la pusilanimidad y tempestades del espíritu?—Tal era y con todo eso *me pusieron por guarda de viñas,* no considerando lo que en la mía habría de hacer o había hecho, y sin atender a lo que dice el Apóstol *(I Tim.* 3, 5): *Quien no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo habrá de cuidar bien de la Iglesia de Dios?*".

En vista de lo cual, añade: "Asombro causa en mí la audacia y temeridad de muchos, que sin recoger más que abrojos y espinas de sus propias viñas, no se avergüenzan de querer meterse a cuidar de las del Señor. Estos tales más merecen el nombre de usurpadores y ladrones, que no el de guardas y cultivadores.—Mas, ¡ay de mí, y a cuántos riesgos veo aún expuesta mi propia viña, viéndome incapacitado para cuidar de ella por atender a tantas...! Destruída su cerca, *vendímianla cuantos pasan por el camino (Ps.* 79, 13). Está expuesta a los asaltos de la tristeza y de la ira, y sin resguardo contra los movimientos de la impaciencia... No hay medio de verme libre de estos males, ni de huir de estas molestias, ni aun me queda tiempo para orar. ¿Con qué lluvia de lágrimas podré bastantemente regar el campo estéril de mi alma... ".

"¡Oh cuántos, exclama Fr. Juan de los Angeles *(h. l.),* podrían decir: Pusiéronme por guarda de viñas ajenas, y no guardé la mía! Ajeno es todo lo que sirve a la carne y a los sentidos del cuerpo, y propio lo que toca al alma. De aquello sólo se cuida en el mundo, y nadie se acuerda destroto".

He aquí, pues, de cuántos modos puede un alma decir que está morena, porque la ha tostado el sol, y que no guarda bien su viña según anda ocupada en cuidar de otras.—Por este cuidado, en cuanto perjuidicial, se entienden las excesivas

ocupaciones exteriores y tratos con las criaturas; y por ese sol que así quita el color, puede entenderse, según dice Scio, "el ardor de las tribulaciones y trabajos que afligen a la Iglesia y a cada alma... Aquel color no le es natural, sino contraído por haber andado al sol, y esto no de su grado, sino por fuerza".

La Iglesia, advierte Santo Tomás *(in h. l.)*, bien puede decir a sus fieles: No os fijéis en mi exterior abatido y despreciable, sino en mi interior hermosura: *Nolite me considerare quod fusca sim;* "id est, quod tribulationibus afficiar, quod persecutionibus opprimar; *quia decoloravit me sol,* id est fervor persecutionis splendorem in me quodammodo offuscavit (51); ac si diceret: Interiorem pulchritudinem meam cogitate, et illam attendite, non illa quae foris pati videor: Tale est quod Apostolus dicit: *Nolite deficere in tribulationibus meis pro vobis, quae est gloria vestra".*

Y en toda persona fervorosa, dice el P. Avrillón, "el ejercicio laborioso de la penitencia ha ennegrecido su carne y marchitado su tez; pero la práctica del amor ha embellecido su alma".

Según el Cardenal Hugo, "estas son palabras con que la Esposa exhorta a las jovencitas, o sea, a las almas principiantes, a la paciencia y perseverancia en los trabajos, y reprime la petulancia de los murmuradores; como si dijera: ¿Queréis, amiguitas, entrar en las íntimas comunicaciones con N. Señor...? Pues tened buen ánimo y no os acobardéis por las aflicciones y molestias que a mí me veis sufrir de parte de los enemigos. Ennegrecida estoy, sí, con las tribulaciones que me rodean; pero así y todo soy hermosa, pues interiormente me glorío en mis padecimientos y flaquezas para que resplandezca en mí la virtud de Cristo.—También pueden aplicarse estas palabras a la Iglesia, que en los penitentes, y más en los pecadores, se ve ennegrecida, mientras es tan hermosa en los justos: negra en los miembros muy activos, y hermosa en los contemplativos...; negra, en fin, a los ojos de los impíos, pero hermosísima a los de los Angeles...".

---

(51) "Con esto se representa a la Iglesia naciente, ennegrecida con el fuego de la persecución y de los sufrimientos... Mientras cuidaba de las viñas de sus hermanos, tuvo que padecer detrimento la suya propia. Confesión cándida y modesta de la sinagoga convertida en joven Iglesia de Jesucristo: sus hermanos, es decir, los mismos hombres de su nación, trataron cien veces de apartarla de su principal deber, con lo cual se oscureció su hermosura".—Filión *(h. l.)*.

Filón, obispo de Carpacia, interpreta en buen sentido este *mirar o quemar del sol*, como si la Esposa dijera: No me despreciéis por la negrura de mis culpas, porque ya el Sol de Justicia, Cristo, me iluminó y quitó esas fealdades.—Conforme a esta es la explicación de la V. Mariana, que dice así: "De mi cosecha y nacimiento y por las demás culpas que yo he cometido, soy negra; porque me dejé y sujeté a los aires y soles penosos de mis apetitos, teniendo por luz lo que era tinieblas..., mas no me despreciéis, que ya huyó de mí la noche, y es amanecido el día de mi redención y rescate; yo tengo lavatorios tales, que aunque lo exterior es tosco y feo, lo interior es tan hermoso como los tabernáculos de Cedar".

De este modo, añade, "cuanto más regalos recibe del Rey, más se deshace y más profundamente conoce la nada de donde la sacó. Y así me parece que empapada y deshecha en un encendido afecto de agradecimiento, y estimando con toda la fuerza de su corazón que haya puesto el Señor los ojos en tan baja criatura, y héchola tan grandes mercedes, dice...: *Negra soy*, así lo concedo, y razón tenéis de admiraros... Mas luego que me miró, fué su vista para mí tan medicinal, que luego se sanaron mis llagas, y tan hermosa he quedado, como los tabernáculos de Cedar; los cuales defuera eran de mala vista, mas por dentro riquísimos y hermosos, y en ellos se aposentaban los Príncipes... Y así lo hace el Esposo, a nuestro modo de entender, que cuando no halla en el mundo quién le reciba y aposente, se entra en estas tiendas que El ha fabricado y enriquecido con su mano liberalísima, y aquí tiene sus recreos y deleites con estos hijos de varones, que son las obras heroicas de las almas que tienen varoniles deseos, y en el mundo no son conocidas, porque ellas mismas procuran esconderse y que sus obras no sean vistas de otros ojos que los de su Esposo. Y como los hombres no ven la preciosidad que está escondida en los exteriores despreciados, apártanse de tales personas y desestímanlas como a gente desechada y triste; que es lo negro de que aquí habla la Esposa".

Mas si los hombres carnales fueran capaces de conocer este escondido tesoro que tanto enriquece y tanto hermosea por dentro a las almas santas, ¡cómo lo codiciarían y lo buscarían, imitándolas en vez de menospreciarlas y burlarse de ellas! ¡Y con qué afán no se lo procurarían por todos los medios posibles, si vieran cuán pobres y viles y abominables son realmente, por muy estimados y honrados que sean a los

ojos del mundo, los que de tal tesoro por completo carecen...! ¡Cómo preferirían entonces pasar por locos, como pasaron los Santos, a serlo como lo son a los ojos divinos...!

"Oh, si conociesen los hombres, exclamaba Santa Rosa de Lima, qué gran bien es la gracia, qué hermosa, qué noble, qué preciosa, cuántas riquezas esconde en sí, cuántos tesoros, cuántos júbilos y delicias; emplearían sin duda toda su inteligencia y desvelos en buscar aflicciones y penas, andarían por todo el mundo en busca de molestias, enfermedades y tormentos sólo por conseguir el logro admirable de la gracia. Esta es la mercancía y el logro utilísimo de la paciencia. Nadie se quejaría de la cruz ni de los trabajos que le caen en suerte, si conociera las balanzas donde se pesan para repartirlos entre los hombres".

Esto deberían considerar, en esto habrían de fijarse, si fueran cuerdos, y no en simples apariencias; y así vivirían de la verdad, y no de ilusiones y engaños, como desgraciadamente viven.

"En el hebreo, dice Fr. Juan de los Angeles, en vez de *considerare* está *despicere*. No me queráis menospreciar por lo moreno, que no es natural en mí, sino por accidente... No ha sido por mi culpa el andar al sol, sino fuerza que me hicieron mis hermanos: ellos me dieron tal batería, que me forzaron a dejar mi rincón, mi regalo, el estrado y almohadilla, y salir al campo.—*Posuerunt me custodem*... Tenía yo una viña, y no la guardaba por no andar al sol; y hanme hecho guardar viñas ajenas...

"San Pablo da licencia para acudir a las necesidades de los santos (*Rom.* 12, 13); pero de manera que no se falte a la oración y trato con Dios. Y Cristo nuestro Redentor, hablando con Marta ocupada en muchas cosas de su servicio, le dice...: *Unum est necessarium*. ¿Qué es este uno tan celebrado en los santos, tan necesario y preferido a los cuidados de Marta? Yo diría que es la condición absolutamente necesaria para vacar a Dios por la contemplación, en la cual se requiere que el corazón esté uno, y que no se distraiga ni divida ni reparta en muchas cosas... Para tratar con el solo, es necesario que estéis solo; para ir a Dios, que es uno, que seáis uno; que vuestro corazón no se divida, ni se reparta por los deleites de la tierra, sino que, despreciados todos por el uno en quien están todas las cosas con infinitas ventajas, persevere uno... Este uno buscaron los santos en los yermos y soledades de

Tebas y de Egipto. Tras éste andaba aquel sabio mercader que, vendidas todas sus cosas, compró la sola margarita *(Mt.* 13, 45); y a este uno habemos de anhelar todos con toda nuestra acción, intención y contemplación, y, cuando llegáremos a él, no se nos quitará la parte de María; que agora, aunque la contemplación de las cosas divinas sea cuan alta quisiéremos, somos retraídos della a tiempos, con culpa y sin culpa. Esto parece que quiere excusar en sí la Esposa, cuando dice: *Posuerunt me custodem in vineis...*".

A no ser obligatorio ese cargo, claro está, que, como prosigue el mismo autor, no parece ser "buena excusa, teniendo viña propia que guardar, decir que no la guardó por guardar las de sus hermanos. Mal es que a muchos apartó del amoroso y familiar trato con Dios, y les fué causa de grandes caídas. Muchos dicen: ¡Prójimos!, ¡prójimos!, que les valiera más estarse en un rincón, olvidados dellos y de todas las cosas, con sola la memoria de su Criador. Muy grandes son los daños que incurre un alma ausente de Dios, por faltarle el trato de la oración y el recurso a sus siervos; pero no son menores los de las ocupaciones voluntarias que algunos se toman, no sé con qué celo, y aun las forzosas de los oficios, de que Dios nos libre por su clemencia".

Pero cuando estas ocupaciones no son voluntarias, sino impuestas por la obediencia, o por la misma caridad de Cristo que *urge (II Cor.* 5, 14), y así procura uno vivir no absorto en ellas, sino con el corazón desprendido y libre para vacar al *unum necessarium,* sabe Nuestro Señor muy bien suplir sus involuntarias deficiencias, de tal suerte, que todo, como hecho por su amor, venga a redundar en bien de la propia alma a la vez que en mayor gloria suya y beneficio de los prójimos con general provecho de la Iglesia (52).

Y esto es lo que, según declara el mismo San Bernardo *(l. c., Serm.* 30), sucede en quienes ya saben sacrificarse y hacerse todo para todos, olvidados de sí mismos y de sus propias conveniencias, por la gloria de Dios y el bien de sus

---

(52) Las obligaciones que parece que de su género más impiden el recogimiento, esas le servirán las más veces de motivos para desear con mayor fuerza la presencia de Dios; y El secreta e interiormente le visitará con sus divinas influencias para que no le haga daño lo que por obediencia de su ley le ocupa". TOME DE JESUS, *Trabajos de Jesús, Aviso 3.°.*

hermanos.—"El varón perfecto, asegura, podrá también decir que *no guardó su viña*, en el sentido en que el Salvador nos advierte en el Evangelio: *El que por Mí perdiere su alma, la ganará*. Y sólo debe tenerse por digno y capaz de ser puesto por guarda de viñas aquel a quien el cuidado de la suya propia no le impida velar con diligencia por las que estén a su cargo, no buscando sus propios intereses, sino los de muchos. Así fué San Pedro encargado de cuidar de la viña de la Iglesia, cuando no reparaba en ser encarcelado y muerto por el Señor, sin que el amor de su propia viña le impidiese atender a las que le estaban encomendadas. Del mismo modo se le encomendó a San Pablo la vasta e inculta viña de la gentilidad, por estar dispuesto a sacrificarse a todas horas por ella... Pues tú también, si niegas tu propia voluntad, si renuncias del todo a los deleites del cuerpo, si crucificas tu carne con sus vicios y concupiscencias, y mortificas tus miembros, potencias y sentidos, mostrarás ser imitador de San Pablo... y discípulo de Jesucristo, perdiendo por su amor tan saludablemente tu alma; la cual más cuerdamente perderás para guardarla, que guardarás para perderla. *Pues quien quisiere salvarla, ha de perderla*" (*Mt.* 16, (53).

Mas cansada la mística Esposa de dar explicaciones en vano a los que no *quieren entender para bien obrar* (*Ps.* 35, 4), acude repentinamente al único que puede siempre entenderla, consolarla y remediarla en todo; a Aquel mismo que le robó el corazón y de quien ya no acierta a vivir ni por un momento separada (54).

Así empieza a mirarlo como Pastor, queriendo ser como

---

(53) Vineam meam non custodivi. "Intelligere hoc, dice Orígenes (*Homil. I. in Cant.*), de Paulo, et alio quocumque sanctorum, qui pro omnium sit salute solicitus: et videbis quomodo vineam suam non custodiens, aliorum vinea custodiat; quomodo etiam ut alios lucrifaciat, ipse in quibusdam damna sustineat".

(54) Orígenes piensa que aquí se le mostró el Amado y luego se le ocultó y la obligó a ir clamando en busca de El. "Deinde conspicit Sponsum, qui conspectus abscedit. Et frequenter hoc in toto carmine facit, quod nisi quis ipse patiatur, non potest intelligere.—Saepe, Deus testis est, Sponsum mihi adventare conspexi, et mecum esse quamplurimum; quo subito recedente, invenire non potui quem quaerebam. Rursus igitur desidero ejus adventum, et nonnumquam iterum venit; et cum apparuerit, meisque manibus fuerit comprehensus, rursum elabitur... et hoc crebro facit, donec illum vere teneam". Orígenes, Hom. I in *Cant.*

una de tantas felices ovejas suyas, a la vez que humilde pastorcilla.

V. 6) Dime, Amado de mi alma, dónde apacientas,
dónde sesteas al mediodía;
para que no empiece yo a andar vagueando,
tras los rebaños de tus compañeros.

"Disculpada de su color, dice Fr. Luis de León *(h. l.)*, torna a hablar con su Esposo, y no pudiendo sufrir más la dilación, desea saber dónde está con su ganado, que se determina a buscalle, que el verdadero amor no mira en puntillos de crianza ni en punto de honores, ni espera ser convidado primero, antes él se convida y se ofrece; y aunque había llamado la Esposa a su Esposo para su remedio, y no le responde, no por eso se entibia o desdeña o hace caso de honra, antes crece de nuevo más, y pues El no viene, ella se determina de ir en su busca... Y no estorba esto que estando el Esposo, como suponemos que está, ausente, ni podrá oir los ruegos de la Esposa, ni satisfacer a su voluntad: porque en el verdadero y vivo amor pasan mil imposibilidades semejantes; que con la ardiente afición se ocupan así y se ciegan los sentidos, que engañándose juzgan como posible y hacedero todo lo que piensan; y ansí por una parte habla la Esposa al Esposo como si lo tuviera presente, y lo viese y oyese, y por otra no sabe dónde está, determinada, como quiera que sea, de buscalle: en lo cual podría haber inconveniente de perderse, y por eso añade: "Porque andaré yo descarriada o escaminada entre los ganados de tus compañeros".

Pide aquí la Esposa lo que a su vez pedirá el Kempis (l. 3, c. 2), diciendo: "No me hable Moisés ni alguno de los Profetas, sino háblame Tú, Señor, inspirador y alumbrador de todos los Profetas; pues Tú solo sin ellos me puedes enseñar perfectamente; pero ellos sin Tí ninguna cosa aprovechan. Pueden pronunciar palabras, mas no dan espíritu. Muy bien hablan, más callando Tú no encienden el corazón...". Pide efectivamente el alma ser apacentada y guiada no según los métodos y discursos de los hombres, cuyos pareceres encuentra tantas veces desacertados, o cuyas palabras la dejan ya seca y fría, y a lo mejor la desconciertan, sino por Aquel que nunca yerra y cuyas palabras son todas palabras de vida; y pide que cuando se le ha escondido le indique dónde y

cómo podrá hallarlo; pues sólo por El suspira y cada vez se le hace más pesado o intolerable el trato con las criaturas que no entienden estos secretos del divino amor.

Así pide a *Aquel a quien ama su alma* —el cual ya no puede confundirse con nadie— que se le muestre, y apague sus ansias amorosas, que no se le esconda tanto, que se digne, como buen Pastor, decirle dónde apacienta a sus queridas ovejas, y cuál es el abrevadero y el lugar delicioso donde las lleva a pasar el calor del mediodía; porque ya de El solo quiere ser apacentada... (55).

Después que un alma ha gustado de Dios, aunque sea tan sólo en esos grados más bajos de la contemplación mística, ya no suspira, en efecto, sino por estar en continua comunicación con aquel divino Amante que así la ganó por completo, y que es ya el único a quien ama su alma, no sabiendo ya amar otra cosa sino en El y por El (56).

Esto es lo que le pide; y se lo pide con el mayor encarecimiento que sabe, llamándole con ese dulce nombre de *Querido* suyo.

Llámale así, dice el Niseno, no pudiendo darle otro nombre con que mejor le muestre su bondad ni que más enérgicamente le declare, que ese amor con que ella le ama es efecto del que le manifestó primero El cuando viéndola negra derramó su sangre para hermosearla... Y así confiada a El acude exponiéndole el inminente riesgo en que de otro modo se halla de extraviarse vagueando, o *empezando a vaguear*, siguiendo consejos o ejemplos no muy acertados, o dejándose conducir de imprudentes guías o de pastores que *engañan haciendo errar*

---

(55) *Ubi pascas*... "Ostenditur autem per haec, dice Orígenes (Lib. II in *Cant.*), quia Sponsus hic etiam pastor sit. In superioribus autem dideceramus eum esse et regem, pro eo sine dubio quod homines regat; pastorem vero pro eo quod oves pascat; sponsum autem pro eo quod habeat sponsam quae cum eo regnet, secundum quod scriptum est: *Astitit regina a dextris tuis...*".

(56) "Semel autem hanc claritatem notionis, et hos affectus experta, —escribe Alvarez de Paz (V, P. 3, c. 1), al hablar del 1.r grado de contemplación infusa—, non potest non clamare cum Sponsa et dicere: *Indica mihi... ubi pascas, ubi cubes in meridie.*—Demonstra mihi quasi digito locum requietionis tuae; locum illum amoenum et deliciis plenissimum, in quo animas tuo amore pascis, et in quo tamquam in meridie requiescis. Meridies enim mihi videtur cum tanta claritate et ardore temetipsum et alia arcana, quae non noveram, aut obscure et imperfecte satis noveram, nobis ostendis".

de monte en monte y de collado en collado, olvidados de llevar sus ovejas al lugar del reposo (Jerem., L. 6).

"Digo que la Esposa es muy discreta, advierte a este propósito Fr. Juan de los Angeles, porque habiendo de pedir una cosa tan grande, como veremos, ninguna otra alega para obligar a su Esposo sino el amor entrañable y de corazón que le tiene. Porque a la verdad sólo eso es lo que estima Dios y lo que el hombre puede decir que es suyo... Ese es el caudal que tenemos, si tenemos alguno, y aun para tener valor ha de ser por la gracia de Dios; porque como la voluntad sea en cierta manera todas las cosas, y el amor la lleve a donde quiere..., el que ama todas las cosas da al amado. Por esta razón nos pide Dios tantas veces en la Sgda. Escritura este amor, porque dándosele, le damos cuanta hacienda tenemos y todo lo que es de estima en nosotros. Y quien éste le niega, aunque le dé todo el mundo, no le da nada, porque nada es suyo fuera de la voluntad y el amor, que son cosas libres y que no pueden padecer violencia en el hombre. Verdaderamente es precioso el amor, y él de suyo, sin otra dádiva, es amable, aceptable, dulce y suave; y todo lo demás, sin él ni se ama, ni se acepta, ni es de codicia. Por lo que dijo San Bernardo: "El amor por sí solo basta, por sí solo agrada: él es el mérito y el premio de sí mismo...". Por eso deseando la Esposa obligar a su Esposo y alcanzar cumplimiento a su deseo, no alega otra cosa ni pide por otro título que le muestre el lugar de su descanso al mediodía, sino que le ama, y no a medias con alguna criatura, sino a solas y de toda su ánima.

...El mediodía de que aquí desea gozar la Esposa, según los más de los intérpretes, es aquel lugar donde está la luz no contaminada en su colmo, y a donde, en sumo silencio de todo lo bullicioso, sólo se oye la voz dulce de Cristo que, cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oídos dél, sin ruido y con incomparable deleite, en que traspasadas las almas santas y como enajenadas de sí, sólo viven en su pastor".

Mas aunque pide descansar así con El de algún modo en el seno del Padre, y apacentarse a la vez en los misterios de la Divinidad, no por eso parece pedir aún aquí ahora el gozar de ellos al modo de los bienaventurados en el perpetuo mediodía de la eterna gloria, sino sólo cual conviene a viadores. La Esposa, añade el mismo Fray Juan, "a mi parecer no pide aquí los pastos y quietud de la gloria..., sino los de la doc-

trina y sacramentos, con que el divino Pastor apacienta y regala a sus perfectos, así de vida activa como de contemplativa. Al mediodía, hablando con propiedad, el pastor descansa, el ganado bebe, refresca y rumia, y a la tarde torna a los pastos; lo cual no cuadra con lo que pasa en la Gloria, a donde no habrá noche ni sucesión de tiempos.

...Orígenes entiende por el mediodía el resplandor de la divina Majestad; S. Jerónimo, aquellos secretos del corazón con que el ánima alcanza del divino Verbo más clara noticia y conocimiento más alto; S. Gregorio, el ardor de los vicios, para donde es menester la sombra y el refresco del Espíritu Santo, para que no nos abrasen; Hugo Cardenal, la Iglesia de los perfectos, a donde el Esposo descansa y tiene quietamente la siesta... Sea lo que fuere, la petición es alta y de amor: pide quietud, pide pasto, pide conocimiento claro y sin errores; pide luz sin mezcla de tinieblas, pide la compañía del Esposo, porque a solas y con solo El lo quiere haber: que el amor no consiente divisiones ni repartimientos del corazón".

A El acude, pues, al que ama con toda su alma. Y a El solo tenemos que ir en efecto, y de El debemos aprender, para poder encontrar nuestra refección y deseado *descanso de nuestras almas* (*Mt.* 11, 28-29); a El necesitamos seguir siempre para andar seguros y no exponernos a extravíos y engaños (*Joan.* 8, 12, 31-32); El sólo sabe conducir segurísimamente y llevar a los pastos abundantísimos donde nada falte a su grey (*Ps.* 22, 1); y por El mismo hay que entrar en ellos, pues es la verdadera *Puerta* a la vez que el *buen Pastor* que conoce a sus ovejas y es de ellas conocido, y "quienes por El entran, *se salvan, y ya entren (en los misterios de su Divinidad) ya salgan (a los de su Humanidad), hallarán pastos copiosos* (57). Y así es como podrán ser las almas tratadas cual grey predilecta de Dios, quedando puestas a salvo y siendo apacentadas, recreadas y refrigeradas con el precioso *trigo de los escogidos y el vino productor de vírgenes (Zachar.* 9, 16-17). Pues el mismo "Cordero que está en medio del trono de Dios es quien las cuida y gobierna y las lleva a beber a las fuentes de las aguas de la vida" (*Apoc.* 7, 17), y al vivo manantial de la santidad y de todas las gracias, que es su Co-

(57) *Joan.*, X, 9, 14.—"Ille ergo qui Christo adhaeret, dice Santo Tomás (*in Joan.* X, *lect.* 2), ingreditur per contemplationem..., et egreditur per bonam actionem".

razón sacratísimo, donde están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y ciencia divina (*Col.*, 2, 3).

El pasto con que este dulcísimo Salvador apacienta a sus ovejas son, ora sus sagrados misterios, sus admirables ejemplos y sus palabras de vida eterna, —pronunciadas por su divina boca o por la de sus ministros—, con que recrea, conforta y alienta las almas, y las aficiona a toda suerte de virtudes: ora su misma carne y sangre, que de continuo ofrece en el Sacramento del Altar a cuantas con verdadera hambre y sed de justicia se le acercan, para saciarlas y fortalecerlas, colmándolas de vida y de todas las gracias, según como vayan dispuestas, haciéndoles respirar su divina fragancia y participar de su misma pureza y santidad y de todos sus carismas, con que en realidad engruesan espiritualmente y se hacen amables y preciosas a los ojos de Dios, útiles a los prójimos, y hábiles para toda suerte de buenas obras.

Quien gustó de este divino pasto, y gozó del trato amorosísimo de tan dulce Pastor, no podrá ya pensar en otra cosa y cobrará hastío a todas las del mundo.

Así habiéndole una vez contemplado el alma, advierte San Lorenzo Justiniano, clama con grandes ansias para que se le muestre de nuevo, certísima de que, perseverando en sus diligencias, conseguirá lo que pide y encontrará a quien busca; y purificando el corazón logrará ver al que ama y ser de El apacentada (58).

---

(58) "Fervore succensa, capta admiratione..., saluberrimi amoris jáculo vulnerata, ignito corde, totisque animae medullis prorumpit in vocem, dicens: *Indica mihi... ubi pascas...* Hoc ipsum quod flagrantissimo amore requirit Sponsa, Dei Sapientia autem in futuro id perficiendum esse declarat, dicens (*Joan.* 14): *In illo die cognoscetis, quia ego in Patre.* Ecce accubitus maximus, inaccessibilis, Verbo atque Unigenito proprius. Iste meridies est praeclarissimus, in quo justitiae Sol nescit ocasum.—*Vos, inquit, in me, et ego in vobis (ib.).* Ecce pascua virentia, foecunda, insignia, jucundia, suavia, plurimumque reficientia. In his Sponsus pascitur, deambulat Sapientia, currit atque discurrit Pastor noster Christus. Ipsum eadem promittentem audi (*Joan.* X): *Per me si qui introierit* (inquit), *salvabitur; ingredietur, et egredietur, et pascua inveniet.*—Ipse namque ostium est, per quod introitur, ipse cibus, ipse pascua indeficientia, ipse pascitur: Ipse nempe est qui pascit: *Vos*, ait, *in me*: pastum intellige et concupisce. *Et ego in vobis:* Pascentem contemplare et inardesce: quid dulcius, quid jucundius, quid secretius? Cupiditates reseca, ut ascendas; maculas terge, ut videas: teporem excute, ut attingas... Diligenter adverte quid intulerit Sapientia, et charitatis sententiam veritati innexam intelliges: *Qui diligit*, inquit

El lugar donde *sestean al medio día*, y sus fieles ovejas quieren reposar junto a El, es ora el Tabor, donde a veces se les deja ver transfigurado, elevándolas en alta contemplación; ora el Sagrado Tobernáculo donde a todas horas pueden hoy las almas devotas visitarlo, encontrarlo y recibir de El, aunque encubierto con los velos de la fe, *grandísimos* consuelos y alientos; ora el mismo Calvario, en la santa Cruz, donde El durmió aquel divino sueño del amor que triunfó de la muerte, y donde quiere que duerman sus Esposas en el día de la tribulación, descansando a su sombra para poder saborear sus dulces frutos (*Cant.* 2, 3). También lo es, ora el seno, o la diestra del Padre, adonde entre los resplandores de su gloria las está esperando y ellas ansían verle y gozarle en eterno reposo y libres ya de peligros; ora el seno de su benditísima Madre, donde halló las mayores delicias que pudo tener en morar con los hijos de los hombres, y donde tan fácilmente se deja hallar de todos; y ora, por fin, los corazones puros y amantes a imitación del de *María*, a donde viene también a apacentarse y como a descansar del mal trato que le dan los mundanos y desagradecidos (59).

"*En el medio día*, —advierte según esto Santo Tomás—, es decir, en el ardor de las persecuciones, tentaciones y trabajos", en que de un modo especial el alma fiel, lo mismo que la Santa Iglesia, busca dónde reposa su buen Pastor Jesús, a fin de atender siempre a El y reposar confiada en su seno, o bajo su vista amorosa, y no exponerse a extravíos, seducciones y engaños de los falsos pastores y malos compañeros o consejeros (60).

(*Joan.* 14), *me, diligetur a Patre meo: et ego diligam eum, et manifestabo ei meipsum.*—Quicumque ardenter amat, sapit: qui sapit, capit cur dictum sit: *Manifestabo ei meipsum.*—Qui autem nondum capit, petat humiliter, ut accipiat: sedulo quaerat, ut inveniat; pulset infatigabiliter, ut sibi aperiatur". S. LAUR. JUSTIN., *Fasciculis amoris*, c. 6.

(59) "Pascitur Dominus cum actibus nostris bonis delectatur", San Gregorio M., *Moral.*, l. 30, c. 34.

(60) "*In meridie*, id est, in fervore persecutionis vel tentationis. Laborans enim Ecclesia persecutionibus obsecrat Sponsum suum, ut ei dicat in quorum mentibus requiescat... Ne enim sancti actu tentationis arescant, Ipse in eorum cordibus cubat et requiescit, atque ab omni fervore tentationum et persecutionum protegit... Et est sensus: O Sponse, indica mihi sanctos et electos tuos, in quorum mentibus requiescis, ne forte offendam et incurram haereticos". S. Thom. *in h. l.*

Para eso mira y con diligencia procura averiguar en qué corazones tiene El sus mayores delicias, para acudir allí como a un lugar de buen pasto o de refugio y reposo, imitando ejemplos de singular virtud, o buscando apoyos e implorando oraciones, y aprendiendo así a disponer bien el corazón propio y ofrecerlo al Señor para que también en él pueda a veces apacentarse y ahora descansar (61), ya que tiene prometido acompañar a los suyos en la tribulación, para alentarlos, preservarlos de todo peligro y glorificarlos *(Ps.* 90, 15).

Ubi pascas;—"esto es, dice Enrique Harpio (*Theol. Myst.*, l. I, c. 47), en quiénes encuentres pastos; que es en tus buenos obreros, o sea en los que con fervor y fidelidad se dedican a la vida activa; y *ubi cubes*, dónde descanses, es decir, encuentres interno reposo, que es en los verdaderos contemplativos. Pues los activos son su Cenáculo, y los contemplativos su aposento o lugar de descanso; y esto al medio día, o sea, en el fervor de la contemplación": o bien en el de la tribulación" (62).

Así, por lo que mira a la Iglesia, ese "calor del medio día" indica, según muchos Santos Padres, las persecuciones (*Casiodoro, Beda, Filón Carp.*). "Nunca estuvieron los fieles más adheridos a su Pastor J. C., que durante esos tiempos peligrosos. Nunca fué mayor su fervor ni más pura su virtud. Los que perdieron de vista al Pastor, se extraviaron y cayeron en la herejía o en la idolatría" *(Petit., h., l.)*.

Este título de pastor de tal modo conviene a Jesucristo, dice Fr. Juan de los Angeles, "que aunque en las Escrituras se le dan muchos y diferentes nombres, de ninguno se preció El tanto y tan a boca llena como de éste. *Ego sum*, dice (*Joan.* X, 11 y 14), *Pastor bonus*... Antes que naciese en carne apacentaba los ángeles y todas las criaturas; que todas sin quedar una tienen puestos en El los ojos, esperando su mantenimiento

---

"Per meridiem quippe ardor vitiorum exprimitur. Per umbram vero spiritualis gratiae flatus designatur". S. Gregorius M. *(h. l.)*.

(61) "In illis ergo cordibus Dominus requiescit, quae amor praesentis seculi non incendit, quae carnis desideria non exurunt, quae incensa suis anxietatibus in hujus mundi concupiscentiis non arescunt". S. GREGORIO, *Hom.* 33.

(62) "Es menester pedir a Dios juntamente nos descubra el lugar donde apacienta y donde sestea, para que, en faltando el reposo de la contemplación, volvamos al pasto de la meditación". La Puente, *Guía espiritual*, tr. 3, c. 6, § 2. "Postulat sibi indicari ubi ipse pascat, et cubet sub meridiano fervore, parata pasci et pascere cum illo et sub illo".—S. BERNARDO, *in Cant. Serm.* 32.

(*Ps.* 103, 27; 144, 15). En naciendo, con su Espíritu; después con su carne y sangre apacentó a los hombres...; y en el cielo, cuando allá los llevare, será también su pastor; y en cuanto vivieren sus ovejas, que vivirán eternamente con El, El vivirá con ellos, comunicándoles su misma vida, hecho su pastor y su pasto. San Pedro le llama *Príncipe de los pastores* (*I Petr.*, 5, 4)....

"Pero es de mucha consideración, y lo que declara más cuán bien le sienta a Cristo este oficio de pastor, que este regir apacentando no es uno sino de tantas maneras cuantas son las necesidades de sus ovejas y sus condiciones. De suerte que el pasto se mide conforme a la hambre que cada uno que pace tiene; que eso es saber los nombres a sus ovejas y llamar a cada una por el suyo. De una manera apacienta al flaco, de otra al fuerte; de una al perfecto, y al imperfecto de otra. Por esto llamó S. Pedro a la gracia de Cristo *multiforme* (*I.ª* 4, 10); porque se transforma en cada uno en diferentes figuras...

"La perfecta gobernación es la de Cristo; porque gobierna con ley viva, que entiende siempre lo mejor y quiere siempre aquello bueno que entiende. El cual modo de gobernar guardaba el Apóstol, haciéndose, como él dice (*I Cor.*, 9, 22), todas las cosas a todos para ganarlos a todos. De donde se colige que el oficio del pastor que merece este nombre es lleno de oficios, los cuales todos él administra. Así es que Cristo nos llama, y nos corrige, y nos lava, y nos sana, y nos santifica, y nos deleita, y nos mantiene, y nos viste de gloria; como se puede ver en Ezequiel (c. 34), que con muchas palabras dice lo que Cristo había de hacer con sus ovejas".

"El Verbo, afirma según esto Sta. María Magdalena de Pazzis (*Obras, trad. fr. Bruniaux*, 3.ª P., c. 9), conduce sus ovejas a la amena pradera de su Humanidad, donde se encuentran las fresquísimas yerbas de los dones y frutos del Espíritu Santo. Aun más, las alimenta con su propia substancia, dándoles su Cuerpo y su Sangre; y aquellas a quienes es dado llegar a un más alto estado de gracia saborean el pasto delicadísimo de las comunicaciones interiores que Dios derrama en el alma.. Otras encuentran allí un alimento aun más sublime, que es la felicidad del cielo, de la que en esta misma vida llegan a tener un gusto anticipado. Mas ¿cuál es, oh Verbo, el abrevadero? Sóislo Vos mismo, *Fons sapientiae*. A todos les decís a voces: *Si alguno tiene sed venga a Mí y beba.* Y a la Sama-

ritana le dijísteis que el alma que beba del agua que Vos le daréis, verá brotar de ella una fuente que salta a la vida eterna (63).

"Después de haber dado de beber a sus ovejas, el buen Pastor las lava, y ¿cómo? Con su propia sangre: *Lavit nos in sánguine suo.* Y luego que las lava toma sus tijeras para trasquilarlas; lo que sucede cuando el alma se encuentra entre el temor y la pena, o bien en medio de tentaciones y humillaciones. Entonces le quita Dios sus apetitos y deseos, sus pasiones y su amor propio, según el beneplácito de la voluntad divina. Y antes de trasquilarlas les ata los pies y las echa en tierra. Dios encadena también todos nuestros sentimientos y afectos, de suerte que el alma queda desolada y sin gusto ninguno... Y es echada en tierra por el conocimiento de su miseria y desolación... Ningún alma, sea la que fuere, podrá llegar a la perfección sin haber sido así antes por el Señor trasquilada, bien sea con penas interiores, bien con sufrimientos exteriores".

También, advierte María Dolorosa *(h. l.)*, "apacienta Jesús a sus ovejas, esto es, las almas dóciles y sencillas, por boca de sus ministros; y reposa en el Altar, en el Sacramento Eucarístico, en el cual muestra la fuerza de su amor, no menor del que nos mostró en el Calvario, a semejanza del sol, que a mediodía resplandece con mayor fuerza".

Ne vagari incipiam.—"No dice: porque no ande vagueando, advierte Fr. Juan de los Angeles, sino porque no comience a vaguear. Yo creo cierto que nuestra perdición total está en comenzar a distraernos y seguir estudios y cuidados diferentes: y el que comenzare a vaguear, persuádase que ha de sudar y pasar muchos trabajos primero que se asegure y quiete y vuelva a unidad, la cual es imposible hallar fuera de Dios: a donde, y no en otra parte, la busca la Esposa.

"Gersón *(Tr. 84 super Mag.)*, dice que el deseo della en este lugar es apacentarse con el que apacienta y reposar con el que reposa, huyendo por este medio la vagueación y aun

---

(63) "O quisquis curiosus es scire quid sit hoc Verbo frui, para illi non aurem, sed mentem. Non docet lingua, sed docet gratia. Absconditur a sapiéntibus et prudéntibus, et revelatur párvulis. Magna et sublimis virtus humilitas, quae promeretur quod non docetur, digna adipisci quod non valet addisci, digna a Verbo et de Verbo concípere quod suis ipsa verbis explicare non potest".—S. BERNARDO, *Serm.* 85.

la división de los pastores que no siguen un solo y sempiterno Pastor, que en su Evangelio promete a los cansados y fatigados refección y quietud...

"Dios nos libre de pensamientos vagos en la oración, que, de más de que el tiempo se pierde, pónese el alma a peligro conocido de caer en muchas maneras de tentaciones que nacen de la ociosidad y distraimiento".

"¿Qué buscas, hombrecillo, pregunta San Agustín, qué buscas vagueando tras de objetos diversos? Busca al que, siendo uno, encierra en sí todas las cosas, y cesarás de andar inquieto y vaguear".

Aquí la mística Esposa viene, pues, a decir con Job (17, 3-4): *Líbrame, Señor, y ponme junto a Tí, y entonces pelee contra mí la mano de quienquiera. Porque el corazón de ellos está lejos de la disciplina, y no prevalecerán...*

"El alma fiel que busca a su verdadero y buen Pastor, que es J. C., no oye, advierte Scio *(h. l.)*, la voz de otro: a El pide que le muestre el lugar de su descanso: porque de otra manera andará perdida. Lo cual se expresa aún más vivamente en el Hebreo, en donde se dice: *Que por qué seré como la que se aparta hacia los hatos de sus compañeros?*".

Es como si *más claro dijera*, según explica María Dolorosa: "Deseo ser conducida de tí, oh Pastor divino, como tantas ovejas tuyas que al mediodía descansan en tu seguridad... Pues estoy resuelta a seguirte de la misma manera que las ovejas van siguiendo la voz de su pastor, ni quiero probar otro pasto sino el que de Tí viene. Aquí muestra el alma estar pronta a negarse a cualquier satisfacción por honesta o necesaria que sea, para poder sólo apacentarse del pasto que le ofrezca su Esposo, descansando en el cumplimiento de su voluntad".

Por tanto, "para que esta sedienta alma venga a hallar a su Esposo y unirse con El por unión de amor, advierte San Juan de la Cruz *(Cántico espir.*, canc. 1), bueno será... le respondamos mostrándole el lugar *más cierto* donde está escondido, para que allí lo halle a lo cierto con la perfección y sabor que puede en esta vida, y así no comience a vaguear en vano tras las pisadas de las compañías. Para lo cual es de notar, que el Verbo Hijo de Dios, juntamente con el Padre y con el Espíritu Santo esencial y presencialmente está escondido en el íntimo ser del alma. Por tanto, el alma que le ha de hallar conviene salir de todas las cosas

según la afección y voluntad, y entrarse en sumo recogimiento dentro de sí misma, siéndole todas las cosas como si no fuesen. Que por eso San Agustín, hablando en los *Soliloquios* (c. 31), con Dios, decía: *No te hallaba, Señor, de fuera, porque mal te buscaba fuera, que estabas dentro...*

"Oh, pues, alma hermosísima entre todas las criaturas, que tanto deseas saber el lugar donde está tu Amado, para buscarlo y unirte con El..., es cosa de grande contentamiento y alegría para tí, ver que todo tu bien y esperanza esté tan cerca... ¿Qué más buscas fuera de tí, pues dentro de tí tienes tus riquezas, tus deleites, tu satisfacción, tu hartura y tu reino, que es tu Amado a quien desea y busca tu alma...? Ahí le adora, y no le vayas a buscar fuera de tí, porque te distraerás y cansarás...

"Dices: ¿puesto que está en mí el que ama mi alma, cómo no le hallo ni le siento? La causa es porque está escondido, y tú no te escondes también para hallarle y *sentirle*... Así quedando escondida con El, entonces *le sentirás en escondido*, y le amarás y gozarás en escondido, y te deleitarás en escondido con El; es, a saber, sobre todo lo que alcanza lengua y sentido... Si se escondiere con Moisés (*Exod.* 33, 22), en la caverna de la piedra, que es la verdadera imitación de la perfección de la vida del Hijo de Dios, Esposo del alma, amparándola Dios con su diestra, *merecerá que le muestren las espaldas de Dios*, que es llegar en esta vida a tanta perfección, que se una y transforme por amor en el dicho Hijo de Dios su Esposo, de manera que se sienta tan junta con El, y tan instruída y sabia en sus misterios, que cuanto a lo que toca a conocerle en esta vida, no tenga necesidad de decir: *¿A dónde te escondiste...?*".

Llámale "*Amado*, para más moverle e inclinarle a su ruego, porque cuando Dios es amado, con grande facilidad acude a las peticiones de su amante. Y..., entonces le puede el alma de verdad llamar "Amado", cuando ella está entera con El, no teniendo su corazón asido a alguna cosa fuera de El, y así de ordinario trae su pensamiento en El... De donde algunos llaman a el Esposo "Amado", y no es su Amado de veras, porque no tienen entero con El su corazón. Y así su petición no es en la presencia de Dios de tanto valor; por lo cual no alcanza luego su petición, hasta que continuando la oración vengan a tener su ánimo más continuo con

Dios, y el corazón con El más entero con afecto de amor; porque de Dios no se alcanza nada si no es por amor".

Por eso las almas verdaderamente fieles, no pueden menos de clamar diciendo: *Muéstrame, Amado mío, adónde apacientas...* Así en estas palabras, según declara el P. La Puente (*Guía, tr.* 3, c. 6), "nos dibuja el Espíritu Santo brevemente las cosas principales que podemos desear y pretender en *la vida contemplativa, hasta el supremo grado de ella, con los más* eficaces motivos que tenemos para solicitarla, que son dos. El uno es el temor, no servil sino filial, porque esta pretensión no es de esclavos ni de jornaleros, sino de hijos y amigos muy verdaderos, los *cuales* temen la culpa y la pena, por no se apartar de la presencia de su Padre celestial, comenzando a vaguear tras los rebaños de los falsos pastores... Temiendo, pues, (esto) el alma..., con generosa magnanimidad, *confiada* en la bondad de Dios, y con el santo atrevimiento que da el fervoroso amor, le dice: Oh Amado mío, a quien mi alma desea amar como a único Esposo suyo, muéstrame las dehesas donde apacientas *a tus ovejas, para* que yo me recoja allí contigo y con ellas, para que no ande vagabunda y descarriada con varios pensamientos y aficiones..., con peligro de caer en muchos errores, engañada por los que se tienen por *tus compañeros*, siendo de verdad tus enemigos. Pero no me contento con esto, sino también te pido que me muestres el lugar donde con quietud reposan...

"¡Oh alteza de la magnanimidad cristiana, que *tan alto* vuela con su deseo y oración! No te acobarde la cortedad de tus merecimientos, ni la alteza de los divinos dones; porque a un Dios tan grande como el nuestro no se han de pedir cosas pequeñas, conforme a *nuestra* pequeñez, sino muy grandes, conforme a su grandeza. Y si con grande fe las pedimos, sin duda, dice San Bernardo (*Serm.* 26 *in Cant.*), no quedaremos privados dellas. Pide, pues, a tu Dios un recogimiento de *tu corazón* en todos tus pensamientos y afectos tan perfecto, que excluya toda vagueación desordenada tras las criaturas, temiendo no solamente el vaguear, que es culpable, sino lo que más es, diciendo con la Esposa: *Ne vagari incipiam*, para que ni aun comience a vaguear. ¡Oh generosidad digna de tal Esposa! ¿Quién hay que en la oración no comience a vaguear, padeciendo algunas distracciones, o principio de algunos engaños...? *Mas los perfectos*, en asomando la distracción o el engaño, luego le conocen y le resisten y

atajan... Y con tanto fervor desean estar tan lejos de la distracción, que no tuviesen principios della... Oh Amado de mi alma, ven Tú a mi corazón, y reposa en él de asiento, para que no comience a vaguear tras las criaturas, porque si Tú no estás conmigo, luego comenzaré a irme tras ellas. Verdaderamente, dice San Gregorio *(in h. l.), in quo Christus non cubat, vagatur:* "aquel en quien Cristo no reposa, anda vagabundo. Porque si no lo llena el espíritu de Cristo suave y reposado, luego se derrama en varias imaginaciones y aficiones de la tierra...". Mas si entra el espíritu de Cristo, luego le recoge dentro de sí..., de modo que no le inquieten las cosas del mundo.

"El otro motivo más principal para pedir a Dios la alteza de la contemplación es el amor, cuya propiedad es incitarnos a desear ver a la persona a que amamos; y es gran título para mover a este Señor a que nos muestre su apacible rostro... Tú, Señor, dijiste *(Joan.* 14, 21): *Si alguno me ama, Yo le amaré, y le manifestaré a Mí mismo:* cumple, pues, lo que has dicho, y manifiéstate a mi alma que te ama".

De este modo, según añade el piadoso autor *(tr.* 4, c. 15 § V), veremos cómo la perfecta guarda de los cinco sentidos "es propio fruto de la oración y contemplación: la cual con suavidad y eficacia los enfrena. Porque como es tanto lo que ve, oye, gusta y siente de Dios dentro de sí, no tiene ganas de ver, ni oir ni gustar otra cosa fuera de sí... Y como también los deleites interiores son más excelentes que los exteriores, dando a gustar los primeros, causa fastidio de los segundos... Por lo cual dijo San Juan Clímaco *(Escala,* c. 14), que no puede ser perfectamente vencida la gula, hasta que se ha gustado la suavidad interior del alma. Y generalmente ninguno despreciará perfectamente los deleites sensuales hasta que comience a gustar los espirituales en el trato interior con Dios".

"Ea, pues, Señor Dios mío, exclama San Agustín *(Manual,* c. 30-31), enseñad Vos a mi alma el modo y el lugar en que os he de buscar... Si en todas partes estáis, ¿cómo no os veo presente? Verdaderamente habitáis una luz inaccesible. ¿Pues cómo llegaré a una luz a que no se puede llegar...? ¿Qué hará, altísimo Señor, qué hará este desterrado siervo vuestro, y tan apartado de Vos... Anhela por veros, y está sumamente distante de vuestra presencia. Desea llegar a Vos, y es inac-

cesible la luz en que habitáis. Desea hallaros, y no acierta a buscar el lugar donde estáis...

"¿Hasta cuándo, Señor, nos habéis de olvidar? ¿Hasta cuándo apartaréis vuestro rostro de nosotros...? ¿Cuándo iluminaréis nuestros ojos, y nos mostraréis vuestro semblante...? Miradnos, Señor, y oidnos, iluminadnos y manifestaos a nosotros..., pues sin Vos nos va tan mal. Muévaos, Señor, a misericordia el ver nuestros trabajos y lo que anhelamos por Vos los que nada podemos hacer sin Vos. Pues nos excitáis y convidáis, favorecednos y ayudadnos... Hambriento comencé a buscaros: no me dejéis desamparado y sin sustento... Enseñadme a buscaros, y manifestáos cuando os busque; porque ni buscaros puedo, si Vos no me enseñáis, ni tampoco hallaros, si Vos mismo no os descubrís y manifestáis. Pues haced que yo os busque deseándoos, os desee buscándoos, os halle amándoos, y os ame habiéndoos hallado".

Así suspiran por Dios todos los Santos, y así nos enseñan a suspirar por El y a buscarle animosos, confiados y generosos todos los grandes maestros de espíritu (64); porque sin El nada podemos, y porque El mismo desea que le busquemos con grandes ansias, para mejor hacernos sentir la fuerza de su amor.

Pensando una vez Marcelina Pauper en aquellas palabras de San Andrés al Señor (*Joan.* 1, 38-39): *Maestro, ¿dónde moras?*, y en la respuesta que recibió: *Venid y ved*, atrevióse a repetir ella esa pregunta al ir a comulgar, a la que tuvo el consuelo de recibir la misma respuesta: "Luego, añade (*Lettre* del 8 Dic. 1701), me hizo ver su morada eterna en el seno del Padre... Se me volvió a decir de nuevo: *Venid y ved*, y entonces me hizo ver, en el tiempo, su segunda morada en el seno de la Stma. Virgen, donde permaneció complacido a causa de la pureza y humildad de su Santa Madre. Otra vez me fué dicho: *Venid y ved;* y mi amable Salvador me mostró su Cruz y me dijo: *Yo me complazco en la pureza; el seno de mi Padre es la pureza por esencia; el de mi Madre es puro por virtud; y aquí está la pureza del sufrimiento y del amor.* Y luego se me dijo: *Yo moro en la pureza*".

"¿Hija mía, decía también el mismo Divino Maestro a la Bta. Crescencia Hoess, Yo moro gustoso en un corazón puro,

(64) Cf. *Cuestiones místicas*, p. 27-35, 101-113, etc. Ed. la BAC, p. 91.

y allí tengo mis delicias. Dichosos los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios".

Y no sólo aquellos tan venturosamente puros, que no perdieron la inocencia bautismal, sino todos cuantos se purificaren lo suficiente, lavándose en la sangre del Cordero y acrisolándose con el fuego del Espíritu Santo que los encienda en vivos deseos de Dios, lograrán seguramente, según les está prometido *(Mt.* 5, 8), esa dicha de poder verle, aunque no sea de igual manera.

Pues como advierte San Bernardo *(Serm.* 31 *in Cant.)*, "a las almas que arden en santos deseos con frecuencia se les manifiesta el Verbo Divino, su Esposo, y bajo diferentes formas: *Studiosis mentibus Verbum Sponsus frequenter apparet, et non sub una specie*... Pues ya sabemos cómo solía tratar a los antiguos Padres con aquella frecuente familiaridad con que se les comunicaba mediante ciertas representaciones y voces exteriores, aunque no de igual modo a todos, sino como dice el Apóstol *(Hebr.* 1, 1), *muchas veces y de muy diversas maneras*... Pero hay otra especie de visión divina tanto más diferente de esas cuanto más interior, cuando por Sí mismo se digna Dios visitar al alma que le busca, y con ardientes deseos y encendido amor está consagrada a buscarle. Y la señal cierta de su venida a estas almas, según nos lo enseña uno que lo sabía por experiencia, es *(Ps.* 96, 3), que *el fuego irá delante de El, y abrasará a cuantos enemigos halle al rededor.* Pues es menester que el ardor de los santos deseos preceda a su presencia en toda alma a donde haya de ir a hospedarse, consumiendo en ella el orín de los vicios y preparando el lugar al Señor. Y entonces conocerá el alma que este su dulce Dueño está ya cerca, cuando se sienta abrasar en ese fuego celestial...

"Las almas que así suspiran con frecuencia, o mejor dicho, que oran sin cesar y se afligen con el ardor de sus deseos, cuando aquel Deseado a quien de esa manera buscan, les sale al encuentro compadecido de ellas, creo podrán ya decirle por experiencia con el santo profeta Jeremías *(Thren.* 1, 13): *Bueno eres, Señor, para los que en Tí esperan, para el alma que de veras te busca*... Y su mismo Angel que en todas partes la acompaña, no cesará de amonestarla con frecuentes inspiraciones, sugiriéndole y diciéndole: *(Ps.* 36, 4, 36): *Deléitate en el Señor, y te concederá cuanto de corazón le pidas... Espera en El y sigue sus caminos. Y si tardare en venir,*

no desmayes, porque vendrá de seguro, y sin mucho tardar (Habac., 2, 3)...

"Y no quedará satisfecha el alma que así ama con aquella simple manifestación que a muchos hacía antiguamente el Esposo por medio de criaturas, ni con la que a algunos hizo en visiones y sueños, sino sólo con la especial prerrogativa de recibirlo bajando del cielo a lo más íntimo y recóndito de su corazón y sus entrañas, y poseer así al que desea, no ya en figuras, sino en comunicación real; no en representaciones, sino en afectos: *Non figuratum, sed infusum; non apparentem, sed afficientem.* Pues no hay duda que esta visita es tanto más gozosa, cuanto es más interior. Porque el Verbo no es voceador, sino penetrativo; no hablador, sino eficaz; no atruena los oídos, sino acaricia con dulces afectos...

"Mas no por eso me atreveré aún a decir que se manifiesta como es, aunque realmente nada manifiesta de este modo sino *lo que es.* Tampoco diré que esta manifestación sea continuada y familiar aun en las almas muy devotas, ni de igual modo, o uniforme en todas ellas. Pues según sean los deseos de que estén animadas, conviene que varíe y se diferencie el gusto de la divina presencia; y que el sabor infuso de la sobrenatural dulzura deleite el paladar del alma de varias maneras según sus diversos apetitos".

Así, añade, a unas se les muestra como amantísimo Esposo, a otras como Médico que viene provisto de aceite y diversos ungüentos para sanar y confortar las almas tiernas, enfermizas o delicadas, que por eso se designan con el nombre de *jovencitas;* a otras como Caminante o peregrino que las acompaña en su peregrinación y con su dulce conversación les hace olvidar los trabajos y les deja el corazón encendido (*Luc.* 24, 32). "A otras, finalmente, les sale al encuentro como un riquísimo Padre de familias..., o como un Rey magnífico y poderoso que viene como a alentar la pusilanimidad de su pobrecilla Esposa y excitar sus deseos manifestándole todos los tesoros más estimables de su gloria, toda la abundancia de sus lagares y despensas, toda la cosecha de sus huertos y campiñas, y por último introduciéndola en sus más íntimas y secretas cámaras. Pues ya confía en ella el corazón de su Esposo, y no acierta a ocultar nada a la que redimió como a menesterosa, probó como a alma fiel y ahora abraza como a Esposa amable. Y así no cesa de mostrarse frecuentemente, cuándo de este modo, cuándo de esa otra manera

interior, a los que fielmente le buscan, para que así se cumpla la promesa que nos hizo diciendo (*Mt.* 23, 10): *He aquí que estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos...* Y en todos estos modos se muestra suave y blando y lleno de misericordia... Y quizá el figurar aquí ahora como pastor, a quien la Esposa pregunta: *¿Dónde apacientas...?*, es para mostrar cómo es el buen *Pastor que da la vida por sus ovejas.* Y con la vida les da su misma carne: aquélla en precio, ésta en alimento. ¡Oh maravilla inaudita! Ser El mismo nuestro Pastor, nuestro pasto y nuestra redención".

"¿Mas quién será capaz de investigar y comprender, añade el mismo Santo (*Serm.* 32), los indecibles afectos y provechos que al alma trae el divino Esposo con sus multiformes gracias...? Pues si alguno de nosotros puede decir con el Profeta (*Ps.* 72): *Mi bien está en unirme con Dios,* si alguien hay tan *varón de deseos,* que suspire por verse libre de los lazos del cuerpo para estar con Cristo; pero que lo desee con vehemencia y con una sed ardiente, pensando en ello de continuo; ése ciertamente que recibirá al Verbo en forma de Esposo cuando se digne venir a visitarle, es decir, en la feliz hora en que se sienta interiormente estrechado como por ciertos brazos de la divina Sabiduría, y sienta que así le infunden en el alma la suavidad del santo amor. Pues con estar aún peregrinando en el cuerpo, *se le concede ver realizados los deseos de su corazón* (*Ps.* 20), aunque sólo en parte, y por algún tiempo, y tiempo muy corto. Así, aun cuando buscado con mucho velar y mucho suplicar, y con mucho trabajo y fuentes de lágrimas, se le muestre, luego cuando más estrechado creía tenerlo se le escapa de entre las manos; y aunque de nuevo vuelva cediendo a sus ruegos, sólo permite que le tengan, mas no que le retengan... Y si el alma devota insistiere en sus ruegos y llantos, volverá de nuevo a ella para que no quede frustada su petición (*Ps.* 20), pero pronto volverá a ausentársele, y no se le dejará ver hasta ser otra vez de todo corazón buscado. De este modo es como puede tenerse aun en esta carne mortal una frecuente alegría con la presencia del Esposo, mas no una completa felicidad; pues si las visitas alegran, molestan las vicisitudes... Pero ni aun de estas visitas transitorias gozarán todas las almas, sino sólo aquellas en quienes una gran devoción, un vehemente deseo y un dulcísimo afecto testifiquen que son esposas y

dignas de que, al ser visitadas por el Verbo, se les muestre en forma de Esposo.

"Mas el que de estos sentimientos afectuosos carece aún y en vez de ellos siente una gran compunción con el recuerdo de sus pecados..., este tal no busca al Esposo, sino al Médico, y por lo mismo no recibirá caricias, sino remedios para sus males... ¿Por ventura no sentimos y experimentamos esto muchas veces en la oración, cuando nos vemos aún tentados con los excesos presentes y atormentados con los pasados? ¡Cuántas veces, oh buen Jesús, me has librado con tus visitas de grandísimas amarguras! ¿Cuántas después de grandes llantos, de inenarrables gemidos y sollozos, ungiste mi llagada conciencia con la unción de tu misericordia y derramaste sobre ella el óleo de la santa alegría? ¿Y cuántas no empecé mi oración casi desesperado, y salí de allí gozoso y confiado del perdón? Los que estos afectos experimentan saben muy bien que Nuestro Señor Jesucristo es verdaderamente el Médico *que sana a los contritos de corazón y cura sus contusiones (Ps.* 146, 9)":

Hay otras almas, por fin, que andan ansiosas buscándole, y temerosas a la vez viendo cuán expuestas se hallan a extraviarse o ser engañadas por falta de guías competentes; y a esas, conforme en esta ocasión, vemos, se les muestra, a la vez que como buen Pastor, como Maestro que les enseña los caminos de la vida, para luego poder comarlas de alegría con la dulcísima manifestación de su rostro *(Ps.* 15, 11).

V. 7) Si no te lo sabes, oh hermosísima entre las mujeres,
sal y vete siguiendo las huellas de los ganados,
y apacienta tus cabritos
junto a las tiendas de los pastores.

"No puede sufrir un corazón generoso, advierte Fray Luis de León *(h. l.)*, que quien le ama pene mucho tiempo por él, y por eso le dice —entendiendo que su Esposa lo desea— que siga la huella del ganado, que por ella le hallará...: para avisar a las almas de los justos..., que el camino para hallar a Dios y la virtud no es el que cada uno por los rincones quisiere imaginar, sino el trillado ya y usado por bienaventurado ejemplo de infinitas personas santísimas y doctísimas que nos han precedido".

Tal es la primera lección que nos dará en su sagrado Evan-

gelio el divino Maestro (*Mt.* 16, 24): *Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese, y tome su cruz...* Y así nos lo viene a decir en substancia, o a indicar ahora, al aparecer por primera vez en escena en este sublime *Cántico* de su amor.

Mas aun cuando se nos presenta como Pastor y Maestro, no quiere ocultar del todo, o más bien, parece que no acierta a disimular su condición de Esposo: —*et Ipse tamquam Sponsus...*— que viene de lo alto de los cielos a ganar corazones terrenales y encender en ellos el fuego divino (*Luc.* XII, 49; *Ps.* 18, 6). Por eso empieza así llamando al alma, con sin igual ternura, *hermosísima*, porque tal la ha hecho su gracia y la irá haciendo más y más su mismo trato amoroso; pues *quienes le siguen no andan en tinieblas, sino que tienen luz de vida* (*Joan.* 8, 12).

Si no te lo sabes... Es decir, si no sabes dónde estoy apacentando mis ovejas y dónde las llevo a descansar, —o siempre que no lo sepas y que no te sea dado sentirme allá en tu interior como tú desearías—, búscame por las sendas ordinarias de la consideración de mis trabajos, de mis obras y misterios, siguiendo las huellas de los *ganados*, no de los perdidos; yendo no por las tan *trilladas vías* de los mundanos, perezosos y comodones, o sea, por el *ancho* camino por donde tantísimos van ciegos a su perdición, sino por la *santa* e *inmacula* y *estrecha vía* de la abnegación y de la justicia (*Is.* 35, 8-9), que es la única que conduce a la vida y al verdadero reposo (*Mt.* 7, 13-14); siguiendo al efecto las huellas de los Santos, y de todos mis fieles siervos, o sea, de aquellas dichosas ovejas que *oyen mi voz y me siguen, y a las cuales Yo doy vida eterna, sin que nadie pueda arrebatarlas de mis manos* (*Joan.* X, 27-28). O en otras palabras: Si no te es dado encontrarme con la dulzura y suavidad interior que tanto deseas, y tanto provecho y consuelo te trae, o si no aciertas a oir mi silbido de *Buen Pastor* con que llamo a los mejores pastos o al abrevadero y reposo del *recogimiento infuso* y de la *quietud:* sal de tí misma, de todos tus gustos y comodidades, y sal muy tempranito, antes de que amanezca, cuando aún esté todo en silencio y nadie ni nada te pueda estorbar o impedir el paso; porque *los que madrugan a buscarme, luego me encuentran* (*Prov.* 8, 17). Y aunque sea del todo a oscuras, siguiendo el buen olor de los ejemplos y virtudes de los Santos, vendrás a dar con la segura senda por donde ellos fueron, que es la de la abnegación y sacrificio,

donde ya no te pierdas. Y entre tanto, *apacienta tus cabritos* —es decir, tus afectos no muy ordenados aún—, en las cosas santas, para que a ellas se aficionen despegándose de las terrenas, valiéndote para eso de tus discursos, iniciativas y operaciones propias, y procurando en todo proceder del mejor modo que con mi gracia ordinaria puedas, cuidando mucho de sujetar y tener en buen orden tus sentidos, potencias, pasiones e inclinaciones, para que te ayuden a servirme, y procurando vivir bajo la obediencia y dirección de los prelados y pastores que te he dado, para que ellos en mi nombre te guarden con gran vigilancia y con diligencia te apacienten hasta que sea hora de llamarte Yo para apacentarte por Mí mismo... (65). Entonces sí que podrás cantar con mi siervo Fr. Juan de la Cruz:

En una noche oscura
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!
Salí sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.
A oscuras y segura
Por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A oscuras, y en celada,
Estando ya mi casa sosegada.
En la noche dichosa
En secreto, que nadie me veía,
Ni yo *miraba* cosa,
Sin otra luz ni guía,
Sino la que en el corazón ardía.
Aquesta me guiaba
Más cierto que la luz del mediodía,
A donde me esperaba
Quien yo bien me sabía
En parte donde nadie parecía.

---

(65) "Quasi dicat Sponsus, advierte Soto Mayor, si nescis... ubi pasco... sequere vestigia gregum et..., perge pascere... prope tabernacula aliorum minorum pastorum sodalium meorum... Neque longe ab illis pasco".

"Exi, dice S. Ambrosio (*De Isaac*, c. 4), a carnis imperio atque dominatu, et exi non in carne, sed in spiritu, exi ad regimen potestatis. Ideoque addidit: *Pasce haedos tuos*, hoc est, rege ea, quae in sinistra tua sunt, nam si non regantur, facile labuntur. Coerce petulantiam, lasciviam tui corporis... edoma leves motus, pasce eos non in corporeis tabernaculis, sed in tabernaculis pastorum, qui regere gregem norunt".

"En cualquier venida suya, dice Rusbroquio (*Adorno de las Bodas*, l. 2, c. 8), nos pide Cristo cierta salida especial de nosotros, de tal suerte que hagamos una vida correspondiente a su venida... Porque de la manera que Cristo nos agita, apremia, impele, trae, toca e influye en nosotros, así es necesario que salgamos y nos ejercitemos y ocupemos en los ejercicios interiores, si es que queremos ser perfectos. Pero si resistiéramos al Espíritu Santo con la desemejanza de vida, ya claramente seremos destituídos de este su impulso interior y estimulación, y así también permaneceremos vacíos de las virtudes. En cambio, si procuramos ser en todo fieles y dóciles, y suspiramos de continuo por Aquel a quien tanto debemos amar, no tardaremos en recibir su consoladora visita.

"Ea, pues, hombrecillo, exclama Enrique Harpio (*Theol. Myst.*, l. I, c. 49), huye un poco de tus ocupaciones y sosiega esos tumultuosos pensamientos, vaca a sólo Dios y descansa en El. Entra dentro de tí mismo y arroja de tu alma todo lo que no sea Dios, o no te ayude a buscarlo y gustar de El por una sabrosa contemplación" (66).

"Huye, pues, alma fiel, buscando a tu Amado en la soledad y el silencio, añade Fr. Juan de los Angeles, para que gustes y bebas su dulzura inefablemente suavísima: lánzate allí y sáciate, que nunca se te agotará si no empiezas a tenerle hastío... Este es el lugar donde la Esposa podrá descansar con el Esposo al medio día, es decir, en fervor de la contemplación. ¡Oh lugar verdaderamente de reposo y que bien puede llamarse cámara del Rey, donde se muestra apacible y manso y quiere dar a conocer su voluntad *buena, agradable y perfecta* (*Rom.* 12, 2)... ¡Oh ánima!, ¿por qué no aspiras a este lugar..., a donde el Esposo divino duerme y reposa, y tú has de hallar tu descanso? Di con la Esposa y dilo con afecto muchas veces: *Indica mihi... ubi pascas...*".

Diciéndolo así, no tardarás en ser oída y atendida como lo fué ella.

"Ya parece, advierte la V. Mariana de S. José, se tardaba en hablarla conforme al gran amor que la tiene... Porque aunque la ha favorecido y hecho mercedes, no la ha dicho nada,

---

(66) "Christus non de fácile invenitur in hominum multitúdine, et in turbine curarum temporalium, sed in spirituali secreto... Fugiendum est ad templum cordis nostri, quod Deus invisere et habitare dignatur". S. Thomas, *in Joan.* V, *lect.* 2.

que ella ha sido la que hasta ahora ha hablado y mostrado su pena y ansias, que entre muy gloriosos sentimientos se mezclan unas penas delgadísimas... Tal andaba esta alma y tan encendida en amor, que con sus ansias hízose inclinarse a mirarla, y concederla lo que le pedía el que es poder infinito; el cual, como digo, a nuestro modo de entender, parecía no poder ya sufrir detenerse más en no responder a esta su querida Esposa, que tan llena de ansias le suplicaba le mostrase el lugar a donde estaba y tenía el asiento en las siestas de los medios días...

"Oh válame Dios, y qué de sobresaltos debe de haber en este estado en que esta alma estaba, y qué de miedos de si se le ha de ir ya este su amado Señor; y como a su parecer cree que le tiene en el centro más secreto, y esta noticia que desde allí le da, se la hacen crecer los sentimientos que la embisten, tan llenos de consuelo, quiere asegurarse y por esto ha instado al Señor le diga adónde tiene y pasa las siestas, por asegurarse y gozar de aquel bien sin dudas de que suele andar afligida, pareciéndole si es antojo lo que siente, o algún engaño de sus enemigos; que no es de las menores cruces en que la pone su Señor. Y quizá después de haberla apretado mucho, compadecido de verla tan atribulada, como decíamos, la quiere ya despenar, dándola quien la muestre y declare las mercedes que la ha hecho, que con su humildad dudaba si lo eran. Y así le dice...: Si te parece que son tales las mercedes que te hago y tan grandes que no puedes creer que son mías, mirando tu indignidad..., sal y vete mirando los aumentos que hay en tí después que te las hago, y no perdiendo de vista estas ganancias, que son los ganados, apacienta y da descanso a tus deseos, dando cuenta dellos a los que Yo he puesto en mi Iglesia para guías y maestros de almas. Como quien dice: ellos te dirán el valor destas piedras preciosas que yo te he dado, y te mostrarán cómo has de ejecutar esos deseos, que son los cabritos que se han de apacentar con el ejercicio de las virtudes y de la mortificación.

"Paréceme a mí éste uno de los lugares en que más nos muestra el Señor el gran amor que nos tiene; y algo se entiende en aquella manera de exclamación con que la llama la más hermosa de las mujeres. Y también se ve la reverencia y respeto con que esta alma hablaba siempre a este Señor, que es lo que la hizo merecer que la enseñase su Es-

poso este camino tan cierto y verdadero, de seguirse por los que puso en su Iglesia para maestros y guías de las almas, que es un atajo descansadísimo para llegar presto a la perfección...

"De muchas personas he oído que a las primeras que las hacen luego los dejan y dicen que no las entiende aquel Padre y que por eso quieren buscar otro. Y temo yo que es no por querer ir por donde las llevan, ni rendir su gusto, que está lleno de interesillos de vanidad y estima de que saben ellas más. ¡Oh qué de engaños he visto, y cuántos bienes pierden por no sufrir esta dificultad que sienten...! Quizá al punto que el Señor quiere enriquecerlas le vuelven las espaldas por no sufrirse un poquito... No se pueden imaginar las mercedes que hace por esta sujeción que abrazan en su nombre...

"También saca de aquí este Señor bienes y muy grandes para que estos pastores, criaturas suyas y ovejas de su rebaño, le alaben y conozcan mirando sus obras, y misericordias, habiendo puesto tantas en esta su Esposa, sin medio de otros maestros más que su divino poder, y que con esta luz conozcan que la medra de las almas no la han de atribuir a sus trazas y doctrina, sino a la gracia deste Señor. Aunque otras veces parece detiene sus divinas corrientes hasta que el alma llega a los pies del Confesor, sea como fuere, este Esposo divino es el inmediato maestro; y así unas veces encamina por Sí sólo, otras por el medio que dejamos dicho... La dicha está en ser de las ovejas escogidas, y el camino de llevarnos a Sí escójalo El... Sin duda en llegando un alma a tan alto estado de comunicación con este Señor, la da entrada y la hace en alguna manera compañera de aquella santa congregación de los bienaventurados del cielo, adonde muy de ordinario habita; y quizá es aquí cuando se le hace esta misericordia, que ya viva con estos pastores divinos que tan bien supieron guardar sus ganados, que son sus potencias y sentidos: y como buenos maestros se los da el Esposo, ya como por dechados, para que de sus vidas aprenda cómo ha de ordenar la suya; y para que viviendo en tal compañía, ya pueda decir que su vida y conversación es en los cielos, adonde toman recreo sus deseos, que son los cabritos; y allí vive ya sustentada con los pastos del cielo: a lo menos dala licencia el Señor para que ponga allá su morada, y que le

pueda gozar, si no siempre, algunos ratos en aquella siesta y medio día perfecto, como en esta vida se puede...

"Mas aunque sea este Señor el Maestro, no es bien que con esto se contente ningún alma que con fidelidad desea caminar; porque puede engañarse muchas veces sin guía, y con ella jamás lo será: como el Maestro no enseñe cosa fuera de la ley de Dios; que esto luego se verá, y lo mostrará su Majestad, pues ha escrito su ley en los corazones de los que le buscan, y cuando faltara la escrita, en estas almas se hallará la ley viva; pues en ellas mora el mismo Legislador, y si ellas no dejan engañarse, El las alumbrará para que vean esta escritura divina, que el Santo Rey David pedía tantas veces (*Ps.* 118), al Señor se la mostrase por los caminos de sus mandamientos y en sus justificaciones".

No hay, pues, en las referidas palabras del Esposo nada que se parezca a una reprensión por falta de conocimiento propio y por cierta presunción oculta, como muchos se han figurado, tomando demasiado a la letra la expresión de la Vulgata: *Si ignoras te*. Por el contexto y sobre todo por el texto Hebreo se comprende bien que ese *te* es redundante, como en nuestra expresión castellana, fiel traducción del original: *Si no te lo sabes*. Quiere, pues, decir: Si no te sabes eso por que me preguntas, si ignoras dónde estoy; y de ningún modo dice: "Si no te conoces bien, o presumes de tí" (67).

Muy lejos está ahora de reprenderla quien empieza llamándola *hermosísima*, para proseguir luego alabándola como la alaba en los versos siguientes (8-10). Ni había tampoco nada qué reprender en ese ardentísimo deseo que el alma mostraba de saber de El para buscarle y acertar a darle gusto en todo, como tampoco lo había en el aún más atrevido de empezar pidiendo su místico *beso*. Pues no hay ningún maestro competente que no alabe y recomiende y trate de excitar

(67) "El *te*, observa Scio, es pleonasmo y hebraismo, como cuando decimos en nuestra lengua: No sabes lo que *te* dices". Lo mismo había advertido ya Fr. Luis de León, diciendo: "Illud *te* abundat ex proprietate sermonis hebraici, nec vim accusandi habet, sed nominandi magis. Hispanè aptè diceretur: *Si no te lo sabes*. Non enim sponsam arguit, quod se ipsa ignoret, nec illi rationem tradit qua se ipsa agnoscat. Nam id quam ab hujus loci sententia sit alienum, series ipsa rerum abunde docet".

esos grandes deseos de Dios como necesarios y provechosísimos (68).

De ahí que se engañen mucho cuantos, fundados en la falsa inteligencia de ese pasaje, disuadan a las almas fieles de aspirar cuanto puedan a las íntimas comunicaciones divinas a que el mismo Señor les está invitado de mil maneras y a todas horas (*Apoc.* 3, 20; 22, 17; *Mt.* 11, 28; *Jn.*, 7, 37), para que no se anden *vagueando* tras las criaturas (69).

"Tanto le agrada a El este deseo de la Esposa, dice María de los Dolores, que la llama *hermosísima*. Si quieres complacerme, le dice, sal... y vete tras de las huellas de los Santos que forman ya mi grey en el cielo; haz lo que hicieron ellos, y con tus oraciones y buenos ejemplos conduce a los Sacerdotes que están sentados en el tribunal de la penitencia aquellas almas extraviadas que, a manera de cabritillos, no están acostumbradas a seguir la voz de los Pastores".

En suma, lo que ahora quiere decirle el Esposo es que si aun no le es dado hallarle mediante la contemplación infusa, le busque con la oración ordinaria —o discursiva— y la práctica de las buenas obras, segura de poder más tarde o más temprano encontrarle de esa manera mística que ella tanto desea; cumpliéndosele la divina promesa (*Mt.* 7, 7): *Bus-*

---

(68) "Tria ista anima curiosa Dei non cessat inquirere, dice San Bernardo (*Serm.* 33 *in Cant.*), justitiam, et judicium, et locum habitationis gloriae Sponsi, tanquam viam in qua ambulet, cautelam qua ambulet, et ad quam ambulet mansionem. De qua mansione sic habes in Propheta (*Ps.* 26): *Unam petii* (inquit) *a Domino, hanc requiram, ut inhabitem in domo Domini omnibus diebus vitae meae*... Porro de reliquis duobus, *Justitia et judicium* (ait, *Ps.* 88), *praeparatio sedis tuae*. Merito tria ista mens devota requirit, utpote sedem Dei, et sedis praeparationem... Petit siquidem ab eo quem diligit anima sua, indicari sibi ubi pascat, et ubi cubet in meridie... Libet exclamare et me cum Sponsa pariter et cum Propheta (*Ps.* 157): *Lauda Deum tuum, Sion... Qui posuit fines tuos pacem, et adipe frumenti satiat te*. Quis non illic vehementer cupiat pasci et propter pacem, et propter adipem, et propter saietatem? Nihil ibi formidatur, nihil fastiditur, nihil deficit".

(69) "Ideo necesse est, ipse ut nos doceat, atque deducat, seque nobis ipse ac sua ista altioris ordinis bona coelestia atque divina, majore illato lumine ostendat, et cognoscenda proponat. Quare semper orandus nobis Deus est, ut indicet nobis ubinam locorum ducat oves suas, easque pascat; idcirco quia in eo semper ipso ductore, atque duce indigemus, sequitur: *Ne vagari incipiam...*". Fray Luis de León, *in h. l.*

cad, y encontraréis, o sea, conforme interpreta la *Escala del Paraíso:* "Buscad *meditando*, y encontraréis *contemplando*". Como si más claro dijera: Si no sabes encontrarme dentro de tu mismo corazón, salte y vete por el camino ordinario de la consideración e imitación de mis obras, siguiendo el ejemplo de mis fieles ovejas; y de este modo lograrás que al fin queden plenamente saciados tus deseos.

Porque, en efecto, la meditación e imitación de las virtudes de Nuestro Señor, dice la V. Mariana de San José *(in Cant.* 1), "es el *camino derecho para llegar al santo monte* adonde Dios N. S. tiene su casa y templo, que es la verdadera *contemplación*. Por estos pasos se llega a entrar por esa gloriosa puerta..., que es la entrada para aquellas eternidades, las cuales da el Señor a gustar desde acá a sus escogidos. Mas hales de costar tales ansias como tenía esta alma".

A las muy animosas y esforzadas que no contentas con medianías ni con lo vulgarmente llamado "común y ordinario", aspiran a lo más grande y más grato a Dios, procurando siempre la mayor perfección posible de las virtudes, "como por la grandeza de su fe *merecen llegar a toda la plenitud de la santidad*..., no hay duda, dice San Bernardo *(Serm.* 32), que se les mostrará también grande el Esposo, complaciéndose en ensalzarlas y derramando sobre ellas su luz y su verdad para conducirlas hasta su Monte Santo e introducirlas en su Tabernáculo admirable, de modo que luego podrán exclamar *(Luc.* 1, 49): *Grandes maravillas ha obrado en mí el que es Omnipotente*. Y en efecto, *sus ojos verán al Rey en su hermosura (Is.* 33, 17); y lo verán ir delante de sí a lo más frondoso del desierto, a las florestas de las rosas, a las azucenas de los valles, a lo más ameno de los huertos, a lo más regado de las fuentes, a las delicias de las despensas y a la fragancia de los aromas, y por último, a lo más recóndito y secreto de su misma morada. Estos son los tesoros de la sabiduría y de la ciencia escondidos en el Esposo; éstos los pastos de vida por El preparados para sustento de las almas santas. ¡Dichoso el hombre que aquí logra saciar todos sus deseos! *(Ps.* 126, 5)... ¡Dichosa el alma que tiene al Verbo divino por compañero inseparable, que en todas partes se le muestra afable y cariñoso; porque gozando siempre de su dulce trato, se verá libre de los asaltos de las pasiones, y redimirá el tiempo perdido! Esta tal no sentirá ya cansan-

cio ni fatiga... Cuanto más confiemos en el Señor, tanto mayores serán los dones que de sus manos recibamos... Por eso la Esposa le ruega que le diga dónde apacienta..., dispuesta a ser de El apacentada y pastar siempre con El bajo su dirección".

¡Cuán lejos estará, pues, ahora de ser reprendida por lo que la hizo acreedora a tantas alabanzas!

Y si bien nos fijamos, quizá lleguemos a comprender que no carece de misterio aun la misma redundancia de esa expresión: *Si no te lo sabes...* Es como decir: *Si no lo sabes para tí*, para tu propio gobierno, aunque lo sepas muy bien para luz, consuelo y dirección de otros..., sal de tí misma, de tu propio parecer y querer, y sigue las huellas de los santos procurando ponerte bajo las órdenes de un sabio y discreto guía espiritual que te lleve por donde no puedes acertar tú sola, y te enseñe lo que no podrás saber aún muchas veces para tí, por más que lo sepas para enseñar a otros. Pues, al menos por regla ordinaria, nadie es buen juez ni buen guía de sí mismo, y por tanto mientras el Señor no supla con alguna luz o gracia especial, o con los frutos de una larga experiencia, aun los muy sabios y muy afamados directores y maestros de espíritu, suelen necesitar de otro que los ilustre y dirija a ellos, si no quieren exponerse a errar.

Sin embargo, esto tiene muy especial aplicación a los principios de la vida espiritual, que es el estado en que aun se encuentra aquí el alma; y por lo mismo deben tenerlo también muy en cuenta los que son aún novicios en las Religiones, donde tanto necesitan saber a quiénes han de seguir e imitar y cómo y de quién han de ser gobernados y apacentados (70).

Así, por esos rebaños y pastores, según advierte Fray Juan de los Angeles, se entienden no cualesquiera, sino algunos muy "singulares rebaños y singulares pastores; como

---

(70) "Miles omnis Christi, dice San Lorenzo Justiniano (*De casto Connubio*, c. 1), judicio se totaliter committat alieno, non autem cuique se subdat, sed illi tantum, cui consulendi divinitus concessum est donum. Talis vero esse debet, qui alteri consilium tribuit, ut seipsum formam aliis praebeat ad exemplum bonorum operum in doctrina, in integritate, in gravitate, ut sit sermo ejus salubris atque irreprehensibilis". "Spiritualem habeat praeceptorem, añade (c. 3), quicumque virtutum culmen, spiritualisque pugnae habere triumphum, atque ad dulcissimi Verbi cupit venire connubium".

si dijera...: Sigue los rebaños y las huellas de los ganados de Dios, y apaciente tus cabritos junto a las tiendas de aquellos grandes y singulares pastores...: imita los ejemplos de mis escogidos que desde el principio del mundo no han faltado ni faltarán en mi Iglesia, no pocos, sino muchos, los cuales..., han seguido y siguen siempre a mis legítimos pastores".

De los que abrazan la vida religiosa, añade, quiere el Señor, "que primero consideren las huellas de sus ganados y que vayan a las cabañas de sus pastores, que son los padres espirituales y prelados, y instituidores de las Religiones, que, aunque muertos, dejaron allí sus huellas impresas; que vivan vida monástica, adonde hallarán quien les enseñe, quien los despierte y anime en el servicio de Dios, quien los ponga espuelas si están lerdos en la virtud, quien los detenga si se adelantan, quien los revoque si yerran; de manera que los otros les sirvan de ojos, de consejos y gobierno, hasta que, domados los deseos carnales y aplacadas las codicias deste mundo, y cobradas fuerzas en el ánimo, ellos se puedan valer por sí y gobernar a otros; y entonces podrán seguir los yermos y soledades... Pero cuando novicios en la virtud, mándaseles que sigan las huellas de los rebaños escogidos, y que se apacienten junto a las cabañas de los pastores, para obedecerlos y no salir de su gobierno".

Según esto pueden entenderse por *cabritillos* todos los *principiantes*, de quienes la mística Esposa debe tener un cuidado especial. "El ganado crecido, advierte el mismo autor, libremente puede apacentarse por los egidos de la Iglesia en los sabrosos pastos de las divinas Escrituras y Sacramentos; porque como dijo el Apóstol, tienen los sentidos ejercitados; pero los cabritillos, la gente menuda, los nuevos en la virtud, *juxta tabernácula pastorum*, no se han de apartar de las cabañas de los pastores. A lo menos hablando según la corteza de la letra, los cabritillos nunca los dejan pastar lejos de las majadas de los pastores, por el peligro de los lobos y otras bestias dañinas... Digo que los varones perfectos y consumados en la virtud pueden, sin peligro, salir a pastar más lejos, pueden conversar entre los pecadores, disputar con los herejes, entrarse en lo secreto del desierto, vivir en soledad, y, como dicen, por su pico; pero los que aun son niños en el bien, necesitados de la leche y del go-

bierno y dirección de sus padres espirituales, corren mucho riesgo si quieren pacer libremente".

Por tanto, añade, aquí el Salvador parece decir a quien le busca: "Siguiendo las huellas de mi ganado no podrás dejar de dar conmigo, porque soy pastor que nunca falto a mi oficio; siempre asisto a mi ganado".

Así es, pues, como se le manda ahora al alma *salir* e *irse* hacia donde el Señor la espera... Otras dos veces (III, 2; V, 5-16), saldrá ella del todo a oscuras y cada vez de una manera mucho más elevada, conforme a la oculta invitación divina, según dice Rusbrokio, hasta que logre perderse del todo en Aquel que tan misteriosamente la llama y la atrae. Y entonces sí que será el proseguir cantando con nuestro gran poeta místico:

¡Oh noche, que guiaste,
Oh noche amable más que el alborada:
Oh noche que juntaste
Amado con amada,
Amada en el Amado transformada...!

Mas ahora se contenta el divino Esposo con llamarla "hermosísima entre las mujeres", y encargarle seguir fielmente las huellas de su grey.

"Esto de decir que es la más hermosa, advierte la Venerable Mariana, nos podría dar pena si no se tuviera larga experiencia de que trata este Señor con muchas almas como si sólo cada una fuese la única y el querido Benjamín. Y como los merecimientos deben de ser diferentes, pues lo es la gloria que se da en el cielo a las que allá van, así acá por aquello en que se aventajan debe de ser esta singular hermosura; pues cada una es la más hermosa en aquello particular que se aventajó, como quiera que sea su dicha y buena suerte, es preciosísima; pues alcanzó esta gracia en los ojos amorosos del Esposo, el cual la publica y alaba por la más hermosa de todas... No se contentó con dejar dudosas estas palabras; en razón de mostrar a su Esposa el amor que la tiene, y las misericordias que la ha hecho. Y aunque la ha enviado a sus ministros para que se las digan, no puede sufrir dejar de decirle El mismo el valor de las joyas que le ha dado".

V. 8) A mi yegua tirando de carrozas de Faraón, te comparé, amiga mía.

Esto es otro cuadro en que se supone ya al alma siguiendo puntualmente las indicaciones hechas por su divino Esposo. Y El, viéndola tan animosa y tan decidida a buscarle cueste lo que cueste, —venciéndose a sí misma, negándose en todo para darle gusto a El, enderezando sus apetitos y sujetándolos al yugo de la obediencia para seguir fielmente las huellas de los Santos—, parece como que, sin poder contenerse más, en seguida se deja ya encontrar de ella y, complacidísimo, empieza a mostrarle el cariño especial que le tiene, acariciándola y regalándola como a una niña, alabando su hermosura y bizarría y celebrándole con palabras tiernísimas estos primeros triunfos, para alentarla a seguir cada vez más animosa por las sendas de la virtud.

Por eso, habiéndola llamado ya *hermosísima*, por razón, sin duda, de los santos deseos de que la veía animada, ahora que ya empezó de veras a ponerlos por obra, viéndola con tanto ardor correr hacia El, la compara, según la Vulgata, a su *caballería*, y según el Hebreo, a su más hermosa yegua que con gentil brío, ricamente enjaezada, tira de una preciosa carroza de las que estilaba Faraón. Aparenta mucho e impone, aunque no es tan de temer como la caballería bien armada para el combate, a que más tarde volverá a ser comparada.

Ambos símiles tienen una aplicación aun mucho más apropiada a la Iglesia y a la Santísima Virgen.

V. 9) Hermosas están tus mejillas como entre hileras de perlas, tu cuello como con preciosos collares.

Sigue, pues, el Esposo celebrando la hermosura del alma, comparando graciosamente sus mejillas con las de la tórtola, según traduce la Vulgata, o bien con la tórtola misma o con ciertas figurillas de esta ave, que, al parecer, entonces se traían colgando como adornos sobre la cara; o ponderando lo bien que ésta parecía cual entre hileras de perlas o de joyas que, a manera de *rostrillo*, la adornasen. Igualmente compara el cuello con los más ricamente adornados con perlas y joyeles. Esto es lo que en substancia viene a decir el

texto, por más que la letra se presta a diversas traducciones (71).

En efecto, se parece entonces el alma a esa hermosa avecilla casta y solitaria, porque mística tórtola es ya desde que el Rey se dignó introducirla en sus camarines. Le molesta salir al bullicio de las gentes, ama la soledad y sus arrullos son como gemidos o arrullos de pureza, fidelidad e inocencia. La tórtola, dice San Gregorio Magno, es figura del alma santa, fiel a su divino Esposo y que, en ausencia de El, no cesa de gemir y suspirar con los vivísimos deseos que tiene de poseerle (72).

"Si, pues, tú que esto oyes, si no quieres oir en vano lo que está escrito por tu bien, y deseas tratar seriamente de que tu alma llegue a ser esposa del mismo Dios, procura, dice San Bernardo (*Serm.* 40), que las mejillas de tu intención tengan ambas la pureza y hermosura de esta castísima ave, buscando a Dios sólo por Dios y viviendo a solas con El y elevado sobre tí mismo... Siéntate, pues, solitario como la tórtola. Nada tienes que hacer en el mundo, nada te importe el trato de las gentes: *Olvida tu pueblo y hasta la casa de tu padre, y codiciará el Rey tu hermosura* (*Ps.* 44, 11). Persevera, oh alma, en la soledad, para ser únicamente del que

---

(71) "La palabra hebrea *thorium*, dice Scio (*h. l.*), es de significación varia; significa, hilos de perlas o de aljófar, cadena de oro delgada, y tortolillas hechas de bulto. Puede entenderse uno y otro; esto es, hilos de perlas o de aljófar, con los cabos o remates de piñas de cedro pequeñas y en forma de tortolillas". Sanctes Pagnini traslada: "Pulchrae sunt maxillae tuae propter margaritas, collum tuum propter torques". Y según otros podría traducirse así: "Hermosas están tus mejillas con sus ornamentos, y tu cuello con los collares".

"Y verdaderamente, dice Fr. Juan de los Angeles (*h. l.*), es más blanda y suave esta traslación y más declaradora de..., que la Esposa es hermosa por los atavíos de las virtudes; aunque más encarecida queda esta virtud diciendo que es como los mismos ornamentos y collares. Digo, pues, que..., sin contradecir en nada a la *Vulgata*, podemos interpretar por tórtolas, ornamentos o galas de las mujeres de aquel tiempo. Pero qué ornamentos fueran éstos, no es cosa fácil de entender. Algunos dicen que eran unas imágenes o figuras pequeñitas, a manera de tórtolas; otros que eran unas cadenillas curiosas, labradas de oro y plata".

(72) "Casta igitur et sancta, dice Filón, Obispo de Carpacia, debet esse sponsa, sancta quaque anima; et quandiu abest a Sponsi praesentia, tandiu in ejus amorem et desiderium anhelare debet, et gemere, ab omni alieno affectu se continere, quasi in genarum verecundia castitatem animi ipso habitu, actu, incessu, ac motu semper ostendens".

has escogido entre todos por tu única herencia: huye del público y hasta de tus mismos domésticos... ¿Ignoras por ventura que tiene un Esposo *tan recatado* que de ningún modo querrá honrarte con su presencia a no hallarte sola? Aléjate, pues, y huye cuanto puedas, al menos con la mente, con la intención, con la devoción, con el espíritu; porque tu Rey y Señor..., busca la soledad del espíritu y no la del cuerpo; aunque a veces también te será útil, si tienes oportunidad, alejarte con el mismo cuerpo a un lugar retirado, sobre todo para la oración... Así, pues, la soledad que sin reserva se nos manda guardar a todos es la del espíritu y del alma; porque sólo estarás realmente si no piensas como la generalidad, si no te pegas a las cosas presentes, si desprecias lo que ama la multitud, y te da en rostro lo que los demás desean; y si huyes de querellas y no te acuerdas de las injurias recibidas. De otra suerte nunca estarás verdaderamente sólo, por más que lo estés corporalmente. ¿Entiendes ahora cómo puedes estar solo en medio de la multitud, y cómo, aun estando en la soledad, puedes hallarte muy mal acompañado?".

A esta alma que así empieza a vivir solitaria como tórtola por complacer solamente a su divino Esposo, El le prodiga mil consuelos y caricias, añadiéndole: *Tu cuello como de perlas*, o bien, *como entre collares de perlas* (73).

Más tarde lo comparará a la torre de David, que dice fortaleza; ahora le habla de adornos halagándola como a niña, diciéndole lo muy hermosa que está y lo hermosísima que El mismo va a ponerla con preciosas dádivas, para dejarla colmada de gracias y riquezas. Como si más claro le dijera: Hermosas son ya tus castas mejillas y elegante es tu cuello: pero, ¡cuánto mejor parecerás teniendo éste bien adornado con collares de virtudes, y aquéllas con ricos pendientes de gracias y dones...! Pues con todo esto voy a engalanarte y enriquecerte para que así resultes verdaderamente hermosa. Y estas divinas palabras obran lo que dicen, produciendo en el alma una hermosura del todo celestial, en que

---

(73) "Per collum Sponsae praedicatores sanctae Ecclesiae designatur. Monilibius praedicatores comparantur, vel qui Ecclesiae sunt ornamentum, vel quia Ecclesiam muniunt". S. Gregorio M., *in h. l.* "Collum Ecclesiae quasi monile est, quia castae doctrinae gemis, virtutum ornamentis sancti doctores decorantur". S. Thomas, *h. l.*

el mismo Dios tiene sus complacencias, de modo que pueda repetirle:

Pulchrae sunt genae tuae... "Parece, advierte la Venerable Mariana de San José *(in Cant.* 1), se está el Esposo remirando, como dicen, en esta alma, como en espejo adonde se ve a Sí mismo, y en ella ve aquellos divinos resplandores de su divino ser, con que ella queda tan esclarecida. Y obrando en ella admirables y nunca vistos primores, hace lo que el pintor, que cuando va perfeccionando una muy extremada pintura, a cada punto que le da de realce, dice entre sí muchas palabras de contento... Así parece está obrando este Señor en el alma unos divinísimos primores, y sacándolos a luz cuando los pronuncia con su palabra. Y pasa así realmente, que muchas veces no se han conocido sus dones hasta que con aquella su secreta y dulcísima voz obra en toda el alma lo que dice. Porque sus palabras son obras, y al fin palabras de vida. Bien lo saben decir las almas que lo gustan. Esta ahora no hacía más que oir, y recibir misericordias dejando al Señor obrar, y casi no hacer más que la cera en quien se imprime el sello cuando está bien blanda, como creo lo está esta Esposa. Que si pasamos más adelante hallaremos que no sólo confiesa que está blanda, sino derretida de amor... Pues como digo, remirándose en el alma, no parece se harta este soberano Rey de alabarla y decirla ya muy sin recato cuán hermosa le parece, buscando nuevas ternuras y lenguaje para mostrarla el gran amor que la tiene y el contento que le da mirarla".

Y "no se piense, añade, que este Esposo santísimo es precipitado, ni que dice al alma dulzuras antes de tiempo; porque..., son sus obras pesadas con el peso infalible de su secreto saber. Y así sabe muy bien que ya puede alabar a esta alma sin que se le desvanezca la cabeza, como suelen decir; antes cada favor la hace asentar más llano el pie en la bajeza de su nada, y le parece la cargan un nuevo peso mayor que un mundo entero, y de infinito valor, que con él la hacen sumir en unos profundísimos caminos de humildad, con que más y más conoce lo que es y la bondad y riqueza de su Esposo y Señor, a quien hace de sí nuevas entregas para que más a su salvo la posea este Príncipe que con tanta solicitud y cuidado la quiere y busca. Estos efectos y otros más levantados causan las hablas del Señor a esta

Esposa regalada suya, con las cuales va descubriendo y sacando a luz la obra que en ella va haciendo...

"También podemos entender la alaba aquí de penitente y mortificada; y quizá miraba sus mejillas llenas de lágrimas de dolor de sus pecados, que fueron la causa de que este Señor se le hubiese ausentado. Que pienso yo no hay para su Majestad agua de ángeles tan olorosa como las lágrimas de un alma, que amándole se duele de haberle ofendido... Alaba la penitencia y mortificación..., que alma sin mortificación no será alabada del Esposo, por ser ésta la salsa con que siempre se han de mezclar todos los ejercicios espirituales, sin la cual no se puede llegar a la perfección... Porque es una continua disciplina en todo lo que es gusto y amor propio, y en alzando la mano deste cuidado saldrán al rostro las manchas. Que no es la mortificación hermosura que se puede disimular, ni la falta della tampoco: a lo menos presto se descubrirá, y luego se ve en el alma adonde mora. Este bien es cifra de muy grandes misterios, o tesoro de toda virtud, madre de la humildad, y guarda de la virginidad, puerta ciertísima para entrar en la oración, y camino que a pocos pasos hallaremos al Esposo ingerido en esta segurísima senda, que aunque al principio parece estrecha, presto se nos vuelve muy espaciosa y clara".

V. 10) Arracadas de oro haremos para tí, esmaltadas de gusanillos de plata.

Estas misteriosas arracadas —*tortolitas* o zarcillos=*murenulas* (74)—, con que va a quedar primorosamente adornada,

---

(74) "*Murenula*, dice Fr. Juan de los Angeles, es diminutivo de *murena*, pescado conocido y estimado, que en nuestro lenguaje llamamos lamprea... El diminutivo se usurpa por el zarcillo de oro, formado en redondo, en forma de lampreilla pequeñuela, que ase con la boca la cola, y se pone en las orejas como ornamento principal en las damas... *Vermiculatas argento:* con gusanillos de plata. Así parece que está salpicada la lamprea... Los *Setenta* intérpretes trasladaron: *Similitudines aureas faciemus tibi, cum motis argenteis...*, con señales o con puntos o esmaltes de plata... Sto. Tomás..., y otros afirman: lo uno, que es atavío y gala de orejas; lo otro, que significan la claridad de la divina sabiduría, o los sentidos espirituales de las Sagradas Escrituras, que por su preciosidad se dicen ser de oro, y por su resplandor y sonoridad, salpicadas con gusanillos de plata... Yo diría que por estas galas nos quiere enseñar el Espíritu Santo

son sin duda los dones y carismas y luces o ilustraciones del Espíritu Santo, que como engarzados y encadenados firmemente —o esmaltados—, con las virtudes más preciosas, la irán a la vez hermoseando de veras, enriqueciendo y fortaleciendo, haciéndola dócil a las divinas mociones e inspiraciones, hasta que al fin con ellos venga a ser ya grande y rica, gozando de esos tesoros como en propiedad, mientras ahora los tiene aún tan sólo como prestados; y préstaselos su mismo Esposo para complacerse en ella. Esas figuritas de *tórtola* (de que las arracadas podían estar hechas), vienen a simbolizar, lo mismo que las de paloma, al Espíritu Santo, así como por el oro, según los expositores, se simboliza la caridad con los más preciosos dones, y por esos gusanillos, la humildad, y por la plata, la inocencia de vida y el candor de las costumbres con que seguramente llenará al Esposo de complacencias; y por ser adornos de las orejas, indican las especiales gracias que, como palabras de vida, por allí quiere El comunicarle (75).

Para alentar, pues, a la Esposa, confundida y llena de temor al verse alabada, advierte la V. Mariana, le añade el Señor: "*Harémoste arracadas de oro con gusanillos de plata*. Como si dijera: descubriré Yo ya en mis palabras el encendido amor con que te amo y la bajeza tuya, de manera que entrando por tus orejas estas dos verdades, se ingieran en lo más íntimo de tu espíritu, hasta dejarte tan firme, que estés como imposibilitada para desvanecerte ni atribuirte nada de lo mucho bueno que Yo pusiere en ti. ¡Oh válame Dios, si nos diese este Señor estas preciosas arracadas, cuánto más nos valdrían que todas las riquezas de Potosí, y qué misericordia tan preciosísima es ésta!... No hay cosa que más

---

de cuánta estimación son las hablas divinas, significadas en las lampreas de oro, y de cuánta eficacia y vida, por los esmaltes o gusanillos de plata".

También en estos "zarcillos y collares de oro con varios esmaltes y puntos menudos de plata", según el P. La Puente (*Perf. est. segl., tr. I, c. X, § 2*), "enseña la maravillosa unión que se ha de hacer de las virtudes, significadas por las cadenas y collares de oro, con las ciencias, figuradas por las labores de gusanillo de plata dando admirables avisos acerca de ellas".

(75) Según María Dolorosa, con eso las tres divinas Personas le dicen: "No cesaremos de hablarte al oído con las espirituales y celestes inspiraciones, luminosas como el oro y cándidas como la plata".

fortalezca a un alma, que el conocimiento de la bondad y amor deste Señor para con nosotros; y éste cuando es verdadero y profundo, hace hundir a un alma en lo más profundo de su nada. Y cuando estas dos verdades entran y se arraigan en ella, señal es de que ya posee estas arracadas que se las pone el Señor cuando hinche de verdades suyas el entendimiento desta su Esposa. Aquí... el aprecio y reverencia con que está delante deste Señor, y el contento de ver que de su *mano sola* ha de ser y puede ser enriquecida. Por esto la alegra su pobreza, descubriendo las trazas de Dios en las quiebras pasadas; porque ve se sueldan por modos tan levantados... Así se sazona más para recibir más desta luz que sale deste oro de que se hicieron las arracadas de que tratamos; y así en lugar de llorar sus bajezas, dellas mismas se hacen estos gusanillos de plata, ya no gusanos asquerosos que aflijan y congojen, sino de plata labrada, que alegren a la vista del Esposo, y a la misma alma, con que del abismo de su bajeza la hacen ir al de la bondad y amor deste Señor...

"Paréceme a mí que las orejas adonde se ponen estas arracadas son unos caminos muy secretos que tiene el entendimiento, por donde le entran las noticias y verdades que ya decíamos, me parece, al alma; y éstas la hermosean y dan unos resplandores de amor, que parece la hacen de otra casta y linaje más alto que hasta aquí; mas tan delicados que se pueden muy mal decir, mas son bien para codiciar y desear sentirlos; y si son verdaderos no los sabrán contrahacer nuestros enemigos y nuestra imaginación... Es lenguaje éste para las muy escogidas y queridas deste Esposo riquísimo, que habla tan secreta y recatadamente, que aun con palabras no enseña, sino con una noticia secretísima... llenará de millones de enseñanzas a esta su querida, con sólo ponerle estos zarcillos... Pues digo que es muy dichosa el alma que llega a recibir esta misericordia; porque ya el Esposo la va acercando más a Sí y disponiéndola para que se vaya haciendo al trato secreto de amor, que es el camino este en que la pone con estas arracadas que dice le dará; con las cuales alcanza una blandura tan suave y apacible con el Esposo, que no habrá ya manester trazas para atraerlo a sí, ya se quedarán los discursos y consideraciones muy afuera; porque no pueden entrar nuestras trazas a veces con este Señor, el cual ha puesto a esta alma tan a su querer,

como decía el Santo Rey David (*Ps.* 122, 2): *Sicut oculi ancilae in manibus dominae suae*... Queda ya tan pendiente esta Esposa de sus divinos ojos, que ya no hay para ella otro descanso sino estarse colgada dellos...

"He dicho ya que aquí no hay palabras, más secreto es el lenguaje: sola una representación del altísimo Señor y de la nada propia: sólo querer ya ponerla estas *arracadas de oro y gusanillo de plata:* eso sólo la ennoblece tanto y la ilustra de manera, que la deja más hermosa que todas estas criaturas visibles. Y ella se lo ve, que no son las medras deste estado de manera que se la puedan encubrir: mas no por esto se ensoberbece, antes lo que más le hace amar a este Señor es ver cuán de balde y por sola su bondad le hace estas misericordias".

V. 11) Cuando estaba el Rey en su reclinatorio mi nardo dió su olor (76).

Adornada el alma con tan preciosas gracias, muy lejos de apropiárselas, envaneciéndose por ellas, procura utilizarlas según el divino agrado, reconociendo que son prestadas y que no las debe tener ociosas, sino emplearlas en mayor servicio de quien así la favoreció; que es muy propio de los favores divinos causar humildad y confusión en el alma, y cuanto más grandes sean, más humillan; aunque a pesar de eso puede ella luego abusar de todo y tratar de apropiárselos. Mas aquí, olvidada de sí misma, sólo piensa en ver cómo honrará y obsequiará de una manera digna a su Amado, a quien contempla recostado en su *reclinatorio* o lecho especial en que solían entonces ponerse para comer. Así estos *lechos de mesa*, reclinatorios o triclinios en que el Amado reposa y celebra banquetes con sus amigos, son muchos y de muy diversas maneras, según los expositores: entre los principales el primero de todos es eterno, en el seno del Padre; el segundo, temporal, en el de la Santísima Virgen; el tercero el pesebre, el cuarto, el que realmente usó a veces comiendo con sus discípulos, como cuando lo perfumó la Magdalena; el quin-

(76) Aquí se alude a la antigua costumbre de comer recostados y obsequiar a los convidados, cuando eran personas ilustres, con suaves olores; entre los cuales el más apreciado era el de la espiga del nardo.

to la Cruz, el sexto el sepulcro, el séptimo el que tiene reinando a la diestra del Padre (77). Y a éstos conviene desde luego añadir el Sagrario, donde verdaderamente celebra todos los días el regalado banquete de sus místicas bodas con las almas fieles; y además estas mismas almas, en cuyos corazones gusta de descansar y tiene sus delicias (78), apacentándose de los frutos preciosos de todas las virtudes (79). En todos ellos, aunque en cada cual a su modo, convida y regala a sus amigos, y es a la vez El regalado y recreado de

---

(77) "Accubitum suum rex tunc intravit, quando Dominus noster J. C. corporaliter coeli interiora penetravit. Quo requiescente, nardus sponsae odorem suum dedit, quia virtus sanctae Ecclesiae suavem famam bonitatis longe lateque sparsit. Ad coelos enim Dominus ascendit, et Spiritum Sanctum suum super discipulos misit; quo impleti verba salutis mundo praedicarent, et per sancta opera boni odoris famam circumquaque diffunderent. Hunc quippe Spiritum unaquaeque fidelis anima recipit, ut per eum sibi ex virtutum confectione unguenta componat...". S. Gregorio M. (in h. l.).

(78) "In sacro namque eloquio lectulus, cubile vel stratum, secretum solet cordis intelligi". S. Greg. (*Moral.*, l. 8, cap. XVII).

Este reclinatorio, o lecho de comer, según María de los Dolores (*h. l.*), "es el sagrado Altar donde Jesús nos invita a alimentarnos de su Stmo. Cuerpo unido a su Divinidad. El *nardo* que exhala su olor es la contemplación de este gran misterio de fe, en que Jesús agotó todos los tesoros de su amor para con los hombres... De aquí el que sea Jesús para su Esposa la Iglesia un *hacecito de mirra*, por la continua memoria que de El hace en el sacrificio de la Misa, por el cual lo tendrá siempre en su seno, escondido en la Eucaristía".

Conforme a esto bien puede cada alma devota decir: "Mientras el Rey está en mi corazón, quedo fortalecida con su gracia; y mi amor da su olor, sintiendo en mí aquellos transportes que me hacen a la vez grande y pequeña: grande porque veo en mí la dignidad de Esposa de J. C.; y pequeña, porque advierto mi nada. Mas este conocimiento de su nada lejos de disgustarle, hace que se alegre poniendo toda su confianza en su Amado" (*Id. ib.*).

(79) "Commode potest, dice Soto Mayor, hic Sponsi accubitus referri ad peculiarem illam assistentiam, consuetudinem et familiaritatem, quam Sponsus divinus habet cum animabus perfectis... Qua... fit ut ipse... nobiscum familiariter quasi cum amicis et sodalibus accumbere, vel etiam deliciari videatur, ne dicam, convivare ac caenare juxta illud Apoc. 3, 20".

"Recubare dicitur in anima illa sine dubio, advierte Orígenes (Lib. II in *Cant.*), de qua ipse Dominus dicit per prophetam (Is. 66, 2): "*Super quem requiescam, nisi super humilem et quietum...*". Habet ergo rex iste, qui est Sermo Dei, in illa anima quae jam ad perfectum venerit, recubitum suum... Ad hanc enim animam Dominus dicebat, quia *Ego et Pater meus veniemus*... Beata strata illius mentis,

sus verdaderas Esposas con dulces coloquios, tiernos afectos y amorosos oficios de adoración y bendición, de reparación y expiación, y de oración y alabanza, cuyos suaves aromas, representados por los del nardo, le agradan a El sobremanera.

Ese nardo olorosísimo lo formaron primeramente los deseos y oraciones de los Santos Patriarcas y Profetas suspirando por su nacimiento mientras lo veían descansando en el seno de su Eterno Padre, hasta que lograron hacerle descender al de la Madre. En el reclinatorio de la Cruz, lo forman los lamentos de compasión, las lágrimas y las grandes aflicciones con que allí le acompañan y contemplan siempre sus fieles seguidores, o sea, cuantos de veras le aman. Y en el de los propios corazones, se lo irán formando y ofreciendo todas las almas fervorosas, procurando contínuamente alabar y acompañar con los afectos más tiernos a este divino Huésped que así se digna morar en nosotros, glorificando y llevando dignamente a Dios en nuestro mismo cuerpo (I *Cor.* 6, 20), entronizando y *santificando a Cristo en nuestros corazones* (I *Petr.* 3, 15), y ofreciéndole allí continuos sacrificios de amor y de abnegación, de humildad y adoración. Entonces, como dice San Bernardo (*Serm.* 42), "olor tuyo será la devoción, olor tuyo la buena fama de tu conducta, que llega a noticia de los demás y por la que en todas partes serás *buen olor de Jesucristo*".

Conforme a esto advirtió ya Orígenes, y lo recuerda Fray Juan de los Angeles, "que aunque el nardo tiene propio olor, no es el suyo el que aquí dice que dió la Esposa, sino el del Esposo... Dió el olor suyo... de El; como si dijera: el nardo mío es; mas el olor, del Rey lo ha tomado. La santidad y virtud de los santos, por el contacto de fe viva que tiene con Cristo, huele al mismo Cristo, y puede decir San Pablo: *Christi bonus odor sumus Deo*. Olemos bien a Dios; porque tenemos entrañado en nosotros el olor de Cristo. Al fin, lo que la Esposa dice es que nunca el nardo suyo co-

---

ubi Pater et Filius, ut non dubito, una cum Spiritu Sancto recumbit, coenat et mansionem facit. Quibus, putas, opibus; quibus copiis tales covivae pascuntur? Pax ibi primus cibus est, humilitas simul apponitur ac patientia, mansuetudo quoque et lenitas, et quod summae ei suavitatis est, puritas cordis. Charitas autem in hoc convivio principalem obtinet locum".

municó ni esparció su olor hasta que ella se sentó a la mesa con su Esposo, significando generalmente con este modo de decir, que ninguna virtud puede ser tan grata a Dios, ni de ningún valor sobrenatural, si no lleva el olor de Cristo. Que como dice el Apóstol (*Eph.* 1, 6), en El somos gratos al Eterno Padre... De manera que todas las obras de piedad que hubieren de imitar la naturaleza del Nardo, y derramar su buen olor, tienen necesidad precisa deste recuesto a favor del Esposo. De aquí proceden las verdaderas lágrimas en aborrecimiento y detestación del pecado...: de aquí los ayunos provechosos, de aquí la eficacia y cierta penitencia, de aquí, finalmente, los oficios todos del cristiano, que a la manera del nardo, suelen ser de buen olor para Dios".

Así *mi nardo*, o sea, mi propio conocimiento, unido al de mi Salvador, exhala un olor celestial y divino.

Cuando estaba el Rey en su lecho... "En estas camas, advierte el P. Gracián, se goza y descansa Cristo Jesús, y el alma abrazada con El, y unida amorosamente en cada una dellas ejercita una virtud heroica y ejemplar, comparada al nardo... Cuando está contemplando a Cristo en las entrañas del Padre Eterno, amándole como a Dios infinito, resplandece en el alma amor con la virtud heróica de la magnanimidad y grandeza de corazón, con que desprecia y tiene en poco todo lo criado en comparación de Dios. Cuando con la consideración se entra con Cristo en el vientre virginal de María, o le adora en sus brazos purísimos y allí le ama, alcanza, con amor casto, pureza de conciencia. Abrazándose y elevándose con Cristo en la cruz, recibe paciencia en sus tribulaciones, y gana de morir por su amor. De considerarla en el Santísimo Sacramento del Altar, se le sigue amor del prójimo y juntarse con todas las criaturas del cielo y de la tierra para más le amar. En el Cielo empíreo ama el alma a Cristo con gozo y alegría espiritual, dentro de sí misma con recogimiento, y en el alma del prójimo con misericordia y humildad... Dios lo dé a entender por experiencia".

"¿Cuáles son los asientos y lugares donde el Rey de el Cielo está haciendo banquete a sus escogidos, sino los lugares donde celebra los misterios que se han dicho de su vida? ¿Y cuál es el nardo que brota su olor en la presencia deste Rey, sino las virtudes más preciosas de que El más gusta? El nardo es una yerba pequeñita..., de grande olor, y tanto más huele cuanto más se desmenuza; y así repre-

senta a la humildad, que inclina a la pequeñez; a la caridad... y a la devoción del alma, que brota olorosos afectos y ejemplares obras. Todas estas virtudes brotan sus actos cuando están delante del Rey recostado en su asiento; porque si le miras en cualquiera de estos lugares luego te humillarás hasta el abismo de tu nada, parte por la humillación que merecen tus pecados, parte por la rara humildad del Rey que resplandece en sus ejemplos... Oh Rey soberano, viéndoos yo tan humillado, mi nardo brotará su olor; pero no será el olor mío, sino vuestro, engendrado por vuestra virtud y por vuestro ejemplo y a imitación del olor de humildad que brota vuestro nardo, tanto más excelente que el mío, cuanto es más humillarse el Criador, que humillarse la criatura: pero yo junto mi nardo con el vuestro, mi humildad y mi humillación con la vuestra, para que ambas juntas broten su olor que os agrade, y agrade a vuestro Padre y me haga digno de hallar gracia en su presencia.

"También en la presencia deste Rey Soberano el nardo de la caridad brota su acostumbrado olor de amorosos afectos, conformes a los del mismo Rey, y según la necesidad y disposición del que le mira. Porque si estás lastimado por tus pecados, brota afectos de contrición amorosa, viendo el sentimiento que este Señor tiene de ellos, y lo que hace y padece por remediarlos; y como otra Magdalena te has de postrar a sus pies con este oloroso ungüento de nardo para ungírselos, juntando tus dolorosos afectos con los suyos, y pidiéndole perdón y remedio de tus pecados. Mas si respiras con la esperanza de que te ha perdonado, brotará el nardo afectos de agradecimiento y alabanza; y como la misma Magdalena cobrarás ánimo de ungirle la cabeza, juntando tus fervientes deseos de alta perfección con las obras grandiosas que El hizo, deseando unirte con El como miembro místico con tu cabeza, para que recibas dél influencia de vida eterna. Y, ¿cómo es posible que el nardo de la caridad no brote su amor muy encendido estando junto al fuego infinito del amor?" (La Puente, *Guía espiritual*, tr. 2, c. 12, § 3).

A semejanza de esta yerbecilla que, "en cuanto más pisada es, da de sí mayor olor —advierte a su vez la Venerable Mariana de San José *(in h. l.)*—, así dice aquí esta alma, que ya da olor su nardo, que ya sufre los desprecios, ya se deleita en las persecuciones, ya las voces y griterío de sus adversarios le son música dulcísima, ya no descansa su

corazón con otro género de ejercicios, éste es el que la alegra y consuela. Mas no se atribuye a sí la fragancia y virtud de su nardo, sino al Esposo, que es el que la da vida; y así todas las sílabas deste verso suenan a humildad; que no llama al Señor Esposo, ni amigo, sino el Rey; y así se mira tan baja, y indigna de alzarle los ojos, que no osa decir, aunque pudiera: cuando el Rey está en mi cama, etc.; sino: en *su cama*, que es su corazón y alma; la cual El ha hecho y ataviado de su mano, y con el artificio de su sabiduría divina la ha puesto tal, que a cara descubierta la puede llamar cama del Rey. ¡Oh Señor mío, y qué tal debe de estar el alma que es vuestra cama..., vuestro descanso..., la que es descanso de su Dios...! Pues esta cama blanda y descansada es el corazón del humilde y pacífico; esta cama es adonde este Señor reposa; y si El está en ella, ¿qué mucho que el nardo dé su olor, y sufra las afrentas, las mortificaciones y tentaciones, y que esté fuerte a los combates de todo el infierno junto? No hay cosa más fuerte que un alma humilde; nada la turba... ¡Oh válame Dios, y qué suavidad de trato es la destas almas! ¡Cómo se les ve que son templos vivos del Señor, y que de asiento se está su Majestad en esta morada...!".

Cuando esto suceda ya de un modo estable, entonces, añade, "cesan las ansias de morirse, las ansias de padecer, y otras muchas que suelen producirse en las almas que de veras sirven y buscan al Esposo. Aquí no hay sino un continuo acto de resignado rendimiento, un callar y reverenciar la bondad deste Rey pacífico, un hundirse y esconderse en él, un parecerle que todo le sobra y no hallar pena ni trabajo que no sea regalo y bienes grandes en comparación de lo que merece... Ya la desta Esposa es vida verdadera, y así siempre está haciendo sacrificios aceptables a su Rey, viviendo en espíritu y en verdad: que uno de los bienes que tienen los humildes, es ser gente que se sustenta y mantiene de verdades. Estos son los que alabados no se ensalzan ni vituperados se entristecen, ni de lo uno ni de lo otro les hace novedad, porque han fijado las áncoras de su corazón en la verdad, y así están llenos del espíritu de la suma Verdad. A estos tales no se les esconderá la luz, siempre la hallarán, o por mejor decir la tienen, porque ya el Rey escogió su alma por reclinatorio pacífico".

De esta suerte viene, pues, a quedar el alma cada vez

más pura, fragante y hermosa con la misma virtud y fragancia del Esposo, a quien desea en todo configurarse, estrechándolo íntimamente y tratando de imprimirlo en su seno. *Su nardo* es ya la continua memoria de los misterios del Salvador, quien así le hará estar siempre exhalando su buen olor de vida. Y viéndole reclinado en la Cruz, se le convierte en mirra muy amarga, pero sumamente preciosa, que con su mucha fragancia la embalsama y preserva de toda corrupción, y la hace contribuir a la preservación de cuantos de cerca la traten.

"Prosigue la Esposa contando, añade Gracián, los bienes que le nacen del amor de Cristo cuando le trae presente y actualmente le ama y contempla; y uno de los principales es la mortificación amorosa; que es una gustosa y dulce reprensión que Dios hace al alma, advirtiéndola de los defectos en que más ordinariamente suele caer... La mirra significa la mortificación... Así Cristo Jesús, cuando anda entre los pechos del alma (que son el entendimiento y voluntad por la contemplación y amor), reprende dulcemente a su Esposa, y la advierte de sus faltas; la cual, sintiendo y agradeciendo esta dulce mortificación, dice":

V. 12) Manojito (80) de mirra es mi Amado para mí, entre mis pechos morará.

Con el amoroso y amargo recuerdo de Jesús crucificado, a quien desea imprimir hondamente en su corazón, se animará cada vez más a padecer por El y con El, y de esta suerte es como vendrá a quedar configurada con el *Varón de dolores*, no queriendo ya gloriarse en otra cosa sino en la cruz de Cristo, participando muy cumplidamente de los tormentos, oprobios y amarguras de su Pasión y muerte, para luego, quedar del todo purificada y renovada con la virtud de su Resurrección y poder ya siempre esparcir suavísima fragan-

---

(80) O "montoncito". En realidad, como advierte Petit, no se puede traducir propiamente *hacecito, manojo* o *ramillete de mirra*, pues de ésta, no se hacen ramilletes: la mirra es una suerte de goma o resina producida por un arbolillo de la Arabia, y que va condensándose en forma de lágrimas, de que luego pueden hacerse pequeños paquetes o envoltorios para guardar en el pecho y dar buen olor. Así algunos leen *alligamentum gutae*..., atado o envoltorio, bolsita o saquito de gotas de mirra...

cia ante Dios y ante los hombres. Así lo lleva en su seno como *"hacecito" de mirra* (81).

"Quiere ya sepan todos los del cielo y de la tierra, dice la V. Mariana de San José *(h. l.)*, que ya no es suya ni del mundo, ni de la honra y demás enemigos, sino deste poderoso Rey lleno de amor para ella, y ella tan prendada, que ya no quiere ojos para más de mirarle, ni quiere otro tesoro más de a El; y así le guarda adonde las mujeres suelen poner las joyas más ricas y lucidas y lo que quieren tener más guardado...

"Mas con todo no dice que le puso, sino que le pondrá; porque espera saber si vendrá en ello el Esposo, que aunque le ama como vemos, respétale como Padre y Maestro; y así esperará a que El le diga cuándo será tiempo de ponerle sobre su corazón: y éste es estilo que muchas veces usa Nuestro Señor, de mostrar y enseñar algunos secretos suyos, y no darlos luego a gustar".

Pero no tardará El en hacernos sentir su suavidad y dulzura, si procuramos imitarle de veras y acompañarle como debemos en sus amarguras. Y muy justo es que en unión con Jesús suframos grandes penas, siendo tan culpables y teniendo tanta necesidad de purificarnos y expiar nuestras culpas, habiendo sufrido tánto por nosotros El, que es la misma santidad, pureza e inocencia. Y así quiere que los sufrimientos —pequeños o grandes— que para nuestro bien nos envía, los aceptemos gustosos, como saludables medicinas, y los pongamos sobre el corazón como prendas de su amor y amistad entrañable.

Sin embargo, aun teniendo todos que sufrir —quieran o no quieran—, pocos son los que saben hacer de la necesidad virtud llevando con paciencia o resignación sus trabajos, como el Señor a todos nos manda que los llevemos; y menos los que sufren con toda paz y conformidad y hasta con alegría, procurando llevar sus amarguras amorosamente sobre el corazón; y por eso los más nunca logran sentir la dulzura de la cruz, porque ésa nace de la unción del amor divino. Amando a Dios de veras todo se hace muy fácil, y las mayores

---

(81) "No dice, observa el Beato Jordán de Sajonia *(Cartas a la Beata Diana Andaló*, LXI), que es un gran haz de mirra, sino un hacecito, *fasciculus*, para indicar que en todo es menester que haya moderación".

amarguras se truecan en inefables dulzuras, según va viendo el alma cómo le facilitan la unión con su dulce Dueño.

"¡Qué es esto, Esposa santa! —exclama la V. María de San José, C. D. (82)—. ¿Ramillete de mirra amarga llamáis al Amado? Mirad que nos escandalizamos las que también tenemos nombres de esposas del mismo Amado, y nos parece blando y suave, y más cuanto más se llega al pecho: es deleite, es dulzura, es regalo, es consuelo, es todo amor: y por esto todas nos vamos tras El dejando padres, parientes, amigos y todo lo que el mundo estima, y a nosotras mismas negamos y nos lleva tras Sí con el olor de su nombre: ¿qué será puesto entre los pechos?. ¿Cómo, pues, os atrevéis a decir que es amargo delante de tantos testigos que han probado lo que no es posible decir de su infinita dulzura? Mirad no sospechen las que no entienden vuestro lenguaje, que, son celos por gozarlo a solas...

"¡Oh hijas de Eva, engañadas como ella lo fué! Mirad que no es el Esposo de la condición de Adán, que habéis de comer con él de la manzana dulce, sino que es Cristo Jesús, que paga esa dulzura con la amargura y tormento de la Cruz; y si la mano de esposa la habéis de dar, el clavo la ha de juntar con la suya. Es Esposo de sangre: con este traje y librea os habéis de adornar si queréis que ame el Rey vuestra hermosura y serle semejantes ...Si no os han lastimado las espinas, indicio manifiesto es que no os ha dado el Esposo el abrazo y beso de paz, que si éste hubiéseles recibido, no hay duda sino que sentiríades el amargura de la hiel de que está llena su boca. ¡Oh mi buen Señor!, no es mucho que seáis Vos mirra a nosotras, pues nosotras os fuimos hiel, y gustándola Vos, quisísteis quitar de las hijas de Eva el sabor de la manzana que nuestra madre comió. ¡Oh cuán felice y bienaventurada esta esposa, a quien sois mirra puesta entre los pechos!, ¡y quién sabrá decir cuánto deleite y dulzura, hay en esto que tiene nombre de amargura! ¿Hay por ventura en la tierra gusto que iguale al padecer por Vos? ¿A dónde por ventura se hallará la verdadera sabiduría, sino en la pena y cruz? ¿A quién descubrís vuestro amoroso Corazón, sino al afligido corazón que a Vos

(82) *Ramillete de mirra. Historia de sus persecuciones,* (Burgos, 1913, p. 129-32 de *Recreaciones).*

se llega...? Infelices y desdichados, groseros y de poco saber son los que no saben qué son penas por Cristo... ¿Quién me enseñó a esperar en Vos, quien me solicita para buscaros, quien me ha dado experiencia de lo que la fe me dice, de suerte que lo que antes *creía*, ya lo *toco* y *conozco de vista*, que fortalecéis los flacos, que levantáis los caídos, que enseñáis los ignorantes, que os comunicáis con los pequeñuelos, que acompañáis los tristes, que oís los ruegos de los que os llaman, que libráis los que en Vos esperan, que premiáis a los que sufren y callan, y sobre todo, hacéis lo que a la carne es tan increíble, que sean más deseadas de los vuestros las injurias por Vos, que son de los de este siglo las riquezas y deleites... Con la hiel y amargura de las tribulaciones se abrieron mis ojos como con un saludable colirio.— Ea, Esposo dulcísimo..., tengaos yo como un manojo de mirra entre mis pechos, como la esposa santa os tiene, que bien como enseñada de Vos, pide y quiere que puede abrazar y tener sin pesadumbre... No es carga que derriba, sino ramillete que recrea".

Este *ramillete o hacecico de mirra*, añade el Padre Gracián, también significa la pasión de J. C., que ha de andar en la memoria, entendimiento y voluntad".

Conforme a esto, declarando San Bernardo lo que él por su parte sentía, dice así (*Sérm.* 43): "Desde el principio de mi conversión, en lugar de los merecimientos que sabía muy bien que me faltaban, traté de hacer un *manojito de mirra* compuesto de todas las amarguras y trabajos de mi Señor, al cual procuré traer siempre en mi corazón y en medio de mi pecho, considerando primeramente las necesidades y pobreza de todos los pasos y misterios de su niñez, y después pensando en los trabajos de su predicación, en el cansancio y fatigas de sus viajes, en las vigilias de sus oraciones, en sus ayunos, en sus lágrimas y compasión por los pecadores, en las asechanzas de sus enemigos, y finalmente, en las acusaciones, injurias, escarnios, azotes, espinas, clavos y demás ignominias, afrentas y penas que nos cuentan de El los Santos Evangelios. Entre estas olorosas mirras, creo no debo omitir la que le hicieron beber clavado ya en la cruz, ni la otra con que por último le ungieron en la sepultura: en la primera tomó para sí la amargura de mis pecados; por la segunda, consagró la futura incorrupción de mi cuerpo. Mientras viva, pues, despertaré en mí y publicaré por todas partes la me-

moria de la excesiva abundancia de la suavidad de estos aromas, y eternamente me acordaré de estas misericordias del Señor, que me han restituído la vida... Para mí se reservó ciertamente este manojito de mirra saludable; nadie, pues, me lo quitará; lo depositaré y tendré siempre en medio de mi pecho. Pensar siempre en esto tuve por mi sabiduría; aquí hallo cuanto necesito para mi justificación, la plenitud de la ciencia, las riquezas de la salud y abundantes tesoros de merecimientos. Aquí a veces me dan a beber un precioso licor de saludable amargura, a veces recibo una unción suave de inefable consolación. Esto me anima en las adversidades y me humilla en las prosperidades, y entre las tristezas y alegrías de la vida presente me lleva por el camino seguro eludiendo los peligros que hay por un lado y por otro. Por tanto, ésta será siempre mi sublime filosofía, saber a Jesús, y a éste crucificado".

Inter ubera mea commorabitur. "Id est, dice Santo Tomás *(h. l.)*, in cordis mei memoria aeternaliter habebitur (83), et numquam tantorum beneficiorum obliviscar; sed sive in prosperis, sive in adversis sim recordabor ejus qui me dilexit, et mortuus est pro me".

"Imagina, pues, encarga el P. La Fuente *(Guía,* tr. 2, c. 13, § 2), que tu Amado es como un árbol de mirra, que la destila por sus poros, y si le punzan y hienden la corteza, la destila con más abundancia; porque toda su vida no fué sino un continuo ejercicio de pobreza, desprecio, dolor y trabajo, destilando estas penalidades con grande amor, unas por su propia elección, y aceptando otras que sus perseguidores causaban, punzándole y maltratándole... A este árbol benditísimo te has de llegar ponderando con la meditación sus terribles amarguras, recogiendo alguna parte de ellas en tu memoria para mirarlas muy despacio, poniéndolas, como dice San Bernardo, no en las espaldas, sino entre los pechos, para que tu consideración sea continua y amorosa, con dos tiernos afectos, uno de compasión y otro de agradecimiento, compadeciéndote de lo mucho que padeció por tu remedio, y alabándole y dándole inmensas gracias por ello. Pero no contento con

---

(83) "Quis ita beatus ut habeat hospitem in principali cordis..., in pectore suo Sermone Dei? Tale est quippe quod canitur: in medio uberum meorum commorabitur". *Orígenes, Hom.* II *in Cant.*

esto, has de coger también para tí, como dice San Gregorio *(in Cant.,* 1), otro hacecico de mortificaciones y virtudes semejantes a las suyas, deseando muy de corazón imitar su desnudez y desprecio, su dolor y trabajo, para tener ocasión de ejercitar su pobreza y humildad, su paciencia y celo fervoroso, atando este ramillete con el afecto del amor y caridad, que es atadura de perfección *(Col.* 3, 14). Y por mucha mirra que cojas, no será para tí haz pesado, sino hacecico muy ligero; porque el amor le hace suave y convierte la amargura de la carne en dulzura del espíritu. ¿Cómo no será hacecico lo que padece por tí el mismo Dios hecho niño por tu amor? ¿Cómo no pondrás entre tus pechos lo que El puso entre los suyos? ¿Cómo echarás en olvido a las espaldas lo que El trajo siempre delante de sus ojos? No cojas una virtud sola, sino haz un ramillete de todas, porque una sola sería carga, y la junta de todas es alivio. La humildad hace suave la pobreza, y la paciencia es dulce con la caridad, y la caridad endulzora la humildad: y la dificultad de una virtud se vence con la compañía de la otra, y todas con la compañía del Amado que se adornó con ellas. Oh Amado de mi corazón, de hoy más serás para mí ramillete de mirra muy olorosa, porque si te amo, cuanto viere en Tí, será sabroso para mí. El olor que tiene por haberlo Tú tenido, me confortará y alentará...: ámete como me amaste, y seráme dulce padecer lo que padeciste".

Es muy de notar que, en el Hebreo, no dice aquí la Esposa: "mi Amado", sino mi *Amor:* "así en abstracto, advierte Fray Juan de los Angeles, para significar cuán bien puesto tiene el suyo en solo El. Es palabra de gran regalo *mi amor,* y dice más que *mi amado,* o *mi querido,* porque... quien dice mi Amor, no da lugar ni deja vacío en el corazón para otra cosa que aquella que mereció tal nombre... Y quiere decir como: Aquel que se lleva y arrebata tras sí todo mi amor, sin que me quede amor para otro alguno fuera dél, es para mí manojo de mirra... Porque como otras mujeres suelen traer diversos olores, ella en lugar desos trae por regalo y por gala a su Querido..., como diciendo: mi ramillete olorosísimo es mi Amado; El es mi gala, y el que sólo tiene lugar en mi corazón; es mi Amor, que no se puede encarecer más".

Esto la moverá a desear configurarse del todo con El, aun a costa de cualquier sacrificio. Por eso, como añade el mismo autor: "Siempre hubo, y siempre hay, y siempre ha

de haber almas enamoradas de Cristo, y jamás faltarán vivas demostraciones deste bienaventurado deseo, siempre habrá sed dél; siempre estará vivo el apetito de verle; siempre habrá suspiros dulces, testigos fieles del abrasamiento del corazón. Más hacedero y posible es que falte la luz al sol, que faltar en el mundo almas que amen y adoren a Cristo, porque este amor es el sustento del mundo y el que le tiene como de la mano para que no desfallezca. Porque no es el mundo más de cuanto se hallare en él quien por Cristo se abrase...

"Pues, ¿qué quilates le faltarán al amor, o qué finezas no se hallarán en él, siendo hechura del Espíritu Santo? ¿Podrá ser menos que amor nacido de Dios y, por la misma razón, digno de El, y hecho a la manera del cielo, a donde los serafines se abrasan? Todos los amores con que los hombres acá se aman, sombras son y ensayos muy imperfectos deste amor que se cría en los corazones de los amadores de Cristo. Por eso se llama por excelencia el Amado: porque hace Dios en nosotros para que le amemos un amor diferenciado de todos los otros amores, y muy aventajado a ellos. Amor que, con harta propiedad, le llama la Escritura hambre y sed (*Eccli.* 24, 29), porque cuanto más se ama a Cristo, tanto más crece el deseo de amarle. Y de aquí nace ser tan poderoso y fuerte, que le sacan al mártir las entrañas, y no le sacan el amor entrañado en ellas".

Aquí, pues, empezará lo bueno de las *purificaciones pasivas* que el alma acepta generosamente para complemento y remate de las *activas* que ella venía procurándose, aunque sin poder con todas sus industrias lograr la salud que desea y para entrar en íntimo trato con Dios necesita, hasta que El mismo pone la mano para sanarla con esta mística mirra tan preciosa. La mirra sabemos que es medicinal y muy aromática, pero sumamente amarga, y se emplea para embalsamar o preservar de la corrupción. Esto significa que, para librarnos de los contagios del mundo y curar el mal que dejaron las criaturas, la divina Sabiduría, aunque está siempre atrayendo y cautivando con su buen olor, antes de dejar gustar y saborear las inefables dulzuras que tiene reservadas para sus confidentes, empieza por amargar el paladar del alma para purificarla de veras (84). Así, cuando ésta, atraída con la

(84) "Cum coeperint eis mundanae perversitatis inaequalitates ama-

suave fragancia de Cristo, haya entrado por el camino de la mortificación voluntaria, envía Dios las purgaciones *pasivas*, que son mucho más dolorosas que cuantas la misma alma pueda ejercitar; pero a la vez son también muchísimo más eficaces y provechosas; y así es como en medio de ellas, viendo que le hacen recobrar la salud, y que muriendo revive, sobreabunda de gozo.

V. 13) Racimo de cipro es mi Amado para mí, en las viñas de Engaddi.

Olvida ahora el alma enamorada la amargura de la mirra para no pensar más que en la hermosura del Esposo a quien, una vez purificada, puede ya ver, o sentir de algún modo, y contemplar con un placer inefable, que así le hace exclamar: *Racimo de cipro es mi Amado para mí...*, por ser esta flor o inflorescencia arracimada del *cofer* tan sumamente hermosa, olorosa y apreciable. Como si más claro le dijera: si en los misterios de tu Pasión y muerte fuiste para mí un manojo de mirra muy amarga, luego esta amargura es trocada en inefables dulzuras según me haces participar de los de tu Resurrección y te me vas manifestando en tus gozos y triunfos, en tu Ascensión gloriosa, en la comunicación de tu Santo Espíritu con sus inestimables gracias y suavísimos olores de vida, y en la diaria participación de tu cáliz de salud, lleno del místico vino de Engaddi con que regocijas nuestros corazones y nos lavas y hermoseas con tu misma Sangre (85).

"Si, pues, tú, nos dice a todos San Bernardo (*Serm.* 44), has llorado ya tus delitos, gustaste en efecto la amargura de la mirra; mas si sientes ya en tí los efectos de una vida nueva, es señal de que aquella amargura se ha convertido para tí en dulzura...".

Así merecerá el alma que el mismo Esposo le diga:

V. 14) ¡Oh qué hermosa eres, amiga mía! ¡oh qué hermosa eres! tus ojos de paloma.

---

rescere, tunc primum possunt internae quietis suavitatem *sentire*". San Greg. M., *in Ps. Poenit.*, 2.

(85) *Botrus cypri...* "Ac si diceret, Sponsus meus qui mortis amaritudinem pro me gustavit, et quasi fasciculus myrrhae mihi fuit; factus, est mihi botrus cypri, quando me gaudio suae resurrectionis laetificavit". Sto. Tomás, *h. l.*

Como si le dijera: Ya veo que procedes como verdadera amiga que me llena de satisfacción y contento; en tí tengo ya mis delicias, tus ojos columbinos me roban el corazón; tu sencillez, pureza de intención y confiado abandono me encantan... Alaba, en efecto, sus ojos comparándolos con los de la paloma, por la gracia y sencillez que ve resplandecer en ellos; puesto que esa alma va teniendo grandes luces infusas con las cuales, conociéndose bien y conociendo la bondad de Dios, ya no se repliega sobre sí misma ni se apropia nada. Por lo cual no se contenta El ya con decirle que *está* hermosa, sino que por dos veces y con admiración le testifica que en efecto, lo *es*, por lo menos en los ojos de la recta intención.

"¡Cuán grande y cuán tierno es el corazón del Esposo divino! —exclama María de los Dolores—. Parece que se olvida de su grandeza y habla con su Amada como trasportado llamándola dos veces hermosa; porque hermosa ha sido hecha con su gracia, y hermosa también resulta por la propia cooperación a la gracia. Tus ojos, le dice, son de paloma, pues me complaces con tu rectitud de intención en el obrar. ¡Oh mi dulce Jesús!, ¿y quién ha formado esos ojos en tu Esposa sino tu gracia? ¿Por qué, pues, te declaras tan prendado de ellos? Pero el amor tiene esa propiedad de hacer comunes entre los amantes las cosas de cada uno".

Y verdaderamente que así resulta ella hermosa, por la sencillez columbina con que lo estaba mirando y considerando. Pues "lo que más hermosea el alma, dice Fray Juan de los Angeles *(h. l.)*, es lo que la Esposa ha dicho de su Esposo, conviene a saber, que era para ella manojuelo de mirra, puesto muy de asiento en sus pechos, y racimo de cófer en las viñas de Engaddi; en lo cual, como ya vimos, quiso significar que sólo Cristo era su único y singular regalo, y que en El se enderezaba todo su amor y afición, ora se le mostrase amargo, como mirra; ora sabroso y dulce como racimo de cipro; porque esta conformidad del ánima con Dios es la mayor hermosura que puede tener, y la que la vuelve más agradable a sus divinos ojos".

Conviene sin embargo, advertir, añade, que "aunque en este lugar llama el Esposo a su amiga *hermosa*, que no es de la manera que en el capítulo IV, que de todo en todo dice que lo es, sino tan solamente en los ojos. Hermosa eres, y esa hermosura está en los ojos, que los tienes de paloma

sencilla... Al fin, del buen ojo, claro y sencillo, salen las obras claras y agradables a Dios; pero del malo... obras de tinieblas... Por eso... ninguno mayor cuidado tiene el demonio en la gente que trata de virtud, que en viciar y corromper la intención en lo que hacen. *Hostes ejus in capite* (*Thren.*, 5)... Mal ojo... el que deja de mirar a Dios y se fija en las cosas de la tierra. En cambio es bueno y buenísimo el que dejando de mirar a la tierra, por no encontrar en ella cosa que le llene, se fija siempre en Dios; pues con esto todo lo hermosea y lo hace precioso a los ojos divinos, atrayendo sobre sí las divinas miradas y bendiciones hasta llegar a ser objeto de las complacencias del Eterno.

Una vez que Santa Gertrudis (*Revel.*, l. I, c. XI) decía al Señor: "No puedo encontrar en la tierra en qué complacerme sino en Vos sólo", se dignó El replicarle: "Y Yo ni en el cielo ni en la tierra encuentro delicias sin tí; pues te asocio, por amor, a todos mis gozos, y contigo disfruto de todas mis dulzuras, porque cuanto mayores son éstas para Mí, más frutos hay para tí". Y no contento con esto aun le añadía (l. 3, c. V): "De tal manera está encadenado en tí mi amor, que no puedo vivir dichoso sin tí". "El ojo de mi Divinidad se complace de un modo inefable en detenerse sobre tí, a quien Yo crié tan hermosa y tan agradable para Mí en todo, por tantas gracias y favores con que te he enriquecido. Mi oído divino recibe como el sonido de la más dulce harmonía todas las palabras de amor que me diriges, cuando me pides por los pecadores o por las ánimas del purgatorio, o cuando reprendes o instruyes, o de otra cualquiera manera profieres una palabra por mi mayor gloria. Aunque de ahí no resultara ninguna utilidad para nadie, *por sola tu buena voluntad y la pura intención que no tiene más que a Mí por objeto*, tu voz resuena con suavidad en mis oídos y viene a conmoverme hasta en el fondo de mi Corazón. A la vez la esperanza que te hace suspirar incesantemente por Mí, exhala para Mí un olor delicioso. Tus gemidos y tus deseos son más agradables a mi gusto que los manjares más exquisitos. En fin, en tu amor encuentro yo los encantos de los más dulces abrazos" (*ib.* l. 3, c. L). "Ningún esposo ha podido gozar tanto con las caricias de su esposa como Yo aun en los breves instantes en que mis escogidos me dan su corazón para que con ellos me deleite" (l. 4, c. 38).

"Oh dichosa mil veces, exclama la V. Mariana de San José,

el alma que parece hermosa a los ojos deste Señor; y ésta muchas más veces dichosa, pues El mismo publica su hermosura con esta repetición: *Hermosa eres, amiga mía, hermosa eres.* Y si es vuestra amiga, Señor mío, ¿quién había de dudar que era hermosa? Eso le basta para serlo mucho más de lo que se pueda decir. Esta es la hermosura que se debe buscar, y muy lícito el envidiarla, que las que el mundo llama hermosuras son fealdades y vanidades.

...*Oculi tui columbarum.*—No se puede decir los abismos de misericordias que comunica este Señor en estas hablas que hace al alma cuando ya en ellas la va descubriendo lo mucho que la quiere, y con la ternura que la ama. Es un brotar de bienes tales, que sólo los conoce la que los recibe, y aún a ella no se los descubre muchas veces, sino muy raras y después de mucho ejercicio de humildad... Pues ya esta alma, que tan instruída estaba en esta ciencia divina, ya no pudiendo el amoroso Esposo sufrir el resistir tanto a no decirla algo de su afición y amor para con ella, la dice aquí: *Ecce tu pulchra...* En otras ocasiones se ha dicho cómo el decir este Señor es obrar, y que sus palabras dan vida al alma que las oye: pues así es realmente como pasa, que sucede estar un alma olvidada y muy seca y divertida, y con una palabra la vuelve este Señor de modo que en un instante no parece es ella...

"Y aunque hay muchas maneras de hablas en que este Señor suele enseñar y hacer misericordias a las almas, ningunas causan tan grande aniquilación y hundimiento como éstas en que dice estas ternuras; para las cuales es menester gran examen, porque son muy grandes los efectos que causan. Y si éstos faltan, aunque sea en almas que traten de mucha perfección, no serán verdaderas, sino forjadas de la imaginación de un ánimo devoto, sin que haya en ello culpa, sino ignorancia; y destas creo hay muchas, y las he visto en personas de harta virtud... Mas estotras son como una saeta o dardo de fuego que tira el Señor, tan activo, que en el instante que comprende el alma aquella pequeña palabra, queda tan unida con el Verbo que la pronunció, que aun las cenizas no quedan, sino toda deshecha le clava los ojos al que la hirió; y mirando que no puede ser sana ni llagada de otra mano, con esto alcanza que sus ojos sean de paloma, que mira de dónde le viene aquel fuego que la penetró y la fué a buscar y la halló en el profundo de su nada".

Por cierto que estas efusiones del amor de Dios en sus fieles siervos e íntimos amigos sólo pueden ser entendidas de las almas humildes y puras, que ahí encuentran su recreo y su aliento (86).

Pero todos, si procuran leer estas cosas con ojos espirituales, purificándose y simplificándose más y más y pidiendo a Dios les dé un corazón limpio y cándido y una mirada inocente como de paloma, de seguro que verán algún día cómo el Salvador los sana y se les manifiesta y les habla con ternura divina (87).

Mas la fiel Esposa se apresura a devolverle al Señor esta alabanza, dándole la gloria que le pertenece, declarando que de El recibió esa hermosura y a El debe y sólo para El quiere todo cuanto tiene.

V. 15) ¡Oh qué hermoso eres Tú, Amado mío! ¡y qué gracioso!
De flores es nuestro lecho:
V. 16) De cedro son las vigas de nuestras habitaciones,
de ciprés nuestros artesonados.

Lo cual equivale a decir: Tú sí que eres hermoso de veras y lo eres por Tí mismo: en Tí están todas las gracias y todos los encantos, y sólo a tu bondad se debe la hermosura que mi alma tenga y el poder ya contemplar nuestro lecho tan

---

(86) "Sane in hoc contubernio castissimi amoris Sponsi et Sponsae, dice San Lorenzo Justiniano *(De Humilitate,* c. 24), non nisi mutuae proferuntur coloquia charitatis, dilectionis carmina, praeludia sanctitatis, quae humana non consuevit auris audire, oculus videre mortalium, nec in cor carnaliter sapientis ascendere. Humilium sunt quippe deliciae, absconditum manna, mel in favo, et cum lacte vinum mixtum: quo hausto laetificantur corda sumentium, et interna devotione recreantur, quatenus eisdem tolerabiles hujus peregrinationis labores fiant. Fácile namque in via deficerent, si non spirituali interdum reficerentur pabulo, lacte nutrirentur, roborarentur visitatione, erudirentur alloquio, et delectabili reciproci amoris vinculo tenerentur".

(87) "Noli igitur mihi de his tantum carnis oculis intelligere quae dicta sunt...; sed ingrediens ad interiora cordis tui, et alios oculos mente perquirens, qui et a Dei mandato illuminantur, *mandatum* quippe *Dei illuminans oculos (Ps.* 19, 8), illud enitere, labora, contende, ut sancte intelligas universa quae dicta sunt, et similis spiritui ei qui in specie descendit columbae, audias quia *oculi tui columbae.* Si intelligis legem spiritualiter, oculi tui columbae sunt. Si intelligis Evangelium ut se vult intelligi Evangelium et praedicari, vides Jesum omnem languorem... fuisse medicatum, sed hodieque medicantem... et esse praesentem". *Orígenes, Hom.* II *in Cant.*

lleno de flores y tan bien adornado de virtudes, y nuestra mansión tan rica y tan preciosa. Sí, pues, la pobre casita de mi alma es ya para Tí un lecho de flores, una morada deliciosa y como un jardín ameno, es porque Tú mismo derramaste allí todas estas gracias, y me enseñaste a quitar de ella lo que desagradaba a tus divinos ojos (88).

Es El, efectivamente, sobremanera *hermoso* en cuanto Dios, como eterno resplandor de la gloria del Padre, y *gracioso* en cuanto hombre, como "lleno de gracia y de verdad" para que de su plenitud recibamos todos (*Ioan.* I, 14-16; *Hebr.* 1, 3; *Ps.* 44, 3).

Mas esta encantadora hermosura que así arrebata el corazón de la Esposa, no hubiera podido ser vista de ella, dice San Bernardo (*in Cant. Serm.* 45), si no tuviera ya ojos de paloma. Estos hacen descubrir divinas maravillas y obligan a exclamar con el mismo Santo: "¡Qué hermoso eres, oh Jesús mío, en cuanto Dios para tus ángeles que te ven en los sagrados resplandores de tu eternidad...! ¡Y cuán gracioso para mí en el mismo despojo de tanta gloria! Pues donde tanto te anonadaste por mi amor, donde Tú, oh luz indeficiente, de tus naturales resplandores te despojaste, allí brilló más tu piedad y resplandeció tu claridad con las irraciones de tu gracia... ¡Cuán luminoso naces para mí, oh estrella de Jacob! (*Núm.* 24, 17). ¡Qué flor graciosa brotando de José! (*Is.* 11, 1). ¡Qué luz más alegre en medio de las tinieblas, viniendo de lo alto del cielo a visitarme! En todas partes, oh Jesús Dueño mío, te muestras hermoso a ojos del alma amante: hermoso en el cielo, y hermoso en el Calvario, hermoso reinando entre ángeles, y hermoso pendiendo entre ladrones; hermoso sentado a la diestra del Padre, y hermoso muriendo en la Cruz por nosotros".

Así, pues, "al oir la Esposa las amorosas expresiones de Jesucristo, saliendo casi fuera de sí, no halla otros términos

---

(88) "Si el alma tiene vivo un amor de Dios, dice Santa Teresa (*Conceptos del amor*, c. 2), ¿no es merced grande suya, que cualquier cosita que haga contra lo que hemos profesado y estamos obligados, se sienta? O, que es hacer la cama su Majestad de rosas y flores para Sí en el alma, a quien Dios da este cuidado, y es *imposible dejarse de venir a regalarla a ella, aunque tarde*... Para lastimar es y dolernos mucho los que por nuestra culpa no llegamos a tan excelente amistad, y nos contentamos con poco... Es mucho el premio y el fin; y... llegados a tanta amistad, acá nos le da el Señor".

para manifestarle su afecto, sino los mismos que oyó a su Amado: hermoso le llama por naturaleza, como ella ha sido llamada hermosa por gracia. Y dícele que está lleno de gracia, por lo mismo que no se cansa de oir sus discursos, y querría que de continuo le estuviese hablando a los oídos del corazón. Y porque ansía por reposar en los amores de su dulce Dueño, prosigue: *nuestro lecho es florido.* Habla así de su corazón, que es ya del Esposo, porque El lo ha formado con su gracia de modo que sea capaz de que todo un Dios repose en él como en un tálamo florido, esto es, adornado con gran variedad de virtudes que de su Sangre han brotado" (María Dolorosa, *in h. l.*).

Ecce tu pulcher... "Oh qué es ver un alma en este estado tan dichoso, exclama la V. Mariana de San José (*h. l.*), que puede ya tener pláticas amorosas con su Dios, no compuestas por el entendimiento ni discurso propio, sino producidas con la presencia y operación de la divina sabiduría que está ilustrando al alma, adonde ya obra con aquel excelentísimo tesoro del espíritu de Cristo Señor nuestro, que es el que ella está mirando en sí misma hallándose el tesoro en el campo de su corazón; en el cual siembra el Señor este granito de fuego que el alma ha hallado, como vamos diciendo, y mirándole, dice: *Tú eres hermoso, querido mío,* etc. Cuya hermosura alegra lo más íntimo de mi corazón, adonde como Esposo florido y sol resplandeciente obras nuevas maravillas y misericordias nunca vistas. Aquí es adonde el alma quisiera deshacerse en alabanzas deste Señor, y decirle muchas ternuras, mirando las que El le dice, mal creídas de los que no saben el infinito amor con que ama a estas almas que comunica... ¡Oh qué regalos gozan las almas que llegan a oir hablar a esta dulcísima Filomena! ¡Qué cortas se hacen las horas y los días!... No queda destas hablas el alma para oir con gusto las alabanzas humanas, ni cosas del mundo: muy fuera de cosas desta tierra la dejan..." (*Phil.* 3, 20).

Así es cómo tan de veras la hermosea, y nos quiere hermosear a todos hasta convertirnos, si queremos, nada menos que en lechos floridos donde El pueda recrearse y reposar a su gusto.

Lecho verdaderamente florido es, en efecto, el alma en estado de contemplación, en que de continuo está exhalando suavísimos afectos que son, a ojos del Señor, las más olorosas flores; y allí es donde ella misma a la vez descansa en el

seno del divino beneplácito, para luego salir a recoger nuevas flores de virtudes y buenas obras con que regalar y recrear al Esposo y merecer de El otros nuevos y más admirables favores.

"Como la Esposa, advierte San Juan de la Cruz *(Cant. esp., anot. a canc. 16)*, tiene ya las virtudes puestas en el alma en el punto de su perfección, en que está gozando de ordinaria paz en las visitas que el Amado le hace, algunas veces veces goza subidísimamente la suavidad y fragancia dellas por el toque que el Amado hace en ellas: bien así como se gusta la suavidad y hermosura de las azucenas y flores cuando están abiertas y las tratan; porque en muchas de estas visitas ve el alma en su espíritu todas las virtudes suyas, obrando El en ella esta luz; y ella entonces con admirable deleite y sabor de amor las junta todas y las ofrece al Amado... Todo lo cual pasa dentro del alma, en que siente ella estar el Amado como en su propio lecho; porque el alma se ofrece juntamente con las virtudes, que es el mayor servicio que ella le puede hacer; y así uno de los mayores deleites que en el trato interior con Dios ella suele recibir, es en esta manera de dón que hace al Amado".

Y teniendo ella a Dios dentro de sí, descansando como en un lecho florido en el propio corazón por El tan hermoseado y adornado de virtudes, luego, empezará a sentirse a sí misma toda dentro de El hasta encontrarse al fin descansando ya más bien que en un lecho de flores, en la misma Flor de toda hermosura, o sea en el Corazón divino...

Este dulce lecho del alma, cuando ella se encuentre ya encumbrada a un muchísimo más alto grado de perfección y de unión, volverá a decir el gran Doctor místico *(anot. a canc. 24)*, "no es otra cosa que su mismo Esposo el Verbo Hijo de Dios, en el cual ella, por medio de la dicha unión de amor, se recuesta; al cual lecho ella llama florido, porque su Esposo no sólo es florido, sino, como El mismo dice de Sí (II, 1.), es la misma flor del campo... Y así el alma no sólo se acuesta en el lecho florido, sino en la misma flor que es el Hijo de Dios, la cual en sí tiene divino olor y fragancia, y gracia y hermosura, como también El lo dice por David, diciendo *(Ps. 49, 11)*: *La hermosura del campo está conmigo;* por lo cual canta el alma las propiedades y gracias de su lecho".

"El cual —añade luego, explicando la misma canción—,

está florido para el alma: porque estando ella unida ya y recostada en él, hecha esposa, se le comunica el pecho y el amor del Amado, lo cual es comunicársele la sabiduría, y secretos y gracias, virtudes y dones de Dios, con los cuales está ella tan hermoseada y rica y llena de deleites, que le parece estar en un lecho de variedad de suaves flores divinas, que con su toque la deleitan, y con su olor la recrean. Por lo cual llama ella muy propiamente a esta junta de amor con Dios, *lecho florido...*; y llámale *nuestro*, porque unas mismas virtudes y un mismo amor, conviene a saber, del Amado, son ya de entrambos, y un mismo deleite el de entrambos... Llámale también florido, porque en este estado están ya las virtudes en el alma *perfectas y heroicas*, lo cual aún no había podido ser, hasta que el lecho estuviese florido en perfecta unión con Dios".

Mas para poder llegar algún día a tan feliz estado, "aquí ahora lo que nos importa que tomemos o aprendamos desta Esposa santa —según advierte la V. Mariana de San José (h. l.)—, es que no reposemos ni descansemos en otra cama ninguna, sino en Cristo Señor Nuestro: allí se ha de estar de asiento, ya aprendiendo de su vida, ya descansando en sus merecimientos, ya escondiéndonos en el santuario de su dulcísimo corazón, refugio y descanso de nuestras penalidades y miserias, adonde todo es seguridad... ¡Oh qué cama tan segura y blanda, el Corazón de Cristo nuestro bien, y cuáles son estas enlazaduras del precioso ciprés de su Divinidad! Es la fábrica desta cama tal, que sólo el arquitecto que la edificó sabe sus calidades y grandezas... Con esto bien se dice cuán preciosa es; y así no será bien tratar más della, sino adorarla y *procurar* merecer que podamos gozarla por nuestra parte, ya que el mismo Señor nos la fabricó para que con verdad podamos decir que es *nuestra*".

Mas por lo que hace a la misma alma, esas flores con que se adorna, como místico lecho, "para que estén olorosas y frescas, advierte Fray Juan de los Angeles (h. l.), hanse de renovar; porque a la verdad, la flor de la buena obra muy presto se marchita y se seca y pierde el agradable olor si no se frecuenta. No nos habemos de contentar con obrar bien hoy o mañana, sino toda la vida; porque desta manera la conciencia está florida y el Esposo viene con gusto a ella; duerme y descansa como en lecho suyo, blando y de regalo.

"Y... no dice: nuestro lecho, sino nuestro *lechuelo* es flo-

rido...; o porque en esta vida el lecho en que Dios duerme con el alma es estrecho y no caben más que los dos en él... o porque es camilla para pasar la siesta, para reposar un poco y pasar los ardores del sol".

Santo Tomás de Villanueva advirtió que no dice la Esposa: "las vigas de nuestra casa"; sino: *de nuestras casas;* porque junto con el alma, el mismo cuerpo ha de ser también casa o morada de Dios, según lo que dice el Apóstol (I Cor. 6, 19-20): *An nescitis quoniam membra vestra templum sunt Spiritus Sancti, qui habitat in vobis...? Glorificate... Deum in corpore vestro.*

"Las vigas destas casas, dice a su vez Fr. Juan de los Angeles (h. l.), son las virtudes; parte de ellas pertenecen a la razón, parte al apetito sensitivo... Y entiéndese de las infusas y adquisitas morales... las cuales, abrazadas y trabadas entre sí, hacen firme y estable el edificio. Son de cedro, que ni crían carcoma, ni les entra polilla, y por eso, firmes y perpetuas".

"La casa y aposento donde mora el Esposo, advierte el P. Gracián (in h. l.), está fundada sobre virtudes sólidas —que son las *vigas de cedro*— y adornada con los dones del Espíritu Santo, que son las *enlazaduras de ciprés.* Dentro desta casa está la *cama florida,* que es la verdadera imitación de Cristo crucificado".

Así, pues, aunque toda alma en gracia es morada de Cristo, sólo las muy contemplativas, como llenas ya de la hermosura y fragancia de todas las virtudes, son su *florido lecho,* donde El tan a gusto reposa: y allí se complace cada vez más y tiene sus delicias a medida que las ve más hermoseadas con la caridad, adornadas con las más fragantes flores de las virtudes y vueltas como incorruptibles con la continua mortificación y espíritu de sacrificio (89). Mas su lecho y morada predilecta es la Santísima Virgen, mística mansión de la paz y casa de oro que para Sí fabricó la divina Sabidu-

(89) "Hace que la techumbre deste lecho sea de madera incorruptible, que es la que la guarda de los peligros e inclemencias de los elementos; y no hay cosa que más nos defienda y nos haga conservar y guardar este divino fuego, que la cruz y los trabajos y tribulaciones: ésta es la entrada para alcanzar estos bienes y comunicaciones dulcísimas que el Amado da a gustar...". V. Mariana de San José, *Vida,* l. 3, c. 8.

ría poniendo en ella siete maravillosas columnas; y adonde luego querrá de nuevo introducirle el alma santa (cap. III, 4; VIII, 2).

Y también lo es en su manera la santa Iglesia, y con ella *toda casa de Dios*, toda comunidad verdaderamente *religiosa*.

En efecto, "lecho del Esposo, dice San Bernardo (*Serm.* 46), es todo monasterio donde reina la paz de Dios, por el apartamiento del mundo; porque estos santos lugares llenos están realmente de bellas y olorosas flores, por los ejemplos de tantas almas fervorosas como allí viven, por las instrucciones de sus celosos prelados y por el buen olor que despide la floreciente observancia de los religiosos...

"Cuando la Esposa dice: *nuestro lecho* y *nuestras casas*, o *habitaciones*, estas expresiones no son señales de usurpación, sino de entrañable amor, como efecto de la confianza con que los excesos de su caridad le hacen hablarle, mirando como intereses propios los de Aquel a quien tanto ya ama. Pues no puede ni debe creer que está separada de la casa y compañía de El mientras está siempre cuidadosa de procurar en todo su mayor gloria, olvidada de la propia... Gloríase, pues, de la común posesión de bienes con aquel a quien íntimamente conoce estar unida por los vínculos del amor. No es así el lenguaje del que aun no se ha negado a su propia voluntad; éste yace sólo en su lecho, por sí solo habita; o mejor dicho, no habita sólo, sino en compañía de sus pasiones de las cuales es vil esclavo".

Mas el que ama a Dios con todo su corazón, habiendo ya renunciado a sí mismo, no vive en sí, sino en El y con El, y así queda libre de todas las esclavitudes y goza de la santa libertad del Espíritu, con la cual no reparará en llamar *Amado* o *querido* suyo al mismo Señor y Criador de todo. Y es de notar, advierte el mismo Santo (*Serm.* 45), "que no le llama simplemente *querido*, sino *querido mío*, como cosa muy particular y propia: ¡maravillosa visión o comunicación esta que así ennobleció y aumentó su confianza para atraverse a llamar al Señor de todo, no *Señor*, sino *Querido*...! Habla al Esposo familiarmente y lo ve cara a cara como en otro tiempo Moisés, y no por enigmas y figuras (*Exod.* 33, 11). Así le da el tratamiento de hermoso y encantador, que es como El se dignó mostrársele a su espíritu en esta visión o comunicación sublime. Sus ojos vieron, pues, al Rey en su esplendor y majes-

tad, pero no le vieron como Rey, sino como *querido suyo*. Véalo enhorabuena cierto profeta *(Is.* 6, 1), sobre un trono excelso y elevado; véale otro cara a cara, según él mismo dice *(Gen.* 32, 30); mi dictamen es que a todas estas visiones se aventaja —o al menos es preferible—, ésta con que acaba de ser favorecida la Esposa. Si a aquéllos se apareció como Señor, causándoles el terror que es inseparable de la majestad de tan santo y terrible nombre, a mí ciertamente, si me diese a escoger, con tanto mayor gusto y afecto escogería la visión de la Esposa, cuanto más amorosa y noble la considero, como nacida de la caridad que es el colmo de la perfección. Muy grande es sin duda alguna la diferencia que hay entre aparecer terrible en sus consejos sobre los hijos de los hombres, y el manifestarse a la Esposa como hermoso y gracioso más que todos los mortales *(Ps.* 65, 5; 44, 3)".

Con estas expresiones de tan acendrado amor le invita la Esposa a venir de nuevo a ella a descansar y recrearse en su corazón, llenándolo de un gozo inefable, por lo mismo que se ha dignado hacerlo grata morada suya. Como si más claramente le dijera: Ven, pues, Amado mío, que eres la misma hermosura y todos mis encantos, ven al lecho que con tu virtud y ayuda te tengo preparado dentro de la casita de mi alma. Míralo cómo está, gracias a Tí, todo cubierto de olorosas flores, aunque antes lo estaba de espinas punzantes y hediondas... Las maderas de esta tu casa son de cedro, es decir, incorruptibles y aromáticas, por estar ya "cercado mi cuerpo de tu mortificación, para que también en mi carne mortal pueda manifestarse tu misma vida" (II *Cor.*, 4, 10), cuando muertos ya todos los deseos perecederos, sólo vivan en mí los afectos santos que te han de perfumar para siempre: El techo o artesonado es de funerario ciprés, símbolo de la muerte mística por que anhelo para no vivir ya sino en Tí y por Tí, y todo mi gozo en este mundo sea estar contigo crucificada *(Gal.* 2, 19; 6, 14). Tu misma Cruz, puesta en medio de mi corazón, es nuestro lecho florido donde brillan todas tus virtudes y se percibe tu misma fragancia y se participa de tu pureza e incorruptibilidad —que es lo simbolizado por aquellas maderas preciosas y olorosas—. Y le llama de flores: *Floridus*, "como quien dice, escribe la V. Mariana, no piense nadie que nuestra cama es desabrida y dura, que no es sino cama de flores que fabricó mi Esposo... Y entonces endulzó

nuestra cruz, cuando se dejó temer la suya, que hizo nuestra su amor, tomando para Sí lo amargo de cáliz".

Con respecto a la Iglesia, por estas *casas* o *habitaciones*, según la M. María de los Dolores, "están representados sus miembros, los fieles, cuyas almas se hallan en los cuerpos como en casas de las cuales deben al fin salir por la muerte. Mas estas casas tiene vigas de cedro, que son las cruces que Jesús les envía para hacerlas incorruptibles con la paciencia... Dícese luego que los *artesonados son de ciprés*, para indicar que las almas fieles, con el pensamiento de la muerte que las espera y dará término a todos sus trabajos, se gozan en la Cruz que las hace participar del Reino celestial... ¡Oh dulce Bien mío! Vos podéis con una sola mirada amorosa formar también en mí vuestra habitación, haciendo incorruptibles mis pensamientos y estable mi voluntad en la virtud: así reposaréis Vos en mí, y yo en Vos".

De este modo, Cristo crucificado, escándalo para los judíos y necedad para los gentiles, viene ya a ser para la Iglesia y para cada alma felizmente prendada de su olor de vida, el verdadero *Ungido* con todas las gracias, que en pos de sí arrastra todos los corazones puros y a quien los rectos de corazón no pueden menos de amar; el *Deseado* de las naciones, en quien todas las gentes esperan encontrar la salud; en suma, es *Cristo virtud y sabiduría de Dios* (I Cor., 1- 23-24).

¡Con cuánta razón deberá, pues, ser ardientemente deseado de todas las almas sinceras, de todos los corazones sedientos de verdad y justicia...!

Mas aunque todos puedan y deban desear esta íntima comunicación con la divina Sabiduría que así ha querido tener sus delicias con nosotros, sería, esto no obstante, gran presunción y temeridad querer desde luego recibirlo y tratarlo familiarmente sin antes prepararle una morada digna y purificar bien los labios que aspiran a su beso de paz. Es locura pretender llegar de un salto a las altísimas cumbres de la vía unitiva, sin pasar por los grados de la purgativa y de la iluminativa; y tratar de acercarse a Dios para comunicar íntimamente con El, sin querer descalzarse de todos los afectos terrenos y vestirse del vestido nupcial de una perfecta caridad y preparar al divino Esposo un lecho de su agrado (90).

(90) Todos deben, dice muy bien nuestro Vallgornera, aspirar y

"Si, pues, tú apeteces llegar a la quietud de la contemplación, advierte el mismo San Bernardo (*Serm.* 46), muy bien haces; pero sea cuidando de no olvidar las flores de que viste adornado el lecho de la Esposa. Procura adornar el tuyo con buenas obras, como con otras tantas flores, disponiéndote con el fiel ejercicio de todas las virtudes para el ocio santo y reposo de la contemplación. Porque lo contrario es... querer trastornar el orden de las cosas, querer descansar ya sin haber aún trabajo, recibir el premio sin haberlo merecido, y comer sin trabajar, contra lo que dispone el Apóstol (I *Thes.*, 3, 10)... Las delicias de la contemplación son debidas únicamente a la obediencia a los divinos mandatos. Aleja, pues, de tí todo pensamiento de propia voluntad o conveniencia..., que de otro modo no querrá el Esposo venir a reposar contigo en un lecho lleno de ortigas y no de flores... Y si el tuyo está todavía sucio y hediondo, ¿cómo puedes tener atrevimiento para convidar con él al mismo Rey de la gloria...? Trata, pues, primero de lavarlo bien con lágrimas de penitencia..., y cuando luego lo tengas ya bien adornado con las flores de las virtudes, entonces sí que con estas mismas invitarás al Esposo a venir a El, conforme lo hacía la Esposa".

"En cuanto a la casa espiritual de Dios, añade (*ib.*), debes tener presente que sólo pueden serlo los que son conducidos y guiados del Espíritu de Dios, no los que viven según la

---

tender a la íntima unión con Dios; pero no como quiera, sino procediendo por grados: "Debent omnes, et máxime Deo specialiter consecratae animae, ad *actualem fruitivan unionem cum Deo aspirare et tendere*... Ideo necesse est quod anima..., non sistat in via purgativa, laborum et dolorum difficultate perterrita; nec sedeat in via illuminativa...; sed conveniens, imo *necessarium est ut pergat ulterius*, totamque viam, etiam unitivam, percurrat, ut tandem ad suavitatem mentis conscensa, Deoque intime unita..., *beatitudine inchoata fruatur*. Non enim potest anima alibi quiescere, alibi satiari, quam in hac perfecta sui cum Deo unione. Ad illam Deus animam saepius invitat.

...Ut anima debite ad Deum tendat, et ut ei intime uniatur, non debet statim temere ad ejus dulces amplexus et ad oris osculum aspirare: sed prius velut humilis *ancilla* ad pedum osculum in via purgativa accedat, Magdalenam imitata; deinde velut *filia* dilecta ad osculum manuum properet in via illuminativa; et denique velut *sponsa* dilectissima ad sacrum oris osculum fidenter in via unitiva consurgat: sic enim ipso Domino admittente tam arcte cum eo conjungetur, quod erit unus cum ipso spiritus".—Vallgornera, *Theol. myst.* q. 4, d. 1, a. 12, n. 927, 933.

carne. *El templo de Dios es santo*, dice el Apóstol (I Cor., 3, 17), *y ese templo sois vosotros mismos*. Cuidad, pues, de la conservación de este edificio espiritual, no sea que al empezar a elevarse, se incline y caiga por no estar bien cimentado y asegurado con las fuertes vigas de las virtudes. Cuidad, repito, de asegurarle con vigas estables e incorruptibles; a saber: con el temor santo del Señor, que dura eternamente; con aquella paciencia de que está escrito *(Ps. 9, 19),que la paciencia de los pobres no perecerá;* con una longanimidad y sufrimiento capaces de sostener inmóvil e inflexible aun bajo el mayor peso este edificio santo hasta los siglos eternos de la bienaventuranza; porque según la sentencia del Salvador *(Mt. X, 22), sólo será salvo el que perseverare hasta el fin.* Cuidad sobre todo de sostenerlo mediante la caridad que nunca perece...

"Tratad también, en cuanto os sea posible, de asegurar estas vigas con otras de igual valor y hermosura para el adorno y consistencia del artesonado, quiero decir, con los dones de ciencia y sabiduría, con el de profecía y de curaciones, con la interpretación de las Sagradas Escrituras, y con las demás gracias sobrenaturales, que todos saben ser *muy útiles* para la mayor belleza del edificio, aunque *no necesarias* para la salvación. Sobre la adquisición de tan preciosos dones no tengo precepto alguno, pero es laudable exhortaros a procurar lograrlos, aunque con discreción".

Entonces sin duda podrá servir mejor al Esposo y llenarle de nuevas complacencias; y por eso el Apóstol quiere que no ignoremos ninguna de estas gracias espirituales, y que para mayor gloria de Dios y edificación de la Iglesia codiciemos los mejores carismas (I Cor., 12, 1, 31; 14, 1-12, 20, 39).

CAPITULO II

ARGUMENTO.—*Prosiguen los mutuos coloquios del Esposo y la Esposa, El animándola, atrayéndola y enamorándola y a la vez declarándole cómo debe conducirse para complacerle* (v. 1-2); *y ella celebrando las glorias de su Amado y publicando lo mucho que le debe, cómo en El halló su felicidad y reposo y cómo fué embriagada en el vino de su amor* (v. 3-4). *Desfalleciendo con el exceso de éste, pide ser confortada con olorosas flores, y lo es con las más tiernas caricias de Aquel a quien tanto desea* (v. 5-6); *el cual manda que no la despierten de su primer sueño místico* (v. 7). *Soñando ya siempre con El, le oye ella hablar y le ve venir a invitarla a una nueva vida mucho más perfecta, donde florezca en toda suerte de virtudes y buenas obras, aunque teniendo que sufrir la poda de nuevas purificaciones, y donde ya muy hermoseada, viniendo a morar de continuo en sus mismas llagas, le complazca y regale con su grata presencia y con sus dulces arrullos de paloma, con que empezará ya a ser muy útil a las almas* (v. 8-14). *Pero antes necesita destruir y dejar que destruyan en ella hasta los más mínimos afectillos desordenados, para poder ser toda de El y gozarle mientras es de día. Luego vendrán las pavorosas sombras de la terrible noche, donde, perdiéndolo de vista, no cesará de llamarle con grandes ansias* (v. 15-17).

EL ESPOSO

1. *Yo flor del campo* (a)
y azucena de los valles (b).

---

1. Ego flos campi
et lilium convalium.

(a) Hebreo: *un narciso de Sarón.*

(b) La voz hebrea significa: *flor de seis hojas*, y no es fácil saber cuál es. En los LXX y la Vulgata se traduce por *azucena* o *lilio*; y bien pudiera ser otra *liliácea*, como el *jacinto*, el *tulipán*, etc.

2. *Como la azucena entre espinas,*
así mi amiga entre las hijas.

LA ESPOSA

3. *Como el manzano entre los árboles silvestres,*
así mi Amado entre los hijos.
A la sombra de a quien yo deseaba sentéme:
y su fruto es dulce para mi garganta.
4. *Introdújome en la cámara del vino* (a),
ordenó *en mí la caridad* (b).
5. *Sostenedme con flores* (c), *confortadme con manzanas;*
porque enferma estoy de amor (d).
6. *La izquierda suya debajo de mi cabeza,*
y su derecha me abrazará.

EL ESPOSO

7. *Conjúroos, hijas de Jerusalén,*
por los corzos y los ciervos de los campos (e)

---

2. Sicut lilium inter spinas,
sic amica mea inter filias.
3. Sicut malus inter ligna sylvarum,
sic dilectus meus inter filios.
Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi:
et fructus ejus dulcis grutturi meo.
4. Introduxit me in cellam vinariam,
ordinavit in me charitatem.
5. Fulcite me floribus, stipate me malis:
quia amore langueo.
6. Laeva ejus sub capite meo,
et dextera illius amplexabitur me.
7. Adjuro vos filiae Jerusalem,
per capreas cervosque camporum,

(a) LXX: "Metedme en el aposento del vino" (en la bodega). H.: en la sala del convite.

(b) H.—literal: "y su bandera en mí el amor"; es decir: me ha impuesto su ley de amor, o por ley o bandera su amor. LXX: *Ordenad en mí el amor.*

(c) Heb.: *con frascos de vino, u olores de uvas.*—Los LXX: *Sostenedme con perfumes.*

(d) LXX: *Hacedme un lecho de manzanas, porque estoy herida de amor.*—Simmaco: *Hacedme un lecho de flores.*—Fr. Luis de León: "Esforzadme, rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas...".

(e) H.: por las gacelas *(dorcades)* y los ciervos. LXX: por los poderes y fuerzas del campo.

que no despertéis ni hagáis velar a la amada,
hasta que ella quiera (a).

LA ESPOSA

8. *La voz de mi Amado! Vedle cómo viene*
saltando por los montes, atravesando collados.
9. *Semejante es mi Amado al corzo, y al cervatillo* (b).
Vedlo como está ya tras nuestra pared,
mirando por las ventanas (c),
acechando por las celosías (d).
10. *He aquí que mi Amado me habla y me dice:*

EL ESPOSO

Levántate, date prisa, amiga mía,
paloma mía, hermosa mía, y ven (e),
11. *Porque ya pasó el invierno;*
la lluvia se fué y se retiró (f);

---

ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam,
quoadusque ipsa velit.
8. Vox dilecti mei: ecce iste venit
saliens in montibus, transiliens colles.
9. Similis est dilectus meus capreae, hinnuloque cervorum:
en ipse stat post parietem nostrum,
respiciens per funestras,
propriciens per cancellos.
10. En dilectus meus loquitur mihi:
Surge, propera, amica mea,
columba mea, formosa mea, et veni.
11. Jam enim hiems transiit,
imber abiit, et recessit,

(a) H.—No despertéis, no despertéis al amor; LXX: "si despertáis al amor hasta que ella quiera".

(b) Los LXX añaden: "sobre los montes de Betel".

(c) Hebreo, en singular: por la ventana.

(d) En Palestina, como no se usaban vidrieras, las ventanas eran protegidas por celosías o enrejados de hierro o madera.

(e) H.—"Mi amado habla y me dice: levántate, amiga, mía, hermosa mía, y ven!".—Los LXX añadieron: "paloma mía", y la Vulgata hizo lo mismo: el "date prisa" falta en el Hebreo y los LXX.

(f) Ordinariamente las lluvias en Palestina cesan en Marzo, y su ausencia indican el fin del invierno.

12. *Las flores aparecieron en nuestra tierra* (a):
el tiempo de la poda ha venido (b):
la voz de la tórtola ya se ha oído en nuestros campos (c):

13. *la higuera empezó a brotar sus brevas* (d);
las viñas en cierne esparcen su olor.
Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven:

14. *Paloma mía, en los agujeros de la piedra,*
en la abertura de la pared (e),
muéstrame tu cara,
suene tu voz en mis oídos;
porque tu voz es dulce y tu cara hermosa.

15. *Cazadnos las raposillas*
que destruyen las viñas (f);
porque nuestra viña está ya en cierne.

---

12. Flores apparuerunt in terra nostra:
tempus putationis advenit:
vox turturis audita est in terra nostra:

13. ficus protulit grossos suos:
vineae florentes dederunt odorem suum.
Surge, amica mea, speciosa mea, et veni:

14. columba mea in foraminibus petrae,
in caverna maceriae,
ostende mihi faciem tuam,
sonet vox tua in auribus meis:
vox enim tua dulcis, et facies tua decora.

15. Cápite nobis vulpes párvulas,
quae demoliuntur vineas:
nam vinea nostra floruit.

(a) En Marzo Palestina está toda cubierta de flores.
(b) Hebreo.—el tiempo de *cantar* —o de los cánticos— es llegado.
(c) Las tórtolas son allí aves de paso, y las primeras que llegan; su voz se oye por todas partes y anuncian la hermosa estación.
(d) En Palestina produce la higuera tres cosechas a veces: en junio, en agosto y al entrar el invierno. Al terminar éste, empiezan ya a brotar los primeros higos.
(e) Hebreo: "en los huecos de las rocas escarpadas".
(f) H. "Cogednos los chacales —los pequeños chacales— que destrozan las viñas". Y en Palestina efectivamente hacen en ellas grandísimos daños.

16. *Mi Amado para mí, y yo para El,*
que apacienta entre azucenas (a);
17. *hasta que sople el día, y se inclinen las sombras* (b);
Vuélvete; sé semejante, Amado mío,
al corzo y al cervatillo
sobre los montes de Bether (c).

---

16. Dilectus meus mihi, et ego illi,
qui pascitur inter lilia;
17. donec aspiret dies, et inclinentur umbrae:
Revértere: similis esto, dilecte mi,
cápreae hinnuloque cervorum
super montes Bether.

(a) Así los Setenta, y aun el Hebreo: "que apacienta (su rebaño) entre azucenas".

(b) En el Hebreo se junta esta frase con la que sigue, y no con la que precede en el v. 16.

(c) H.: "sobre los montes escarpados, o que nos separan" (según los que consideran a *bether* como apelativo — *división*—, escabroso, y no como nombre propio). Los Montes de Bether, según Eusebio, estaban a dos millas de Jerusalén.

EXPOSICION

Versículo 1) Yo flor del campo y azucena de los valles.

Como la Esposa acababa de ponderar la hermosura y fragancia de su lecho cubierto de flores, el Esposo le advierte y advierte a todos (1), que El mismo es la flor por excelencia, en que se hallan todos los encantos, y que donde El se muestra risueño, todo se convierte en florida primavera. La flor del campo brota espontáneamente sin necesidad de cultivo, y suele ser más hermosa y a veces más fragante: así esta incomparable *Flor de la raíz de Jesé*, que brotó en el campo del corazón virginal de María sólo por obra del Espíritu Santo, sin que a ella tocara jamás el hierro ni instrumento alguno humano para su cultivo, embalsamó con su fragancia divina, no ya algún jardín particular, sino el mundo entero, y a todo él lo cautiva, arrebata y atrae con su hermosura (2). El Hebreo dice: *Narciso de Sarón*, que es flor blanca y muy olorosa, y por lo mismo simboliza bien la santidad y pureza del Salvador junto con su olor de vida. Es, además, *lirio*, o mejor dicho *Lilio* (como antes a veces le llamaban), o *azucena de los valles*, que tiene las mismas propiedades y a la vez representa mejor al que, según advierte San Bernardo (*Serm.* 47), "es corona de los humildes".

"Se nos dice —añade el Santo Abad—, que *el justo germinará como el Lilio o Azucena* (cf. Os., 14, 6). ¿Y quién es el justo sino el humilde...? El verdadero justo es el que se conserva humillado como los valles. Si, pues, nosotros tenemos la dicha de ser reconocidos por el Señor como verdaderos hu-

---

(1) "Haec ille qui Sponsus et Verbum et Sapientia est, de semetipso et de sponsa ad amicos ac sodales suos loqui videtur". *Orígenes, lib.* II *in Cant.*

(2) *Ego flos campi.* "Videlicet, advierte Santo Tomás (h. l.), quia odorem meae virtutis per latitudinem totius mundi diffundo... Campus non aratur, non scinditur, non ullo vomere prosulcatur. Dicit ergo: Ego sum flos campi, id est, filius Virginis".

mildes, nuestras obras serán preciosas a semejanza de esa flor, y nuestras flores exhalarán una fragancia eterna ante la divina Majestad".

"Dícese *azucena de los valles*, escribe María de la Dolorosa, porque se complace en las almas humildes y en ellas infunde la hermosa pureza que tanto le agrada; pues siendo azucena se apacienta entre azucenas. Pero como está en los valles, le encuentran más fácilmente, de entre las mismas almas humildes, aquellas que gustan caminar por las humillaciones de una vida escondida y silenciosa".

Advierte Fr. Juan de los Angeles *(h. l.)*, que precisamente de la voz hebrea *susanim=lilium*, es de donde, al parecer, se deriva la castellana *azucena*, y que por tanto ésta es la propia traducción del *lilium* de la Vulgata, y no el *lirio*, como ordinariamente, por la semejanza del nombre, suelen traducir muchos. Y la azucena, como hizo notar Titelman, tiene dos colores: por de fuera son sus hojas blanquísimas, y por dentro, como arrancando del centro mismo de la flor, parten tres rayos amarillos de oro: en lo cual puede muy bien significarse a la vez la Humanidad y la Divinidad de Nuestro Señor. Pues aquella blancura exterior representa la purísima naturaleza humana de que por nuestro amor se revistió; así como el interior color de oro significa la Naturaleza Divina que en la humana se ocultaba. El mismo Salvador celebra la hermosura de esa flor *del campo (Mt.* 6, 28), a semejanza de la cual se nos muestra El aquí tan a disposición de todos, para que de El puedan gozar cuantos quieran: *ut eo fruantur quicumque velit.* Pero siempre a condición de ser humildes.

Y no basta cualquier manera de humildad: ha de ser uno humilde de corazón, advierte la V. Mariana de San José *(in h. l.)*, "para que este divino lirio nazca en él y sea para él; que si la humildad no es de corazón, ni lo será ni este Señor será su lirio; cuya excelencia es tal, que el rey Salomón con toda su sabiduría no acertó a vestirse de sus colores *(Mt.* 6, 29)... Pues este lirio cuyo color no supo sacar, este es de los humildes, y ellos se adelantan tanto más que Salomón, que no sólo saben remedar su color para vestirse, sino que se visten del mismo lirio y hacen una tan linda y admirable vestidura, que cada uno parece un Salomón, y no como quiera, sino mucho más resplandeciente y más sabio que él fué; pues con la bajeza y desprecio se vistieron de Jesucristo, y así llegaron a ser reyes, y llegarán en la bienaventuranza;

porque lo fueron aquí de sus pasiones, imitando a este divino Lirio...

"Gozan este bien las almas que saben ser humildes, y vaciarse de sí de tal manera, que les cabe en el corazón esta flor preciosísima, cuyas raíces dan maravilloso olor, con el cual alcanzan aquella limpieza de que dice Cristo Señor nuestro (*Mt.* 5, 8): *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios;* como si dijera: los humildes de corazón, porque éstos le ven con algunas ventajas por la fe, aun en esta vida, significándolo en esta flor destos valles; la cual despide de sí tales deleites y consuelos en las almas adonde habita..., que no se puede hacer más de suplicar al Señor los manifieste a las almas, para que gusten deste bien tan inefable, que por sólo su amor nos le dará, si nos dispusiéremos a imitarle... Esta ciencia de Dios... *se comunica a los humildes*..., en los cuales se produce, como habemos dicho, este lirio de raíz tan preciosa y olorosa... Y así se conserva el olor de este lirio en los tales corazones limpios y vacíos de sí y de todas las cosas desta vida, que con esto verán a Dios no sólo en la otra, sino *antes de salir desta mortalidad*, por unas noticias, aunque de fe, tan claras, con que se manifiesta la sabiduría del Padre, que no puede el alma dejar de gozar y amar mucho más de lo que se puede decir"

"El conocimiento de Cristo, advierte el P. Gracián, es lo que más mueve a su amor. Que no deja Dios de ser amado..., sino por no ser conocido. Y de aquí es que, deseando el Esposo convidar a su Esposa para que le ame, se compara a la flor y a la azucena... Como quien dice..., nadie te estorbará —si quieres esta flor— de alcanzarla; que no estoy encerrado, ni me tiene nadie debajo de llave, sino que soy flor del campo, común para todos los que me quisieren...".

Como *flor del campo*, está, pues, al alcance de cuantos le desean, y así no puede decirse que esté reservado para sólo almas privilegiadas, conforme lo están las flores de un jardín bien cerrado. Y del mismo tan cerrado jardín de los ocultos misterios de la Divinidad es El también la *Puerta;* y a la puerta todos pueden y aun deben llegar y llamar para que les abran (*Mt.* 7, 7)... Todos pueden hallarle y seguirle, si quieren, como a verdadero *Camino*, para ir quedando iluminados por El mismo como *Verdad*, y merecer tenerlo como *Vida eterna* (*Joan.* 8, 12)... Pues la vida halla quien a El

halla (*Prov.* 8, 35). Todos pueden, en suma, acudir y llegarse a quien se dignó decirnos: *Venid a Mí todos...* (*Mt.* 11, 28).

Como *flor del campo* y como verdadera *Flor de la raíz de Jesé*, lleno de todos los aromas que derrama el divino Espíritu, cuanto más se le trata con amor, más se le pega a uno su divina fragancia. "Si queréis sentir mis olores, decía en nombre de El el Bto. Francisco Posadas (*Carta del Esposo* § XII), tratadme, no me dejéis de la mano, y veréis cómo caminái al olor de estas fragancias, como lo hacen las esposas".

Mas para saber tratarle cual conviene hay que acudir a la dulce "Madre del amor hermoso", en la cual está "la gracia de todo camino y toda verdad", y con ella "toda la esperanza de vida y de virtud" (*Eccli.* 24, 24-25), y en pos de la cual son conducidas al Rey las místicas doncellas (*Ps.* 44, 15).

Ella, es, en efecto, la graciosa vara nacida de la raíz de Jesé, en la cual brota y se muestra la Flor de toda hermosura en que se hallan todas las gracias (*Is.* 11, 1-5).

"La raíz del Patriarca José, dice San Ambrosio (*De Spiritu S.*, l. 2, c. V), es la estirpe judía; la vara, María; y la flor de María, Jesucristo, que vinieron a llenar todo el mundo con el buen olor de la fe en su nombre, brotó del vientre virginal, según El mismo dice: *Yo soy flor del campo*".

"Esta flor, añade San Jerónimo (*in Isai.*, l. 4, c. XI), tiene tantas hojas, cuantos son los ministerios y ejemplos de virtud que ofrece en la Iglesia. Si deseas llegar a poseer tan preciosa flor, procura mover con tus ruegos la hermosa vara en que ha nacido; pues si la flor, por la alteza de su Divinidad, está tan encumbrada, que parece inaccesible, por la piedad de la vara que tan fácilmente se inclina a nuestros ruegos, viene a ponerse a nuestro alcance. Si la flor es rarísima, como única en el cielo y en la tierra, es sin embargo, comunísima, por no hallarse encerrada en un huerto, sino en el campo, a disposición de todos los transeuntes (3).

"Es de consideración, advierte a su vez Fr. Juan de los Angeles (*in Cant.* 2, 1), que no dice el Esposo: Yo soy flor

---

(3) "Hic flos quasi tot habet folia, quot sunt ministeria et exempla. Si hunc florem habere desideras, virgam floris praecibus flectas: si flos est nimis altus divinitate, virga flexibilis est pietate; et si flos est rarissimus, quia in coelo, et in terra non invenitur nisi unicus; est tamen communissimus, tanquam flos non in horto clausus, sed in campo, omnibus transeuntibus expositus". S. Hieron., *in Is.*, l. 4, c. XI.

de los huertos, sino del campo; porque se entienda que es de todos, y en particular de cada uno que le quisiere coger. Las flores de los cercados son de solos sus dueños, y ellos solos pueden gozarlas; pero las del campo, a ninguno se niegan, cada uno es el dueño y puede cogerlas y aproverchar-se dellas. Así es Cristo flor de todos y para todos: *Clara est, et quae nunquam marcescit sapientia, et facile videtur ab his qui diligunt eam, et invenitur ab iis qui quaerunt illam (Sap.* 6, 13)... Escondido está este tesoro, como dijo San Mateo, no en fortaleza o lugar inaccesible, ni cerrado de muralla fuerte, sino en el campo... Hállale fácilmente quien con fidelidad le busca: porque en cuanto tesoro y flor, está en el campo, es para todos y puédele hallar así el pobre como el rico, así el sabio como el ignorante, así el gentil como el judío... Será fuente descubierta y patente para todos *(Zach.* 13, 1); todos podrán llegar a lavarse en ella, aunque sus pecados sean asquerosísimos por extremo... Verdad es que si, como flor, es Cristo común para todos..., en particular y con eficacia, y de hecho, de solos los humildes, significados por los valles" (4).

Mas para que todos puedan mejor verla y recogerla, se nos muestra en la cumbre del Calvario. En este santo monte, escribe Blosio, resumiendo a Taulero *(Explic. de la Pas,* c. 16), es donde "está la flor del campo y el *Lilio* de los valles y el fruto soberano de la tierra... Aquí, digo, está sin duda el hermoso Lilio de nuestro valle, resplandeciendo con su blancura y con su resplandor dando lustre a todo el mundo e hinchéndolo del olor de su virtud; del cual proceden ramos de oro, esto es, la misma divinidad que está escondida debajo de las hojas blancas de su purísima humanidad. Alégrese, pues, ahora nuestra tierra adornada con tan precioso fruto, cesen ya en nuestro lloroso valle los gemidos, porque la que antes estaba inficionada... ya ha producido infinitos lilios, entre los cuales, dice el alma enamorada, que anda y se recrea su Querido. Porque tantos lilios ha producido nuestro valle, cuantos hombres hay en la tierra de limpio corazón y

---

(4) "*Ego flos campi,* quia odorem meae virtutis per latitudinem totius mundi diffundo... Sum etiam *lilium convallium,* quia illis mentibus meam praecipue gratiam tribuo, quae nullam spem in se habentes, mihi se humili devotione submittunt. Convalles enim significant humiles mentes, quarum lilium Christus est". S. Thomas, *in h. l.*

que aman a Dios; y en éstos se recrea el Esposo con gran deleite... Y por cierto El es aquel Lilio singular de cuya semilla nacieron los demás y tomaron su forma, su hermosura y su olor. Con el olor de este Lilio se hacen huir las serpientes y desaparece toda corrupción".

"Para humillar a esta alma y alentar a los flacos y alegrar a los tristes, añade la V. Mariana de San José, dice que es *Flor del campo* el que es la alegría de los bienaventurados..., como si dijera: No a tí sola amo y regalo, no soy sólo para tí, que de todos los hombres soy y a todos busco y llamo, y tan a lo descubierto me doy a ellos, que me pongo o estoy en el campo, para que el que quisiere no sólo me vea, y guste de mis olores, sino que... me pueda coger y traerme en las manos y llegarme a sus narices y ojos, adonde puedan ver de cerca la bondad y amor con que deseo se lleguen a Mí...

"Oh flor divina, y si acertase yo a decir algo de lo mucho que decís en esto, y de lo mucho que hallarán en Vos los que os buscaren, y del consuelo grande que podemos tener los pecadores y flacos como yo... ¿Qué fuera de mí si no os hubiérades hecho *flor del campo y lirio destos valles*, adonde os apareciades en medio de mis caminos torcidos, para que *allí os encontrase y os amase más que a lo aborrecible* que buscamos los hijos de Adán?...

"Y aunque todos los que le siguen son flores muy hermosas, no tienen que ver las gracias dellas a la desta flor de flores, por cuya virtud lo son todas las demás almas santas. Y *así* a ésta le dice: *Yo soy flor del campo*, etc. Porque aunque ella para El está florida..., con todo quiere que sepa que de la compañía desta flor, que es El mesmo, como lo dice, le vienen todos estos bienes, y que son tantos y tan infinitos, que aunque esté en el campo y lleguen todas las almas que quisieren, a todas tiene qué dar y para todas será flor, de cuyo olor podrán gozar los ricos y los pobres... Que tales ansias tiene de darse a ellas, que hará todas estas invenciones para que se lleguen a El y le sigan, como si le faltara algún bien para amalle sobre todas las cosas, y las almas tuvieran algo bueno sin El. Oh cómo muestra aquí este Señor la facilidad con que se da; pues para tenerle no es menester más que quererle coger. Y así nos lo da a entender por esta palabra: *Yo soy flor del campo*, como quien dice: No penséis que con ser el infinito en poder, en riqueza, en hermosura y

en misericordia, que os costará mucho el hallarme; que porque la tengo soy flor del campo, para que si me queréis podáis cogerme... Oh manos dichosas las que a este Señor llegan y en las cuales anda, que no es posible dejar de quedar riquísimas... Digo, pues, que de ser este Señor flor, veo que gusta de andar en las manos de los hombres. Y así decía una alma, que nunca más hermoso parecía, que cuando el Sacerdote le tiene en ellas; porque en nada podemos conocer mejor su bondad y el gran amor que nos tiene, como en este Sacramento santísimo...

"Esta flor no se contentó con darse barato, sino que quiso le costase a El caro el dársenos; y a nosotros nos parece caro y costoso darnos por suyos; y tenernos por tales, siéndolo en la verdad tan a su costa y por tantos caminos... Pues así como las flores son de recreación y aliento para los hombres, y los zumos dellas medicinas para la salud, así después que este Señor se hizo flor, El sólo es nuestro aliento y la verdadera salud del alma. Que a esta querida suya pienso se lo dijo también para que no desconfiase; porque teniéndole a El, ni la dejaría caer, ni enfermar".

Algunos suponen que estas palabras son de la Esposa misma, la cual para más ganar el corazón del Esposo, al celebrar su lecho florido, prosigue indicando cuáles sean esas flores, diciendo: yo soy florecilla del campo; y al añadir: lirio de los valles, creen que esto se lo atribuye a El; como si dijera: "Yo rosa del campo, y tú lirio del valle, mostrando cuán bien diga la hermosura del uno con la belleza del otro" (Fray Luis de León).

Mas la introducción de ese *tú*, que ni figura ni se indica de ningún modo en el texto, resulta demasiado arbitraria; y por lo mismo, si las palabras son realmente de la Esposa, a ella habría que referírselo todo, sin que en ello hubiera ningún asomo de alabanza propia, puesto que no es reprendida por eso, sino sólo amonestada de cómo ha de conservar toda su frescura. Por tanto querría tan sólo decir: Yo, florecilla silvestre, abandonada, que nace y se cría sin que nadie cuide de ella: nací allí como al acaso entre matorrales, viví desmedrada, inútil, destinada a perecer muy pronto, a arder en la hoguera... De modo que la Esposa no exhibe, como alguien podría suponer, sus *gracias*, para contentar al Esposo, sino sus *desgracias*, para darle a El la gloria de todo... Así, aplicado esto al alma espiritual que vive en el siglo, quiere decir:

Yo no me he criado en el Claustro entre ejemplos de santidad, ni me ha dirigido un buen maestro de vida interior, como sucede con otras almas privilegiadas. He vivido en el mundo rodeada de peligros, en un valle saturado de miasmas donde, sin poder llegar al pleno desarrollo, hubiera perecido sofocada... Y a pesar de todo me has escogido y tomado por tuya... ¡Cómo te lo podré agradecer...!

Mas aplicado a la Iglesia bien puede gloriarse, dice Calmet, de ser con toda propiedad flor del campo y azucena de los valles, por el candor y suave fragancia con que se distingue de todas las sectas y herejías, brillando con las virtudes heroicas de tantísimos Santos Mártires, Confesores y Vírgenes, que por su pureza, inocencia y santidad de vida fueron buen olor de Cristo y fieles imitadores suyos.

V. 2) Como la azucena entre espinas, así mi amiga entre las hijas.

Es decir, la diferencia que hay entre las espinas y la azucena en hermosura y fragancia, esa misma hay, o debe haber, entre mi amada y las otras doncellas. Una flor que vive lozana entre espinas es tanto más apreciada cuanto más repulsivas son las espinas que la rodean; y la fealdad de éstas hace resaltar su hermosura. No le dice propiamente que ya es azucena, sino que ha de procurar serlo, y asemejarse a ella entre espinas. Así, en estas palabras declara el Esposo divino cuáles son sus verdaderas esposas y cómo habrán de proceder las almas que aspiran a serlo y vivir en su más íntima amistad (5). Mis amigas, dice, deben parecérseme a Mí —la Flor de los campos—, viviendo como azucenas entre espinas; pues el alma donde Yo he de complacerme haciéndola objeto predilecto de mis favores ha de sobresalir tanto por la fragancia y esplendor de sus virtudes, que las demás doncellas, en su comparación, parezcan espinas y cardos y maleza. Azucenas entre espinas también, porque sólo entre las espinas de la mortificación es donde se conserva del todo puro el frescor de la castidad; y al alma fiel y mortificada la cerco Yo de muchas espinas de tribulaciones para tenerla más

(5) "Ita laudat, ut simul erudiat incipientem Deus... multa ei restare perferenda, antequam eo perveniat, quo se jam pervenisse falso putat". Fr. Luis de León, in h. l.

segura y siempre conmigo fragante y hermosa; la cerco así para que no se escape de mis manos ni se aje con el contacto de las criaturas (Beato Susón, *Eterna Sabiduría*, c. 19). Y a las mortificaciones a que Yo la someto añade ella voluntariamente otras muchas, para que mejor se manifieste en ella mi hermosura y fragancia y mi misma vida (II *Cor.*, 4, 10).

"Así como la azucena entre las espinas se conserva ilesa, sin peligro de que una mano extraña vaya a tocarla, así, dice María Dolorosa, se conserva la Esposa pura entre las espinas de las mortificaciones".

Estas espinas las más de las veces lo son muy realmente las mismas *hijas de Jerusalén*, que de mil maneras la hieren y lastiman; aunque así y todo forman como un cerco que detiene a los mundanos y preserva de su contacto la vistosa flor. Mas en cuanto punzan, dice San Bernardo (*Serm.* 48), no son buenas: *Non bonae filiae quae pungunt.*

Sin embargo, siempre hacen resaltar la bondad y hermosura del alma santa, para que su Amante divino la mire con más agrado y la celebre con mayores elogios. Pues así como los amadores humanos acostumbran a ensalzar con alabanzas al objeto de sus amores, así el divino Esposo, dice San Buenaventura (*Serm. de Sancta Agnete V. et M.*), celebra a su querida esposa comparándola a una azucena entre espinas. En la blancura de la azucena olorosa alaba su blancura y hermosura; en la compañía de espinas, sus padecimientos y sangre derramada; en la palabra *amiga* declara su derretimiento amoroso; en la comparación de ella con las demás hijas, tomadas en buena parte por las almas justas, predica su excelencia, pues campea entre todas, como entre las espinas la rosa. Para que aprendamos: lo primero, a amar la flor de la incorrupción; lo segundo, a sufrir las espinas de tribulaciones que la conservan y guardan; lo tercero, a sustentar el ardor de la caridad, que nos hace amigos del Esposo; lo cuarto, a desear la compañía de los bienaventurados, que son ya rosas y azucenas sin espinas que los ofendan o defiendan.

Cuantos así procuren imitar a la mística Esposa, merecerán que al fin el Señor los trate con el mismo cariño.

"Debemos creer, advierte la V. Mariana de San José (*in Cant.*, 2, 2), que no es sola un alma la que es favorecida del Esposo, porque cuando no fuera de fe el tener número de justos y perfectos en esta Iglesia militante, su amor infinito no le sufriera dejar de buscar almas a quien comunicarse; y

así por esto debemos creer que las tiene, y tales que merecen todos los favores que les hace, porque El *las hace dignas dellos*. Mas es tanta su sabiduría y tantas las riquezas que tiene que dar, que con razón puede cada una pensar que es el querido Benjamín; porque cada una debe aventajarse en alguna virtud particular, que son tantas las minas que hay en el camino del cielo y tan levantada la perfección, que hay para todos sillas diferentes y ejercicios diferentes...

"Pues desta Esposa es ahora de quien dice, que es como lirio que está entre las espinas: así es entre las hijas; como si dijera: Tanta ventaja les hace, como hace el lirio a las espinas. Lo cual no debe espantarnos, porque cualquier ventaja de gracia es de mayor valor que cuanto se puede imaginar. Mas lo que aquí se debe estimar mucho es la demostración de amor que hace el Esposo para con esta alma en compararla al lirio, habiendo El querido antes ponerse nombre de lirio, poniéndose esta semejanza para que así entendiésenos algo de sus condiciones; y ahora parece quiere hacer lo mismo, para que también entendamos las de la Esposa, como si fueran iguales. La verdad es que, aunque ni lo son ni lo pueden ser, la condición del amor es ajustarse con el amado... Cuando ve que... no podemos ser dioses de verdad, nos quiere dar tanto de Sí, que lo parezcamos; y El... a cada paso se llama el hijo del hombre. Pues como digo, esta ansia de hacerse semejante a nosotros y de que nosotros lo seamos a El, le hace aquí comparar a la Esposa, con la misma comparación que se puso a Sí, llamándola lirio, y tan excelente, que todas las demás son como espinas en su comparación. Dichosa alma que tal la tiene este Señor de rica y favorecida, que si El es lirio, ella lo es, y a sus ojos tan lindo y hermoso, que todas las demás hijas son espinas en comparación desta Esposa. Si esto se dijera por sola la Virgen Santísima, dijera yo tenía razón este Señor; mas que lo diga por otra ninguna, gran admiración puede hacer. Mas si miramos a la gran ansia que tiene este Señor de comunicarse todo a las almas, no nos espantará que sean tales las que escoge para esta alta comunicación; porque a cada noticia que le da de Sí, y dale muchas, la hace tan hermosa, tan rica, tan aventajada, que en su comparación son las otras almas, aunque hijas, espinas, como aquí dice".

"Esa ventaja, escribe a su vez Fray Juan de los Angeles *(h. l.)*, hace un alma que mereció nombre de amiga del divino

Esposo a las demás que no lo son, que hace la rosa a las espinas de que está rodeada. Pero, ¿quién considerará con atención la ternura y delicadeza de una rosa —esto es— un alma, y el peligro que tiene con la ruin compañía de las espinas, que no la tema, cuanto más favorecida se hallare del divino Esposo? Flor tierna eres, alma, y entre espinas de pecados y pecadores, y de demonios, y de miserias vives perpetuamente; obligación tienes a velar, temer y andar solícita. Entre escorpiones andas, dijo Dios a Ezequiel (II, 6), mira cómo asientas el pie... Como el que va descalzo por una tierra espinosa y llena de abrojos tiene necesidad de mirar mucho adónde pone el pie, para no lastimarse a cada paso, así el alma amiga de Dios ha de andar siempre atenta a los peligros y ocasiones de pecar, para no lastimarse con alguna espina de pecado. Rosa entre espinas fué símbolo de algún bien rodeado de males".

Advierte muy bien San Ambrosio (*in Ps.* 99), que no dice el Esposo: "Como la azucena entre espinas está mi amiga entre las *extrañas*", sino *"entre las hijas"*. Para que mejor veamos que esas mismas personas que viven en íntimo trato con nosotros, y que a lo mejor hacen alarde de cierta piedad, son las que más habrán de punzarnos, como agudas espinas. "Espinas, dice el citado Fray Juan, por las costumbres malas; hijas, por la comunión de los sacramentos. Este es el mayor dolor y gemido: que sea para mí espina que me lastime y aflija mi hermano propio... Entre estas espinas necesariamente hemos de gemir. Al fin está fija y firme aquella sentencia del Apóstol (II *Tim.*, 3, 12): *Todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo, han de padecer persecución*".

"Nadie, añade el mismo San Ambrosio, se engañe diciendo: las tribulaciones fueron para nuestros padres: nosotros ya estamos libres de ellas... Si no padeces por Jesucristo ninguna tribulación, mira bien no sea porque aun no comenzaste a vivir piadosamente según El".

Mientras el alma vive en la carne mortal, preciso es que viva entre espinas, sufriendo inquietudes, tentaciones y tribulaciones. Y si ella, por confesión de su mismo Esposo, es verdadera azucena, considere, dice San Bernardo (*Serm.* 48), cuán solícita y vigilante debe andar por la conservación de una hermosura cercada por todas partes de espinas que hieren y punzan cuanto tocan. Y tanto más, cuanto que esa delicadísima flor apenas puede resistir la más leve picadura, sin

quedar agujereada y estropeada. "¿Comprendes ya con cuánta *razón* y *necesidad* nos exhorta el Profeta diciendo *(Ps.* 2, 11), que *sirvamos a Dios con temor*...? En confirmación de que así debe estar el alma, como *azucena entre espinas*, añadió *(Ps.* 31, 4): *Convertíme por fin a Vos, Dios mío, viéndome cercado de miserias, que como espinas por todas partes me punzan.* Dichosa picadura por cierto aquella cuyo dolor contribuyó a convertirle. También tú serás felizmente punzado, si de veras te compunges: *Bene pungeris, si compungeris*... Espina ciertamente es el pecado, espinas son las aflicciones, espinas los falsos hermanos y cuantos males nos rodean... "¡Oh blanca azucena! ¡oh tierna y delicada flor! Advierte con qué cautela y cuidado debes andar entre tantos incrédulos y profanadores, y mira cómo podrás caminar con seguridad en medio de tantas espinas! Todo el mudo está lleno de ellas; haylas en la tierra, en el aire y hasta en tu propia carne...

"Mas, *confiad*, nos dice el Señor *(Joan.*, 16), que *yo he vencido al mundo*. Así, aunque por todas partes te embistan a manera de molestísimos abrojos, los aguijones de toda suerte de males, no por eso desmayes ni se turbe tu corazón; recuerda que las "tribulaciones, son causa de paciencia, la paciencia, lo es de probación, y la probación de esperanza, y de una esperanza que *jamás deja burlados a los que la poseen*" *(Rom.* 5, 3-5). Considera además viendo cómo campean las azucenas entre las espinas, que si el Señor pone tanto cuidado en conservar una flor que tan pronto desaparece, ¿cuánto mayor será el que tiene de su amada Esposa?...

"*Como la azucena entre espinas*... Señal cierta de una virtud singular es ser virtuoso aun en medio de los pecadores y conservar el candor de la inocencia y la dulzura y mansedumbre cristianas entre los que sólo tratan de hacerle mal... Portémonos de esta manera, y nuestras almas serán amadas del Señor y oirán de su divinia boca los mismos elogios que a la Esposa tributa".

Azucena entre espinas es el alma santa, azucena entre espinas es la Santísima Virgen entre todas las mujeres, como concebida sin mancha de pecado y llena de toda suerte de gracias; azucena entre espinas es tabién la S. M. Iglesia, cercada como está de tanta muchedumbre de sectas, herejías y supersticiones, que de continuo procuran en vano ahogarla o mancillarla. Pero ella, firme y confiada en la promesa del Salvador, brilla tanto más con el resplandor de la verdad di-

vina y la pureza de la vida, cuanto más impugnada, perseguida y atribulada es. Tanto la Virgen como la Iglesia son realmente flores del campo, que "crecen y se sustentan por sola la influencia del cielo y su clemencia" (M. Fr. L. León).

Cuando el viento agita las espinas, dice el P. Avrillón, éstas hieren a la azucena por todas partes. Mas ¿cómo se venga de tantos ultrajes la hermosa flor? No de otro modo que sirviéndose de sus llagas como de otras tantas bocas para exhalar el agradable perfume con que embalsama a esas mismas espinas crueles..., y con ellas a cuanto le rodea.

He aquí, pues, lo que debe hacer el alma amiga de Jesús: exhalar, en medio de sus penas, la divina fragancia de ese precioso *Lilio de los valles*, floreciendo en todo a imitación de El *(Eccli.* 39, 19) para contribuir con su abnegación, espíritu de sacrificio y silencio en las injurias, a la salud de todos. Cuanto más atribulada esté, tanto más fragancia divina exhala y tanto más graciosa y lozana se muestra la mística Esposa, mereciendo por eso ser comparada a la *azucena entre espinas* (6).

V. 3) Como el manzano entre los árboles silvestres así mi Amado entre los hijos (7).

Agradecida el alma santa y confundida con esa comparación tan honrosa, lejos de apropiarse la alabanza, procura devolvérsela muy acrecentada al Esposo con esta nueva comparación. Notoria es la diferencia entre una azucena, únicamente agradable a la vista y al olfato, y el manzano que tras de ser también hermoso y oloroso, produce exquisitos frutos y da grata sombra: y que así tanto aventaja a los estériles y toscos arbustos silvestres, que representan a los otros hijos de Adán. De éstos nada puede esperarse, pues de por sí nada bueno producen: El solo da frutos sabrosos y saludables para remedio de todos los males del mundo, como verdadero árbol

---

(6) "Nota quod se superius Sponsus lilium appellavit convallium; nunc sponsam suam dicit, *quasi lilium inter spinas;* quia ipse qui vere est lilium, per gratiam facit Ecclesiam (sive Sponsam) suam esse lilium: candidam videlicet virtutibus, vel ab omni vitiorum labe immunem". S. Thomas, h. l.

(7) O sea, entre los jóvenes, o entre los hijos de los hombres.

de vida, representado por el manzano, por el cual se entienden aquí toda suerte de árboles fructíferos (8).

Sicut malus... "En las cuales palabras, advierte la Venerable Mariana de San José *(h. l.)*, se ve cuán ilustrado está el entendimiento desta venturosa alma, y cuán llena de amor; pues atinó con tan aventajada alabanza y tan presto y colmadamente, que el corresponder presto señal es de ardiente amor y de que ya no le ocupa en más de pagar y corresponder al Amado, que así le llama; porque ya no mira si la notarán o no, ya quiere que sepan todos que tiene dueño, y deste Señor que lo es, quiere ya contar sus gracias... Manifiesta las singulares grandezas que tiene su Esposo..., comparándole al manzano entre los árboles silvestres. Y la hermosura no es por ser grande, pues los árboles silvestres son tanto mayores y más levantados que el manzano; lo cual se vió en este Señor...: *Párvulus Filius*... Es árbol pequeño el manzano, mas tan fructuoso, que el primer año que se pone da flor y fruto. Y así hizo este Esposo florido, que en naciendo fué flor y dió fruto; luego a los ocho días dió el primero de su sangre, y con él prenda segura del colmo de sus misericordias. Pues mirando la esposa estas verdades..., le dice: Esposo mío, si soy hermosa como el lirio entre las espinas, Vos lo sois como el manzano entre los árboles silvestres, fértil y abundante: yo para Vos lirio sin fruto, con sólo un parecer apacible y hermoso, mas tan débil, que cualquiera que le toca le marchitará; y Vos manzano para mí, a cuya sombra descanso, y su fruta dulcísima para mi garganta. Las condiciones y provechos del manzano son muchos... No espera a florecer cuando los otros árboles, que esperan a que les salga la hoja. Mas éste de lo primero que da es la flor, y luego muestra su fruta; y como ella va creciendo se va hinchiendo de hoja, que es lo que acabamos de decir que hizo Cristo N. S., pues en apuntando la hoja de la naturaleza humana, salió formada y acabada la perfectísima flor, y luego nos dió aquel tempranísimo fruto de sus lágrimas, y sangre a los ocho días, para comenzar la obra de nuestra redención, y que con el agua de sus ojos la tierra dura de nuestros corazones se fuese ablandando".

(8) "In solo Christo, cibum salutis quoties quaerimus invenimus; in ejus verbis et exemplis animas nostras fructu suavi et salubri reficimur". S. Greg. M., h. l.

Sentéme a la sombra de aquel a quien yo deseaba, y su fruto es dulce para mi garganta

Considerando el alma a Cristo como precioso manzano en una selva y como árbol de vida, por contraposición al otro manzano en el que halló la muerte, véle pendiente del árbol santo de la Cruz, y allí se sienta a contemplar despacio los inefables misterios de aquel amor más fuerte que la misma muerte, que así le movió a inmolarse por nosotros para darnos vida. Y considerando día tras día muy de asiento los misterios de la Pasión y de la Redención, de la expiación y el sacrificio, llega a percibir el sabor delicado de los frutos de la Cruz; la cual con esto no será ya tan sólo un lecho florido para descansar, sino un precioso manzano que a la par cobija con su sombra y da frutos, dulcísimos una vez bien maduros, aunque antes sean tan amargos como muestra serlo su corteza (9). Mas quitada ésta y masticándolos bien con la afectuosa consideración, después de dejarlos madurar con la debida perseverancia, se empieza a gustar la inefable dulzura de este maná escondido que Dios tiene reservado para los que de este modo se vencen (*Apoc.* 2-17). "Oh si se conociese bien el valor de la Cruz, exclama Santa Margarita M. (*Obras*, t. 2, p. 49); no sería tan rechazada como lo es, sino que al contrario, sería tan querida y amada, que no se podría hallar gusto sino en ella". Así por el amor de la Cruz se logran infaliblemente los favores divinos (10).

Y efectivamente: "Nadie goza de mayores consuelos, decía la *Eterna Sabiduría* al B. Susón (cap. 3), que aquellos a quienes toca algo de mi cruz; pues en el alma que bebe gustosa el cáliz de mis amarguras derramo Yo en abundancia mis dulzuras. Si la corteza es amarga, el fruto es delicioso" (11).

---

(9) "En una profunda y completa unión, escribía en 1885 cierta alma experimentada, me presentó Jesús su cruz y mis pobres penas unidas a las suyas; y me dijo: "Amada mía, dilátate en el sufrimiento... Ya ves que son grandes los brazos de la cruz...; descansa en ella! La cruz no es un árbol estéril y muerto...; su savia es poderosa..., produce flores y frutos... No está sola... allí está tu Dios para recibirte".

(10) Cf. Kempis, Lib. II, c. 12; III, c. 10 y 56: Tomé de Jesús, *Trabajos de Jesús*, Doctrina, etc.

(11) "Qué puede ser más dulce al alma enamorada, escribe Blosio (l. cit., c. 16), que respirar, recrearse y recoger los sentidos derramados

"La aflicción, añade (c. 19), aparta al hombre del mundo y lo aproxima al cielo... De la cruz dimana la humildad, la pureza de conciencia, el fervor del espíritu, la paz y tranquilidad del alma, la discreción, el recogimiento, la caridad y todos los bienes que vienen con ella...". (12).

Mas para poder percibir este gusto del cielo, advierte San Buenaventura *(Serm. I in Dom. Sexages.)*, hay que *sentarse*, quedándose con la vista puesta amorosamente en el Amado, sin cansarse discurriendo: "*Sedi:* Non discurri per mentis distractionem, quia *qui minoratur actu, percipiet sapientiam (Eccli.* 38, 25). Et tunc *fructus ejus dulcis gutturi meo*, propter sapientialem oblectationem".

---

debajo de esta sombra de la saludable Cruz, y con el fruto de este árbol esforzar el alma consumida, después de muchas distracciones, turbaciones y trabajos en este valle de lágrimas se le ofrecen y la fatigan".

"Quisiera yo mucho saber decir, escribe la V. Mariana de San José *(Vida,* 1, 2, c. 9), la gloria y anchura que el Señor tiene encerrada en las tribulaciones, y cuánto se goza y gusta de aquella verdad... *Cum ipso sum in tribulatione*... Allí se halla entrañado este bien, y hasta que se llega a lo más superior de la tribulación, no se sabrá cuán precioso es aquel centro divino que en ella se halla... Allí está escondido (el tesoro) adonde combaten las inclemencias del cielo..., mas el dueño de aquel término, que sabe el bien que allí tiene, no le venderá por ningún precio, ni hay cosa por qué se pueda dar una tribulación y persecución, y más si es de buenos...".

"Ansí cuanto más atribulada y llena de trabajo, añade (c. 11), más contenta iba (a comulgar), y me dió a entender algunas veces Nuestro Señor que era el mejor aparejo para recibirle, las tribulaciónes: con esto vivía consoladísima en mis trabajos, y sin verme harta de ellos, andaba siempre con sed de padecer...Oh válame Dios, y qué diferente andaba mi alma de lo que imaginaban de mí y el contento que a mí me daba esto, que sólo le tenía puesto en que siempre se hiciese su divina y santísima voluntad...".

Lo mismo repitió en nuestros días la angelical Gema Galgani, llegando a exclamar: "¡Cuán locos son los que miran los trabajos como una desgracia...! En la cruz, oh Jesús mío, es donde yo aprendí la manera de amar". Cf. *Evolución mística*, p. 373-4, 383. Ed. de la BAC, p. 416.

(12) "¡Oh leño dulce, verdadero árbol de vida, exclama el V. Palafox! *(Peregrinación de Filotea*, l. II, c. 28). ¡Oh árbol que tú sólo bastas a hacer a este mundo paraíso! ¡Oh árbol santo que no produces como los otros sólo un género de fruta, sino aquella que comida da vida y vida eterna! En tí, árbol frondoso, santo y hermoso, de tí y en tus dulcísimas ramas se cría la caridad, la fe, la esperanza, la obediencia y humildad, la castidad, la paciencia, la constancia y perseverancia.

Sentada tu alma de este modo a su sombra, luego te dejará sentir inefablemente su adorable presencia y al fin te hará gustar la divina dulzura de su trato amoroso, pareciéndote como verlo nacido o formado (*Gal.* 4, 19) en tu mismo corazón (13).

"De esta dulzura, dice Rusbroquio (*Adorno de las bodas*, l. 2, c. 19), nace un casto deleite de corazón y de todas las fuerzas sensitivas, la cual el que la experimenta le parece que está rodeado y abrazado interiormente con el divino lazo de amor; y este gusto y consuelo interior llena más copiosamente al cuerpo y alma, que puede el deleite terreno, aunque todo se junte en un solo hombre, si es que esto puede ser. Porque en este deleite o gusto castísimo Dios, por medio de sus dones, se comunica y difunde en el corazón del hombre con tan sensible consuelo y gozo, que redunda y rebosa interiormente en el corazón. De aquí conoce el que recibe estos consuelos cuán verdaderamente miserables sean todos los que viven sin esta caridad divina. Este deleite hace que se liquide y corra el corazón de tal suerte, que no pueda este hombre contenerse por la copia y abundancia de interior alegría".

Sub umbra illius... "Antes que nos diga de la dulzura deste fruto, advierte la V. Mariana (*h. l.*), dice que se sentó a la sombra del manzano, sin la cual no pudiera gustar de su dulzura, que sola su sombra deste Señor da sabiduría a los hombres... Es como si dijera: Ya no de priesa y de paso gozo de la contemplación de los misterios de Cristo S. N., sino de asiento y con mucha quietud gozó de la dulzura de sus frutos. Que es esta una gracia que comunica el Esposo al alma, de grandes consuelos y misericordias con que la dispone aun más que las pasadas comunicaciones; porque ésta es vestirla ya de las vestiduras de bodas, y así se la pone con más asiento, y como ella dice, se sentó... Este sentarse el alma a la sombra del manzano, es una misericordia y un favor grande que da a la que ya tiene gran ejercicio de vir-

(13) "Non solum autem in Maria, dice Orígenes (in h. l., *Hom.* II), ab umbra illius nativitas coepit, sed et in te si dignus fueris nascitur Sermo Dei. Fac igitur ut possit capere umbram ejus, et cum umbra fueris dignus effectus, veniet ad te, ut ita dicam corpus ejus, ex quo umbra nascitur... *Et fructus ejus dulcis...* Ego, inquit, desideravi in umbra ejus requiescere, sed póstquam me sua protexit umbra, etiam fructu illius saturatus sum".

tudes y es probada en trabajos y mortificación total de sentidos y potencias; que aunque suele darse a gustar algo de lo que aquí nos da a entender el Espíritu Santo, no tan de asiento como ahora dice la Esposa; porque cuando ya llega a sentarse a la sombra deste divino manzano, es después de muy acrisolado el amor al Esposo, y estando la voluntad muy purificada y desnuda de todo querer, y tan desnuda, que ya no hay otro arrimo más del deste manzano. De todo lo demás está sola, y si lo está, bien hace de sentarse a esta sombra divina, con la cual no llegará a ella ninguna serpiente".

Allí, pues, recibe la bendición del Señor y la misericordia de su Salvador (*Ps.* 23, 5), quedando en todo muy mejorada y adelantada.

"Son los truecos tan grandes, añade, que ya aquella alma no parece la que solía; porque ya el alma es la señora, y ha cobrado fuerza con aquellos frutos de que gustó, que son como si dijéramos: los misterios de la fe oscuros hasta aquí, más ya tan desatados y descubiertos, que con la limpieza y pureza del entendimiento viene toda el alma a gustar la dulzura dellos... La sombra deste árbol es un bien..., tan soberano, que no es menos que el mismo Dios...

"A la sombra de su deseado se quieta y calla el entendimiento y bullicio de todas las potencias, con que goza del descanso y refresco de su sombra no de paso como hasta aquí.... Ya estos bienes de ahora son de asiento... *Sentéme*, como si dijera: Ya no con trabajo mío..., ya no con discursos y particulares noticias, sino con una posesión sosegada y quieta, gozo del que deseaba. Deseaba entonces, parece que dice, y ahora ya le goza, y tan sin temor de que huya, que parece nos da a entender que lo tiene a su querer..., y desembarazada para que así entre en provecho lo que se comiere de la divina fruta deste árbol, no estéril y silvestre, sino fructífero y de tan lindo fruto, que jamás se ha visto ni se verá otro semejante tan dulce para la garganta desta Esposa, y tan sustancial, que con él puede caminar la larga jornada que le falta hasta llegar a ver al Dios de Sión" (14).

---

(14) "Umbra enim Christi, dice Sto. Tomás (h. l.), protectio Divinitatis est, qua electos tuetur et defendit. *Fructus ejus...*, id est, Divinitatis contemplatio".

"Est ergo *quies*, dice Alvarez de Paz (l. V., de *Grad. Contemp.*

Este fruto del árbol de vida, tan dulce al paladar, afirma San Ambrosio (*in Exod.*, c. 16), "es el maná espiritual, o el rocío de la divina Sabiduría, que el Hijo de Dios derrama en los que le buscan con ardor; rocío que fertiliza la esterilidad de las almas inundándolas de una dulzura inefable. El que por experiencia conoce el gusto y precio de esta mística Sabiduría, jamás anhela por otra vianda...".

En efecto, pues todo lo demás causa fastidio, mientras de nuevo no se saborea esta dulzura divina. "Con razón, pues, dice San Bernardo (*Serm.* 48), anhelaba la Esposa por la sombra de aquel de quien esperaba recibir a la vez el refrigerio y sustento que necesitaba. Porque los árboles silvestres, aunque protegen con su sombra, no sirven para sustentar la vida ni menos dan frutos perpetuos para conservar la salud. Así que uno sólo es el autor de la vida, como es único el mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, y el que dice a la Esposa: *Yo soy tu salud*... Por esto deseó, pues, siempre de un modo especial la sombra de Cristo, por ser El solo quien, aparte del refrigerio que le causa contra los ardores del vicio, la llena del suave deleite de las virtudes. *Sentéme a la sombra del que había deseado.* Sombra es su carne, sombra es la fe... ¿Por qué no he de poder yo gloriarme de que su misma carne me sirva de sombra siempre que de ella como en la Eucaristía?".

¡Esta sí que es el dulcísimo fruto de la Cruz: *Sacramentum Passionis Christi*, —según le llama Santo Tomás— tan grato y sabroso para el paladar del alma fervorosa, que mediante él va configurándose a *Cristo paciente*...- (3.ª, P., q. 73, a. 3, ad 3).

P. 3, c. 4), jucunditas quaedam voluntatis nihil quaerentis, nisi sic in Deo perseverare. Videt se anima *juxta Deum*, videt se ab eo amatam et in magno praetio habitam, et non aliter quam filiam carissimam singulari ejus Providentia protectam atque circumdatam, et in hoc voluntas amore quiescit, tamquam in complemento sui desiderii, quod jam consecuta est... Cognitio praesentiae Dei in isto gradu animam protegentis, talis est, ut si cum ciantate sequentium graduum conferatur, non sit lux, sed umbra dicenda... Fructus in hac umbra gustatur dulcissimus, qualem antea anima nunquam gustaverat: ideo in umbra libenter, pausat. "Lucem meridianam, inquit Bernardus (*Serm. de Nativ. Mar.*), ubi pascat Sponsus, sibi petierat indicari, sed... pro plenitudine lucis umbram, pro satietate interim gustum recipit". Sed tam clara est haec umbra, tan dulcis hic gustus ut animae satisfaciat, et pro tunc nihil sibi amplius requirendum apprehendat".

Por lo que hace a la Iglesia, advierte María Dolorosa, "está sentada junto al árbol de la Cruz y gusta el fruto de este árbol, que es Jesucristo Sacramentado, el cual la nutre en sus miembros e infunde en quien lo recibe la dulzura de su gracia".

"El profeta Jeremías, añade el Santo Abad de Claraval, dice *(Thren.* 4, 20): *Cristo Señor es nuestro aliento...: bajo su sombra viviremos entre las gentes...* Cuida, pues, tú de vivir como el Profeta bajo la sombra de Cristo, para que así puedas algún día reinar con El en su luz... En su carne es sombra de la fe; en su espíritu luz del alma".

"La sombra de Jesucristo, decía según esto San Gregorio Magno (in h. l.), es la protección del Espíritu Santo, que pone a cubierto y protege con la plenitud de su gracia a las almas que visita, templando en ellas todo el ardor de las tentaciones con el soplo de su aliento lleno de suavidad, dándoles a la vez medios para recobrar sus fuerzas y correr con más velocidad a los cielos". También es sentarse a su sombra, añade, el descansar en su contemplación, la cual no sólo nos protege, sino que nos hace cobrar fuerzas para ayudar a los prójimos (15).

Y es muy de notar que no dice la Esposa que ha deseado aquella sombra, sino al mismo Amado; porque el deseo del alma santa siempre va derecho a Dios, por más que en esta vida no pueda verlo y gozarlo sino como entre sombras, y eso las más de las veces sólo por muy breve espacio.

"Asentóse, dice Fr. Juan de los Angeles, y no para siempre; gozó de la sombra, no por mucho tiempo; comió de la fruta para proseguir el viaje...".

"Aquí, advierte Santa Teresa *(Conceptos, c.* 5), no le hace sino manzano, y dice que *es su fruta dulce para mi garganta.* ¡Oh almas que tenéis oración, gustad de todas estas palabras! ¿De qué manera podemos considerar a nuestro Dios? ¡Qué diferencia de manjares podemos hacer de El! Es maná que sabe conforme a lo que queremos que sepa. ¡Oh qué sombra esta tan celestial, y quién supiera decir lo que de esto da a

---

(15) "In umbra quippe ejus sedere est in ejus contemplatione requiescere. Ejus certe contemplatio umbra est: quia in ejus visione protegimur, ne diabolica tentatione, velut solis ardore denigremur. Qui ergo tam sublimiter requiescunt, ferre se consulentibus auxilia utiliter possunt". S. Gregorio, *in* I *Regum,* Lib. V, cap. 14.

entender el Señor...! ¡Qué amparada se debe ver un alma cuando el Señor la pone en esta grandeza! Con razón se puede asentar y asegurar... Da Dios estos regalos tan subidos... a personas que han mucho trabajado en su servicio y deseado su amor, y procurado disponerse... Pónense bajo el amparo del Señor, no quieren otro. ¡Y cuán bien hacen de fiarse de su Majestad, que ansí como lo han deseado lo cumple! ¡Y cuán venturosa es el alma que merece estar debajo de esta sombra...! Se siente estar toda engolfada y amparada con una sombra, y manera de nube de la Divinidad, de donde vienen influencias al alma y rocío tan deleitoso, que bien con razón quitan el cansancio que le han dado las cosas del mundo. Una manera de descanso siente allí el alma que aun la cansa el haber de resolgar... No ha menester menear la mano ni levantarse (digo la consideración) para nada, porque cortado y guisado y aun comido lo da el Señor de la fruta del manzano a que ella compara a su Amado. Y ansí dice, *que su fruto es dulce para su garganta:* porque aquí todo es gustar sin ningún trabajo de las potencias... Antes de ahora dice el alma que goza del mantenimiento de sus pechos divinos...: ahora va ya más crecida..., mantiénela con manzanas, quiere que vaya entendiendo lo que está obligada a servir y a padecer...".

"Esto que dice que se sentó a la sombra del que deseaba, añade a su vez la V. Mariana, es una resolución y despojo de todos sus quereres y una entrega verdadera que hace de sí en las manos o providencia de su Dios... Que es como si dijera: Ya de asiento y con quietud gozo y me sustento de los misterios de Cristo, si no con la claridad que en el cielo se verán, aquí en la sombra; porque toda la luz de que acá se goza es como sombra en comparación de cómo se ha de ver allá. Pues nos dice que se sentó a la sombra de su deseado, cerca le tiene. ¿Y qué cerca le tendrá el alma que supiere hacer la renunciación que esta Esposa tenía cuando llegó ya a sentarse tan junto al Esposo, que la cubra con su sombra...? Paréceme a mí que esta sombra es un arrojarnos del todo a lo que N. S. quisiere hacer de nosotros: un *Fiat voluntas tua,* tan rendido..., que del todo se despoja desta potencia en orden a sí, porque del todo le mande y gobierne el Esposo, llevándola El de su mano, de manera que de asiento pueda gozar de la sombra deste árbol del amor, adonde puesta el alma en una sabia simplicidad y en una pobreza riquí-

sima, desasida de toda noticia discursiva, ya dejada y desnuda sin más propio que la verdadera desnudez. Aquí en este estado es adonde está capaz de gozar de la sombra del Esposo, adonde del todo se dejó en sus manos; y aquí es donde se obra aquel *Fiat que* decíamos...

"Pues este es el estado en que se goza del amparo y sombra de Dios. Cuál es este bien, ni se puede decir ni merecer; porque es una nube esta sombra, de que vamos diciendo, esclarecidísima, cargada de gran llenura de bienes de gracia; los cuales goza aquí el alma por una comunicación que en ella hace de Sí el Deseado suyo. A los cuales bienes llama frutos dulcísimos; frutos, por ir con la metáfora del árbol; y de verdad son del significado en ella; porque sin este Deseado no los gustara el alma, y sonle a ella dulces, porque criaron estos frutos con amor infinito para su bien de ella: el cual amor le hace aquí sombra para hacerla capaz destos bienes, los cuales no gozara sin este amparo... De manera que ya no sólo se sirve de los bienes del Esposo, sino que los come, y parece los convierte en sí misma; y esto es decir: *Et fructus ejus dulcis*... Ya el alma es sustentada de frutos de Cristo, no cualesquiera, o no con cualquier sabor y noticia, sino con esencial dulzura y sabor, que hasta aquí algunos favores eran dados por criados del Amado; ahora ya el mismo Señor es el que se le comunica, y ya tan junto a ella, que goza de su sombra y de su fruto... (16).

---

(16) "Hanc autem internae dulcedinis degustationem, Scriptura Sacra nunc *gustum*, nunc *ebrietatem* vocat, ut quam sit parva vel magna ostendat, parva quidem ad comparationem futurae plenitudinis, magna autem in comparatione cujuslibet mundanae jucunditatis. Praesens etenim spiritualium virorum delectatio, futurae vitae gaudiis comparata, quantumlibet excrescens invenitur parva, in cujus comparatione tamen omnis exteriorum delectationum suavitas est nulla. O dulcedo miranda, dulcedo tam magna, dulcedo tam parva! Quomodo non magna quae mundanam omnem excedis? Quomodo non parva, quae de illa plenitudine vix stillam modicam decerpis? Modicum quidem de tanto felicitatis pelago mentibus instillas, mentem tamen quam infundis, plene inebrias. Merito tantillum de tanto *gustus* quidem dicitur; merito nihilominus quae mentem a seipsa alienat, *ebrietas* nominatur. Gustus ergo est, et ebrietas jure dici potest: *Gustate*, inquit, propheta, *et videte*... Et de ebrietatae...: *Visitasti terram, et inebriasti eam*...

"Hac utique dulcedine inebriari non merentur, qui adhuc carnalium desideriorum fluctibus agitantur... Quid putas est causae, quod solam terram Dominus dicitur inebriasse, cur non etiam mare...? Quid

"Que es lo que dice, que se sentó, y como de asiento vivió sin culpas de advertencia, —y aun de inadvertencia muy pocas—, comió y gustó de la dulzura de la fruta deste árbol divino. Que comer los frutos es una cosa, y gustar la dulzura dellos, es otra: y este gusto no todos saben cuál es, sino aquellos que viven pendientes de la voluntad deste Señor... Y ya ella hecha capaz de gustar cosas divinas, se le descubren en esta sombra las divinidades de la fruta deste árbol, que ya gusta no sólo por fe, mas por una certidumbre tan clara, que parece falta muy poco para estar en la bienaventuranza: a lo menos ve que está con ella el que hace bienaventurados a los del cielo. Y para todos estos recibos y misericordias es menester que el mismo Señor favorezca y haga sombra".

Además, añade, "somos tales, que con las dulzuras nos dispone este Señor para que ansí vamos contentos por donde nos llevare. Y si el sabor y fruto del árbol del Paraíso nos mató, al pie deste quiere que las almas muy suyas reciban nueva vida..., realzando de nuevo las primeras dádivas que nos dió con su muerte y pasión, con otros favores y ternuras tales, cuales suyas de amor".

Mas con ser tan divinos estos favores, a todos nos los ofrece, y todos podríamos gozar de ellos, si de veras nos dispusiéramos a recibirlos, en vez de hacernos sordos a sus invitaciones amorosísimas. Pues como prosigue diciendo la misma sierva de Dios: "No llega nuestro apetito y deseo a desear tanto los bienes que codiciamos, cuanto este Señor desea comunicársenos. Y así se va dando tanta priesa a darse a estas tales almas, que no espera más de a que se dejen ellas enriquecer dél; y esto sólo es lo que hace esta Esposa, sentarse a esta sombra y comer de los frutos del árbol de vida, y en gustándolos de asiento, o en sentándose, que es sosegarse y quietarse, *gustará de los siete frutos* que da este árbol a su sombra, que son los dones del Espíritu Santo, con que

---

igitur per terram nisi fixam cordis stabilitatem debemus accipere...? Haec est illa vere beata terra, mentis videlicet stabilitas tranquilla, quando mens in seipsa tota colligitur, et in uno aeternitatis desiderio immobiliter figitur. Haec est illa terra quam Veritas promittebat, cum dicebat *(M. 5): Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram*". Ricardo, *De praeparat. ad Contempl.* c. 27-28.

queda el alma tan rica y adornada, como es justo que esté habiendo de ser Esposa del Altísimo".

Sub umbra illius... "La sombra de Cristo N. S. dice Sor Teresa de J. M.ª (*Coment.* XXV), son las especies sacramentales, porque en el Smo. Sacramento está Su Majestad como árbol lleno de fruto, el cual es la gracia que nos ganó con sus trabajos y merecimientos, y esta gracia es fruto propio de los sacramentos, pero muy en particular de este de la divina Eucaristía, porque está en él el mismo árbol divino, Cristo Jesús, que con grandísima abundancia está produciendo este fruto, y con suma largueza lo comunica y reparte... Y la Esposa hace su asiento y morada no sólo en la sombra..., sino... penetrando con los ojos de la fe este divino árbol y cogiendo su fruto, el cual es sabrosísimo para su garganta, porque, como se ha dicho, da la gracia, que es suavísima y dulcísima".

Estando, pues, el alma fiel detenida en la consideración de Cristo crucificado, o de Cristo sacramentado, viene a quedar tan llena de los carismas de su Espíritu, que a lo mejor no podrá menos de exclamar de repente con la Esposa diciendo:

V. 4) Introdújome en la cámara del vino (17). ordenó en mí la caridad...

"Luego al punto como comió la Esposa, prosigue Sor Teresa, dice que la metió en la bodega de sus divinos y dulces vinos y que ordenó en ella la caridad... Claro está que habiendo comido la Esposa, forzosamente había de beber luego..., esto es, que habiendo recibido y gustado la gracia que da este divino Sacramento, era forzoso que, a medida de ella, recibiese y gustase también el aumento de la caridad, porque esa comida y bebida andan tan juntas, que no es posible estar la una sin la otra, y... han de estar en una misma medida y en un mismo grado. Por eso dice: *Ordinavit in me charitatem;* como si dijera: a la medida y en el grado que me dió la comida de la gracia, a esa misma ordenó que se me diese la bebida de la caridad, y que la gracia y caridad estuviesen en mí tan ordenadas que no salga la una ni un grado más que la otra. Antes había entrado ya el Esposo a la Esposa en su bodega; pero entonces era muy al

(17) O sala del banquete.

principio y se habían tratado tan poco que no se atrevió a llamarle Esposo, sino Rey; y entonces no dice que le dió de beber: sino sólo que se alegraron de ver la inmensidad y fortaleza de aquellos divinos vinos de amor" (Sor Teresa, *Coment.* XXV).

Después de saborear los misterios de la Pasión *compadeciendo* y configurándose a Cristo paciente, logra beber el mosto de su preciosa Sangre exprimida en el Calvario; y este *vino que engendra vírgenes*, la llena de inefables delicias y la hace desfallecer, dejándola como ebria, y enferma de amor, a la vez que va siendo objeto de un amor singular de Dios y de las complacencias divinas (18).

Mas primero ha de descansar a la sombra de la Cruz y saborear los frutos de este místico árbol de vida, que ser introducida en la despensa, cámara o bodega donde se guarda el precioso vino preparado para las bodas del Cordero. Esa bodega es una de las íntimas moradas del alma, la 5.ª de Santa Teresa, y el precioso vino allí guardado es una sublime comunicación del Espíritu de Sabiduría que produce la embriaguez del alma en subida contemplación (19). De aquí sale ella tan trocada, que nadie la conoce, y tan esforzada y animosa, que bien parece estar alistada para una guerra de amor divino (20).

---

(18) Así algunos traducen el *ordinavit in me charitatem*, suponiendo ese *in* me en acusativo diciendo: *ordenó hacia mí su caridad*, o *púsome por blanco de su amor* (S. Bonavent., *in* 3 *Sent.*, d. 29 a. 1, q. 1).

(19) S. BONAVENTURA, *De 7 donis* S. S., 2.ª P., s. 7, c. 6; en *Cuestiones místicas*, 4.ª, a. 1. Cf. *Evolución mística*, p. 400-18. Ed. la BAC, p. 517.

(20) El Maestro Soto Mayor (in h. l.), traduce así: *Trájome el rey a la casa del vino, y su pendón sobre mí, amor.* Y continua haciendo hablar a la Esposa en esta forma: "Irá delante de mí, a modo de invencible estandarte, mi Esposo, al cual quiero obedecer con toda docilidad, yendo gustosísima a donde quiera llevarme". Que es como si dijera: "Yo sigo en todo a mi Esposo, como el buen soldado a su capitán, teniendo por bandera su amor: de éste voy siempre movida y a éste obedezco en todo a donde quiera que vaya". Así vendría a ser esto una respuesta a la tácita objeción de las doncellas, extrañadas acaso de verla salir de esa *bodega* y en el estado en que sale, pareciéndoles indecoroso para una alma como ella.

"Hábito pro votis dulci admodum familiarique colloquio cum dilecto, illo abeunte sponsa regreditur ad adolescentulas, aspectu ita ipsius affatuque referta atque accensa, quatenus ebria similis appareret. Et quasi illis stupentibus novitatem, et quaerentibus causam, respondit

Aquí, en efecto, se embriaga en la abundancia de la casa de Dios bebiendo sin tasa en el torrente de sus delicias (21): aquí se le hace gustar sus inefables dulzuras y se le comunican sus secretos, de modo que por experiencia conozca ya que en El está la fuente de la vida, y que sólo con su luz infusa se podrá ver bien la luz (*Ps.* 35, 9-10).

El texto hebreo dice: *Introdújome en la sala del convite*, o sea, en el cenáculo. Ahora, pues, cuando ya el alma, frecuentando ese místico cenáculo donde se celebra el gran convite de amor, va intimando de veras con el Amador celestial,

---

mirum minime esse si vino aestuaret, quae in cellam vinariam introisset... Non negat ebriam, sed amore, non vino, nisi quod amor vinum est". S. BERNARDO, *in Cant. Serm.* 49.

(21) "Hay esta embriaguez, dice Rusbroquio (*Adorno de las bodas*, l. 2, c. XX), cuando alguno percibe más gusto y deleite espiritual que el que su corazón puede desear y percibir. Esta embriaguez excita en el hombre varias y no acostumbradas acciones. Algunos cuando están así embriagadaos, con la abundancia del gozo prorrumpen en cánticos; otros, con el demasiado deleite de corazón derraman muchas lágrimas; algunos se inquietan en todos sus miembros, de suerte que nunca pueden sosegarse ni tener consistencia, y se ven obligados a correr, saltar, danzar y bailar con la demasiada vehemencia de gozo. Otros con grandes voces testifican el deleite que interiormente sienten; otros con los regalos que experimentan en todos los sentidos, enmudecen y se liquidan. Estos hombres unas veces juzgan que todos experimentan lo que ellos sienten; otras veces creen..., que Dios está todo ocupado en ellos solos... También algunas veces se admiran de que no se hagan todos espirituales y divinos... Esta vida, pues, es deliciosísima, y la más regalada que puede alcanzar hombre alguno en la tierra. Algunas veces crece de tal suerte este deleite que parece que totalmente quiere romperse el corazón. Pero por todas estas operaciones estupendas dará a Dios gracias con corazón humilde".

"Hay un efecto de amor, añade el P. Gracián (in h. l.), que llaman los Santos embriaguez del espíritu. Cuando el alma gozando los gustos y regalos amorosos de Cristo en una quieta, suave y profunda contemplación, queda como fuera de sí y embriagada de la dulzura del amor, como quedaron los Apóstoles cuando recibieron el E. S. Y esta embriaguez suele nacer muchas veces de recibir el Smo. Sacramento del Altar con mucha preparación y espíritu. No pierde el alma en esta embriaguez los sentidos, como se pierden en los éxtasis y raptos, pero pierde la memoria y deseo de todo lo que no es Dios. Y así como el que está borracho, que todo su deseo es vino y más vino, así el alma cuando llega a esta embriaguez de amor, no desea otra cosa sino Dios, y más Dios: y en todo lo demás no atina con prudencia humana; y aunque parezca que está fuera de sí, nunca estuvo con más cordura, sabiduría y discreción para las cosas divinas".

logra por fin ser introducida donde tanto deseaba, donde se guardan, junto con los embriagadores vinos preciosos, todos los grandes tesoros divinos, y donde a solas pueda beber hasta saciarse y enajenarse, y luego salir ebria de amor y enriquecida con toda suerte de bienes celestiales (22).

"Ese cenáculo, advierte María de la Dolorosa, es la Iglesia, el convite la santa Comunicación, la cámara de los vinos la contemplación. La Esposa dice que fué allí introducida, porque así como el Señor nos ha llamado a su Iglesia, e invitado a la mesa eucarística, así introduce al alma en la contemplación cuando quiere y como quiere: en vano se fatigaría ella por entrar, que jamás podrá lograrlo si no es allí introducida por el Esposo divino. En la contemplación, como también en la santa Comunión, señala El al alma con el sello de su caridad, dándole aquellos amorosos transportes que se manifiestan aun al exterior. Queda ella como herida, sintiendo una gran sed de amar a su Dueño amoroso, pero sed dulce y no furiosa, violenta, pero resignada".

"Esta entiendo yo, escribe Santa Teresa, hablando de la oración de *Unión (Moradas,* 5.ª 1), es la bodega donde nos quiere meter el Señor, cuando quiere y como quiere; mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, Su Majestad nos ha de meter y entrar El en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en ésta más parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos están dormidos; sino entrar en el centro

---

"La fuerza del divino Amor, advertía según esto Sor Teresa de Jesús M.ª (2.º *Comentario sobre pasajes de la S. E.,* VIII, p. 436: *Obras,* 1921), es como vino fuerte mezclado con sal, que embriaga poderosamente las almas y las hace salir de sí y hacer operaciones interiores, fuera de toda razón, con afectos de cosas tan superiores que son totalmente imposibles en el efecto".

(22) "Los antiguos, dice Petit (in h. l.), no ponían el vino en bodegas oscuras ni en sitios impropios para recibir visitas... Homero nos dice que en el Palacio de Ulises se guardaba el vino y el aceite en grandes vasijas puestas a lo largo de la pared de un aposento de arriba donde había también mucho oro, plata y vestidos; y además el lecho nupcial. Así no es de extrañar que la Esposa diga que ha sido introducida en la cámara o habitación donde se ponía el vino. Era éste un sitio cercano de la cámara nupcial; y el vino es un símbolo de amor".

del alma sin ninguna, como entró a sus discípulos cuando dijo: *Pax vobis*".

Introduxit me... "Del asiento y sombra, advierte a su vez la V. Mariana de San José (h. 1.), es llevada ella a otro lugar más interior y secreto; mas no se va ella, porque estas subidas no las puede ella hacer por sí sola, ni con cualquiera favor, ni menos que por la mano del mismo Señor que la estaba haciendo sombra, y haciéndosela como pabellón, para que de espacio o de asiento estuviese retirada de todo y en silencio, para que sin ningún impedimento pudiese ser llevada a este aposento del vino excelentísimo. Y este aposento dijera yo que era Cristo Señor Nuestro... adonde están todos los depósitos de los tesoros del Padre y del Espíritu Santo, y de la sabiduría infinita deste mismo Verbo encarnado, sin el cual hay nada bueno que de verdad lo sea. Pues digo que, como la Esposa estaba tan bien dispuesta, y amparada con la sombra y vecindad deste Señor, como si la tomara de la mano la entró en este aposento del vino, que es un salir de lo imaginario a lo esencial".

Y aunque aquí, añade, no ha de pretender entrar ella por sí misma, sino esperar a que el Señor la introduzca; "si persevera y se va al paso del Esposo, siguiéndole por humildad, cuando menos piense la tomará de la mano y la entrará de adonde no quiera salir para siempre. Aquí el Espíritu Santo quiere mostrar a esta su querida y regalada Esposa su caudal y tesoros divinos y entrarla en el aposento dellos, y muéstrala sus misterios, sus promesas, o dárselas a gustar, para que vea que no la engaña, como si dijéramos, y enséñala el espíritu de su ley santa y las verdades de la fe, y no sólo esto, más gradúala en letras sin haberlas aprendido, y éntrala en lo fino de la Santa Escritura, por no decir Teología, que en esta bodega la aprendieron los Santos. Y de aquí nace que una mujer ignorante suele quedar tan ilustrada, que en muchos años de escuelas no supieran lo que Nuestro Señor les enseña en una hora...

"Mas dejando este sentido o medio para gustar de los vinos que hay en este aposento, vuelvo a lo que comencé a decir, que era entrar en los gustos o deleites sabrosos sobre todo saber que se comunican al alma cuando se une con su Dios. Esta, pues, parece es la bodega adonde ya la caridad ordena en el alma todo lo que estaba desordenado. ¡Oh qué recibos, qué dones, qué deleites, qué riquezas, qué

glorias, qué comunicaciones de Dios en amor son éstas! ¡Señor!, ¿quién sino Vos podía hacer tan magníficas mercedes, quién había de ser tan liberal que se diese a sí mismo, ni quién tan sabio que en vasija tan pequeña encierre lo infinito, no encerrado sino entregado...?

"Pues en esta bodega de los vinos la entró el Rey... no sólo para mostrarla la preciosidad dellos, sino para que con el descubrimiento de lo amable de sus atributos..., vaya reconociendo los motivos..., que tiene de amar a este soberano Esposo suyo...; con que le sirva cada noticia como de ascuas... O digamos que todas le sirven de bebida, con que va tomándose, como suelen decir, del vino, tanto que ya queda tan fuera de sí, que su entendimiento no entiende como solía, ni se acuerda de otra cosa que del bien presente, ni ama más de a este Señor, que se lo comunica en amor...; y si ama, ama con amor suyo, como quien ya no es suya, sino del que ordena en ella, y así de su mano puso, como si dijéramos, alcaide en esta fortaleza suya para que reinen y gobiernen, en lugar de sus potencias, las tres Divinas Personas; y aquí ahora la Tercera es la que resplandece y la que ordena a la Esposa maravillosamente...

"Entró, pues, por su mano en el aposento de los vinos, adonde gustó muy de espacio de los tesoros del Rey... Porque el entrar es el primer paso para gozar dellos; y son tales estos bienes, que con sólo mirarlos se goza tanto, que no se sabe decir... Aquí no dice más de que la entró el Rey en la bodega de los vinos, y es fuerza, según los efectos, que creamos que se los dió a gustar y que bebió de ellos sin escasez..., pues llegó a gozar del orden de la caridad... Dicen, pues, del vino que conforta..., que alegra y despierta el calor perdido... Pues todo esto hace aquí el Señor con el alma..., levantando en ella lo caído por el pecado..., dale fuerzas, que también son menester para tantos recibos..., caliéntale el corazón y cauterízale la voluntad, para que salgan afuera las tibiezas, y en el ardor divino le da tales noticias de Sí, que la llena de alegría y consuelos. Y ella recibiendo estos bienes se hace depósito y arca de santificación, por la asistencia de la Santísima Trinidad, y todas tres Divinas Personas la hablan aquí, y la dan noticia de Sí con admirable distinción: y ella obra aquí con fuerza divina, porque la orden que ha puesto la caridad es poner cada cosa en su lugar, que es llenarse las potencias de la Esposa destos tres vinos, como

si dijéramos, la memoria del ser del Padre, la del entendimiento de la sabiduría infinita, y la voluntad del Espíritu Santo: y así como para ella da su buena dicha este orden, así es tal esta bondad y amor de nuestro Dios, que tiene por lugar suyo y centro por su descanso el alma desta Esposa dichosa. Y El llegó a cumplir su deseo cuando llegó el cumplimiento de todo bien a esta alma; la cual ya con este abismo de bienes y con la presencia y posesión de su Dios y Esposo... le ama con amor divino; porque su voluntad della está investida de Dios, y por esto ama con amor de Dios: asímismo entiende con sabiduría de Dios, y goza de lo eterno, siendo ella criada por el eterno Señor suyo".

Aquí, es, pues, donde verdaderamente *se ordena la caridad*, la cual nunca llega a mostrar aquel orden maravilloso que le pertenece, hasta ser el alma introducida en esta mística bodega en que, embriagada a la manera de los Discípulos en el Cenáculo, aprende a amar a Dios por ser El quién es, sin el cebo del amor propio; pues gustando de veras a Dios con el místico don de sabiduría, se le aprecia como a Sumo Bien, y se desprecia todo lo que no es El o al no se refiere (23). Por eso es tan deseable la vida mística, o sea la contemplación que se le infunde al alma al ser introducida en esa morada, porque con ella es como se aprende a cumplir con perfección el primer Mandamiento (*Mc.* 13, 30): *Amarás a tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas:* a lo cual no se llega con solas nuestras propias industrias, ni es posible llegar a nuestro *modo humano;* sino dejándonos poseer en todo del divino Espíritu,

---

(23) "¿Quid enim per cellam vinariam congruentius, quam ipsam arcana aeternitatis contemplationem accipimus...? Hanc sancta mens si a Sponso introducatur, postpositis omnibus temporalibus intrat, in qua ex illis angelicis deliciis quantum sibi conceditur gustat". SAN GREGORIO MAGNO, in h. l.

Esta bodega, dice el P. La Puente (*Guía*, tr. 3, c. 4, § 2), "no es otra cosa que su misma Divinidad; y cada perfección suya es como una vasija llena de excelentísimo vino de amor, con especial sabor y dulzura; porque como el maná, con ser uno, tenía diversidad de sabores, así la Divinidad, que el mismo Señor llamó *Maná escondido* (*Apoc.* 2, 17), con ser una en todas sus perfecciones, comunica especial gusto y sabor en cada una de ellas, y con el conocimiento de su sabiduría da un modo de afecto diferente del que da contemplando su omnipotencia".

para proceder *a lo divino*, como verdaderos y fieles hijos de Dios (*Rom.* 8, 14), ordenando El por Sí mismo la caridad en nosotros (Cf. *Cuestiones místicas*, 1.ª, p. 87; 4.ª, p. 398). Ed. la BAC, p. 78 y 404.

Orígenes (in h. l. *Hom.* II), supone que éstas son palabras del Esposo, que quiere entrar en nuestras almas como Rey de amor, y dice a todos los que en El creen: *Introducite me in domum vini;* y así añade: "Cur tam diu foris maneo? *Ecce sto ad hostium et pulso*... (*Apoc.* 3, 29)... Et nunc eadem dicit Sermo Divinus... Vobis quoque catechumenis loquitur: *Introducite me.* Introducite, non simpliciter in domum, sed in domum vini, impleatur vino laetitiae, vino Spiritus Sancti anima vestra, et sic introducite in domum vestram Sponsum, Verbum, Sapientiam, Veritatem". Así es como quedará ordenada la santa dilección. Este orden lo explica luego admirablemente diciendo: "Cuando el hombre ama lo que no debe amar, o ama con mayor amor del que la cosa merece, o con menor del que se le debe, entonces en él está la caridad sin ordenar. En pocos se encuentra la bien ordenada, la cual consiste en amar a Dios sin modo ni medida, con todo el corazón, con toda el alma, y con toda la mente, dándole por entero, como a Dios Criador y Padre nuestro, cuanto somos y tenemos. Por lo cual, si no le amamos cuanto lo permiten nuestras fuerzas, es claro que no está ordenado nuestro amor (24). En cuanto al prójimo ámalo como a tí mismo, según lo pide el ser miembro del mismo cuerpo y unido a la misma cabeza que tú; sin olvidar que se debe más amor a los miembros más dignos o más importantes".

Así, los que tienen perfecta caridad, dice el V. Granada (*Memorial*, tr. 7: *del Amor de Dios*, c. 1, § 1), "viven una vida angélica y sobrenatural: por lo cual pueden llamarse Angeles de la tierra; pues conversando con sólo el cuerpo en la tierra, todo lo demás está en el cielo. Tal fué el espíritu, la vida y la conversación de *todos los Santos:* a cuya imitación habían de encaminar *los fieles* todos sus intentos y deseos". Con lo cual pronto hallarían la paz y abundancia que desean.

Mas "no cualquier grado de caridad, añade (*ib.* § 2), basta para dar al hombre esta paz y hartura interior de que ha-

---

(24) "Plurimorum quippe, dice (*Hom.* II en *Cant.*), inordinata est charitas, quando quod in primo loco debent diligere, diligunt in secundo... Igitur ordinata est charitas in perfectis".

blamos, sino sola la *perfecta caridad*. Para lo cual es de saber que *esta virtud, así como va creciendo, así va obrando* en el ánima mayores y más excelentes afectos. Porque primeramente ella —*cuando Dios la ordena*—, trae consigo un *conoscimiento experimental* de la bondad, suavidad y nobleza de Dios: del cual conoscimiento nace una grande inflamación en la voluntad, y desta inflamación un maravilloso deleite, y deste deleite un encendidísimo deseo de Dios, y del deseo *una nueva hartura, y de la hartura una embriaguez, y desta* una seguridad y cumplido reposo en Dios: en el cual nuestra ánima descansa y tiene su *sábado espiritual con El*. En lo cual paresce que estos ocho grados van de tal manera encadenados, que uno abre camino para el otro... Porque deste conoscimiento..., procede una grande inflamación y fuego... Y deste fuego un suavísimo deleite, que es aquel *maná escondido* que nadie conosce sino el que lo ha probado *(Apoc.* 2, 17): *el cual es propiedad natural, que anda en compañía del amor y procede dél*... Y porque las cosas espirituales son tan excelentes y tan divinas, que mientras más se gustan más se desean, luego deste gusto nasce un encendidísimo deseo de gozar y poseer este tesoro... A este deseo sucede la hartura —tal cual en esta vida se puede poseer—, porque no da Dios deseos a los suyos para atormentarlos, sino para cumplirlos y disponerlos para cosas mayores. Y así... El es el que da a los suyos el deseo y la hartura, con la cual se engendra en el ánima un tan grande hastío de las cosas del mundo, que las viene a tener como debajo los pies: con lo cual queda ella pacífica, satisfecha y contenta con sólo este dulcísimo bocado, en quien halla todos los gustos y deleites juntos; y conosce por experiencia que en *ninguna otra cosa puede la criatura racional hallar cumplido reposo sino en sólo él*...

"Y la felicidad de estos dos postreros grados (seguridad y reposo) *prometió el Señor a sus escogidos* por Isaías cuando dijo *(Is.* 32): *Asentarse ha mi pueblo en la hermosura de la paz y en los tabernáculos de la confianza, y en un descanso cumplido y abastado de todos los bienes.* Este es, hermano mío, el reino del cielo en la tierra, y el paraíso de los deleites de que *podemos gozar en este destierro;* y este es el tesoro escondido a los ojos del mundo en la heredad del Evangelio; por el cual el sabio mercader vende todo cuanto tiene por alcanzarlo".

"¿Pues cuál es el hombre, prosigue (§ 3), que oídas estas nuevas, y sabiendo que *tan aparejadas está la divina gracia para él como para todos los santos,* no entra por esta puerta a gozar de tan grandes bienes *en esta vida*?". "La perfección de la vida cristiana, añade (*ib.* c. 2), consiste en la perfección de la caridad...; y así según que ella estuviere más o menos perfecta, así será más o menos perfecta esta vida... La perfecta caridad de esta vida es aquella que poderosamente resiste y despide de sí todo lo que entibia y aparta el ánima deste *actual amor de Dios*... Cuanto la afección de la caridad estuviere más inflamada y más unida a Dios *por actual amor..., tanto será ella más perfecta, como más semejante a la de aquellos soberanos moradores del cielo,* que siempre y actualmente con todas sus fuerzas arden en el amor de Dios. Este amor es el que los Teólogos místicos llaman *unitivo*... El principal estudio del siervo de Dios ha de ser trabajar todo lo posible porque el ánima esté siempre unida con Dios *por oración, contemplación y actual amor...*".

"El que desea poseer la caridad perfecta, dice conforme a esto San Gregorio M. (*Moral. in Iob.*, l. VI, c. V), ha de aspirar no sólo a ensanchar su actividad, sino también a las cumbres de la contemplación".

En esto consiste, enseña Santo Tomás (25), la verdadera perfección en esta vida; en acercarnos en lo posible, con un perfectísimo amor actual, a la de los bienaventurados.

Ordenó en mí la caridad. "¡Oh palabras, exclama Santa Teresa (*Concep.*, c. 6), que nunca se habían de olvidar del alma a quien N. Sr. regala...! Bienaventurado sueño, dichosa embriaguez que hace suplir al Esposo lo que el alma no puede, que es dar orden tan maravillosa, que estando todas las potencias muertas o dormidas, quede el amor vivo; y que sin entender cómo obra, ordene el Señor que obre tan maravillosamente, que esté hecha una cosa con el mesmo Señor del amor... Vela perdida de sí, enajenada por amarle, y que la mesma fuerza del amor le ha quitado el entendimiento para poderle más amar... Y allí la ordena de manera Dios, que sabe bien contentar a su Majestad entonces, y aun después, sin que el entendimiento lo entienda... Mas entiéndelo bien después que ve esta alma esmaltada y compuesta de piedras y

(25) *Opúsc.* 18: *De Perfectione vitae spiritualis,* c. 6.

perlas de virtudes, que le tienen espantado y puede decir: —*¿Quién es esta que ha quedado como el sol?* ¡Oh verdadero Rey, y qué razón tuvo la Esposa de poneros este nombre! Pues en un momento podéis dar riquezas y ponerlas en un alma, que se gozan para siempre. ¡Qué ordenado deja el amor en esta alma...! *Ordenó en mí el Rey la caridad*, tan ordenada, que el amor que tenía al mundo se le quita, y el que a sí, le vuelve en desamor; y el que a sus deudos, queda de suerte que sólo los quiere por Dios; y el que a los enemigos, no se podrá creer si no se prueba; es muy crecido el que a Dios, tan si tasa, que la aprieta algunas veces más de lo que puede sufrir su bajo natural; y como ve que ya desfallece y va a morir, dice: *Sostenedme con flores...*".

En el Hebreo, en lugar del *ordenó en mí la caridad*, se lee: *Desplegó en mí el estandarte de su amor;* o bien: *La bandera suya en mí es su amor.* Es decir, que su amor hace ya las veces de bandera desplegada para seguirle en todo, como en una batalla de amores...

Para eso fué el alma *introducida en la casa del vino*, que es la divina Contemplación, cuya señal o bandera es en ardiente amor (26).

Ya reina en mí su puro amor, que destierra el temor servil; y así efectivamente lo ordenó de suerte que ya no acierte a amar sino a El y lo que El mismo quiere que ame y del modo que El dispone; o como dice Santo Tomás, ha puesto en mí un amor bien ordenado, de manera que, abnegándome y renunciando al amor propio, ya que me ame a mí mismo ni al prójimo sino por El, y que a El le ame por Sí mismo y sobre todas las cosas.

De esta suerte es como podremos llegar a cumplir en todo y por todo, del mejor modo posible, su santísima voluntad. Pues como advierte Santa Margarita María (Oeuvres, t. 2, p. 229): "Sólo el puro amor de Dios es capaz de movernos a hacer todo cuanto a El place; y sólo este perfecto amor nos lo hará hacer

---

(26) *Introduxit me ad domum vini, et vexillum ejus super me amor...* "Porro contemplatio, advierte (in h. l.), Juan de J. M., domus vini est, ubi vinum generosum, quo voluntas inebriatur, hauritur. Ibi enim effesvescit amor. In hanc ergo domum Sponsus sponsam intruduxit... Pro foribus contemplationis amorem praefixi, Deus, ut in hoc insigne introducantur cellarium contemplationis, qui amore ducuntur".

de la manera que le place, y no es posible haya otro medio más para saberlo hacer todo cuando a El le place".

"Hasta que el alma llega a este estado, asegura San Juan de la Cruz *(Cánt. esp.* Canc. 26), aunque más espiritual sea, siempre le queda algún ganadillo de apetitos y gustillos, y otras imperfecciones suyas, agora naturales, agora espirituales, tras de que se anda procurando apacentarlos... Y de este ganado unos tienen más y otros menos..., hasta que entrándose a beber en esta interior bodega, lo pierden todo, quedando... hechos todos en amor: en la cual más fácilmente se consumen estos ganados de imperfecciones del alma, que el orín y moho de los metales en el fuego. Y así se siente ya libre el alma de todas las niñerías de gustillos e impertinencias tras de que se andaba".

Por tanto, ¿con qué ansias no deberemos desear y procurar merecer, por mucho que nos cueste, un bien tan grande y que así nos libra de todas nuestras miserias?

"Ojalá —exclama Fr. Juan de los Angeles (h. l.), nos entrara el Rey en aquella su bodega, y nos diera siquiera a probar aquel milagroso vino, aunque fuera con la pensión que le bebieron los Apóstoles, que los juzgaron por borrachos; como si enseñase lenguas peregrinas el vino y no confundiese las naturales y propias...! Vino es que luego que le beben los mancebos y las doncellas, tienen sed de virginidad".

Y todos podríamos recibir ese favor —en la manera que nos fuese menester— si de veras nos lo procurásemos con las disposiciones debidas. Según San Jerónimo *(Epist. ad Damasum)*, añade, "por la venida del Hijo de Dios al mundo se dió entrada a las almas puras a la bodega deste vino. Siempre tuvo Dios bodega; pero hablaba con sus amigos a la puerta, *sacábalos allí de beber, andaba con tasa* la bebida; después que se hizo hombre, quitóse el umbral alto que no daba lugar para entrar en esta bodega divina *(Is.,* 6, 4), hízose la entrada libre y franca, no para todos, sino para aquellos que el Rey quisiere entrar. Que por eso dice: *Introduxit me Rex*... No se entra al albedrío de cada uno, sino según la disposición del Rey eterno; es regalo de amigos y de amicísimos: el amigo bebe, y el amicísimo se embriaga... A unos se les dice *(Ps.* 33, 9), "Gustad y ved cuán suave es el Señor..."; a otros se les manda que ensanchen la boca... *(Ps.* 80, 11). Ricardo (advierte que): "a sólo el que sacó el Señor de Egipto y entró en su bodega se le dice: *Abre tu boca*

y ensánchala, que yo te la llenaré. La promesa es grande, y grande el secreto della. ¿De qué tienen sed y hambre los egipcios? De cosas carnales y temporales. ¿Y los que salieron de Egipto? De las espirituales y celestiales. A éstos se les dice que abran y ensanchen la boca, que no por tasa se les dará lo que desean. ¿Qué es la boca de la hambre interior sino el deseo del corazón...? Abre, pues, tu boca, ensancha tus deseos cuanto te sea posible; porque cuanto más los amplifiques respecto a los bienes espirituales, tanto más capaz te harás de ellos y tanto más dichoso serás... No seas, pues, corto en desear ni cobarde en pedir; sino ensancha cuanto pudieres tu corazón y tu alma, que por mucho que lo hagas nunca será en demasía. El que mereció entrar en la bodega del vino del Rey eterno bien puede ensanchar el deseo, seguro que no le faltará que beber hasta la embriaguez".

En cambio, prosigue, "hasta que el alma entra en esta bodega, todo es sed, todo mendiguez y pobreza, y ni hay cosa que satisfaga ni llene los senos y vacíos del corazón. La bodega dice hartura, dice cumplimiento del deseo, dice deleite, abundancia, satisfacción y embriaguez. Y si esto no fuera así, ni la Esposa se gloriara de haber entrado en esta bodega, ni lo contara como cosa grande a sus doncellas".

"Queda de aquí el alma, añade resumiendo a Taulero *(Serm. I Dom. p. Epiph.)*, así recreada y esforzada, que le parece poco sufrir por su Amado la dura muerte. A todos los males desafía, como otro San Pablo, juzgándose superior a todos y poderosa para todas las cosas en Aquel que la conforta. Lo cual pertenece a la embriaguez; porque los tomados del vino son atrevidísimos y de nada temen...

"Viendo Dios que el alma se entrega sin tasa ni medida a estos gustos y consolaciones, vino suavísimo y fortísimo, que saca de sí a quien a discreción o sin discreción lo bebe, quítaselo de delante, escóndelo a tiempo, y de tanta amargura y desconsuelo la llena, que no parece jamás haber gustado de Dios ni haber sabido qué cosa es alegría. ¿Para qué todo esto? Para atraerla Dios a Sí, por el olvido de todas las criaturas, con el regalo de su celestial vino, y volverla luego a sí, para que conozca desta manera lo que puede en Dios y lo que dejada en sus fuerzas. En el estado de abundancia a mucho más se extendía su deseo de lo que se le mandaba, ora fuese molesto, ora no; pero en el de pobreza y miseria, apenas puede con una palabra menos blanda...

"La Esposa bebe, y no bebe por tasa; porque entra en la bodega del vino y sale de allí con orden en la caridad... Cuando los amigos de Dios luego al principio beben del sabroso vino de su dulcedumbre, no pueden retenerlo, bulle en ellos, embriágalos y desordénanse en alguna manera. Pero arrebatándolos Dios así sobre sí mismos y sobre todas sus fuerzas, y entrándolos en Sí, comunícaseles y entrégaseles tan diferentemente y por otro tan soberano y extraño modo, que de allí adelante todo está ordenado en ellos; y así habemos de considerar a la Esposa... "Ordenóla Dios aquí —dice Taulero— maravillosamente, y por caminos admirables y desiertos la trasladó y entró en el abismo de su Divinidad; esto es, en Sí mismo, y allí le dió lo que no es posible alcanzar ni declarar con los sentidos exteriores, porque es sobre ellos y sobre todo humano entendimiento. Y, a la verdad, fué hacerla salva, y darla a gustar vida eterna: *Re ipsa namque vitae aeternae vera quaedam praelibatio fuit*".

"El *Introduxit me*, dice la V. Mariana *(h. l.)*, a mi parecer es un dejarse enseñar deste Señor, y un escuchar lo que enseña tan atento, que por él viene el alma a estar tan enseñada y sabia, que llega ya a no obrar en ella otro afecto que la caridad y ser el verdadero dueño desta casa el Espíritu Santo... Por obedecerle y seguir su voz vino a entrar en este aposento, y a merecer..., que el amor sea su dueño y que ya su gobierno y su vida sea el amor... Pues el orden de la vida desta alma, y la misma vida es el amor, como aquí dice: *y ordenó en mí la caridad*. De manera que ya la vida desta alma es el Espíritu Santo, que es amor. Pues si la vida y ocupación desta alma es el Espíritu Santo, ¿cuál estará? Y si ya no tiene otra vida que este amor, bien le puede llamar vida mía; pues de verdad es su vida, y él es el que la da vida y la está ordenando, dándole vida y mostrándola cómo hizo aquella invención de que diese su vida el Inmortal por darla a ella vida".

Los frutos que de ahí se sacan son tales, que no parece sino que el alma empieza a vivir entre los Angeles y los Santos del cielo; y la misma sierva de Dios los declara muy bien por propia experiencia, diciendo en otro lugar *(Vida*, l. 2, c. 12): "Paréceme que las potencias estaban llenas de bienes, y sin impedirse la una a la otra obraban maravillosamente; porque el Espíritu Santo es el que las guía. No es todo como otros modos de oración, en la cual parece que sólo la volun-

tad obra: aquí es ya el alma tan señora, que parece la han dotado de la capacidad de los de aquel Reino, que todos lo son de sí; porque su reinado es en Dios, y ansí no puede querer más de a El, ni entender más de lo que El quiere, y de la misma manera acordase de lo que el mismo Señor quiere...; y ansí me parece que desta gente se dijo: *Justo non est impósita lex;* porque los que aquí llegan en sola una las guardan todas, y éstas es la del amor... Esta es la señal que siguen, y esta voz se oye allí siempre, no hay otra, y la misma voz los guía y da luz. ¡Oh qué virtudes se enseñan aquí, y qué perfectos son estos moradores, cuyo ejemplo *hace más en un día, que mil años en otro modo*".

Esto exige una total y confiada entrega en las manos divinas; de la cual viene a ser sanción y recompensa.

Cuando por el amor resignamos y negamos la propia voluntad en la de Dios, de tal suerte que ya no acertemos a querer otra cosa sino lo que Dios quiere, entonces, dice Rusbroquio (*Las 7 custodias de amor*, c. 13), "hacemos profesión a Dios en el orden de la santidad verdadera, ya estemos vestidos de cualquier hábito, ya tengamos cualquier estado de vida. Pero cuando queremos más estar ciertos y seguros, que confiar en Dios, y nuestra voluntad, queriendo y no queriendo, aun no está unida con la divina..., entonces no podemos profesar en el amor, sino es necesario que nos quedemos novicios... Mas cuando convalece y hierve en nosotros el amor en tanto grado, que totalmente abrasa y consume en nosotros el amor vicioso, el dolor y miedo de cualquier cosa que se ha de perder, y la esperanza de cualquier logro y... todo aquello en que podamos buscarnos a nosotros mismos, entonces ya habrá una caridad pura, limpia y perfecta... En esta *cella vinaria* no sólo se ordena la caridad, sino también todas las demás virtudes, y aquí se halla la raíz, la vida, el aumento, el nutrimiento y la conservación de todas ellas, y esto con su orden y diferencia en las costumbres honestas y en todos los buenos actos. Pero la caridad permanece con su Amado sobre la razón, sobre modo y sobre los ejercicios de virtudes en la eterna celda; y allí... tiene en sí todo lo que puede apetecer y desear, ni busca fuera de sí ni desea cosa alguna: porque tiene a Dios dentro de sí y está embriagada en su subida a Dios y desnuda de todo: de donde proviene que nos haga desviar sobre la razón en

una carencia de modo, y en una feliz ignorancia sin fondo, donde sin volver atrás quedamos cautivos del amor".

San Juan de la Cruz (*Canc.* 26), advierte a su vez que este: "*Metióme dentro de la bodega secreta*..., es tanto como decir: dióme a beber amor metida dentro de su amor; o más claramente hablando con propiedad: *ordenó en mí su caridad*, acomodando y apropiando a mí su misma caridad; lo cual es beber el alma de su Amado su mismo amor, infundiéndoselo su Amado". De este modo es como vendrá ella a quedar poseída del divino amor y unida y transformada en Aquel a quien ama. Pues, "así como la bebida se difunde y derrama por todos los miembros y venas del cuerpo, así añade el mismo Santo, se difunde esta comunicación de Dios sustancialmente en toda el alma, o por mejor decir, el alma se transforma en Dios; según la cual transformación bebe el alma de su Dios según la sustancia de ella y según sus potencias espirituales. Porque según el entendimiento bebe sabiduría y ciencia; y según la voluntad, bebe amor suavísimo, y según la memoria bebe recreación y deleite en recordación y sentimiento de gloria".

"Y aunque estos vinos, advierte el P. La Puente (*Guía*, tr. 2. c. 1, § 4), algunas veces se dan a gustar y probar fuera de esta bodega, cuando Nuestro Señor los comunica sin haber precedido alguna causa, más ordinariamente no se dan a beber con abundancia sino a los que han entrado en ella por medio de la oración y meditación, o contemplación, siguiendo el impulso del Rey del Cielo que los guía y lleva por la mano, moviendo la voluntad para que abra la boca y se llene de estos celestiales afectos. Los cuales se comparan al vino, porque alegran el corazón desterrando toda tristeza, fortalecen el alma para las cosas del divino servicio quitando todo el temor humano, causan fervor de espíritu bullendo como el mosto que hierve con deseos de cosas muy grandiosas, sacudiendo toda pereza en acometerlas, y a veces con una santa embriaguez hacen que el hombre se olvide de sí mismo y de todas las cosas de la tierra, emprendiendo cosas que exceden a sus fuerzas. Y aunque su principal fuerza está en el espíritu, pero muchas veces de su abundancia da parte a la carne, entrándola consigo en la misma bodega y dándola a gustar de los vinos que él ha bebido, de modo que corazón y carne juntamente se alegren en Dios (*Ps.* 83, 3)...

"Pero es menester que en esta entrada el mismo Rey del

Cielo ordene la caridad poniendo orden en los afectos". Y pone este orden, añade: "levantando sobre nuestro corazón su bandera el amor puro de Dios, el cual es su nuevo precepto, propio del hombre nuevo Cristo Jesús... Y porque este soberano Capitán y Rey eterno levantó la bandera del amor cuando estuvo en la Cruz, has de entrar con la meditación en la casa del vino, que es su sacratísimo Corazón, por las puertas de sus llagas, para que allí se embriague con los encendidos afectos que brotan de la meditación de sus amorosos trabajos. Oh Rey del Cielo, que entraste a tu querida Esposa, en la bodega de los vinos celestiales, porque si Tú no la entraras no pudiera entrar a solas, éntrame también a mí en lo más interior de ella, para que salga de allí con tanto fervor a pretender las virtudes, que alcance por Tí la perfección dellas. Amén".

"Metióme en la bodega del vino, y yo le seguí (sin resistirme a entrar en esa mística oscuridad ni a dejar el discurso y proceder humano de la meditación por el reposo de la contemplación); que como los soldados siguen su bandera, así la bandera que a mí me lleva tras sí, y a quien yo sigo, es el su amor. De donde se sigue que cualquiera que no esté fuera de seso de hombre, ame a quien sabe que le ama; y amándole, que se fíe de él; y fiándose, que se deje llevar sin sospecha y sin recelo por donde el otro quisiere; porque... no le lleva sino donde le cumple para su provecho... En el vino se declara en la Escritura todo lo que es deleite y alegría; así que entrar en la cámara del vino es aposentarse y gozar, no por partes, sino enteramente de toda la alegría mayor" (M. León).

Y todos podríamos gozar de esta suma alegría de su salud, si procurásemos ser dóciles a los llamamientos divinos y seguir la bandera del puro amor, renunciando a miras y maneras humanas. Así, "tú también, quien quieras que seas, advierte San Bernardo (*Serm.* 49), podrás decir que el Esposo te ha introducido en la bodega del místico vino, con tal que, recogiendo con la debida cautela tu espíritu y desembarazándote de cuidados importunos, entres sólo en la casa de la oración, y poniéndote allí en la presencia divina, toques con la mano de tu deseo a las puertas de la Gloria, presentándote delante de los coros celestiales con una devoción ferviente —pues que la oración del justo penetra los cielos— llorando a su vista las miserias y calamidades que te afligen,

y *manifestándoles* al mismo tiempo con continuos sollozos e inenarrables gemidos tus necesidades para moverles a compasión. Haciendo esto, vuelvo a asegurarte que entrarás también en la bodega del divino amor, porque no puedo menos de creer al que dijo (*Mt.* 7, 7): *Pedid, y recibiréis.* Pues si perseverares llamando, jamás saldrás vacío de su presencia. Antes bien, cuando después de haber orado así vuelvas al trato con tus hermanos lleno de gracia y caridad, ni podrás contener el fervor de tu abrasado corazón, ni disimular, por más que hagas, los dones recibidos; y comunicándoles sin envidia tales gracias, te harás no sólo amable a ellos, sino quizá digno de la admiración de los demás: teniendo igualmente derecho a gloriarte de haber sido efectivamente introducido como la Esposa en la cámara del vino. Sólo te prevengo una cosa, y es que tengas mucho cuidado de no gloriarte de ello en tí mismo, sino en el Señor".

En la Iglesia por esta *bodega*, según ciertos Padres, se entienden las Sagradas Escrituras en que las almas santas encuentran las delicias de su corazón; según otros, se entienden los dones y carismas del Espíritu Santo con que el Salvador prometió enriquecerla; en esta *bodega* o despensa es donde se encierra el místico vino y el aceite santo, la fortaleza, la sabiduría, la devoción, el amor... (Petit).

V. 5) Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas; porque enferma estoy de amor.

Al beber este mosto espiritual, queda el alma tan embriagada, que desfallece y no puede tenerse en pie, no siendo capaz de sufrir la natural flaqueza tal abundancia y exceso de favores y regalos; y así, al pedir algún alivio, declra la causa de su dolencia, que es estar como traspasada de las saetas del divino amor, conforme se lee en los Setenta: *porque herida de amor yo.* Para remedio pide que le apliquen cosas olorosas que la conforten y sostengan o la hagan volver en sí. Y es de notar que la palabra hebrea *aschischóth*, traducida por *flores*, suele más comúnmente traducirse por pomas odoríferas de esencias o frascos de vino; lo cual le producirá sin duda una embriaguez mayor. Pide, pues, para alivio de su mal, o para salir de su desmayo, que le apliquen aquello mismo que se lo había causado; porque el alma herida de amor no puede curar su dolencia sino siendo aún más herida,

y no se encontrará ya del todo sana hasta quedar toda ella hecha una llaga amorosa (cf. *Evolución mística*, p. 501, Ed. de la BAC, p. 491), y por eso, estando ahora embriagada y desfallecida, desea aún mayor embriaguez.

"Las flores y manzanas que pide la Esposa para volver de su desmayo, dice Scio, son las flores y frutos de aquel mismo árbol a cuya sombra se había sentado. Con las palabras y ejemplos de Cristo crucificado se consuelan las almas en el tedio y amargura de esta peregrinación". Su remedio está, pues, en el suavísimo olor de las virtudes, en cuya práctica, por amor de su Esposo, empieza a ejercitarse con gran ardor y celo y con notorio provecho de los prójimos, produciendo así preciosos frutos de buenas obras, que le serán de gran alivio y de apoyo también para no flaquear, y le merecerán muchos mayores regalos y consuelos; con los cuales irá recobrando su verdadera salud a proporción que con más viveza vayan sintiendo el dolor de esa venturosa llaga, que así le obliga siempre a exclamar:

Herida estoy de la caridad... "Mala es la salud del que no conoce el dolor de esta herida, dice San Gregorio (*Homil.* XV *in Ezech.* 40, 7). Mas cuando el alma comenzare a quejarse con el deseo celestial, y a sentir la herida del amor, la que primero enfermaba con la salud, se hace más sana con la herida... (27). Empero uno suele ser el consuelo del alma que así enferma con el deseo de ver a su Esposo; y es ver que otros sanan y aprovechan con su doctrina... Por eso dice: *Socorredme con flores, rodeadme de manzanas, porque estoy de amor enferma.* Y, ¿qué son estas flores, sino las almas que ya comienzan a obrar bien, y exhalan el buen olor de los santos deseos? ¿Y qué son las manzanas sino las almas ya perfectas, que del principio del buen propósito llegan al fruto de la buena obra? Pues el alma que está de amor enferma, busca ser socorrida con flores y rodeada de manzanas, porque mientras no se le permite ver al que desea, le es de gran consuelo alegrarse con el aprovechamiento ajeno. Así que, el alma san-

---

(27) "El que nunca fué admitido al palacio del Rey eterno, dice según esto Rusbroquio (*Reino de los que aman a Dios*, c. 21), no sabe alabar a Dios, porque no tiene deseo fervoroso alguno; y porque ni exterior ni interiormente percibió herida alguna de amor, tiene la enfermedad de la envidia. Los que no padecen hambre alguna de defecto o deseo, no pueden ser curados ni sanos".

ta que está de amor enferma ha de ser socorrida con flores y manzanas, para que la que no puede contemplar la cara de Dios, descanse con las buenas obras del prójimo".

"San Gregorio, advierte sobre esto Fr. Juan de los Angeles, entiende por flores a los principiantes y tiernos en la virtud, o nuevamente convertidos a la fe; y por las manzanas, que es lo último que se espera del árbol los perfectos. Los primeros quiere junto a sí la Esposa, para aprovecharlos; los segundos para imitarlos; porque la que está enferma de amor, fatigada con la ausencia del Amado, sólo este consuelo y alivio tiene: conversión y aprovechamiento de almas... En el *Eclesiástico* (39, 17-19) se llaman los justos flores y frutos: "*Obaudite me, divini fructus:* Oidme, frutos divinos, y como rosa plantada junto a las corrientes de los ríos, fructificad. Tened olor de suavidad como el Líbano: floreced flores como el azucena: despedid buen olor, y para vuestra hermosura y belleza, os vestid de hojas. Cantad siempre y bendecid al Señor en sus obras". No puede decirse cosa más clara que ésta en confirmación de lo que San Gregorio ha dicho: que los justos son flores y frutos divinos de que se desea ver rodeada y guarnecida la Esposa... Gilberto Genebrardo añade... que este es lugar famoso y muy notable para la invocación de los santos, a los cuales la Iglesia llama aquí con grande congoja de ánimo, "ut ipsorum précibus eam in hoc mundo fulcire velint, et constipare, quia Sponso suo abeunte in coelum, vel ab ea discente, in animi diliquium rapitur, ejusque amicos sanctos invocare cogitur, ut ipsorum orationum, instar incensi, aut florum odore confirmata, immensi amoris impetum, quo jam languet, et frangat, et moderetur...

"Yo pienso, cierto, que por flores y manzanas entiende aquí la Esposa beneficios particulares, y regalos espirituales, o para alentar el amor enfermo y caído, o para moderar su ímpetu...

"Enferma de amor se dirá aquella alma que toda se resuelve en el de su Esposo celestial: de manera que, olvidada de sí misma, y de todo lo que acerca de sí pasa, queda como atónita sin sentido para todas las cosas inferiores a ella: que nada le es de gusto, ni el olor, ni el ver cosa que no sea su Querido... ¡Dichosa el alma y mil veces dichosa que del amor divino enferma!, y ¡desdichada la que en sí siente la enfermedad del mundano amor, que con más razón

se llamará ésta locura o muerte que enfermedad...! (28). Enfermos de la enfermedad de la Esposa, aquellos solos que merecieron entrar en la bodega del Rey eterno y beber de aquel vino que saca de sí a los que lo beben, y los traslada en Dios, trocando lo humano por lo divino".

Así claman de continuo en lo íntimo de sus corazones, suspirando con grandes ansias por aquel que así los hirió, y desfallecen muriendo porque no mueren, deseando salir cuanto antes de este cuerpo mortal, para volar a El, y no pudiendo ya sufrir la conversación terrena y el trato rastrero de las criaturas, entre las cuales se sienten como extraños y desterrados...

Fulcite me floribus... "No me contento, explica Sor Teresa de J. M. (*Coment.* XV), con estar en lecho como enferma, sino que es necesario que me acerque y me sustente mi Esposo, que es la misma *Flor del campo*... Y que me dé a comer las divinas manzanas del Paraíso celestial, que son las tres divinas Personas; y esto, de manera que quede satisfecha y harta, y hasta que se cumpla esto siempre estaré enferma y desfalleciéndose mi espíritu".

En estas almas se cumplen aquellas palabras del mismo Señor: *Ego occidam, et ego vivere faciam*, las cuales la misma Sor Teresa de Jesús M.ª, en sus *Comentarios sobre algunos pasajes de la S. E.* (XII) interpreta así: "Yo te he muerto cuanto a lo sensible y terreno, y te hago vivir cuanto a lo espiritual y divino. Yo te hiero con el fuego de mi amor, y con esto te sano de cualquier achaque que se te pegue de la habitación de la carne y tierra, y no hay ni habrá quien pueda sacarte de mi mano, porque te tendré con una manutenencia singularísima".

Con todo, es muy de admirar ahora, según Sta. Teresa (*Mor.* 5.ª, c. 2), "ver el desasosiego de esta mariposita, con no haber estado más quieta y sosegada en su vida... No sabe a dónde posar y hacer su asiento, que como le ha tenido tal,

---

(28) "Quam pulchrum est, exclama Orígenes (*In Cant. Hom.* II), quam decorum a charitate vulnus accipere... Quam beatum est hoc jaculo vulnerari. Hac sagita vulnerati fuerunt illi qui inter se invicem conferebant: *Nonne cor nostrum ardens erat in via cum aperiret nobis Scripturas, (Lc.* 24, 32). Si quis sermone nostro, si quis Scripturae divinae magisterio vulneratur, et potest dicere quia *vulneratae charitatis ego...*".

todo lo que ve en la tierra la descontenta, en especial cuando son muchas las veces que le da Dios de este vino: casi de cada una queda con nuevas ganancias. Ya no tiene en nada las obras que hacía siendo gusano... Hanle nacido alas, ¿cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso a paso? Todo se la hace poco cuanto puede hacer por Dios, según son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los Santos, entendiendo ya por experiencia cómo ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece ella ni su figura. Porque la flaqueza que antes le parecía tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte... Todo la cansa, porque ha probado que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas... ¿Pues a dónde irá la pobrecita...? ¡Y qué nuevos trabajos comienzan a esta alma! ¿Quién dijera tal después de merced tan subida...? ¡Oh grandeza de Dios! que pocos años antes estaba esta alma, y aun quizá días, que no se acordaba sino de sí. ¿Quién la ha metido en tan penosos cuidados...? No es la pena que se siente aquí como las de acá... que esto no llega a lo íntimo de las entrañas como aquí, que parece desmenuza un alma y la muele, sin procurarlo ella, y aun a veces sin quererlo. ¿Pues qué es esto? ¿De dónde procede...? *La metió en la bodega del vino y ordenó en ella la caridad.* Pues esto es, que como el alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe ni quiere más de que haga Dios lo que quisiere de ella..., quiere que, sin que ella entienda cómo, salga de allí sellada con su sello".

"Pero..., ¿cómo es esto? —pregunta la V. Mariana de San José *(h. l.)*—. Acabamos de decir que ordenó en ella la caridad..., y ahora nos dice la Esposa que sale enferma y que para esforzarse ha menester flores y manzanas... ¿Cómo habemos de ajustar estas riquezas con esta pobreza y necesidad? La verdad es que esta que manifiesta aquí es riqueza y bienes grandes; pues el que ama a Dios tiene todo bien... Y esta enfermedad con que sale el alma es una salud verdadera... Y si lo entendemos por el disgusto y hastío que causan las cosas de la vida a un alma después que ha gustado de las divinas..., este es uno de los efectos que le quedan a la Esposa de haber entrado a la bodega... Y sea otro un ansia y pena dulcísima de ver que no puede dar algo al Señor, que todo se le dió en amor; porque amor sin frutos no puede ser verdadero; digo, amar mucho sin dar al amado. Y como ve esta alma que no tiene que dar, ni cómo pagar algo de

lo que debe, mátala esta ansia y dice: *Fulcite me*... "socorredme con manzanas y flores", porque las flores son los deseos o afectos; y aquí ella sin todo esto se halla, porque no ve en sí sino una llama que la abrasa, y para conservarla querría echarle más leña, que bien ve el valor deste fuego, y no se querría ver sin él; y así pide flores, que algunas quemadas suelen oler bien; y pide manzanas, que son obras hermosas y de gusto para el Esposo; porque nada desto halla en sí para darle.

"Oh cual debió de quedar esta alma después que salió de aquel aposento, que es de aquella unión en que recibió tanto del Esposo; porque aunque son sus dones como de calidad eterna, nuestra capacidad es tan corta, que no siempre puede gozar dellos en esta vida..., en el modo y sentido que aquí se va diciendo, no puede ser sino por muy breve tiempo... Aunque el alma queda tal, que suele durar mucho en no volver del todo sobre sí... Al fin sale esta alma abrasadísima de amor; mas no es amor de pasión alguna, ni cosa que perturbe la serenidad del juicio natural, antes es una sabiduría que destierra toda ignorancia, y una luz que ilustra el entendimiento, que de todo lo que no es sabiduría huye, y ésta no la hay de verdad sino cuando se ama a este Esposo, que siendo El sabiduría infinita, se da todo a la criatura miserable. Y al tiempo que la ilustra para que conozca esta bondad, con esa luz la abrasa a ella, y queda tan perdida..., que sale de sí entrándose en El, y dice que está enferma de amor, y que la socorran con flores...

"¡Oh Señor, y quién viera muchos enfermos desta enfermedad, que así estarían al orden de la caridad, y ella sería la reina y señora, y no la desechada, como lo es en las almas tibias, como yo! Mas no así esta alma, sino hecha un mar de amor..., dice palabras significativas de amor, en que descubre sus ansias y deseos, que son de hacer obras de alma que ya tiene vida; porque su enfermedad es al revés de las enfermedades corporales, que ésas quitan la vida; mas ésta da vida, y es muerte no estar enfermos deste mal de amor. La verdad es que, aunque es éste un bien de inestimable precio, el pobre natural es tan corto que no le puede sufrir..., y junto con estimarle sobre todo lo estimable, gime. Y sucede algunas veces temer el cuerpo su muerte, y amar el alma el bien que posee..., siendo todo su remedio desatarse de la mortalidad..., con que se viene a producir un tormento

y martirio secreto y bien penoso... Esta ansia es tan viva, que no sería mucho acabarla, si no hallase remedio, y aun hallándole con dar su vida, lo tendría por barato..., porque dichosa se tendría un alma en este estado de dar la vida por este su Señor. Y aun esa es su pena, que no halla luego como perderla por su amor, y cuanto más le parece que es dificultoso vivir no muriendo por El, que vivir. ¡Qué mal creerán esto los del mundo, que desean vivir para gozar de sus deleites! y ¡cuán mal saben la dulzura que es dejarlo todo por el Esposo...! Nada puede vivir con El sino estos frutos y flores que aquí pide esta Esposa. Esta es la ocupación continua de su voluntad, andar en demanda destas flores y frutos. Mas una cosa es mucho de notar aquí, de lo que pasa por esta alma, y es que antes que entrase en el aposento de los vinos todo eran ansias de entrar en él, porque todos sus cuidados eran de apresurar sus jornadas para llegar a gustar destos vinos... Y después que ha entrado parece que sale más sedienta, con más ansias, con más fogosa eficacia de buscar medios para darse más y entregarse al amor. Pues así es que sale más llena de todo lo dicho, porque allí conoció más la razón que tiene de morir de amor...

"Y aun quizá es queja de que no muere deste mal, diciendo que no está más que enferma, y que así ha menester que la den flores de las vidas de los Santos, para ver cómo ha de obrar ella, y coger de aquellas manzanas, que son los tormentos y desnuda mortificación. Y así pide con ansia las ocasiones de ejercitarse: porque, como decíamos antes, morirá si no las tiene... Ninguna de las almas enfermas desta llaga quería verse sin ella, y con mucha razón; mas con todo... está quien la tiene con un continuo quejido dulcísimo; son tan sabrosos y preciosos los accidentes desta enfermedad, que sólo los dolientes della saben lo que ven; y aun creo que sólo el que hirió al alma lo sabe (29).

---

(29) "Languida prorsus, escribe el P. Alvarez de Paz (*De Inquisit. Pacis*, l. 4, P. 3, c. 7), quae sibi deficit ut in Christo proficiat, quae sibi moritur ut in Deo vivat. Medicamentum autem hujus languoris sunt flores et mala: flores sanctorum affectuum, et poma assiduarum postulationum, quibus id postulat, ut ad amoris osculum admittatur. Flores affectuum sunt fulcra, et quidem fortissima, quae animam sustinent, ne ad amorem terrenorum dilabatur: et ardentes postulationes sunt muri quibus ab adversariorum incursione defenditur".

"Caer en esta especie de desfallecimiento, dice San Ambrosio (*in Ps.* 118, 81), es pensar únicamente en la cosa que se desea, unirse íntimamente con ella, derretirse y como transformarse en el objeto amado. Pero cuanto más se debilita el alma con la vehemencia y ardor de semejantes deseos, tanto más siente en sí los aumentos de la caridad: así como cuanto más ardientemente desea unirse al que es su verdadera salud, tanto más fuertes y sensibles son en ella estos desfallecimientos; pero mediante ellos logra desterrar de sí la flaqueza humana y revestirse de una virtud y fortaleza divinas".

Clamemos, pues, todos día y noche diciendo con el Venerable Granada (*Comp. de Doct. espir.*, c. 26): "Dame, Señor, gracia, para que te ame yo con todo mi corazón, con toda mi ánima, con todas mis entrañas, así como Tú lo mandas... ¡Oh Esposo florido, Esposo suave, Esposo melifluo! ¡Oh dulzura de mi corazón! ¡Oh vida de mi ánima, y descanso alegre de mi espíritu...! Hiere, Señor, lo más íntimo de mi ánima con las saetas de tu amor, y embriágala con el vino de tu perfecta caridad... ¿Cuándo me arrebatarás, y anegarás, y transportarás y esconderás en Tí, donde nunca más perezca?".

Y la caridad será perfecta, añade (*Memorial*, tr. 7, c. 2), "cuando el hombre, despreciadas todas las cosas perecederas, en ninguna tome gusto ni contentamiento desordenado, sino que todo su gusto, todo su amor, todos sus cuidados y deseos y pensamientos sean en Dios; y esto con tan grande continuación, que siempre o casi siempre traiga su corazón puesto en El, por no hallar descanso fuera de El y hallarlo en sólo El; cuando desta manera, muriendo a todas las cosas, viviere a sólo Dios, y con la grandeza de su amor triunfare de todos los otros amores, entonces habrá entrado en la bodega de los vinos preciosos del verdadero Salomón, donde embriagado con el vino deste amor, se olvidará de todas las cosas y de sí mismo por El".

Así, pues, nadie tiene por qué desmayar, que perseverando uno en llamar y en procurar ser fiel en todo y mantenerse de continuo en la divina presencia, de seguro que, más tarde o más temprano "tendrá por bien el Señor, según dice el V. Tomé de Jesús (*Trabajos de Jesús; aviso 12*), abrirle la puerta, y deshacer la niebla, y darle entrada en la casa de los olorosos vinos de su amor, y ordenar en su alma la caridad, adonde hablando El cesarán las humanas lenguas, y en la paz y en El mismo dormirá y descansará".

"Queda entendido, advierte por fin la V. Mariana, que la entrada a gozar destos vinos se hace por la oración, y que con la unión del alma con Dios se vienen a gustar: y si la bodega es Cristo Señor Nuestro, en El están todos..., y el camino derecho para llegar a este aposento es la imitación de su vida, y El es la puerta para entrar a todos los gozos y tesoros del Padre".

Las almas que han comenzado a gozar de estas íntimas comunicaciones del divino Esposo caen también en otras muchas maneras de desfallecimientos cuando se ven privadas de su dulce presencia y puestas en oscuridadades y arideces. Y entonces piden ser confortadas, como con preciosos olores, con el recuerdo de las palabras, obras y padecimientos del Salvador.

Ni hay que extrañar, advierte conforme a esto San Bernardo (*Serm.* 51), que favorecida la Esposa no sólo con la presencia, sino también con el trato y familiar conversación del Esposo, e introducida en su misma cámara, esto es, en lo íntimo de su corazón, caiga ahora en una suerte de desmayo, admirada de tales excesos y arrebatada de vehementes deseos de verse en pacífica posesión de aquel a quien ama. Pues tanto más dolorosa le es su ausencia, cuando más grata le había sido su presencia. Y ciertamente que, después de haber estado sentada bajo la sombra de su Amado, comido a su mesa, y bebido en su mismo cáliz, es muy natural que, viéndose ahora sin El, se vuelva a sus compañeras para declararles que sus dolencias son efecto del amor en que se abrasa y pidiéndoles que la alivien confortándola con flores, hasta que de nuevo vuelva su Amado, porque su tardanza causa en ella un tormento insufrible: *"Refrigerata umbra, cibata fructu, potata cálice... molestissime sustinet demorantem..."*. Así vemos que las almas santas no pudiendo en muchas ocasyiones sufrir los ardores del fuego del divino amor, desmáyanse quedando privados en todo o en parte del uso de los sentidos exteriores. En tal situación realmente necesitan a veces ser confortadas con flores y manzanas, esto es, con palabras y ejemplos de su dulce Esposo, en cuya vida, pasión y muerte hallan siempre el más oportuno remedio para todos sus males, y alientos para poder ejercitarse en las cosas del divino agrado: con lo cual podrán merecer nuevas visitas y favores. "Ergo ex bonis operibus, añade el Doctor Meli-

fluo, recipit consolationem mens assueta quieti, quoties sibi (ut assolet) lux contemplationis subtrahitur".

"Pide ser restaurada con flores que agraden a su tierno Amante...; pide los frutos de su Sangre que la puedan hacer bella a sus ojos: pues no se cuida sino de agradar al Esposo, y a esto se ordenan todas sus miras" (María de la Dolorosa *(Illustr. sul Cantico,* 2, 5).

"*Sostenedme con flores.*—De otro olor son estas flores, dice Santa Teresa *(Conceptos,* c. 7), de las que acá olemos. Entiendo yo aquí que pide hacer grandes obras en servicio de Nuestro Señor y del prójimo, y por esto huelga de perder aquel deleite y contento; que aunque es vida más activa que contemplativa, y parece perderá si le concede esa petición, cuando el alma está en este estado nunca dejan de obrar casi juntas Marta y María, porque en lo activo y que parece exterior obra lo interior; y cuando las obras activas salen de esta raíz, son admirables y olorosísimas flores, porque proceden de este árbol de amor de Dios, y por sólo El, sin ningún interés propio, y extiéndese el olor de estas flores para aprovechar a muchos, y es olor que dura: no pasa presto, sino que hace operación... Paréceme que debe de ser uno de los grandísimos consuelos que hay en la tierra, ver uno almas aprovechadas por medio suyo. Entonces me parece se come el fruto gustosísimo de estas flores. Dichosos a los que el Señor hace estas mercedes, bien obligados están a servirle... Aprovecha más un alma de éstas con sus palabras y obras, que muchos que las hagan con polvo de nuestra sensualidad y con algún interés propio (30).

De ahí que no tarde en ser recompensada con nuevos e inefables consuelos.

V. 6) La izquierda suya debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

La primera frase bien puede entenderse en sentido optativo, indicando un vivo deseo que no tarda en ser satisfecho. Como si dijera, advierte María Dolorosa: "Ni en el cie-

---

(30) "Haec dona Dei, quae in animam conferuntur, dice Alvarez de Paz *(De Grad. Contempl.* V, P. 3, c. 7), ab ea opera caritatis non tollunt, sed ad perfectius amandum fratres impellunt".

lo ni en la tierra hay criatura que pueda sostener mi cabeza con persuadir a mi espíritu. Tú sólo, Esposo divino, que me has sellado y herido. Tú sólo puedes sostenerme en mi desfallecimiento, abrazándome y poniéndome junto a tu corazón...".

Al quedar, pues, el alma desfallecida con la fuerza del divino amor, quien realmente la sostiene es Jesucristo con la memoria, virtud e impresión de sus padecimientos y la gracia con que le hace seguir fielmente sus ejemplos e imitar sus virtudes; y así, sosteniéndola muy bien con su *izquierda*, es decir, con las adversidades, humillaciones y trabajos que por algún tiempo le envía para que no se desvanezca en viéndola firme y humillada, luego vendrán a regalarla y consolarla con las inefables caricias de su *diestra*, en la cual dice el Salmista *(Ps.* 15, 11), *hay delectaciones que nunca se acaban*, y con cuya fortaleza la defiende y ampara a fin de que no reciba ningún daño notable ni duradero de todos sus adversarios. Estos nunca pueden faltarle al alma imitadora y amiga de Jesús; y a falta de otros allí tiene cerca de sí y muy dispuestas a molestarla a todas horas, y con toda suerte de pretextos, a las *hijas de Jerusalén*.

También según el P. Gracián, puede entenderse por el brazo izquierdo del Esposo divino su Providencia de las cosas temporales, las cuales cuando el alma, en su embriaguez de amor, echa en olvido, como poniéndolas debajo de su cabeza, logra ser abrazada con el derecho, que abundantemente la provee de las cosas eternas haciéndola ya gustar delicias propias de la gloria.

La izquierda y la derecha del Esposo, en la Iglesia, dice Petit, son las persecuciones y la paz; su izquierda aflige y humilla, y su derecha levanta y sostiene. En sus persecuciones y aflicciones la Iglesia necesita el auxilio de esa diestra para no sucumbir; y en su prosperidad, las aflicciones y contrariedades la impiden decaer de su fervor. Y así con estas vicisitudes es sostenida la Iglesia como las almas (31).

Pero el Señor nunca envía a los suyos adversidades sino

---

(31) También puede esto entenderse como lo explica María Dolorosa diciendo: "Pide la Iglesia al Esposo que con la izquierda le sostenga la cabeza, es decir, al sumo Pontífice, para que sufra en paz las persecuciones; y pide ser abrazada con la diestra, para poder reposar en el corazón de Jesucristo".

para más acrisolarlos y levantarlos, haciéndolos dignos y capaces de mayores consuelos y favores. Y por eso toda alma piadosa, cuando se ve bien sostenida con la *izquierda* del Señor, —por la cual se representan las pasajeras contrariedades y humillaciones—, es cuando con más seguridad puede esperar los divinos consuelos y decir: Puesto que ya *su izquierda está bajo mi cabeza*, luego, muy luego, *con su diestra me abrazará* (32).

Con esto quedará del todo confortada y restablecida, y dará por muy bien empleados todos los trabajos por grandes e inauditos que fueran (33).

"¿Y qué mucho que recobre ánimos y esfuerzos con la presencia de su Amado, dice San Bernardo (*Serm.* 51), la que por sólo su ausencia había caído enferma y desmayada? No sufre, pues, el que su querida sea molestada por largo tiempo: preséntasele sin dilación, porque es imposible que deje de venir como volando a la que con tan vivas ansias y ardientes deseos le había llamado. Hallando por otra parte el Esposo durante su ausencia una gran fidelidad en las buenas obras y mucha solicitud en la práctica de las virtudes, según lo demuestran las flores y frutos con que de sus amigas solicita ser fortalecida, quiere ahora hacerla gozar de nuevos favores y colmarla de gracias, estrechándola tiernamente... ¡Dichosa el alma que así logra recostarse en el pecho de Jesucristo y descansar entre los brazos del divino Verbo!".

"¡Dichosa, exclama San Ambrosio (*in Ps.* 118, *Oct. 14, v.* 5), la que tiene la suerte de ser de este modo abrazada de la divina Sabiduría! ¡Oh y qué manos tan grandes son éstas que así la acarician y estrechan! Son a la verdad manos que abrazan toda el alma y la cercan y fortifican por todas partes

---

(32) "Parecíame a mí, decía la V. Mariana de San José (*Vida*, por Muñoz, 1645, l. 3, c. 7), era esta mano en que descansaba mi alma los trabajos y dolores de Cristo nuestro bien, y que en aquella infinita riqueza se le daban lugar a las cruces de pajillas que ya había llevado; parecíanme tan fáciles y dulces todos los trabajos, que por ningún consuelo los trocara... Parecióme que..., se mostraba el Señor agradecido de la fe y gusto con que había padecido estos días, y enseñóme cómo el medio más eficaz para alcanzar el unirme más a El, era la resignación...".

(33) "Sancta autem anima sponsa Christi, a cunctis mundi perturbationibus quiescere appetit, in sinu Sponsi sopitis terrenis cupiditatibus dormire sancto ocio concupiscit". S. GREGORIO M. *in Cant.*, 2.

cuando logra la dicha de estar desposada con el Verbo de Dios. Esta es ciertamente el alma bajo cuyo cuello pone su izquierda la eterna Sabiduría, extendiendo su derecha para abrazarla y sostenerla en todo el cuerpo de sus obras y acciones de virtud".

"¡Oh buen Dios! —exclama a su vez Fr. Juan de los Angeles *(in h. l.)*, ¡y cómo sabes también hacer oficio de enamorado y regalar las almas que en Tí solo buscan su consuelo y la paz de su corazón!... Pero, ¿qué sentimiento será el de un alma cuando Dios la abraza y junta a sí tan estrechamente?... Yo pienso que es ésta de las cosas que no se pueden declarar con ningunas palabras ni razones; y pienso también que el que más lo prueba lo calla más, y que su experiencia enmudece y quita el habla. Porque tiene el alma tanto que sentir en ello, que se ocupa toda en el sentimiento, sin dejar parte alguna libre para otra cosa".

De esta suerte, en suma paz y sosiego duerme y reposa en Dios, y Dios vela sobre ella.

V. 7) Conjúroos, hijas de Jerusalén,
por los corzos y los ciervos de los campos,
que no despertéis ni hagáis velar a la amada,
hasta que ella quiera.

Así termina la 1.ª sección o primer canto, con este místico sueño en que la santa Esposa empieza a poseer el Bien por que tanto ansiaba: "Tenet eum quem quaesivit, et abundantia caritatis fruitur" (Gietmann, *(h. l.)*.

No despertéis a la Amada... Esta palabra: "a la Amada: *Dilectam*", aunque tan breve, dice la V. Mariana, "es de las más llenas de amor y de sentido de amor, de cuantas están en estos Cantares".

En el Hebreo en vez de *a la Amada*, se dice *al Amor*. "Y es grande encarecimiento éste del Esposo, advierte Fr. Juan de los Angeles *(h. l.)*, que de tal manera ama a su Esposa, que no la dice querida en concreto, sino la misma dilección o el mismo amor en abstracto. Tan aficionado se siente a ella, que la juzga por único y singular regalo, y las delicias de su corazón. Y bien se le parece, pues viéndola dormida le guarda el sueño, y conjura a todas las hijas de Jerusalén... que no la inquieten ni despierten hasta que *ella* quiera... Adonde muestra que este sueño de tal manera es sueño, que tiene la

que duerme la voluntad libre, y que hay algo aquí que duerme, y algo, y lo más principal, que vela".

"¡Cuán amable es el celestial Esposo! —exclama María de la Dolorosa. Apenas oye a la Esposa rogarle que la sostenga, en seguida la atiende estrechándola contra su seno. Al verse el alma así abrazada, descansa en su Amado y duerme velando, con quedarle libre tan sólo el oído...".

Se supone aquí, pues, al alma profundamente dormida con tanta abundancia de consuelos; y a sus compañeras como cansadas de esperar por ella, y descontentas de verla tan reposada, tratan de despertarla e importunarla para que vaya con ellas a los acostumbrados ejercicios, o a instruirlas, animarlas e informarlas con su trato (34). Mas el Esposo con gran rigor se lo estorba y prohibe por el mismo interés de las obras que tanto aprecian y en que deseaban verla ya ocupada.

Así vemos cómo no solamente viene el Señor a consolar pronto a las almas que por su amor sufren, y las acaricia y abraza para que reposen en su mismo seno, sino que vela para que nadie vaya allí a inquietarlas. Allí en efecto, duerme el alma el dulce sueño de la mística contemplación, embriagada aún con el mosto de las bodegas del divino Esposo. Y en tanto estima El este sueño, por tan necesario y fructuoso lo tiene, que a toda costa quiere que dure cuanto sea menester, sin que nadie se atreva a perturbarlo. Para esto conjura a las "hijas de Jerusalén", —o sea a las almas devotas que aun no entienden de estos misterios—, que no la despierten hasta que ella quiera; y las conjura por lo que tanto interesa a su celo, por *los corzos y los ciervos del campo*, que son los pecadores o extraviados a cuya *caza* quisieran ellas que se dedicara la Esposa, creyendo que es ocioso y perdido el tiempo en que duerme, en la santa contemplación, ese divino sueño del amor, y que lo único importante son las obras exteriores (35). Mas para corregir ese funesto engaño les recomienda El tan encarecidamente que no la despierten hasta que sea hora, pues más hace así *dormida*, aun en provecho

---

(34) "Nec enim aequanimiter ferunt juvénculae et ténerae adhuc animae, illam vacare quieti, cujus plenius erudiri doctrina, et exemplis informari desiderant". S. BERNARDO, *Serm.* 9.

(35) "Est sensus, dice Santo Tomás (*h. l.*): *Adjuro vos...* per virtutes vestras..., ut animam contemplationi meae intentam non inquietetis, donec contemplationis hora finita, ipsa aliud quid agere vellit".

de los mismos prójimos, que cuanto pudiera lograr con muchos trabajos y sudores en la vida activa. Porque ahí es donde cobra fuerzas y recibe luces y habilidades; ahí negocia con Dios la conversión y el adelantamiento de las almas y consigue el poder atraer, ganar, ablandar y trocar los corazones; y ahí, por fin, se empapa en el divino amor para exhalar después por todas partes el buen olor de Jesucristo con que gane para El innumerables corazones.

"¡Oh qué suave sueño, exclama el P. La Puente *(Guía,* tr. 3, c. 1, § 2), es el que se toma en los brazos de Dios y a los pechos de Cristo, siendo El quien le provoca y le guarda! ¡Oh qué regalos tan soberanos comunica al que así duerme, pues se hace celador del sueño en que los recibe! ¡Oh cuán despierta está el alma para las cosas interiores, pues la dejan voluntad para despertar cuando quisiere! (36). Este sueño no interrumpe el sentido, antes le aviva: no es imagen de muerte, sino señal de una vida muy esclarecida!

Los que esta vida nueva no viven, no tienen aún bastante despiertos los sentidos espirituales para conocer bien los misterios del Reino de Dios; y así yerran muchas veces lastimosamente pensando que todo se ha de lograr tan sólo a fuerza de fuerzas y de industrias, sin dar apenas lugar a la divina gracia.

¡Cuánto más fruto sacarían los muy activos, dice San Juan de la Cruz *(Cánt. espir., anot. a canc.* 29), si la mitad siquiera del tiempo que emplean en la acción lo destinaran al trato íntimo con Dios! Cuando ya las almas son muy perfectas no reciben detrimento del trato con las criaturas, pues aun en medio de ellas están en oración continua. Pero antes de llegar ahí, no pueden aún con todo, y necesitan confortarse en esa mística bodega donde se ordena la caridad. Y la caridad bien ordenada empieza por atender al aprovechamiento propio, sin jamás descuidarlo por el de los prójimos (37).

---

(36) Sabe Nuestro Señor, añade (tr. 4, c. XX, § 3), "que dentro de sí tiene la caridad, que la despertará y hará salir de su recogimiento, para bien de los que están a su cargo".

(37) "Sancti etenim viri dum terrena omnia despiciunt..., dum otium in via Dei assumunt, nequequam ut torpori vacent, ea dimittunt; sed interius laborantes, quae sint illa ad quae facti sunt, in corde aspicere contendunt. Neque enim ut torpeant dormiunt, sed ut liberius aeterna contemplentur, a transitoriis rebus quiescunt". SAN GREGORIO M., *In Cant.* 5.

Tres veces nada menos conjura el Esposo en este divino Cántico para que no interrumpan ni turben el sueño de su amada, en tres distintos tonos, conforme va entrando más el alma en la intimidad de su divino amor. Por donde se ve cuán sumamente necesario sea lo que con tal insistencia y encarecimiento es recomendado por la eterna Sabiduría, y cuán lamentable el impedirlo con vanos pretextos.

Mas a esta fatal importunidad de las *hijas de Jerusalén* —en vez de oponerse como deberían— ayudan muchos malos directores, los cuales, advierte el mismo San Juan de la Cruz (*Llama de amor, viva*, c. 3, v. 3, § XI), "no entendiendo las almas que van ya en esta contemplación quieta y solitaria, por no haber ellos llegado a ella, ni sabido qué cosa es salir de discursos de meditaciones, piensan que están ociosas y así les estorban e impiden la paz de la contemplación sosegada y quieta, que de suyo les estaba Dios dando, haciéndoles ir por el camino de meditación y discurso imaginario y que hagan actos interiores, en lo cual hallan entonces las dichas almas grande repugnancia, sequedad y distracción, porque se querrían ellas estar en su ocio santo y recogimiento quieto y pacífico...; y sécanles el espíritu y quítanlas las unciones preciosas que en la soledad y tranquilidad Dios las ponía... No saben éstos qué cosa es espíritu. Hacen a Dios grande injuria y desacato metiendo su tosca mano donde Dios obra, porque le ha costado mucho a Dios llegar a estas almas hasta aquí, y precia mucho haberlas llegado a esta soledad y vacío de sus potencias y operaciones, para poderles hablar al corazón, que es lo que El siempre desea... Y cuanto El precie esta tranquilidad y adormecimiento o enajenación del sentido, échase bien de ver en aquella conjuración tan noble y eficaz...: *Conjúroos, hijas de Jerusalén*, etc. En lo cual da a entender cuánto ama el adormecimiento y olvido solitario. Pero estos espirituales no quieren que el alma repose ni quiete, sino que siempre trabaje y obre de manera que no de lugar a que Dios obre, y que lo que El va obrando se deshaga y borre con las operaciones del alma".

Por eso goza El tanto de verla así reposar, y con tan tierna solicitud vela porque nadie le quite ni le turbe un reposo tan saludable, tan necesario y tan santo (38).

---

(38) O igitur somnium vere beatum in quo anima vires ad laborandum recuperat, quemque Dominus ipse in ea diligener observat.

"Admirable dignación y estupendo favor del Esposo, dice San Bernardo (*Serm.* 51), es por cierto este de hacer que el alma contemplativa descanse en su propio seno amorosísimo, velando El mismo para que no la inquieten ni molesten por graves negocios y cuidados que ocurran; no tolerando de ningún modo que la despierten sino cuando quiera ella misma".

"¿Qué cosa puedes haber experimentado jamás, oh hombre, como la que ahora se te acaba de comunicar del corazón del Altísimo? ¿Qué idea te formarás de lo que en el cielo recibirá un alma que ya en la tierra ha llegado a esa intimidad de verse abrazada de los brazos de su mismo Dios, abrigada en su seno y defendida y guardada con el mayor cuidado para que ninguno la inquiete ni despierte hasta que ella quiera?" (*Id., Serm.* 52).

Muy de actualidad es ciertamente lo simbolizado por este tan admirable como reiterado episodio de la mística Esposa. La mayoría de los cristianos que se precian de tales, y de celosos de aumentar el reino de Dios, por andar siempre muy afanosos de cazar ciertos animalillos silvestres u ovejas descarriadas y traerlas en seguida al redil de Cristo, menosprecian las mal llamadas "virtudes pasivas", que son precisamente las más características de la verdadera vida *cristiana;* y así se enojan contra las religiosas de clausura y demás personas de vida contemplativa, o las miran con desdén, figurándose que en el siglo XX todo lo hace y debe hacer esa febril actividad exterior, que llaman *americanista.* Como otras tantas Martas demasiado solícitas, quieren apartar a María

---

Dicit enim *adolescentulis,* id es, animabus illis imperfectiobus quae nondum hunc somnium per experientiam noverunt: *Adjuro vos...*". ALVAREZ DE PAZ, *De inquisit. pacis,* l. 5, p. 3, c. 7.

"Qui vacantis Deo animi quietem, et sanctum illud et fructuosum bonorum ocium interpellant, atque perturbant... quique e deliciis paradisi pertractos sanctos homines in medias hujus vitae turbas conjiciunt, et tamquam per vim divellunt a dilvino complexu, impii et virtutis hostes homines, non secus ipsi faciunt, quam caput ipsorum fecisse legitur, adversus primos humani generis parentes: atque quemadmodum similiter faciunt, ita similem exitum metuere atque horrere debebunt". Fr. Luis de LEON, *in h. l.*

"Non enim monet tantum, dice Juan de J. M. sed adjurat... Perspicuum autem est Sponsum imperandi jus habere, ac proinde arcte obstringere ad contemplationis arcanum augustissimum non intercidendum. Cunctandum est igitur, et sanctorum quieti cedendum...".

del lado de Jesús para tenerla muy ocupada en ministerios y obras exteriores. Pero hoy como entonces sale Jesús a la defensa de las almas contemplativas, reprobando por boca de sus amigos y Vicarios el *americanismo*, y conjurando enérgicamente a los demasiados activos, por el mismo amor de esos incrédulos o descarriados que pretenden *cazar* para Cristo, que no inquieten ni traten de sacar del sueño místico a estas felices almas, antes bien procuren imitarlas; porque ellas son los *pararrayos* de su ira, los *perpetuos holocaustos* con que se aplaca, y las *víctimas* expiatorias con cuyo suave olor se complace; y ellas con las gracias que obtienen ablandan los corazones empedernidos para que oigan la voz de la verdad, y con el buen olor de Cristo que exhalan, los van atrayendo y ganando. Y así, con la bendición del Altísimo, logran hacer en un día o en breves horas, lo que otros, por falta de ella, no logran en muchos meses y años de celo fogoso, pero no *secundum scientiam* (39).

Por algo conserva Dios el mundo a pesar de los pecados de los hombres. ¿Qué sería de él, le fué dicho a Santa Teresa, si no fuera por los religiosos? Y por esto mismo la gran reformadora quiso fundar tantos refugios de almas contemplativas donde, como en verdaderos jardines cerrados, pudiera el Señor venir a recrearse, y por amor a los que allí tanto le complacen y tan fielmente le sirven perdonase al mundo corrompido e inficionado por Lutero. Sin duda porque los pecados aumentan y a la vez se tratan de suprimir y desterrar esos místicos pararrayos, descarga hoy Dios como nunca su saña sobre las naciones impías... (40).

"Las órdenes contemplativas, le fué dicho por un ángel a la M. María Dominica Clara de la Cruz, O. P., son ahora más necesarias que nunca a la Iglesia, estando como están llamadas, por su vida de penitencia y de expiación y por sus oraciones de día y noche, a aplacar la justicia divina, a detener los castigos y hacer que desciendan sobre el mundo culpable las gracias de la misericordia de Dios".

---

(39) "Non itaque vita contemplativa sterilis est, sed potius spiritualis foecunditatis origo, quam oportet ut veram matrem animarum suspicere, non ut inutilem atque infoecundam aspernari". ALVAREZ DE PAZ, T. I. *De Vivta spirit.* l. II, P. II, c. XV.

(40) Véase lo que ya en 1882 decía Nuestro Señor a Sor Bernarda Expelosín, *Vida*, p. 338-40; y en *Cuestiones místicas*, p. 209; de la edición de la BAC, 222.

Y las órdenes apostólicas deben de continuo apoyarse en la oración y el sacrificio (41).

"Te he llamado a una Orden apostólica, la de mi siervo Domingo, decía N. S. a Sor María Josefa Kumi (*Vie*, ch. IX), porque te he escogido para pescar almas. Y una gran multitud de ellas ganarás con ese amor que te crucifica". Otra vez, en 1814, se dignó decirle (*ib. ch.* XIX): "Por cada gota de sangre salida de tu corazón con tanta violencia, te prometo arrancar un alma de tinieblas del pecado y del amor de las cosas terrenas. En tí sentirás reconciliarse la justicia y la misericordia".

Pronto iremos viendo cómo la aparente *ociosidad* y el *sueño místico* de las almas contemplativas son maravillosa preparación para una actividad más intensa y fructuosa que la de ningún "activo", para una actividad verdaderamente apostólica.

Desde aquí, en efecto, empieza ya para el alma una vida nueva, en que no vive, ni piensa ni sueña sino en Dios, ni obra sino por Dios, por cuya gloria se desvive y cuyo celo la abrasa, teniendo ya toda su conversación en los cielos: desde aquí se le abren nuevos y vastísimos horizontes y se les descubre como un nuevo mundo por donde la irá conduciendo su divino Esposo, despertándola de su dulce sueño (42), para que funcionen ya sus *místicos sentidos* y pueda percibir maravillas divinas.

(SECCION 2.ª—El alma en Dios: vía iluminativa)

V. 8) ¡La voz de mi amado!... ¡Vedle como viene, saltando por los montes, atravesando collados!...

Está aún la Esposa dormida; pero su corazón... sueña, y sueña con lo que ama... Cree oír claramente la voz de su Amado, se cerciora de que es El, y véle venir hacia ella presuroso saltando por encima de montes y collados, que son los *montes santos* y los *collados eternos;* los montes donde derrama

(41) "Praedicatores sancti sublimes valde sunt, non solum opere, sed etiam contemplatione". S. GREGORIO, *in I Reg.*, l. 5, c. 14.

(42) Cfr. SANTA TERESA, *Vida*, c. 19-21. "Dum corporis sensibus consopitis uni Deo vacat animus ad altius virtutis atque amoris genus vocatur". FR. L. DE LEON, *in h. l.*

sus bendiciones, y los grandes Santos que a su paso se inclinan (43)... Y no se engaña... (44).

"En aquel reposo oye la voz de su Amado que la asegura de su amor. De ahí que ella lo vea ora en el Calvario, ora en el monte Olivete, ora en el Tabor, y luego lo mira en los collados de la Iglesia". M.ª Dolorosa *(h. l.)*.

Del mismo modo que el alma enamorada, y mucho mejor, la Santa Iglesia Católica, acostumbrada como está a oír la voz de su Esposo y de los que vienen en su nombre, sabe distinguirla muy bien de la de los impostores, y no se deja sorprender de éstos como las falsas iglesias. A cuantos han venido a ella con piel de oveja y corazón de lobo, en la voz y palabras los reconoció. "Así desenmascaró a los herejes, a los hipócritas, a los falsos reformadores, a los corruptores de su doctrina y su moral, a los enemigos de sus prácticas y de sus tradiciones; y con su vigilancia y fortaleza logró inutilizar los esfuerzos de todos ellos" (Petit, *in h. l.*).

Esta delicadísima sensibilidad de la Esposa parecerá increíble a los corazones que no aman; pero los amantes de Dios la entienden muy bien.

"Es el cuidado del amor tan grande, y está tan en vela en lo que desea, advierte Fr. Luis de León, que de mil pasos lo siente, entre sueños lo oye, y tras los muros lo ve; finalmente, es de tal naturaleza el amor, que hace en quien reina obras mucho diversas de la común experiencia de los hombres, y por esto los que no sienten tal afecto en sí no creen o les parecen milagros, o por mejor decir, locura, ver y oír las tales cosas".

Lo bueno es, dice Fr. Juan de los Angeles, que está dormida y le oye y conoce su voz, y despierta diciendo: Es la voz de mi Amado que me llama y convida a ir a trabajar por su amor. Que estilo de Dios es, quitarnos a veces lo gustoso y

---

(43) "Colles transiluit, quia sanctos omnes quantumcunque excreverint, potentia suae piae orationis transcendit". S. GREG. M., *h. l.*

(44) "Intellige sponsae animam beatam atque perfectam, quae citius videat, citius Sermonis contempletur adventum, quae sibi Sapientiam venisse sentiat, et charitatem, et dicat non videntibus: *Ecce hic venit*. Orate ut et ego possim dicere: *Ecce hic venit*... Quo venit? *Saliens in montibus*... Si fueris mons, salit in te Sermo Dei. Si non valueris esse mons, sed fueris collis, secundus a monte, transiliet super te". Orígenes *(in Cant. Hom.* II).

particular de la contemplación, para que acudamos a los ejercicios de la vida activa, según nos dió a entender por Ezequiel diciendo (I, 8). *Et manus hominis sub pennis eorum.*—Están "las manos debajo de las alas, para que, acabado el vuelo de la contemplación, se ejercite el contemplativo en algún trabajo virtuoso".

En estos sueños místicos de la contemplación no sólo reposa el alma y toma fuerzas espirituales, sino que está más despierta y más atenta que nunca para oir la voz del Amado y poner en seguida por obra lo que tenga a bien ordenarle (45). Aquí es ilustrada con divinas luces y revelaciones, conforme desea y pide para todos el Apóstol (*Eph.*, 1, 18); en las cuales se le descubren de alguna manera la misma eterna procesión del Verbo y su venida al mundo y los tesoros de la mística herencia que viene a depositar en los corazones santos. Aquí ve cómo fué ya oída la petición que antes (c. 1, v. 6), hizo, y así el mismo Cristo, el Amado suyo y Deseado de las gentes y de los *collados eternos*, viene a ser su Maestro y le deja ya oir su voz: *¡Vox Dilecti!...* ¡Y qué voz tan dulce y tan poderosa...! ¡Y qué ciencia tan alta, tan admirable y tan sabrosa le enseña...! Es la voz de la Verdad que silenciosamente habla, y en una palabra manifiesta al alma los caminos de la vida, y con su presencia, regocija el corazón librándolo de todas las esclavitudes (*Jn.* 8, 31-32).

Voz es de mi Amado: "En esta manera de quietud del espíritu, advierte el P. Gracián (*h. l.*), da Dios luz al alma enamorada de los más altos y divinos misterios de la fe: cual

---

(45) "Habla Dios interiormente, dice San Gregorio (*Mor.*, l. 35' c. 3), en silencio, sin ruido de palabras, por el lenguaje de la compunción; y cuanto mejor se le oye en lo íntimo del alma, tanto más fácilmente huye el que le oye del bullicio, de los deseos exteriores, para poder decir con el Profeta (*Ps.* 84, 9): *Audiam quid loquatur in me Dominus Deus*".

"O dulcis confabulatio Dei in anima, exclama Ricardo (*de Grad. Carit.* c. 4), quae sine linguae et labiorum formatur strepitu, quae sine aure percipitur: sed sub silentio solus qui loquitur et cui loquitur audit illam: a qua omnis alienus excluditur. Sunt autem verba illa quaedam coelestis fontis irrigua rigantia corda arentia, et taedentia prae amoris desiderio... Et prorsus huic auditui dabitur gaudium et laetitia, nec revertetur verbum vacuum, sed faciet ad quodcumque misit illud, rigans et foecundans penetralia cordis: qui talibus verbis docentur, docibilies Dei sunt; et unctio eos docet, quae sola omnem veritatem docet suavi celerique magisterio".

es el misterio de la Stma. Trinidad, de la Encarnación, Transfiguración, y de los frutos de la Cruz, Resurrección y subida a los Cielos... Y cuando viene esta luz a la oración es en un momento, y en un abrir y cerrar de ojos; que no hay cabra ni ciervo que más ligeramente corra...".

Consideremos ahora, dice San Ambrosio (*in Ps.* 118, *Oct.* v. 1), los saltos que da el divino Esposo para venir a las almas: salta de lo alto del Cielo al seno de la Virgen, de aquí al pesebre, al Templo, del Templo al Jordán, del Jordán... al Calvario y a la Cruz, y de ésta al Sepulcro y del Sepulcro vuelve a subir al Cielo. De El es de quien habla el Real Profeta cuando dice: *Salió lleno de ardor para recorrer su camino como un gigante: partió de lo más encumbrado del cielo, y hasta esa cumbre volvió.* Saltó sobre los montes para llegar a su Esposa; y aun ahora baja todos los días sobre sus Santos desde el seno del Padre. ¡Ojalá que yo también, aunque pecador miserable, experimentase en mí su venida! ¡Ojalá que mi alma pudiese decir con verdad: *vedle cómo viene!* Porque El viene ciertamente no sobre los que tienen su afecto pegado a la tierra, sino sobre los montes, esto es, sobre aquellos que tienen el corazón desprendido del mundo y elevado al cielo. Como el alma del justo es Esposa del Verbo divino, cuando se siente llena de santos deseos, cuando ora sin intermisión, cuando con todas sus fuerzas anhela y suspira por el Esposo, cree en cierto modo oir la voz del que aun no ve, y tiene en sí un íntimo sentimiento de la presencia de Dios.

Conforme a esto la *Glosa ordinaria* entiende por esos montes y collados a las almas generosas que por su gran virtud y pureza de vida se elevan sobre el nivel de las ordinarias y vulgares, remontándose a las grandes alturas de la contemplación. Ahí, dice, es donde salta el divino Esposo, porque esos corazones tan elevados los visita con frecuentes ilustraciones, aunque no deteniéndose mucho, sino como saltando (46). Y también, según Santo Tomás, salta aún sobre los montes más

---

(46) "Los que moran en la parte ínfima de sí, dice conforme a esto Rusbroquio (*Adorno de las bodas*, l. 2, c. 9), cerca de los sentidos exteriores, y ejercitan las virtudes morales con recta intención, y en gracia de Dios se ocupan en los ejercicios exteriores, llevan muchos frutos de diversos modos; pero perciben parcamente el vino del gozo interior y del consuelo espiritual. Y así cualquiera que apetece sentir los rayos y resplandor del Sol eterno, esto es, de Jesucristo, es

encumbrados, porque a todos los excede en todo, y porque ni aun en ellos se detiene por mucho tiempo (47).

"Al fin, advierte Fr. Juan de los Angeles *(h. l.)*, no hay por qué desconfiar de nuestro remedio, teniendo Señor tan poderoso y misericordioso y que, para hacernos bien, viene saltando y atravesando montes y collados".

Y si por éstos entendemos los soberbios y poderosos de este siglo, "es lindo sentimiento, añade, decir que por ellos anda Dios siempre de salto, como ciervo y cabra montés, que nunca calienta lugar, porque no le halló en ellos. Pásalos con carrera arrebatada, hasta llegar a su Esposa querida, que lo espera y desea".

Así dijo Nuestro Señor a Santa Matilde *(Revelaciones, Introd.*, V): "Siempre he buscado a los más humildes y pequeños para colmarlos de mis dones espirituales. Las altas montañas no pueden recibir la revelación de mis gracias, porque mi Santo Espíritu las hace correr hacia los humildes valles". Hacia éstos viene el Señor saltando y como volando, según añadió a la misma, diciéndole (2.ª *P.*, c. 3): "No se precipita una abeja hacia los verdes prados para librar las flores con más avidez de la que Yo tengo para venir a tu alma cuando me llama". Y con más avidez vendría sin duda alguna cuando ella, no contenta con llamarlo, se disponía para recibirle con el mayor fervor que pudiese.

A este fin envía El su Espíritu para preparar todos los corazones y renovarlos *(Ps.* 103, 30), y de este modo poder encontrar en ellos una morada a su gusto. Pero los más están siempre resistiendo a las divinas inspiraciones y contristando al dulcísimo Huésped y Consolador de las almas; y por eso cuando el Salvador viene a visitarlas suele encontrar tantas puertas cerradas y tantísimos oídos sordos...

---

necesario que realmente more con todas sus fuerzas unidas en los lugares montuosos de las regiones superiores, y que tenga su corazón elevado a Dios, totalmente libre y expedito de las cosas alegres y tristes, de las prósperas y adversas, y de todas las criaturas. Porque allí Cristo, sol de justicia, envía el resplandor de su luz a los corazones libres y elevados a lo alto, los cuales se significan por los montes".

(47) *Saliens in montibus, et transiliens colles*, "hoc est, etiam secundum humanitatem omnem sanctorum execellentiam, omnem contemplationis vitae puritatem excedens. Nec stare in montibus, sed transilire dicitur, quia etsi ad horam per internam inspirationem cor sanctorum visitet, subito tamen recedit, ut eos amplius in sui dilectionem accendat"

"El Espíritu Santo, dice Santa María Magdalena de Pazzis (1.ª, *P.*, c. 27), con el peso y ligereza de su bondad y amor para con nosotros, se inclina rápidamente hacia todas las almas dispuestas a recibirlo. Y ¿quién podrá decir los maravillosos efectos que produce donde quiera que es recibido? Habla sin decir nada, y su silencio sublime es entendido de todos... No se comunica sino cuanto quiere, por más que siempre está pronto a comunicarse a las almas que encuentra bien dispuestas".

"Siempre, pero con más abundancia este día —de Pentecostés—, decía Nuestro Señor a Sor Catalina de Jesús María (*Autob.* 2.ª P., c. 65), baja mi Divino Espíritu a *infundir* en los corazones sus dones; y si en El cupiera desconsuelo, siendo todo consuelo y Consolador, se volvería al Cielo desconsolado, por no haber hallado todos los corazones dispuestos a recibirlo. *A nadie se niega, a todos busca;* y ya ves cuán pocos le reciben, siendo los más ingratos, que le despiden con descortesía, por no disponerse a recibirlo".

De ahí la frialdad que Jesús suele hallar casi en todas partes, lo cual le obliga a andar siempre como saltando en busca de corazones que quieran admitirle y recibir sus gracias.

¡Oh qué lastima y ternura me hace este Señor, exclama la V. Mariana de S. José (*Vida*, l. 1, c. 15), cuando le veo tan rico de dones y tan pobre de corazones! pues le ha como necesitado a poner tantos en este mío que tan villano le ha sido siempre. ¡Oh qué ansias me da de dar voces a todas las criaturas para que lleguen a este Señor que las hincha de riquezas que no tienen fin, ni yo entendimiento para decir cuáles son! Dígalo El y llámelas El con aquella gran voz con que resucitó a los muertos, que muertos son los que no le buscan de veras y eficazmente... No saben lo que pierden" 48.

---

(48) "Non absque maxima animi impudentia, et spiritus praesumptione, dice San Lorenzo Justiniano (*De discipl. et perfec. monast.*, c. 18, n. 9), resisti potest amabili et aeterno Sponso tam dulciter, tam humiliter, tam sagaciter venienti. Hic namque Sponsi adventus, qui in oratione fit, facile cognoscitur, si diligenter observetur. Quum orantis mens humili repente repletur exultatione, quum admirationis illustratione clarescit, quum cordiali et melliflua dilectione liquescit, tunc sine ambiguetate Dominus est...".

"Si qui sint capaciores Verbi Dei qui ab Jesu aquam sibi datam biberunt, et haec facta est in eis fons aquae vivae salientis in vitam aeternam, in his sc. in quibus Verbum Dei crebris sensibus et copiosis, velut perennibus ebullit fluentis, in his vitae ac scientiae et

Así vemos cómo aun "no ha cesado de hacer estos saltos, porque —conforme dice el P. La Puente *(Perf. Gen.*, tr. 4, c. 5)—, cada día viene también saltando del cielo al Sacramento, ya en una Iglesia ya en otra, y del Sacramento salta al pecho de diversos hombres, visitando a todos para regalarlos y enriquecerlos. Y aunque se dice que viene saltando para significar la ligereza y alegría con que viene, pero juntamente viene con gravedad y reposo, deteniéndose lo que es menester para nuestro provecho; cumpliendo lo que dijo la noche de la Cena *(Joan.*, 14; 28); *Voyme y vuelvo a vosotros.* Viene cuando se consagra el Sacramento; vase cuando se acaban las especies sacramentales. Vase en cuanto hombre: detiénese en cuanto Dios. Vase a veces cuanto a los favores sensibles que comunica; detiénese cuanto a las gracias y dones de las virtudes que concede; y aunque viene como peregrino y viandante, trae consigo todos sus tesoros, repartiendo de ellos con larga mano a las personas a quienes visita".

Si, pues, nunca le sentimos venir a visitarnos, bien nos vendría lamentarnos de ello diciendo con más razón que San Bernardo *(Serm.* 45, n. 8): "¡Ay de mí, que visita el Señor a los montes que están en mi contorno, y a mí nunca se acerca! ¿Por ventura soy yo uno de los collados por que salta el Esposo y pasa sin tocarles? Veo a uno de singular abstinencia, a otro de admirable paciencia, éste se excede a sí mismo en la contemplación, y aquél penetra en los Cielos con la instancia de su oración, y otros se señalan en varias virtudes, como montes que son visitados del Señor, entre los cuales anda saltando y alegrándose el Esposo de las almas santas. Pero yo miserable, que nada de esto siento, ¿qué otra cosa soy sino uno de los montes de Gelboé a quien por mis pecados deja de visitar aquel Señor que con gran benignidad visita a los demás montes?"

Por tanto, el nunca lograr de ningún modo recibir esas divinas visitas, es, conforme advierten a una los grandes maestros de espíritu, señal muy cierta de lo poco adelantados que estamos; ahí se ve lo poco que amamos a Dios, cuando

---

doctrinae merito montibus et collibus effectis, dignissime salire Verbum Dei dicitur et exsilire, factus in eis per affluentiam doctrinae *fons aquae vivae salientis in vitam aeternam*". Orígenes, Lib. III *in Cant.*

no merecemos aún esa muestra de que nos ama (49); puesto que si de veras le amásemos procurando en todo complacerle, no dejaría El de venir a nosotros y *manifestársenos* en alguna manera, según nos tiene expresamente prometido (*Joan.* 14, 21-23). Si tuviéramos un corazón ya bien limpio, y unos ojos tan sencillos, puros y enamorados como los de la Esposa, pronto lograríamos, no sólo *sentirle* y *oir* sus palabras de vida, sino también *verle* en cierto modo (50).

V. 9) Semejante es mi Amado al corzo y al cervatillo.
Vedle cómo está ya tras nuestra pared,
mirando por las ventanas, acechando por las celosías.

Aquí se muestra claramente la presteza con que Dios viene a consolar a los suyos y regalarlos visitándolos sobre todo en el día de la aflicción y tribulación. Y si alguna vez huye o se aleja del alma su amiga, hácelo efectivamente imitando la condición de esos graciosos animalillos, el cervato y el corzo, que de cuando en cuando van volviendo la cara.

Esles semejante, además, dice San Juan de la Cruz (*Cántico esp.*, I), "no sólo por ser extraño y solitario, y huir de las compañías, como el ciervo, sino también por la presteza del esconderse y mostrarse, cual suele hacer en las visitas que hace a las devotas almas para regalarlas y animarlas, y en los desvíos y ausencias que las hace sentir después de las tales visitas, para probarlas y humillarlas y enseñarlas" (51).

Así nunca deja Cristo al alma, en medio de sus ausencias y rigores con que la prueba, tan abandonada y tan sola, que

---

(49) Argüit nos pro certo negligentiae et incuriae ipsa inopia nostra". S. BERNARDO, *Serm.* 57 *in Cant.*

(50) "Est et mentis munditia, dice San Lorenzo Justiniano (*De casto Conn.*, c. 18), sufficiens ad haec suscipienda rudimenta coelestia. Docibilis quipe est, capibilisque donorum, Deo amabilis, tabernáculum sapientiae, libera ad Deum, intenta Verbo, *alliciens Verbum*, Verbique fidelíssima sponsa. Est utique *contemplationis óculus*, mysteriorum domus, speculum gloriae... *Huic se ostendit* Deus, dicente Sapientia (*Mt.* 5): *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt*".

(51) Se parece a esos animalitos, escribe conforme a esto Santo Tomás (*h. l.*), en que no anda por las llanuras, sino por las grandes alturas, y saltando: "Non in planioribus immorantur, sed in arduis et subtilem contemplationem, et quia nullo intellectu Divinitatis ejus majestas comprehendi potest".

alguna que otra vez no se le muestre un poquito o no le deje oir su dulce voz, para más herirla, cautivarla y enamorarla.

"Lo que más mueve al amór de Dios es, cuandó el Esposo enclava en lo interior del alma de su querida Esposa sus ojos divinos, con que la penetra el corazón, y enamora, rinde, mata y derriba. Esta vista... lo más ordinario es en una manera de visión interior, fuerte, eficaz y amorosa... Que aunque no ve al que la mira —sabiendo que la está mirando y que está en su presencia— le ama y se compone en lo interior, y hace las obras con curiosidad, diligencia y gusto".—GRACIAN.

Con esas palabras, pues conforme advierte la Venerable Mariana *(h. l.)*, declara el alma "la ligereza de los socorros del Espíritu Santo para con ella y con los justos que ponen en sólo El su confianza. Y lo mismo quiere que se entienda de las palabras siguientes que dicen: *El está detrás de nuestra pared*, dando a entender que no desmayará, porque El no la dejará del todo, que sus ausencias no serán más largas de las que pudiere sufrir su flaqueza, y que allí junto estará siempre para socorrerla, mirando por las ventanas, que son los suspiros y clamores del alma, y por las celogías (sic), que son entradas más estrechas, los temores de caer, que es efecto de nuestra flaqueza, o luz delgada con que la veamos. Y enseñándola todas estas sendas, va tomando más fuerza la confianza, para más caminar...".

"El Esposo, dice a su vez María Dolorosa, mira como por las celosías y por las ventanas, y da con esa mirada fortaleza a las almas juntas, en sus padecimientos, y señala a los perseguidores los términos más allá de los cuales no podrán mover ni un dedo contra la Esposa".

Lo compara, pues, al corzo y al cervatillo, no sólo por la gracia y rapidez con que huyen y corren y con que ella desea verlo venir, sino también por esa propiedad que tienen de volver la vista; y quiere que si se le ahuyenta, al menos sea volviendo a mirarla. Mas también se les parece en otra cosa, que es volver muchas veces dando vueltas alrededor y deteniéndose... y no derechito. Y en efecto prosigue: *Vedle cómo está tras nuestra pared —mirando por las ventanas—, acechando por las celosías.*

La Esposa lo siente ya casi junto a ella, pues sólo un simple muro de tierra, según dice el Hebreo, o sea una ligera tapia, los separa.

Tras de la tapia o pared de la Sagrada Humanidad des-

cubre, en efecto, el alma o siente en cierto modo la presencia de la Divinidad de Cristo, y tras de las celosías del Sagrario y el velo de las especies sacramentales o el celaje de las místicas tinieblas, lo ve con los ojos de la viva fe escondido en el Sacramento del Altar o en el propio corazón (52). Ve claro cómo nos acecha allí, encubriéndose más o menos y como jugando al escondite, ocultando el fuego de su amor para más encender y ganar el nuestro (53). Pero por mucho que se oculte en el corazón donde mora con agrado, dice San Juan de la Cruz (*Llama, canc.* 4, v. 3), siempre da más o menos señales de su presencia por donde el alma a veces lo siente y goza de El, gustando su dulzura. Gusta ésta con el don de sabiduría, que nos fué comunicado para que por experiencia podamos conocer los dones recibidos (I *Cor.*, 2, 12-16; I *Joan.* 5, 20), y lo siente y percibe y oye mediante los *sentidos espirituales* (54), con los cuales llega a tener tal certeza y se-

---

(52) "Quasi post parietem nostrum Christus incarnatus stetit; quia in humanitate assumpta Divinitas latuit ...Quidquid magni inter homines operatus est, quasi post parietem latitans fecit. Per fenestras autem et cancellos qui aspicit, partim videtur, partim vero se abscondit. Sic et Dominus J. C. dum miracula per Divinitatis potentiam fecit, et abjecta per carnis infirmitatem pertulit, quasi per fenestras et cancellos prospexit; quia in alio latens, in alio quis esset apparuit". SAN GREGORIO M., *in h. l.*

(53) "A mi Esposa la miro por ventanas y canceles, porque en parte me la muestro, y en parte no; todo a fin de que persevere más en mi contemplación, y crezca en deseos y hambre de Mí..., y Yo le dé más hartura...; que siempre le queda infinito manjar que comer, infinito bien que gozar, e infinito sér y majestad que entender". *Espinas del alma, o Diálogos entre Cristo y su Esposa*, IV, n. 30.

(54) Por oculto que esté, el alma santa advierte su dulce presencia y con un sentido íntimo y delicadísimo percibe, dice San Ambrosio, el olor de su Divinidad, de modo que no puede dudar de que está allí presente Aquel a quien tanto ama: *Adest, et intimo sensu odorem divinitatis agnosco.*

"Gustamus, delibamus, odoramus, dice el autor del libro *De Operibus Christi cardinalibus*, Pról.; et prope est Deus. Cumque accesseris, longius abiit, et quomodo fulgor nubes dirumpit, et repentina coruscatio non tam illuminat quam habeat oculum: ita aliquando nescio quo modo tangeris. Dicuntur tibi quaedam verba arcana intrinsecus, quae affari non sufficis; ut dubitare non possis, quia juxta te est, imo intra te, qui te solicitat, nec tamen sicuti est, se tibi videndum concedat. Cordi igitur nostro se offert Deus, et aliquid sui luminis infundit, invitans et provocans. Sed quia ex parte sentitur, admirationis est odor ille, et sapor, nullam habens cum carnalibus dulcedinibus similitudinem, et

guridad, que a veces, con luz especial, claramente percibe si un alma está o no está en gracia, y por tanto, si es o no templo vivo de Cristo, y al entrar en la Iglesia no necesita enterarse a ver dónde está el Sagrario, sino que va derechita a donde la lleva como por instinto el propio corazón atraído de aquel divino imán (53). Y sintiéndole y oyéndole, procura estar muy atenta a sus insinuaciones e instrucciones.

En Ipse stat post parietem!... Como si dijera: El mismo es y no otro a quien yo siento ahora aquí muy cerquita... El quien, bajo el velo de la fe, como a través de celosías, se me deja ver un poquito y se digna mirarme... (56). Así ya no puede el alma contentarse con otro cuando sólo por El suspira, sino que le dice animosa con San Juan de la Cruz *(Cánt. esp., canc. 6)*:

> No quieras enviarme,
> De hoy más ya mensajero,
> Que no saben decirme lo que quiero...

Por eso nos certifica San Bernardo *(Serm. 21)*, que hay un mirar verdaderamente divino cuando Dios por Sí mismo se digna visitar al alma que le busca: *Est divina inspectio... cum per seipsum dignatur invisere Deus animam quaerentem se.* Y la Esposa, añade, no puede contentarse con nada

---

per omnia suavitate differens, eoque desideratur copiosius, quo cetera delectamenta excedit".

(55) Cf. *Evolución mística*, p. 476; Ed. la BAC, p. 549; S. JUAN DE LA CRUZ, *Subida*, II, 24.

(56) "Videri potest sponsa hic, dice Soto Mayor, typus... animae perfectae, id est, Dei vehementer amantis et desiderantis, et summa aviditate Dei adventum, et delicias caelestes expectantis..., quamvis obscure, id est, minus perfecte ac plene eum aspiceret, utpote post parietem... Nec modo Dilectum adhuc latentem et se ipsum occultantem prima omnium et sola ex omnibus meruit aspicere, verum etiam aliis ostendere, revelare et quasi digito demonstrare merui... Non enim adolescentuale, sed sola et prima omnium ipsa sponsa Dilectum stantem post parietem, ac per fenestras domus, cancellosque respicientem, aspicere meruit; quoniam sc. prae amore ac desiderio Sponsi, nimiaque expectatione, ut dixi, languebat, et animo et corpore quodammodo deficiebat... Etiam illud aenigmatice significat Deum, id est, Sponsum caelestem, cum sit invisibilis et incomprehensibilis, interdum tamen se visibilem seu conspicuum mortalibus praestitisse, vel etiam praestare, non secundum quod est, sed secundum quod cernentes ferre possunt".

menos que esa visita y comunicación del Verbo, hecha en realidad, y no en solas figuras y representaciones.

Hallándose muy afligida la sierva de Dios, Sor Catalina de J. M. y J., dominica de Quito (1717-1795), por haber oído a cierto teólogo que no era el mismo Señor, sino un ángel en su nombre quien hablaba y consolaba a las almas, se lamentaba diciendo (*Autobiografía*, 2.ª P., c. 41, p. 208): "Pero, Señor, ¿cómo en estas apariciones siente el alma que fuera de aquello que está presente y goza, ya no hay más que gozar? Y el Señor le respondió: Hija, deja allá a los teólogos de libros que se estén dando de calabazadas; que no lo entienden: está tú cierta, y esta es la verdad, que Yo mismo soy el que vengo a regalar a las almas, y para mi poder no hay imposible; y ten por evidencia que, cuando en la aparición que hago, no mira el alma ni puede mirar otro fin, soy Yo mismo personalmente. Y si en la aparición que hay, se le da luz al alma, que mire a otro mayor fin, entonces puede ser ángel" (Cf. Sta. Teresa, *Morada* 6, c. 9).

Por ese *mirar por las ventanas*, entiende Hortulano las visitas que el Señor hace a las almas ilustrándolas y consolándolas de un modo claro y patente; mientras que al hacerlo de una manera tan disimulada que apenas lo advierten, las mira cual *a través de celosías*.

Como queriendo indagar, dice San Ambrosio (*Serm.* 6, *in Ps.* 118), los *más ocultos sentimientos* del alma su Esposa, unas veces se le ausenta para que ella le busque solícita; otras se le hace presente, regalándola y colmándola de favores: de ahí el decir que la mira a través de celosías, como en parte mostrándose y en parte ocultándose para provocar más su amor (57).

Está tras nuestra pared... Como si dijera, advierte el P. La Puente (*Guía*, tr. 3, c. 6 § 2): "La pared de nuestro cuerpo y la grosería de nuestro entendimiento impide que no le veamos, aunque está detrás de las celosías de las criaturas, viéndonos sin ser visto. Pero con todo eso: *En Ipse stat:* Mirad que sin duda está aquí, y yo siento su presencia... Este modo de

(57) "Sed et in hoc tota vigilantia providendum, dice S. Bernardo (in *Cant.*, 56), ut (Sponsus) apertas semper inveniat fenestras, et cancellos quosdam confessionum tuarum, per quos te intus benigne respiciat, quoniam respectus ejus tuus profectus est".

presencia comunica N. Sr. en la contemplación con una luz celestial que le descubre, por un modo que mejor se siente que se dice, porque nos da a sentir que *verdaderamente está allí con nosotros*, y sin ver cosa sentimos que nos hace compañía una Majestad de inmensa grandeza, que nos mueve a grande admiración y reverencia, y recoge todo el espíritu a mirarle con atención... Oh Dios eterno, envía del Cielo tu soberana luz, para que te vea siquiera de el modo que estás detrás destas celosías, porque sintiendo tu presencia gozaré de los ricos dones que traes con ella".

"Detrás de la pared de este cuerpo, dice Sor Teresa de Jesús M.ª (*Coment.* II), está mirando por mis ojos y hablando por mi lengua y así todo lo demás. Junto a mí, en lo exterior, siento también la compañía de Cristo humanado por modo intelectual, sin representarle en la imaginación con ninguna figura, sino atiendo a que me está siempre mirando y compañando adonde quiera que voy y que me manda que haga todo lo que he de hacer, aunque sea el comer y dormir y lo demás, y mi ansia es hacerlo todo sólo por darle gusto y obedecerle, sin que haya en mí ni un alzar de ojos que desagrade, ni sea sin su licencia y voluntad".

Los que nunca le sienten, ni tienen ansias de verle y recibir esta su dulce mirada de amigo, ni le escuchan y atienden como a amable Esposo, ni como a tierno Padre ni aun como a fiel Maestro de toda verdad que viene a corregirnos y desengañarnos, tendrán que sufrir la otra su mirada escrutadora de Juez *terrible sobre los hijos de los hombres*. Pues también sobre estos tales, sobre los que no son hijos ni amigos suyos, "*se puso a mirar el Señor para ver si había quien conociese a Dios, o lo buscase, y todos habían prevaricado y héchose inútiles; y no había ni uno solo que obrase el bien (Ps.* 13, 2-3). Y sobre los prevaricadores que no quieren convertirse ni entrar en sí, descargará el peso formidable de sus justas iras, cuando, como dijo por Sofonías (1, 12), venga a exáminar a Jerusalén —y a las *hijas de Jerusalén*— con una luz a que nada se oculta.

"¡Oh qué ojo éste tan penetrante!, exclama San Bernardo (*Serm.* 55): Nada quedará oculto, nada se escapará a su riguroso examen: escrudiñará hasta los más ocultos senos del corazón (*Ps.* 7, 10). ¡Qué seguridad podrá, pues, prometerse Babilonia cuando Jerusalén con tanto rigor ha de ser examinada!".

Pero a los que le aman y atienden como la Esposa, los ama El y se les deja ver amoroso (*Prov.* 8, 17) y los llama con la mayor dulzura, hablándoles de muchas maneras (58).

V. 10) He aquí que mi Amado me habla diciendo: Levántaté, date prisa, amiga mía, paloma mía, hermosa mía, y vente.

"Todas estas cosas, advierte San Juan de la Cruz (*Llama de amor*, canc. I), siente el alma, y las entiende distintísimamente, en subido sentido de gloria que le está mostrando el Espíritu Santo..." (59).

---

(58) "Loquitur Deus non semel, dice el P. Alvarez de Paz (t. 2, l. 4, *de Perfect.* p. 1, c. 7), sed saepe, cum perfecta anima, quam non distractam, non inepte occupatam, non post vana et inutilia currentem, sed attentam, sed expectantem, sed amici vocem impense cupientem invenit... Loquitur igitur saepe cum perfecta anima, et ipsa vocem amicam percipiens, et se compellari et ad colloquia invitari sentiens, non obmutescit, nec ut rustica et agrestis tacet, sed magis ut virgo in aula regia educata..., respondet".

(59) "Sponsa enim Verbi anima, dice Orígenes (In *Cant.*, lib. III), quae in domo regali, hoc est in Ecclesia consistit, docetur a Verbo Dei, qui est Sponsus suus, quaecumque reposita sunt, et recondita intra aulam regiam et cubiculum regis; discit in hac domo... cellas etiam vini illius quod de sanctis torcularibus congregatum est, cellas vini non solum novi sed et veteris ac suavis, quae est doctrina legis et prophetarum; in quibus sufficienter exercitata recipiat in se ipsum qui erat in principio apud Deum Deus Verbum, sed non semper secum permanentem: non enim possibile est hoc humanae naturae; sed interdum quidem visitetur ab eo, interdum vero relinquatur, ut amplius desideret eum. Cum vero visitatur a Verbo Dei... per montes saliens venire dicitur ad eam; excelsos sc. et elevatos revelans ei coelestis scientiae sensus; ita ut perveniat usque ad aedificationem Ecclesiae, quae est domus Dei vivi, columna et firmamentum veritatis, et stet juxta parietem, vel post parietem, ut neque penitus abscondatur, neque omnino in promptu sit. Verbum enim Dei, et Sermo scientiae non in publico et palam positus, neque conculcandum pedibus apparet; sed cum quaesitus fuerit invenitur, et invenitur non, ut diximus, in propatulo positus, sed obtectus, et quasi post parietem latens... Incumbit autem per fenestras, quae sine dubio patebant ad recipiendum lumen ad illuminandam domum. Per has ergo Sermo Dei incumbens et prospiciens, provat exurgere et ad se venire animam... Quod autem per retia fenestrarum prospicere dicitur, illud sine dubio indicat, quod donec in domo hujus corporis posita sit anima, non potest nudam et apertam Dei scientiam capere, sed per exempla quaedam et indicia atque imagines

Pero tiene el Señor muchos modos de llamar a las almas según el estado y disposición en que se hallen.

"¡Oh Dios mío, fortaleza de mi salud!, exclamaba San Agustín (*Medit.*, c. 2)... Me llamáis una y otra vez estando yo descaminado, me convidáis rebelde, me excitáis perezoso, me abrazáis convertido, me enseñáis ignorante, me regaláis triste, me levantáis caído, me restablecéis después de la caída, me dáis cuando os pido, os dejáis encontrar cuando os busco y me abrís la puerta cuando os llamo. He aquí, Señor Dios de mi vida, no sé qué me pueda servir de excusa... Ahora, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo..., volvedme piadoso la alegría de vuestro semblante, para que amándoos consiga cuanto me prometísteis... Inspiradme lo que he de pensar de Vos, enseñadme con qué palabras os he de invocar y dadme obras con que agradaros".

Con este singular llamamiento, según María de la Dolorosa, parece decirle: "No pierdas el tiempo en recordar tus culpas: ahora sólo debes pensar en amarme. Te he hecho amiga mía, te he dado las alas de paloma con las cuales puede tu corazón volar hacia Mí...; y mi amistad te ha hecho hermosa a mis ojos: levántate, pues, de esos recuerdos y ven a Mí con amor.

"El invierno, de la vida pasada ha terminado ya con aquella lluvia de defectos: ahora ya llegó la primavera, prepara tu corazón para producir frutos de virtudes junto con las flores de santos deseos".

Surge... "Neque enim satis habuit, advierte Soto Mayor, paulo ante semel dixisse: *Surge, propera*... nisi rursus per repetitionem adderet: *Surge... veni*. Quadoquidem etiam atque etiam jure suo petere non dedignatur a sponsa, cui tam multa et magna beneficia praestiterat, ut eum sequatur, atque delitiis verni temporis cum libertate fruatur, quasi vero ipse beneficium acciperet, et non potius daret".

---

rerum visibilium... Ibi et domus vini, doctrina sc. vel mystica vel moralis, quae laetificat cor hominis. Adveniens ergo Christus stetit paululum post parietem Veteris T... Ubi vero adfuit tempus, et coepit per fenestram legis et prophetarum..., apparere, et ostendere se Ecclesiae intra domum, hoc est, intra litteram legis sedenti, provocat eam inde exire, et venire foras ad se. Nisi ergo exeat, nisi procedat et progrediatur a littera ad spiritum, non potest Sponso suo conjungi... Vocat ergo eam et invitat a carnalibus ad spiritualia, a visibilibus ad invisibilia".

Nadie tiene, pues, derecho a excusarse de oir este amoroso llamamiento, parecido a un ruego del divino Amor... Esto sería una desatención lamentable.

"Indignum est enim prorsus, atque praeposterum, prosigue Soto Mayor, ut anima hominis, quantumvis alias peccatrix, obtemperare nolit, et obsequi recuset, vel repugnare audeat Deo, id est, Sponso caelesti tam blande et amanter eam vocanti, seu provocanti atque excitanti, imo vero etiam atque etiam obnixe roganti et deprecanti, ut se ducem ad salutem et libertatem, et beatam vitam..., sequi velit... *Surge... Veni...*, Nempe, ut eum ad salutem et perfectam libertatem, id est, ad praestantiora et diviniora sequatur libens, et cito, id est, magna cum celeritate et alacritate. Quemadmodum par est probam et charissimam sponsam talem ac tantum Sponsum vocantem atque manuducentem sequi".

Cada vez que así nos llama nos ofrece las gracias necesarias para irle siguiendo progresivamente hasta las cumbres de la santidad.

"Hic, dice S. Gr. Niseno (*In Cant. Orat.* 5), video sponsam a Sermone divino, velut in itinere, quo per gradus sursum tenditur, per virtutis ascensum, quasi manu duci... Semper nimirum excitari nos oportet, nec unquam est quiescendum, etiamsi cursu proprius ad scopum perveniamus. Quoties ergo tum verbum hoc, *surge*, tum alterum illud, *veni*, Sermo Dei proferit, *toties facultatem ascendendi ad potiora largitur*".

En la palabra *levántate*, según la V. Mariana, se significa "un alzarse el espíritu de nuestra miseria y ponerse en vela para darse, y vase dando cuando se va manifestando el Esposo, o el amor del Esposo; el cual se muestra en las palabras que dice: *Date priesa, amiga mía, paloma mía, hermosa mía.* Las cuales son unos como resplandores más subidos, que va dando de sí este amor para con la Esposa, y con cada uno la va aficionando más, y enriqueciéndola más, y llegándola más a Sí, y ella se va asemejando más a El, que es darla esta hermosura que aquí dice. Y aquella palabra: *y ven*, es con la que del todo la dispone para que se pueda hacer una cosa con El, como cuando el fuego va convirtiendo en sí el leño".

De este modo la llama el Esposo a levantarse no sólo de sus imperfecciones, sino también a veces del mismo lecho florido de la contemplación, porque ya va amaneciendo espiritualmente para ella y es hora de ir a trabajar en beneficio de las almas. Así, después de haber entrado en la cámara

de los vinos y reposado y cobrado fuerzas en el místico sueño, ya no se levanta "antes de la luz", ni "antes de haber descansado" (*Ps.* 126, 2), y por todo esto se halla en condición de ir a ocuparse con fruto en la obra de Dios (60). Y va segura, porque ya va con El y por El mismo invitada (61).

Estas palabras: *Surge... et veni*, son, dice Santo Tomás, una amorosa invitación que el divino Esposo hace al alma para que vaya a ejercitarse en obras de celo y de común utilidad. Son como decirle: "Levántate de ese dulcísimo estrado, o sea, de la quietud y reposo en que sólo te cuidas de agradarme, alabarme y conversar amorosamente conmigo; y vete presurosa a ejercitarte en provecho de los prójimos, de modo que también a ellos, con la predicación y el buen ejemplo, los muevas a practicar la virtud y conseguir la salud del alma".

Y es de notar, escribe Fr. Juan de los Angeles, "que el mismo que conjuró a las hijas de Jerusalén a que no despertasen a su querida del sueño dulcísimo de la contemplación, agora la despierta para que salga a ayudar a los prójimos, ex *charitate*. Al fin se ha de dejar la oración y los

---

(60) Cf. DIONISIO CARTUJO, *In Ps.* 126. "Hay, pues, que comenzar, advierte Santa María Magdalena de Pazzis (3.ª P., c. 9), por contemplar bien a Dios y reconocer sus luces interiores, y luego levantarse, es decir, obrar. El Salmista (*Ps.* 3, 6), no dice: Me levanté solo, esto obré por mí mismo, sino que (después de las palabras: *Dormivi, et soporatus sum*) dice: *Me levanté, porque el Señor me tendió la mano*... Todos los hombres reunidos no podrían hacerme obrar como Dios. Aunque pasara mil años estudiando las Sagradas Escrituras, en vano trabajaría si no me ayudase la divina gracia".

(61) "Nec parum, advierte San Bernardo (*In Cant. Serm.* 58), confortat quod audit, *veni;* et non *vade;* per hoc se intelligens non tam mitti quam duci, et secum pariter Sponsum esse venturum. Quid enim difficile sibi illo cómite reputet?... Tempus faciendi (inquit) o sponsa, quia hyems transiit, quando operari nemo poterat... Ad vineas excolendas ducitur... Et vineas quidem ánimas esse vel ecclesias... audistis. Ad has itaque revisendas, corrigendas, instruendas, salvandas, anima perfecta invitatur... Porro invitatio ipsa quid est nisi intima quaedam stimulatio charitatis pie nos solicitantis aemulari fraternam salutem, aemulari decorem domus Domini, incrementa lucrorum ejus, incrementa frugum justitiae, laudem et gloriam nominis ejus? Istiusmodi itaque circa Deum religiosis affectibus quoties is qui animas régere, aut studio praedicationis ex oficio inténdere debet, hóminem suum interiorem senserit promoveri, toties pro certo Sponsum adesse intelligat, toties se ab illo ad vineas invitari. Ad quid? nisi ut *evellat, et destruat, et aedificet, et plantet?*".

excesos mentales a tiempos, cuando lo pidiere la necesidad de los hermanos. *Orationi instantes, necessitatibus sanctorum communicantes" (Rom.* 12-3).

Amiga, paloma, hermosa mía... "Maravillosa alabanza, exclama, Orígenes *(in Cant.)*, la que de tí, oh alma devota, aquí se hace; pero no por lo que de tí misma tienes, sino por lo de Aquel que te ama (62). Pues por su fe eres poderosa, por la esperanza brillas, por la caridad luces, por la justicia resplandeces... Ven, pues, por el camino de la caridad perfecta, amando a Dios de todo corazón, con todo tu ser; esto es: con todo el entendimiento, sin sombra de error; con toda tu alma, sin contradición ni resistencia en la voluntad; con toda tu mente, sin olvidos ni descuidos en la memoria; porque en faltando algo de esto, ya no vienes de una manera íntegra y perfecta".

"Amiga, advierte Fr. Juan de los Angeles a una con San Gregorio (63), porque me amas y te amo; paloma por la simplicidad que te ha comunicado el Espíritu Santo; hermosa, porque eres hecha a mi semejanza. *Surge.* Levántate de las cosas temporales a las espirituales, y date priesa...".

Así la anima el divino Esposo con palabras tan regaladas a que se apresure a seguirle sin desmayar por donde El quiera que vaya. Y en efecto, como el Vercelense dice *(in Cant.)*: "nada hay que tan eficazmente contribuya al continuo progreso del alma como estas amorosas invitaciones que ella hace a Dios y Dios a ella... En repetirlas con insistencia consiste todo el curso del amor. Por eso le dice el divino *Esposo: Levántate...*".

"Las tres voces: *Levántate, apresúrate, ven,* corresponden, según Scio, a tres géneros de personas a quienes Dios llama a Sí con la eficacia de su gracia. La primera, *levántate,* se dice por aquellos que *comienzan* a seguir al Esposo; la segunda, *apresúrate,* por los que van *aprovechando* en su servicio; y la tercera, *ven,* por los *perfectos* y que son dignos de estar en la sala de las bodas. Igualmente a estos tres mismos géne-

---

(62) "Deus pulchros facit suos contemplatores, dice San Dionisio *(De Angel. Hier.* l. 2), juxta illud (II Cor. 3, 18): *Nos autem, revelata facie, gloriam Domini speculantes, in eamdem imaginem transformamur".*

(63) "S. Ecclesia, seu unaquaeque electa anima, coelesti Sponso est amica per amorem, columba per Spiritum, formosa per morum pulchritudinem". S. GREG. M., *in Ezech., Homil.* XVI.

ros de personas convienen los tres dulces nombres con que el Esposo apellida a su Esposa, que son: *amiga mía, paloma mía* (esto no se lee aquí en el Hebreo, sino en el v. 14), *hermosa mía*. El primero se adapta a los que han salido del estado miserable de la culpa; el segundo a los que le sirven con fidelidad; y el tercero a los que tienen ya en sí todo el adorno de las virtudes".

A Santa Matilde (*Revel.* 2.ª, P., c. 1), parecíale que el Corazón de Jesús la llamaba diciendo: "Ven, a arrepentirte y reconciliarte, ven a consolarte, ven a que te bendiga. Ven, amiga mía, a recibir cuanto un amigo puede dar a su amigo. Ven, hermana mía, a poseer la eterna herencia que con mi preciosa Sangre te he adquirido. Ven, esposa mía, a gozar de mi Divinidad.

Levántate y date prisa... "¡Oh, si el divino Espíritu te descubriese el que está significado con estas semejanzas, exclama el P. La Puente (*Perf. Gen.*, tr. 3, c. 13), sin duda te animarías a pretender la altísima reformación y perfección que te persuade con ellas. Lo que manda a tu alma es que se levante del estado triste y lloroso..., para comenzar una nueva vida muy reformada, y ejercitarte con gran fervor en las obras de santidad con que se alcanza".

V. 11) Porque ya pasó el invierno, la lluvia se fué y se retiró

Pasó el invierno, aunque no para no volver: tiempo es ya de salir al campo a trabajar. "En el *invierno* se representan, añade Scio, las tentaciones, sequedades y miserias de la vida humana; y en la *lluvia*, las persecuciones exteriores y los otros trabajos".

"Así como al invierno sucede la primavera, así, dice María Dolorosa, proveyó Dios a su Iglesia, después del tiempo de persecuciones y de luto, el de prosperidad y gozo. Mientras está en llanto, llueven las tribulaciones sobre toda suerte de personas en el cuerpo y en el alma, quedando los impíos ensalzados y sus hijos humillados hasta el polvo... Mas El, lejos de permitir que éstos cedan y queden vencidos, les recuerda cómo les tiene preparado el tiempo de la paz y de los consuelos...".

"Cuando esta agua del invierno se pasa y viene el agua saludable de la sabiduría, estival y de verano, dice Fray Juan

de los Angeles *(h. l.)*, no sólo no impide a los que caminan estos caminos de la eternidad, sino que los provoca, enseña y endereza para que no los yerren. Levanta nuestro espíritu, hácele saltar y éntrale en el secreto de la eternidad. Es el agua que por San Juan (IV, 14), promete Cristo a los suyos: *Aqua quam ego dabo ei, fiet in eo fons aquae salientis in vitam aeternam.* Es agua que mana de la fuente de la vida, que es el mismo Dios, que levanta nuestro pensamiento y meditación por el deseo de las cosas eternas... Apaga en nosotros la sed de las temporales y transitorias; porque está manando dentro de nosotros: y no podemos tener sed sino de Dios, por lo que El dice *(Eccli.* 24, 29): *El que me bebe tendrá mayor sed.* ¡Oh cuánto vale beber desta agua! Una sola gota nos haría ágiles y ligerísimos en estas jornadas para el cielo, y nos daría fuerzas para contrastar todos los impedimentos que en él se nos ofreciesen, y nos haría dar saltos; no saltos para lo temporal, sino para lo eterno, hasta entrar en el secreto retrete de la Divinidad del Señor".

"Este es, añade el autor del tratado *De 7 Itiner. (itin, 3, dist.* 7), el camino regalado y florido por donde el ánima camina, acabadas todas las tempestades, al secretísimo retraimiento del divino Esposo".

V. 12) Las flores aparecieron en nuestra tierra.

Es decir, ya pasaron, aunque no del todo ni para siempre, las heladas, nublados y trabajos de la *vía purgativa*, y aparece risueña y floreciente la alegre primavera de la *iluminativa*...; "dando a entender, dice la V. Mariana, que ya aquella que estaba tan sujeta a las miserias y flaquezas del pecado, ya era tierra tal, que se había vuelto floresta; porque era heredad de ambos, y hacienda de ambos; y con ser ya posesión del Esposo, como dueño y Señor della, la ha cultivado con su riego, que es su presencia y asistencia; y así da flores...".

En nuestra tierra... ¡Qué palabra tan amorosa y tan propia para abrasar nuestros corazones...!

"Nusquam, ut opinor, dice San Bernardo *(Serm.* 59, *in Cant.)*, de caelo sic locutum reperies, nusquam alibi de terra. Adverte igitur quantae sit suavitatis Deum caeli dicere: *In terra nostra.* Quique terrigenae et filii hominum, audite: *Magnificavit Dominus facere nobiscum.* Multum illi cum terra, multum cum

sponsa, quam de terra sibi asciscere placuit. *In terra*, inquit, *nostra*. Non plane principatum sonat vox ista, sed consortium, sed familiaritatem. Tanquam Sponsus hoc dicit, non tanquam Dominus. Amor loquitur, qui dominium nescit".

Es como si le dijera, según advierte María Dolorosa: "En la tierra de tu corazón, que es ya mía, por el vínculo del amor que nos une, aparecen ya las flores de la virtud de la fortaleza que antes no había: importa, pues, podar todo lo superfluo para que aquéllas produzcan buenos frutos. No he podido hacerlo antes, porque aun eras tierna en la virtud. Ahora que estás ya crecida conviene podar esos ramos inútiles con el hierro de las tribulaciones: tu voluntad está resuelta a abrazar todo cuanto me place; y en la soledad de tu espíritu eres semejante a la tórtola, que gime por complacer a su compañero".

El tiempo de la poda ha venido

Naturalmente hablando, no parece que la primavera sea el tiempo más adecuado para la poda (64). Mas en el alma siempre es tiempo de poda; y ahora cuando ella ya parece que se había despojado y desembarazado de los principales impedimentos de crecer en la virtud, cuando ya hizo por su parte cuanto podía por purificarse, debe someterse a otra purificación más honda en que se conducirá *pasivamente;* debe dejarse en manos del divino Hortelano para que a su gusto la pode (65). Pues hay que podar no ya ciertas aficiones no del todo bien ordenadas que brotan y chupan la savia de las virtudes sólidas; sino hasta los mismos discursos que fatigan el entendimiento y ciertos afectos demasiado sensibles de la

---

(64) Bien pudiera traducirse el Hebreo: *Las flores han aparecido en la tierra; el tiempo de los cánticos ha venido:* o sea el tiempo en que empiezan a cantar las avecillas. Pero es mejor entenderlo, dice Petit, del tiempo de amugronar y de podar los retoños inútiles. San Gregorio Niseno entiende al tiempo de cortar o coger flores, puesto que las hay en abundancia, para hacer coronas.

(65) *Tempus putationis advenit:* "hoc est, purgationis sanctorum. Putatio enim vinearum, sanctorum significat purgationem; quae in Christo et per Christum est; de qua ipse ait: *Ego sum vitis vera, et vos palmites: omnem palmitem in me non ferentem fructum, tollet eum (Pater meus); et qui fert fructum purgabit eum, ut plus afferat fructum*". S. THOMAS, *in Cant.* 2, 12.

voluntad, junto con los ocultos apegos a las consolaciones espirituales, por cuanto impiden ir directamente al mismo Dios de toda consolación.

Encargados de esta poda están en parte los superiores y directores, pero quien ha de completarla y llevarla a toda su perfección es el mismo Dios con el toque del Dedo de su diestra, o sea, de su Divino Espíritu, cuya misteriosa acción se verifica durante las *oscuras noches* de la *purgación pasiva* del alma. Y a esta poda *pasiva* no sólo debemos prestarnos *sufriendo* la acción divina, dejando que Dios *haga y deshaga* en nosotros como mejor le plazca, sabiendo que todo es para nuestro mayor provecho, sino disponernos y cooperar según sea menester con la activa nuestra. "Porque, ¿quién de nosotros hay, preguntaba San Bernardo (*Serm.* 58), que tan perfectamente haya podado los vástagos supérfluos de su viña, que no venga a necesitar nuevas podas? Creedme, hermanos míos, que lo una vez podado aun vuelve a brotar... No basta haber podado una sola vez, es preciso podar muchas veces o, por mejor decir, siempre en cuanto nos sea posible; porque si no queremos engañarnos, siempre hallaremos algo que podar en nosotros... Podemos la concupiscencia, para fortalecernos en la piedad".

Llegó el tiempo de la poda... "En la vid, dice el Vercelense (*in h. l.*), pódanse aquellos sarmientos que, si se dejaran, producirían, sí, fruto abundante, pero de inferior cualidad. Cosa parecida sucede en el alma, donde hay disposiciones e inclinaciones que podrían fructificar mucho en la vida activa, pero con daño de la contemplativa que produce otros frutos más preciosos, pues en ella está la mejor parte... Tenemos, pues, que depojarnos de las representaciones de las criaturas y de los discursos del entendimiento, para poder, mediante la contemplación, percibir de un modo sobreintelectual los rayos de la luz divina: *Quoties ergo superintellectualiter exercemur ad divinum radium, toties opus est ut resecemus intellectuales operationes et creaturarum similitudines*".

"Aprende, hija mía, dijo el Eterno Padre a Santa Catalina de Sena (*Diálogos*, c. 24), cómo me conduzco Yo con mis siervos que están unidos a mi muy amado Hijo... Los podo para que den mucho fruto y éste sea excelente y no bravío. Los sarmientos de la viña son cortados para que el vino sea mejor y más abundante... Y Yo que soy el verdadero viñador, hago lo mismo con mis siervos, podándolos con la tribulación,

a fin de que su virtud sea probada y dé más abundantes y más perfectos frutos".

"Viñas floridas, dice Hugo, son las fecundas potencias y capacidades del alma contemplativa donde, como verdadero árbol de vida en el paraíso, está plantada y fructificada la divina Sabiduría; de esa alma feliz donde mora el divino Agricultor, que cultivándolas como El sabe, hácelas floridas y olorosas: floridas por el Verbo de la verdad; y olorosas y fragantes por el Espíritu de caridad" (66).

Por lo que hace a la Santa Iglesia, "después del invierno de las persecuciones que tuvo que sufrir de parte de los Judíos y de los gentiles, *aparecieron las flores* en esta tierra de los vivientes, cultivada por J. C. y sus Apóstoles; y la que antes parecía un desierto, estéril y lleno de espinas, ahora es un hermoso jardín embellecido y embalsamado con grandes ejemplos de virtudes heroicas. Pero como entre tantísimos santos se mezclaban no pocos cristianos imperfectos, cobardes o indignos, entonces fué cuando más necesidad hubo de *podar la viña* empleando el rigor de las penas y censuras para contener las pasiones y corregir los desórdenes" (Petit-Calmet).

La voz de la tórtola se ha oído en nuestros campos.
V. 13) La higuera empezó a brotar sus brevas;
las viñas en ciernes dieron su olor.

Todas estas cosas son claras señales de primavera, y por tanto de la *vía iluminativa*, en que el alma no sólo florece ya con hermosas virtudes, sino que, en gimiendo como la tór-

---

(66) "Hoc est vere lignum vitae, Verbum Patris, Sapientia Dei, quae in cordibus Sanctorum, tanquam in paradiso primum per timorem seminatur, post per gratiam rigatur..., per devotionem germinat..., per desiderium crescit, per charitatem roboratur..., per virtutem fructificat, per patientiam maturescit..., per contemplationem cibat... Hi, quos Sapientia inhabitat, sacris susceptionibus quasi vineae florentes, foecundantur habitibus virtutum, et fructibus bonorum operum proficiunt; et sic tot suaves odores aliis dant, quot exempla odoriferorum operum evaporant... *Bonus enim odor Christi sumus.* Vineae igitur florentes dicuntur foecundae mentis potentiae et capacitates odoriferae, quas coelestis agricola inhabitans, et excolens, facit eas floridas et odoriferas: floridas per Verbum veritatis; odoriferas per Spiritum charitatis". HUGO, *De Arca Noë*, l. 2, c. ult.

tola (67), comienza verdaderamente a ser, a imitación de la higuera, toda dulzura para los demás, reservando para sí misma las amarguras. Así es como empieza a dar sabrosos frutos de vida y a exhalar el buen olor de Cristo, que es la *Vid verdadera*, con quien muestra ya estar muy unida como los sarmientos a la vid.

"No puede el alma unirse y comunicar íntimamente con Dios, decía Orígenes (*in Cant.* I, 4, *Hom.* 4), si antes no desaparecen de ella todo invierno de perturbaciones y frialdades y toda tempestad de vicios y pecados, de modo que venga a quedar consolidada en la verdad y no se deje llevar de cualquier viento. Cuando esto suceda, y ya no se sienta agitada de vanos deseos, entonces empezarán a florecer en ella con vigor las virtudes. Entonces vendrá también para su mente el tiempo de la poda, en que habrá que cortar cuanto haya de supérfluo o menos útil en sus sentimientos y pensamientos, a fin de que brote con vigor la pura inteligencia espiritual. Y entonces oirá también la voz de la tórtola, es decir, de aquella mística sabiduría que el buen predicador habla entre los que son perfectos, de aquella altísima sabiduría divina, que está escondida en lo misterioso (I Cor. 2, 6-7). Esto es lo que indica la voz de la tórtola, ave que mora en parajes solitarios (68).

...Por las brevas que produce ya la higuera se entienden los frutos del Espíritu Santo... Hay, pues, en el alma, en cierto sentido, como una higuera que produce sus frutos; una vid que florece y esparce suave olor, vid cuyos sarmientos se encarga de podar, como divino agricultor, el mismo Padre celestial, a fin de que den copioso fruto... Llega, pues, para el alma su feliz primavera de la paz y tranquilidad, en que se le muestra alegre el Verbo divino desterrando las nubes de pecados y haciendo que en ella florezcan las virtudes y empiecen a mostrarse preciosos frutos de buenas obras: *Fit ergo tranquilitas*

---

(67) *La voz de la tórtola*, dice la V. Mariana, "es lo que decíamos de aquella ansia y quejido que tenía el alma".

(68) "Cuando el Espíritu Santo nos habla de los grandes y más ocultos misterios que la generalidad no acierta a comprender, entonces, había dicho antes (*in Cant.*, l. 2, *Hom.* 2), viene a ser figurado por la tórtola, por lo mismo que esta ave mora siempre en las cimas de los árboles y en lo alto y apartado de las montañas. Mas cuando nos habla, como en los valles, en un lenguaje más accesible a todos, entonces aparece en forma de paloma".

animae apparente ei Verbo Dei, et cessante peccato, et ita demum, florente vinea, incipient virtutes, atque arbusta bonorum operum fructum germinare".

"Ha mostrado ya sus primeros frutos, explica María Dolorosa, el árbol del amor, que como higuera te protege con la sombra de sus ramas, y te conforta con la dulzura de sus frutos; han florecido las viñas de mis méritos y hacen que en tí se sienta el olor de los buenos ejemplos: arriba, amiga mía, porque te he hecho llegar a mi amistad, y no habiendo resistido tú a la gracia, te has hecho bella; levántate, pues, del reposo de tu soledad y ven a llevar la cruz con que merezcas la corona".

Surge... Así se le reitera la invitación de salir al campo, después de esa larga descripción tan hermosa, de la cual con razón se ha dicho que quizá no haya en los clásicos latinos y griegos otra que la iguale. Y bien merecía ser así celebrada esta espiritual primavera del florecimiento de todas las virtudes cristianas y del canto de la mística tórtola que invita a salir al trabajo de las grandes obras de celo y de un apostolado fecundo.

Levántate, amiga mía, hermosa mía, y ven

Esto es lo que más importa, que vaya progresando de veras y acercándose cuanto pueda al divino Modelo, que se levante de sus miserias e imperfecciones y marche presurosa hacia El, hermoseándose e iluminándose más y más con el esplendor de su virtud a medida que se le acerca (*Ps.* 33, 6), y avanzando animosa por las sendas de la santidad y justicia para seguirle fielmente —pues *cuantos le siguen, no andan en tinieblas, sino que tienen luz de vida (Joan.* 8, 12)—; y así llegará a unirse íntimamente con El y dar copiosos frutos (*Joan.* 15, 5) (69).

---

(69) "Hoc est ad Deum tendere et ad ipsum pertingere, semper eum per desiderium quaerere, per cogitationem invenire, et per *gustum tangere*". HUGO, *De Arca Noë*, l. I, c. 4.

"Iter tuum voluntas tua est, dice San Agustín (*in Ps.* 75). Amando ascendis, negligendo descendis; stans in terra, in coelo es, si diligis Deum""

V. 14) Paloma mia, en los agujeros de la piedra,
en la abertura de la pared:
muéstrame tu cara—, suene tu voz en mis oídos;
porque tu voz es dulce—y tu cara hermosa.

Esa *Piedra* y *pared* —o muro de nuestra defensa— donde la mística paloma hace su morada es el mismo Cristo; los *agujeros*, sus llagas de pies y manos; la *abertura de la Pared*, es la de su costado amoroso; y cuando el alma ha hecho ya su morada en ésta, y se ha lavado y hermoseado con su sangre y encendido con los ardores de aquel divino fuego...; y cuando tras de esto ha penetrado en la secreta bodega donde se ordena la caridad; entonces ya se ha hecho hermosa y graciosa a los ojos del Esposo, y éste le dice que le muestre su rostro y le haga oír su voz, la cual no puede menos de ser ya dulce, según dice San Bernardo, cuando tan agradable y graciosa es toda su presencia. Levantará, pues, su voz —voz de regocijo y de salud *(Ps.* 117, 15)—, y con ella recreará y complacerá al Esposo, porque esta voz es dulcísima no sólo en sus continuos cánticos de alabanza, sino también en las palabras de vida y de exhortación que profiere, empezando a ser, con sus divinos encantos y atractivos, un poderoso reclamo para las almas.

Desde esos misteriosos *agujeros de la Piedra* es desde donde pueden las almas puras levantar los ojos interiores a contemplar los divinos misterios, y allí se hacen capaces de comunicar a otros lo contemplado. Allí logran ver de algún modo la *gloria del Verbo, como Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad*, y recibir de su plenitud *(Joan.* 1), cuanto para sí y para comunicar a otros puedan necesitar... (70).

Suene tu voz en mis oídos... "¡Qué enamorado está Dios,

---

(70) "Non mireris, dice Orígenes *(Lib.* IV in *Cant.)*, si apud David *(Ps.* 39, 3), petra haec quasi fundamentum et crepido sit animae per quam pergit ad Deum, et apud Salomonem velamen est animae ad mystica sapientiae secreta tendentis...: Igitur petra ista quae Christus est, non est ex omni parte clausa, sed habet foramen. Foramen vero est petrae, qui revelat et innotescere facit hominibus Deum. Nemo ergo videt Patrem, nisi Filius *(Joan.* 6, 46); nemo ergo videt postrema Dei, id est, quae in postremis temporibus fiunt, nisi positus in foramine petrae, scilicet cum ea Christo revelante didicerit. Et hic ergo sub velamine petrae animam proximam sibi effectam invitat Sermo Dei ad promuralem locum..., ad contemplanda ea quae non videntur, et aeter-

y se muestra de un alma santa! —exclama Fray Juan de los Angeles—. No parece que tiene otra cosa en qué ocuparse sino en mirar su cara y oír su voz... *Muéstrame tu cara y suene tu voz en mis oídos:* ¡regaladas palabras! *Porque tu voz es dulce, y hermosísima tu cara.* ¡Bendito sea tal amante! Pero, ¿qué faz es esa tan bella que lleva tras de sí a Dios? Y, ¿qué voz la que le agrada tanto? Yo digo que es la interior disposición y armonía de las potencias espirituales, según las cuales el hombre representa en sí la imagen de Dios... Y mostrarle ese rostro, es dirigir hacia El *toda nuestra mente y todo nuestro afecto...*".

Sonet vox tua... Pueden estas palabras, dice Soto Mayor, referirse a un cántico, o mejor, a un dulce coloquio: "ad colloquia seu potius soliloquia illa amatoria, arcana, secreta, quibus animae sanctae atque perfectae, divino amore flagrantes, ex abundantia quadam et fiducia amoris, et quasi extasim patientes interdum privatim et familiariter utuntur, et alloquuntur Sponsum ipsum divinum; quibusque vicissim ipse Sponsus divinus animas sanctas atque perfectas, divino ejus amore flagrantes, similiter..., quasi amicam et sponsam alloquitur".

"Esta voz de la Esposa, que tanto desea oír el Esposo, dice Fr. Juan de los Angeles *(Lucha espir.* P. 2.ª, c. XI), refieren los hebreos a la oración de los santos, que es más dulce para el Esposo que toda la música y armonía del mundo. Y el Parafrasto caldeo dice: "Hazme que oiga tu voz porque tu voz suave es en la oración y en la casa del santuario, y tu aspecto hermoso es en las obras virtuosas".

"No hay cosa de mayor regalo para el divino Esposo, añade Fr. Juan (in h. l.), que vernos en su Iglesia convertir a El todas las fuerzas del ánima; aquellas principalmente que son del ápice o hondón del espíritu, y con todo nuestro afecto allegarnos a El; entonces nuestra voz le es agradable sobremanera, o cuando gemimos los pecados pasados, o cuando confesamos nuestra nada, enfermedad y miseria, o cuando pedimos lo que El quiere que pidamos, o cuando le damos gracias por los beneficios de su liberal y franca mano recibidos".

---

na sunt; et ibi dicit ad eam: *Ostende mihi faciem tuam;* profecto ut videat, si non aliquid in vultu ejus veteris adhuc velaminis habeat, sed possit intrepidis obtutibus gloriam Domini speculari, ut haec ipsa dicat: *Et vidimus gloriam ejus tanquam Unigeniti a Patre, plenum gratiae et veritatis*".

También le es sobremanera grata la voz del que lleva palabras de salud a los prójimos, mientras los gana y atrae con la hermosura del buen ejemplo y el encanto de las buenas obras.

Muéstrame tu cara y suene tu voz... Es decir, añade con Santo Tomás el autor citado: "Tú, querida mía, que estás retirada y escondida en la quietud de tu contemplación, y que no te dejas ver de nadie, sal en público y descubre a los prójimos la hermosura de tus obras, para que con tu ejemplo se animen a obrar bien (71). Entonces muestra el hombre su faz a Dios, cuando a los prójimos, para su provecho y edificación, declara cuánta sea la hermosura interior de las virtudes" *(Mt.* 5, 16).

"Vos queréis, Dios mío, decía Santa María Magdalena de Pazzis (2.ª P., c. 4), que aquéllos a quienes comunicáis estas luces hagan que de ellas participen los demás, pues la virtud que no es comunicativa no es más que virtud a medias".

Suene tu voz, tu voz toda, es decir, no solamente la de alegre alabanza mía, sino la de salud de los prójimos, con piadosas exhortaciones, o con la predicación de mi santa doctrina (72).

"Es grande el contento que recibe el celestial Esposo cuando se predica su Evangelio con pureza y sinceridad y no con otros fines que agradarle a El y edificar las almas... *En mis oídos,* no en los de los hombres, indicando el fin que deben tener en la predicación del Evangelio los ministros de Dios" (P. Angeles, *h. l.).*

Muéstrame tu rostro... "Como si dijera, advierte la Venerable Mariana, que ya la tiene en estado que se pueda declarar por suya y manifestar los caminos del Señor, que son la voz que aquí dice que suene. Y parece que ya ella debía de haber hecho mucho... *Porque tu voz es dulce...* Como si dijera: ya tus palabras mueven y tus obras aficionan a seguirme. Y si N. Sr. quiere que un alma haga esto..., y no lo hace, de

---

(71) "Opera necesse est ut vox praedicationis sequatur; quia quicumque in sanctis operibus perfecte se dilatat, consequens est ut ad eadem facienda proximos quosque exhortetur... Tunc enim et vox placet, et facies decoratur, quando et opera praedicatio sequitur, et rursum praedicationem bona opera comitantur". S. GREG. M., *in h. l.*

(72) *Sonet vox tua in auribus meis:* "Vox videlicet praedicationis, vel divinae laudis, qua alios facias proficere". S. THOMAS, *h. l.*

mucho tiempo tiene de que dar cuenta; y si lo hace, oh, cuántos bienes junta para sí, y de cuánta gloria de N. Sr. será este ejercicio. Mas ha de ser después de muy probada y averiguada la voluntad del Esposo, la cual se manifestará por muchos caminos a los que fielmente la quisieren saber".

"Quiere el Esposo, dice conforme a esto María Dolorosa, que su Amada salga de las aberturas de la piedra y del hueco del muro, o sea que no se cuide de miradas humanas, ni tema peligros, sino que comience a ejercitar el celo de la salud de las almas. Así verá El la hermosa cara de la Esposa, le oirá aquella voz que le es tan grata, porque resuena enseñando a los ignorantes el camino de la salud. Un alma que así se ocupa en procurar la salud del prójimo sin hacer caso de miras humanas, defendiendo los derechos del Señor, viene a hacerse hermosa a los ojos divinos. Mas en esto no debe ella entrometerse sin ser llamada de Dios; pues de otra suerte lejos de ganar almas, se perderá a sí misma".

Como se ve claro, en estos últimos versículos (10-14), aquel divino Maestro, que es la misma *verdad*, enseña al alma el verdadero *camino* de la *vida*, compendiando toda la ciencia mística en breves palabras. En sólo estas tres tan progresivas: *Surge, própera, veni*, suelen ver los maestros espirituales, según queda indicado, las tres principales fases de la vida cristiana, o sea, las tres llamadas *vías: purgativa, iluminativa* y *unitiva*, a las cuales corresponden los tres sucesivos estados del alma, de *principiantes, aprovechados* y *perfectos*, representados a su vez por los calificativos de *amica mea, columba mea, formosa mea*. *Levántate* de la fosa del pecado, *apresúrate* a recorrer las sendas de la justicia, y *ven* a esconderte en mis llagas y *unirte conmigo*. Levántate, *amiga*, pues te dí mi gracia con que recobraste mi amistad y pudiste ya tenerte en pie y andar en mi presencia; apresúrate, *paloma*, pues te he dado ya las místicas *alas* de tal, que son los dones de mi Espíritu, con que puedas no sólo *correr* con el de *fortaleza*, sino *volar* con el de *inteligencia* y el de *sabiduría* hasta hallar tu *descanso* (*Ps.* 54, 7); y te he sanado y hermoseado los ojos con el precioso colirio de la caridad (*Apoc.* 3, 18), y con la perfecta sencillez y pureza de intención; ven a unirte conmigo, *hermosa*, pues ya lo eres con tantísimas gracias con que te he enriquecido después de purificarte de las manchas de tus culpas e imperfecciones.

Hermosa y perfecta va siendo realmente esa mística pas-

torcilla, tipo de las almas dignas de ser ya pronto admitidas a la íntima unión con Dios; por eso la llama así el divino Esposo anunciándole que ya pasó el invierno de la purgación del *sentido*, y viene la primavera de las flores de virtudes infusas y de la purgación del *espíritu*, tiempo de la poda de los más ocultos afectos desordenados y de ciertos retoños exuberantes que ahogan el vigor; y también tiempo de gemir como la tórtola *compadeciendo* a Cristo y viviendo con Cristo al pie de la Cruz. La higuera de la dulzura espiritual en la producción de las buenas obras comienza a brotar; la viña de los preciosos frutos del Espíritu Santo ya da su olor suave prometiendo un abundante otoño. Mas para esto es preciso, le dice, que vengas a Mí y estés del todo unida conmigo, puesto que sólo en Mí es como podrás fructificar en abundancia, y sin Mí nada puedes hacer. Escóndete, pues, como inocente paloma, en mis llagas y especialmente en la de mi pecho, tan vecina al Corazón que alcanza hasta él, donde se te irán imprimiendo los vivos sentimientos con que está palpitando de mansedumbre y humildad verdadera, de amor y dolor y espíritu de sacrificio, hasta que, configurada conmigo, puedas obrar con mi propia virtud y realizar mis mismas obras (73).

Allí la mística paloma no sólo aprenderá a gemir y arrullar de un modo muy grato al Amado y asomará de cuándo en cuándo la cabeza para darle más gusto, sino que cobrará fuerzas y ánimos para salir del arca y volar sin peligro de mancharse sobre un mundo todo enlodado, llevando en su boca el ramo de olivo, y comenzará a ser útil a muchas almas; porque cuando su obrar vaya puramente enderezado a la mayor gloria de Dios y bien de los prójimos, ya no posará

---

(73) "Vi, dice el P. Hoyos (*Vida*, p. 254), al dulcísimo Jesús, y la llaga del costado muy hermosa, y se debaja ver por su concavidad el divino Corazón. Una multitud de purísimas palomas se metían por la llaga, hasta hacer su nido en el Corazón sagrado; otras andaban revoloteando como que querían entrar; otras se recostaban sobre el pecho amable del Señor por la parte de afuera. Entendí era éste el *agujero de la piedra* a que el Espíritu Santo convida a la paloma...; y esta la ventana del arca por donde entró la paloma con el ramo de olivo. Entendí mil excelencias del divino Corazón: en particular, que era refugio a las almas santas, castas como palomas, cuando las cerca el gavilán; que era nido donde habitan otras más amadas, etc. Porque aunque está abierto para todos, pero con particularidad para las almas que son palomas".

en inmundo suelo, y serán su voz y su presencia y sus mismos pies preciosos y gratos a los ojos divinos.

¡Esta ciencia aprende el alma y esta virtud y fortaleza cobra en sus místicos sueños...!

Es muy interesante y merece transcribirse por extenso lo que a este propósito advierte el Doctor Melifluo: "Atended, dice (*Serm.* 57), a la devoción de la Esposa, y ved con qué ojos tan sutiles observa la venida del Esposo y cómo registra después con la mayor diligencia todos sus movimientos. Viene el Esposo, corre, etc., y nada se le oculta a la vigilancia de la Esposa... Viene a ella con el afecto y deseos de su misericordia..., preséntase a los que le salen al encuentro..., habla enseñando y persuadiendo acerca del Reino de Dios. Este es el modo de la venida del Esposo: las bendiciones y riquezas de la salud le acompañan siempre, y todas sus operaciones rebosan delicias y causan una abundante plenitud de inefables y gustosos sacramentos. Y el alma, como le ama, vela y observa todo esto. ¡Dichosa aquélla a quien el Señor encontrare velando! Que no pasará de largo, sino que la visitará y le dirá cosas amorosas, pues le hablará como querido suyo. Escuchad si no lo que ella dice: *Ved cómo mi Amado me habla*...

"Su Amado es, pues, le viene con palabras amorosas y no increpatorias. No es ella del número de aquéllos a quienes el Señor reprende porque, entretenidos *en vana especulación*, no se cuidaron de observar el tiempo de su venida; antes bien, como siempre solícita y vigilante, advirtió y vió de muy lejos que venía, y que venía saltando con la prisa con que caminaba, pasando por encima de los soberbios para acercarse por la humildad a su humilde Esposa... Escuchad por fin lo que le dice: *Levántate, date prisa, querida mía, paloma mía, hermosa mía*. ¡Oh qué dichosa el alma que merece estos elogios! ¿Quién habrá entre nosotros tan vigilante y atento en observar el tiempo de su visitación..., que en el punto que venga y llame a la puerta de su corazón, le abra? Porque es de saber que de tal modo se aplica todo esto a la Iglesia, que también conviene a cada uno de nosotros como a miembros de ella, y así a todos alcanzar debe la participación de estas bendiciones. ¿En dónde está, pues, lo que afirma San Pablo (*Rom.* 8, 16): *que el mismo Espíritu divino da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios*? ¿Y cómo seremos hijos no participando de su herencia? Por tanto nuestra misma po-

breza espiritual es prueba clara de la incuria y negligencia con que vivimos. Porque cualquiera de nosotros que, según la palabra del Sabio (*Eccli.*, 39, 6), consagra todo su corazón a velar desde la mañana al Señor que lo crió, orando en presencia del Altísimo y anhelando con todos sus deseos preparar, como dice Isaías (40, 3), los caminos del Señor y hacer rectas las sendas de su Dios; de tal suerte que pueda con el Profeta Rey decir (*Ps.* 24, 15): *Mis ojos siempre están fijos en Dios...*: ¿por ventura este tal *no recibirá la bendición del Señor, y la misericordia de su Dios y Salvador?* (*Ps.* 23, 5). El que así se porte, sin duda alguna *será visitado del Señor, y muy a menudo;* y jamás ingnorará el tiempo de su visitación, por más que el que en espíritu le visita venga clandestino y oculto como amante vergonzoso. Verále, pues, venir, el alma casta y vigilante, aunque esté muy lejos de ella...; porque El mismo asegura (*Prov.* 8, 17), *que los que velaren a buscarle desde la mañana, le encontrarán.* Y así es como la Esposa, que de veras le busca, llega a conocer hasta los deseos del que viene corriendo hacia ella: echará de ver repentinamente cuándo se le acerca y cuándo le tiene ya presente; y verá además con ojos bienaventurados los ojos de su Amado que la están mirando, oyendo por fin de su divina boca las palabras de gozo y de amor con que es llamada *amiga suya*... También tú podrás estar cierto de que El mismo es quien se te presenta, si notas que ardes en su amor, o te abrasas en dolor de tus pecados... Escrito está (*Ps.* 96, 3), que *a su venida precede el fuego*, y también que El mismo es *un fuego abrasador* (*Deut.* 4, 24)... El primer fuego es enviado para excitarte y prepararte, y al mismo tiempo avisarte y prevenirte... El segundo consume a la vez y purifica ardiendo con suavidad...; es ciertamente abrasador, pero de tal modo ejerce su actividad contra los vicios, que a la vez comunica al alma una especie de unción inefable. Por las virtudes en que te veas, pues, mejorado y el amor en que te sientas abrasado, reconoce en tí la presencia del Señor...

"Y ciertamente que, consumida con este fuego toda mancha de pecado, si a la conciencia ya purificada y serena sigue una repentina y extraordinaria dilatación del alma y cierta infusión de luz celestial que ilumina el entendimiento para que posea la ciencia de las Escrituras o para que pueda penetrar en los divinos misterios, entonces el ojo que te mira sin duda es el de Aquel que..., hace salir tu luz como la del día de en medio de las tinieblas (*Is.* 58). A estas miradas de tanta

dignación y misericordia, sigue una voz que insinúa y explica blanda y suavemente la divina voluntad, la cual voz no es otra cosa que el mismo amor, que no pudiendo estar ocioso, no cesa de instar y persuadir cuanto conduce a la mayor honra y gloria de Dios. Finalmente la Esposa oye decirle que se levante y corra, no a otra parte sin duda sino a la ganancia de las almas. Y a la verdad que es muy propio de la verdadera y casta contemplación sentirse abrasada el alma de un fuego divino con tal vehemencia y con un celo a veces tan extraordinario y un deseo tan intenso de buscar y hallar para Dios quienes le amen del mismo modo, que de buenísima gana deja entonces el ocio santo de la contemplación para dedicarse al oficio de la predicación: y satisfechos sus deseos, vuelve con tanto más ardor a su oficio de María cuanto más se acuerda de los preciosos frutos que ha sacado de este ocio santo. Y volviendo a tomar el gusto de la contemplación, repite con más valentía y con su acostumbrado gozo nuevos esfuerzos para ganar más almas...

"Tienes, a lo que alcanzo, en la Esposa estas tres cosas, *a saber, la predicación, la oración y la contemplación* —recomendadas y designadas en las tres voces: *amiga, paloma, hermosa*—, Porque con razón es llamada *amiga* aquélla que busca y procura con anhelo y fidelidad las ganancias del Esposo, predicando, aconsejando y sirviéndole. Con igual justicia es llamada *paloma* la que, con estar suplicando y gimiendo en la oración por sus propios pecados, no cesa de conciliarse las divinas piedades. También es justamente llamada *su hermosa*, la que ardiendo en deseos celestiales se viste del resplandor y belleza de la contemplación divina".

"Siempre fué agradable al Señor, añade (*Serm.* 62), la cara y también la voz de cualquier alma que así procede: la cara, por la pureza, la voz por la confesión; puesto que *la confesión y la pureza y santidad* son cosas siempre *patentes a su vista* (*Ps.* 95, 6). Por eso los que estas gracias poseen logran oír de boca del Esposo: *Muéstrame tu rostro, suene tu voz en mis oídos.* Voz es en todo contemplativo la admiración, y voz es la acción de gracias (como lo es la predicación). Y el Señor se deleita y complace sobremanera en esa caverna y agujeros desde donde oyé resonar y salir voces de gratitud, voces de *admiración y de alabanza*".

Este es, dice a su vez San Lorenzo Justiniano, un refugio seguro e inexpugnable, que nadie debe ignorar y donde todos

pueden ir a guarecerse; un refugio donde los enemigos no osan acercarse, aterrados con la presencia del Esposo y aun con la de la misma Esposa, y donde muy luego se empezarán a gustar inefables delicias: A todos se ofrece; para todos está abierto (74).

"Cuando te pongas a hacer oración, dijo N. Sr. a Santa Verónica Juliani *(Diario,* 1 Mayo, 1697), debes colocarte en mis llagas, pues éstas son las cámaras de mis esposas y de todas las almas que me son caras".

"Ni hay que temer, prosigue San Bernardo, que sufra repulsa nadie que desee entrar aquí; antes bien es a ello invitado. *Entra,* dice el Profeta *(Is.,* 2, 20), *en la piedra, escóndete en la hoya de tierra para ponerte a salvo del terror de la presencia del Señor y de la gloria de su Majestad.* Al alma débil aún..., se le descubre este hueco donde pueda guarecerse y confortarse hasta cobrar ánimos, de modo que se le franquee la entrada en los interiores arcanos del Verbo, a donde sólo llegan los esforzados en la virtud y los limpios de corazón... Mas el alma que haga su morada en aquellos divinos pies y manos agujereados, no hay duda que recobrará muy pronto su completa salud. ¿Porque qué cosa hay tan eficaz para curar las heridas de nuestra conciencia y purificar la vista interior del alma, como la meditación continua de las llagas de Jesucristo? Pero mientras el alma no esté completamente limpia y sana, no comprendo cómo podría aplicársele lo que aquí dice el Esposo: *Muéstrame tu cara...* ¿Y cómo tendría atrevimiento para mostrarla —y alzar su voz— aquél a quien se le manda esconderse en la hoya? Y, ¿por qué se

---

(74) Tutus enim locus et inexpugnabilis est... Non audent adversarii irrumpere et secretum turbare Verbi perterriti majestate; sed et inimici Sponsae pavent aspectum. Vident quidem ex allocutione Sponsi faciem illius solito fulgentiorem, desideria ardentiora, vires quoque fortiores, et locupletiorem gratiam... Nemo pugnantium ignoret locum hunc. Pacis tempore respersus est suavitate mirabili, belli autem tempore invictis munitus custodiis. Semper accedere volentibus patet, nullus est qui prohibeat. O pugnatores! ostia haec intuemini diligentissime, lateris, manuum, pedumque fixuras videte Redemptoris! Apertae sunt, introire ne timeatis, intus est latitudo immensa, deliciae inaestimabiles, odoramenta per quae omnes interiores animae sensus reparantur, et *pacatissima quies.* Experimini, *videte, gustate quam suave est,* quam jucundum, quam tutum commorari in latere Salvatoris". S. L. JUSTINIANUS, *De casto connubio,* c. 8.

le dice esto sino porque no está hermoso ni merece verse? No será digna de ser vista un alma mientras ella misma no esté en aptitud y disposición de ver. Cuando, pues, por su estancia en la hoya (beso de los divinos pies) hubiese adelantado tanto en la cura del ojo interior, que pueda ella misma *contemplar a cara descubierta la gloria de Dios*, entonces sí que hablará confiadamente de lo que allí vea, mereciendo las atenciones de su Esposo y complaciéndole por la belleza de su cara y la suavidad de su voz. Preciso es que agrade a Dios la cara de aquella alma que puede ya fijar su vista en la claridad divina: *Placeat necesse est facies, quae in Dei claritatem intendere potest.* Mas nada de esto podría hacer a no estar ya ella misma clara, purificada y limpia, como efectivamente *transformada en la misma imagen de claridad* que su ojo interior está mirando... Así, cuando por su pureza pueda ya mirar la verdad pura, entonces deseará el Esposo ver su cara y por lo mismo oír también su voz.

"Cuán grata sea al Esposo la predicación de la verdad con la pureza de conciencia, lo demuestra en lo que inmediatamente sigue: *Porque su voz es suave.* Y que la voz no le agrada desagradándole el rostro, lo declara añadiendo: *Y tu rostro hermoso.* La hermosura interior no es otra cosa que la pureza. Muchos con ésta sola y sin la predicación agradaron a Dios; mas la predicación sin la pureza nunca fué de su agrado. La verdad no se descubre a los impuros, ni la sabiduría se comunica a los que no están limpios... ¿Quiéres saber a quiénes llamo yo impuros? A los que apetecen aplausos mundanos, a los que no anuncian con desinterés el Evangelio... Al ojo soberbio no se le manifiesta la verdad, al sincero se le hace presente".

V. 15) Cazadnos las raposillas,—que destruyen las viñas: porque nuestra viña está ya en cierne.

Aquí, dejando de hablar al corazón de la Esposa, se dirige el Divino Esposo a sus amigos y ministros fieles, encargándoles que velen de un modo especialísimo por esa alma privilegiada, a la cual ya considerada como verdadera viña y como viña propia, y así hablando a la vez en nombre de ella, como ya muy identificada consigo, les encarga cazar las raposillas de ciertos apegos o afectos desordenados, o pensamientos vanos y de propia estimación, u otros defectillos

inadvertidos que poco a poco y ocultamente, si pronto no se les destierra, la irán devastando, hasta convertirla de viña suya escogida y jardín de sus delicias, en verdadero desierto (*Is.*, 5, 6; *Jerem.*, 12, 10-11). También son raposillas, según María Dolorosa, los diversos pensamientos que, con capa de bien, sugiere el demonio para perturbar el alma y estropear la viña de los designios de Dios.

En la Iglesia esas raposillas —o chacales— (tan comunes en Palestina, donde hacen grandes estragos en las viñas), según muchos Padres (Orig., Agust., Greg., Casiod., Beda, etc.), son figuras de los herejes que destruyen la viña del Salvador; el cual encarga a los apóstoles, prelados, predicadores y doctores que le cacen esas raposas: *Cum próditur dolus, cum fraus aperitur, cum convincitur falsitas, rectissime tunc dicitur capta vulpes.*—(S. BERNARDO, *in Cant., Serm.* 64).

"Había dicho el Esposo, advierte Fr. Juan de los Angeles, que las viñas en cierne dieron su olor, y ahora exhorta a los encargados de cuidar de las Iglesias, figuradas por esas viñas, que las defiendan de las acometidas de los herejes y hombres perversos. Son llamados los herejes raposillas, porque fingiendo humildad, engañan y devastan la Iglesia... Y se han de temer principalmente por las flores, esto es, por los que aun no llegaron a producir frutos de perfección, porque cuanto el sujeto es más tierno en la virtud, tanto más pronto, según dice San Gregorio, viene a quedar seducido".

Esos falsos doctores que así destruyen la viña del Señor, advierte San Agustín (*in Ps.* 80), son "astutos como raposas, y hábiles como ellas en ocultarse y engañar, pero a la vez fáciles de reconocer por el hedor que en pos de sí dejan".

Y en cuanto a la viña del alma: "¿Quién son las raposas pequeñas, pregunta el P. Lapuente (*Guía espiritual*, tr. 4, c. 14, § 3), sino las imaginaciones y aficiones desordenadas, que con astucia y maña entran en el corazón y roen los sarmientos de las virtudes que están en él plantadas? Estas son dificultosas de cazar, porque se encubren con la astucia y con la pequeñez, entrando disfrazadas con capa de virtud y poco a poco con mucha disimulación".

Mas en pieza donde entra mucha luz, decía Sta. Teresa, no queda telaraña oculta. Y a la luz que aquí se le comunica al alma en tan íntimo trato con su Esposo, descúbrense en ella no sólo esas aficioncillas, sino también otras numerosas faltas o imperfecciones que pululan de nuevo o retoñan,

y poquito a poco irían levantando cabeza y haciendo estragos si ahora al nacer no se destruyen. Pero como ella misma no desea otra cosa que verse libre no ya de las faltas notables y advertidas, —las cuales con sumo cuidado venía ya desterrando—, sino aun de las más ligeras y disimuladas y de cuanto pueda impedirla progresar en la virtud y complacer al Esposo, por esto El mismo, en su nombre y en el de ella, manda así a sus amigos, los encargados de cuidar de esa viña, que *les cacen* esas raposillas antes de que puedan hacer notables daños. Aquí, pues, según los maestros de espíritu, se nos enseña una de las más importantes reglas de la vida cristiana, cual es el sumo cuidado que debe ponerse en evitar y desterrar aun los más leves defectos, por poco nocivos que aparenten ser, procurando exterminarlos en sus mismos comienzos; no sea que luego creciendo vengan a ser causa de nuestra ruina, o nos impidan cosechar los frutos que Dios quiere recoger en nosotros: *Principiis obsta...*

Y también en la viña del justo hay otra suerte de raposillas parecidas a las que invaden a la Iglesia, entre las cuales, las más dañinas, según dice Fr. Juan de los Angeles, son los ocultos detractores y los que por delante adulan con blandura. Y unos y otros han de cazarse con beneficios y regalos, con exhortaciones y fervientes oraciones, y así no harán daño en la viña florida. La flor es una vida nueva; pues la modestia en el vestir, la moderación en el hablar, la serenidad, gravedad y compostura, son indicios de los frutos que se esperan.

"Por estas viñas espirituales, advierte San Bernardo (*Serm.* 63), no deben entenderse más que las personas piadosas cuyos interiores, como bien cultivados, fructifican el espíritu de salud. Y así como del Reino de Dios se dijo (*Luc.* 17, 21), que estaba dentro de nosotros mismos, así también podemos decir de estas viñas del Dios de los Ejércitos que lo están igualmente. Del Reino de Dios nos asegura el Evangelio (*Mt.* 21, 43), que se dará a los que fructifiquen en El. Y estos frutos son los que San Pablo enumera diciendo (*Gal.*, 5, 17): *Los frutos del espíritu Santo son caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia y castidad.* Los cuales constituyen nuestros progresos. *Fructus isti, profectus nostri.* Y estos progresos son muy aceptos al Esposo, como a quien le está confiado el cuidado de nuestra salud...; y así los reputa por frutos suyos. Con este motivo observa atentamente cómo se van formando, se complace viendo cómo

ya se descubren, y luego cuida con la mayor solicitud de su conservación para nuestro provecho y el suyo, porque como suya mira la misma utilidad nuestra. Por lo cual manda que le cojan en tiempo oportuno las astutas raposuelas, para que no roben después sus nuevos frutos".

Esas palabras: *Cazadnos*, etc., pueden ponerse lo mismo, y quizá mejor, en boca de la misma Esposa que, gozando como está ya de su Amado y considerando sus cosas como propias de El y de ella, habla en nombre de los dos, y así le *hace oír su voz* con esta especie de cántico: *Cazadnos las raposillas...*

"Deseando el alma, dice conforme a esto San Juan de la Cruz (*Cántico esp., canc.* 16), que no le impidan la continuación de este deleite interior de amor, que es la flor de la viña de su alma, ni los envidiosos y maliciosos demonios, ni los furiosos apetitos de la sensualidad, ni las varias idas y venidas de imaginaciones ni otras cualesquier noticias y presencias de cosas, invoca a los ángeles, diciendo, que cacen todas estas cosas..., de manera que no impidan el ejercicio de amor interior, en cuyo deleite y sabor se están comunicando y gozando las virtudes y gracias entre el alma y el Hijo de Dios... La viña que aquí dice es el plantel que está en esa santa alma de todas las virtudes, las cuales le dan a ella vino de dulce sabor. Esta viña del alma es tan florida, cuando según la voluntad está unida con el Esposo, y en el mismo Esposo está deleitándose según todas estas virtudes juntas... Llama el alma a toda esta armonía de apetitos y movimientos sensitivos *raposas...*, porque así como las raposas se hacen dormidas para hacer presa cuando salen a caza, así todos estos apetitos y fuerzas sensitivas estaban sosegadas hasta que en el alma se levantan y se abren y salen a ejercicio estas flores de las virtudes; y entonces también parece que despiertan y se levantan en la sensualidad sus flores de apetitos y fuerzas sensuales a querer contradecir al espíritu... Y no dice cazadme, sino *cazadnos*, porque habla de sí y del Amado, porque están en uno y gozando la flor de la viña... A esta sazón... acaece así, que las virtudes del alma se ponen todas en pronto y claro, como habemos dicho, y en su punto, mostrándose al alma y dándole de sí gran suavidad y deleite; las cuales siente el alma estar en sí misma y en Dios, de manera que le parecen ser una viña muy florida y agradable de ella y de El, en que ambos se apacientan y deleitan; y entonces el al-

ma junta todas estas virtudes, haciendo actos muy sabrosos de amor en cada una de ellas y en todas juntas, y así las ofrece ella al Amado con gran ternura de amor y suavidad".

Y sin embargo teme, desconfiando de sí, y tanto más teme cuanto más enriquecida se halla; pues, como advierte Fr. Juan de los Angeles *(in h. l.)*: "esto obran los dones de Dios en el alma humilde, que cuanto ellos son mayores, tanto más bajamente siente de sí, y no se aprovecha dellos para soberbia, y engreimiento, sino para mayor submisión y para mayor recato en el obrar. Por lo cual no sólo huye de los peligros grandes, sino también de todas las ocasiones... Harto favorecida está esta alma, y bien ha echado de ver los regalos del Querido, y, con todo, no se asegura; teme y pide que le quite los inconvenientes..., teme de las zorrillas... Como si dijera: No temo del enemigo, que al descubierto y con toda su ferocidad me acomete, porque de lejos le conozco...: témole cuando con astucias, con ardides, y a lo solapado y con rebozo de bien me procura hacer daño...".

Todo esto sucede en la florida *primavera espiritual*, que empieza cuando se va entrando de lleno en la vía iluminativa, propia de los aprovechados. Pues según enseñan terminantemente San Buenaventura y el mismo San Juan de la Cruz *(Noche oscura*, I, c. 1-7), mientras las almas no hayan sido elevadas más o menos a la contemplación, son todavía *principiantes*, están del todo metidas en el *invierno* de la *vía purgativa;* y así, conforme decía San Alfonso Rodríguez, no reciben la luz sino como por rendijas y resquicios. Sólo cuando Dios las *ilumina* oscureciéndolas con sus *rayos caliginosos* en los primeros pasos de la contemplación, es cuando empiezan de veras a *progresar* mostrando ya que tienen *luz de vida* para desechar las obras de las tinieblas y seguir así avanzando en la vía *iluminativa*, o sea, en la continua presencia de Dios, por las hermosas sendas de la santidad y justicia. Después que han logrado entrar en los *camarines regios*, donde por experiencia ven ya cómo aman a Dios los rectos de corazón, dilatándose el suyo empiezan a correr en su divino servicio y en el fiel cumplimiento de su santa voluntad; y al salir luego de las místicas *bodegas*, donde la caridad se ordena y perfecciona, ya corren apresuradamente y sin fatigarse por los caminos de Dios, como ayudados de alas sobrenaturales con que a lo mejor pueden volar y remontarse en breve a grandes alturas *(Is.*, 40, 31). Y entonces es cuando ya no so-

lamente florecen, sino que empiezan a dar maduros frutos de vida. Por tanto el estado de todos aquellos cuya manera habitual de oración es la discursiva o de meditación, es el representado por ese místico invierno; los primeros grados de la oración infusa los significa la alegre primavera; y las grandes alturas de la contemplación en que las almas se pierden a sí mismas para vivir en Dios, son el tiempo del estío y del otoño, en que llevan ya no sólo flores agradables, sino frutos sazonados de virtudes y buenas obras. "*Animae non sublevatae*, dice el Doctor Seráfico (*in Hexamer., Serm.* XX), *sunt quasi in* hieme; *sed quae sunt sublevatae ad mediocrem contemplationem sunt quasi* in vere; *sed quae elevatae sunt ad* excessus *extáticos, sunt quasi in* aestate, *et percipiunt* fructus autumnales".

V. 16) Mi Amado para mí, y yo para El, que apacienta entre azucenas...

Aquí puede ya decir esto con verdad y seguridad la Esposa —y celebrarlo prosiguiendo su cántico—, porque por experiencia nota ya que El lo es todo para ella desde que, prendada de su divina fragancia y del pasto que a sus fieles ovejas da, se resolvió a seguirle de veras en todo sin rehusarle nada, entregándole efectivamente todo su corazón, y con él todo cuanto tiene.

"¡Qué bondad más grande, exclama el P. Massoulié (*Tr. de l'Amour de Dieu*, 1.ª P., c. 7, § 2), la de un Dios que así se deja poseer de esta alma, como si no hubiera ninguna otra más que ella en el universo!, ¡qué felicidad mayor que la de tal alma que, poseyendo a Dios, se une a El y se pierde a sí misma para no vivir ya sino en El! ¿No son esas las leyes de la más verdadera, más pura y más perfecta amistad, el amarse dándose recíprocamente uno a otro?".

Así hasta por tres veces, como veremos, repetirá el alma esta hermosa frase —o esta alegre canción triunfal—, y cada vez en un tono más elevado, o en un sentido más íntimo y verdadero, según va siempre creciendo la fuerza del amor. Ahora agradecida, porque va viendo mejor lo que El es para ella, quiere sinceramente corresponderle muy de verdad diciendo: *Y yo para El*... Luego irá sintiéndose cada vez más íntimamente poseída de El, y entonces, conociendo así por experiencia que ya es de El toda, se congratula de ello exclamando

con tanta admiración como gratitud y satisfacción: *Yo para mi Amado*... Y maravillada de ver cuán divinamente sabe El corresponder a esa plena donación suya, siendo todo para ella y mostrándose siempre vuelto hacia ella cual si no tuviera más en quién pensar, añade: *Y El vuelto hacia mí*...

Llevada, pues, del amor y de un vivo deseo de complacer en todo y no negar ya jamás nada al Amado de su alma, empezó ahora prestándose animosa —para más complacerle— a la destrucción de todos aquellos apegos o defectillos ocultos que tanto le costaba descubrir y destruir, y que, sin ella advertirlo, podían hacerle notable daño, e impedir la unión tan deseada. Y así tan pronto como se entregó completamente en manos del Señor para que en ella hiciese lo que fuera de su mayor agrado, resuelta a sacrificar por su amor todo cuanto la impurifique aún o la impida unirse con El, luego empieza a sentirle como a dulce Dueño y Esposo amantísimo, que tanto gusta de recrearse en las almas puras, y en ella muestra ya tener sus complacencias mientras dura el místico *día* de la iluminación más o menos clara y alegre, y no vienen las tristes tinieblas y oscuridades de la terrible *noche* en que El huye y se oculta...

Esas compendiosas palabras de la Esposa: *Mi Amado para mí*, etc., dicen muchísimo más de lo que pudiéramos figurarnos, y sólo podrá entenderlas quien esos misterios de amor experimente. "Nosotros, advertía San Bernardo (*Serm.* 67-68), no sabemos qué es lo que habla, porque ignoramos lo que siente. Dinos, pues, tú, oh alma santa, ¿qué es tu Amado para tí, y qué tú para El...? Pero semejantes afectos no son para decirse, ni entenderse, sino para sentirse. Si habla así, es porque sintiéndose llena de inefables delicias ante aquél que es ya el único objeto de todos sus deseos, no pudiendo callar del todo, ni por otra parte expresar la multitud de cosas maravillosas que en su interior experimenta, prorrumpe en estas expresiones, no para explicarse, sino como para desahogarse. De la abundancia del corazón habló la boca, pero no según la plenitud que allí hay... Lo que así profiere son como *eructos de amor*, suspiros más bien que palabras... *El es mío*, quiere decir, por la bondad y misericordia con que se ha dignado prevenirme con su amor y su gracia; y *yo suya*, porque no quiero ser ingrata, sino corresponderle con todo mi afecto... *El es para mí*, por el cuidado que tiene de mi santificación,

y *yo soy para El*, por el empeño de procurar en todo su mayor gloria y cumplir su santa voluntad".

"Fué tan alto el conocimiento de lo que es su Amado para ella, advierte el V. Palafox (*Varón de deseos*, 3.ª *Parte, sent.* 3), que no halló términos con qué explicarlo. Porque si dijera: *Mi Amado a mí* es Esposo, podía decir: poco es esposo, que también es padre. Si dijera: *Mi Amado a mí* es Padre, podía decir: poco es padre, porque también es amigo. Si dijera: *Mi Amado a mí* es amigo verdadero, podía decir: poco es amigo, porque también es Señor: Y si le llama Señor, podrá decir: poco es mi Señor, porque también es mi Dios. Y... aun es otra cosa para mí que Dios, porque es Dios y Redentor... De manera que, reconociendo que no podía bastantemente explicar lo que sentía, sino con el afecto del corazón interior, explica el silencio de lo que (no) puede explicar la lengua (75). De la misma manera, después de haber dicho, *mi Amado a mí*, sin poder explicar qué es su Amado para ella, dice: y *yo a mi Amado*, sin poder tampoco declarar qué es ella para su Amado. Porque si dijese: yo a mi amado soy amante, dirá: no merezco ser amante hallándome tan llena de propio amor... Con lo cual, aquel parar en la explicación hace mayor ponderación, y tanto más se dice cuanto más se calla".

El doctísimo P. Paz, O. P., (*Conm. in h. l.*), trae nada menos que cuatro exposiciones de este pasaje: 1.ª *Mi Amado para mí*, es, a saber, me conviene, *y yo para El*. Como si dijera: Tal para tal: El para mí, y yo para El. El es blanco y encarnado, y yo tal procuro ser por la imitación de sus virtudes: blanco El por la pureza incomparable de su vida; y encarnado por la efusión de su preciosa sangre en la muerte. Y esto quiero yo ser para El, conservando mi corazón puro y sin mancha en su presencia, y haciendo que se me parta de dolor y quede chorreando sangre, recordando mis pasadas culpas.

2.ª El es para mí, comunicándome su gracia para bien obrar; y yo para El, cooperando fielmente y haciendo que no resulte vana su gracia en mí. Y ambas cosas son del todo ne-

---

(75) "Miraba yo a Jesús, dice el P. Hoyos (*Vida*, p. 213), unas veces como a Dios, y me espantaba su grandeza; otras como a Esposo, y confuso me abrasaba en su amor; otras, en fin, como a Hermano, y todo amoroso me aniquilaba en mi nada".

cesarias para producir frutos de vida; la gracia divina y nuestra cooperación.

3.ª El es todo y por todo para mi bien y provecho; y yo toda quiero ser para su honra y gloria. Para mí nació El y vivió, y por mi amor se entregó y padeció; para mi bien murió quien con su muerte destruyó la mía, *a fin de que los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que por ellos murió y resucitó (II Cor.*, 5, 15; *cf. Rom.*, 14, 7-9). ¿Para quién debo vivir yo, dice San Bernardo, sino para aquél que, si no hubiera muerto por mí, no tendría yo vida? Con razón reclama la mía quien por mí ofreció la suya.

4.ª Mi Amado es para mí cuanto puedo desear; pues es todo mi bien, el Bien pleno y absoluto que encierra en sí todos los bienes y puede saciar todos mis deseos. Por eso no expresó en concreto lo qué era su Amado para ella, sino que se redujo a decir: *Mi Amado para mí...*, por ser incomparablemente más de cuanto puede decirse ni aún pensarse. *Y yo para El* todo cuanto soy y puedo. No quiere tampoco declarar lo que es, para evitar la jactancia, y porque todo ello es poco para lo que desearía ser para El; y así no le basta decir que es sierva, hermana, hija, amiga, esposa... Porque todo cuanto sea y pueda ser quiere refundirlo en el amor del Esposo.

"¿Qué tú a El?, pregunta a su vez Fr. Juan de los Angeles. Lo que El es a tí, ya lo vimos; lo que tú eres para El nos declara, si sabes: *Ego illi*. Y quédase allí: no hace caso de los pensamientos santos que le ofrece, no de las oraciones frecuentes, no de las largas vigilias, no de las obras de piedad en que se ocupa, ni de las demás en que le sirve, porque todo es poco para la correspondencia. Lo que dice es: *Ego illi*. Yo para El toda, toda cuanta soy. Es retorno que, aunque no iguala con el de su Esposo, a lo menos contrahácele, en la manera del cuidado, providencia y servicios. No tiene proporción lo que es Dios para el alma, con lo que es el alma para Dios; pero tiene semejanza... Desiguales servicios, lo que va de lo finito a lo infinito, pero muy conformes. El me ama como Criador; yo como criatura le amo, pero al fin le amo. Y como no quiere Dios de nosotros sino ser amado, sólo con nuestro amor está contento. Todos los demás afectos del alma, y los ejercicios y artes tienen algún premio fuera de sí; pero el afecto del amor no pide más que amor. El es el servicio, y él es el premio; la demanda y la paga; porque ninguna cosa es merecedora del amor, sino el amor... El es todo

mío, y yo toda suya, y no hay más que decir... Cortado El a la medida de mi voluntad, y yo a la de la suya".

Pero..., ¿cómo podrá ella mostrar que es ya del Amado, y toda de El, y conforme a su deseo...?

"Ya yo veo, Esposo mío, exclama Santa Teresa *(Conceptos,* c. 4, *edic. La Fuente),* que Vos sois para mí, no lo puedo negar. Por mí vinísteis al mundo, por mí pasásteis tan grandes trabajos, por mí sufrísteis tantos azotes, por mí os quedásteis en el Stmo. Sacramento y ahora me hacéis tan grandísimos regalos. Pues..., ¿qué puedo hacer por mi Esposo...? ¿En qué seré para Vos, mi Dios...? El nos da licencia para que pensemos que El tiene necesidad de nosotras, este verdadero Amador, Esposo y bien mío. Pues nos da licencia, tornemos, hijas, a decir: *Mi Amado a mí, y yo a mi Amado.* ¡Vos a mí, Señor! Pues si Vos venís a mí, ¿en qué dudo que puedo mucho serviros? Pues de aquí adelante, Señor, quiérome olvidar de mí, y mirar sólo en qué os puedo servir y no tener voluntad sino la vuestra".

"¡Oh cuán inmensa es vuestra liberalidad! exclama Santa María Magdalena de Pazzis (2.ª P., c. 6). Vos sois nuestro Padre, nuestro Esposo, nuestro Señor, nuestro hermano... Por mi parte no quiero detenerme en esa palabra *Pater;* quiero llegar a la contemplación de vuestros atributos divinos... Mas viéndoos al mismo tiempo tan hermoso, tan amable, tan bueno, tan dulce y gracioso, tampoco me contentaré con la sola contemplación de vuestra grandeza y de vuestra Divinidad, sino que me tomaré la libertad de llamaros mi Esposo, de considerados como tal, de abrazaros, estrecharos y amaros como a mi tierno y casto Esposo, porque sin Vos, ¡oh mi Esposo querido! ninguna paz podría yo gozar. Sin Vos no puedo vivir, sin Vos nada soy, sin Vos nada puedo ni quiero ser, ni querer... Si me diéseis todas las felicidades, todos los placeres de que se puede gozar en la tierra, la fortaleza de todos los fuertes, la sabiduría de todos los sabios, las gracias y virtudes de todas las criaturas; todo esto sin Vos me parecería un infierno. Y si me diéseis el infierno con sus tormentos horrosos, con tal de teneros a Vos, lo miraría como un paraíso".

"Esta palabra *Dilectus meus,* dice a su vez la V. Mariana de San José *(h. l.),* es tal y tan misteriosa y regalada, que me parece imposible darle verdadera explicación; y así no he visto ninguna que me parezca que lo declara del todo; por-

que es una cifra de todos los deleites y primores de amor, y es una junta de finezas de amor tan suave y delgada, que no es mucho que no se halle declaración. Y así por no alargarse la Esposa en mostrar el estado en que la tenía el amor, lo dijo en estas palabras solas: *Mi Amado para mí, y yo para El.* Como si dijera: El y yo nos entendemos..., como quien ha topado con su semejante. ¿Mas quién la hizo semejante al Esposo? El mismo es el que la asemejó a Sí con su gracia, con sus dones, con sus favores y finezas. Al fin, como quien se desposó con ella en fe, que es una impresión que hizo en ella de que ambos viviesen guardándose el uno para el otro con toda fidelidad y cuidado. Y ella aquí lo ve y lo conoce y agradece; y a este agradecimiento y estas correspondencias tan fieles, llama aquí la Esposa azucenas, entre las cuales dice que se apacienta el Esposo; que es como si dijera: en cuanto duran estas correspondencias del alma para con El y la fidelidad, en ella permanece su asistencia, y todo el tiempo que no se descuidare la Esposa; porque en descuidándose se pasa el día y entran las sombras de la noche...".

Y si esta intimidad llega a reinar entre Jesús y un alma concebida en pecado, ¿qué no sucederá entre El y su Santa Iglesia?, ¿y qué, sobre todo, entre El y su Inmaculada Madre...?

"¡Oh, quién podrá comprender, pregunta M. Olier *(Pensées choisies,* 1916, p. 94), lo que María es a Jesús, y lo que Jesús es a María! Si los términos de esposa, hermana, amada y toda hermosa son insuficientes al Hijo de Dios para expresar sus sentimientos acerca de su Iglesia; ¿qué términos habrá que puedan indicarnos sus movimientos de amor y de ternura para con la Santísima Virgen? Este amabilísimo Jesús la llena tan completamente, que no le deja capacidad para amar otra cosa más que a su Amado. Cuando quiere Ella obrar, es siempre en El y por El...; y nada puede tener que para El no sea".

Que se apacienta entre azucenas, es decir, que exhala un olor tan suave como si de ellas se alimentara, o como si hubiera pasado el día entre las flores más olorosas. Los Setenta traducen: *Que apacienta (su rebaño) entre azucenas* (76), representándolo así como a un pastor que llevó sus ovejas

(76) Esta significación activa parece la más propia, según muestra Soto Mayor.

a un campo lleno de esas flores, con cuyo olor quedó todo perfumado, y las perfuma a ellas.

Entonces, como advierte San Lorenzo Justiniano, puede el alma estar ya muy segura de ser toda de El, y El de ella, porque así se lo testifica ese olor de vida de que se encuentra embalsamada; y su misma integridad y puro amor le inspiran esa confianza firme (77).

¡Quién pudiera, pues, ser apacentado de este divino Pastor, tan dulce y amoroso...!

Que *apacienta entre azucenas*... "Pastor admirable es, dice San Gregorio Niseno (*Orat. 5 in Cant.*); pues no apacienta sus ovejas con heno, sino con puras azucenas. No quiere que los suyos se alimenten de los pastos groseros del mundo, para que no se hagan de condición terrena y bestial. Pues está escrito que toda carne es heno (*Is.* LX, 6), es decir, mientras vive carnalmente. Mas quien vive del espíritu de Dios, no sólo se libra de la corrupción, sino que se hace un espíritu con El, y así viene a convertirse él mismo en fragantísima azucena de pureza, vuelto de la condición de tan divino pasto".

¡Pasto verdaderamente *divino*...! Puesto que con su misma carne y sangre nos apacienta el que es la "Azucena de los valles y Flor del Campo", en que está toda la fragancia y hermosura para comunicarla a sus fieles ovejas, y hacerlas así

---

(77) "Exhibet nempe *testimonium certum divinae charitatis*, ipsa cordis integritas; necnon ad Verbum pura dilectio... Qui Deum sincero dilligit corde, securus gaudeat, quoniam a Verbo irrefragabiliter adamatur. Hic exultatio Sponsae, hinc amicitiarum *indissolubilis nexus*; ideo laetanter non praesumptuose ait: *Dilectus meus mihi, et ego illi*... Proinde fidenti charitate sublimiora divinae contemplationis appetens usque ad interiora veláminis, videlicet, Sponsi gloriam, satagit introire. Quum enim amoris sit avida, dilectione saucia, donis provocata, clara lumine, virtutibus splendida..., non repellitur, sed tanquam charissima admittitur sponsa, ut de thesauris sapientiae fulgentiorem caeteris suscipiat margaritam, possitque reliquos de iis, quae vidit et audivit, instruere, non ad sui, sed ad Sponsi gloriam, a quo habet quod est. Non enim ociose audivit Sapientiam dicentem (*Joan.* 14): *Qui diligit me, diligetur a Patre meo: et ego manifestabo ei me ipsum*... Unde suo non est defraudata desiderio, quoniam dilecta dilexit. Gustavit et vidit, quia suavis est sapientia, et divinae intelligentiae lumen universis spiritualibus donis praeeminet". SAN LORENZO JUSTIN., *De casto Connubio*, c. 18.

jardines de sus delicias. "¡Qué pastor, exclama San Juan Crisóstomo, apacienta su ganado con su propia sangre!" (78).

¿Y quién sino El podrá darle también *vida eterna*?

"¡Dichosa el alma, exclama Fr. Juan de los Angeles, que está hecha un jardín de Dios, con variedad de virtudes adornado y hermoseado! Allí se entretiene él y se recrea... *Qui pascitur inter lilia*, por la pureza; como si dijera: Tengo Esposo purísimo que tiene color y olor de cielo, y apacienta su ganado y se apacienta a Sí entre las almas puras y pensamientos limpios, y virtudes hermosísimas, y de grande resplandor... No morirá de hambre el ganado deste divino Pastor, ni se apacentará de ruines pastos. Pastos son que se apacienta también el Pastor en ellos. Sí, que no es su misterio la ambigüedad del verbo que significa apacentar y ser apacentado. Apacienta y pace por lugares floridos y amenos, y de graciosos pastos".

Aquí se cumple ya de algún modo lo que San Juan dice en el Apocalipsis (7, 16-7): *non esurient amplius..., quia Agnus qui in medio throni est reget eos...*

"Sólo de Cristo, añade el citado autor, se puede decir esto, que no sólo es Cordero nuestro, es, a saber, hostia y sacrificio, sino también rey y pastor, y pastor tan amoroso, que, apacentando a sus ovejas, El es también apacentado".

Así, pues, en el *apacentarse* o *apacentar* a sus ovejas entre azucenas, se da muy claro a entender la fragancia y pureza que respira y hace respirar a las almas (79). "Apacentarse El

---

(78) "Quae sunt pascua, dice San Ambrosio *(in Ps.* 118, *Serm.* 14), nisi Christus...? Ipse enim nos pascit et reficit. Bona pascua divina Sacramenta sunt. Carpis illic vonum florem, qui bonum odorem dedit resurrectionis. Carpis lilium, in quo sit splendor aeternitatis. Carpis rosam, hoc est Domini Corporis Sanguinem. Bona etiam pascua libri sunt Scripturarum caelestium, in quibus quotidiana lectione pascimur; in quibus recreamur ac reficimur, cum ea, quae scripta sunt, degustamus, vel summo ore libata frecuentius ruminamus. His pascuis grex Domini saginatur. Bona enim Christi pascua, qui pascit in liliis, hoc est, in splendore sanctorum".

(79) "Quid per lilia, nisi mundae animae designantur? Quae dum castitatis candorem retinent, per bonae famae opinionem proximis quibusque suaviter olent. Inter lilia Sponsus ergo pascitur; quia procul dubio animarum castitate delectatur, quae in se munditiam carnis conservant, et per nitidas cogitationes coram eo placent, et exemplo proximis quasi odoris suavitatem donant". S. GREGORIO M. *in h. l.*

Qui pascitur inter lilia. "Hoc est, delectatur et jocundatur inter candidas et odorificas virtutes sanctorum". S. THOMAS, *h. l.*

entre azucenas, según San Bernardo (*Serm.* 71), es complacerse y deleitarse en la hermosura y fragancia de las virtudes... Y apacentándose nos apacienta, y apacentándonos se apacienta y regala El mismo; porque nuestros aprovechamientos son sus bocados más exquisitos... Colmándonos de gozo espiritual, se alegra de nuestro provecho. Comida suya es mi penitencia, comida suya es mi salud, comida suya soy yo mismo... De El soy comido cuando me reprende, masticado y deglutido cuando me instruye, digerido cuando me renueva y transforma, asimilado cuando mi vida se conforma con la suya: *Mandor cum arguor, glutior cum instituor, decoquor cum immutor, digeror cum transformor, unior cum conformor.* No os extrañéis de esto, porque en realidad El nos come y es comido de nosotros para estrecharnos más íntimamente consigo... Cómame, pues, enhorabuena para tenerme dentro de Sí, y sea comido de mí para tenerlo yo también a El dentro de mí mismo; y deste modo será completa nuestra unión y conformidad, viviendo yo en El, y El en mí".

"No dice el alma, advierte conforme a esto San Juan de la Cruz (*Cant. esp., canc.* 17), que pacerá el Amado las flores, sino *entre las flores;* porque..., lo que pace es la misma alma transformándola en Sí, estando ya ella guisada, salada y sazonada con las dichas flores de virtudes y dones y perficiones, que son la salsa con que y entre la que pace; las cuales..., están dando al Hijo de Dios sabor y suavidad en el alma, para que por este medio se apaciente más en el amor della; porque ésta es la condición del Esposo, unirse con el alma entre la fragancia destas flores".

"Introducit autem illum Spiritus Sanctus in scenam, dice Juan de J. M. (*h. l.*), velut agnum candidissimum, in campo, pratove liliis referto agentem ac pascentem, ut innuat animas castimonia insignes, quae symbolice lilia nuncupantur, ea esse pascua quae ipse libentius frequentat, et colit, ex quibusque eximiam percipit voluptatem; hoc est enim pasci, quasi planius dicat, gustare".

V, 17) ...hasta que sople el día y declinen las sombras. Vuélvete: sé semejante, Amado mio, al corzo y al cervatillo sobre los montes de Beter.

Este soplar o respirar del día es la fresca brisa de la tarde que, en los días calurosos, es con ansia esperada en Palestina. Entonces, a la caída de la tarde, *huyen las sombras*, como dice el Hebreo, prolongándose y desapareciendo para dar lugar a la noche. Así esta íntima comunicación con el divino Esposo, esta gozosísima donación recíproca es aún tan sólo hasta que, después de soplar la brisa de la tarde, se agranden las sombras y venga la oscura y pavorosa noche del alma, en que para más purificarla, acrisolarla y aquilatar su amor y fidelidad, muestra retirarse como por completo de ella el *Sol de Justicia*, dejándola en un muy triste abandono y desamparo, como en completa soledad, envuelta en densas tinieblas y rodeada de enemigos; pues según "tiende la noche sus sombras, van cruzando por todas partes las fieras..., hasta que de nuevo salga el Sol, y ante El se retiren" (*Ps.* 103, 20-23). Y esta temible *noche* se repetirá una y muchísimas veces, hasta que el alma quede bien purificada de tantísimo como nuestra naturaleza viciada tiene que purificar para que pueda llegar a la unión íntima y estable con el Dios de toda santidad y pureza. Entre tanto sólo mientras que aun sopla la brisa de la tarde y llega la noche; sólo mientras dura la luz del día, puede ella sentir a su Amado apacentando entre azucenas, y gozarle y decirle aquellas palabras de tanto consuelo y regalo. Porque luego que declinan las sombras y empieza la mística noche, perdida ella en sus tinieblas, apenas sabe ya de quién es, ni halla al que ama con todo su corazón, ni a veces le es dado siquiera llamarlo, por más que le tiene muy cerca o más bien muy escondido allá en lo más hondo del corazón mismo, protegiéndola ocultamente y complaciéndose viéndola cómo por El suspira. Mas ella, con estar así más en seguro que nunca, por cuanto no ve sino las fieras que la rodean y amenazan, créese allí como perdida...

Por eso, apenas si ha mencionado la noche, ya se estremece, y quiere y pide que en seguida vuelva el día, que salga de nuevo *su Sol*, porque ya no puede vivir ni por un momento sin la vista de este su dulcísimo Dueño; y así le llama a grandes voces diciéndole: *¡Vuélvete...!*, y vuélvete con la ligereza del corzo... O dado que huyas y te alejes de mí, asemejate

a ese animalillo y al ciervo en volver de cuándo en cuándo tu cara y dejarte ver de mí siquiera en la cumbre de ese *Beter* —monte de *separación*, que me impide verte—, o bien en el monte de la oración, verdadero *Beter*, que a mí me separó del mundo, y es un monte todo lleno de los aromas que a Tí tanto te agradan y recrean.

"Porque puso en El su amor, advierte la V. Mariana, le deja que haga en ella según su voluntad. Sólo le suplica que esta retirada sea como la del ciervo, que es no perdiéndola de vista, porque así no caiga ni le pueda olvidar, y que la vuelta sea apresurada; porque presto se pase el tiempo de su ausencia; que no la deje de mirar como hace el cervatico, que en poniéndose en el monte alto anda mirando de una parte y otra, y que El haga así para que sus enemigos huyan de no la ofender, que en sus ojos no se atreverán" (80).

Tu visita, dirá ella al Señor con el Santo Job (X, 11), *guardó y conservó mi espíritu*. "Que es decir, según advierte el P. La Puente (*Guia, tr.* I, c. 20, § 1), sin tu visita ni puede durar la vida de la gracia que me diste, ni los dones que por tu misericordia me comunicaste, ni el espíritu del cielo que me infundiste: y si ella faltase, luego yo caería del monte de la mortificación, convirtiéndose para mí en triste muerte, y me bajaría del collado de la oración, convirtiéndola en penosa distracción".

Por tanto veráse como forzada a repetir una y mil veces: ¡Vuelve!, ¡vuelve! (81).

"Sois, Jesús mío, exclamaba el Beato Susón (*Eterna Sabiduría*, c. 13), un amigo tan dulce, tan hermoso, tan divino, tan incomprensible, que aunque todos los ángeles me hablaran de Vos no calmarían mi corazón ni le impedirían suspirar por vuestra presencia. ¿Acaso no os amo más que a todo el cielo junto? ¿Dónde está, pues, la fidelidad de vuestro amor? La

---

(80) Cf. VALLGORNERA, *Theol. myst.*, q. 3, d. 3, a. 5; S. JUAN DE LA CRUZ, *Cánt. espiritual, canc.* 11).

(81) "O Dilecte: *revértere*, hoc est, me saepius tua visitatione illustrando laetifica, qui per carnem quam assumpsisti jam caelorum sublimia penetrasti. Montes autem Bether, mentes significant sanctorum a terrenis per superna desideria elevatas... Super has ergo mentes Dilectus similis est capreae hinnuloque cervorum, quia illas visitare est dignatus, quae domus Dei esse student". S. THOMAS, *in h. l.*

esposa cuyo corazón habéis cautivado os espera, os desea, gime, suspira y se muere por vuestra presencia; desde el fondo de su corazón está clamando: Volved, volved..., ¡Señor! Vos ois los clamores y gemidos del alma que os ama, ¡y guardáis silencio...!

Pero muchas veces, dice Fr. Juan de los Angeles *(h. l.)*, no sólo está Cristo muy presente en un alma, sino que "la rige y gobierna, y es como alma suya y espíritu suyo, y no es sentido ni conocido de la misma ánima. De donde nacen las ansias y angustias en ella, y el frecuentar el verbo: *Revértere*... Presente está, y fíngese ausente por oir el *Revértere*...".

Más ausente "el Amado, prosigue, ninguna cosa le queda al alma de que pueda recibir consuelo. Al fin la que deprendió a no amar cosa fuera de Dios, no puede consolarse sino con Dios... Sólo consuela el que sólo mora dentro del alma, el cual aunque muchas veces falta a los justos para el gusto y deleite, porque no sale a las potencias, nunca les falta para el mérito, asistiendo, aunque de secreto, en el hondón y esencia del alma; aquello es más sabroso, pero ésto es más provechoso...

"¡Oh trazas de Dios, que amas tiernísimamente una alma, y la pones a veces en tan grandes aprietos, y en tal extremo, que parece haberte olvidado della, y de amigo, haberte convertido en enemigo! ¿Y para qué, Esposo santo? Para probar su fe; para que se vea que te ama, para acrecentamiento de sus deseos; para que con ansias te busque y hallado no te suelte, acrecientas el cuidado, y el recato y el merecimiento".

Revértere... ¿"Qué es esto, oh alma santa, pregunta San Bernardo (*Serm.* 73), acaba aún de ausentarse el Querido de tu corazón, y ya le dices que vuelva...? ¿Se te ha olvidado alguna cosa importante? Olvidada, en efecto, de todo lo que no es su Amado, hasta de sí misma se olvidó. Y aunque no carece de la luz de la razón, ahora no parece estar del todo en su sano juicio... La excesiva violencia del amor la deja como trastornada... *Vuélvete, Amado mío*, le dice, cuando apenas empezaba El a ausentársele. Ni se contenta con eso, sino que le ruega venga corriendo y corriendo nada menos que con la velocidad del corzo y del ciervo...".

"Mas un tan intempestivo llamamiento, prosigue (*Serm.* 74), es claro indicio en el uno de su excesivo amor, y en el otro de su inefable amabilidad... *Vuélve*, le dice... ¿Quién podrá

dignamente explicarme los misterios de este ir y volver del Verbo...? ¿De dónde puede venir y a dónde volver el que lo llena todo y en todas partes está presente...? Acomodándonos a las figuras con que el mismo Dios quiere hablarnos a veces..., diremos que este divino Esposo del alma viene a ella como quiere y de ella se ausenta cuando y como le place; y estas venidas y ausencias no las conocemos por movimientos del mismo Verbo, sino por la sensibilidad del alma. Cuando ésta siente en sí la gracia, conoce su presencia; cuando ya no la siente se queja de habérsele El ausentado, y vuelve a solicitar su presencia diciéndole (*Ps.* 26, 8): *Mis ojos os buscaron, y anhelando estoy siempre por veros, Señor mío.* Mas, ¿qué extraño es que lo busque tan solícitamente cuando viendose privada de su dulce compañía todo le causa tedio y la fastidia sin poder hallar consuelo en nada? Por tanto su único remedio es buscarle con más cuidado y llamarle con las mayores veras. Y este es el modo de obligarle a que vuelva, el llamarle con grandes y vivos deseos... ¿Por ventura, no es el mismo deseo una verdadera voz? Voz es, en efecto, y muy poderosa. *Oyó el Señor,* dijo el Profeta (*Ps.* 9, 17), *el deseo de los pobres.* Ausentándose, pues, el Verbo, queda siempre en el alma amante un continuo deseo que es como un incesante clamor por que regrese: *Verbo igitur abeunte, una interim et continua animae vox, continuum desiderium ejus, tamquam unum continuumque* revertere, *donec veniat.*

"Dadme, pues, ahora un alma a quien el Verbo visite con frecuencia, a quien su trato familiar la aliente, a quien el gusto de su presencia le excite nueva hambre, a quien el ocio santo de la contemplación la haya hecho llegar al verdadero desprecio de todas las cosas: y a esta tal sin dificultad ninguna le concederé yo a la vez el título y la voz de Esposa y cuanto de ella refiere aquí el divino Espíritu. Porque toda alma que así anhela por la vuelta de su Amado, en esto mismo demuestra haber *merecido ya antes su presencia,* aunque no tanto como desearía. De otra suerte no le diría *vuelve,* sino *ven.* Y quizá se haya ausentado precisamente para ser con más ardor instado a volver, y luego con más firmeza poseído: *Forte ideo subtraxit se, quo avidius revocaretur, teneretur fortius.* Así es como en otro tiempo fingió ir más lejos, no porque esto pretendiese, sino porque deseaba oir (*Luc.* 22, 27): *Quédate, Señor, con nosotros...* Esto mismo vuelve ahora a repetir muchas veces espiritualmente con las almas devotas. Pasan-

do de largo, quiere ser detenido; y marchando, desea que se le vuelva a llamar... Vase y vuelve según le place, como quien visita muy temprano a sus escogidos para luego probarlos con su ausencia... Estas idas y vueltas del Verbo se verifican en el alma para su bien, conforme está anunciado (*Joan.*, 14, 28): *Voyme y vuelvo a vosotros* (82). Y poco después (16, 16): *Dentro de muy poco ya no me veréis; pero muy poco después me volveréis a ver* (83). ¡Oh, "muy poco y muy poco!". ¡Y qué larguísimo es! ¡Llamáis *muy poco*, oh piadoso Señor, el tiempo que pasamos sin veros...! Pues ese *muy poco* es para mí muy mucho y muy excesivamente largo. Corta es, sí, esa ausencia para lo que yo merezco, pero muy larga para mi deseo... Y el alma amante, llevada de sus vivas ansias, se olvida de sus pocos méritos, y cerrando los ojos a la majestad del Amado, los abre al gozo de poseerle, poniendo en El la esperanza de su salud y obrando sin temor. Así animosa y atrevida, vuelve a llamar al Verbo pidiéndole confiadamente que renueve sus delicias tratándole con la acostumbrada libertad, no de Señor, sino de *Querido suyo*, al decirle: *Revértere... Dilecte mi...*".

Estas visitas, añade, se conocen muy bien por los saludables efectos que producen. Así, aunque no podemos conocer sus caminos, como este "Verbo de Dios es *vivo y eficaz*, tan pronto como entró en mi alma adormitada, la despertó, la movió, la ablandó, la derritió, hiriendo mi corazón que estaba duro como de piedra y mal sano. Empezó también a arrancar, destruir, edificar y plantar, a regar lo árido de mi corazón, iluminar sus tinieblas, descubrir sus secretos senos, inflamar lo que estaba frío y a enderezar lo torcido y convertir las asperezas en caminos llanos, de suerte que mi alma bendecía al Señor... Entrando, pues, algunas veces en

---

(82) "Quid est quod *vadis?*, pregunta San Agustín (*Tr.* 96 in *Joan.*), quid est quod *venis?* Si bene intelligo, nec unde vadis, nec unde venis, recedis. Vadis latendo, venis apparendo; sed nisi maneas regendo, quomodo parabitur nobis locus?

(83) "Hujusmodi namque vicisitudo parit humilitatem, custodit innocentiam, offensam mundat, accendit spiritum, dolorem inducit, prudentiam perficit; commendat perseverantiam, custodiae adhibet diligentiam, torporem excutit, concupiscentiarum flammas extinguit, ad inquisitionem provocat; qualiterque reperiri valeat, sufficienter edocet". SANCTUS LAURENTIUS JUSTIN., *De casto Connubio*, c. 15.

mi alma el Verbo como Esposo, no dió ninguna señal sensible de su entrada... Sólo por el movimiento del corazón advertí su presencia; así como por la fuga de mis vicios y la amortiguación de mis afectos carnales conocí el poder de su brazo, por la secreta reprensión de mis más ocultas faltas admiré la profundidad de su sabiduría, por cierta mejora de mis costumbres experimenté la bondad de su mansedumbre, y por la renovación y reforma de mi interior llegué a percibir de algún modo la imagen de su hermosura, quedando por todo esto como pasmado admirando la muchedumbre de su grandeza.

"Mas tan luego como el Verbo se ausenta todo empieza a languidecer, entorpecerse y enfriarse... Y ved aquí para mí la señal segura de su ausencia: el quedar mi alma necesariamente triste hasta que otra vez vuelva El y por el nuevo ardor de mi corazón lo reconozca.

"Teniendo, pues, del Verbo estas experiencias, ¿qué extraño es que me tome la libertad y use de las palabras que la Esposa para obligarle a que vuelva cuando se me haya ausentado...? Mientras viva he de tener la costumbre de clamar por el regreso del Verbo con esa palabra: *¡Vuélvete!* Y cuantas veces se me ausente, otras tantas la he de repetir, clamando sin cesar, como quien corre tras del que se le escapa, con ardiente deseo del corazón para que vuelva y me restituya la alegría de su salud, dándoseme El mismo".

"Acaece, advierte el P. Gracián *(h. l.)*, hallarse el alma desconsolada, seca, tibia y sola; pareciéndole que se le ha ido su Esposo, porque no goza de la suavísima y dulcísima presencia de su Amado, como suele: y llámale que vuelva a su presencia diciéndole: *Revértere*... Como quien dice, vuelve, Señor mío, a consolar mi alma con la presteza y ligereza que sueles venir a consolarme, y sienta yo en ella las mercedes y regalos semejantes a los que hiciste al mundo en el monte Sinaí..., y lo que en el monte Calvario concediste... que es un vivo deseo de guardar la ley de Dios y de imitar su Pasión. Este deseo suele venir después del desamparo; que *estos dos montes* se llaman los *montes de Bether*, que *beter* en Hebreo quiere decir casa de apartamiento: y cuando Dios parece que se aparta del alma dejándola padecer con sequedades, suele volver con mayor regalo y fruto a las conciencias perseverantes en el amor y oración".

Y puesto que es el Espíritu Santo quien así mueve a la

fiel Esposa a decir tan de corazón: *¡Vuelve!*, o *¡ven!*..., el que atentamente oye ese clamor continuo del alma santa y no quiere ser sordo a la voz del divino Espíritu, diga y repita: *¡Ven!*... Y así podrá recibir de balde el agua de la vida. ¡Ven, pues, Jesús mío, ven!...

Et Spiritus et Sponsa dicunt: Veni. Et qui audit dicat: Veni... Et qui vult, accipiat aquam vitae, gratis. ¡Veni Domine Jesu! (*Apoc.*, 22, 17, 20).

CAPITULO III

ARGUMENTO.—*Está el alma de lleno metida en la mística noche que, para su purificación, se le repite y prolonga, y donde se cree en el mayor abandono, sin poder encontrar a su Amado en el lecho de la oración* (v. 1): *valor y resolución con que sale a buscarlo y pregunta por El* (v. 2-3), *y cómo con la fidelidad, docilidad y generosidad lo encuentra y lo estrecha fuertemente, sin quererlo soltar ya más hasta que de ella tome plena posesión como verdadero Esposo y dueño absoluto* (v. 4). *Nuevo sueño místico y nueva conjuración para no perturbarlo* (v. 5)... *Cómo sale de allí el alma toda renovada y exhalando la fragancia de la oración y mortificación y de todas las virtudes* (v. 6). *La guardia del lecho del verdadero Salomón, su portentosa litera y misterios de su coronación celebrados por la misma Esposa* (v. 7-11).

LA ESPOSA

1. *En mi lechezuelo por las noches*
busqué al que ama mi alma: (a)
busquéle, y no le hallé (b).
2. *Levantaréme, y daré vueltas a la ciudad:*
por las calles y por las plazas
buscaré al que ama mi alma:
busquéle y no le hallé.

---

1. In lectulo meo per noctes
quaesivi quem diligit anima mea:
quaesivi illum, et non inveni.
2. Surgam, et circuibo civitatem:
per vicos et plateas
quaeram quem diligit anima mea:
quaesivi illum, et non inveni.

(a) "Le busca en el tiempo y lugar en que acostumbra a gozar de su presencia". (Le Hir). Mas el Esposo, añade Virgouroux, prolonga su ausencia para probarla.

(b) Los LXX añaden: "Llaméle, y no me escuchó".

3. *Encontráronme los centinelas, que guardan la ciudad (a):*
¿Vísteis por ventura al que ama mi alma?

4. *Cuando hube pasado de ellos un poquito,*
hallé al que ama mi alma:
asíle, y no le soltaré
hasta introducirlo en la casa de mi madre,
y en el aposento de la que me dió el ser.

EL ESPOSO

5. *Conjúroos, hijas de Jerusalén,*
por los corzos y los ciervos de los campos,
que no despertéis ni hagáis velar a la amada,
hasta que ella quiera.

CORO

(Amigos del esposo o amigas de la esposa)

6. *¿Quién es ésta que sube del desierto,*
como columna de humo
de aromas de mirra y de incienso,
y de todo género de polvos olorosos? (b).

---

3. Invenerunt me vigiles, qui custodiunt civitatem:
Num quem diligit anima mea vidistis?

4. Paululum cum petransissem eos,
inveni quem diligit anima mea:
tenui eum: nec dimittam,
donec introducam illum in domum matris meae,
et in cubículum genitricis meae.

5. Adjuro vos filiae Jerusalem,
per capreas cervosque camporum,
ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam,
donec ipsa velit.

6. Quae est ista, quae ascendit, per desertum,
sicut vírgula fumi
ex aromatibus myrrhae et thuris,
et universi pulveris pigmentarii?

(a) Hebreo y LXX: ...los guardias que rondan en la ciudad.
(b) H.—"¿Qué es esto (o quién es ésta)..., como las columnas de humo,—en medio de los vapores de la mirra y del incienso,—y de todos los polvos aromáticos de los mercaderes?".

7. *Ved que el lecho de Salomón*
sesenta valientes le rodean
de los más esforzados de Israel:
8. *todos armados de espadas,*
y muy diestros en la guerra:
cada cual (tiene) la espada sobre su muslo
por los temores de la noche (a).
9. *Una litera hizo para sí el rey Salomón,*
de maderas del Líbano:
10. *sus columnas las hizo de plata,*
el reclinatorio de oro,
la subida de púrpura:
lo interior lo adornó con preciosidades
por las hijas de Jerusalén (b).

---

7. En lectulum Salomonis
sexaginta fortes ambiunt
ex fortissimis Israël:
8. omnes tenentes gladios,
et ad bella doctissimi:
uniuscujusque ensis super femur suum
propter timores nocturnos.
9. Ferculum fecit sibi rex Sálomon
de lignis Libani:
10. columnas ejus fecit argenteas,
reclinatorium aureum,
ascensum purpúreum:
media charitate constravit
propter filias Jerusalem.

(a) Es decir, para evitar las sorpresas que pudieran ocurrir.—También entre los Romanos, según Dionisio de Helicarnaso, era costumbre custodiar el lecho real durante la noche.

(b) El "*media*" de la Vulgata es plural neutro que significa *las cosas de en medio*, o *lo de en medio*=lo interior. El *charitate* es un hebraísmo; se toma el sustantivo por el adjetivo *caro, estimado, precioso*; el *propter*=en favor, para agradar.—El Hebreo dice: "En el medio un bordado de amor (u obra de amor) por las hijas de Jerusalén"; y según otros: "Su interior enlosado —o abrasado— de amor por causa de las hijas de Jerusalén".—Los Setenta: "El interior cu-

11. *Salid, y ved, hijas de Sión, al rey Salomón*
con la corona con que lo coronó su madre
en el día de su desposorio,
y en el día de la alegría de su corazón.

---

11. Egredimini et videte filiae Sion regem Salomonem
in diadémate, quo coronavit illum mater sua
in die desponsationis illius,
et in die laetitiae cordis ejus.

bierto de piedras preciosas de diversos colores, amor de las hijas de Jerusalén".—Fray Luis de León: "y por el entremedio amor por las hijas de Jerusalén".—Otros traducen: "Los cogines —o el mullido— del asiento de púrpura,—con recamados o bordados; amor —esto es, prenda de amor— de las hijas de Jerusalén".

EXPOSICION

Versículo 1) En mi lechezuelo por las noches
busqué al que ama mi alma
busquéle y no le hallé.

Vino la *noche*, y vinieron largas *noches* y noches seguidas; y su oscuridad es tal que, mientras más se busca a Dios en la oración, menos parece que se le halla. Así lo que antes era lecho de reposo y de felicidad no parece serlo ahora sino de dolor y tormento, de amarguras, angustias y congojas mortales. Mas en estos aprietos y desamparos, en este terrible abandono y triste soledad, en medio de la oscuridad pavorosa de la mística *noche* es donde acabará el alma de purificarse y donde a la vez se abrillanta como un diamante de inestimable valor. Entonces es el invocarle y buscarle con más diligencia que nunca, y el excogitar medios para volverle a encontrar. Y el preferido lugar de esta pesquisa, ¿cuál ha de ser sino el místico lecho de la oración donde tantísimas veces nada más llamarlo o cuando menos pensaba, se le hacía presente y la colmaba de inefables consuelos? (1).

---

(1) "Anima quae Deum quaerit, et ad Dei dilectionem et cognitionem plenius pertingere cupit, dice Ricardo de S. Víctor *(In Cant.* c. 1), in lectulo hunc quaerere debet, id est, in quiete mentis... Et per noctem, id est, per adversa tentationum et laborum, et in pugna virtutum et vitiorum. Laborare siquidem animam oportet in multis adversis, multisque obstaculis retardari, et gravi colluctatione fatigari antequam mores perfecte corrigat, et cordis munditiam obtineat, et Deum videre mereatur... Et non in lecto, sed in lectulo, quia quies a talibus habita exigua est, et angusta, impugnantibus nimirum animam vitiis... Unde et lectulum suum vocat, quasi quem sola habeat, et in quo nondum cum Sponso quiescat. Et ideo bene dicitur quaerat per noctem (caecitatis videlicet), in qua detinetur, ut non eo plene fruatur, nec praesentiam ejus sentiat... Cupit ergo illuminari et oculos cordis aperiri, ut eum inveniat, et per accedentem gratiam praesentiam ejus intelligat, et se videri ab illo, et se illum videre sentiat. Quaerit namque..., spiritualis dulcedinis experientiam... Hoc modo ab incipientibus et nondum perfectis quaeritur Deus in lectulo per noctem".

Pero allí sólo encuentra ahora un vacío y una desolación que la dejan abatida, con unas desganas y una repugnancia tal, que preferiría cualquier trabajo a permanecer allí en tanta aridez, y violencia. Y sin embargo, persevera horas y horas, noches y noches sabiendo que la perseverancia siempre es coronada y que Jesús, puesto en agonía, oraba más prolijamente (2).

Mas viendo tanta tardanza, no sabiendo qué hacerse ni cómo podrá encontrar al que tanto desea, vése como forzada a salir, aunque tan a deshora, atropellando por todo a preguntar por El a cuantos puedan darle razón, y buscarle por donde sabe que solía siempre andar, que es ganando almas o procurando la mayor honra y gloria de su Eterno Padre. Y allí conviene irle a buscar, a donde llaman las propias obligaciones, expresión clara de la voluntad de Dios, por donde urge o mueve su caridad, que es a ejercitar muchas obras de piedad y misericordia. Hay que buscarle, pues, en la *ciudad* de Dios, es decir, en el servicio de la santa Iglesia, en las *calles* y *plazas* de nuestros deberes, donde puedan descubrirse de algún modo sus huellas o las de sus fieles seguidores que nos den alguna noticia de El o donde los intereses divinos o las necesidades de nuestros prójimos nos llamen (3). A veces convendrá, pues, conforme aconseja Sta. Teresa, ejercitarse en ciertas obras exteriores de piedad o de celo, con las cuales

---

"Dilectus namque per noctes in lectulo quaeritur: quia intra secreta cordis cubilia in tribulatione spiritus desideratur. Quem tamen quaerens sponsa non invenit..., ut amantis desiderium crescat". S. GREGORIO M., *Moral.*, l. 16, c. 1.

(2) "Ha de entender cualquier alma, advierte San Juan de la Cruz *(Cant. esp.*, 2), que aunque Dios no acuda luego a su necesidad y ruego, que no por eso dejará de acudir en el tiempo oportuno. El que es ayudador, como dice David *(Ps.* 9, 10), en las oportunidades y en la tribulación, si ella no desmayare y cesare".

"Lo principal, decía San Efrén *(Institut. ad monachos)*, es la perseverancia en la oración, por la cual podemos alcanzar las demás virtudes... Los que *se han hecho dignos*, alcanzan grande estimación de la bondad divina y *cierta comunicación mística*".

(3) "Qui dilectum suum non invenit, dice San Gregorio *(Hom.* 25 *in Evang.)*, restat ut surgat, civitatem circumeat, id est, sanctam electorum Ecclesiam mente et inquisitione percurrat: per vicos eum et plateas quaerat, id est, per angusta et lata gradientes aspiciat: ut si qua invenire in eis valeat, ejus vestigia exquirat, quia sunt nonnulli etiam vitae secularis, qui imitandum aliquid habeant de actione virtutis".

se dispone el alma para después entregarse de nuevo con más fruto a la contemplación, ganando con ellas el corazón divino y mereciendo así ser más pronto oída y consolada, según lo que dice Isaías (48, 7-11): *Parte con el hambriento tu pan... Entonces brotará tu luz como por la mañana, y tu sanidad más pronto nacerá... Invocarás al Señor, y te oirá; clamarás, y dirá: aquí estoy... Cuando... llenares (de consuelo) el alma afligida, nacerá tu luz en medio de las tinieblas, y tus tinieblas serán como el mediodía. Y el Señor te conducirá siempre al verdadero reposo y llenará de resplandores tu alma..., y serás como huerto de regadío, y como fuente de aguas que nunca se agotará...* (Cf. *Evolución mística*, p. 358-70; Ed. de la BAC, p. 379; *Kempis*, III, c. 51, 2).

"Si supieras, decía N. Sr. a Sor Benigna Consolata, ¡cómo reposo en un corazón caritativo! Allí encuentro Yo mis delicias y *las hago gustar al alma, a la cual inundo de paz, de gozo y de celestiales consuelos*".

Mas no por eso han de abandonar las místicas esposas su recogimiento ni andar distraídas o disipadas, ni por donde no suele andar Jesús, porque de ese modo en vano se figuran que andan buscándole...

Estas plazas donde no encuentran ni se puede encontrar al Esposo, dice la V. Mariana de San José *(h. l.)*, "es un remedio que general le he visto dar, de que nos libre el Señor, que en tiempos de apreturas se diviertan las almas con alguna ocupación no digo ilícita, sino indiferente, pero tal que aparte de la oración... Porque de ahí suelen padecer las almas y ser puestas en muy peligrosas tormentas y naufragios, y aun dar caídas tales, que muy mal se remedian. La verdad es que, para buscar al Esposo, no se ha de huir dél, sino clamar y perseverar a los umbrales de su casa, que si no se apartare della, y de su puerta, El saldrá a buscar al alma, y en su encuentro recibirá nuevos favores y misericordias; que El no la deja aunque hace del escondido, para ver si sabe padecer penas la Esposa por El, y si sabe también granjear con los talentos y buscarle aunque le cueste afrentas y sangre, que el amor que no tiene pruebas poco vale".

En tanta oscuridad busca, pues, al Amado de su alma en el lechezuelo de su corazón, y no le halla. "¡Oh cuán grande es la pena que sufre en este estado!, exclamaba María Dolorosa. Por una parte encuéntrase resignada con el querer divino; por otra no puede estar en paz, temiendo que por culpa

suya se haya ausentado su Dueño. Va preguntándose a sí misma la causa de tan dolorosa ausencia, y por más que no la halle no puede deponer el temor. ¡Ah!, quién mucho ama mucho teme disgustar al objeto amado. De esta suerte le busca y no lo encuentra. Mas sólo con el fin de hacerle experimentar su propia insuficiencia y flaqueza suele permitir El de cuando en cuando esas tinieblas, sin dejarse doblegar a los ruegos de la Esposa hasta que ya le place manifestársele de nuevo".

"No volvió el Esposo, dice San Bernardo (*Serm.* 75), a los clamores de la Esposa, sin duda para avivar más sus deseos, probar su afecto y encenderla más y más en el divino amor (4). Así estas pruebas más son efecto de disimulo que de indignación: son ardides para hacerla continuar buscándole, pues aunque llamado no vino, buscado tal vez se dejará hallar según la promesa del Evangelio (*Mt.* 7, 8): *Todo aquel que busca, halla*... Encendida, pues, la amante Esposa en mayores deseos de hallar a su Amado, parte al momento a buscarlo con todo el ardor de su alma. Búscale primero en el lecho, y en manera alguna da con El... Y es de advertir que no le ha buscado ni se ha encontrado frustrada una sola vez, ni una noche sola; pues nos asegura que fueron varias las noches que anduvo desvelada buscándolo".

Quaesivi..., *quaesivi*. "Repetición que indica la diligencia en las investigaciones y la grandeza de la angustia. *Quem diligit*... También estas palabras, que expresan un afecto muy vivo, son repetidas muchas veces en este pasaje. *Et non inveni*. ¡Qué punzante tristeza en una tan sencilla fórmula!" (Fillion, *in h. l.*).

Así no podrá menos de exclamar la pobrecita diciendo con el V. Palafox (*Varón de deseos*, 2.ª P., *sent.* X): "Venid a llorar conmigo la tristeza de mi alma. Busqué a mi Esposo en ella, y no lo hallé... Cuando creí tenerlo dentro de mi corazón,

---

(4) "Ego te quaesivi, dice San Ambrosio (*In Ps.* 118. *Serm.* 12), sed invenire non possum te, nisi tu volueris inveniri. Et Tu quidem vis inveniri, sed vis diu quaeri, vis diligenter indagari".

"Vis igitur, añade San Bernardo (*In Cán., Serm.* 80), inveniri ut quaeraris, quaeri, ut inveniaris. Potes quidem inveniri, non tamen potes praeveniri. Nam etsi dicimus: *Mane oratio mea praeveniet te*, non dubium tamen, quod tepida sit omnis oratio, quam non praevenerit inspiratio".

hallé vacío de Dios y lleno de mí mi corazón (5). Creía yo que os tenía, Jesús mío, y que erais Vos a quien sentía y amaba; y era yo el que allí vivía... Buscábaos yo en mi corazón: *In léctulo meo*, y no en mi corazón como vuestro, sino en mi corazón como mío. Debiendo buscaros en el ansia de serviros, os buscaba en el gusto de gozaros. Debiéndoos buscar en el deseo de adoraros, os buscaba en la satisfacción de poseeros. Debiéndoos buscar en el afecto de alabaros, os buscaba en la propiedad de sentiros. Buscábaos a Vos para mí, cuando debía buscarme a mí para Vos, y adoraros a Vos para Vos, y acabar de vivir en mí sin mí, y que sólo en mí vivieseis Vos. ¿Cuándo he de acabar de estar yo en mí? ¿Cuándo en lo más interior no me perderé...? ¡Ea, Señor, desnudad mi corazón, y salga yo de él a Vos, y entrad Vos, Dios mío, en él! Así como el alma anima el cuerpo, así animéis Vos mi alma. Vuestra voluntad la gobierne, vuestro amor la encamine, vuestras inspiraciones la guíen, vuestra caridad la abrase" (6).

¿Qué hará, pues, en tan triste soledad esa pobre alma?

V. 2) Levantaréme y daré vueltas a la ciudad. por las calles y plazas — buscaré al que ama mi alma: busquéle y no lo hallé.

"Suelen levantarse aquí, dice la V. Mariana de San José *(h. l.)*, unas ansias de ausencias penosísimas y de gran dolor. Mas muy justamente padecidas, porque, ¿qué se puede echar de menos teniendo un alma a este Señor? Y si le falta, ¿qué

---

(5) "Videns sponsa se solam relictam esse, dice Soto Mayor, conversa ad socias et charas puellas narrat eis... quid sibi aliquando acciderit prae nimio desiderio sponsi sui absentis, moramque trahentis...: ut sic aliquod solatium caperet cum adolescentulis... familiariter de rebus Sponsi loquendo... Quid ei acciderit, tanquam experta commemorat..., ut ne ipsae forte in hac parte turpiter fallantur... his verbis instruens animas rudiores".

(6) "His et hujusmodi ignitis eloquiis, dice la *Scala Paradisi* (c. 5), suum inflammat desiderium... His incantationibus advocat Sponsum. Dominus autem cujus oculi sunt super justos..., non expectat donec sermonem finierint, sed medium orationis cursum interrumpens festinus ingerit se, et animae desideranti festinus occurrit coelestis rore dulcedinis circumfusus, unguentis optimis delibutus animam fatigatam recreat, esurientem reficit, aridam impinguat, facit eam terrenorum oblivisci... ut... fiat homo quasi totus spiritualis".

la puede hacer compañía, ni qué vida puede tener la que está sin vida...? Así se lo parece a las almas que saben de amor, cuando les parece que se les ha ido y las ha dejado. Y cuando este Señor da a sentir esta pena, no hay ninguna a que se pueda comparar; y cuando se topa con otras que tienen por penas las pérdidas de las cosas desta vida, sean las que fueren, les parece una bajeza grande penar de cosa alguna. Y junto con estar tan dolorida, desea que se le añada más dolor y acabar la vida en las manos de la pena que tan fatigada la tiene, y aun quisiera tener todas las fuerzas de todas las criaturas, para con ellas entregarse más a este sentimiento. Y aun no queda satisfecho el corazón, porque como la pérdida es infinita, no descansa con dolor que no lo es. Y aquí son las ansias y deseos de haber muerto mil veces antes que haberle dado causa para ausentarse; y el dolor de imaginar si se la dió, y cómo podrá restaurarla, aunque sea con tormentos no imaginados, y como se añade la pena viendo que con las primeras diligencias aun no le ha hallado, dice: si no han sido bastantes las hechas, *levantaréme y daré vueltas por la ciudad*, etc. Como si dijera: buscaré bien los rincones de mi alma, y veré si hay en ella algún impedimento para que no venga a ella el Esposo, y entraré por las calles angostas, que son los caminos y vías en que anduvo enseñándome sus pisadas, y si no las miré bien, o no las anduve como El quiso, enmendaréme, y por aquí quizá le hallaré".

Se levanta, pues, en el estado de sequedad y desolación en que se encuentra, y no obstante el pavor que pueda infundirle tanta oscuridad, se resuelve a recorrer como pueda las vías más trilladas de la mística *ciudad de Dios*, o sea, los métodos, devociones y prácticas piadosas donde antes solía encontrarlo, recordando que, como advierte Santa Teresa (*Vida*, c. 13 y 18), no hay estado de oración tan alto, en que no haya a veces que volver a los principios. Así sale por esas calles santas donde se pregona el modo de buscar el reino de Dios y su justicia, y por esas plazas donde con los místicos talentos se negocia en servicio del Rey celestial, y donde, con todo cuanto uno tiene, se compra el "tesoro escondido" y la "margarita preciosa", y con plegarias y lágrimas, con ayunos y penitencias y limosnas y demás obras de piedad y misericordia se alcanza de El mismo la gracia y virtud con que poder complacerle y servirle a su gusto y merecer sus favores. Pero ni aun así le encuentra, según añade: *Busquéle, y no le hallé...*

Mas, ¿cómo podría decir esto, hallándose a Dios, como en realidad se le halla, en la fidelidad y cumplimiento del deber? Dícelo, porque no se da cuenta de ese hallazgo: porque no halla al Señor en la forma sensible o gozosa que ella apetece. Pero en realidad lo tiene ya muy cerquita y muy adentro cuando así lo busca.

"Sábete, hija mía, decía N. Sr. a Gema Galgani (*Biografía*, c. 21), que mientras tú sufrías, estaba Yo siempre junto a tí... Después de las tinieblas vendrá la luz, y entonces quedarás inundada de claridad... Si de veras me amas, debes amarme aún en las tinieblas. Con las almas que me son más caras gusto de entretenerme en juegos de amor. No te aflijas si finjo abandonarte, ni creas que esto es castigo; no es sino una invención de mi cariño para desprenderte por completo de las criaturas y unirte a Mí. Cuando te parezca que de tí me alejo, sábete, que por el contrario, te tengo más fuertemente abrazada... Ten buen ánimo, que después del combate viene la paz. Lo que necesitas es fidelidad y amor" (7).

"Jesús mío, exclamaba Sor Benigna Consolata, ¿cómo habéis podido hacer que durara tanto este estado? Era por tu bien; quiero prepararte a recibir nuevas gracias; te he quitado los consuelos a fin de darte ocasión de practicar la perfecta caridad. Una *Ave María* dicha con fervor no sensible, sino de pura voluntad en tiempo de aridez, tiene mucho más valor a mis ojos que un rosario entero rezado entre consuelos. Escribe esto para confortar las almas" (8).

---

(7) "Consuevit nonnumquam divina bonitas, dice San Lorenzo Justiniano (*De casto Connubio*, c. 13), minus se diligenter observantem deserere, diu fatigare quaerentem, tandemque se inveniri quaesitum. Hoc Sponsa in *Canticis* exprimere voluit, cum ait: *In léctulo*... Perfectus amor semper studet praevenire dilectum, non parcit sibi, non corpori requiem, non somnum oculis, non praestat palpebris dormitationem, si quando contingat se absentare Verbum... Notorum facies declinat, ut licentius suspiriis gemitibusque inenarrabilibus, singultibus, quibusdamque amoris nutibus suum, quem diligit, valeat advocare dilectum. Ab hujusmodi nunquam vacat amoris actibus donec Verbum adesse intelligat, sentiat, gustet, et amplexetur".

(8) "Sed non semper Sponsus quaerenti se statim offert, dice Ricardo de S. Víctor (*In Cant.*, c. 1), nec desideranti se exhibet, sed saepe implere differt ut augeat; et aucta postmodum renumeret, et perfectius impleat. Differt etiam haec interdum, ut constantiam quaerentis probet; et eo utilius, quo tardius desiderata praestet. Quod enim cum labore acquiritur, arctius tenetur, et cautius custoditur. Et nonnumquam desideria citius impleta deficiunt, et dilata amplius crescunt".

"Tú te fatigas llamándome, dijo una vez a Santa Verónica Juliani *(Diario,* 8 de Set. 1696), y Yo estoy contigo: heme aquí".

Así, "aunque el alma le parece que se halla sin Dios, pues lo busca, puede estar muy consolada que no dejará de conocer que este buscarlo ya es de Dios, y este procurarlo, tenerlo. Y así tendrá amor sin sentimientos de amor, y lo buscará en ellos cuando lo tiene ya en el mismo amor". (Palafox, *l. cit.).*

"El que busca a Dios, decía San Agustín *(De vita beata),* no está sin Dios, aunque todavía no le haya hallado".

Y El sólo puede consolar al alma y alentarla en ese aparente abandono.

"Todo el mundo que se juntase a consolarla, dice la V. Mariana de San José, no será bastante, porque todo él y todas las criaturas juntas no pueden llenar este vacío del alma...; y en cuanto más crece la memoria de lo que perdió, crece el dolor y la estima del Esposo, y el vacío de todas las cosas sin él... Mas no así dejó el Esposo a esta Esposa, ni se ausentó en la verdad, mas de cuanto al sentido, suspendiendo en ella aquellas luces y toques que la daba para que le sintiese y conociese. Que bien se ve no era más, pues tenía ella estas ansias, que son harto preciosas..., y es una gran disposición para caminar más a priesa y ensanchar la capacidad del alma para que la haga el Esposo más mercedes".

Y no es ya pequeña esta que le hace de darle alientos para perseverar.

"¡Pasmosa constancia, por cierto, añade San Bernardo *(l. cit.)* y prodigioso valor el de la Esposa!: levantarse de noche, presentarse sin reparo en medio de las calles, recorrer la ciudad y preguntar a cuantos encuentra por el Amado de su alma, sin que millares de obstáculos y dificultades basten para detenerla, sin que ni la hora de su descanso, ni el rubor de su calidad y sexo, ni el terror que de suyo infunden la oscuridad y tinieblas de la noche logren enfriar la vehemencia de sus deseos. Y sin embargo éstos quedan aún frustrados sin que con tantas diligencias haya conseguido nada. ¿Qué fin podrá tener el Esposo en un tan tenaz ocultamiento que así produce disgustos..., y podría llevar a la desesperación...? Comprendo que tal disimulo (si es que así puede llamarse), sería piadoso y útil a la Esposa mientras ésta se contentaba con llamarle... Pero ahora que le busca y le vuelve a buscar con tantas diligencias, ¿cómo es que no le halla? ¿Cómo siendo buscado

el Esposo tan cuidadosamente, y con tanto celo, no se deja hallar ni en el lecho, ni en la ciudad, ni en ninguna parte, diciéndonos El mismo (*Mt.* 7, 7): *Buscad, y hallaréis?*... Jeremías, hablando con Dios, dice así (*Thren.* 2, 5): *Bueno sois, Señor, para el alma que os busca*... Sin embargo, hay tres motivos por los cuales no suelen hallar al Señor muchos de los que andan en busca de El; a saber: por buscarlo fuera del debido tiempo, o como no conviene, o donde no conviene. Porque si todo el tiempo fuera oportuno para buscarlo, en vano el Profeta nos diría (*Is.*, 55, 6): *Buscad al Señor cuando es tiempo de poderle hallar:* de donde se infiere que vendrá tiempo en que no se podrá hallarle. Por esto añade, que lo llamemos cuando está cerca de nosotros... Mas ahora aun estamos en el tiempo oportuno y en los días de salud; en tiempo sin duda alguna de buscarle y de llamarle, en tiempo en que por lo común se hace presente aun antes de que se le invoque. Escucha sino su solemne promesa (*Is.*, 65, 24): *Antes de que me invoquéis, os diré: vedme aquí*... Y debiendo ser Dios buscado por medio de las buenas obras, tratemos de practicar éstas y hacer bien a todos mientras tenemos tiempo... El tiempo más oportuno para hallarle es el presente, en que con seguridad le halla quienquiera que le busca, con tal que le busque donde está y como conviene buscarle".

Así, la verdadera causa de no hallarle la Esposa, no obstante el fervor y diligencia con que le busca, es el no buscarle del todo como conviene, al salir de esa manera y tan a deshora sin nadie que la guíe y la encamine hacia donde El se halla; sin luz ni guía le está buscando de noche, con riesgo de extraviarse. Y así, aunque sea tiempo de buscarle, aun no es hora de poderle hallar, al menos buscándole en esa forma. En realidad, añade San Bernardo, "debemos reputar por verdadera noche todo el tiempo que andamos en busca del Esposo; porque a ser de día para los que le buscan, al punto se les haría presente, y ya no tendrían necesidad de buscarle".

"Si alguna vez, advierte San Juan Clímaco (*Escala espiritual*, c. 26, § IV), después de haber amanecido ya en nuestra ánima el verdadero Sol de justicia, se viene a poner en nosotros, escondiéndonos su graciosa presencia y la luz de su consolación, de aquí se siguen tinieblas en el ánima y se hace *noche;* porque en el tiempo de esta ausencia todo lo halla el hombre oscuro y cerrado, y por ninguna parte le parece que se le descubre la luz, y el cielo se le hace de metal, y la tie-

rra de hierro; y allí es envuelto en tanta oscuridad de pasiones y confusión de pensamientos, que a veces sospecha haber perdido ya del todo la divina gracia. Pues esta *noche*, que es cuando dura esta oscuridad del ánima, pasan por nosotros todas las bestias silvestres... esto es, las pasiones feroces y bestiales de la ira, de la impaciencia...; las cuales andan por este tiempo bramando por quitarnos la esperanza de perseverar en el bien comenzado... Mas después que torna a salir el Sol, luego todas estas bestias fieras de pasiones y tentaciones se recogen y desaparecen, y se van a aposentar en sus moradas, que es, en los corazones de los carnales y sensuales".

Pero llega de nuevo la noche, y vuelve el alma a su triste soledad y a buscar a quien ama...

En mi lecho, dice ella, esto es, en un estado de sufrimiento inefable, *por las noches*, es decir, en estado de oscuridad, de incapacidad para orar, para sentir, para discurrir, *busqué al que ama mi alma*. ¿Cómo le busca si está *queda* en su lecho de sufrir y sentir su nada? Precisamente, en sentir con resignación su incapacidad, su nada y su imposibilidad de buscarle, ahí está la mejor y más segura señal de que le busca de veras; pues así confía en sólo El.

Parécele, sin embargo, que es holgazanería, que no hace lo que puede y lo que debe: el alma propende a mirar lo que hacen los otros para seguirles, y se echa a la calle, que son los ejercicios, lecturas y conversaciones espirituales, donde se enseña la perfección y modo de hallarle, a ver si en los caminos, prácticas, métodos y procedimientos ordinarios, halla lo que dentro ansía; mas en vano: *toda la ciudad*, es decir, todo el campo de la Iglesia, de sermones, de fiestas, de peregrinaciones, devociones y lecturas que a otros emocionan, ella lo anda todo —procurando imitar cuantos buenos ejemplos vea en cualquier suerte de personas— sin dar con el *secreto* que busca (9). *Le busqué y no le hallé*.

---

(9) "Quid per civitatem in hoc loco nisi Ecclesia, quid per vicos civitatis nisi spirituales quosque accipimus? Qui dum ad coelestia toto corde gradiuntur, angustam viam tenent, qua ad vitam perducantur... Surgit ergo Sponsa et civitatem circuit, quia..., omnes sanctos qui sunt vel fuerunt in Ecclesia, mente conspicit, si quid forte in eorum actibus reperire poterit, quod imitando, ad Sponsi inventionem aliquando pervenire possit. Per vicos autem et plateas quaerit, quia dum per bonorum imitationem ad Dilecti familiares amplexus pervenire satagit, non

"Anda el alma amorosa, advierte Gracián *(h. l.)*, buscando a su Cristo cuando se halla apartada dél, por todos los lugares que puede. Búscale dentro de sí misma procurando quietud de espíritu y cesación de sentidos; mas muchas veces no le aprovecha esta industria... y así dice: *In lectulo meo*... Otras veces levanta la consideración... Y, así dice: *Levantaréme... por las calles angostas y por las plazas buscaré a mi Amado*... Como quien dice: levantaré la consideración al cielo, meditaré la vida de los Santos, así los que siguieron la vida activa y estrecha, como los que siguieron la vida contemplativa y caminaron por las plazas anchas de la caridad...; pero con todo eso no le hallé".

Así nada de lo que de por fuera ve y oye, llena su interior; ni las obras de caridad y celo, ni la asistencia de enfermos, ni el esplendor de las asociaciones, nada le produce impresión duradera: siéntese siempre *sola*, y siempre *vacía* del bien por que anhela.

¿Qué debe hacer? Acudir a los *directores*, imposible le parece; porque no halla ahora en ellos sino más vacío y turbación. ¿Dónde encontrarlos tales como ella desea? Mas Dios provee a su necesidad: sin buscarlos ella, le salen al encuentro, los halla en su oscuridad, y en su nada, y olvidada de sí misma y de todo, les pregunta por el Amado. Esos son los verdaderos *centinelas*, atentos, celosos, vigilantes y providenciales. ¿Qué le dicen? El texto no lo expresa, pero se trasluce: le dirán que la entienden, que se aquiete, que no salga de su camino sin camino ni luz ni guía, que siga así suspirando y esperando... Diránle que persevere animosa buscándole, que esta ausencia no es abandono, sino invención del mismo amor... "No os creáis abandonada —decía a la B.ª Diana, a aquella predilecta discípula de N. P. Sto. Domingo, el B.º Jordán, primer sucesor del Sto. Patriarca (*Carta* 28): —no os creáis abandonada por sentir grandes sequedades y desolaciones... Hace esto el Señor por algún tiempo para que lo busquéis con más ardor, y buscándole lo halléis con más consuelo, y encontrándole os unáis más íntimamente con El, y poseyéndole no lo perdáis ya más... Con los dos brazos de la oración y de la compunción lo tendréis estrechado y no le dejaréis que os abandone ya nunca".

---

solum in spiritualibus, sed in ipsis etiam carnalibus aliquando invenit quod imitari digne possit". S. Gregorio M., *in h. l.*

"No halló, dice la M. Sorazu (*Vida espiritual*, c. 19), a Dios, al Amado de su alma, mientras lo buscó en su propio lecho, en sí misma, ni le halló por las calles y plazas de la creación, hasta que separada de las criaturas y de sí propia, se estableció, siguiendo el consejo de los ministros de la Iglesia, en el mismo Dios, en quien debe buscar y poseer la creación, incluso su propia existencia; porque aunque es cierto que puede hallarse a Dios en las criaturas, esto no se entiende (de) las almas que están llamadas (ya) a vivir en el seno de Dios, abstraídas de todo y enajenadas de sí mismas, a la manera que el Verbo vive en el Padre..."

"Cuando el alma se ve así seca, advierte el P. Gracián, es buen consejo tomar un libro devoto, oir un sermón, plática o razonamiento de algún siervo de Dios docto y espiritual. Porque con la doctrina provechosa suele levantar el espíritu; y así dice: *Halláronme los veladores...*".

En efecto: cuando, según el consejo de esos centinelas, sigue un poco más adelante, Jesús se le hace sentir con la rapidez del rayo, y olvidada de las ansiedades pasadas, se lanza a abrazarle.

V. 3) Encontráronme los centinelas que guardan la ciudad: ¿Vísteis por ventura al que ama mi alma?

Mientras por su parte andaba haciendo todas las diligencias posibles por encontrar a Aquel que tan robado le tenía el corazón, es sorprendida por los centinelas y guardas de la ciudad santa, o sea por los prelados, confesores o directores encargados de velar por las almas (10), y que, por disposición del mismo Esposo, ahora aciertan a salirle al encuentro para ilustrarla con sus luces (11). Mas cuando así los ve, sin

---

(10) "Estos veladores, dice la V. Mariana, me parece a mí son los confesores adonde las almas que padecen estas ausencias del Esposo van con los temores y aprietos que las causa..., imaginando si es por faltas que han hecho".

(11) "Quid per vigiles nisi doctores Ecclesiae designantur? Qui dum lucrandis animabus et scriptis et dictis invigilant, ubi sancti desiderii aliquantulsum sentiunt, augmentare ad melius nunquam cessant. Hi sponsam quaerentem inveniunt; quia piam animam Christum invenire satagentem excipiunt, et ut citius inveniat, praeceptis instruunt, exemplis accedunt". S. GREG., M., *h. l.* "Quia Sancti Patres, añade

aguardar a que le pregunten qué hace por allí tan a deshora y sin darles más explicaciones, como a verdaderos representantes de Dios les pregunta con ansiedad por el único objeto de su amor, que supone no pueden ellos ignorar quién sea (12). Y luego vemos que procura seguir sus indicaciones y consejos con toda escrupulosidad y hasta con superabundancia; y así es como por fin le hallará:

V. 4) Cuando hube pasado de ellos un poquito, hallé al que ama mi alma (13).

"No pierde la esperanza el amor, aunque no halle nuevas de lo que busca y desea; entonces se enciende más, y así la Esposa anduvo y halló por sí lo que no supieron mostralle... Es cosa de grande admiración y de considerar, que antes le había buscado mucho, y no le halló, y en apartándose de las guardas de la ciudad, luego le halló: en que se entiende que en las cosas más desesperadas, y cuando todo el saber e industria humana se confiesa por más rendida, está Dios más presto aparejado para nuestro favor: y juntamente con esto, se ve la razón por que muchos que buscan a Cristo longamente por muchos días y con grandes trabajos, no le hallan, hallándole otros con más brevedad, que es porque lo buscan donde El está; y no le hallan los otros, ni quiere, porque le buscan no donde El está, sino donde ellos gustan de hallarle, sirviéndole en aquellas cosas de que ellos más gustan, y les coge más en gracia por ser conformes a sus inclinaciones y particulares juicios" (M. Fr. L. León).

(Hom. 25 in Evang.), qui Ecclesiae statum custodiunt, bonis nostris studiis occurrunt, ut suo vel verbo vel scripto nos doceant".

(12) "Vense aquí, dice Fr. Luis de León, dos muy grandes afectos del amor: el uno, que no se recata de nadie, ni se avergüenza de mostrar su pasión; el otro es una graciosa ceguedad que trae consigo, y es general en todo grande afecto, el pensar que con decir "vísteis a quien amo", estaba ya entendida por todos como por ella quién era aquel por quien preguntaba".

(13) Paululum vigiles transit, et Dilectum invenit: quia dum eos puros homines esse cogitat, ad Divinitatem mentem erigit, ibique Sponsum suum supra homines Patri aequalem cognoscit". S. GREGORIO M., *in h. l.* "Nisi cunctorum hominum mensuram transcenderet, añade *(Moral.*, l. 26, c. 1), eum qui est super homines non inveniret. Transire ergo est vigiles, etiam eos quos miratur anima, in ejus comparatione postponere".

Cualquiera que pretenda, pues, buscar a Cristo, dice a este propósito San Ambrosio *(De Isaac,* c. 5), excusa buscarle en ocios y regalos: no está ni en el lecho ni en deliciosos y ricos estrados, sino en la cruz, en las humillaciones, en la pobreza, en los trabajos: está siempre en medio de los que se juntan en su nombre y de los que le temen... Los que deseen hallar a Jesucristo y gustar cuán suave es el Señor, salgan fuera de sí..., niéguense a sus pasiones y apetitos según prescribe el Evangelio, y a buen seguro que luego se les mostrará el Esposo y será todo suyo. Imiten a María Magdalena, que antes de amanecer voló al sepulcro de su Amado, y no paró ni sosegó hasta hallar al único dueño de su corazón (14).

Viendo el alma, advierte San Juan de la Cruz *(Cántico esp.,* canc. 3), que para hallar al Amado no le bastan gemidos y oraciones..., por cuanto el deseo con que le busca es verdadero y su amor grande, no quiere dejar de hacer alguna diligencia de las que de su parte puede... y aun después que lo ha hecho todo, no se satisface ni piensa que ha hecho nada. Y así... ella mesma por la obra le quiere buscar... ejercitándose en las virtudes y ejercicios espirituales de la vida activa y contemplativa... Y por eso, acordándose aquí el alma del dicho del Amado, que dice: *Buscad y hallaréis (Luc.* 11, 9), ella misma se determina a salir... a buscarle por la obra, por no se quedar sin hallarle, como muchos que no querrían que les costase Dios más que hablar, y aun eso mal, y por El no quieren hacer casi cosa que les cueste algo... sino que así se les viniese el sabor de Dios a la boca y al corazón, sin dar paso y mortificarse en perder alguno de sus gustos, consuelos y quereres inútiles. Pero hasta que dellos salgan a buscarle, aunque más voces den a Dios, no le hallarán; porque así le buscaba la Esposa de los Cantares, y no le halló hasta que salió a buscarle... (15). Y después de haber pasado algunos trabajos, dice allí que le halló. De donde el que

---

(14) "Multi quoque sunt, añade el mismo Santo *(ibid.)*, qui in otio quaerunt Christum, et non inveniunt: et quaerunt in persecutionibus, et cito inveniunt, quia in periculis fidelium suorum adest... *Omnis qui quaerit invenit,* et qui invenerit, adhaerere debet, ne possit amittere".

(15) "Cum volumus Christo frui, eum venientem anticipemus; non expectantes quod Ipse nobis condescendat, sed ut ipsi potius condescendamus ad Eum". S. THOMAS, *in Ioan.,* XI, lect. 5.

busca a Dios queriendo estar en su gusto y descanso, de noche le busca, y así no le hallará; pero el que le busca por el ejercicio y obras de las virtudes, dejado aparte el lecho de sus gustos y deleites, éste le busca de día, y así *le hallará*... Esto da bien a entender el mismo Esposo en el libro de la *Sabiduría* (VI, 13)... Da a entender que en saliendo el alma de la casa de su propia voluntad y del lecho de su propio gusto, acabado de salir, luego *allí afuera hallará a la Sabiduría Divina*".

"No puede el amoroso Esposo de las almas verlas penar mucho tiempo a solas...; porque, como El dice por Zacarías (2, 8), sus penas y quejas le tocan a El en las niñetas de sus ojos: mayormente cuando las penas de las tales almas son por su amor" (Id. *ibid.*, anot. a canc. XI).

Por lo demás, "¿quiénes son, pregunta San Bernardo *(Serm.* 76), esos *centinelas que guardan la ciudad,* sino aquellos a quienes el Salvador declara bienaventurados *(Luc.* 12, 37), con tal que al tiempo de su venida los halle en vela? ¡Oh qué buenos centinelas estos que así velan mientras nosotros dormimos, como quienes tienen que dar cuenta de nuestras almas! ¡Qué buenos guardas los que pasando las noches enteras en oración, están muy atentos para prevenir las asechanzas de los enemigos, frustrar sus lazos, romper sus redes y hacer que resulten vanas sus maquinaciones! Esos son los verdaderos amantes de sus hermanos y de todo el pueblo cristiano, que no cesan de orar por ellos y por la santa ciudad de la Iglesia. Estos los que muy solícitos de cuidar bien de las ovejas que el Señor les confió, consagran su corazón a velar desde muy temprano y orar en presencia del Altísimo. Y velan y oran conociendo su insuficiencia y que si el Señor no guardase a la ciudad, en vano velarían ellos por guardarla *(Ps.* 126, 1). Y puesto que el Señor nos dice *(Marc.,* 14, 38): *Velad y orad, para que no caigáis en tentación,* está claro que, sin este doble ejercicio de los fieles y el cuidado de los guardas, no pueden tener seguridad ninguna ni la ciudad, ni la Esposa, ni las ovejas...

"¡Alerta, pues, oh pastores y demás encargados de este ministerio de cuidar de las almas!, ¡alerta con vosotros mismos y con el precioso depósito que se os ha confiado! *Ciudad* es; velad por su custodia y por su concordia. *Esposa* es; cuidad de su adorno. *Ovejas* son; procurad apacentarlas".

"Pero veamos ahora, añade el Santo Abad *(Serm.* 77), có-

mo es que la Esposa, no hallando al que buscaba, fué hallada de los que no buscaba. Atiendan bien a esto los que no reparan ni tiemblan de entrar sin guía ni director en los caminos de la vida: quieren ser en el arte espiritual maestros a la vez que discípulos; y no contentos con esto, buscan prosélitos para hacerse "ciegos guías de ciegos". ¡A cuántos de éstos hemos visto apartarse con gran riesgo del recto camino...! Reflexionen, pues, los que de ese modo obran con cuanta cautela deban proceder en lo sucesivo, aprendiendo de la Esposa, que de ningún modo pudo dar con el que deseaba, hasta haberle salido al encuentro aquellos de cuya dirección y magisterio debía valerse para discernir y conocer al Amado... En manos del seductor se pone quien no cuida de acudir al preceptor. Y quien abandona sus ovejas dejándolas sin guarda, más es pastor de lobos que de ovejas".

Es muy de notar, según advierte el mismo San Bernardo (*Serm.* 78), "cómo antes que los centinelas le digan palabra, les pregunta la Esposa por su Amado, y como prevenida por Dios, se adelanta a sus mismos predicadores preguntándoles y diciéndoles: *¿Vísteis por ventura al que ama mi alma?*... A no haber sido ella misma prevenida por la virtud del Espíritu Santo, de ningún modo se hubiera atrevido a preguntar con tanta familiaridad a los que así la encuentran, por Aquel de quien ese mismo divino Espíritu procede. Así no aguardó a que ellos dijesen a qué venía, sino que ella misma les habló, y ciertamente que de la abundancia del corazón".

"¡Oh amor arrebatado, continúa el Santo Doctor (*Serm.* 79), oh amor vehemente, encendido, impetuoso, que no dejas pensar sino en tí sólo, haciendo que todo lo demás cause fastidio...! Trastornas el orden de las cosas, no reparas en el uso de ellas, ni te cuidas de los modos y circunstancias, triunfando de todo y cautivando en obsequio tuyo cuanto hay al parecer de conveniente y razonable... Cuanto esta alma piensa y cuanto habla a tí sólo se refiere, y fuera de tí no hay nada para ella: ¡tan grande es el poder con que te hiciste dueño de su corazón y su lengua! *¿Vísteis*, dice, *al que ama mi alma?* Como si los centinelas supiesen ya en quién está ella pensando. ¿Preguntas, oh Esposa, por ese que ama tu alma? ¿Acaso no tiene El algún nombre? ¿Y quién eres tú y quién es El...? El lenguaje del divino amor parece extravagante al que no ama. Pero esos centinelas, como también habían recibido del mismo Espíritu el don de amor, saben lo que este divino Es-

píritu dice y, comprendiendo el lenguaje del amor, al punto responden en la misma lengua, o sea con deseos de amor y afectos piadosos. Así la dejan en breve tan bien instruída acerca de lo que preguntó, que pueda ella en seguida decir: *A poco de apartarme de ellos, dí con el que ama mi alma...* Convenía, en efecto, que la Esposa viniera a pasar por aquellos que debían darle a conocer la verdad, pero no que se detuviera, porque a no pasar más adelante, no hubiera encontrado al que buscaba. Y esto mismo debemos suponer que le aconsejaron ellos, pues no se predicaban a sí mismos, sino a su Señor Jesucristo, que está, sin duda, muy sobre ellos, y dijo *(Eccli.* 24): *Pasad a Mí todos los que me deseáis".*

Según el Angélico Maestro, estos guardas son los Santos Doctores que con sus palabras y escritos, como dice San Gregorio, nos animam y alientan. Pero debemos considerar con mucha atención su doctrina y remontarnos muy por encima de la materialidad de sus frases para encontrar de verdad al Verbo divino (16).

"Son los veladores que guardan la ciudad de la Iglesia, repite Gracián, los Doctores y Maestros que escriben libros provechosos, espirituales y devotos, o predican devotamente y a provecho de las conciencias: y acaece que al punto que un

(16) "Vigiles sunt sancti Apostoli et caeteri doctores Ecclesiae... Pertransire vigiles, est eorum dicta et doctrinam diligenter perscrutari... *Cum,* inquit, *pertransissem eos, inveni quem dilligit anima mea:* quia cum sollicita meditatione dicta vel scripta sanctorum requirimus, statim dilectum invenimus; quia Deum in eorum dogmatibus reperimus. Potest et sic intelligi, *cum pertransissem eos...,* hoc est, cum intellexissem Cristum omnem sublimitatem et gratiam superare, tunc *inveni quem diligit anima mea".* S. THOMAS, *in h. l.*

"Cum autem illi tacuissent, advierte con S. Gregorio Niseno (H. 6 *in Cant.)* Alvarez de Paz *(de Inquis. pacis,* l. V, P. I, cap. 3, c. 7), et silentio indicassent illis quoque esse incomprehensibile id quod apud eos quaeritur, postquam nimis curioso studio cogitationis egressa est illam supermundanam civitatem, tunc relicto universo quod inveniebatur, ita cognovit id quod quaerebatur, cujus omne signum ac indicium comprehendens, fit impedimentum iis qui quaerunt, ad ejus inventionem. Propterea dicit: quamprimum parum ab eis transii relicta omni materia, et praetermisso universo, quod intelligitur in creatura, et dimissa omnia via et ratione comprehendendi, inveni eum, qui diligitur, etc. Omnia ergo creata relinquenda sunt, et fortissima mentis aversione deserenda, ut aliquid supra universa Dei opera cogitemus, in quo ipsum quasi absconditum inspiciamus. Ibi autem mens, quanto minus creaturarum conspicit, tanto magis amore illius, quem intellectualiter praesentem sentit, ardescit".

alma lee un libro devoto, o oye tratar de Cristo, se recoge y torna al gusto de la devoción que había perdido. Y cuando por este camino le halla, abrázase con El y hace fuerza de no dejalle en toda la vida, hasta llegar a la bienaventuranza de la gloria, que es su madre la Jerusalén amada; y con esta fuerza se torna a trasponer y a quedar en el silencio interior y en oración unitiva...".

No le halló mientras le buscaba en su propio lecho, es decir, *a su modo*, o donde se encontraba a sí misma; tampoco le halla en las calles y plazas de la conversación, trato y consideración de las criaturas, ni en sus maneras de proceder y pensar; sólo al separarse de todas ellas y de sí misma, y remontarse sobre todo lo criado, siguiendo fielmente el consejo de los directores, para perderse en el mismo Dios, fué cuando pudo encontrarle.

"*Cuando hube pasado de ellos un poquito* —para buscar a mi Dios donde me dijeron los mismos, fuera de la creación, en el lecho de la Divinidad—, *hallé al que ama mi alma; yo lo así* —con mi entendimiento y mi voluntad—, *y no le dejaré hasta que le meta en la casa de mi madre*..., esto es, hasta que lo introduzca en mi propio seno mediante la mística y divina concepción que anhelo, y me divinice como diviniza a los ángeles y santos que le poseen por asimilación perfecta en la gloria. *No lo soltaré*..., he aquí lo que hace el alma en este período, retener a su Dios sin soltarle ni un momento, y procurar con infatigable afán introducirlo en su seno, ya en una perfección divina ya en otra, concibiendo estas perfecciones y asimilándoselas en el grado que el mismo Dios la concede y reclama su capacidad. Imposible describir la prodigiosa actividad que despliega el alma en este período en su atrevido a la vez que resignado y santo empeño de concebir a su Dios". (M. Sorazu, l. cit.).

Hallé al que ama mi alma:
asíme de El, y no le dejaré hasta introducirlo en la casa de [mi madre
y en el aposento de la que me dió el ser

"Habiendo buscado el alma a su Amado durante la noche, observa San Ambrosio (*De Isaac.*, c. V)..., por fin se compadece El de ella y le sale al encuentro; y ella dice: *Téngole y no le dejaré*. Entonces es cuando bebe a torrentes los divinos

misterios, y cae embriagada del vino de la caridad en éxtasis inefable".

No pudo, en efecto, el piadosísimo Amador de las almas hacerse esperar por más tiempo de la que tanto le amaba y con tal resolución y generosidad le buscaba; y en viéndola hacer aún más de lo que por sus representantes le ordenó, al punto le sale ya al encuentro y se le hace presente. Así, amaneciendo para ella el Sol de justicia, se desvanecen sus tinieblas y se ahuyentan las fieras de sus temores y zozobras, y todo es ya paz y alegría. Por eso exclama alborozada: *Halléle... abracéle, no le soltaré ya...* hasta hacerlo dueño absoluto de esta mi casa que heredé de mi madre, la naturaleza viciada, y en que, una vez por El mismo purificada y engalanada con sus gracias, pueda ya ofrecerle un dulce lecho florido donde descansar... Y así lo introduce donde antes lo echaba de menos y con tanto dolor lo buscaba (17).

También es casa de su madre su familia, su Religión, su Comunidad..., y allí desea introducirlo con nuevo fervor y nuevas gracias y bendiciones... Y no quiere soltarlo, dice San Agustín (*Meditac.* c. 25, n. 2), hasta entrar a reinar para siempre con El en la casa de aquella otra grande Madre nuestra, que es la Jerusalén celestial.

Porque hizo, pues, lo que le mandaron y aun se extendió a más su generosidad, porque fué fiel y generosa con Dios,

---

(17) Nihil aliud est animam cum Dilecto suo in cubiculum ingredi, et solam cum solo morari dulcedineque perfrui, nisi exteriorum omnium oblivisci, et in ejus dilectione summe et intime delectari... Usque in intimum Dilectus perducitur, et in optimo collocatur, quando ex intimo affectu et super omnia diligitur". *Ricardo de S. V., De Contempl.*

"Non autem sufficit Sponsae, añade *(In Cant.,* c. 7), in domum mentis introduxisse Dilectum, nisi in cubiculum suum introducat illum, ubi familiarius et secretius illo fruatur, et sola cum solo sit, et confabuletur, et remotis omnibus consiliis intersit, secreta cognoscat, causas occultas discat, incerta et occulta sapientiae suae manifestet illi Deus... Ad hoc cubiculum secedere debet anima, sicut Moyses ad Tabernaculum foederis, ad consulendum Dominum de dubiis, de disponenda mentis suae domo, de gerendis in illa, de statu proprio, de aliorum necessitatibus spiritualibus et corporalibus... In hoc enim cubiculo non solum Dilecti fruitur amplexibus, et propria negotia peragit, sed etiam aliorum necessitatibus intendit. Diversis autem modis hic Deo fruitur, videlicet nunc ut sponso, nunc ut doctore, nunc ut patre, nunc pro se illum exorat, nunc pro aliis precibus hunc flectit et placat, nunc in ejus amore dormit, nunc contemplatur, nunc cum illo aliqua ordinat et disponit, nunc ab illo audit et docetur...".

puede ahora con transportes de júbilo exclamar que lo halló con el entendimiento y lo asió con la voluntad, y no lo soltará (18), sino que procurará introducirlo en su propio seno por mística concepción de El, asimilándose una a una todas sus inefables perfecciones.

Déjase El, en efecto, prender del amor, y con tal fuerza es este asimiento del alma, que cree ella imposible que le pueda nadie arrebatar a este su único Amado, en quien está todo su bien, sino que logrará introducirle allá adentro donde ya sabe que tiene El sus delicias en morar y reinar, que es en el propio corazón, y también en el mismo "aposento de la que le dió el ser", es decir, en ese celestial camarín de la *vida en María*, que es la Madre que la engendró a la vida espiritual e interior, y a la vez quien, como dice el Beato Grignión, tiene la llave de la mística bodega para introducir allí a quienes Ella quiere.

San Gregorio Niseno y San Ambrosio entienden efectivamente por *casa* y *aposento* el mismo corazón de la Esposa y la parte superior del alma donde mora el Espíritu Santo adornándola y enriqueciéndola, con sus preciosísimos dones y con todas las virtudes sobrenaturales. Y aquí es donde la misma Esposa desea *entronizar* a su dulce Amado y estrechar más y más su íntimo trato y familiaridad con El, y donde espera gozar perpetuamente de su presencia y compañía, apacentarse de sus palabras de vida eterna, aprender sus impenetrables secretos, y disfrutar con toda seguridad y confianza de sus inefables consuelos y amorosísimas comunicaciones.

Nec dimittam... "Negat sponsa, dice Soto Mayor, non se libere dimissuram esse Sponsum, quem jam comprehensum tenebat, donec..., ipsa a Sponso suo plene ac penitus omnia arcana et sublimia mysteria, quae scire cupiebat, edoceretur".

Quiere, decía Ricardo, introducirlo en lo más recóndito de la casa, donde a solas pueda conversar con El y escuchar de El sus más íntimos secretos.

---

(18) "Prius ergo non inveniendus quaeritur, ut post inventus strictius teneatur. Sancta enim desideria, ut praediximus, dilatione crescunt. Si autem dilatione deficiunt, desideria non fuerunt". (S. GREGORIO, *In Evan., Hom.* XXV).

"Recedit ergo ne forte nimis assiduus contemnatur, et absens magis desideretur, desideratus avidius quaeratur, diu quaesitus tandem gratius inveniatur". *Scala Paradisi*, c. 8.

Téngole, y no le dejaré... "Y así es la verdad, añade el P. Gracián, que el alma cuando se ve en la oración de quietud, nunca querría salir della, ni ocuparse en otro ejercicio". Pues ve, en efecto, que de nada puede sacar tanto fruto como de este trato íntimo con el Salvador (19).

Respecto de la Iglesia, esa madre en cuya casa ha de introducirlo, es la Sinagoga, a la cual lo dará a conocer al fin del mundo, y de tal modo, dice San Gregorio, que llegue a tener con El las más íntimas comunicaciones (20).

Tenui eum, nec dimittam. "Un santo Patriarca, añade San Bernardo (*Serm.* 79), dijo (*Gen.* 32, 26): *No te dejaré hasta que me des tu bendición.* Esta hace lo mismo y mucho más, pues ni aunque la bendiga quiere soltarle. Lo que quiero, dice, no es ya sólo tu bendición, sino a Tí mismo. Porque, fuera de Tí, *¿qué hay para mí de bueno en el mismo Cielo, ni qué puedo anhelar sobre la tierra?* (*Ps.* 72, 25). No te soltaré, pues, ni aunque me des tu bendición... Pero El mismo por ventura desea no menos que lo tengan así preso, puesto que dijo (*Prov.* 8, 3): *Mis delicias son estar con los hijos de los hombres...* ¿Qué unión más fuerte que esta así sostenida con la firme y vehemente voluntad de ambos? Si ella está asida de El, también El la tiene bien cogida, según ella misma declara diciéndole (*Ps.* 72, 24): *Habéisme cogido de mi mano derecha.* Estando de este modo asida a El y a la vez sostenida de El, ¿cómo es posible que caiga? Asida está a El por la firmeza de la fe y por el fervor de la devoción; mas no podría tenerlo así mucho tiempo a no ser de El mismo sostenida; y el Señor es quien con su poder y misericordia la sostiene".

---

(19) "Quo praesente, dice Ricardo (*in Cant.*, c. 5), innovatur anima, et quasi ei adhaerens sentit interni gustus dulcendinem, intelligentiam spiritualem, fidei illuminationem, spei augmentum, caritatis incentivum, compassionis affectum, justitiae zelum, delectationem virtutum; habet in oratione cum Deo familiare colloquium, audiri se sentiens, plurimumque, exaudiri, facie ad faciem cum Deo loquens, et audiens quid loquatur in ea Dominus Deus, in oratione Deum cogens, et interdum convincens".

(20) "Tenet ergo Sponsum Ecclesia donec in domum matris eum introducat; quia usque in finem mundi ab ejus fide, et opere et amore non recedit, donec ad fidem Judaeos adducat... In domum ergo matris Dilectum introducet quando..., in plebem Judaicam Christiana sacramenta immittet. In cubiculum autem quasi secretiorem partem domus eum introducet; quia ex eadem plebe ita plurimos convertet, ut... intimis cogitationibus soli Deo placere concupiscant". S. GREG., *h.* I.

¡Oh portentos del amor divino...! ¡Oh felicidad incomparable la del alma unida con Dios, estrechada con el Verbo y hecha trono de la divina Sabiduría...! (21).

Y hoy, dice San Ligorio, toda alma enamorada de Dios está siempre cierta de poderle hallar y estrecharlo con la fe y caridad en el Stmo. Sacramento... ¡Y cuántas veces esa viva fe no se trueca allí en cierta manera de visión o permite oir la voz del Amado que habla palabras de vida eterna llenas de inefables misterios...! (22).

Estas expresiones de la Esposa, pueden con más propiedad aún aplicarse a la misma Iglesia, cuya unión con Cristo es del todo indisoluble, y así por más trabajos que le cueste tenerlo, jamás lo soltará hasta la consumación de los siglos en que tendrá la satisfacción de introducirlo en la casa de su

---

(21) "Hujusmodi sane sunt opera tua, Domine Jesu, exclama San Lorenzo Justiniano *(De Vita solitaria,* c. 17), sapientiae clarissimum ac inextinguibile lumen, atque divinae dulcedinis vivus ac indefectibilis fons. Tua namque praesentia delectabili et sancta fugas tenebras, noctem repellis, aëreas potestates coërcendo confundis, dulcescit cor, devotionis fluunt aquae, animus charitate liquescit, exultat spiritus, inardescit affectus, amor elevatur, jubilat mens, resonant laudes, vota redduntur, omnisque spiritualis animae vigor laetatur in te. Laetatur, inquam, reperisse quem diligit, et in se Sponsum suscepisse quem colit. O quantus amor, quam ignita desideria, quam pudicus exhibetur amplexus, cum descendit Spiritus; obumbrat Paracletus, Altissimus illuminat, adest Verbum, Sapientia loquitur, et complectitur charitas? Tunc quippe templum Dei efficitur anima, sapientiae sedes, pudicitiae habitáculum, arca foederis, tabernaculum sanctitatis, Sponsi thalalamus, spirituale coelum, benedictionis ager, mysteriorum domus, sponsa charissima, amoenus hortus, nuptiarum locus, atque multis virtutibus consitus paradisus".

(22) Sor María Luisa Rivet (1871-1894), salesa en Nancy, y alma verdaderamente angelical, decía: "Veo a Jesús en la Sgda. Hostia... Me tiene abrazada..., su aliento divino penetra en mí y me da vida. Siento que aspira a mi alma como si quisiera atraerla a dentro de la suya, a fin de que no sea ya yo sino El".

"Cuando Jesús parece dejarme, añade, yo trato de mostrarle de mil maneras que le amo, y muy despacio se lo digo de lo íntimo de mi corazón. El me ama...: no puede tardar en volver: sus deseos son aún mayores que los míos... Cuando soy dichosa todo lo hago por agradarle: ¿por qué no he de hacerlo también cuando estoy sin consuelo? Este es el mejor medio de hacerle volver y mostrarle que no dudo de su amor". Cuando se digna hablarme, prosigue, "en una palabra lo dice todo: ¡pero tantas cosas...! No bastan muchas páginas para declarar una palabra suya".

madre la Sinagoga, en cuyo seno se formó. Ni El tampoco la soltará ni se dejará soltar, según su inquebrantable palabra de permanecer con ella para siempre (*Mt.* 28, 20). "Así es como desde entonces, añade el mismo San Bernardo (*ib.*), jamás faltó la raza cristiana, ni la fe sobre la tierra ni la caridad de la Iglesia. Vinieron las fuertes riadas, soplaron furiosos vientos, y la batieron con violencia; mas no pudieron derribarla, por estar fundada sobre la piedra, que es el mismo Cristo. Por esto ni la vana argumentación y palabrería de los filósofos, ni las sutilezas de los herejes, ni las espadas de los tiranos pudieron ni podrán jamás apartarla de la caridad de Dios, que está en Cristo Jesús (*Rom.* 8, 39). ¡Tanta es la fuerza con que está asida al que ama su alma, y tanta su dicha de estar unida con El!".

Con razón puede, pues, la santa Esposa exclamar llena de gozo: *Téngole, no le dejaré*... Y a la verdad que no resultaron vanas sus ardientes ansias, porque arrebatada al punto en altísima contemplación y embriagada con las delicias del amor divino, quedó sumergida en un profundo sueño tan dulce y fructuoso para ella y de tanta satisfacción para su Amado, que El mismo se encarga de nuevo de velar porque no la despierten, volviendo a conminar a sus émulas para que no osen inquietarla.

V. 5) Conjúroos, hijos de Jerusalén,
por los corzos y los ciervos de los campos,
que no despertéis ni hagáis velar a la amada
hasta que ella quiera.

Celoso Jesús del bien de estas felices almas que con María escogieron la mejor parte, conjura por segunda vez a las demasiado solícitas y turbulentas Martas, por los mismos objetos de su solicitud y amor, que no despierten a la amada hasta que ella misma —cuyo querer está identificado con el divino— sienta que es ya llegada la hora de despertar (23). Por aquí

---

(23) "Pónitur sane in voluntate ipsius, et vacare sibi, et curae illarum intèndere prout oportere judicaverit, cum vetatur excitari ab illis quousque ipsa velit. Novit Sponsus quanta flagret devotione etiam erga próximos sponsa, et satis própria charitate solicitari matrem de profectibus filiarum, nec se ullo pacto subtracturam seu denegaturam quantum et quoties opus fuerit". San BERNARDO, *Serm.* 52 *in Cant.*

se ve cuán bueno, fructuoso y grato a Dios es este místico sueño, cuando así vuelve con tanto rigor a ordenar que nadie lo perturbe, porque allí sin duda el alma, unida tan íntimamente con El, en poco tiempo le da más gloria y aprovecha más a la Iglesia y a sí misma, que en mucho de acción con menos unión.

"Grandemente se complace el Esposo, advierte María de la Dolorosa, de ver a su Amada reposando en su seno; y así conjura a las almas aun niñas en la oración para que no la despierten hasta que ella quiera. Ignoran ellas qué cosa sea el sueño del éxtasis en que ven a la mística Esposa; y tal vez creyéndolo uno de tantos desvanecimientos como suelen sobrevenir a las mujeres, tratan de socorrerla sacudiéndola u ofreciéndole olores. Entre tanto el alma que en tal estado de adoración se halla, suele darse cuenta de todo, quedando con un oído agudísimo, por más que no puede moverse ni hablar ni abrir los ojos; y mucho le molesta ver que otros la observen tan a pesar suyo, pues no puede impedirlo. Por esto también quiere el Esposo que no sea molestada, y para darle a ella misma a entender su solicitud, conjura a las hijas de Jerusalén..., por las cosas que más aman".

Fr. Luis de León supone que esta conjuración segunda es de la misma Esposa, que en correspondencia a la primera, quiere que su dulce Amor repose ahora tranquilamente en el lecho que le tiene preparado. Pero como este lecho es su propio corazón, reposando El allí, ella misma es quien descansa y duerme el místico sueño, mientras su corazón vela, ofreciéndole todos sus afectos y todas sus virtudes, que El acepta como perfumes suavísimos que tanto escasean en la tierra.

(SECCION 3.ª—Dios en el alma: Desposorio)

La unión contraída en este segundo sueño es tal, tan íntima y tan continuada, como propia de un alma elevada al místico *Desposorio*, y que, por lo mismo ha encontrado ya en los primeros grados de la inefable *unión transformativa*, donde ya *vive y reina Dios en ella y obra por ella*. Así, tan *aprovechada* se encuentra ya, que causa admiración, y bien podría mirarse como relativamente *perfecta*, aunque en rigor no lo sea todavía.

V. 6) ¿Quién es ésta que sube del desierto, como columna de humo—de aromas de mirra y de in- y de todo género de polvos olorosos? [cienso

No se sabe si dicen esto las hijas de Jerusalén o las doncellas amigas de la Esposa, o si, como parece más probable, son los amigos del Esposo o los mismos Angeles del Cielo que se admiran de que así pueda subir de este desierto y erial del mundo esa preciosa columna de incienso, fragante con los perfumes de todas las virtudes que, con tanto gozo de los moradores celestiales, va poco a poco elevándose desde ese amoroso pecho (24).

"Llegada a ese grado de oración, dice M.ª Dolorosa, se eleva a Dios como una columna de aromas, por el deseo que tiene de sacrificarse por su gloria... De ahí que el Esposo, agradeciendo esos deseos como si ya estuviesen ejecutados, muestra ante los Angeles a su Amada, y ellos dicen: ¿Quién es ésta que sube del desierto...?".

Así, mientras que el alma santa reposa bajo la guarda y vigilancia de su Amador divino, coros de amigos de éste cantan a sus puertas maravillados viéndola tan rica de dones y méritos, tan hermosa y perfumada de gracias y virtudes, y tan elevada y transformada con la vehemencia del fuego de amor que la abrasa (25). ¡Qué hermosa sube, en efecto y qué imponente, como una viva plegaria representada por esa columna de humo! (cf. *Ps.* 140, 2): místico humo que nace de la mirra de la mortificación, del incienso de la devoción y de todas las otras especies aromáticas que en su mismo corazón plantó y cultivó el divino Hortelano (26). Ante estas al-

---

(24) "In deserto utique, in hoc mundo Ecclesia sive sancta quaelibet anima vivit, dum a regno exul inter bestias, daemones videlicet, degit, magis ac magis *sentiat*. Bene autem *sicut virgula fumi* ascendere dicuntur; quia et odorem bonae famae, et subtilitatem mentis habere dicuntur. Non autem quarumlibet rerum fumus iste esse dicitur, sed ex aromatibus myrrhae et thuris". S. GREGORIO M., *in h. l.*

(25) "Entrando en el coro, refiere la V. Mariana de San José *(Vida,* l. 2, c. 3, me pareció que los Santos y Angeles me hacían reverencia, por ser ya esposa del Cordero: esto me hizo gran confusión, y con una vergüenza humilde y reconocida admitía aquella benevolencia que sentía en aquellos espíritus bienaventurados".

(26) "Simul ascendit utique, dice Ricardo de S. Víctor *(In Cant.* c. 9), fumus mortificationis scilicet et desiderii atque orationis; quia alter in altero fulcitur, ita ut neuter per se possit ascendere, vel Deo

mas que Cristo desposa consigo y procuran hacerse dignas de sus más señalados favores, todos los corazones nobles tienen que rendirse viendo a qué alta dignidad se han elevado y el bien inconcebible que hacen en el mundo, preservando de la corrupción y ganando para Dios, con la exquisita fragancia de sus virtudes, a otras innumerables almas. Por eso la virtud que hasta aquí había permanecido muy oculta, quiere Dios que ahora empiece a traslucirse y manifestarse para bien de muchos y a ser objeto a veces de grandes alabanzas (M. León, *in h. l.*), aunque éstas luego susciten nuevas contradicciones.

Esto tiene una aplicación muy especial a la Iglesia y a la Stma. Virgen: a la Iglesia, viéndola tan fragante y tan hermosa levantándose sobre todas las sectas que nacen y quedan en este triste desierto, mientras ella va encumbrándose hacia Dios; y a la Virgen, muy principalmente en su inmaculada Concepción, en su alegre Nacimiento y en su gloriosa Asunción, apareciendo embalsamada con la singular fragancia de sus carismas y virtudes, llenando a Dios de inefables complacencias y elevándose tanto sobre toda pura criatura.

Pero también tiene su aplicación no sólo a las muy adelantadas, sino en cierto sentido a toda suerte de almas devotas, a las cuales siempre convendrá tener muy presente que el incienso de oraciones que a Dios han de ofrecer debe juntar el olor de todas las virtudes y estar acompañado muy principalmente con la mirra, símbolo de la mortificación de nuestro cuerpo y memorial de la sepultura de Jesucristo, y de nuestra mística muerte y sepultura con El por el bautismo. "Cuando el alma devota, advierte San Gregorio Magno (*in h. l.*), mortifica su carne para preservarla de la gangrena de los vicios, es como si aplicara mirra a un cuerpo muerto para librarle de la corrupción eterna. Y cuando por la vehemencia y ardor de sus deseos santos se eleva hasta los cielos desterrando con sumo cuidado de su corazón todo pensamiento

---

placere. Suprema enim desiderare non possumus, nisi terrena despiciamus; et terrena non despicimus, nisi supernorum desiderio trahamur. Absque delectatione enim cor esse non potest, sed aliqua ideo trahi necesse est, quia trahit sua quemque voluptas, unde cum alia illi subtrahitur, ad aliam facilius inclinatur... Tanto ergo magis spiritualem delectationem admittit, quanto et consolationis terrenae expers, et in aliquo delectari non cupi".

pecaminoso o inútil, entonces forma de este mismo corazón un incensario, que encendido en el fuego de la caridad, sube como una columna de humo de la más exquisita fragancia en el divino acatamiento". En este fuego, añade, es donde los justos exhalan el aroma de sus oraciones y virtudes, las cuales tienen una fragancia tanto más delicada cuanto más depuradas estén de toda mezcla terrena por medio de un prolijo examen, para poder complacer a Dios a imitación de la Esposa.

Como varita de humo... "Cuando se enciende el pebete, dice el P. Gracián *(in h. l.)*, sale el humo al principio delgado como una vara pequeña, pero después se extiende y derrama por todo el aposento, que queda lleno de fragancia y olor. De la misma manera alcanza el alma amorosa la vida ejemplar. Porque toma el incienso de la oración y la mirra de la mortificación y los actos interiores de otras virtudes, y échalos sobre las brasas del amor de Dios; y aunque a los principios quien así procede, no sea conocido ni estimado en el mundo, después da buen olor de santidad, y al cabo de la vida queda su nombre y fama en toda la Iglesia, para imitación y ejemplo de otros muchos".

Así el alma santa obligará a muchos a exclamar, preguntando admirados: *¿quién es ésta...?*

"Como si dijera, escribe el P. La Puente *(Guía*, tr. 4, c. 12, § 1): ¿Quién es esta alma, que viviendo en el desierto del mundo y en los ejercicios de la penitencia, sube y crece en ellos como pebete o varica de humo? Varica, porque sube con humildad y pequeñez de corazón; de humo oloroso, porque no sube con resplandor de alegría, sino con llanto y lágrimas de sus ojos, olorosas y de grande suavidad. Pero, ¿de dónde procede este humo? De la mirra de la mortificación de su carne, y del incienso de la oración que la acompañan, y de todo género de polvos olorosos, que son los actos de las otras virtudes morales, molidas con mortificación y prudencia para que se junten y eslabonen entre sí, y se ayuden unas a otras con hermandad. Mas no basta esto para que salga el humo, si no se echan todas en las brasas de la caridad que están en el incensario del corazón contrito, y con la fuerza de este fuego van subiendo y creciendo en toda perfección. ¡Oh dichosa el alma que sube delante de la divina Majestad con olor tan

precioso! ¡Oh bienaventurada subida, que edifica a los hombres, admira a los ángeles y recrea al mismo Dios!" (27).

"Haciendo mención de todos los polvos olorosos, advierte el V. Granada (*Memorial, tr. 7: Amor de Dios*, c. V, § 3), significa toda la universalidad de las virtudes que para esta subida se requieren; mas haciendo especial memoria de la mirra y del incienso —que son mortificación y oración—, da a entender que estas dos virtudes señaladamente ayudan a esta transformación; porque la una mortifica todo lo que hay en el hombre contrario a Dios; y la otra, ayuntándola con El, le hace un espíritu con El".

---

(27) "Magna tunc mens, dice San Lorenzo Justiniano (*de Casto Connubio*, c. 25), potitur pace et gaudio jucundissimo. Nam quae sitibundo quaerebat affectu, invenit; ideoque requiescit... Hinc est quod in sapientiae lumine cogitationum suarum cursum figit tanquam ad suum evecta principium. Altitudinem Divinitatis, Verbi aeternam generationem, Paracleti processionem, coelestis patriae indefectibilem gloriam, summorum spirituum, Angelorum, Arcangelorumque gradus —praemia mirando veneratur. Sapientiae namque splendoribus circumfusa, intelligentiae aciem ab eo quod videt divertere nequaquam potest delectatione illecta, gratiae rivulis madefacta, et contemplatione suspensa. Tota se intentione firmat in se, et ansia animi aviditate commoratur secum: neque inde nisi pulsata foras, aut relicta sibi exire valet. Quum ergo egreditur, tanquam imbres emittit eloquia sapientiae quae audientium corda penetrant, et transfigunt... Proficit de omnibus, et qua se vertit scintillas dilectionis admittit. In sublimi quodam considerationis solio residens nimia exultatione laetatur, quum se Verbi sponsa esse non dubitat; *perfectus enim amor dubietate caret*. Intuetur tacite universa posita sub se, suoque famulari obsequio... Ipsi de mandato Verbi cuncta favent; plaudunt omnia tanquam charissimae sponsae: miroque modo suadente amore ex injuncto obsequio singula clamant intus, et dilectionis amore plenum, amoris testem, nuntium desponsationis, et Sponsi pedissequum, per quem omnia interioris exteriorisque hominis praecordia ebulliunt caritate, et in sui laudem moventur conditoris. Exemplis namque pariter excitata, ac votis resolvitur intus prae amoris dulcedine..., praecipue cum tantis se praelatam videt, famulari a tantis, electam de tantis. Merita rimatur, nec invenit: dona considerat, et agnoscit maculis referta: promissa cogitat, et supra modum excelsa illa esse miratur: sicque amore ac admiratione constricta alta emittit suspiria, gemitus de profundo cordis trahit ignitos, atque virtute, qua potest, castissimo se copulat Sponso. Illum in latissimo mentis collocat sinu: illi amoris aestus, desideriorum vota, arcana pectoris aperit: illum effert praeconiis, laudibus magnificat, amplectitur affectu, stringit votis, cum illo sibi bene esse sentiens, ab illo nunquam deesse concupiscit. Quod cum sibi non licere cognoscit..., actualem ardentissime Verbi semper praestolatur adventum".

V. 7) Ved aquí que el lecho de Salomón
sesenta valientes le rodean—de los más esforzados de
[Israel:
V. 8) todos armados de espadas—y muy diestros en la guerra,
cada cual tiene su espada sobre su muslo
por los temores de la noche.

Estas palabras parecen ser de la misma Esposa que, como sonrojada de oir tales alabanzas, quiere ordenarlas todas a la gloria de su Esposo, a quien es debido todo cuanto en ella se pudiera loar y admirar. Como si dijera: no me alabéis a mí, sino a Aquel a quien pertenece todo cuanto en mí ponderáis. Ved cuál es su lecho, qué riquezas ostenta y cuán bien defendido está; y no os extrañéis de las gracias y fuerzas que allí se me comunican.

Ya hemos visto que ese lecho del verdadero Salomón puede serlo el seno del Eterno Padre (28), el de la Santísima Virgen, el Pesebre, la Cruz, el Sagrario..., y lo es también de un modo especial el corazón de toda alma santa donde El tiene sus delicias y donde viene a reposar y por fin a celebrar con ella el místico desposorio. Y todos estos diversos lechos están no sólo sostenidos y adornados y enriquecidos de grandes virtudes e inestimables tesoros de gracias, sino protegidos o custodiados por legiones angélicas (cf. *Mt.* 26, 53), representadas por esos sesenta guardias valerosos.

"En estas amorosas disposiciones, dice María de la Dolorosa, viene ella a ser lecho donde descanse el verdadero Salomón, su Amado, que sabe conducir las almas dándoles la verdadera sabiduría. Para mostrar J. C. con cuánto cuidado guarda a su Esposa, le señala muchos Angeles para defenderla. ¡Oh Corazón amoroso de nuestro Dios! No contento con amar las almas hasta derramar por ellas toda vuestra Sangre, las confiáis a la guarda de vuestros Angeles, para que sobre ellas velen constantemente. Así las hacéis tan vuestras, que

---

(28) "Este lecho pequeño, dice Sor Teresa de J. M.ª (Com. XII), es la esencia divina, lecho, porque es donde el alma halla entero descanso, y fuera de este lecho no puede tenerle; pequeño, no porque él lo sea en sí, que antes es inmenso e infinito, sino porque se acomoda a la pequeñez de las almas, y lo que ellas pueden gozar y alcanzar de este Señor es poquísimo".

en reposar en ellas tenéis vuestras delicias, y ellas en Vos tienen puesto todo su amor".

También en cierta manera guardan este lecho del corazón de la Esposa, a juicio de San Gregorio, todos los Santos y grandes siervos de Dios que con sus palabras y ejemplos y espíritu de oración la protegen (29).

Así, aunque el alma aparente estar allí sola y rodeada de peligros, siéntese a pesar de eso amparada con las oraciones de todos los justos y confortada con la presencia continua, no ya de su santo Angel custodio, sino también de otros innumerables que Dios envía para su protección y defensa *(Ps.*, 90, 12; cf. Santa Teresa, *Vida*, c. 21); y de este modo puede muy confiada decir, como Eliseo (IV *Reg.* 6, 16): *No hay por qué temer, pues más son los que están en nuestro favor.* Y todos podríamos admirar esta realidad, si se nos abriesen los ojos como al medroso criado del Profeta se le abrieron *(ib.*, 17).

Por eso nunca la cogen desprevenida con todas sus infernales astucias los príncipes de las tinieblas, que asaltan en lo escondido, y causan esos *temores nocturnos*, ni logran dañarla ni perturbarla, por *más que contra ella susciten* también las embestidas del mundo y de la carne. ¿Quién sino ellos las lleva como en palmas para que en nada tropiecen, y les enseña a huir hasta de las más remotas ocasiones de pecados y a evitar peligros que su inocencia desconoce?

Todos esos fieles amigos y valerosos defensores nuestros tienen siempre sus espadas muy a mano, para que veamos cuán prontos se hallan a combatir por las almas que imploran su ayuda y protección, y dispuestos a librarlas de cualquier embestida por repentina que sea, y a rechazar y poner en fuga a todos sus enemigos. Cúmplese esto de un modo especial en los numerosos asaltos que Dios permite que sufra el alma en las dos oscurísimas noches, *del sentido* y *del espíritu*, y donde

(29) "Salomon ergo lectulum facimus, quando a mundi sollicitudinibus omnino cessamus, dum in solo desiderio Christi libenter pausamus, eique ut nobiscum pauset, cor ab omni terrena cupiditate mundamus... Per sexaginta igitur fortes omnes perfectos qui fuerunt ante nos in Ecclesia intelligimus, qui dum decem praecepta legis quo spiritualius eo fortius in sex diebus compleverunt, quasi saxagenarium numerum perfecerunt. Hi lectulum Salomonis ambiunt; quia mentem sanctam in qua Christus pausat, verbis et exemplis muniunt, quibus ab aditu mentis venientes hostes repelluni". S. GREG. M., *in h. l.*

tanto pavor siente ella. Mas esos son los verdaderos *temores nocturnos*, por los cuales así se digna protegerla El. Confíe, pues, plenamente en quien es su fortaleza y su refugio, mientras teme de sí misma, y verá cómo nunca está más segura, mejor defendida, ni más próxima a triunfar de todo y sentirse libre de peligros, cargada de preciosos trofeos, colmada de méritos y rica de virtudes y gracias, que cuando así le parece encontrarse como sola, a oscuras, rodeada de enemigos y abandonada como en un espantoso desierto, sin más recurso que el de esperar contra toda esperanza en la misericordia de Aquel que nunca abandona a los que de corazón le invocan, y con oportunidad ayuda en *las tribulaciones* (Ps. 9, 10), haciendo que *todo contribuya a mayor bien de los que le aman* (Rom. 8, 28).

"Ved con qué cuidado, añade M.ª Dolorosa, guarda el Señor las almas sus amantes, que manda a sus Angeles que siempre las defiendan teniendo ceñida la espada de su poder: quiere, pues, que de continuo les estén dando fuertes inspiraciones, para que en la noche de la presente vida no prevalezcan sobre ellas las tentaciones".

Guardan asimismo el lecho de Salomón todos los celosos pastores y directores que, con discreción y ciencia divina, velan por el bien de las almas que les están confiadas, dispuestos siempre a defenderlas con la agudísima espada espiritual de la verdadera palabra de Dios, ilustrada con el ejemplo (30).

¡Oh divino Salomón, exclama La Puente (*Guía*, tr. 4, c. 14, § 1), Rey verdaderamente pacífico! ¡Cuán de veras deseas la paz y quietud del corazón en el cual reposas y descansas como en tu propio lecho! No te contentas con el cuidado que tienes de guardarle por Tí mismo, sino que también quieres que le cerquen y defiendan ejércitos de Angeles de guarda, escogidos entre los fuertes del Cielo que ven tu divino rostro: estando siempre en vela y a punto para defenderle con las espadas agudas de sus fuertes inspiraciones, previniéndole contra los peligros y adversidades. También quieres que le cerquen

---

(30) *Eph.* 6, 17; *Hebr.*, 4, 12. "Non ait: omnes habentes gladios sed tenentes; quia videlicet verbum Dei non est mirabile solummodo scire, sed facere. Habet quippe, sed non tenet gladium, qui divinum quidem eloquiuum novit, sed secundum illud vivere negligit. Et doctus esse ad bella jam non vellet, qui spiritalem quem habet gladium minime exercet". S. GREGORIO, *Moral.*, l. XX, c. 29.

los varones fuertes de tu Iglesia, los Santos Padres que nos precedieron, y los que en tu nombre ahora nos gobiernan: los cuales con sus ejemplos y palabras le guardan y alientan para que conserve su quietud y entereza sin turbación ni división alguna. También, Señor, le cercan y guardan sesenta fuertes de tu casa, que son las heroicas virtudes y dones que le has comunicado para su defensa y seguridad, teniendo cada una su espada con que degüella y mortifica al enemigo si se atreve a molestarle. ¿Qué es la perfecta castidad, sino uno destos fuertes que guarda el corazón...? Y, ¿qué es la humildad y la pobreza de espíritu, sino fuertes de tu casa que guardan tu lecho de las vanas codicias de honras y riquezas, y con sus espadas les cortan la cabeza antes de que turben el alma? Y, ¿qué son los siete dones del Espíritu Santo, sino siete fuertes guardas que, como instrumentos del divino Espíritu, con sus inspiraciones defienden el corazón de los ímpetus de nuestros enemigos? ¡Oh Guarda suprema de los hombres, qué gracias te daré por las guardas que pones a nuestro corazón tan necesitado dellas! ¡Oh Príncipe de la paz, bendígante las Jerarquías celestiales por las guardas que señalaste para conservar la paz del corazón donde moras!".

V. 9) Una litera hizo para sí el rey Salomón—de maderas del
V. 10) sus columnas las hizo de plata, [Líbano
el reclinatorio de oro,—la subida de púrpura:
lo interior lo adornó con preciosidades
por las hijas de Jerusalém.

Para más ensalzar la Esposa todas las grandezas y magnificencias de su Esposo, después de ponderar su lecho, pónese a describir y dar a conocer las preciosidades de su trono portátil, silla gestatoria, litera, o carroza, que todo esto puede significarse por la palabra *férculum*, como añadiendo con regocijo y admiración: "Pues, ¿qué me diréis del trono que ha edificado para sí, en quien la hermosura compite con la riqueza, que todo él es hecho de plata y oro y de púrpura por extraña labor y manera? Lo que dice: *Y en medio cubierto con amor* (o con *preciosidades*), la palabra hebrea quiere también decir *encendido*, que es decir, todo él con su hermosura y riqueza encendía en amor, y codiciaba afición a las hijas de Jerusalén" (M. León).

Trono portátil, silla real, carroza y litera del verdadero Sa-

lomón son todas las almas en gracia; y cuanto más llenas estén de riquezas espirituales y de caridad, tanto más atractivos tienen para ganarle otras muchas almas, representadas por esas *hijas de Jerusalén*, que así vienen a encenderse en el amor divino. Todo buen cristiano es, en efecto, *portador de Cristo*, o *portador de Dios (Cristóforo* o *Teóforo)*, como a sí mismo se llamaba San Ignacio Mártir, y como deberíamos considerarnos todos para proceder con la santidad y reverencia convenientes: *"¿Por ventura ignoráis*, nos advierte el Apóstol *(I Cor.*, 3, 16; 6, 19-20), *que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo que habita en vosotros...? Ya no sois vuestros... Glorificad, pues, y llevad en vuestro cuerpo a Dios".*

Ese trono ha de fabricarlo el mismo Salomón celestial, y está formado de las incorruptibles, hermosas y olorosas maderas del Líbano, que son las virtudes infusas, fragantes y solidísimas que han arraigado y crecido como árboles seculares plantados en el corazón por el divino Agricultor; y así son del todo puras, seguras y firmes, y exhalan siempre el buen olor de Cristo y nunca el del amor propio, como sucede en las que van mezcladas o inspiradas de miras humanas.

"El divino Salomón, advierte María Dolorosa, forma al alma como una carroza magnífica donde El se sienta. Y de tal modo la perfuma con su gracia, que la hace incorruptible como las maderas del Líbano... Se nos dice que la fabrica el mismo Rey; porque sólo J. C. puede hacernos objeto de sus complacencias".

Además, está sostenida por *columnas de plata*, que son los siete dones del Espíritu Santo, los cuales se nos dan para apoyo y complemento de las virtudes, a fin de que éstas puedan obrar con toda perfección y heroísmo.

El *reclinatorio de oro* es la caridad ya bien ordenada en ella con la santa contemplación; y allí es donde este Rey de reyes descansa y tiene sus delicias. *La subida* es *de púrpura*, es decir, está teñida y hermoseada con la misma preciosa Sangre del Cordero Divino, que nos da el acceso y la virtud y fortaleza para subir a Dios. De ahí que sólo procurando configurarnos con Cristo y participando de sus padecimientos, es como podemos llegar a ser tronos suyos. Con cada acto de sacrificio que por su amor hagamos, le vamos preparando la

entrada, o le ofrecemos como una escala a propósito para que suba a descansar en nuestro corazón (31).

Lo *interior* de esa hermosísima litera está *lleno de riquezas y preciosidades* inauditas, o cubierto de emblemas de amor y de los frutos del mismo divino amor, que son los doce del Espíritu Santo, entre los cuales sobresalen los de caridad y paz, en que tanto se recrea el amoroso *Rey Pacífico*.

La paz es el lugar donde mora siempre. Por eso decía Santa Margarita M.ª: "Mantened vuestra alma en paz; y así vendrá a ser *trono de Dios*".

Hermoseado de esta suerte el corazón del alma fervorosa que ha sido hecha digna de llevar, como vivo trono o litera, al Salomón celestial, causa envidia santa a las *hijas de Jerusalén*, que son las almas ordinarias, y las arrastra en pos de sí y las enciende en amor del soberano Autor de tantas y tales maravillas como se descubren en la vida interior.

Todo esto se aplica de un modo singular a la Santísima Virgen, cuyas "dichosas entrañas tan dignamente llevaron al Hijo del Eterno Padre", y cuyo Corazón preciosísimo es verdadero *asiento de la divina Sabiduría*, a la vez que "Sagrario del Espíritu Santo".

En el cuerpo místico de la Santa Iglesia, según Santo Tomás, esas columnas de plata las forman los Apóstoles y varones apostólicos (32); el reclinatorio de oro, los doctores en cuyas celestiales doctrinas descansan los demás; la subida de púrpura la constituyen los mártires... ¿Qué haremos, pregunta luego con San Gregorio, los que para nada de esto servi-

---

(31) "*Reclinatorium aureum* fecit; quia dum in cordibus perfectorum resplenduit, eis Divinitatis suae potentiam per contemplationem ostendit... Ad hoc reclinatorium multis laboribus pervenitur, multis tribulationibus ascenditur, ita ut si necesse fuerit, etiam sanguinis effundi, permittatur. Ideo ascensus recte purpureus esse dicitur". SAN GREGORIO M., *h. l.*

(32) "Ferculum itaque Regis nostri S. Ecclesia est, quae de fortibus Patribus, id est imputribilibus mentibus est constructa. Quae recte ferculum dicitur, quia ipsa fert quotidie animas ad aeternum convivium Conditoris sui. Cui ferculo columnae argenteae factae sunt; quia praedicatores Ecclesiae Sanctae, eloquii luce resplendent". SAN GREGORIO M., *in Ezech., Homil. XV.*

mos...? Tengamos caridad, que es la que cubre el interior de esta litera, y con ella tendremos cuanto necesitamos (33).

Con ella, en efecto, como decía Sta. Teresita del Niño Jesús, lo tendremos todo: seremos a la vez apóstoles, doctores y mártires, y sin duda ganaremos para Dios muchas almas.

Está además representado en la Iglesia ese trono por el Sagrario, centro de los corazones devotos, y por la custodia, también a su modo lleno de preciosidades para más excitar la reverencia y el amor y fervor de las almas. Y en éstas es donde el Señor desea principalmente descansar, y ser llevado con un amor muy encendido.

Así, estando una vez para comulgar la V. Mariana de Jesús, llamada la *Azucena de Madrid*, y no atreviéndose en vista de su indignidad, decía amorosamente: "Señor mío, mucho más limpio y hermoso es ese Sagrario en que estáis". Mas El le respondió: *¡No me ama...!* "De lo cual, añade ella, entendí cuánto más gusta de aposentarse en nuestras almas, que no en el oro ni en la plata ni en piedras preciosas..., incapaces de su amor".

De este modo, viviendo santamente para poder aposentar y llevar al Señor en nuestros corazones, y procurando adornarlos bien por dentro con la más fina y preciosa caridad, no sólo vendremos a ser dignos tronos suyos, donde dulcemente repose y tenga sus delicias, sino que al fin, aun sin darnos cuenta, lograremos comunicarle a muchas almas, llevándole como vivas literas o custodias a donde El desee, para que todos le honren y le amen y reverencien, y así participen también de sus copiosas gracias.

Conforme a esto refiere de sí misma la V. Ana María de San José, que floreció con gran olor de santidad en el convento de Franciscas Descalzas de Salamanca (34), que muchas veces después de comulgar se sentía llevar misteriosamente,

---

(33) "Per columnas argenteas Apostoli et apostolici viri designantur; per reclinatorium aureum, doctorum ordo, qui cum ineffabilia aeternae vitae promittunt, utique nos suaviter quiescere faciunt: et reclinatorium bene aureum dicitur, quia ineffabile est illud praemium quod sancti expectant... Per ascensum autem purpureum, ordo designatur martyrum... Sed quid nos facimus, dicit B. Greg., qui nullius meriti sumus...? Habeamus charitatem, qua media hujus ferculi constrata sunt; et per hanc salvabimur". S. THOM., *in h. l.*

(34) 1581-1632; cf. *Vida*, n. 41; en *Cuestiones místicas*, p. 584.

como trono del Señor, desde donde El tenía gusto en derramar sus bendiciones, hasta muy remotas "ciudades y reinos". Cuando así era llevada, oía decir a Jesús: "Ea, pídanme todos, que estoy en el corazón de Ana... Aquí me dejaré rendir". "Algunas veces, prosigue, me dice: "Ahora vamos al Japón, que tengo allí muchos amigos que trabajan en la conversión de las almas, y habémosles de visitar y fortalecer...". Otras veces, después de la comunión, me sucede ser llevada y llevo el Santísimo Sacramento en el pecho; y entonces veo que muchísimos le adoran; y también en estas ocasiones hace muy grandes favores" (35).

La misma Sagrada Eucaristía es también como una litera donde viene el divino Salomón escondido para mejor ganar los corazones y prender en ellos el fuego que vino a traer a la tierra queriendo incendiarla toda.

"¿Quién no se encenderá y abrasará en amor de este celestial Rey, pregunta el P. Luis de La Puente (*Perf. Gener.*, tr. 4, c. 5, § 2), viéndole tan encendido y abrasado en amor suyo? ¿Qué corazón habrá tan helado, que si mira como debe la fábrica de esta litera, pueda resistir a los rayos de fuego que arroja de Sí el Salvador, que está dentro de ella? ¡Oh hijas de Jerusalén, salid a ver al rey Salomón en la litera que fabricó para venir a visitaros, para andar entre vosotras, para honraros con su presencia, para enriqueceros con su gracia y para llenaros de su encendida caridad! Esta litera es juntamente el trono desde el cual os rige como Rey, es la cátedra

---

(35) Igualmente del devotísimo P. Hoyos se refiere (*Vida*, p. 77-78), que vió una vez su propio corazón todo resplandeciente y ardiendo en vivas llamas, y que el Señor entraba en él y se encerraba en medio de aquel fuego, manifestándole la razón de esto, "que era haberle escogido por carroza de su amor; y luego le declaró las virtudes en que más debía esmerarse para no perder tanta dicha... Las columnas de plata eran símbolo de la fortaleza y magnanimidad, al mismo tiempo que de la castidad y limpieza del corazón; y como para labrar la plata es necesario purificarla con el fuego y golpearla con el martillo, se le dió a entender que debía procurar una continua mortificación de sus pasiones y una paciencia invicta en todas sus adversidades. El asiento y respaldar de oro significaban el mismo corazón abrasado en amor divino; y las grandes cubiertas de púrpura, todo género de trabajos que ha de padecer el alma para llegar a la unión de Dios y hacerse digno lugar de descanso y como reclinatorio del divino Esposo".

donde os enseña como Maestro, es el tálamo donde os regala como Esposo, y es la mesa donde os sustenta como Padre. Desde allí os cura como Médico, os defiende como Capitán, os gobierna como Pastor y os da leche como Madre.

"Pero si queréis que os diga de una vez a lo que viene dentro de esta litera, para que os enamoréis del que tanto amor os tiene, entended que viene con fin de *ponerse como sello sobre vuestros corazones y sobre vuestros brazos* (VIII, 6), imprimiendo en vuestras almas la semejanza de sus gloriosas virtudes, para que seáis también literas suyas, dentro de las cuales El ande y camine de una parte a otra por el mundo. ¿Qué piensas eres, oh alma que comulgas dignamente, sino litera del verdadero rey Salomón donde está corporalmente mientras dura el Sacramento, y después se queda siempre contigo unido a tu espíritu con su gracia? La presencia de este Señor te hace como cedro del monte Líbano, blanco por la inocencia, grande por la magnanimidad, e incorruptible por la fortaleza. El labra en tí las columnas de plata, adornándote y fortaleciéndote con sus dones y virtudes. Hácete su reclinatorio de oro descansando en tí, y tú en El por la íntima familiaridad y amorosa contemplación. Y para poder subir y estar en tí de asiento, hace sus grados y escalones vestidos de púrpura, moviéndote y ayudándote a varios ejercicios de mortificación, con que se perfecciona tu paciencia y obediencia: vístete de su púrpura de escarnio para vestirte de su púrpura de gloria, humíllate en lo exterior, para ensazarte en lo interior. Pero sobre todo El mismo está dentro de tí, *accensus et combustus*, abrasado y encendido por el amor que te tiene, para que tú quedes abrasado y encendido en otro amor semejante al suyo. La Eucaristía, dice San Juan Damasceno *(Lib. 4 Fidei,* c. 14), es una brasa de fuego muy encendida, porque la carne de Cristo está unida con el fuego de la Divinidad; y recibímosla *ut participatione divini ignis igniamur, et deificemur*, para que por la participación de este divino fuego quedemos encendidos como fuego y deificados, o endiosados por la grande semejanza con nuestro Dios... Los Setenta intérpretes traducen, que lo interior de esta litera estaba adornado con piedras preciosas, y el vocablo de que aquí usa la Escritura, significa piedras resplandecientes como brasas...".

"¡Oh qué divina carroza, exclama el P. Gracián *(h. l.)*, en que va el alma con descanso! ¡Oh qué estado de tanta

seguridad! ¡Oh qué modo de proceder de espíritu tan sin peligro! cuando fabrica el Esposo dentro de la conciencia estas... cosas: la primera, pureza en todas las potencias; y eso quiere decir: *Madera de monte Líbano,* porque Líbano en Hebreo significa blancura. Lo segundo, oír la palabra de Dios..., y admitir las divinas inspiraciones, que esas son las *columnas de plata;* pues la plata por su sonido significa la divina palabra... Y, finalmente, todo guarnecido de caridad y amor de Dios".

"Dichosa, exclama San Bernardo *(in Cant. Serm.* 27), el alma a quien se le dice: *Ven, escogida mía, en tí pondré mi trono:* Y tú, alma mía, ¿por qué estás triste, y por qué me conturbas? ¿Piensas acaso que también tú podrás encontrar en tí lugar para el Señor? ¿Y qué lugar podría haber en nosotros acomodado para tanta gloria y capaz de tal grandeza? ¡Ojalá que mereciésemos adorar *en el lugar donde sus pies estuvieron!* ¿Quién me diera al menos poder seguir las huellas de algún alma santa que El haya elegido por habitación suya? Sin embargo, si se dignare ungir además mi alma con la unción de la misericordia, para así extenderla, quizá yo también logre mostrarle en mí mismo, ya que no "un cenáculo grande y bien dispuesto donde pueda descansar con sus discípulos", por lo menos un sitio donde pueda reclinar la cabeza. Muy lejos de mí veo a aquellos venturosos de quienes se dice (2 Cor. 6): *Y habitaré en ellos, y en ellos me pasearé.* ¡Oh cuánta será la grandeza del alma y la excelencia de sus méritos, cuando así aparece digna de recibir y capaz de aposentar en sí a la Divina Majestad...! Por cierto que debe estar muy vacía de todos los cuidados mundanos y limpia de todas las codicias, concupiscencias y curiosidades humanas el alma para que pueda convertirse en un cielo y en una habitación del Altísimo. De otra suerte, ¿cómo podría *vacar y ver que El es Dios? (Ps.* 45)... Luego necesita crecer y dilatarse para ser capaz de El; y esta capacidad se la da el amor, según aquello que dice el Apóstol (2 Cor. 6): *Dilataos en la caridad...* Así crece el alma y se extiende espiritualmente: crece no en la sustancia, sino en la virtud; crece en la gloria, crece *en templo santo en el Señor;* crece y progresa hasta llegar *a varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo (Eph.* 2, 31; 4, 13...). He ahí, pues, qué cielos tiene en sí la Iglesia, siendo ella misma en su universalidad un gran cielo que se extiende del uno al otro mar...".

"Cuando vivimos en esta unión con Nuestro Señor, advertía la M. Margarita M.ª Doëns (1842-1884; cf. *Vie*, c. IX), somos llamados a hacer el bien como a manera de otro sacramento... Este bien lo infiltramos, lo derramamos en nuestro alrededor aun sin advertirlo. Así como la Sagrada Eucaristía lo va haciendo poco a poco en nosotros, así nosotros a nuestra vez vamos dando a Jesús... A la manera que El, en los días de su vida, mortal, se comunicaba a cuantos se le acercaban, quiere seguir aún comunicándose por medio nuestro a cuantos nos rodean. A veces me parece oírle decir en el fondo del alma: "Toma, hija mía, y dame todo entero a esas almas, pues para eso estoy del todo a tu disposición: dame en una sonrisa, en una buena palabra, en un acto de caridad".

Entonces, decía a su vez Sor Isabel de la Trinidad (*Souvenirs*, p. 138), consolaremos el Corazón de Jesús..., y El podrá decir mostrándonos al Padre: *Ya estoy glorificado en ellos*... Puesto que Nuestro Señor mora en nuestras almas, su oración es nuestra; y yo querría tomar parte en ella de continuo, estándome como un pequeño vaso en la fuente a fin de poder luego comunicar la vida, dejando desbordar estos raudales de infinita caridad".

Entronizando así a Jesús, todos podríamos repetir gozosos con esta fervorosa Carmelita (*ib.*, p. 331). "He encontrado el Cielo en la tierra; puesto que el Cielo lo es Dios, y Dios está en mi alma. El día que comprendí esto, todo quedó iluminado en mí" (36).

Para que el Señor nos ilumine también a nosotros, dándonoslo a conocer todo por experiencia, digámosle muchas veces con San Agustín (*Manual*, c. 5): *¡Oh Dios mío, luz de los corazones que os ven, vida de las almas que os aman,*

---

(36) "Si ita egerimus, dice Dionisio Cartujo (*Serm. 4 de Viit. B. M.*), abundanter ac celeriter valde crescemus in omni virtute, praesertim in charitate et dono sapientiae, ita quod Deus in corde nostro quasi in thalamo tota die morabitur, et inter humeros nostros quiescet. In intellectu nostro quasi in Cherubim resplendebit, in affectu nostro superiori quasi in Seraphim incalescet, in memoria quasi in throno residebit coelesti. Tunc suavissime consolabitur, execessibus quoque inopinatis, repentinis, validissimis rapiet eam aliquando in se, ita ut nec ipsa queat resistere, sed defluens atque deficiens a seipsa tota transeat, transformetur, absorbeatur in Dilectum, lucis immensae intueatur abysum, et igne amoris superamabilissimi Dei totaliter incendatur".

virtud y fortaleza de los pensamientos que os buscan...! ¡Venid, os suplico, a mi corazón, y embriagadle con la abundancia de vuestros deleites, para que olvide todas las cosas temporales..., y esté siempre unido a Vos con un amor santo...!". Amén.

V. 11) Salid y ved, hijas de Sión,—al rey Salomón con la corona con que lo coronó su madre en el día de su desposorio, y en el día de la alegría de su corazón.

La Esposa que por experiencia sabe ya que ella misma, su propio corazón, es la mística litera del Esposo, no puede menos de convidar siquiera a las *hijas de Sión*, es decir, a las almas piadosas que tienen ya su morada junto al Sagrado Tabernáculo, o figuran en el número de las *doncellitas* que gustan de seguir al divino Cordero (*Cant.* 6, 7-8), a que salgan a verle en ella con la corona con que lo coronó su Madre. En efecto lo coronó a su modo la Sma. Virgen dándole la preciosa carne pasible de aquella Sgda. Humanidad en que el Verbo se desposa para siempre con la naturaleza humana. El que es infinito, inmenso, impasible, hácese por nuestro amor pequeñito y pasible para redimirnos y ganarnos con su tan excesiva amabilidad. También su madrastra la Sinagoga le coronó después con corona de espinas, cuando iba El a desposarse en la Cruz con la Iglesia y con las almas fieles: y ambos son días de alegría para su Corazón amantísimo.

Pero el verdadero "día de la alegría de su Corazón" no es tanto el del desposorio con un alma, cuanto aquel en que ésta, como digna Esposa, logra ofrecerle, por manos de la Santísima Virgen, una preciosísima corona de virtudes, de méritos y sufrimientos (37).

---

(37) En cambio las almas tibias, ingratas y desleales siguen coronándole todos los días, al modo de la Sinagoga, con una horrible corona de tantas penetrantes espinas cuantos pecados, infidelidades, negligencias, o inconsideraciones cometen; con las cuales traspasan aún más que sus sienes, su Corazón santísimo. Sin embargo, esta misma corona con que así le coronan los pecadores y tibios nos abre otras tantas fuentes de salud cuantas son las espinas con que le punza. Así vió una vez el P. Hoyos cómo las espinas de los pecados formaban una corona que ceñía el Corazón sagrado de nuestro Señor hiriéndole en lo más sensible; pero "al mismo tiempo, dice

Por estas *hijas de Sión*, según dice María de la Dolorosa, deben entenderse las almas débiles en la virtud, que aun cuando se resignen con sus trabajos, quieren verse libres de ellos. Un alma así "es llamada niña, porque no conoce aún el valor de los sufrimientos; pero niña de Sión, no de Jerusalén, por haber hecho ya algún progreso en la perfección. Para animarla dícenle los Angeles que salga del pensamiento de su angustia y mire al divino Salomón lleno de sabiduría y de majestad, que para satisfacer al amor que tiene para con ella, se ofrece a llevar una corona, no de preciosas piedras, como a su gloria convenía, sino de punzantes espinas, y cabalmente en el día en que se desposó con las almas en el leño de la Cruz... Añádase que recibió tal diadema en el día de la alegría de su corazón, para mostrar el inmenso transporte de amor con que sostuvo Jesucristo tan crueles tormentos. A la vista de las penas del Redentor, el alma se resigna y sufre en paz".

"¡Ea! exclama el P. Gracián, salid de pecados, de ocasiones, de imperfecciones, de vuestro amor propio, de vuestros deseos. Y si queréis caminar con seguridad en la carroza del amor, descansar y defenderos de vuestros contrarios en la cama del Rey Salomón, y tener vida ejemplar, que es como varita de humo, hecho de incienso y mirra, buscad a Cristo cuando va con la Cruz acuestas, coronado con la corona de espinas..., y con ella va..., con el contento, como si fuera a desposorio y a bodas; pues morir por vosotras para salvaros, es la alegría de su Corazón".

También pueden aquí entenderse por hijas de Sión las almas contemplativas cuando Dios las llama a ocuparse en obras de su santo servicio.

Egredimini filiae Sion... "Como si dijera, escribe Sor Teresa de J. M.ª: Salid, hijas de Sión, almas contemplativas, y mirad al Rey Salomón coronado con una corona de espinas que le puso su madre... *Ecce Rex vester*, dijo Pilatos. Y estas mismas palabras parece que dice el Eterno Padre a las almas

---

(*Vida*, p. 335), salían por las heridas los tesoros de la preciosa sangre divinizada, que el Corazón de Jesús vertía amoroso por los mismos que le herían, y por la mayor perfección de las almas que le amaban con todo su corazón". Así entendió cómo "de las mismas injurias de los ingratos pecadores se valía el amorosísimo Corazón para derramar más preciosas gracias sobre sus devotos".

contemplativas, como si dijera: mirad a vuestro Rey, y este hombre divino, tan humillado y tan atormentado, seguidle por el camino de los trabajos, no sea todo descansar en el lecho y en el ocio de la contemplación. *Egredimini*. Salid a ejercitar las demás obras para que yo os llamo, acompañad a vuestro Esposo, que él mismo es el que está llamando a la puerta y quiere acompañaros y obrar con vos esas mismas obras de la vida activa; no hay excusaros, porque se ausentará y lo perderéis todo".

¡Mirad, pues, y admirad, oh cristianos fervorosos, mirad a Cristo desposándose con un alma! ¡Y miradle luego triunfando en ella...! ¡Miradle con su corona de ignominia, con que triunfa de nuestra soberbia, y, afligido y oprimido bajo el peso de nuestros pecados, consuela a las hijas de Jerusalén que, por verlo así tan abatido, lloran! (*Luc.* 23, 28). ¡Y miradlo adornando a su Esposa con otra corona parecida, haciéndola participante de sus padecimientos para que lo sea también de su gloria (38). ¡Contemplad esa mutua entrega y ese cambio de intereses y aun de corazones, y ved cómo la santa Esposa sobreabunda de gozo y rebosa en delicias en medio

(38) "Me fué dicho, escribía en 1891 cierta alma muy favorecida, que Dios Padre no da a Jesús por *Esposo* a las almas sino para que en ellas y por ellas continúe la vida que quiso vivir personalmente en la tierra, y que no puede compaginarse ya con su estado glorioso". "Quiere El, dice Sor Isabel de la Trinidad (*Souvenirs*, p. 277), asociar a su Esposa a su obra redentriz... Así marcha ella a la diestra del Rey camino del Calvario...; y esta vía dolorosa por donde va andando le parece el camino de la bienaventuranza".

En la fiesta del Sagrado Corazón de 1876 —refiere la admirable M. Dominica-Clara de la Cruz, fundadora del convento de Dominicas de Limpertsberg —Luxemburgo—, cuya vida (1832-1895), es un tejido de portentos (cf. *Vie*, 1910, c. XI, p. 142)—, "desde que recibií la Sagrada Comunión noté que mi corazón era misteriosamente transformado en el de mi Esposo..., el cual *sentía en mí*... Tan perfectamente *siento esta inhabitación*, que con verdad puedo decir: "Ya no soy yo quien vive, sino Cristo en mí". Paréceme que el dulce Corazón de Jesús quiere renovar su obra de Redención, y que a este efecto, no siendo El mismo ya capaz de sufrir, quiere usar de mi corazón para en él derramar el torrente de sus amarguras redentoras. Mas como mi pobre corazón sería demasiado débil para soportarlas, por eso El lo une al suyo para sufrir en mí y por mí".

Esto mismo dió también el Salvador a entender unos 24 años después a otra fidelísima sierva suya, la M. María de la Reina de los Apóstoles, S. M. R.

de todas sus penas, en que de tantas complacencias llena a su Amado, ganándole almas...! Así ella misma es "su gozo y su corona" (*Phil.* 4, 1).

"De la manera que el buen pastor se goza con la oveja sobre sus hombros que había perdido..., así, advierte San Juan de la Cruz (Anot. a canc. 22), este amoroso Pastor y Esposo del alma es admirable cosa de ver el placer que tiene y gozo de ver al alma ya ansí ganada y perfeccionada, puesta en sus hombros, y asida con sus manos en esta deseada junta y unión. Y no sólo en sí se goza, sino que también hace participantes a los ángeles y almas santas de su alegría diciendo...: *Salid hijas de Sión, y mirad al Rey Salomón, con la corona con que lo coronó su Madre*... Llamando al alma en estas dichas palabras su corona, su Esposa y la alegría de su corazón, trayéndola ya en sus brazos, y procediendo con ella como Esposo".

Como tal, la hace, en efecto, participar de todo lo suyo, de sus penas y de sus consuelos.

"Nuestro Señor, decía a este propósito Santa Margarita María (*Oeuvres compl.*, 1867, t. 2, p. 32), se ha dignado darme una pequeña participación de su corona de espinas, que me es tanto más preciosa, cuanto que es continua, y así me impide muchas veces dormir y aun apoyarme en la cabezera; lo que me hace pasar unas noches *deliciosísimas* en compañía de mi Jesús sufriendo por amor".

"Cuanto más profundamente hirieron esas espinas la sagrada cabeza del Esposo, advierte Sta. María Magdalena de Pazzis (1.ª P., c. 17), tanto más consuelos traen a la esposa. Y no todas las de su corona le hirieron a El, pues algunas quedaban hacia afuera; y ésas, oh mi amadísimo Esposo, las habéis reservado para vuestros escogidos, a fin de que puedan participar de vuestros sufrimientos... Pues si todas las hubiérais guardado para Vos solo, no habrían ellos podido participar de vuestras penas, y así quedarían privados de los inmensos tesoros que encierra vuestra cabeza divina. Mas las que en ésta entraron hicieron aberturas por donde puedan las almas ver los secretos de vuestra sabiduría... Así esta corona es la gloria, consuelo y delicias de vuestra esposa".

Salid, pues, oh hijas de Sión, a ver a vuestro Rey, exclama San Bernardo (*Serm.* 50 de divers. et 2 de *Epiph.*), "salid de la servidumbre del sentido carnal a la libertad de la inteligencia espiritual...; porque aunque su reino no es de este mundo, con todo es Rey aún en este mundo. En este destierro es

el rector y móvil de nuestras buenas obras, en el juicio, el que discierne los méritos; y en su reino el que distribuye y reparte las coronas y recompensas... En la corona con que le coronó su Madre aparece lleno de misericordia, y como modelo de la nuestra. Tiene además sobre su frente una corona de miseria y oprobio con que le coronó su madrastra, y en que aparece sumamente despreciable. Pero también tiene sobre su cabeza una corona de justicia, con que le han adornado los imitadores de sus virtudes; y en ésa aparece terrible. Por último tiene la corona de gloria con que le coronó su Padre, en la que se nós presenta admirable. Miren, pues, y consideren los pecadores a su Rey con la corona de miseria, para convertirse; fijen su vista las hijas de Sión en su corona de misericordia, para imitarle. Los impíos al fin le mirarán con la corona de justicia, y perecerán; mas los Santos le adorarán con la corona de gloria para regocijarse con El eternamente".

Y en esta misma vida sobreabundan de gozo en medio de todas sus tribulaciones, recibiendo en premio de sus trabajos, inefables consuelos y gracias singularísimas, como sucede a la mística Esposa.

"Parecíame, dice Sor Teresa de J. M.ª (Com. XIII), que este día en que este divino Señor había hecho tan particular desposorio y unión con mi alma, era el que allí llama el día de su desposorio; y por ser para Su Majestad de tan sumo gozo y alegría el que un alma llegue a este estado, y el verla hecha una cosa consigo, por el infinito amor que le tiene, a este día de su desposorio le llama también día de la alegría de su corazón".

Al principio del Desposorio, dice San Juan de la Cruz (*Cánt. esp.*, canc. 14-15), "comunica Dios al alma, grandes cosas de sí, hermoseándola de grandeza y majestad, y arreándola de dones y de virtudes, y vistiéndola de conocimiento y honra de Dios; bien así como a desposada en el día de su desposorio. Y en este dichoso día no solamente se le calman al alma sus ansias vehementes y querellas de amor que antes tenía, mas quedando adornada de los bienes que dijo, comiénzale un estado de paz y deleite y de suavidad de amor, según se da a entender en las presentes canciones; en las cuales no hace otra cosa sino contar y cantar las grandezas de su Amado, las cuales conoce y goza en El por la dicha unión de desposorio. Y así..., ya no dice cosas de ansias y penas como antes hacía,

sino comunicación y ejercicio de dulce y pacífico amor con su Amado, porque ya en este estado todo aquello fenece... Ve el alma y gusta en esta divina unión abundancia y riquezas inestimables, y halla todo el descanso y recreación que ella desea; y entiende secretos e inteligencias de Dios extrañas, que es otro manjar de los que mejor saben... y siéntese llena de bienes y ajena y vacía de males, y sobre todo, entiende y goza de inestimable refección de amor, que la confirma en amor".

Sin embargo, no es llegada aún del todo esta *confirmación en amor*, porque todavía no ha podido el alma lograr su plena perfección y hallar toda la paz y reposo que desea.

Aunque en visitas del desposorio, añade (*canc.* 15), "goza tanto bien el alma Esposa como se ha dicho, todavía padece ausencias y perturbaciones y molestias de parte de la porción inferior, y del demonio: todo lo cual cesa en el estado del matrimonio".

CAPITULO IV

ARGUMENTO.—*Después que la mística Esposa devolvió con tanta delicadeza a su Esposo las alabanzas que del coro de amigos recibía y excitó a las hijas de Sión a contemplarlo, ahora, como agradecido, empieza El a ensalzarla maravillosamente celebrando, en lenguaje pastoril y con inauditos elogios, su singular hermosura, por sus principales miembros a empezar por los ojos* (v. 1-5), *y luego pondera su gentileza y perfección en todo su ser* (v. 6). *A la vez la invita a buscarle en el lugar elevado y áspero de la mortificación y oración* (v. 7), *y después* (v. 8), *a imitarle y seguirle en el apostolado, donde se enriquecerá y será coronada con los trofeos de grandes victorias. En seguida muestra cuánto le complace y enamora el alma con esa perfectísima vida activa que es ya fruto maduro de la contemplativa, haciendo resaltar su pureza de intención, ardiente celo, dulzura y suavidad en todo, el buen olor de su trato fervoroso y la fragancia exquisita de sus excelentes virtudes* (v. 9-14), *con que gana y atrae a sus prójimos, para quienes ella misma viene ahora a convertirse en fuente de gracias que los riegan como a hermosos huertos* (v. 15). *Mas el de ella, con el dulce soplo del Espíritu Santo que El mismo le envía, despidirá, para gloria de Dios y bien de las almas, una fragancia del todo celestial* (v. 16).

EL ESPOSO

1. *¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres!*
Tus ojos son de palomas,
sin lo que adentro se oculta (a).
Tus cabellos como manadas de cabras, (b),

---

1. Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es!
Oculi tui columbarum,
absque eo quod intrínsecus latet.
Capilli tui sicut greges caprarum,

(a) H.—*Detrás de tu velo.*—Fr. L. León: "Tus ojos de paloma entre tus guedejas".
(b) Hebreo, en singular: como un rebaño o manada de cabras.

que subieron (a) *del monte de Galaad* (b).
2. *Tus dientes como rebaños* (c) *de ovejas trasquiladas,*
que salieron de bañarse:
todas con crías mellizas,
sin que haya una estéril entre ellas.
3. *Como cinta de grana así tus labios;*
y tu hablar, dulce (d).
Como trozo de granada (e), *así son tus mejillas,*
sin lo que encubre tu velo (f).
4. *Tu cuello, cual la torre de David,*
la que está edificada con baluartes (g):
mil escudos cuelgan de ella (h),
toda armadura (i) *de valientes.*
5. *Tus dos pechos como dos corcitos mellizos*

---

quae ascenderunt de monte Galaad.
2. Dentes tui sicut greges tonsarum
omnes gemellis foétibus,
et sterilis non est inter eas.
3. Sicut vitta coccínea labia tua:
et eloquium tuum dulce.
Sicut fragmen mali punici, ita genae tuae,
absque eo quod intrínsecus latet.
4. Sicut turris David collum tuum.
quae aedificata est cum propugnaculis;
mille clypei pendent ex ea,
omnis armatura fortium.
5. Duo ubera tua, sicut duo hinnuli capreae gemelli.

(a) Como Jerusalén estaba en una altura, solían allí emplear la palabra *subir* como sinónima de *venir*, aunque se tratara de otras alturas mayores.

(b) H.="que reposan en la montaña de Galaad".—LXX: "que se ven en Galaad".—En efecto, en Galaad, por sus abundantes pastos, se crían muchos rebaños, sobre todo de hermosas cabras negras y de pelo sedoso.

(c) Hebreo:=*un rebaño.*

(d) H.="Tu boca es hermosa — encantadora".

(e) H.: Como una mitad de granada.

(f) H.=*Detrás de tu velo.*—Fr. L. León: "Como cacho de granada tus sienes entre tus guedejas".

(g) H.="edificada para ser un arsenal".

(h) Las preciosas joyas que adornan el cuello de la Esposa.

(i) H.="todos los escudos".—LXX: "todos los dardos".

que pacen entre azucenas:

6. *Hasta que sople el día* (a), *y se inclinen las sombras* (b)
iré al monte de la mirra, y al collado del incienso.
7. *Toda hermosa eres, amiga mía,*
y mancilla no hay en tí.
8. *Ven del Líbano, Esposa mía, ven del Líbano, ven:*
serás coronada (c) *de la cima de Amaná,*
de la cumbre de Sanir y de Hermón,
de las cuevas de los leones,
de los montes de los leopardos (d).
9. *Heriste mi corazón, hermana mía, Esposa,*
heriste mi corazón (e) *con uno de tus ojos* (f),
y con un rizo (g) *de tu cuello.*
10. *¡Cuán bellos son tus amores* (h), *hermana mía, Esposa!*

---

qui pascuntur in liliis:

6. Donec aspiret dies, et inclinentur umbrae,
vadam ad montem myrrhae, et ad collem thuris.
7. Tota pulchra es amica mea,
et mácula non est in te.
8. Veni de Líbano sponsa mea, veni de Líbano, veni:
coronáberis de cápite Amana,
de vértice Sanir et Hermon,
de cubilibus leonum,
de móntibus pardorum.
9. Vulnerasti cor meum soror mea sponsa,
vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum,
et in uno crine colli tui.
10. Quam pulchrae sunt mammae tuae soror mea, sponsa!

(a) H.="Antes que el día refresque".
(b) Expresiones diversas para indicar la tarde (Fr. L. León, *in h. l.*).
(c) Hebreo: *mira*.
(d) Amaná y el Sanir son montes que pertenecen a la cadena del Anti-Líbano, de que el Hermón es la cumbre meridional.—Antiguamente había muchos leones y otras fieras por allí, aunque hoy sólo se halla la pantera.
(e) H. y LXX: "robaste mi corazón".
(f) O bien: "con una de tus miradas" (una sola bastó).
(g) H.=una margarita.—LXX: *un collar*.—Fr. L. León: "en un sartal de tu cuello".
(h) H.=¡Qué de echizos en tu amor...!

más gratos son tus amores (a) *que el vino,*
y el olor de tus perfumes sobre todos los aromas (b).
11. *Panal que destila, son tus labios, Esposa;*
miel y leche hay debajo de tu lengua;
y el olor de tus vestidos como olor de incienso.
12. *Huerto cerrado eres, hermana mía, Esposa,*
huerto (c) *cerrado, fuente sellada.*
13. *Tus derivaciones son como un paraíso de granados.*
con toda suerte de frutas: cipros (d) *con nardo,*
14. *nardo y azafrán, caña aromática y cinamomo*
con todos los árboles del Líbano (e),
mirra y áloes con todos los más preciosos perfumes.
15. *Fuente de huerto (eres): pozo de aguas vivas,*
que corren con ímpetu del Líbano (f)
16. *Levántate, cierzo, y ven, ábrego,*
orea mi huerto, y espárzanse sus aromas.

---

pulchriora sunt úbera tua vino,
et odor unguentorum tuorum super omnia arómata.
11. Favus distillans labia tua sponsa,
mel et lac sub lingua tua:
et odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris.
12. Hortus conclusus soror mea, sponsa,
hortus conclusus, fons signatus.
13. Emissiones tuae paradisus malorum punicorum
cum pomorum fructibus: cypri cum nardo,
14. nardus et crocus, fistula et cinnamomum
cum universis lignis Líbani,
myrrha et áloë cum omnibus primis unguentis.
15. Fons hortorum: puteus aquarum viventium,
quae fluunt ímpetu de Líbano.
16. Surge áquilo, et veni auster,
perfla hortum meum, et fluant arómata illius.

(a) H.=*Más vale* —o mejor es— *tu amor*...
(b) Fr. L. León: "Cuán lindos son tus amores, más que el vino! el olor de tus amores sobre todas las cosas aromáticas".
(c) Hebreo:=*Fuente.*
(d) H.="donde hay granados con los más excelentes frutos...", LXX: "granados con los frutos del nogal, cipros y nardo".
(e) H.: "con todos los árboles que *producen el incienso*...", o "con todos los más preciosos bálsamos".
(f) Hebreo:="arroyos del Líbano".

EXPOSICION

Versículo 1) ¡Qué hermosa eres, amiga mía, que hermosa eres! Tus ojos son de palomas, – sin lo que adentro se (oculta.

Elevada ya el alma al místico Desposorio en que se verifica un maravilloso cambio de intereses y aun de corazones (cf. *Evol. mís.*, p. 420-29), ed. de la BAC, p. 457), y habiendo empezado a velar con tanto celo por la gloria del Esposo —conforme El mismo encargó a Sta. Teresa, diciendo: *En adelante, como verdadera esposa, velarás por mi honor*—, empieza El a su vez a corresponderle con generosidad divina, cumpliendo lo que antes había dicho a Santa Catalina de Sena: *Cuida de Mí, que Yo cuidaré de tí.* Así grandemente complacido del amor y fidelidad de la Esposa y gozoso de verla tan configurada con El, prorrumpe en estas alabanzas cuyo sentido es simbólico y del todo espiritual, y así están llenas de inefables misterios, donde se debe admirar sobre todo la infinita bondad de Dios y la estupenda familiaridad con que se digna tratar con los hombres (1).

La unión e intimidad de los desposorios humanos, dice Fr. Luis de León *(in h. l.)*, no es nada comparada con ésta: jamás acertó esposo alguno a emplear expresiones tan tiernas

(1) También con esta serie de alabanzas parece amonestarla y como decirle, advierte el P. Gracián *(in Cant. 4)*: "Procura que tus intenciones sean sinceras, tus pensamientos altos, tus meditaciones y discursos, puros y provechosos, tus palabras dulces y edificativas, tus obras caritativas, la observancia de la ley puntual, tus propósitos buenos y meritorios: date a la mortificación, oración, limpieza de conciencia, humildad, recato y fe viva; junta en uno tus deseos, enriquece de virtudes tus potencias, sea tu vida ejemplar, recogida y santa, guarda verdadera religión y espíritu: resiste a las tentaciones del demonio, admite y consiente las inspiraciones divinas; y con esto me agradarás y diré de tí: *¡Qué hermosa* eres...! Dos veces eres hermosa: en lo interior del alma y en lo exterior de las obras, porque no basta la pureza interior de los buenos deseos, si las obras son malas, ni las buenas obras si son malos los deseos del corazón".

y ardientes como las de Dios al alma venturosa que ha sido elevada al místico Desposorio.

Jesús, decía no ha mucho una (V.), que lo sabía por experiencia (cf. *Evol. míst.*, p. 231, ed. de la BAC, p. 220), "para aquellas a quienes la acción de su divino Espíritu embellece, es amante apasionado y Esposo regalado y dulce, sobre todo regalo y dulzura... Y mediante los dones del Espíritu Santo, también es el alma para J. C., esposa regalada y dulce, por los sabrosos y sazonados frutos que en ella brotan con esos dones".

"Los amigables regalos que el Esposo hace al alma en este estado, advierte San Juan de la Cruz (*Anot. a. can.* 34), son inestimables, y las alabanzas y requiebros de divino amor que con gran frecuencia pasan entre los dos, son inefables (2). Ella se emplea en alabar y regraciar a El, El en regrandecer, alabar y regraciar a ella" (3).

Empieza como maravillado y prendado de su hermosura, y por dos veces le dice: *¡Cuán hermosa eres...!* Porque ya sin duda lo es muy de veras y en muy alto grado, no sólo por las muchas gracias que hasta ahora recibió y a que procuró corresponder con fidelidad, sino también por las grandes pruebas y purificaciones que por su amor sufrió y en las cuales tan generosamente se dejó acrisolar, y por las obras de celo en que se ejercitó (4). De ahí que sus ojos sean ya como de palo-

---

(2) Los amorosísimos títulos que le da, tales como los de *esposa, amiga, paloma, hermana, perfecta, dilecta, hermosa,* etc., dice la V. Agreda (*Mística Ciudad*, 1.ª P., l. 2, c. 14), "aunque declaran mucho de la fuerza del divino amor y sus efectos, pero todos significan menos de lo que hace el Rey supremo con los que así quiere honrar...: sabe querer como esposo, como amigo, como padre, y como infinito y sumo Bien, sin tasa ni medida...".

(3) "Et si ii, quia aliquantulum modo profecerunt in amore Dei, ad quos isti nunc diriguntur sermones, tot ornantur ab ipso laudibus, easque capiunt voluptates, quas humanus sermo non explicet, quo torrente voluptatis credi debent immergi perfecti, et eximie sancti viri?". Fr. Luis de LEON, *in h. l.*

"¿Quis cogitare sufficiat, pregunta Ricardo de S. Víctor (*In Cant.* c. X), illum mutuum amorem Salvatoris et salvatorum, et quomodo diligat quos tam pretioso pretio redemit, quomodo illorum saluti congaudeat, quomodo ipsi eum diligant, et in ejus amore quiescant, et in eo gaudeant per quem redemptos et ad requiem translatos sciunt et semper vident?".

(4) "Bis repetit: *Quam pulchra es, quam pulchra, es,* id est, in opere et praedicatione": S. THOMAS, *h. l.*

ma, por la caridad, sencillez y pureza de intención con que procede en todo, y que algo se le transparenta en su mirada inocente y cariñosa, aunque lo mejor queda adentro encubierto con el velo de la modestia y discreción (5). Y esto es precisamente lo que más complace al divino Esposo, el cual parece decirle: Hermosa eres ya de veras, porque ya te veo llena de mis sentimientos, de mi celo y de mi puro amor: lo que ahora buscas en todo es ya verdaderamente mi honor y mi gloria; y las muchas almas que me atraes y que vienen a adornarte como hermosa cabellera, parecen manadas de cabras que vienen de allá de Galaad, donde se quedaron los hijos de Rubén, hacia la verdadera tierra de promisión.

Quam pulchra es! "Parécele tan tan hermosa, dice Sor Teresa de J. M.ª (XIV), que no se contenta con decirlo una sola vez, sino que se está deleitando en repetirlo y remirarla y luego dice: *oculi tui columbarum:* tus ojos, que es tu entendimiento, tienen semejanza con dos divinas palomas: la una el Espíritu Santo, que de ordinario se muestra en figura de paloma, porque su mirar y conocer la divina esencia que recibe del Padre y del Hijo, es con una vista purísima, sencillísima y amo-

---

(5) "Pulchra est ergo sponsa, quod valde honestum est quidquid in exterioribus operatur... Sed vehementer pulchrius et honestius est, quod cordis desiderium illibatum retinere conatur, quod aeternae beatitudinis claritatem in mente retinet, erecta contemplatur, quod in his quae interius videt, suaviter requiescit, et mundatur". S. GREGORIO M., *in h. l.*

"Isti columbarum oculi, id est, sensus spirituales, dice Ricardo de S. Víctor *(In Cant.* c. XV), ista sublimitas, ista tranquilitas mentis, est in te, o anima, absque his quae intrinsecus latent. Illa enim quae cum Christo secrete in cubili cordis versas, quis foris exponere queat? Illam confabulationem mutuam, ausum loquendi ad eum, consolationem ab eo acceptam, sive revelationem, unitatem animorum, concordiam voluntatum, amorem mutuum, zelum justitiae et animarum, desiderium visionis et fruitionis Dei, peregrinationis taedium, dissolvendi cupiditatem quis foris intelligat, vel exprimat verbis?".

Según San Francisco de Sales *(in h. l.),* "los ojos del alma son las intenciones que la mueven; los cabellos, son los afectos de amor, odio, deseo, etc., que como los cabellos, ni son buenos ni malos, sino en cuanto son empleados en el bien o en el mal. Los dientes son los sentidos que mascan todas las viandas que deben entrar en el estómago del entendimiento; los labios y las palabras son los pensamientos que tienen forma de palabras interiores; las mejillas son las dos potencias racionales, entendimiento y voluntad; el cuello la fortaleza...".

rosísima; y a esta vista se quiere parecer la tuya, porque no procura conocer ni alcanzar con discursos ni razones lo que sabe que es sobre todos cuantos puede hacer, sino remítese con santa simplicidad y sujeción a lo que Dios conoce de sí mismo y la fe le dice; la otra paloma es el alma santísima de Cristo..., y ésta aunque su entendimiento ve claramente a Dios como El es, pero con todo no lo comprende, y así también en su manera se sujeta y rinde a lo que Dios conoce de sí, y le mira con vista derecha y simple; y así también a esta paloma se parecen tus ojos. Y de todos tres conocimientos se hace como uno por la unión de tu alma con el que le descubre más secretos de los que podía alcanzar con la lumbre ordinaria de la fe".

"Son tus ojos, advierte el P. Gracián, tus intenciones, y cuando la intención es sincera y sin hiel de malicia, como de paloma..., *todo el cuerpo de tu conciencia será resplandeciente (Luc.* 11). Y las obras exteriores hechas con esta intención serán de mucho fruto, fuera de lo que se merece con el acto de amor de Dios, que se ejercita en la interior intención actual".

"Así cuando miramos a los prójimos sin juzgar mal dellos", sino considerándolos como imágenes de Dios, miembros de J. C. y templos vivos de la Sma. Trinidad, que mora allí adentro, se acostumbrará uno a tratarlos con el debido amor y reverencia; de esta suerte los verá en lo exterior siempre con ojos de paloma, y lo interiormente oculto le hará elevarse a muy altos pensamientos.

Por lo que se refiere a la Iglesia, esos ojos son los prelados, pastores, doctores, apóstoles y profetas y todos los verdaderamente iluminados por Dios para bien de los demás (6); y las palabras: *sin lo que adentro está oculto*, "aluden, dice María Dolorosa, al Sacramento de la Eucaristía, en que El mismo, el Hombre Dios, está escondido bajo el velo de los sagrados accidentes".

---

(6) En la Iglesia, según, San Ambrosio *(In Ps.* 118, *Serm.* 15), "oculi sunt viri, videlicet spiritualibus ornati sensibus, qui ad videnda mysteria sunt acuti, et parati ad penetranda Scripturae divinae secreta, in quibus non sint aliqua doli maculosi confusio, sed simplices affectus, pura et immaculata sinceritas".

Tus cabellos como manadas de cabras que subieron del monte de Galaad.

Las cabras trepan y saltan por las rocas escarpadas; así parecen los cabellos de la Esposa. Como si le dijera: tus cabellos, es decir, tus pensamientos, antes vanos y desordenados como cabras desparramadas por los montes de Galaad, están ya en orden y brillan con el resplandor de la patria, al modo de las mismas cabras puestas en camino de la santa ciudad. Puede entenderse también así: tu pelo es *negro y reluciente* como el de un rebaño de cabras de Galaad. Pues las numerosas cabras de pelo negro y sedoso suspendidas de las vertientes de las colinas, representaban muy bien la abundante y fina cabellera de la esposa *(Fillión, h. l.)*.

Tus cabellos como manadas de cabras... "En estas palabras, dice el P. Graciám, da a entender el Esposo que quiere que su esposa tenga pensamientos altos y continuos de Dios y de su servicio, nacidos del deseo de padecer martirio por Cristo. Porque las cabras son amigas de andar por los riscos y subir en los peñascos más encumbrados...; y Galaad en Hebreo quiere decir montón de testigos; y es lo mismo que el deseo del martirio, porque mártir en Griego quiere decir testigo. Pues cuando el alma pone en su corazón y pensamiento hacer lo más que pudiere, hasta morir por Dios, cualquier otro pensamiento y deseo le parece bajo; y así siempre se emplea en altos pensamientos y en encumbrados deseos".

Al modo, pues, como el cabello brota espontáneamente de la cabeza, así en lo espiritual, brotan del alma, sin esfuerzo ni atención, santos pensamientos, proyectos de obras buenas, que se divulgan y propagan con suma rapidez, atravesando breñas y saltando montes, hasta formar grupo de almas valerosas y ágiles, a modo de *rebaños de cabras*, pero que tienden siempre hacia el Santuario. Los cabellos, dice María Dolorosa, "indican los pensamientos del alma amante, que siempre miran al fin supremo".

"Tus pensamientos, comenta Sor Teresa de J. M.ª *(Coment.* XIV), son como greyes de cabras que subieron de Galaad, que significa humildad y desprecio propio, y así por esos pensamientos tan humildes y despreciados que tienes de tí, no teniéndote por digna de ser comparada a las ovejas o corderos, que son los que me comparan a mí, sino a los cabritos, a

los cuales son comparados los pecadores; y te tienes y miras como uno de ellos, y aun como la peor de todos en cuanto es de tu parte: de esta manera vas subiendo tanto, que el principio de la subida es desde este monte: *quae ascenderunt de monte Galaad.*

Así esos pensamientos, explica S. Luis Beltrán *(Obras,* t. 1.° Sermón del sábado de 3r. Dom. Quadr.), "son como cabras que van por los montes de la contemplación, por lo alto de los cielos: no fueron rastreros ni terrenos, porque así vivíades como si no estuviérades en la tierra..." (7).

Capilli tui... esto es, explica Juan de J. M., "cogitationes tuae, persimiles capillis a capite ortis, imitantur capras e montis Galaad declivio ad verticem propter pabula salutarium herbarum conscendentes. Cogitas enim frequenter, quomodo... per me ceu montem excelsum, cordis ascensionibus et meritis possis ascendere, et salutaria sacramentorum medicamina ex me orta velut salutares e monte plantas carpere valeas".

Por lo que la mira a la Sma. Virgen, sus cabellos, dice So-

---

(7) "Capilli sponsae, dice Ricardo de S. V. *(In Cant.,* c. 16), sunt meditationes sanctae, quae, sicut capilli crescunt in capite, ita oriuntur in mente. Qui capilli capris comparantur propter quasdam simillitudines. Caprae enim inquirendo pascua alta montium..., petere solent, et etiam ruminant. Ita meditationes sanctae semper ad alta tendunt, et ad spiritualia atque caelestia investiganda et cognoscenda laborant. *Quae in quantum capere praevalet, ruminare,* id est, retractare et recogitare student, et a ventre mentis sursum ad memoriam revocare, atque haec ad saporem et aedificationem terere atque comminuere... Istae caprae, meditationes videlicet sanctae, ascendunt de monte Galaad. Mons Galaad Christum *significat. Galaad enim interpretatur* acervus testimonii... Qui enim manet in Christo et Christus in eo, hic fert fructum multum harum cogitationum, et in quo hae meditationes congregantur et coacervantur, testimonium habet quod in eo Christus maneat, et ab illo assensum harum meditationum habet. A Christo ergo sunt, qui eas nutrit in cordibus nostris, et consurgere facit et ascendere. Qui nunc eas per se suggerit, et nunc orandus est ut eas largiatur...".

"Quid moraliter per capillos, advertía ya San Gregorio *(Mor.* l. 2, c. 27), nisi defluentes animi cogitationes accipimus? Unde et alias Ecclesiae dicitur: *Sicut vitta coccinea labia tua, sponsa, et eloquium tuum dulce.* Vitta quippe crines capitis astringit. Labia ergo sponsae sicut vitta sunt, quia exhortatione Sanctae Ecclesiae cunctae in auditorum mentibus diffussae cogitationes ligantur, ne remissae defluant; ne sese per illicita spargant, ne sparsae cordis ocultos deprimant, sed quasi ad unam se intentionem colligant, dum vitta eas sanctae praedicationis ligat".

razu *(h. l.)*, "son sus pensamientos divinos, fecundos como los rebaños de cabras que se apacientan en el monte Galaad, y perfumados como el vellón o lana de éstas, porque están impregnados de caridad, de humildad... y de todas las virtudes. Estos pensamientos suben a Dios, a la Divinidad, de la Santa Humanidad de Cristo, figurada en el monte Galaad, con orden y armonía, a manera de rebaño, dirigidos todos al mismo fin de la gloria divina y beneplácito eterno de Dios.

"Y ¡qué monte tan fértil en toda clase de frutos y plantas aromáticas es la Santa Humanidad de Cristo! ¡Qué extraño que la Virgen, cuyos pensamientos se apacientan en este Galaad divino, sea tan hermosa, tan fecunda en ideas y concepciones, tan divina en todo a los ojos de Dios y de los hombres, y que embalsame el ambiente del mundo y el mismo cielo con la fragancia de sus virtudes, de sus pensamientos divinos! No, no es extraño, porque de necesidad tiene que ser divinamente fecunda y maravillosamente divina en pensamientos, palabras, obras y deseos quien se apacienta en el místico Galaad de la Santa Humanidad de Cristo, Sabiduría infinita, y se nutre de sus virtudes y perfecciones divinas, y necesariamente tiene también que elevarse a la Divinidad, porque se diviniza reproduciendo en su alma a Cristo Dios y Hombre verdadero con todas sus virtudes y perfecciones.

"Haced, Dios mío, que todas las almas unidas con los lazos de la Fe y de la Caridad formando un solo rebaño, vengan a este monte de vuestra Humanidad y se apacienten en él de vuestras virtudes y perfecciones, hasta que lleguen a su perfecto desarrollo en el orden sobrenatural con vuestra clara visión en el cielo. Amén".

En lo tocante a la Iglesia, por esos cabellos, añade María Dolorosa, "están representados los fieles, los cuales no han llegado todos a la perfección de seguir ciegamente, como corderos, la voz de su divino Pastor; sino que por lo común van a manera de cabras saltando por entre precipicios, tomando el mal por bien".

Conviene sin embargo advertir que en estas comparaciones hay gran dificultad, por ser, como dice Fray Luis de León, "la mayor parte ajenas y extrañas de nuestro común uso y estilo, y algunas de ellas contrarias al parecer de todo lo que quieren declarar". Sin embargo, añade, "como todo este canto sea espiritual, y los miembros de la Esposa que en él se loan sean varias y diferentes virtudes que hay en los hom-

bres justos, explicadas por miembros y partes corporales; la comparación, aunque desdiga de aquello de que se hace al parecer, dice muy bien y cuadra mucho con la hermosura del ánimo, que debajo de aquellas palabras se significa". Y si bien se mira, prosigue, "no carece esta comparación de gracia y propiedad habido respeto a la persona que habla y a lo que especialmente quiere loar en los cabellos de esta esposa. El que habla es pastor, y para haber de hablar como tal, no puede ser cosa más a propóstito que decir de los cabellos de su amada que eran como un gran hato de cabras puestas en la cumbre de un monte alto, mostrando en esto la muchedumbre y color de ellos, que eran negros y relucientes como lo son las cabras que pacen en aquel monte. Señaladamente dijo negros, porque de aquesta color eran muy preciados entre las gentes de aquella tierra... Semejante a ésta es la comparación que sigue:

V) 2. Tus dientes como un hato de ovejas trasquiladas, que salen de bañarse, etc.

que además de ser pastoril, es galama y digna de gran significación y propiedad para el propósito a que se dice. La bondad y gentileza de los dientes está en en que sean debidamente menudos, blancos, iguales y bien juntos, lo cual todo se pone en esta comparación como delante de los ojos; el estar juntos y ser menudos es decir que son como un hato de ovejas, que van siempre así apiñadas; la blancura, porque salen de bañarse; y la igualdad, es decir que *no hay enferma ni estéril en ellas*".

Tus dientes como manadas de ovejas... Sus lecturas, consideraciones y afectos con que pace, tritura y desmenuza la santa doctrina par asimilársela bien... sus sentires y pareceres con que la rumia... son mansos y apacibles como ovejas, y forman manadas por las muchas almas que de su virtud se sienten atraídas. Sin advertirlo, una que esté bien enamorada del Señor, se ve rodeada de otras almas *despegadas, puras* (trasquiladas, lavadas), las cuales no son inactivas, antes bien se constituyen en apóstoles y propagandistas incansables, que a su vez conquistan otras (crías mellizas). Un alma interior, que siempre está así *rumiando* pronto reune rebaño de hijas espirituales. Nunca vive sola.

"Llama el Esposo dientes, dice el P. Gracián, a los discur-

sos y meditación del alma; porque así como los dientes mazcan, desmenuzan y muelen lo que se ha de comer, así hace la meditación a lo que se ha de contemplar. Y dice que son manadas de ovejas, porque las ovejas son mansas; y que suben del lavadero con dos corderos cada una, porque siempre nuestra meditación ha de ser quieta, pura, mansa y pacífica, y que vaya a parar al amor de Dios y del prójimo, que éstos son los dos corderos de la buena meditación".

Dentes tui, esto es, dice Juan de J. M.: "Meditatio tua, qua velut dentibus quibusdam mea dogmata frustillatim concerpis... similis est gregibus ovium, quae tonsae, quae ablutae, quae agminatim gradientes sunt. Est tonsa, resectis affectibus terrenis; est abluta lachrymis, mentisque puritate, ex ablutione hac nitens et candida. Est concinna et more gregum agminatim gradiens, cum rationum serie et quodam velut agmine in voluntatem impetum facit. Haec meditatio de lachrymarum lavacro, amoris motu ascendit tot gradibus, quot motus efficit in voluntate".

Por estos hermosos dientes es, pues, significada la diligencia con que el alma, toda hambrienta de justicia, emplea sus potencias en masticar y rumiar la palabra de Dios. No hay en ellos quiebra ninguna, como no la hay en la interior aplicación de la Esposa, aplicación que es fecunda y da frutos copiosos de vida eterna. Esto es, por tanto, como si le dijera: los dientes con que paces, masticas y rumias mis enseñanzas son blancos e iguales, por lo mismo que mi doctrina es para tí tan fina y limpiamente escogida y triturada, que sin mezcla de sustancias extrañas, la digieres y asimilas, y la expones, viniendo a ser eco fidelísimo de mis palabras, con que alimentas y crías para Mí muchas almas, como frutos del verdadero amor, que nunca es estéril, ni sabe estar ocioso.

El alma felizmente desposada con Jesús, siente *hambre* de pastos divinos, es decir, de doctrina celestial, de oración, de amor, de obras de piedad y de celo... De todo lo bueno que encuentra quisiera alimentarse, y nada parece que basta a saciarla. Así es de ella imagen muy apropiada la oveja que está *criando*, en la cual se despierta una voracidad bien conocida de los pastores. Pero todavía andará más hambrienta si la *trasquilan*, y más aún si se *baña*, y mucho más si *cría dos corderillos gemelos*... El alma esposa encuéntrase en esas condiciones: le han *trasquilado* la carga de las cosas del mundo y cuidados terrenos; sale del *baño* de la sangre del mismo

Cristo y de las aguas de muchas tribulaciones en que se lava y purifica; y cría *dos corderillos*, a saber, el amor de Dios y del prójimo, que le roban todas las fuerzas y hasta los latidos del corazón...

"La boca de la esposa, dice Sor Teresa (XIV), cosa cierta es que significa la voluntad. Y así dijo Dios por David: *Dilata os tuum et implebo illud;* esto es, ensancha tu voluntad y tu deseo, que yo lo llenaré... Pues los dientes que están dentro de esta boca serán los afectos, los cuales son el instrumento con que el alma recibe su sustento espiritual, como los dientes lo son para que el cuerpo reciba el sustento corporal. Pues dice el Esposo que los afectos y deseos de su Esposa son fuertes como dientes, y son éstos semejantes a las greyes que les han quitado la lana, esto es, todo lo que es muelle, blando y fácil como la lana. Los afectos de la Esposa están ya desnudos de todo lo que es carne y sangre y amor propio, y de todo lo que es terreno; y no sólo de esto, sino en el mismo amor divino está la Esposa desnuda de lo que es sensible y dulce solamente. No sólo se emplean estos afectos fuertes como dientes, en cosas blandas..., de poca dificultad y trabajo, sino que apetecen y tienen ansia de cosas duras y muy dificultosas y de emplearse en amor fuerte, sólido y puramente espiritual y divino, unido con el mismo amor con que Dios se ama y con el que la voluntad del alma de Cristo tiene al mismo Dios, y de estos tres amores y voluntades se haga como uno solo y como una voluntad y afecto amorosísimo y encendidísimo; y para que la voluntad de la Esposa pueda llegar a juntarse de esta manera y tener parte en tal unión, es menester que esté muy pura y muy lavada y sin mácula, que por esto no sólo dice que estaban las ovejas sin lana, sino que subían del lavadero... Y no sólo esto, sino que añade que todas tenían fruto, y fruto doblado, y ninguna había estéril. Es necesario que los afectos y deseos lleven fruto y tengan partos de obras buenas y obras dobladas, interiores y exteriores y de amor de Dios y del prójimo".

En la Iglesia por estos *dientes* deben entenderse, dice San Gregorio Magno, los pastores y predicadores que, al exponer las Sagradas Escrituras, desmenuzan su doctrina a fin de que pueda ser bien entendida y digerida de los fieles, al modo como las madres mastican los alimentos que van a dar a sus hijos.

"En la cualidad de los buenos dientes, advierte a este pro-

pósito María Dolorosa, se indican las principales virtudes de los Sacerdotes. Deben ante todo estar bien unidos con el amor a J. C., y a su Religión, como lo están aquéllos a las encías... Es necesario que estén desprendidos de todo, para que puedan masticar la divina palabra..., y que sean puros de corazón y cuerpo para que no la manchen... Y cuiden de guardarse en su sagrado ministerio, como los dientes encerrados en la boca, sin mezclarse en negocios temporales... En ser comparados a ovejas que vienen del lavadero se indica la mansedumbre de corderos que han de tener con los pecadores...".

Se parecen, advierte Scio, "a las ovejas *lavadas*, por el candor y pureza de su santidad y vida: *trasquiladas*, porque dando de mano a los cuidados del siglo, solamente atienden al ministerio de la palabra: o también, como hacen los religiosos..., que, por el voto de pobreza, se despojan de los bienes temporales: *con crías mellizas*, porque engendran en los corazones de sus hijos espirituales el amor de Dios y del prójimo: *no hay estéril entre ellas*, porque producen en sí y en otros una admirable cosecha de buenas obras" (8).

V. 3) Como cinta de grana tus labios;—y tu hablar dulce.

Estos labios de color de grana representan la caridad que fluye del interior y brota en palabras a la vez dulces para los oídos de Dios y del prójimo e inflamadas para ganar los corazones. O en otros términos: parece como que el Esposo le dice: esos tus labios de que brotan mis enseñanzas tan bien asimiladas, son rojos y encendidos como la escarlata, por el ardor de tu caridad. Tu hablar inflamado e inspirado siempre en ese divino amor que todo lo puede y todo lo sufre y es siempre benigno (*I Cor.* 13), atrae, conmueve, cautiva y embelesa... A esto se añade el encanto de tus mejillas encarnadas y blancas, por ese tu ardiente celo, por tu espíritu

(8) "Dentes quippe bene sancti praedicatores vocantur: quia dum Sanctam Scripturam exponendo minoribus fratribus elucidant, quasi panem parvulis, tamquam matres filiis commasticant... Hi bene sicut grex tonsarum quae ascenderunt de lavacro esse dicuntur, quia dum se a peccatis omnibus in baptismo ablutos esse recordantur, libenter onera mundi deponunt, ut ad coelestia consequenda et praedicanda quo liberius, eo facilius gradiantur... Inter quos nullus est sterilis; quia profecto praedicator non est dicendus, si filios spiritales gignere contemnit". S. GREGORIO M. *in h. l.*

de sacrificio y por el candor de tu alma, con que ganas para Mí a cuantos con buenos ojos te miran. Son, en efecto, *como un trozo de granadas tus mejillas.* Es decir, encendidas y hermoseadas por el deseo de hacer y padecer mucho por mi amor. Y esto *sin lo que por dentro está oculto,* o *sin lo que encubren tus guedejas;* porque la principal gloria y hermosura de esta dichosa *"hija del Rey" es interior (Ps.* 44, 14), y mucho más allá se extienden sus ardentísimos deseos de lo que por de fuera se trasluce en su hacer y padecer: quedando lo mejor encubierto con las guedejas de su humildad o el velo de su modestia.

Sicut vitta coccinea... "Esto es, dice Sor Teresa de J. M. *(Coment.* XIV), lo que de esa voluntad y amor se muestra en lo de fuera —que es significado por los labios— me parecen como una cinta carmesí o de grana; bien se muestra en ellos que lo interior está sano y sin opilación de culpa, que por esta metáfora lo declaró David cuando dijo: *Omnis inquitas oppilavit os suum.* Que así como cuando una persona está opilada y tapadas las vías interiores del cuerpo, se conoce en el color de los labios y se muestran descoloridos y blanquecinos, así cuando la opilación de la culpa tiene cerradas las vías interiores del espíritu, por donde Dios se había de comunicar al alma, luego parece que se ve en los labios y se muestra en un modo de proceder sin color, sin calor y sin amor, sino frío y tibio como labios opilados. Pues para dar a entender cuán desocupada está la Esposa de esta opilación que causa la culpa y cuán abiertas tiene las vías espirituales para recibir las divinas influencias, dice el Esposo que en el color de los labios lo muestra bien, pues los tiene tan encendidos y tiene un modo de proceder tan fervoroso y alentado que parece pega fuego. Pero este color y estos labios se muestran como cinta de una pieza, para significar las pocas palabras de la Esposa, y así salen como destiladas y como gotas de panal de miel. Y así dice: *eloquuim tuum dulce;* y un poquito más adelante lo declaró más diciendo: *Favus distillans labia tua;* y esto porque debajo de la lengua tenía miel y leche..., que..., todo significa al Espíritu Santo; y así se lo comunicó el Esposo en forma de lengua... Y siendo el E. S. lengua de la Esposa, claro está que han de ser sus palabras dulces. Pero dice que esta miel y leche, significada por el E. S., está debajo de la lengua de la Esposa y como escondido

en ella para moverla, pero sirviéndose de ella como de instrumento.

...Por las mejillas de la Esposa, que es lo más descubierto y principal del rostro, se puede entender la conciencia; y ésta la compara a pedazos de granada, porque esta fruta entre todas es coronada, y por la paz que la conciencia goza en este estado, después de haber ganado victoria de todos sus enemigos, se muestra como reina coronada y vencedora que posee su reino en paz. Y dice, pedazos de granada, que es lo mismo que granada, abierta y partida, para significar..., que delante de todo el mundo puede mostrarse abierta, sin vergüenza, porque no hay en ella doblez ni engaño, sino suma llaneza y verdad...".

Dícele que sus mejillas se parecen a la granada, advierte María de la Dolorosa, "para denotar que ella ha venido a ser viva imagen de su Pasión, no sólo por lo que de fuera sufre con alegría y gozo, sino mucho más por sus ocultos deseos de padecer".

Con gran razón recomendaba San Agustín *(In Ps. 44)*, a todos los fieles esta interior hermosura de la mística Esposa: "También vosotros, decía, estáis desposados con el mismo Dios... El es quien os ha dado las arras y dote para estas bodas. Por El poseéis la belleza de que estáis adornados... Cuidad, pues, de no buscar vuestra gloria, sino únicamente la de Dios en vuestras buenas obras. Contentaos con el testimonio del que registra los secretos senos de vuestro corazón, que es quien ha de recompensar el bien que en vosotros encuentre. El que ve lo que está oculto ama sin duda la virtud escondida; y el autor de la hermosura de la Esposa ama esta belleza interior con el fin de ser allí mismo amado. No pongáis, pues, vuestra complacencia en los honores y alabanzas de los que sólo ven el exterior".

En la Iglesia, esos labios encarnados son los predicadores evangélicos, cuyos sermones deben ofrecer la hermosura y esplendor de la escarlata, procediendo del ardor de la caridad y del celo de la gloria de Dios y bien de las almas. El buen predicador debe tener siempre los labios como teñidos en la sangre de Jesucristo y purificados con fuego sagrado del altar, para poder hablar con un espíritu y un tan buen ejemplo de vida que, como dice San Gregorio, hagan sabrosas y asimilables sus doctrinas. Y así por ese color escarlata se en-

tienden las llamas de amor en que arden y encienden a los fieles, quienes dignamente les anuncian la divina palabra (9).

Como trozos de granada, así son tus mejillas,
sin lo que adentro se oculta (sin lo que encubre tu velo).

Inflamada el alma en amor de Dios y del prójimo, por más que lo mejor lo guarde muy escondido allá dentro —donde sólo sea patente al divino Esposo—, no deja de traslucírsele al exterior algo de ese fuego en que arde, dejándole así encendido el rostro, aunque entre blanco y rojizo, como la granada, por la modestia y candor con que en todo procede.

"*Sin lo que está encubierto dentro.* Lo que la granada tiene encubierto es lo interior de los granos, que dentro son blancos, aunque están cubiertos del zumo encendido y colorado. Así la conciencia en lo íntimo y escondido está purísima y blanquísima, porque siempre está lavándose en la sangre del Cordero... Y sobre esta pureza y candidez asienta muy bien el zumo y licor encendido del amor. Tiene también la granada muchos granos muy unidos e iguales, con unas telitas doradas que los abraza y conserva: y así la Esposa tiene a todos los prójimos unidos consigo, amándolos con gran igualdad, y con la tela delgada y dorada del amor y caridad los abraza". Sor Teresa (*Com.* XIV).

También se representa con ese color blanquecino y rojizo de la granada, el pudor y pureza de la santa Iglesia, junto con los ardores de su caridad divina. Esas *mejillas*, asiento de su modestia y espejo donde se refleja su interior hermosura, la forman las vírgenes cristianas, las cuales, como dice San Cipriano (*De habitu virgin.*), son la más ilustre porción del rebaño del Señor y la gloria y honor de la Iglesia: *Flos ecclesiastici germinis, decus atque ornamentum gratiae spiritualis... Illustrior portio gregis Christi.*

Descrita así la hermosura de la cabeza, pasa el divino Amador a describir la del cuerpo a empezar por el cuello.

---

(9) "Per coccum flamma charitatis intelligitur, qua illi ardent, et per eos alii accenduntur... Dum quae dicunt, faciunt, praedicationes suas hominibus quasi sapidas escas apponunt. S. GREG., M., *in h. I.*

**V. 4) Tu cuello, cual la torre de David,
que está edificada con baluartes;
mil escudos cuelgan de ella,
toda armadura de valientes.**

Aquí se ve cómo alaba ya el Esposo, la verdadera y sólida fortaleza del alma, pues así la compara a la torre de David y a sus baluartes. Esos escudos que de allí penden son los trofeos de las victorias del alma sobre el mundo, el demonio y la carne; y las diversas armas con que de ellos triunfó son toda suerte de virtudes heroicas con que, a imitación de los grandes Santos, combatió llevada del celo de la gloria del Dios de los ejércitos.

Sicut turris David... "Compárase a la torre de David, dice Sor Teresa de J. M.ª (*Coment.* XII), porque en esta alma se defienden las de mis escogidos de sus enemigos, como en torre fortísima, y edifiqué en ella torreones donde todos puedan ampararse, que son mis virtudes, y en ella están pendientes escudos y armas para pelear los que son como soldados fuertes de mi milicia". "Como si dijera, añade (*ib.* XIV): tu fortaleza, constancia y perseverancia, significada por el cuello, es como torre, y no como quiera, sino la de David, donde están escudos y armas para los fuertes".

"En el *cuello* comparado con *la torre de David*, dice María Dolorosa, se celebra la fe, que en las almas en gracia es fuerte y operativa: resiste a todos los asaltos de las tentaciones por la gracia que por dentro la fortalece, y muestra al exterior esa fortaleza en obrar con libertad sin temer peligros, cuando se trata de la gloria de Dios, a semejanza de los mártires".

Esta firmeza le viene de la continua oración que, a manera de cuello, nos junta y une con Cristo, nuestra cabeza, para que de El podamos recibir las virtudes y fuerzas que necesitamos; y allí refugiados nos defendemos y triunfamos de todos los asaltos de los enemigos.

"No tenemos otra mejor defensa en nuestras batallas, dice el P. Gracián, que la oración; que es como el cuello por donde nos viene de nuestra cabeza Cristo Jesús el sustento de la gracia... Es como la torre de David... Quiere decir, que contra todos los malos pensamientos hemos de acudir a la oración, pidiendo en ella a Dios favor y defensa, que son escudos

y armas fuertes con que resistimos los golpes de nuestros enemigos".

Todo esto es como decirle: el cuello de esa noble osadía que mi íntimo trato y el ardor de mi santo celo te da, es firme e inexpugnable, pues estribando tu confianza en el poder de mi Nombre, que es *torre firmísima*, resistes, como la de David, a toda suerte de ataques, llegando hasta salir de esa fortaleza para acometer y poner en fuga a los sitiadores y enriquecerte con sus despojos.

Esto cuadra admirablemente a la Iglesia triunfando de todas las herejías. La doctrina, ejemplos y portentos de sus SS. Doctores forma las defensas de esa torre inexpugnable; y así ellos, junto con todos los celosos predicadores de la verdad, son quienes constituyen ese *firmísimo* cuello de la Iglesia (10). Pero de un modo especial lo es la Stma. Virgen que, por su excelencia incomparable, une con su divina Cabeza todo el cuerpo místico (11).

---

(10) "Sancti praedicatores procul venientes hostes S. Ecclesiae speculantur, et fortiter resistunt... Collum ergo propter hostium speculationem, turris vero dicuntur propter fortitudinem et propter excelsam caelestium gaudiorum contemplationem... Cum propugnaculis turris David aedificata dicitur; quia sancti praedicatores contra adversarios homines, si necesse sit, miraculis armantur. Contra vitia autem se clypeis muniunt; quia ne spiritalibus hostibus succumbant, virtutibus se defendunt. In quibus omnis armatura fortium pendet, quia quisquis hostium cuneis fortiter resistere vult, in eis exempla videt quibus armatus hostes strenue valet superare. Mile autem hic pro perfectione ponitur". S. GREGORIO M., *in h. l.* "Quid ergo, añade *(Hom. XV in Ezech.)*, illorum miracula nisi nostra sunt propugnacula? Quia et muniri per illa possumus, et tamen haec in manu nostri arbitrii non tenemus: nam talia facere non valemus. Clypeus vero in manu est, et defendit; quia virtus patientiae, virtus misericordiae, praecedente nos gratia, et in potestate est arbitrii, et a periculo protegit adversitatis. Turris itaque nostra cum propugnaculis suis aedificata est, in qua mille clypei dependent, quia Scriptura Sacra sub miraculis Patrum a jaculo adversitatis abscondimur, et conversationis sanctae munimina etiam in manu operis tenemus".

"*Mile clypei* intelliguntur innumera divinae praesidia defensionis, quibus sancta Ecclesia vallatur et defenditur. *Omnis armatura fortium*, id est, omnis instructio vel sanctae praedicationis vel sanctae operationis. Et bene collum Ecclesiae, hoc est praedicatores et doctores turri David comparantur; quia semper quasi in bello sunt pro defensione Ecclesiae pugnantes". S. THOMAS, *h. l.*

(11) "Per *collum*, dice el B. Alberto M. *(Serm. de Asuntp.* II, V), intelligitur Beate Virgo; per ipsam enim quasi excellentissimam totum corpus Ecclesia unitur capiti Christo".

V. 5) Tus dos pechos como dos corcitos gemelos, que pacen entre azucenas.

Los místicos pechos del alma esposa son el amor de Dios y el del prójimo: con ellos alimenta y cría a Jesús en las almas pequeñitas y tiernas. Estas no deben criarse con otra leche sino con la de la pureza, de la verdad, de la sana doctrina y santa conversación, respirando siempre un ambiente embalsamado con la fragancia de grandes ejemplos de virtudes: y he ahí por qué son comparados esos pechos con dos hermosos corcitos o cervatillos que se apacientan entre lirios o azucenas (12). Son mellizos, por la suma concordia con que se aunan esos dos amores en las almas llegadas al alto estado de unión de desposorio, en que ya pueden amamantar con santos ejemplos y palabras de vida a tantos hijos espirituales como van criando para Dios.

Con estos dos afectos, de amor de Dios y del prójimo, que se deben sacar siempre de la oración, advierte el P. Gracián, "cría el alma todas sus obras, palabras y pensamientos, y les da la leche del merecimiento. Y por esa causa los llama el Esposo dos pechos. Y dice que son semejantes a los dos cabritos iguales, nacidos de un mismo vientre; porque tanto ama un alma a Dios, cuanto ama a su prójimo, y tanto amará al prójimo cuanto amare a Dios; y como dice San Juan (I *Ep.* 4): *miente el que dijere que ama a Dios, a quien no ve, si aborrece a su prójimo, que tiene delante.* Estos dos deseos han de ser puros y libres de pecado..., que por esta causa dice que se apacientan entre las azucenas. Y han de durar todo el día de la vida, perseverando en ellos el alma hasta la noche de la muerte".

"Aquí, pues, como dice María Dolorosa, alaba Jesús en los *dos pechos* los dos amores que hay en el corazón de la Esposa...; ambos tiernos como *corcitos gemelos*, pero *apacentados entre lirios*, porque el alma no ama por interés, sino que mira puramente a la gloria del Esposo y al bien de las almas, *hasta que..., declinen las sombras* de esta vida miserable".

---

(12) Dice que "pacen entre azucenas", porque, con ser ellos de sí lindos, así lo parecen más, y queda así más encarecida y más loada la belleza de la Esposa". FR. L. DE LEON.

Así es ésta una imagen delicadísima de su maternal amor y de la santidad y pureza con que cría y regala a sus tiernos hijitos.

Esto se aplica de un modo especial a la S. M. Iglesia, y mucho mejor aún a la Stma. Virgen amamantando a su divino Niño y criándonos con El a nosotros.

"También, según Sor Teresa *(l. c.)*, por estos dos pechos de la esposa se pueden entender el amor y el temor, los cuales son en ella como dos hijuelos de la cabra (corza), tan hermanos, que son de un vientre, porque el amor y el temor han de ser unos hermanos muy amados y compañeros, que no se aparte el uno del otro. Y señala que son pequeños, porque deben y pueden siempre ir creciendo todo el tiempo de esta vida; y compáralos a los cabritos, porque son inclinados a andar por ásperas breñas y suben con ligereza por cosas dificultosas; y la misma inclinación tiene el amor y el temor filial, que siempre se inclinan a trabajos y dificultades, y corren por ellas con velocidad. Estos dos cabritillos dice que son de un vientre, porque el amor y temor filial nacen igual y juntamente del conocimiento que la Esposa tiene de su Amado, y a la medida que le conoce le ama, y a la misma medida es también la reverencia y encogimiento con que asiste delante de El. Dice el Esposo que estos cabritillos se apacientan en lirios o azucenas, porque un mismo pasto es el de ambos; y ese es el mismo Esposo, el cual dijo que era azucena de los valles..., y de sus hojas y divinas palabras se sustentan estos dos hermosos cabritillos. Y no sólo se apacientan de sus hojas, sino también de la misma azucena; y cuando el amor, como atrevido, entra en lo interior de esta azucena, y se quiere apacentar de aquellos hilos dorados, esto es, de la divina esencia, no osa entrar sin su hermano y compañero, el temor, del cual se acompaña para temblar delante de aquella infinita Majestad, y teme desagradarle más que mil muertes; y que si el amor se goza de los bienes infinitos de aquel Señor, el temor se entristece de verle ofendido. Y si el amor se quiere apacentar con las inmensas grandezas del alma de Cristo, gozándose de que las tenga, su hermano, el temor, sienta las penas y aflicciones que aquella Alma santísima pasó por redimirnos de los pecados, y teme el no aprovecharse de este beneficio como debe; y si el amor quiere apacentarse y gozarse de la gloria que goza aquel sagrado cuerpo de este Señor, el temor tiembla del infinito precio que dió por comprarnos y la cuenta que se nos ha de pedir de él. Y al fin no dé paso el amor, que no sea con su compañero y hermano; que no es éste el temor que dice San Juan que le echa

fuera el amor perfecto, que como es hermano de un vientre y nacido de un mismo conocimiento, no estorba el uno al otro, sino antes se ayudan y crecen a un paso...".

Los pechos de la Iglesia, dice Soto Mayor, son los dos Testamentos con cuya doctrina nos alimentamos para crecer en gracia y virtudes hasta configurarnos con el divino Modelo (13). Lo son también, según San Gregorio *(Moral.,* l. 31, c. 22), los santos predicadores que —fijos sobre el corazón sagrado— abundan en amor divino y provechosa ciencia aprendida en la contemplación sobrenatural, y así logran alimentar con su sana y sabrosa doctrina las almas (14).

Y siendo esta la leche con que las crían, también las facultades con que es producida podrán llamarse pechos de la mística Esposa.

"¿Qué pechos son estos, dice el P. La Puente *(Guía,* tr. 3,

---

(13) "Per duo ista sponsae ubera, escribe *(in h. l.),* Soto Mayor, praesertim intelligamus duo testamenta, vetus et novum, quibus quodammodo lactamur, id est, alimur et nutrimur ad salutem..., adolescimus in fide et caritate, donec evadamus in virum perfectum..., similesque Deo efficiamur... Sunt enim haec duo testamenta, quasi duo lactis fontes perennes.

...Verosimile etiam est Sponsum hoc in loco..., per ubera aenigmatica intelligere cor seu animam sponsae... In corde autem potissimum vulgo creditur esse vis amoris".

(14) "Ista enim sunt ubera quae in arca pectoris fixa, lacte nos potant: quia ipsi (praedicatores) arcanis summae contemplationis inhaerentes, subtili nos praedicatione nutriunt". "Per duo ubera, añade *(in h. l.),* duo praedicatorum ordines, unus in circumicisione, alius in praeputio designantur. Qui bene sicut duo hinnuli capreae dicuntur; quia et filii synagogae existunt, et in montibus contemplationum pascuntur. Gemelli vero ide dicti sunt, quia concorditer praedicant, et concorditer sapiunt. In liliis vero pascuntur..., quia munditiam infatigabiliter sectantur".

Lo mismo puede aplicarse este verso a los santos Doctores, los cuales, dice Santo Tomás *(h. l.),* con razón se comparan con los corzos por la penetración de su mirada y por la facilidad con que se remontan a lo más encumbrado: esos lirios en que se apacientan son los purísimos sentidos de las Escrituras: "Haec enim animalia, escribe, acutíssime vident, et nimia velocitate altiora conscendunt. Sic et sancti doctores quae agenda sunt et ipsi vident, et aliis demonstrant; et despectis terrenis ad superna nituntur. Qui *pascuntur in liliis,* hoc est, delectantur purissimis et nitidissimis sensibus Scripturarum".

"Perfectus doctor Dei docilibilis est: et dum pascere cibo alios nititur, ipse multiformium deliciarum spiritualium dulcedine satiatur" SAN GREGORIO, *in I Reg.,* l. 5, c. 14.

c. X), sino el entendimiento y la voluntad que Dios puso juntamente en el alma? Los cuales, unidos con su Dios con el conocimiento y el amor, se llenan de leche de los divinos consuelos, y andan alegres y regocijados, diligentes y fervorosos como cabriticos, acompañándose uno de otro y apacentándose en los lirios de los divinos misterios, mientras dura el día de esta mortalidad... Y no son como cabras que han añudado con la vejez, sino como cabritos que van creciendo cada día en su fervor, conservando el vigor juvenil y renovando su juventud como la del águila...

"A éstos dice luego el Esposo dulcísimo: Ea, mis amigos, mirad que subo al monte de la mirra y al collado del incienso, subid entrambos conmigo para conservar vuestra unión. Entonces el entendimiento sube a lo más alto de la mirra, porque se levanta a la perfecta abnegación de sí mismo, de su propio juicio y de todos sus discursos y pensamientos en razón de sujetarlos a Dios y unirlos a El para tener un mismo sentir que el suyo; y la voluntad le acompaña con la mortificación de todos sus quereres para unirlos con el querer divino, forzando a que suban con ella al mismo monte los apetitos y la carne y cuanto tiene. Y de allí pasan entrambos amigos al collado del incienso, ayudándose en la oración y trato con Dios, con gran fervor, de tal manera, que sus vestiduras, que son todas las demás obras, andan oliendo a incienso, porque las acompañan con oración.

V. 6) Hasta que sople el día—y declinen las sombras,
iré al monte de la mirra—y al collado del incienso.

Ya sabemos que la mirra aquí significa la mortificación, y el incienso la oración; y donde estos aromas se respiren en toda su pureza, es decir, en los montes y collados en que se producen, es adonde promete ir a recrearse el divino Esposo y donde con gran seguridad, se le encuentra hasta llegada la noche. Juntas han de estar ambas cosas, la oración y la mortificación, para que Jesús se deje encontrar en medio de ellas; y esto sólo *mientras que dure el día y no lo invadan todo las sombras.* Si bien esta frase podría muy bien añadirse a la anterior, denotando que aquella alabanza de los pechos de la Esposa y aquel pacer entre lirios, es sólo en tanto que dura el día, pues de noche se recogen aquellos animalitos y sólo por el día salen a pacer. Pero al fin, el sentido viene a

ser el mismo. Por tanto, es como si le dijera el Señor al alma: mientras que dura el día de mis luces y consolaciones, o hasta que llegue la oscura *noche* en que te creas como abandonada, ahora que es tiempo de andar sin tropiezo y de obrar el bien que se pueda (*Joan.*, 9, 4; 11, 9-10; 12, 35), sígueme a los lugares de mi recreación y solaz, que son ese místico monte de la mirra y ese collado del incienso, y adonde fácilmente podrás encontrarme hasta que al anochecer me retire y esconda de tu vista para más encender tus deseos y aquilatar tu amor, purificándote y hermoseándote de modo que luego puedas mejor gozar de mi luz y consuelos y ganarme más almas" (15).

Con esto da, pues, el Señor a entender, según dice María de la Dolorosa, que "es necesario que el alma vaya con El a *la colina del incienso*, que representa la oración en general, y *al monte de la mirra*, que es la contemplación de sus amargos padecimientos, a fin de que beba parte del cáliz que por amor de ella El bebió hasta las heces".

Monte de la mirra y collado del incienso fueron muy realmente para Jesús el Calvario y el Huerto de los Olivos, donde tanto oró y tales amarguras sufrió; y ese monte y ese collado vienen también a serlo místicamente hoy las almas que se elevan y sobresalen por su espíritu de sacrificio y oración.

Va el Esposo al *monte de la mirra y al collado del incienso*, dice San Gregorio M., porque con *facilidad y frecuencia visita* a cuantos sin intermisión trabajan por subir a esas alturas, y en arribar a su cima por la mortificación de todas sus pasiones, y cuyas oraciones humildes y puras suben hasta el cielo como un incienso sumamente grato y oloroso. Estos son realmente los ejercicios de virtud con que la Iglesia en general y cada fiel en particular se hacen puros y santos combatiendo contra los vicios por la mortificación de la carne y de los sentidos, y lavándose diariamente de sus manchas por las lágrimas que derraman en sus oraciones, para agradar, por estos medios, a su divino Esposo, en cuya presencia únicamente desean comparecer hermosos y amables; y promoviendo El mismo con su gracia tan piadosos conatos, les

(15) "*Praesentia Solis aeterni*, dice San Buenaventura (*De 7 Donis S. S.*, P. 2.ª sect. 2, c. 2), *in anima causat diem spiritualem, in qua oportet operari opera spiritualia*".

conduce por fin al colmo de sus deseos, y por ello los alaba: *Cujus conatum ad effectum Sponsus per gratiam suam ducit, opusque suum in sponsa benigne laudat...*

"Monte de la mirra, dice a su vez el P. Gracián, llama el Esposo a la alteza de la mortificación; y collado del incienso a la altísima oración... De esta oración y mortificación..., nace —junto con el amor de Dios y del prójimo..., la verdadera pureza del alma, y vivir sin mancha de pecados y faltas; y así dice el Esposo: *Toda eres hermosa...*".

Nadie tendrá derecho a quejarse de no poder hallar nunca al Señor, cuando El así promete dejarse encontrar de los que de esa manera lo buscan; pues como advierte Santo Tomás *(in h. l.)*, ellos mismos vienen a convertirse en esos montes que el Señor visita: *Mons ergo myrrhae et collis thuris, sunt excelsae ánimae sanctorum per contemplationem. Promittit ergo Sponsus se ad montem myrrhae venturum, et ad collem thuris, quia illas mentes sua visitatione dignatur inhabitare, quae membra cum vitiis et concupiscentiis mortificant, quae etiam seipsas per sancta orationum studia Deo gratum sacrificium faciunt.*

La oración sin la mortificación está muy expuesta a ilusiones, y resulta sospechosa; y la mortificación sin espíritu de oración viene a ser —como en los flagelantes— presuntuosa y vana. Por eso dijo a Tobías San Rafael: *Buena es la oración con ayuno;* por el cual bien podemos entender toda suerte de mortificaciones.

Iré al monte de la mirra... "Esto es, declara el Padre La Puente *(Guía*, tr. I, c. 20, § 1), iré a visitar y alentar a los que suben por el monte de la mortificación y por el collado de la oración y estaré con gran gusto consolando a los que han subido a su cumbre... Las visitas de Dios tienen por fin ayudarnos y alentarnos en estos ejercicios, y premiarnos el cuidado que ponemos en ellos... Y de aquí es que principalmente visita Nuestro Señor a sus amigos en dos tiempos, conviene saber, cuando tratan de mortificación y penitencia, o se ven en alguna aflicción y trabajo, y cuando se ocupan en oración o se aparejan para ella, especialmente si ha sido larga y mezclada con mortificación, luchando con distracciones y sequedades".

¿Qué otra cosa, dice San Gregorio *(h. l.)*, es el monte de la mirra, sino la fuerte y alta mortificación en la obra? ¿Y

qué el collado del incienso, sino la grande humildad en la oración?".

Cuando te veas, pues, lleno de amarguras y muy atribulado, "entiende, como añade el mismo P. La Puente (*Perfec. en gener.*, tr. 5, c. 5, § 1), que eres árbol plantado en el monte de la mirra, cerca de Jesucristo tu Salvador, que vivió siempre en este monte. Y como estos árboles, cuando destilan poca mirra por los poros, les punzan y descortezan en algunas partes para que la destilen más copiosa, así, viendo N. Sr. que tú por no vencerte brotabas en salud poca mirra de mortificaciones voluntarias, ha querido punzarte con enfermedades y dolores, para que tengas ocasión de ejercitarte en ellas; y es justo que procures ser árbol de mirra fértil por la paciencia, y que no te conviertas en espino por la impaciencia".

De este modo te purificarás de todas tus manchas y aparecerá tu alma graciosa a los ojos divinos.

V. 7) Toda hermosa eres, amiga mía,—y mancilla no hay en ti.

Con las frecuentes alternativas de la luz y de la oscuridad, de las alegres y consoladoras visitas, en que el alma queda animada y confortada con la virtud de lo alto, y las tristes ausencias y desolaciones que la obligan a fundarse bien en la humildad viendo tan por experiencia que nada de cuanto tiene es suyo, y a dar tan continuas pruebas de fortaleza y constancia, de pura fe y de amor desinteresado, va ella poco a poco templándose y aquilatándose en todo, y corroborándose en la vida interior por la virtud del divino Espíritu, hasta llegar a la plena perfección y expansión de las mismas virtudes teologales con que se une íntimamente con Dios. Así, complacido de ella el celestial Esposo, "después de haberla alabado, mirado y apodado cada cosa de por sí, como se ha dicho, no contento con estos, dice luego: *tota pulchra es, amica mea...*: toda eres hermosa, amiga mía, y no hay mácula en tí. No porque dejen de pegársete algunas manchas de imperfecciones por la fragilidad de la naturaleza humana en que vives, sino porque es tanto el cuidado y diligencia con que los dos procuramos que al punto se laven con mi sangre; y quedas luego tan blanca, pura y hermosa, y tan sin señal, que parece puedo decir que no hay en tí mácula, y porque estas imperfecciones no son habituales ni voluntarias". Sor Teresa (XIV).

Así quiere El ya consagrarla de lleno a su divina obra;

y para acreditarla ante el público y obligarla a decidirse, encárgase de alabar y celebrar El mismo las virtudes que ya ve en ella o que con sus mismas palabras le va imprimiendo, y el cúmulo de gracias con que la tiene adornada, llamándola como a boca llena: *¡Toda hermosa y sin mancilla...*! ¡Y tal tiene que ser el alma que, como Moisés, penetra en la mística tiniebla para tratar ya íntima y familiarmente con el Dios de toda santidad! Nadie puede ver sus eternos resplandores sin antes morir a todo lo que es transitorio y resucitar a una vida nueva y gloriosa.

Esa grandiosa alabanza es ya efectiva, y no a modo de lisonja; pues ahora no le dice eso el Esposo al alma como antes cuando, para animarla, le dijo cosa parecida, sino porque realmente la ve ya bien adornada de gracias y dones y virtudes, y sin mancilla de apegos, ni faltas ni aun imperfecciones voluntarias o advertidas; pues la tiene ya El muy configurada consigo y hecha participante en alto grado de sus mismas luces, bellezas y perfecciones. Así, antes de que ese divino Amador prorrumpa en un nuevo canto de alabanzas a su Amada por los triunfos que irá en ella consiguiendo, la dispone con esta alabanza general para la dura a la vez que gloriosa misión que va ya a confiarle, declarándola apta para ella, celebrando al efecto esa nívea e inmaculada pureza de que la encuentra ya revestida, el ardiente celo que por dentro la abrasa y le consume los restos de faltas e imperfecciones y que, trasparentado, tanto la hermosea, y el rico manto de virtudes y dones con que ya está adornada y enriquecida, a la vez que protegida para irle a ganar almas, sin ofrecerle resistencia alguna, pues ya es El quien vive y obra en ella...

"En aquel nuevo ñudo estrechísimo que dió el Señor a esta alma consigo, refiere de sí la V. Mariana de San José en Julio de 1615 *(Vida,* l. 3, c. 28), parecía que en aquel silencio la iba infundiendo una sabiduría secretísima, no derramándosela en el alma, como suele, sino haciéndola como señora de su mismo amor y de su sabiduría infinita; con el cual amor le amaba y con su entendimiento le entendía... Muestra el Señor que ya el obrar del alma no tanto es suyo, cuanto de su mano poderosa; y que ya todos sus movimientos y acciones son deste divino Dueño suyo, aunque a ella la hace tan dueña destas obras como si sola las obrara; y ansí se da por tan pagado, tan agradado y servido, que todo cuanto en ella ve

le parece hermoso. Aquí entendí aquellas palabras que dice a la Esposa, por lo que entonces actualmente pasa: *Tota pulchra es amica mea*... Y al decirlas este Señor al alma, era una lluvia de bienes indecibles...

"Hame dejado con aquel no querer más amar ni más gozar..., ni es posible que pueda inclinarse el alma a ninguna virtud ni don ninguno, mas de un estar callando todos mis deseos y apetitos, sin más aspiración a cualquier bien, sea el que fuere, por muy espiritual que sea... Sólo sabe que ya se dejó y la tomó por suya el que la toma para obrar por ella y con ella nuevas misericordias; y así toda el alma está empleada en dejarse sin querer más empleos, porque la mostró este divino Maestro que todos sus afectos y deseos son... estorbo para la perfectísima obra que El va haciendo".

V. 8) Ven del Líbano, Esposa mía,—ven del Líbano, ven,
serás coronada de la cima de Amaná,
de la cumbre de Sanir y de Hermón,
de las cuevas de los leones,—de los montes de los leopardos.

Este es uno de los pasajes donde el sentido místico de este divino Cantar, el sentido verdaderamente intentado por el Espíritu Santo, más visiblemente trasciende sobre el material del símbolo, o sea del regio desposorio que lo representa, y que pudiera atribuirse al instrumento humano. Pues no se concibe que Salomón invitara a su esposa predilecta a ganarse una tal corona.

El Líbano de que aquí se trata no es el famoso monte de Fenicia, sino el llamado en los libros de los Reyes *Saltus Libani*, o "bosque del Líbano", que era uno de los sitios reales cerca de Jerusalén, donde sabido es que edificó dicho monarca para su esposa, la hija del rey de Egipto, una casa de campo; la cual viene ahora a representar o servir de símbolo a la retirada mansión del alma santa. Pues de ese místico sitio de recreo o retiro espiritual, manda el divino Salomón venir a la que, saliendo también de otro Egipto, después de bien purificada y blanca y hermoseada con el bautismo espiritual, ha merecido llegar a ser su Esposa (16). Y la llama para co-

(16) Puesto que *Líbano* significa blancura, aquí es símbolo de la que en su purgación e iluminación espiritual van recibiendo y adqui-

ronarla, no de flores, sino de punzantes espinas, como de gloriosos trofeos que ella misma ha de recoger, a imitación de El, por las ásperas y peligrosas cumbres de Amaná, de Sanir y de Hermón, donde tenían sus guaridas muchas terribles fieras. ¡Cuán bien se trasparentan a través de esta osada figura, que jamás pudo ocurrírsele a ningún amante terreno, los extremos del amor del Hijo de Dios para con las almas, y los que del de sus esposas exige para que contribuyan a su obra de salvación...!

Así como después de quedar los discípulos del Señor llenos de la virtud del Espíritu Santo fueron llamados de sus dulces retiros del Cenáculo y del Monte Olivete para llevar la buena nueva, desafiando peligros, por toda la Judea y Samaría y luego hasta los confines del orbe, de un modo análogo, llama Cristo a sus perfectas esposas para que, saliendo del lugar de sus delicias —y de sus amargas purificaciones—, vayan a ganarle almas ejerciendo el apostolado visible o invisible que tenga a bien confiarles, y realizando al efecto muy difíciles y arriesgadas empresas que exigen un valor sobrehumano: con que al fin merecerán ser coronadas de trofeos ganados en esos montes y esas cavernas de leones y leopardos (17).

---

riendo las almas a medida que con sus trabajos y pruebas suben o se disponen para subir al monte de la santidad...

"Ya pasó el invierno y desapareció la tempestad, le fué dicho una vez al P. Hoyos *(Vida*, p. 75), después de un terrible desamparo... Ven del Líbano; del monte donde se purifican las almas y de donde salen más blancas que la nieve".

(17) "Libanus quippe dealbatio interpretatur. Quid ergo per Libanum nisi baptisma intelligitur, in quo S. Ecclesia... dealbatur...? Quid per Amana, Sanir et Hermon..., nisi potentes hujus seculi intelliguntur...? De his montibus S. Ecclesia coronatur; quia dum regnum praedicat aeternum, dum exemplo suo anima, quae mundi sunt, vilia esse demonstrat, ipsos etiam potentes ad poenitentiam inclinat, et sibi ipsi pro eorum acquisitione coronam in caelestibus parat. Sic quippe fit ut humiles superbos prosternant, et infimi excelsos inclinent... Non solum de montibus, sed etiam de capitibus montium coronanda esse dicitur..., quia jam ipsi excelsiores personae in Christum credunt, et ejus praeceptis per Ecclesiae praedicationem obediunt... De cubilibus leonum et de montibus pardorum Ecclesia coronatur; quia dum per ejus praedicationem et crudeles ad pietatem, et hypocritae ad vitae humilis unitatem convertuntur, pro his omnibus praemium percipiet quod meretur". S. GREGORIO, M., *h. l.* "Quid aliud, añade *(Moral.*, l. 17, c. 18), leonum nomine, quam daemonia designantur...? Quia peccatores ad

He aquí a dónde será llamada algún día el alma verdaderamente fiel cuando, llena de la virtud del Espíritu Santo, pueda ya, para comunicarla a otros, exponerse impunemente al peligroso trato del mundo, teniendo que ir como oveja entre lobos a fin de poder convertir los lobos en ovejas... Es, pues, ahora llamada a la verdadera acción cristiana, y no como quiera, sino con gran insistencia, por tres veces; porque después del místico Desposorio, a cuya unión ha llegado ya el alma, quiere el Amado que salga más o menos del retiro y reposo de la oración y del regalo de su trato íntimo, a luchar por su gloria y ganarle almas, aunque para esto tenga que penetrar en cuevas de leones y montes de leopardos. Corona de dientes de fieras es la que le brinda; es decir, de grandes tribulaciones, de contradiciones y trabajos: tal es la corona del alma apostólica; tal fué la de San Pablo, tal la de N. P. Sto. Domingo y de cuantos han heredado su espíritu evangelizador e intrépido.

¡Oh Dios mío!, exclamaba un piadoso expositor, ¿qué motivos tenéis para convidar con tanto empeño a vuestra Esposa a que os siga? ¿Por qué, para obligarla a ello, la llamáis hasta tres veces y le proponéis hacerla partícipante de vuestras coronas...? *Veni, veni, veni, coronáberis.* ¿Ignoráis por ventura que todos sus ardientes deseos y sus sueños son unirse a Vos y poseeros? Muy bien sabéis todo esto; pero la convidáis y estrecháis tan apretadamente para inflamarla aún más y hacerle así merecer —no como ella supone, sino del modo que a Vos agrada— aquello mismo por que tanto anhela.

Ese *veni de Líbano*, puede entenderse también, según entendió la V. Teresa de Jesús M.ª (p. 38): "Ven del Líbano del cuerpo y del mundo, y de las cuevas de leones y montes de leopardos, que son las pasiones de la parte sensitiva: ven y serás coronada con tres coronas que te darán las tres Divinas Personas. Y parecíame que la persona del Padre me coronaba comunicándome nuevo ser..., transformando la esencia de mi alma en su divinidad, dándome la herencia de los hijos de Dios adoptivos, y coherederos del Hijo natural Cristo, que es todos sus atributos y divinas perfecciones; que las gozase

---

fidem vocati sunt quorum quondam corda, leonum cubilia fuerunt..., quasi de leonum cubilibus coronatur. Remuneratio quippe victoriae corona est".

en él viviendo su misma vida, como se puede conceder en esta vida a una criatura. La persona del Hijo coronaba mi entendimiento uniéndole consigo y comunicándole un rayo de su infinito conocimiento..., de aquella divina Esencia de su Padre, que El sólo la comprende... El E. S., coronaba mi voluntad con la caridad y llamas de amor uniéndola y haciéndola una cosa consigo, entrándola en el gozo de su Señor; y... en aquella afición y amistad mútua de las Divinas Personas, las ama ella también, y todo es un amor y un gozo, recibiendo y cooperando la voluntad allí según lo que alcanza su capacidad".

El Hebreo está aún más expresivo, diciendo: "Conmigo del Líbano, oh Esposa, conmigo del Líbano, ven...". Esta es la vez primera que la llama con ese regalado nombre de *Esposa*, que expresa mejor que ningún otro las nuevas relaciones que con El la unen y las condiciones de esta nueva vida a que la llama: y por eso aquí se lo repite varias veces.

Bien era menester todo esto para obligarla a abandonar su amada soledad y las delicias de su oscuro retiro, y hacer que, con el bajo concepto que de sí misma tiene y los sentimientos que su modestia y humildad le inspiran, se resuelva a salir más o menos al público, expuesta a tantos peligros de toda especie.

De Santa Catalina de Sena refiere el Beato Raimundo (*Vida*, 2.ª P., I), que "siempre que el Señor le ordenaba dejar su retiro y conversar con los hombres, sentía un dolor tan vivo, que le parecía que su corazón se le iba a despedazar. Sólo Dios era capaz de hacerla obedecer". Para rendirla y consolarla decíale Nuestro Señor: "Cálmate, hija mía amadísima: es preciso cumplir toda justicia, y hacer fructificar mi gracia en tí y en otros... Bien lejos de separarme de tí, quiero unirme aún más por el amor al prójimo... En estos tiempos en que tan grande es el orgullo de los hombres..., les enviaré mujeres ignorantes y ruines por naturaleza, pero sabias y poderosas con mi gracia, para confudir ese orgullo".

Pero esa misma repugnancia que el alma fiel tiene a exhibirse le hará andar con seguridad, sin tropezar donde tantos incautos y presumidos tropiezan y caen; pues conforme dice el Kempis (I, 20), *nemo secure apparet, nisi qui libenter, latet*. De ahí que los verdaderos santos y siervos de Dios necesiten ese reiterado llamamiento para ir a puestos honrosos y a los que ofrecen especial peligro. La misma S. M. Iglesia suele ne-

cesitarlo y lo necesitó en un principio cuando, como dice Scio, "por el bautismo y la venida del Espíritu Santo era toda hermosa... El Esposo, mostrando el ardentísimo amor que tenía de la salud de todos, la convida no una sino tres veces..., a salir de Jerusalén, y a extenderse por aquellos montes; esto es, por todas las regiones y provincias del mundo, sin temer los leones ni los leopardos, cuales eran sus enemigos y perseguidores, asegurada de la victoria y de la corona".

En ese ir a donde es llamada está su verdadero progreso; y con esto, dice Santo Tomás, vendrá a ser perfecta en todo, en la contemplación y en la acción, en pensamientos, palabras y obras (18).

Con esto, venciéndose a sí misma y sacrificiándose ya toda y en todo por el amor del Esposo, luego vendrá a ganarle todo su divino Corazón, llenándole de complacencias con cuanto hace y dice y piensa, hasta con la cosa más mínima.

V. 9) Heriste mi corazón, hermana mía, Esposa, heriste mi corazón con uno de tus ojos y con un rizo de tu cuello.

"El ojo de la rectitud de intención que la anima en todas sus obras, enderezándolas a la mayor gloria divina, y los pensamientos siempre dirigidos a Dios, figurados en la trenza, complacen tanto al celestial Esposo, que se declara herido en el corazón" (María Dolorosa, *h. l.*).

"Tiene el alma dos ojos, dice el P. Gracián, el uno es el de la razón natural, y el otro el de la fe viva. Con el uno alcanza la sabiduría, prudencia y discreción humana y con el otro la sabiduría divina y la caridad de Dios... Consideremos, pues, que..., el Esposo la mira por un lado, de donde ve sólo el uno de sus ojos, que significa el de la fe viva. Esta le agrada tanto al Señor, que dice: *Heriste mi Corazón con el uno de tus ojos...*

---

(18) "Vocat ergo Sponsus sponsam suam candidatam baptismo, et dealbatam nitore omnium virtutum, fragrantem studio sanctarum orationum. Vocat eam ut veniat, id est, ut virtutibus proficiat... Quot enim virtutibus sancti proficiunt, quasi tot passibus ad ipsum tendunt. Et tertio dicit: *Veni*, quia vult eam perfectam esse in cogitatione, locutione, et opere... Coronatur... *de cubilibus leonum*..., quando superbos quosque et sevos ac dolosos convertit..." (S. THOMAS, *in h. l.*).

"Así hieres mi Corazón con tus pensamientos puestos en la boca de tu deseo, cuando van a parar a una sola cosa que es el deseo de agradarme y servirme... Desta fe viva y unión de pensamientos nacen los dos propósitos de amor de Dios y del prójimo, que son mucho mejores que los..., que nacen en el alma de la discreción y sabiduría humana; porque van acompañados con virtudes ejemplares".

"*Vulnerasti cor meum...*, como si el divino Esposo me dijera, escribe Sor Teresa de J. M.ª (*Comentarios*, I, p. 27): Llagásteme el alma, esposa y hermana mía: con el ojo de tu conocimiento propio y humildad, con el cabello del afecto y deseo de padecer, con pasión de mi pasión, y así esta alma llagada y herida se te entrega por inseparable compañera. Y dábaseme a entender que ella, unida a mi cuerpo, en cierta manera gobernaría mi vida...".

Con respecto a la Iglesia, si los fieles son sus cabellos, las almas muy avanzadas en la virtud deben ser las que forman esa trenza larga que desciende hasta el cuello, símbolo de su fe, y que tanto le cautiva.

¡Dichosa mil veces el alma que así logró llagar o robar el Corazón divino...! (19). Con esto se hará dueña de sus infinitos tesoros y vendrá en cierto modo a ser reina y señora de todo lo criado, como verdadera y fiel *Esposa* —a la vez que *hermana*— del Rey de los siglos... (20). Déjase Dios prender del menor adorno o *collar* de esta alma tan santa, de una sola trenza de su cuello, es decir, de cualquier obra por pequeña que sea de tal amante suya, y se complace ahí mucho más que en otras mayores que no proceden de tanto amor. Le hiere y llaga con una sola mirada, o bien con uno de sus ojos, el ojo derecho de su sencillez y rectitud de intención, que sólo a Dios mira y en sólo Dios descansa.

---

(19) A la V. Espírita de Jesús (1628-1658), T. O. P. le dijo una vez el Señor (*Vie*, c. X), "Esposa mía, hija mía, mi Corazón te pertenece, mi Corazón te ama; todos los Angeles te miran encantados de ver el amor que te tengo".

(20) "Estos dos nombres, dice Fillion, están delicadamente asociados para indicar una alianza purísima a la vez que muy íntima".

"Pulcherrime hic et 10, 12, et 5, 1, soror praemittitur *Sponsae*, ut spiritualem esse Sponsam facilius intelligatur; bis tantum (v. 8 et 11) sola *Sponsa* ponitur, et fortasse non sine causa nunquam Sponsa *mea* (v. 8 in hebr. pronomen deest), semper autem soror *mea* apellatur". GIETMANN.

Nada extraño que con tanta insistencia fuera llamada de quien así se declara herido de ella: ¡Oh amor prodigioso el del Verbo! ¡Oh prodigios del amor divino en las almas, no conocidos sino de quienes los experimentan! (21).

"Grande es el poder y la porfía del amor, exclama San Juan de la Cruz *(Cánt. espir.*, anot. a. c. 32), pues al mismo Dios prenda y liga! Dichosa el alma que ama, pues tiene a Dios por prisionero rendido a todo lo que ella quisiere; porque tiene tal condición, que si le llevan por amor y por bien, le harán hacer cuanto quisieren, y si de otra manera, no hay hablarle ni poder con El, aunque hagan extremos; pero por amor en un cabello le ligan".

"Este cabello suyo, añade *(ib.*, 30), es su voluntad de ella y el amor que tiene al Amado... Dice un cabello sólo y no muchos, para dar a entender que ya su voluntad está sola, desasida de todos los demás cabellos, que son los extraños y ajenos amores".

Ni la lengua latina ni la griega, advierte Calmet, tienen términos equivalentes a la fuerza del original en estas palabras. San Jerónimo traduce: *Heriste mi corazón.* Los Setenta: *Robaste mi corazón.* Que es decirle: preso y encadenado estoy de tus amores, porque con una sola ojeada me robaste el corazón, y con la más pequeña trenza de las que adornan tu cuello me tienes como prendido, y ya no puedo apartarme de tí...

Así, prendado de su hermosura, le dirá quizá como dijo a Santa Rosa de Lima: *"Rosa de mi Corazón, se tú para mí Esposa..."*. A otra alma se dignó declarar el grande amor que a esta Santa tenía, diciéndole: "Llevo a mi Rosa en lo más íntimo de mi Corazón, porque el suyo es todo mío y de él tengo posesión tranquila".

Y no de muy distinta manera solía tratar dos siglos después a otra admirable dominica, Sor María Josefa Kumi (1763-1817), a la cual decía a veces *(Vie*, 1906, c. IX): "Tengo una

---

(21) "Mirum non est, dice San Lorenzo Justiniano *(De casto Connubio*, c. 14), si ipsam, pro cujus dilectione vulneratum se clamat, tanta cum ansietate requirit... O amor vehemens, o Verbi charitas, o Sponsi dilectio, o Sapientiae connubium, quae vis est tua? quae tua potestas, cum illam, quam tuo amore replesti, raptim illaberis ánimam? Taceat hic lingua, exultet cor, mensque jubilo perfundatur. Sola novit experientia quid praesens innuat sermo...".

esposa a gusto de mi Corazón; se me parece, y su vestido es del mismo color que el mío... Las flechas de su amor hieren mi corazón. El suyo está siempre abierto para que Yo pueda venir cuando quiera a solazarme con su ternura y aliviarme de las injurias que recibo de los hombres. Su buena voluntad de tal modo me ha encantado, que la tengo hecha dueña de mis tesoros. Está enriquecida con el oro de mi puro amor...; se encuentra en la tierra y no toca en ella..., y cada día va elevándose más en la perfección del amor, según se abisma en su nada. La tengo impresa en mi Corazón, y Yo lo estoy en el suyo".

"No sé ya cómo llamarte, decía en Diciembre de 1915 a Sor Benigna Consolata. Te he llamado ya mi azucena, mi paloma, mi reina; y ahora te llamo la pupila de mi ojo, y el corazón de mi Corazón".

Mas si la fiel esposa así hiere a ese Corazón divino con dardos de amor, las infieles le hieren tantísimas veces con sus pecados, imperfecciones, frialdades e ingratitudes... Y esa llaga está patente, de modo que todos puedan verla, pues fué hecha en la Cruz a vista de todo el mundo y la conserva en el mismo Cielo. Allí en la Cruz —aunque abierta de ese modo— es fuente de salud y de vida, donde todos los que quieran puedan ir a refrigerarse (*Is.* 12, 2-3), y a curar y hermosear sus almas (*Zach.* 13, 1). En el Cielo es señal triunfante y testimonio glorioso del tierno amor con que nos amó tomando por nosotros un corazón pasible y capaz de ser de esta suerte herido por los nuestros... Así a todos podrá decirnos de un modo o de otro: *Has herido mi corazón, hermana mía, esposa.* Procuremos, pues, que esa herida sea de puro amor y no de dolor...

¿Quién se atrevería a decir esto, pregunta el P. La Puente (*Guía*, tr. 3, c. 9, § 3), si el mismo Señor no le dijera a su Esposa: *Llagaste mi corazón con uno de tus ojos?*... Los ojos del alma contemplativa son el conocimiento y el amor; y sus cabellos son los pensamientos que brota su memoria. Pues cuando estas potencias están unidas y la memoria y el entendimiento recogen todos sus pensamientos en Dios, para que la voluntad le ame, y la voluntad recoge todos sus afectos en Dios para que el entendimiento le conozca y penetre, entonces con esta unión llagan al divino Corazón. Porque como los dardos que se arrojan con fuerza, cuando hieren penetran las entrañas del herido, y se quedan unidos y asidos con ellas, así el conocimiento y el amor penetran lo íntimo de Dios...; y

entonces el mismo Dios como herido los recibe y tiene asidos dentro de Sí mismo, amando entrañablemente al que le mira con estos dos ojos tan bien unidos y hermanados, sin derramarse a cosa que inquiete y turbe la pureza de su amor".

Y así es como resultará esa mirada sencilla de la intención pura y concentrada que es la que verdaderamente le hiere y cautiva con dardos de amor y compasión, para que de nuevo El hiera el alma, según dice San Lorenzo Justiniano, con el fuego de su misma Caridad divina que la haga arder en vivas llamas, y resplandecer con nuevas luces y encantos, y luego acabe de estrecharla aún más íntimamente consigo (22).

V. 10) ¡Cuán bellos son tus amores, hermana mía, Esposa!
Más gratos son tus amores que el vino,
y el olor de tus perfumes sobre todos los aromas.

Estos místicos *pechos*, como traduce la Vulgata, o sean estos bellos y divinos *amores*, el de Dios y el del prójimo, están ahora ya tan crecidos y perfeccionados en el corazón de la Esposa, que no se contentan con solos afectos, deseos y buenas palabras, sino que producen obras maravillosas y sustentan al mismo Cristo y le crían en las almas. Por eso hablando El de los que hacen la voluntad de Dios, advirtió que los tales son sus hermanos y aun su *madre* (*Mt.* 12, 49-50). Esta alma es "madre de Cristo", dándole de nuevo a luz en otras almas (*Gal.* 4, 19). La llama el Esposo *hermana*, por la gran semejanza que con El tiene ya —como verdadera hija de su Eterno Padre—, pues en todo está poseída y movida de su divino Espíritu; y *Esposa*, porque ha venido a tener ya un solo espíritu con El (23). Así es cómo exhala a todas horas esa incom-

(22) "Vulnerasti Cor meum: non lancea, non gladio, non sagitta; sed amore, sed compassione, sed benevolentia, sed charitate. ¡O quam vehementer verba Verbi penetralia cordis perforare, quam fortiter accendere, quam delectabiliter inebriare valent! Jacula sunt, et amoris faculae. Nil aliud quam charitatem sonant, nil aliud redolent, nec immerito. Nam Verbum amor est, sapientia est, charitas est, Sponsus est. Si intres ad Cor illius, liquescens agnosces, hominum salutem sitiens, Patris honorem zelans..., Sponsae amorem flagitans, in ipsius amplexus ruere spiritualiter flagrans intelliges". S. LAUR. JUSTIN., *De casto connubio*, c. 5.

(23) "In Spiritu Filii, filiam cognoscere te Patris, sponsam Filii,

parable fragancia del buen olor del mismo Cristo, con que le gana tantísimos corazones y al suyo complace y recrea (24).

"*Más hermosos son que el vino*... Como quien dice, advierte el P. Gracián: Son más hermosos y perfectos que toda la discreción, prudencia y sabiduría humana, significada por el vino: y las almas que así viven amando a Dios y al prójimo con verdad y sinceridad de ánimo, hacen gran fruto en la Iglesia de Dios con el buen ejemplo de su vida. Y su conversación y trato es tan bueno, espiritual y edificatorio, que se ve bien que nace de la oración; y eso quiere decir: *El olor de tus vestidos es como olor de incienso*. Llámase olor de vestidos, porque se viste el alma de la exterior comunicación... y muy bien se ve en la manera de proceder que uno lleva, si tiene oración verdadera o no".

Quam pulchrae sunt mammae tuae... "Estos dos pechos de la Esposa, dice Sor Teresa (XIV), este amor y temor con que la ve, le da tanto gusto y le agrada tanto, que parece no acaba de alabarlo y encarecerlo, ni con qué comparar esta hermosura de sus pechos, y así, después de haberla alabado con aquella palabra encarecida y como de admiración, diciendo: cuán hermosos son tus pechos, vuelve luego a decir: *más hermosos son que el vino*. Si hablara aquí el Esposo del vino material, poco alababa su hermosura, que otras cosas tiene el vino de más alabanza que ser hermoso; pero como por el vino se entiende el amor, parece que quiere decir: Aunque el amor que me tienen es para mí y delante de mí hermosísimo y me arrebata el corazón, es muy mayor la hermosura que tiene estando hermanado y junto con el temor, que si él estuviera solo; y así estando juntos como dos pechos, me parecen más lindos que si sólo fuera uno, y ese como vino. Y de esos dos pechos sale un licor conficionado como ungüento que me huele mejor que todas cuantas cosas olorosas hay en el mundo; *et odor unguentorum tuorum super omnia aromata*. Y así con este ungüento ungiré yo mi cabeza mucho mejor que Aarón la

---

et sororem... Soror siquidem est, quia ex uno Patre: Sponsa, quia *in uno Spiritu*". S. BERNARDO, *Serm. 8 in Cant.*

(24) "Per unguenta quippe ipsae virtutes, quae ex charitate oriuntur, intelliguntur... Bene ergo unguenta Ecclesiae (vel animae sanctae) super omnia aromata redolere dicuntur; quia etsi opera reproborum aliquando hominibus placent, haec quae S. Ecclesia ex charitate conficit, in divinis naribus sine cessatione redolent". S. GREG. M., *h. l.*

suya, como dijo David: *sicut unguentum in capite*... Y en poniendo este ungüento sobre mi cabeza, como soy el sumo sacerdote según el orden de Melchisedec, luego se extenderá este divino y oloroso ungüento por el rostro y por todo el cuerpo, hasta llegar a la orla de mi vestidura, como rocío que desciende del monte pequeño de Hermón, que es mi Esposa, al monte de Sión, que soy yo... Lo cual todo es para mí de tan sumo deleite, que luego echo mil bendiciones a mi Esposa y le mando y prometo una vida eterna conmigo: *quoniam illic mandavit Dominus benedictionem*... Y todo esto resultó de morar en ella los dos hermanos, amor y temor en uno (*Ps.* 132)".

V. 11) Panal que destila, son tus labios, Esposa;
miel y leche hay debajo de tu lengua;
y el olor de tus vestidos, como olor de incienso.

Vuelve a llamarla *Esposa*, porque tan de verdad lo es por el entrañable amor con que le cría muchos hijos espirituales, alimentándolos con la dulzura de la miel y la leche, propia de niños tiernos. En la primitiva Iglesia se daba leche y miel a los recién bautizados, como a pequeñuelos en Cristo.

Y este alimento da la Esposa, con las dulcísimas palabras de vida eterna que proceden de sus labios, a las muchas almas que atrae y gana para Dios con la fragancia de las virtudes de que está vestida, y que exhalan el suave olor del incienso de una continua oración (25).

Así se explica, pues, cuáles sean esos lindos *amores*, o místicos *pechos* que acaba de mencionar: son los de la caridad perfecta, para criarle hijos no con leche material, sino con la espiritual de la santa abnegación y edificante conversación de un trato afable y amoroso que cautive los corazones; es decir, con sus continuos ejemplos de heroica virtud, sus dulces palabras llenas de verdad y de gracia, y sus fervientes oraciones, tan eficaces para ganarlos y colmarlos de bienes.

"Las palabras de las almas amantes de Dios, dice María Dolorosa, tienen la unción de la gracia, dulce como la miel,

(25) "Vestimenta ergo Ecclesiae thuri comparantur; quia omnia opera Ecclesiae quasi orationes sunt. In cunctis enim quae agit semper Dominum deprecatur: et tali modo implet hoc quod Dominus dicit: *Oportet semper orare*. Nec hoc aliter impleri potest in nostra tota vita nisi ut conversatio talis sit, ut in conspectu Dei oratio deputetur". S. THOMAS, *h. l.*

produciendo como un encanto en quienes las escuchan. Y hay también en ellas leche, porque es pura la palabra de Dios y da alimento al espíritu. Finalmente en los vestidos olorosos como el incienso se denota el porte exterior de las almas amantes... tan modesto y edificante".

Puede también por esa *miel y leche* entenderse la doctrina propia de adultos y la de los pequeñuelos. Según S. Gregorio Niseno, parece con esto decir Nuestro Señor a la Iglesia: tus palabras, esposa mía, están acomodadas a la condición de todos, siendo miel para los perfectos, mientras para los imperfectos son como leche, según hacía el Apóstol cuando decía que alimentaba con leche a los que aún eran como niños en Cristo, pero que a los perfectos enseñaba los más altos misterios: "perfectis vero sublimiora et divina mysteria instar mellis communicabat" (26).

Y esta misma miel la mezcla a veces con la leche de los pequeñuelos, para que empiecen a gustar y desear tan deseables dulzuras (27).

"Mihi, tamen interim non displicet, dice Soto Mayor, ut per labia sponsae melle et lacte manantia intelligamus etiam orationes, preces et supplicationes, hymnos, seu laudes et gratiarum actiones, quibus Ecclesia Christi Catholica ubique gentium et ubique locorum in re divina utitur, sive publice sive etiam privatim, sive ore sive etiam corde tenus. Cujusmodi sermones..., divino Sponso..., melle dulciora sunt".

Dícele, pues, el Esposo: "¡Cuán lindos son tus amores! Tus ungüentos y aceites, que son algalias, y los demás olores que traes contigo, vencen a todo el mundo... Tus palabras son todas miel, y tu lengua parece anda toda bañada en leche y

(26) "Labia ergo Ecclesiae favus distillans vocantur, quia sancti Doctores, qui per labia designantur, documenta praeferunt instruendis fidelibus... Sub lingua Ecclesiae mel et lac est, quia aliquando coelestia mysteria perfectis, aliquando rudibus plana et simplicia enunciat... Lac parvulis convenit... Mel vero..., coelestem et spiritualem doctrinam significat, quae et perfectis et instructis convenit". S. THOMAS, *in h. l.*

(27) "Aperiuntur enim interdum et his qui imbuuntur parva aliqua et rara de secretioribus mysteriis, ut desiderium concipiant majorum. Neque enim desiderari quid potest si penitus ignoretur. Et ideo incipientibus et primis in eruditionibus positis, sicut non sunt ad subitum cuncta pandenda, ita neque penitus abscondenda sunt spiritalia mysteria: sed..., scientillae quaedam spiritualis intelligentiae animis eorum initiandae sunt, ut gustum quodammodo desiderandae dulcedinis sumant". Orígenes, Lib. II, in *Cant.*

miel, y no es sino dulzura, gracia y suavidad todo lo que sale de tus labios. Hasta tus vestidos, además de que te están bien y adornan maravillosamente tu gentil persona, huelen tan bien y tanto, que pareces con ellos al bello monte del Líbaco" (28). Todo lo cual contribuye al acrecentamiento de la hacienda que te encomendé, atrayendo en pos de tí, a mi redil, al olor de tus virtudes, a muchísimas ovejas descarriadas...

Verdaderamente que estas felices almas no solamente exhalan, sino que ya *son buen olor de Cristo (II Cor.* 2, 15), y *sus mismas hojas*, es decir, todo su porte exterior, *es para salud de las gentes (Apoc.* 22, 2).

¡Así es como se complace ya Cristo en su fiel Esposa, celadora de su honor, guarda de su hacienda, acrecentadora de su familia y predicadora de sus alabanzas! Así celebra y ensalza sus pechos con que tantos hijos espirituales le cría, la leche con que los nutre, el cariño con que los amamanta... Loa sus labios llenos de gracia de donde brota una enseñanza celestial, se regocija con la suave fragancia de las virtudes con que la ve adornada y con que El mismo la había ido disponiendo para la vida activa; y en ese olor que ya exhala en su paso por el mundo, percibe de un modo especial el del incienso; por lo mismo que en el retiro de la oración y contemplación fué donde verdaderamente se preparó para el apostolado, o sea para la acción provechosa; y allí aprendió a no distraerse en medio de las ocupaciones exteriores y a cumplir así perfectamente el mandato de *orar en todo tiempo* y lugar *sin nunca desfallecer*. Allí fué donde tan dulcemente hirió y ganó el divino Corazón, y donde sus labios comenzaron a destilar miel y leche. ¿Quién no se animará con esto a perseverar en la oración y entrar en íntimo trato con aquel fino Amador de las almas que así se deja ganar de ellas, y a procurar merecer aquellas inefables dulzuras e inestimables comunicaciones que tiene reservadas para los que de este modo le complacen entregándose a El totalmente y sin reserva...? (29).

---

(28) Fr. Luis de LEON.—"Quid per vestimenta haec, nisi sancta opera designantur? Bene igitur odor vestimentorum ejus sicut thuris esse perhibetur: quia in omnibus operibus suis orat". S. GREG. M., *in h. l.*

(29) "Talibus namque sagittis Sponsi cor vulnerat, dice San Lorenzo Justiniano (*De casto Connubio*, c. 11), ita ut et ipse amore languens dicat: *Favus distillans labia tua*... His nempe spiritualibus ac

En la Iglesia esos labios que destilan miel son los buenos predicadores que con oculta y verdadera dulzura alimentan las almas, dándoles oportunamente, según sean principiantes o aprovechadas, de la leche o miel que tienen escondida debajo de la lengua: mientras los falsos predicadores hacen alarde de una dulzura y sabiduría que no tienen (30).

V. 12) Huerto cerrado eres, hermana mía, Esposa. huerto cerrado, fuente sellada.

Es decir, que el corazón de la Esposa se halla cerrado completamente a todo otro afecto que no sea el de su Amado o de lo que toca a su voluntad y servicio. Allí tiene El sus recreos y complacencias, y a nadie sino por orden y respeto de El, será lícito entrar allí.

"Es imposible que quien no guarda recogimiento interior y exterior, y no escondiere las gracias, misericordias y dones que de Dios recibe, persevere mucho tiempo en el amor de Dios... Y por esa causa llama el Esposo a su querida *huerto cerrado*. Ciérrese y guárdese el alma con el recato, recogimiento, encerramiento, clausura, silencio, soledad y temor; y a estas al-

---

mutuis Verbis sponsaeque allocutionibus, fervescente charitate nihil dulcius degustatur. Ex sui quidem excellentia sicut in cor inexperti non ascendunt, ita nec ab expertis manifestari licet, quoniam arcana sunt. Quisquis qualia sint noscere cupit, *crescat, ut capiat, proficiat ut Sponsa. Propalatio* namque *pulchritudinis illius cunctis sit forma proficiendi.* Non enim gratis accepit ut fieret sponsa, sed gratia secum cooperante hoc *meruit*".

(30) "Praedicatores Ecclesiae bene labia Sponsae esse dicuntur, quia per eos populis loquitur... In favo autem mel latet, et cera videtur. Recte ergo labia Sponsae favus vocantur; quia dum in carnis *fragilitate sapientia magna* habetur, quasi mel in cera absconditur. Quando vero electus quisque praedicat, quando caelestia gaudia nescientibus revelat, tunc favus distillat; quia quanta dulcedo sapientiae in corde lateat per oris fragilitatem audientibus manifestat... Falsi praedicatores mel in lingua portant, quod sub lingua non habent... Sancta vero mens mel in lingua praetendit, quia sapientiae dulcedinem loquendo ostendit, quam veraciter praedicans, audientes tamquam mellis dulcedine reficit. Lac gerit, quia congruenti sibi doctrina parvulos quosque in Ecclesia nutrit. Sub lingua autem haec omnia sibi ipsi reservat, quia internam dulcedinem assidue secum portat. Dum enim terrena abjicit, dum vitiorum amaritudinem respuit, in interioribus sensibus sapientiae dulcedine se pascit; qua robur colligit, ut ad aeterna gradiens, in labore viae lassescere non possit". S. GREGORIO M., *in h. l.*

Mas esta dulzura conviene a veces ocultarla y ofrecerla con disi-

mas que así viven en soledad visita Dios y las habla al corazón... Conviene, pues, que el que quisiere conservar las gracias y mercedes que recibe, y recibir otras mayores, las guarde dentro de su corazón, y las selle con el sello del secreto; si no es cuando diere parte de su espíritu..., para que le aseguren en su modo de proceder". Gracián.

Fuente sellada, como reservada tan sólo para su Dueño... Sólo Dios puede sacar o dejar sacar agua de esa mística Fuente (31).

Con razón es llamada *huerto cerrado y fuente sellada*, dice San Lorenzo Justiniano, aquella alma que examinando bien su interior, corrige sus faltas, lava sus manchas, ordena sus afectos y movimientos y guarda y sujeta sus sentidos, de modo que en ella como en propia mansión more la Sabiduría ilustrándola toda y recreándose con el olor de sus virtudes. Pues de allí brotarán aguas dulcísimas de divinas palabras que sacien y alegren los corazones (32).

---

mulo para aliento de las almas, mientras se las cría con el debido rigor; a diferencia de los malos institutores, o perversos seductores que con palabras blandas llenan el alma de amargura.

"Qui enim mentis suae dulcedinem aperire infirmis nolunt, añade (*Mor.*, l. 15, c. V), sed loquentes quadam eos asperitate feriunt, et tamen inter verba aspera quasi latenter quiddam dulcedinis intermittunt, hi videlicet non in lingua, sed sub lingua habent dulcedinem: quia inter dura quae proferunt, emittunt quaedam blanda et dulcia, quibus contristati mens possit ex benignitate refoveri. Ita perversi quique ,quia malum non in lingua, sed sub lingua habent, sermonibus dulcia praetendunt, et cogitationibus perversa moliuntur".

(31) Unaquaeque anima sancta etiam hortus conclusus esse intelligitur; quia dum virtutes nutrit, flores gignit, et dum virtutum exhilaratione se reficit, fructus quos generat, eadem custodit. Conclusus enim hortus esse dicitur, quia..., dum humanas laudes omnino contemnit, ipsa bona intentione se circumsepit ...Fons etiam dicitur, quia dum caelestia assidue cogitat..., quasi aquas viventes sancta mens in se gignere non cessat, quas sitientibus proximis praebere ut reficiantur, valeat... Sed cur dicitur fons ille signatus, nisi quia sensus spiritalis mentibus indignis absconditur? Sanctus enim Spiritus mentem quam replet, et illuminans irrorat, et irrorans illuminat, ut et de luce ejus videat quid appetat et de rore ejus se refrigeret...". S. GREGORIO, *h. I.*

(32) "Merito *hortus conclusus*, atque *signatus fons* anima esse perhibetur, quae cubiculi sui spiritualis secreta perlustrans, mundat sordes, reatus plangit, collapsa erigit, regit affectus, insurgenter adversus rationem componit motus, immundos arcet spiritus, suosque adeo prudenter internos custodit sensus, ut eorum nulli liceat ambulare post car-

La Iglesia es también un jardín cerrado para los infieles; y está lleno de flores y frutos, que son las diversas virtudes y buenas obras de sus hijos. La fuente que riega a este jardín es la doctrina de la salud encerrada en las Sagradas Escrituras, las cuales por su oscuridad y en la profundidad de los sentidos que encierran son como una fuente sellada. Y a los guardas de este jardín toca abrirla y distribuir sus aguas... (Petit-Calmet).

V. 13) Tus derivaciones son como un paraíso de granados,
con toda suerte de frutas: cipros con nardo,
V. 14) nardo y azafrán, caña aromática y cinamomo,
con todos los árboles del Líbano,
mirra y áloes—con todos los más preciosos perfumes.

Hermosos símbolos de las virtudes con que el divino Esposo ve ya adornada el alma, la cual está siempre brotando y propagando nuevos retoños con que va haciéndose un jardín frondoso donde, entre las más preciosas y fragantes plantas y flores de virtudes, tiene El sus complacencias.

"Tus derivaciones o producciones = *emissiones tuae*", o sea, conforme interpreta Scio: "todo lo que de tí despides y... envías, todos los árboles que produces... Esto es, las lindezas y grandezas innumerables que hay en este tu huerto, son como un vergel de granadas con fruto de dulzuras, cuales son las manzanas: donde hay también cipro y nardo, etc., de manera que viene a ser un deleitoso jardín el que pinta. Y tal dice que es su Esposa, tal su belleza y gracia".

---

nem. Nonne conclusus hortus et signatus quisque fons dicitur in quem descendit Verbum et tanquam in sede propria residet Sapientia, ipsum de omnibus imbuens quae ad religionis, ad fraternae dilectionis officium, ad virtutis decus, ad morum probitatem, et ad spiritualis regiminis attinet profectum...? Claret itaque perspique illum rectissime horto concluso, atque signato fonti assimilari, quem humilitas custodit ne cadat, atque ne deliquendo erret, sapientia inhabitando erudit. Et quidem in ipso spirituali horto, desideriorum redolente flores, et virtutum plantaria, sanctarum cogitationum fructificant germina, in quibus optime delectatur Sapientia, quemadmodum ipsa perhibente cognoscimus: *Ego*, inquit (*Prov.* 8), *habito in consilio, et eruditis intersum cogitationibus*. De ipso quoque fonte non aperto, sed signato, dulcissimae divinorum eloquiorum erumpunt aquae, more exuberantis fluminis, quae audientium mentibus inferunt saturitatem et gaudium". S. LAUR. JUSTIN., *De Vita solitaria*, c. 14.

Las almas amantes de Cristo, escribe María de la Dolorosa, "son un huerto cerrado, porque no toleran que en su corazón entren otros amores; y así vienen a ser fuentes selladas, no permitiendo que otros amantes beban el agua de sus afectos". En un alma así, añade, "no entra ningún tumulto de cuidados terrenos a estropear las flores de las virtudes y los frutos de los buenos hábitos, ni a turbar el agua de la pureza de intención en el obrar. De ahí que sus palabras, y el ejemplo de sus buenas obras, trasplantados en las almas que la escuchan, producen fruto de enmienda y de virtuosas acciones...

"Los *cipros con el nardo* denotan el concierto de la vida activa y de la contemplativa, por las cuales procura el alma compensar al Esposo de la gloria de que los pecadores le defraudan, haciéndose cada vez más perfecta a sus ojos.

"Alaba aquí Jesús en el alma amante, todas las virtudes, figuradas en el *nardo*... y en todos los árboles del Líbano; por lo que exhala una suave fragancia y hácese aceptísima a su Esposo. Entre estas virtudes se distinguen la *mirra y el áloes*, símbolos del sufrimiento, *y los primeros aromas*, símbolos de las virtudes teologales; porque no puede llamarse virtud la que no está refinada a prueba de cruces, o se oponga ni en lo más mínimo a la fe, a la esperanza y a la caridad".

"Todos los justos, advierte San Gregorio M., ya se les considere en tiempo de paz, ya en medio del furor de las persecuciones, están siempre produciendo plantas y renuevos de varias especies de virtudes con cuyo cultivo forman un delicioso jardín de agradables frutos y exquisitos aromas. Y para declarar el Espíritu Santo la fecundidad y abundancia de este espiritual jardín, pinta al vivo la multitud y variedad de todas las virtudes bajo el símbolo de las referidas plantas... La mezcla y cúmulo de todas esas virtudes y buenas obras produce en las almas santas el buen olor de Jesucristo en todos los tiempos y lugares, y son remedio eficacísimo para restituir la salud a los enfermos" (33).

Todas esas preciosidades, advertía San Ambrosio (*De Isaac*, c. 5), son dádivas del mismo Esposo divino, y por eso no sólo

(33) "Quid emittit S. Ecclesia, nisi cum sanctis operibus sancta verba, quibus filios gignit et nutrit? Quorum dum alios usque ad martyrium perducit, alios in sancta conversatione erudit..., quid aliud

esparcen por todas partes el olor de su buena fama y reputación, sino que sirven al alma de escudo y defensa para preservarla de peligros. Unas de esas plantas, como la *caña aromática* y el *cinamomo*, simbolizan la fragancia de las virtudes con que viene a ser grata a los ojos del mismo Esposo y aun a los de todo el mundo; otras como la *mirra* y el *áloes*, con su amargura representan la mortificación que es menester para preservarse de la corrupción.

En estos preciosos ungüentos, dice a su vez el Padre Gracián (*In Cant.* 4), se representan "siete maneras que hay de espíritu... que nos lo enseñó la gloriosísima Virgen en su divino cantar del *Magnificat*. El 1.° es estima y agradecimiento de Dios y de sus cosas, que se halla en el corazón amoroso, según estas palabras: *Magnificat ánima mea Dominum*.—El 2.°, alegría y regocijo espiritual en Dios: *Exultavit spiritus meus in Deo salutari meo*.—El 3.°, profundísima humildad y reconocimiento de su propia bajeza: *Quia respexit humilitatem ancillae suae*.—El 4.°, agradecimiento a todos los beneficios recibidos, estimándolos en mucho el alma por ser dados de la mano de Dios: *Quia fecit mihi magna qui potens est*.—El 5.°, temor reverencial: que es un respeto que el alma tiene viéndose delante de un Dios tan grande y tan poderoso: *Timentibus eum. Fecit potentiam, etc.*—El 6.°, deseo fervoroso con hambre y sed de la justicia, rectitud y servicio de Dios, con que el alma queda llena de bienes: *Esurientes replevit bonis*... El 7.° y último, unión con Cristo, y recibirlo y traerlo dentro de sí: *Suscepit Israël puerum suum, etc.*—Estos siete espíritus, o siete partes y maneras del buen espíritu, o frutos de la amorosa oración, declara el Esposo que ha de haber en su Esposa por estas palabras: *El Cipro con Nardo, etc.*".

Así el alma santa, como desposada con Cristo, es huerto bien defendido y guardado, estando del todo cerrado para los

---

quam mala punica et pomorum fructus emittit...? Quotquot enim sunt in Ecclesia, sive igne passionis ardeant, sive in pace quiescentes sucrescant, sanctarum virtutum odorem tamquam paradisum suavitatis et deliciarum construere in se dum vivunt, non cessant. Quid enim per has diversas aromatum species designatur, nisi sanctarum virtutum odor et profectus qui in sanctis habetur? Ex his quippe speciebus regalia unguenta conficiuntur, ex his corporum sanitates inveniuntur. Bene igitur virtutes animarum designant, quibus congregatis et confectis, et bonus odor opinionis egreditur, et aegris animabus competens sanitas reparatur". S. GREG. M., *in h. l.*

extraños y abierto únicamente para su verdadero dueño, el divino Esposo. Y es fuente por El mismo sellada, para que nadie pueda enturbiar sus cristalinas aguas. Los innumerables dones y gracia que esta alma adornan, forman como un precioso jardín, donde no hay cosa inútil y todo, a la par que delicioso, ofrece su especial provecho.

"En el justo y en la virtud, advierte Fr. Luis de León, están juntos deleite, provecho y alegría con todos los demás bienes, sin haber cosa que no sea de utilidad y de valor; y... no sólo tiene y produce fruto que deleite el gusto y con que deleite su vista, sino también verdor de hojas, olor de buena fama, con que recree y sirva al bien de su prójimo... Todos estos árboles... son de hermosa vista y excelente olor: por lo cual queda confundido el desatino de los que dicen que las ceremonias y obras exteriores no son necesarias".

"Ven, decía Nuestro Señor, a Sor Natividad de Fougères *(Revelaciones,* II, c. 5), y entra en el interior de mi amadísima Esposa, y verás los purísimos placeres y las inefables delicias que tengo en su corazón, en ese su *jardín cerrado,* donde nunca entra nadie más que Yo...

"¡Oh qué grata morada es este delicioso jardín! Los benéficos rayos de un sol templado producen allí un continuo verdor; los árboles están cargados de flores y frutos, que son el conjunto de virtudes de que anda adornada la Esposa, y de las buenas obras producidas en su constante práctica... las cuales tienen un valor infinito a los ojos del celestial Esposo. Allí todo el aire está embalsamado con la fragancia de esas virtudes, y no se respira sino amor divino...

"El corazón de mi amada, me dijo El, es semejante a un jardín lleno y esmaltado de toda suerte de flores olorosas y de un brillo deslumbrador: su aspecto me encanta, y no me canso de mirarlo. Su humildad es como la violeta que nace bajo los pies del caminante. Su amable pudor se parece a la azucena de las campiñas; y la viveza de su amor a todo el esplendor de la rosa a la salida del sol en un hermoso día de primavera. Su desprendimiento de todo lo criado, la pureza de intención con que ordena a Mí todas sus cosas, la vigilancia sobre sí misma para no hacer ni pensar nada que pueda desagradarme; su afecto, su confianza, su total entrega...: todo esto y otras mil virtudes que de ahí se siguen es para Mí un ramillete del olor más agradable y del aspecto más encantador. De ahí que su andar sea tan bello a mis ojos, y que en

ella todo tenga para Mí tantos atractivos. De una sola mirada ha herido mi corazón: es mi amada, escogida entre millares; y, pues, ella me ha preferido a todo, Yo la tomo bajo mi protección de una manera especialísima. Los singulares favores que tan liberalmente le concedo son debidos a la elección que de Mí ha hecho por Esposo suyo, a la fidelidad que de continuo me muestra y al ardiente amor con que incesantemente suspira por Mí. Yo soy dueño absoluto de su corazón, de su libre albedrío y de todas sus potencias: nada tiene que no sea mío; y justo es que experimente mis bondades y que no sea privada de ninguno de mis favores... Como premio de vuestra victoria, os entrego este Corazón que me habéis herido...".

"De ahí nacen esos coloquios amorosos, esas ternuras recíprocas, esas expansiones de amor entre el Esposo y la santa Esposa... ¡Qué recompensa para una criatura! ¡Nada menos que el Corazón de un Dios, amándola hasta ese extremo y asegurándola que está en su amor y su gracia!... ¡Oh qué misterios hay encerrados en esta efusión espiritualísima entre el alma y su Dios!

"¡Y cuál no ha sido mi sorpresa al oír de los mismos labios de Jesucristo que *nadie está excluído de este grado de perfección*, que hasta los mayores pecadores pueden esperar alcanzarla con la gracia, y que no se acordará más de sus antiguos pecados sino para celebrar los gloriosos esfuerzos con que triunfaron de todo!... ¿Quién no se esforzará por llegar a un estado tan deseable?"

Así, pues, en la mística Esposa, o sea en el alma santa, y sobre todo en la Santa Iglesia, como en el jardín más florido se respira la fragancia de todas las virtudes juntas, dando cada cual su especial deleite al Señor que allí, complacido, podrá mucho mejor que Isaac bendiciendo a Jacob, decir (*Genes.* 27): *Ecce odor filii mei, sicut odor agri pleni...*

Sobre estas palabras muy bien dice San Gregorio (*In Ezech. Hom.* 6): "Una es la fragancia de la vid, que simboliza a los predicadores llenos de celestial doctrina que produce santa embriaguez; otra, la del olivo, en que están significados los misericordiosos que tanto confortan a los débiles; otra la de la rosa, esto es, de los mártires, que con el portentoso olor de sus ejemplos embalsaman el mundo; otro el aroma de la violeta, o sea de los humildes, que ocultos a los mundanos, llevan una vida celestial; y otro, por fin, el de la espiga del nar-

do, esto es, de los perfectos y santos, que han llegado ya a la madurez en todo género de buenas obras".

Es muy de notar además que aquí (v. 13) compara Cristo al alma, entre otras cosas, con el manzano o sus frutos, es decir con lo mismo a que antes había sido El de ella comparado (c. 2, v. 3); en lo cual parece darse a entender la *transformación* ya obrada en esa dichosa alma al ser elevada al místico desposorio, en que debe ya hallarse más o menos *configurada* y hecha una misma cosa con El. Así es como por semejanza y participación suya vendrá a convertirse hasta en vivo depósito y manantial de gracias.

V. 15) Fuente de Huertos (eres): pozo de aguas vivas, que corren con ímpetu del Líbano.

Llamábala poco ha *Fuente sellada*, porque esta alma era ya del todo suya; y ahora la llama *Fuente de huertos*, porque las copiosas gracias que recibió y que, con la perfectísima entrega que de sí misma y todo cuanto tiene le hizo, deja libremente correr a impulsos del Divino Espíritu, vienen a resultar provechosas a muchas almas, a las cuales, como a otros tantos huertos, riega con la plenitud en que redunda de esas aguas de la vida y de la sabiduría saludable. Y así es como *el ímpetu del Río* divino, es decir, del Espíritu Santo —misterioso *Río de agua de vida, que procede del trono de Dios y del Cordero (Apoc.* 22, 1)—, no solamente *alegra a esta ciudad de Dios (Ps.* 45, 5), sino que viene a convertirla a ella misma en vivo depósito y mística *Fuente que salta a la vida eterna (Joan.*, 4, 14) y de donde vendrán a manar *ríos de agua viva (ib.* 7, 38) junto a los cuales puedan luego prosperar y fructificar muchos justos, mostrándose siempre frondosos y dando el debido fruto a sus tiempos *(Ps.* 1, 3).

Y todas esas aguas *fluyen con ímpetu del Líbano*, es decir, de la plenitud recibida ya en el Bautismo y acrecentada en la Confirmación —plenitud que a todos nos impele hacia la verdadera santidad—, y que luego, con la fiel cooperación, fué manando y corriendo en abundancia con gran provecho propio y ajeno (34).

---

(34) "Aquae istae bene de Libano fluere cum impetu dicuntur. Libanus enim, ut dictum est, dealbatio interpretatur. In baptismo quippe dealbamur... De Libano ergo aquae putei fluunt; quia in baptismo electi quique donum Spiritus Sancti accipiunt...". S. GREG. M., *h. l.*

"Un alma interior, escribe por mandato de Jesús su "secretaria" Benigna Consolata, por su unión con Dios ejerce un apostolado más grande que el que al exterior pudiera ejercitar... Un alma interior sale de la oración como del todo embalsamada con perfumes del cielo. Le sucede lo que a una persona que pasa algún tiempo en una atmósfera saturada de perfumes; que sin querer queda impregnada de ellos, y los derrama en torno suyo...

"Si el alma quiere hacerse cada vez más interior, y descubrir nuevos horizontes —puesto que Dios se comunica al alma pronta a recibirle—, le añadía la Santísima Virgen, debe entregarse al poder del Amor, hablando poco a las criaturas y mucho a Dios".

"Las almas amantes, dice María Dolorosa, son fuentes que riegan con la oración y el buen ejemplo los jardines de los corazones fieles: y son pozos de aguas vivas que brotan del manantial de la gracia. Y como estas aguas corren así del Líbano, no le permiten al alma quedar en un mismo estado, sino que la hacen caminar velozmente a la perfección".

Y caminando así ella, arrastra con su oración y su ejemplo a otras muchas. De ahí resulta que, con pasar estas almas a los ojos del mundo por ensimismadas, egoístas e inútiles, todo cuanto en ellas hay (que son inestimables riquezas y gracias de valor infinito), aparte de lo mucho que complace al divino Esposo, no sólo es útil y deleitoso para ellas, sino también para cuantos tienen la suerte de tratarlas, y aun para muchísimos que ni de nombre las conocen y no aciertan a saber dónde está la misteriosa fuente de los copiosos bienes que reciben... Verdaderamente que son *Fuente de huertos* a la vez que *Paraíso de delicias*... donde toda la Beatísima Trinidad se recrea, viendo en ellas su propia imagen; puesto que así resplandecen con la virtud del Padre, la sabiduría del Hijo y la bondad y caridad del Espíritu Santo (35).

---

(35) "Sicut Patris potestas in virtutibus fulget sanctorum, sic Verbi sapientia in eorumdem sermonibus. Hinc est quod tam multiplex locuplesque scientia sanctis est praestita. Illis namque patuit Verbum, atque de seipso hauserunt fonte, qui in diebus carnis suae quum esset in Templo clamabat *(Joan. 7)*: *Si quis sitit, veniat ad me, et bibat.* Non utique materialem aquam, sed sapientiae aquam, de qua multis in locis divinus sermo loquitur". S. LORENZO JUSTINIANO, *De casto Connubio*, c. 19.

Así es como se hace digna de poder oír con placer inefable esa serie de alabanzas portentosas que aquí le prodiga su divino Esposo, que es la Verdad por esencia.

"El alma, que jamás se había fijado en sí misma sino para ver lo que tiene o aprende de malo o defectuoso, advierte la M. Angeles Sorazu (*Vida espiritual*, c. 19), ni había podido escuchar sin repugnancia, temor y penosas ansiedades las alabanzas que quizá le prodigan las criaturas, ahora no sólo consiente que su Dios y Esposo Divino la alabe; cual no pudieran hacerlo reunidas las almas que más la estiman y mejor sienten de ella, sino que también reconoce con inmensa satisfacción, acompañada de humilde gratitud —por los dones y gracias que posee y su estado excepcional que la luz divina le muestra—, siente que es más amada de Dios con preferencia a la inmensa mayoría de las almas piadosas y objeto de sus predilecciones, y entiende el alto grado de unión divina que goza su capacidad casi inmensa para conocer y amar a su Dios, y el valor que éste presta a sus obras y oraciones en atención a su estado excepcional y perfecciones divinas que participa, los dones y privilegios que goza y la ha concedido el Señor para que negocie con ellos la salvación de las almas que quiere santificar por su medio, y singularmente la significa la mística maravillosa fecundidad de su espíritu unido al mismo Dios en la admirable procreación de virtudes que practicara en su vida externa, y sobre todo (en la) íntima, o sea en sus divinas relaciones en el decurso de su vida espiritual, singularmente desde que fué elevada a la divina unión. Esta noticia produce en ella un ardiente celo de la salvación de las almas, y una ansia suma de compartir con ellas las gracias que atesora y la felicidad que goza en su unión con Dios Uno y Trino. Entiende que *sus labios son panal que destila, y debajo de su lengua tiene leche y miel;* esto es, que mediante su unión con Dios posee tesoros de ciencia y caridad divina inagotables, sentimientos y aspiraciones santas, inefables, divinas, y que las palabras que brotan de sus labios penetran en las almas que las escuchan, saturadas del espíritu que la anima, espíritu de gracia y caridad, e inculca en ellas la vida divina; y quiere utilizar este don a gloria de Dios y utilidad de las almas en conformidad con las instrucciones recibidas de su Director espiritual... Siente de sí que es *fuente de huertos y pozo de aguas vivas que corren con ímpetu del Líbano.* Esto es, que su alma es un pozo animado y profundo

que recoge las aguas torrenciales que fluyen de Dios perpetuamente, no para retenerlas, sino para trasmitirlas a las almas que las reclaman y buscan en ella, o por su medio, la justicia y santidad o el desarrollo de su vida sobrenatural; y no quiere poner diques a estas aguas vivas que por su intervención envía Dios a las almas que directamente no pueden recibirlas, sino dejarlas seguir su curso, para que lleguen a su destino".

V. 16) Levántate, cierzo, y ven, ábrego, orea mi huerto, y espárzanse sus aromas.

Esta puede ser voz del Esposo, que desea y manda que no sople el cierzo helado, que marchita las flores, sino un viento templado, que las haga abrirse y embalsame todo este hermosísimo jardín de su Esposa, a donde, como a propiedad suya predilecta, gusta tanto de venir a recrearse. Y es quizá voz de la misma Esposa pidiendo venga sobre ella el viento cálido y húmedo del Espíritu Santo para que, con su dulce soplo, la llene de nueva fragancia y agitando sus flores les haga exhalar aquellos exquisitos aromas que tanto deleitan al Amador divino y tanto bien hacen a las almas, fomentando la piedad y excitando el fervor y el amor a la pureza en todos los corazones (36).

"El Espíritu Santo, advierte Santa Magdalena de Pazzis (3.ª P., c. 4), atrae a sí los ardientes deseos y las palabras inflamadas de sus escogidos, deseosos de hacerse semejantes a Dios, y de encender en su amor todos los corazones, palabras y deseos que El mismo había inspirado; y los lleva ante el trono del Eterno Padre, y luego los derama en la tierra con maravillosos frutos para la Iglesia".

Levántate, cierzo... Estas palabras, según el Padre Gracián, dice el Esposo, porque lo que estorba para el amor de Dios y para el aumento de la gracia y virtudes es el pecado, el

---

(36) "Per Austrum..., Spiritus Sanctus designatur, qui dum mentes electorum tangit, ab omni torpore relaxat, et ferventes facit... Quod dum agit, aromata fluunt, quia dum..., cor..., ad opera se excitat, mox sanctae operationis opiniones per proximos quosque suaviter discurrunt, ut quique audientes ad eadem se accendant, et... ubique sanctus hortus floreat; et post florem fructus redolentes et reficientes producat". SAN GREGORIO M., *in h. l.*

demonio, la frialdad de espíritu y todo lo que es contrario al fervor, que aquí se llama viento cierzo; de donde nace el mal a las conciencias, según aquellas palabras (*Jerem.* I): *Ab Aquilone pandetur omne malum.* Y las divinas inspiraciones se llaman viento ábrego, de donde nace la gracia, caridad y espíritu de devoción".

De ahí que tan deseable sea este soplo divino. Soplar así en el místico jardín, o sea "aspirar por el alma, dice San Juan de la Cruz (*Cántico esp.*, 17), es hacer Dios toque y moción en las virtudes que ya le son dadas, renovándolas y moviéndolas de suerte que den de sí admirable fragancia y suavidad al alma...; porque las virtudes que el alma tiene en sí... no siempre las está sintiendo y gozando actualmente...; están como flores en cogollo cerradas, o como especies aromáticas cubiertas, cuyo olor no se siente hasta ser abiertas y movidas, como habemos dicho. Pero algunas veces hace Dios tales mercedes al alma Esposa, que aspirando con su Espíritu Divino por este florido huerto della, abre todos estos cogollos de virtudes y descubre estas especies aromáticas de dones y perfecciones y riquezas del alma, y manifestando el tesoro y caudal interior, descubre toda la hermosura della. Y entonces es admirable de ver y suave de sentir la riqueza que se descubre al alma de sus dones, y la hermosura destas flores de virtudes, ya todas abiertas en el alma; y la suavidad de olor que cada una de sí le da, según su propiedad, es inestimable. Y esto llama aquí correr los olores del huerto... Los cuales son en tanta abundancia algunas veces, que al alma le parece estar vestida de deleites y bañada de gloria inestimable: tanto que no sólo ella lo siente por dentro, pero aun suélele redundar tanto de fuera, que lo conocen los que saben advertir, y les parece estar la tal alma como un deleitoso jardín lleno de deleites y riquezas de Dios. Y no sólo cuando estas flores están abiertas se echa de ver esto en estas santas almas, pero ordinariamente traen en sí un no sé qué de grandeza y dignidad, que causa detenimiento y respeto... Con grande deseo desea el alma esposa..., que venga el austro..., porque entonces gana..., muchas cosas juntas... Mucho es de desear este divino aire del Espíritu Santo, y que *pida cada alma aspire por su huerto* para que corran divinos olores de Dios. Que por ser tan *necesario*..., la Esposa lo deseó y pidió..., diciendo: *Levántate de aquí, Cierzo, y ven, Abrego*... Y todo esto lo desea el alma, no por el deleite y gloria que de ello se sigue,

sino por lo que en esto sabe que se deleita su Esposo; y porque esto es disposición y prenuncio para que el Hijo de Dios venga a deleitarse en ella".

Aplicado este pasaje a la Iglesia, retrata muy bien aquellos días en que los primeros discípulos estaban encerrados clamando, en unión con la Santísima Virgen, por la venida del Espíritu Consolador...

"Algunos, advierte Scio, exponen la palabra *levántate* de este modo: *Levántate, Cierzo, y ven y sopla juntamente con el Austro;* porque el Señor quería que las tribulaciones..., fuesen el medio por donde su Esposa se fundase en humildad, reconociese su debilidad y flaqueza, y que sin el soplo y socorro del Espíritu de Dios no podía mantenerse; de donde desconfiado de sí, recurriese en todas sus necesidades a sólo Dios... Estas mismas tribulaciones y trabajos le dieron ocasión para que por todas partes esparciese el buen olor y fragancia de todas las virtudes".

Y en efecto, permite a veces Dios (y esto puede también significarse aquí) que sean sacudidas las almas por las tempestades de la tribulación y adversidad, para que exhalen los aromas de sus virtudes ocultas y que nadie conocía... "Quomodo stellae in nocte lucent, in die latent; sic vera virtus, quae saepe in prósperis non apparet, éminet in adversis". (San Bernardo, *Serm.* 27).

"Después que ha conocido su vocación y destinos, dice conforme a esto la M. Sorazu *(Vida esp.,* c. 19), escucha la voz de su Dios Humanado que conjura a dos vientos enteramente contrarios, el Espíritu Divino y la malicia humana y diabólica, para que sople el primero en su huerto cerrado —que es ella— y difunda la fragancia de las flores y frutos que lo adornan y enriquecen, y el segundo la visite por la tentación, para que ella tenga ocasión de ejercitar las virtudes que posee, y El, de testimoniarla su afecto y la estimación que por ella siente con la providencia paternal y singularísima protección que la dispensa".

CAPITULO V

ARGUMENTO.—*Después de la total entrega que de sí misma y cuanto tiene hizo el alma a su divino Esposo y de oír de El tantas alabanzas, viéndose ahora favorecida con el soplo de su Espíritu, ruégale que venga pronto a recrearse en este su jardín, que por tantos títulos le pertenece, y a gozar de sus frutos más preciosos. Acepta El tan sincero ofrecimiento, y muestra venir como Dueño absoluto en traer consigo a muchos invitados: mística siega y misterioso convite dado a expensas de la Esposa* (v. 1)., *Sueño de ésta, en que vela su corazón y oye la voz del Amado; conmovedor llamamiento divino* (v. 2) *y humildes excusas de ella* (v. 3). *Dulces violencias del Señor y eficacia de su toque amoroso* (v. 4-5): *juego de Dios con el alma; dolorosa ausencia y triste abandono* (v. 6). *Terribles pruebas y contradicciones que, en busca del Amado, sufre la mística Esposa de parte de quienes debían ayudarla* (v. 7). *Busca alivio o desahogo en las hijas de Jerusalén* (v. 8), *las cuales, como no entienden de estos misterios de amor, aunque ahora la compadecen, tiénenla casi por medio loca y así la obligan a declarar las excelencias del Esposo* (v. 9-16). *Con esto vienen a quedar ellas mismas encendidas en el divino amor* (v. 17).

LA ESPOSA

1. *Venga mi Amado a su huerto,*
y coma el fruto de sus manzanos (a).

EL ESPOSO

Vine a mi huerto, hermana mía, Esposa,

---

1. Veniat dilectus meus in hortum suum,
et comedat fructum pomorum suorum.
Veni in hortum meum, soror mea sponsa,

(a) El Hebreo junta esto con el v. 16 del cap. anterior.

segué mi mirra con mis aromas (a):
comí panal con mi miel (b),
bebí mi vino con mi leche;
comed, amigos, y bebed,
y embriagáos los muy amados.

LA ESPOSA

2. *Yo duermo, y mi corazón vela:*
la voz de mi Amado que llama:

EL ESPOSO

Abreme, hermana mía, amiga mía,
paloma mía, inmaculada mía (c):
pues mi cabeza está llena de rocío,
y mis guedejas de las gotas de la noche.

LA ESPOSA

3. *Despojéme de mi túnica, ¿cómo me la he de vestir?*
lavé mis pies, ¿cómo he de volver a mancharlos? (d)

---

messui myrrham meam cum aromátibus meis:
comedi favum cum melle meo,
bibi vinum meum cum lacte meo:
comédite amici, et bibite,
et inebriámini charisimi.

2. Ego dormio, et cor meum vigilat:
vox dilecti mei pulsantis:
Aperi mihi, soror mea, amica mea,
columba mea, immaculata mea:
quia caput meum plenum est rore,
et cincinni mei guttis noctium.

3. Expoliavi mea tunica mea, quómodo induar illa?
lavi pedes meos, quómodo inquinabo illos?

(a) Heb.: Vengo —o vendré— a mi huerto..., cogeré mi mirra...
(b) Heb.: "Comeré mi panal de miel con mi miel".—LXX: "Como mi pan con mi miel".
(c) Hebreo: Mi perfecta.
(d) Como en Palestina acostumbraban llevar sandalias, necesitaban lavar con frecuencia los pies.

4. *Mi Amado metió su mano por el resquicio* (a),
y a su toque se estremecieron mis entrañas (b).
5. *Levantéme para abrir a mi Querido:*
mis manos destilaron mirra,
y mis dedos llenos de mirra, la más pura (c).
6. *El pestillo de mi puerta abrí a mi Amado;*
mas El se había ido de allí, y había marchado.
Mi alma se derritió al oírle hablar (d);
busquéle, y no le hallé;
llaméle, y no me respondió.
7. *Halláronme los guardas que rondan la ciudad;*
me maltrataron y me hirieron;
quitáronme mi manto (e) *los guardas de los muros.*
8. *Conjúroos, hijas de Jerusalén* (f).

---

4. Dilectus meus misit manum suam per foramen,
et venter meus intremuit ad tactum ejus.
5. Surrexi, ut aperirem dilecto meo:
manus meae stillaverunt myrrham,
et digiti mei pleni myrrha probatissima.
6. Pessulum ostii mei aperui dilecto meo:
at ille declinaverat, atque transierat.
Anima mea liquefacta est, ut locutus est:
quaesivi, et non inveni illum;
vocavi, et non respondit mihi.
7. Invenerunt me custodes qui circúmeunt civitatem:
percusserunt me, et vulneraverunt me:
tulerunt pallium meum mihi custodes murorum.
8. Adjuro vos filiae Jerusalem.

(a) Por el resquicio o agujero que solía haber en la puerta para correr el pestillo y abrirla.

(b) H. y LXX: "...se estremecieron —o conmovieron por él— o sobre él".

(c) H. y LXX: "De mis dedos la mirra derramada sobre el pestillo". Así juntan esta palabra, *pestillo*, con el v. 5, y empiezan el 6 por estas otras: "Abrí a mi Amado...".—Fr. L. León: "y mis manos goteando mirra—y mis dedos mirra que corre sobre los goznes de la aldaba".

(d) H. "Mi alma salió de mí al hablarme El"—o "en pos de El".

(e) H. "Mi velo".—El manto que usan las orientales las cubre completamente.

(f) Los Setenta añaden: "por los poderes y virtudes de las campiñas".

que si hallareis a mi Amado,
le anunciéis que estoy enferma de amor (a).

LAS HIJAS DE JERUSALEM

9. *¿Qué tiene tu Amado más que otro amado,*
oh hermosísima entre las mujeres?
¿qué tiene tu Amado más que otro amado
porque así nos conjuraste?

LA ESPOSA

10. *Mi Amado es blanco y rubio,*
distinguido entre millares (b).
11. *Su cabeza es oro purísimo;*
sus cabellos como renuevo de palma (c),
negros como el cuervo.
12. *Sus ojos como palomas sobre los arroyuelos de las aguas,*
que están lavadas con leche,

---

si invenéritis dilectum meum,
ut nuncietis ei quia amore langueo.
9. Qualis est dilectus tuus ex dilecto (*a*)
o pulchérrima mulierum?
qualis est dilectus tuus ex dilecto,
quia sic adjurasti nos?
10. Dilectus meus cándidus et rubicundus,
electus ex millibus.
11. Caput ejus aurum óptimum:
comae ejus sicut elatae palmarum,
nigrae quasi corvus.
12. Oculi ejus sicut columbae super rivulos aquarum,
quae lacte sunt lotae,

(a) H. y LXX: "¿Qué le diréis?—que estoy enferma de amor".
(b) Heb.: "Distinguido entre diez mil".—"Puede también trasladarse el Hebreo: *lleva la bandera entre diez mil.*—Como si dijera: No hay para qué os diga quién es: porque entre diez mil que esté, se echa de ver y descubre, así como el que lleva la bandera" (Scio).
(c) H. y LXX: "Como un racimo de palmeras".—Y efectivamente este racimo, al abrirse el invólucro, viene a parecerse a una larga cabellera.
(*a*) H. "¿Qué tiene tu Amado (de) más que (otro) cualquier amado?".

y moran junto a las grandes corrientes (a).

13. *Sus mejillas como plantel de aromas,*
un macizo de plantas olorosas (b).
Sus labios, lirios que destilan mirra purísima.

14. *Sus manos, torneadas, de oro,*
llenas de jacintos.
Su pecho de marfil,
guarnecido de zafiros (c).

15. *Sus piernas columnas de mármol,*
que están fundadas sobre basas de oro.
Su aspecto como el del Líbano,
erguido como los cedros.

16. *Su garganta* (d) *suavísima,*
y todo El deseable:
Tal es mi Amado, y ése es mi amigo,
hijas de Jerusalén.

---

et resident juxta fluenta plenissima.

13. Genae illius sicut aréolae arómatum
consitae a pigmentariis.
Labia illius lilia distillantia mirrham primam (α)

14. Manus illius tornátiles, aúreae,
plenae hyacinthis.
Venter ejus ebúrneus,
distinctus sapphiris.

15. Crura illius columnae marmóreae,
quae fundatae sunt super bases aúreas.
Species ejus ut Libani,
electus ut cedri.

16. Guttur illius suavíssimum,
et totus desiderábilis:
talis est dilectus meus, et ipse est amicus meus,
filiae Jerusalem.

(a) H.: "reposando en la abundancia".
(b) H.: "Donde brotan plantas aromáticas".
(c) Hebreo: "Sus manos son anillos de oro, llenos de piedras de Tarsis. Su vientre es como una obra de marfil, cubierto de zafiros".
(d) Hebreo: *su paladar, dulzuras.*
O sea, la mejor o más pura.

17. *¿Hacia dónde se fué tu Amado,*
oh hermosísima entre las mujeres?
¿hacia dónde se desvió?
y lo buscaremos contigo.

---

17. Quo abiit dilectus tuus,
o pulcherrima mulierum?
quo declinavit dilectus tuus?
et quaeremus eum tecum (α)

(α) En el Hebreo y en los Setenta éste v. 17 da principio al capítulo 6.°.

EXPOSICION

Versículo 1) Venga mi Amado a su huerto, y coma el fruto de sus árboles.

Este versículo está íntimamente ligado con los últimos del capítulo anterior, y viene a ser una expresión elocuente de la plena entrega que la Esposa hizo de sí misma y de cuanto tiene al Esposo, del cambio de intereses realizado y de los grandes ímpetus de amor que ahora en ella se producen. Llevada de esos ímpetus y fiel a sus promesas, todo lo quiere para su Amado; y bien fundada ya en la humildad y conocimiento propio, sabe que nada es suyo de cuantos dones y gracias posee y de que se ve colmada; por eso con celo ardoroso lo pone todo en manos de quien es tan dueño de todo. Así, tan pronto como sintió correr en gran abundancia los aromas de ese místico jardín, convida al Amado a venir a él. Llámale huerto del mismo Amado suyo, y no propio, por lo mismo que ya nada hay allí que no sea de Dios (1); y le convida no ya con olorosas flores de virtudes, sino con sazonados y preciosos frutos de santidad y de toda suerte de buenas obras, que son principalmente lo que N. Sr. viene a buscar y fomentar y lo que en sus visitas más le recrea y regala (2).

---

(1) "Meus hortus non tam est meus quam suus, quia ergo, qui sum hic hortus, non tam mea sum quam Sponsi... Quidquid est in me ornatus, non ex mea natura, sed ex ejus dono et gratia habeo, illique acceptum fero, et utendum fruendumque una mecum offero ac refero" (CORNELIO A LAPIDE).

(2) "In hortum Dilectus venit et fructum comedit, quando Christus mentes visitat, et bonorum operum delectatione se saciat". SAN GREGORIO M., *h. l.*

"Cordis nostri habitáculum Sponsi hortus esse perhibetur, qui custodiendus, atque solerti excolendus est cura". S. LAURENT. JUSTIN., *Serm. S. Lucae.*

"Hortus Sponsi, dice Alvarez de Paz (*De Mortific.* l. 2, P. I, c. V), mens sponsae, quae instar horti viret, floret, et olet. Ex hoc horto myrrham et aromata, id est, opera mortificationis et virtutum actus legit. In eo etiam horto non mel purum, sed favum cum mele come-

Pero veamos qué se entiende por estas visitas divinas. "Dícese que viene Dios al alma, advierte el P. Gracián (*in Can.* 5, 1), aunque nunca se aparta della (*In Ipso vivimus...*), porque el alma mesma se mueve y va para Dios. Y este ir el alma a Dios y venir Dios al alma acaece de muchas maneras. Lo 1.º por fe, lo 2.º por gracia, lo 3.º por amor, lo 4.º por actual contemplación, lo 5.º por afecto de la voluntad y acto interior de caridad, lo 6.º por una manera de sentir dentro de sí el alma la presencia de Dios, que la hace estar atenta reverenciándole, amándole y temiéndole. Estas y otras maneras hay de venir Dios al alma, e ir el alma a Dios; y según esto no es otra cosa convidar el alma al Esposo que venga —como si estuviese ausente—, sino decir: Señor, dadme fe, dadme gracia, dadme amor: contemple yo vuestra grandeza, sienta dentro de mí vuestra presencia, y entonces haré actos interiores agradables a vuestra divina Majestad".

Reconociendo Jesús los nobles y sinceros sentimientos de esta alma ya tan suya, y lo fiel que se muestra a la generosa entrega que tantas veces le había hecho, acepta gustoso esa invitación amorosa, y así es como le promete venir, o viene en seguida allí a recrearse y a regalar a sus amigos, pero a costa de grandes privaciones y sacrificios que a ella le exige, y de la extremada pobreza aparente a que a veces la suele dejar reducida.

"El alma aprende que la esperan duras pruebas, y las acepta con filial sumisión y hasta con entusiasmo, y suspira por que llegue el momento de verse sometida a la tentación y tribulación que espera. Ya que no puede adelantar la hora de la Providencia, ni conviene precipitar los acontecimientos adversos —que ve venir hacia ella con sobrada lentitud para su impaciente anhelo—, quiere renunciar a la felicidad que disfruta en sus relaciones con Dios y padecer la privación de las divinas consolaciones. Al efecto invoca a su Dios y le ruega que venga a su huerto y coma el fruto de sus manzanos, esto es, la despoje de los tesoros de virtud que en ella depositara, mejor dicho, de la reflexión de los mismos en la parte inferior y la deje en absoluta pobreza..., y sin otra riqueza que el mismo Dios que posee". M. Sorazu, l. cit.

---

dit, et non lac solum, sed lac et vinum bibit, quia cibus et potus a nobis oblatus, qui illi sapiat, debet mortificatione et virtutum suavitate constare".

Vine a mi huerto, hermana mia, Esposa,
segué mi mirra con mis aromas:
comí panal con mi miel,—bebí mi vino con mi leche:
comed, amigos, y bebed,—y embriagaos los muy amados.

"Llámala hermana y esposa, dice San Juan de la Cruz (*Canc.* 22), porque ya lo era en el amor y entrega que le había hecho de sí antes que la llamase a este estado..., donde dice que tiene ya segada su olorosa mirra y especies aromáticas, que son los frutos de las flores ya maduros y aparejados para el alma: los cuales son los deleites y grandezas que en este estado de sí la comunica".

"Pero lo que más admira y regala, observa el V. P. La Puente (*Guía*, tr. I, c. 20, § 2), es ver el gusto con que nuestro Soberano Dios hace estas visitas y reparte estos dones, no tanto diciendo que los da, cuanto que los recibe, como si le viniese provecho de ellos... ¿Qué es ir Cristo a su huerto, dice San Gregorio, sino visitar las almas en quien se recrea? ¿Qué es segar su mirra con las demás especies aromáticas, sino deleitarse en el olor de la mortificación, y con la fragancia de las demás virtudes que ejercitan? ¿Y qué otra cosa es comer su panal con su miel, sino gustar de ver en ellas las verdades puestas en práctica, con sentimiento y gusto en ellas? ¿Y qué es beber su vino con su leche, sino alegrarse mirando cómo juntan amor con pureza, y celo con discreción y ciencia? Y a todo esto llama suyo, porque suya es la mirra de la mortificación y suyo es el panal de miel, y el vino y leche de las meditaciones, afectos y santos ejercicios, que bullen en el espíritu con la dulzura que anda con ellos, porque con su visita causa todo esto, y dél lo recibimos, y sus banquetes son ver en nosotros sus dones y que medramos con ellos. Y entonces come y bebe estas obras, cuando las aprueba y se goza dellas, y las toma por suyas... ¡Oh Esposo de las almas castas, pues tanto gusto recibes de nuestras obras, ven a mi huerto, y come el fruto de mis manzanos! Visítame, Señor, con tu dulce presencia, no por el gusto que yo recibo, sino por el que Tú recibes. Dame los dones de tu gracia, no sólo para que yo los coma, sino para que Tú los comas, y recibas grande gloria y alabanza por causa de ellos".

Responde, pues, el Amado aceptando la propiedad del huerto y mostrándose verdadero dueño de todo: así convídanle a El sólo, y se viene muy acompañado; convídanle con manza-

nas y otras frutas sabrosas, y responde: *He segado* —o *segaré*— *mi mirra*, etc., a lo cual añade: *Comed, amigos, y bebed...*, especificando de este modo las virtudes y buenas obras que más desea recoger de esa alma, y el uso que de ellas va a hacer, cuando no la siega a ella misma, ya del todo madura, y se la lleva al jardín de la Gloria (3).

Empezó segando mirra de abnegación y mortificación olorosa, que es lo que más necesitaba para aplicarla a muchos corazones y sanar o preservarlos de la corrupción, a que estaban muy expuestos; y luego comió y bebió y dió a comer y beber *panal y miel* de la dulzura y suavidad que destilan los labios de la Esposa (4), y el *vino* de la mística sabiduría que embriaga de amor y llena de celestial alegría, con que alienta y consuela a los aprovechados; y lo tomó junto con la *leche*, propia de la infancia espiritual, con que alimenta y regala a los principiantes para que "vayan creciendo en salud", según van "gustando cuán dulce es el Señor" (*I Petr.* 2, 2-3) (5). Siega, pues, el Esposo las mejores flores del

---

(3) "Myrram Dilectus cum aromatibus metit, quando Christus mortificatione vitae ad perfectionem perducta, electum suum ab hac vita succidens, ad caeleste horreum cum sancta opinione inducit. *Favum cum melle comedit*, quando desiderium sanctum in sanctis operibus latens perficit, et ad sanctorum convivium sanctam animam sua delectatione impinguandam transigit. *Vinum* vero *suum lacte bibit*, quando et perfectione quorumdam se reficit, et innocentiam aliorum cum pietate diligens, utrosque ad aeternum convivium ingerit". S. GREG. M., *in h. l.*

(4) "Favus enim praedicatores sunt, qui arcana et intima Scripturarum mysteria quasi mella de favis producunt, et praedicando aliis manifestant". S. THOMAS, *h. l.*

(5) "Siendo una cosa a la que somos convidados, conviene a saber, el amor y caridad de Dios, por los diversos efectos que causa en nosotros, unas veces se llama *vino*, otras *leche*, otras *miel*...". Fr Juan de los ANGELES, *Lucha espiritual*, tr. 2, c. 15.

"*Vino*, dice el B.º Juan de Avila *(Tr. 4 del Espíritu S.)*, porque te hace salir de tu seso y tomar el seso de Cristo; quítate tu parecer y voluntad, y date el parecer y voluntad y querer de J. C. N. S.... Es también *leche*, porque así trata el Espíritu Santo al ánima del que lo tiene, como a niño que está a los pechos de su madre, y rígele, gobiérnalo y regálalo como a niño".

La oración ordinaria, según decía conforme a esto S. Máximo Confesor *(P. G. Migne*, t. 90, col. 1442), será como el pan o leche que conforta a los principiantes...; la que va con algo de contemplación, es como aceite que penetra y suaviza...; mas la que no admite ya

huerto, y recoge muchas plantas aromáticas y los frutos preciosos que más le agradan, dejando así a la dulce Esposa aparentemente como empobrecida; pero en realidad nunca más rica que entonces, y nunca mejor ganadas están sus cosas que cuando de este modo las pierde, cogiéndolas El para Sí y para repartir a tantísimas almas necesitadas y hambrientas de verdad y justicia.

He segado mi mirra..., he bebido mi vino... "En las cuales palabras, añade Gracián, declara Cristo los efectos que hace esta su divina presencia amorosa en el alma adonde viene. Porque lo primero la mortifica, dándola luz de sus imperfecciones, y reprendiendo sus faltas. Lo segundo, levanta el espíritu para que se ejercite en actos de virtudes ejemplares, que eso quieren decir los olores. Lo tercero, da dulzura y suavidad como miel. Lo cuarto da vino del espíritu con vivos deseos; y lo quinto comunícale leche de doctrina provechosa para su salvación. También dice que come dentro del alma la miel y leche, y bebe vino, que todo esto tiene dulzura para el Esposo, porque no hay cosa más dulce y sabrosa para Cristo, que estarse a solas gozando del amor de su Esposa *(Prov.* 8). Y así no piense nadie que cuando un siervo o sierva de Dios gasta mucho tiempo en oración mental, o se está todo el día contemplando (aunque parece que está ociosa y sin hacer nada) que pierde tiempo y merecimiento, cuando Dios no la llama para otra cosa; porque no hay mejor ocupación que dar gusto y agradar a Dios, que es lo que hace el alma que le contempla y ama".

"Tu corazón, decía conforme a esto N. S. a Sor Susana María de Rianst *(Sa Vie,* 1.ª P. c. 12), es este jardín donde Yo he recogido la mirra que la amargura de las penas había en él derramado. Es también un panal que contiene la miel de mi gracia. El vino representa esta gracia poderosa que, mezclada con la leche de mi suavidad, lo hizo victorioso. Las entradas de este corazón han sido abiertas para recibir los efectos de mi justicia. Ahora te prometo que será cerrado a las vanidades de la tierra y sensible solamente a mi amor y a las verdades eternas. Es menester que estés en presencia de

---

formas ni imágenes es como el vino que despide muy exquisita fragancia, y embriaga y pone como fuera de sí a los que en abundancia le beben.

mi Padre como un vaso vacío, dispuesto a recibir toda suerte de licores; pero su justicia te perseguirá hasta que estés enteramente purificada... En Mí es donde debes recoger la fuerza y la luz... Las almas elevadas por encima de todo lo criado y de sí mismas, contemplan como águilas sagradas la Divinidad en su Esencia, y descubren sus excelencias infinitas. Mas las que tan sólo las ven en la oscura noche de las criaturas, no reciben de éstas perfecciones sino impresiones muy bajas".

"Parecíame, dice Sor Teresa de J. M.ª (*Coment.* I, p. 39), como si me dijera el divino Esposo: Yo vendré al huerto mío, que eres tú, y, entrando en él sacramentado, segaré mi mirra, que es tu alma, la cual es para Mí como mirra olorosísima y preciosísima, por su perfecta y continua mortificación, y está cercada de otros muchos olores de las demás virtudes. *Comeré mi panal con mi miel*, esto es, comeré la voluntad con sus afectos amorosos y dulces... *Beberé mi vino con mi leche*, como si dijera: Embeberé en Mí tu entendimiento con sus noticias. Y dice que todo esto es suyo, porque las potencias de esta alma ya son suyas por la unión, y lo que en ellas hay El lo ha puesto todo; y de esta manera unió de nuevo consigo mi alma y las potencias".

No debe carecer de misterio, dice Soto Mayor, esta marcada repetición del pronombre *mío*, con que parece gloriarse de que todo le pertenece... "Videtur... quodammodo gloriari omnia bona, ...nempe *hortum* ipsum, et *myrrham* cum caeteris aromatibus, et *mel* et *vinum*, et *lac* propria sua esse, id est, proprio suo jure se cuncta haec abunde possidere, non tanquam mercenarium aut custodem, sed tanquam verum et legitimum Dominum...

"Per vinum commode sublimiorem et arcaniorem doctrinam, per lac vero doctrinam illam rudiorem, qua recens baptizati *tanquam modo geniti infantes* in Ecclesia imbuuntur, seu initiantur, accipimus. Infantes enim et parvuli propter teneram aetatem nondum capaces sunt solidioris cibi, id est, perfectioris doctrinae, quae per vinum significatur".

Sin este vino celestial no puede quedar satisfecha el alma santa. "Desideramus, dice San Agustín (*De agone christiano*, c. 9), ipsum vitae fontem, ubi sobria ebrietate inundemur. Dicit enim Spiritus S.: *"Filii autem hominum in tegmine alarum tuarum sperabunt. Inebriabuntur ab ubertate domus tuae, et torrente voluptatis tuae potabis eos"*. Talis enim ebrietas non

everit mentem, sed tamen rapit sensum, et oblivionem praestat omnium terrenorum".

Comed, amigos... Como la invitación de la Esposa fué tan sincera, por eso viene el Esposo con sus amigos, y se comen todo lo que ella tenía. Y ella se resigna en esa espiritual desnudez y en esos aprietos por el amor de su Amado; y hasta se agrada y recrea y regocija viendo cómo El se complace ahora en ella y se digna saborear con su paladar dulcísimo esos productos por ella proporcionados (6).

"Un día en que el amor de Dios se hacía sentir de un modo muy vivo e íntimo —escribía conforme a esto en Mayo de 1915 cierta alma ya *segada* ella misma— me pidió le diera la parte de goce que hay en este amor para las almas que no le aman, y todo lo más sensible, quedándome sólo con la parte sustancial y de dolor. Yo me estremecí, porque pareció como si Dios pusiera ante mis ojos como en un cuadro el sufrimiento que me aguardaba... Hice mi ofrecimiento con todo mi corazón, y una gracia inmensa, pero muy íntima, fué su resultado. Me pareció como si las tres divinas Personas de la Santísima Trinidad dieran cada una un beso a mi alma. Es demasiado íntimo para poder describir lo que sentí ni la palabra que dijeron a mi corazón. Durante ocho días me sentí mucho más en Dios: me parecía que El me nutría, que era el aire que respiraba, la vida que vivía, que era El más alma mía que mi alma. Después..., ¿qué ha pasado? No lo sé, pero parece que lo he perdido todo, todo, sin quedarme nada más que una sensación de nada y de muerte que hiela... Parece que he caído en un pozo hondísimo y tenebroso donde no veo ni entiendo ni sé nada...; parece que he perdido a Dios, la fe, la esperanza, el amor, como si nunca lo hubiera sentido. Me siento como una imbécil que ni sufrir ni desear sabe...".

"Algunos días, o ratos, añadía en Noviembre, he tenido

---

(6) "Hay que regalar muchas veces al adorable Corazón de Jesús, decía Sta. Margarita María (*Oeuvres*, t. 2, p. 216), con estos manjares tan deliciosos a su gusto, quiero decir, con las preciosas humillaciones, abyecciones y desprecios con que alimenta a sus fieles amigos... No hay que buscar esas humillaciones, sino aprovechamos bien de las que El nos presente; pues El no se complace sino en las almas aniquiladas, las cuales viven del todo en El y en El lo encuentran todo, cuando ya no son nada en sí mismas".

de respiro. Un día en (que) sentía un ansia y hambre de Dios tan grande, y un sufrimiento tan vivo, que a poco de dejarme llevar hubiera dicho y hecho locuras, a la noche me pareció oír la voz tan querida y tan callada que me decía: "Si soy el aire que aspiras, si estás en Mí y Yo en tí, ¿por qué me buscas? Y en un momento me sentí tan en Dios, que no sé decir...".

Así se sacian los deseos del alma, viéndose hecha una misma cosa con Aquel por quien suspiraba, recibiendo su Espíritu de amor, que es el místico beso que desde un principio pedía, y con que participará de sus sentimientos y sobre todo de su espíritu de sacrificio (7).

"Para esto existo, añade, para estar a la merced de Dios como la hostia para ser sacrificada por mis hermanos, que El quiere los mire como mis hijos y lo sean de verdad para alabanza y gloria suya... He comprendido que Jesús tiene muchas almas que se sacrifican en bien de los prójimos, que trabajan por su salvación, etc., pero pocas *madres* de almas, es decir, que les den su sustancia para alimentarlas, formarlas, etc.... Y El quiere que sea madre así, toda a su disposición, pasar *hambre* para que coman: son mis hijos más de veras de lo que acertaría a decir. Es cierto que tengo mucho que reparar por mí...; pero siento, si pienso en ello, en mis sufrimientos, etc., que me dice: "Piensa, cuida de Mí, y cuidaré de tí". Van tan unidas las dos ideas de hostia y madre de las almas, que si no viera a la Eucaristía, no lo entendería; pero mirando a la Sagrada Hostia se me explica tan bien...!" (Septiembre, 1916).

¡He aquí, pues, una muestra de las delicias que Dios tiene con las almas donde reina a su gusto...! ¡He aquí cómo se recrea y apacienta y pace entre azucenas, y cómo siega su preciosa mirra...!

De esos místicos frutos con que la Esposa convida y regala al Esposo, comen también más o menos todos los verdaderos amigos de Jesús, que son todos los fieles que viven en su gracia, pues todos participan y se gozan de los méritos de los demás en virtud de la *comunión de los santos*.

También declara N. Sr. con estas palabras, según el Padre La Puente *(Perf. Gener.*, tr. 4, c. 6, § 3), "el orden que han de

---

(7) "Petit Sponsi ósculum, per quod sibi transfunditur spíritus osculantis". S. AMBROSIO, *De Isaac*, c. 3.

tener los escogidos en imitarle para recibirle. Primero, segando la mirra de la mortificación, con la cual juntamente cojan virtudes que, como especies aromáticas, echen de sí fragancia de santas obras: y habiendo hecho esto con grande abundancia, como lo indica la palabra *segar*, les convida a que coman *su panal con su miel*, o como traducen los Setenta intérpretes: *su pan con su miel, y su vino con su leche:* entendiendo por este pan y vino, como declara San Ambrosio, su sacratísimo cuerpo y sangre como está en este Sacramento, con la dulzura inefable que con él comunica. Con esta comida y bebida convida a los amigos y muy queridos que aman y son amados, deseando que coman y beban y se harten con tanto exceso de amor, que queden embriagados, como quien ha bebido más de lo que puede soportar su flaca naturaleza. Porque, como dice San Gregorio *(Hom. 10 in Ezech.)*, embriagarse es mudar de parecer en lo que antes sentía, y cobrar nuevo esfuerzo para lo que antes no podía, trocando los sentimientos y dictámenes del mundo en los de Cristo, y la fortaleza de la carne en la del espíritu".

"Recoge primero la mirra, advierte a su vez María Dolorosa, para denotar que más le agrada la amargura de los sufrimientos que la dulzura de la miel y la leche, o sea, de los consuelos espirituales: por lo cual, si queremos ser amadores de Cristo, debemos serlo también de la cruz. Y quiere el tierno Esposo que todos los fieles se acerquen no sólo al convite de la Eucaristía, sino también al de la oración. En éste unos comen y beben la divina palabra contenida en los libros santos, por la vía de la meditación; otros son embriagados con la dulzura de la contemplación".

Así, aunque todos participan de este convite, no todos gozan allí de igual manera; pues según dice conforme a esto San Buenaventura *(De 7 Donis S. S.*, P. 2.ª, s. 7, c. 6), con Ricardo de San Víctor, mientras "comen y beben" los amigos, *se embriagan los muy amados*, quedando como fuera de sí en alta contemplación con la plenitud en que reciben el dulcísimo vino de la mística sabiduría, con la cual les viene juntas todas las virtudes y todos los bienes (8). Los que nunca han

---

(8) Según Ricardo y San Francisco de Sales *(Amor de Dios*, l. 6, c. 6), ese *comer* es meditar, y el *beber*, contemplar.

"*Bibunt* autem quodammodo, dice Ricardo (4 *de Contempl.* c. 16), qui ex divinis revelationibus summa cum facilitate et jucunditate hau-

merecido sentir esta feliz embriaguez de amor, añaden, por muy "perfectos" que se crean, "menos aman y menos amados son: *Quandiu hujusmodi ebrietatem et excessum mentis non sentimus, quid aliud de nobis sentire debemus nisi quia minus diligimur, et nisi quia minus diligimus?*" (9).

Por eso, como advertía ya San Gregorio, no debemos aquí contentarnos con sólo *comer*, sino aspirar a esa mística *embriaguez*, que es lo mejor, donde el alma viene a transformarse y hacerse una misma cosa con el corazón del Esposo (10).

"Dos maneras hay de amor de Dios, advierte a este propósito el Padre Gracián *(h. l.)*, uno de los ordinarios amigos, y otro de los muy queridos y regalados. Llamo ordinarios amigos a los siervos de Dios que se contentan con guardar sus mandamientos y seguir una ordinaria manera de meditación... Regalados y queridos podemos llamar a unas almas muy fervorosas, muy espirituales, muy contemplativas, y que perseverando mucho tiempo en la oración, alcanzan en ella, mediante el amor dulce, júbilos, éxtasis, raptos, visiones, revelaciones y otras sobrenaturales mercedes y particulares gracias de Dios. Declarando, pues, esta diversidad de amor, dice el Esposo: *Comed y bebed, amigos, mas bebed y embriagaos, mis carísimos.* Como quien dice: los que sois mis amigos por gracia y caridad común y mediana, comed del pan de la... doctrina y meditación ordinaria; mas vosotros, mis carísimos y regalados, llegad a beber tanto espíritu y tan fuerte, que os saque de vosotros y aliene vuestras potencias; de suerte que quedéis como embriagados y sin advertir a cosas de la tierra".

Hay sin embargo en estas místicas bodegas, vinos amargos,

---

riunt, quod de intima veritatis suavitate ardentes concupiscunt. Cari ergo comedunt, sed carissimi bibunt: quia secundum *mensuram dilectionis* dispensatur et *modus manifestationis*. Ebrietas autem mentis alienationem efficit; et supernae quidem revelationis infusio eos duntaxat, qui carissimi sunt, in mentis excessum abducit".

(9) Mis amigos, decía el Señor a Santa Catalina de Sena (*Diálogos*, c. 61), "sobre el conocimiento común a todos los fieles, tienen el que se alcanza por *gusto, experiencia y sentimiento interior de sus almas*".

(10) "Qui comedunt, amici; qui vero bibunt, et inebriantur, charissimi esse perhibentur. In quibus verbis intelligi datur, quia in hoc loco comedere, bonum est; sed bibere et inebriari amplius bonum est... Hujusmodi quippe electi cor *Sponsi* bene vocari possunt". SAN GREGORIO M., *in h. l.*

que embriagan como con ajenjo, sin que el alma perciba dulzura alguna del Señor, sino al contrario, aparente rigor, repulsión y alejamiento de El, abandono, soledad y amargura muy amarga... No obstante duerme en la paz, y vive tan sólo para Dios y como olvidada de sí misma, y así vive santamente embriagada...

"Quien está ebrio, añade María Dolorosa, se encuentra animoso y no repara en arriesgarse a cualquier suerte de peligros. Así el alma embriagada del divino amor, no repara en nada, sino que, a pesar de todos los obstáculos, se arroja a donde la lleva el celo del honor del Esposo".

Y en efecto, este vino de la contemplación de tal manera embriaga siempre a las almas, que las hace ser verdaderamente sobrias y castas, olvidadas de lo terreno y elevadas a las cosas celestiales: *Sic mentes inebriat,* dice S. Cipriano *(Ep.* 63), *ut sobrios faciat, ut mentes ad spiritualem sapientiam redigat, ut a sapore isto saeculari ad intellectum Dei unusquisque resipiscat.*

Sobria illa ebrietas, añade San Bernardo *(Tr. de Dilig. Deo),* vero non mero ingúrgitans: non madens vino, sed ardens Deo.

"Pero esta embriaguez, añade Gracián, es de muchas maneras... El espíritu algunas veces es tan grande y tan fuerte, que llega al sueño profundo que por su propio nombre se llama éxtasis... En éste..., cesan las potencias exteriores e interiores; porque los sentidos de la vista, oído, etc., no ven ni oyen; cesa la imaginación y apetitos interiores; sólo el entendimiento y la voluntad... en cierta manera velan... Y porque el entendimiento y voluntad (que es el libre albedrío, y se llama corazón del alma), está entendiendo y amando, y todas las demás potencias están dormidas, enajenadas y cesan de sus operaciones, dice (la Esposa): *Yo duermo, y mi corazón vela.* Que si el libre albedrío no obrase entendiendo y amando, no habría mérito en el alma, cuando está arrobada...".

V. 2) Yo duermo, y mi corazón vela...

Así exclama la Esposa, dice San Ambrosio, al quedar en un dulcísimo sueño de amor, embriagada contemplando los grandes misterios que el Señor le comunicaba: *Hausit anima fidelis mysteriorum ebrietatem coelestium, et velut soporata vino, et quasi in excesu vel stupore posita, dicit: Ergo dormio...*

Este favor de que pueda velar el corazón mientras se

duerme, advierte el P. La Puente (*Guía*, tr. I, c. 19, § 2), de acuerdo con San Juan Clímaco (*Esc. esp. gr.* 19), "suele Nuestro Señor conceder a los que se entregan a este soberano ejercicio (de la oración) con gran fervor y continuación; y es bien pedírselo diciendo: Oh Dios Eterno, que eres corazón y amor de los justos, que contigo conversan, vela tú en mí cuando yo duermo, concediéndome tal sueño, que sea principio de una fervorosa oración en la vigilia".

Tres veces dice en este Cántico la Esposa que duerme, pero en distintos tonos, conforme va siendo más íntimo y profundo ese sueño de la contemplación. Antes soñaba mientras dormía: ahora duerme, pero vela su corazón, y así oye en seguida la voz de su dulce Dueño que toca allí a la puerta: ¡Oh qué toque tan delicado éste, y qué prodigios obra en el alma esa voz divina!

¡La voz de mi Amado que llama!:
Abreme, hermana mia, amiga mía,—paloma mía, inmaculada
que mi cabeza está llena de rocío. [mia;
y mis guedejas de las gotas de la noche (11).

Es la historia de las almas que han llegado a la unión mística y sobre todo al grado de Desposorio, a quienes con tanta frecuencia viene el Señor ora como a descansar, ora a pedir sacrificios y como a consolarse de los olvidos, desdenes e irreverencias con que es tratado de los mundanos (12). Esas, en cambio, están en todo tiempo y lugar pensando en El y buscando el modo de mejor complacerle; y así siempre, sin interrupción, aun durmiendo, oran, y de este modo continuamente se hallan dispuestas para oír su voz delicadísima. El sueño de que aquí se trata es el de alta contemplación. Em-

(11) Conviene advertir que el rocío en la Palestina es tan copioso, que no sólo puede empapar las guedejas, como aquí se dice, sino también, los vestidos y aun el cuerpo mismo.

12) "Vengo, querida esposa, dijo una vez Nuestro Señor a Santa Catalina de Riccis, a buscar un asilo en tu corazón y en el de mis hijas, contra los crímenes de los pecadores de que me siento agobiado. Os pido que hagáis tres procesiones solemnes en expiación de sus pecados y para desarmar mi justicia" (*Vida* por BAJONNE, c. X).

"Tengo almas buenas aun en el mundo, decía N. Sr. a Sor Benigna; en ellas encuentro mis delicias... Son oasis en que reposo en medio del desierto".

briagadas con el vino del amor en el místico banquete, duermen a veces, según el parecer de los profanos, y en cierto modo también según el de los inteligentes, pues se encontrará en ellas quizá más o menos suspendido el uso de los sentidos. Entonces, sin embargo, es cuando su corazón está más despierto; por lo cual oyen más clara y distintamente que nunca la voz del Señor que a ellas viene como Esposo amarosísimo, y les cuenta su soledad y las grandes ansias que tiene de que le amen, pues para ser de todos amado vino a este mundo y sufrió tantas inclemencias y rigores desde el Portal de Belén hasta el Huerto de los Olivos y hasta el Calvario. Y así es como si las invitara no sólo a recibirle con el más entrañable afecto y consolarle, sino también a dejar a veces hasta el mismo reposo de la contemplación y salir con El a ganarle corazones que le amen y dejen de ofenderle (13).

"Veamos agora, Esposa de Cristo, pregunta el P. Gracián, ¿de qué os aprovecha este sueño? Aprovéchame de que *oigo la voz de mi Querido:* Abreme, hermana mía... (14).

"¡Oh divino Esposo, y qué doctrina tan alta y tan necesaria nos enseñáis, para entender cuál sea el amor más perfecto...! Dos maneras hallo de amor, que las podemos llamar *amor gustoso y amor celoso.* Al amor gustoso llaman amor fruitivo... Este amor es muy bueno en Dios, porque, siendo El mi último fin, bien ocupado estoy gozando de su presencia con gusto y regalo... El amor celoso es un amor fuerte, eficaz y práctico, que tiene por fin la gloria y honra de Dios y la salvación de las almas y hacer y padecer todo cuanto pudiere porque Cristo sea más honrado y glorificado... Y cuando el alma está en el rapto —que de ordinario es efecto del amor gozoso—, no se contenta Cristo con sólo aquel amor, sino entonces la llama para el amor celoso y para hacer bien en las almas, ejercitar las obras de misericordia, y a padecer trabajos y afrentas por su amor: y así le dice que abra su corazón y dilate sus deseos en imitación suya... Es lo más ordinario que almas muy regaladas de Cristo, y que tienen éxtasis y raptos, visiones y

---

(13) "Dormit illa, sed cor, sc. mens, alacris est. Non potuit contemplatio aptius designari, in qua quidem sensu quasi sopito animus cum Deo agit... Venit... ut illam a quiete ad alia evocet". GIETMANN.

(14) "Quam Dilecti vocem, dice Soto Mayor, sponsa..., statim agnovit, ac prae gaudio exclamavit... *Vox Dilecti*... Erat enim vox probe nota et familiaris auribus sponsae".

revelaciones, vienen a ser muy provechosas en la Iglesia, y a padecer grandes trabajos por el Señor; como se vió en San Francisco, Santo Domingo, Santa Clara, la M. Teresa de Jesús y otros fundadores o reformadores de Religiones...".

Otras veces las invita a dejarse más y más a sí mismas y renunciarse y entregarse en manos de El, saliendo de sí para perderse por compleo en el abismo de su infinita grandeza y hermosura... De todos modos siempre viene lleno de gracias, como de un rocío divino, con que refrigerar, bañar, hermosear y enriquecer a cuantos con amor le reciben. Pero suele venir de prisa y como de paso; por lo cual es menester que estemos muy atentos para recibirle pronto y no perder una tan feliz ocasión que, bien aprovechada, nos traería una dicha imponderable, produciendo en nosotros una renovación más que maravillosa que nos hará sentir cierto preludio de la eterna felicidad, y que por lo mismo, "a vida eterna sabe", siendo prenda de otros continuos y cada vez más inefables favores (15).

"La venida del Esposo, dice Rusbroquio (*Adorno de las bodas*, l. 3, c. 3), es tan veloz y repentina, que siempre viene y siempre interiormente persevera con inmensas riquezas, y siempre viene de nuevo personalmente sin cesar con esta claridad como si nunca hubiera venido antes; porque su venida sin tiempo consiste en cierto *nunc*, o instante sempiterno; y siempre se recibe con nuevo apetito y nuevo gozo. Qué regalos, pues, y qué gozos traiga con su venida este Esposo, digo que son infinitos e inmensos, porque son El mismo. Y por eso los ojos del espíritu con que el alma atentamente contempla y mira a su Esposo, están tan abiertos, que nunca se cierran;

(15) Estando una vez la M. Francisca de la Madre de Dios orando por sus religiosas, le dijo N. Señor (cf. *Vie*, c. 14): "No deben menospreciar nada de cuanto viene de Mí: un buen movimiento, una idea, un pensamiento, aunque pasen pronto, son otras tantas voces con que Yo llamo al alma, aunque imperceptiblemente. Y si ella responde con fidelidad, venciendo por mi amor las dificultades que opone su naturaleza, entonces me abre la puerta de su corazón y atrae mi bondad para que la asista y ayude a llegar a Mí, según el camino que tenga a cada cual señalado".

"Quoties provocat ad dilectionem, ad virtutes, toties pulsat, ut aperiatur, advierte San Lorenzo Justiniano (*de Casto Connubio*, c. XI). Inspirationes sanctae utique sunt verba interna spiritualia, et Sponsi voces, quas ignorare non expedit, neque negligere. Quam sit haec detestabilis ignorantia, qui amat, novit".

porque la contemplación atenta del espíritu con que mira la manifestación oculta de Dios, persevera perpetuamente".

Mas aquí la llama no sólo para favorecerla, sino también para ser de ella misma a su vez favorecido, consolado y abrigado, o amparado y socorrido en sus miembros enfermos, ateridos o necesitados y expuestos a perecer para siempre.

Por eso vemos que "le pide con los títulos más afectuosos la entrada, según dice María Dolorosa, para que entienda que con todo el esfuerzo de su buena voluntad debe no sólo recibir *la rociada de su gracia*, sino también aliviarle y desagraviarle de las repulsas que ha recibido andando tras de los pecadores; los cuales están figurados por esa humedad de la noche".

Así es muy de admirar ¡con qué ternura, y con qué términos tan conmovedores llama ahora, cansado como está de llamar en vano a tantísimas puertas! (16).

¡Y con cuánto amor y trabajo forcejea por entrar en las almas que desean serle fieles, y no aciertan, o sin querer se le resisten! ¡Y cuántas resistencias culpables no encuentra de ordinario para posesionarse de nuestros corazones-...

Muy bien canta Lope de Vega:

¡Cuántas veces mi Angel me decía:
Alma, asómate ahora a la ventana,
Verás con cuánto amor llama y porfía...!
¡Y cuántas, Hermosura soberana,
Mañana le abriremos, respondía,
Para lo mismo responder mañana...!

Y sin embargo, prosigue El llamando una y mil veces con las expresiones más tiernas diciéndole: Abreme, *hermana mía*, que tal eres por la gracia del bautismo en que por mis méritos fuiste elevada a la dignidad de verdadera *hija* de mi Eterno Padre; *amiga mía*, por mi excesiva caridad para contigo y tantas muestras especiales de mi amor que te he dado; *palo-*

(16) "Esta mañana (22 Agosto, 1907), refiere la sierva de Dios Gertrudis-María, se me presentó Jesús bajo la figura de un viajero, y me dijo: "Ven conmigo; Yo recorro todo el mundo, y llamo a la puerta de todos los corazones, pero la mayor parte de ellos me niegan la entrada. Ven, acompáñame en todas partes; cuando Yo llame, tú orarás; y cuando Yo sea rechazado, tú me consolarás".

ma mía, por los copiosos dones y frutos y carismas del Espíritu Santo con que te enriquecí y hermoseé; *mi inmaculada*, por las singulares purificaciones con que te lavé y acrisolé: abre, pues, ya la puerta de tu corazón a quien tanto te ama y tan cansado y molestado está llamando a una puerta y otra, y aguardando a ver si por fin le abren, como aguardé por tí a la intemperie durante la noche de tus descuidos y olvidos en que te me hacías la sorda...; ábreme y sal a enjugar mis cabellos y aliviarme, con tus ejemplos y palabras, de tantas ofensas como recibo.

Los cabellos del Salvador llenos de rocío, según dicen S. Agustín *(Tr. 57 in Joan.)* y S. Gregorio, son aquellos cristianos cuya caridad está muy resfriada, y así aunque le permanecen adheridos como a su cabeza, lejos de abrigarla, cáusanle molestia y frío... (17).

Con todo eso El llama una y otra vez al corazón del hombre, usando de las más dulces y tiernas maneras para atraerle a su amor; y aunque halle resistencia, no por eso se retira luego, sino que continúa llamando y esperando (18).

---

(17) "Caput ergo Christi *plenum est rore*, quia multi in Ecclesia positi, et Deum eum credunt, et tamen frigidi persistentes, ad ardorem charitatis non accenduntur". S. GREG., M., *in h. l.*

(18) "Pulsat Dilectus, dice Sto. Tomás *(in h. l.)*, cum Christus fideles suos ad profectum virtutum hortatur; sive pulsat, cum eos admonet ut próximos praedicando lucrentur. Est et tertia pulsatio qua pulsat Deus electos suos, cum per aegritudinis molestias esse mortem vicinam designat... Sed hoc loco pulsare dicitur, hoc est Ecclesiam ad opus praedicationis instigari...

"*Aperi, mihi, soros mea;* soror, quia cohaeres regni mei facta. *Amica mea*, qui de jugo servitutis liberata, arcana veritatis meae cognovisti. *Columba mea*, quia Spiritus mei dote sanctificata. *Immaculata mea*, quia effusione mei sanguinis ab omni peccatorum macula et nevo purgata est. *Aperi mihi*, hoc est, de quiete et otio dilecta tibi contemplationis egredere ad opus praedicationis...

"Guttae noctium hoc loco tenebrosas et infidelitate plenas frigidasque mentes significat. Caput ergo Sponsi plenum est rore, cum saeculares quique saeculi amore a charitate torpescunt... Et cum tales sanctos Dei coelestia meditantes persequuntur et odiunt, quasi cincinni Sponsi pleni sunt guttis noctium. Cum ergo tales multiplicantur et gravat Ecclesiam, tunc Sponsus admonet sponsam, ut surgat et operi praedicationis insistat".

"Vult ergo, dice Ricardo *(In Cant. c. 33)*, ut praedicando vel regimen suscipiendo, admonendo vel consolando, sive orando, sibi viam in aliis paret; unde ut eam amplius ad hoc accendat, sororem eam vocat, id est coheredem, amicam, id est secretorum consciam, colum-

Pero estas grandes negligencias y resistencias culpables suelen ser más a los principios, en que con tanta paciencia espera el Amador divino sufriendo así los rigores de tantas noches de nuestra glacial indiferencia. Aquí la tardanza de la Esposa obedece a otras causas, por las cuales, sin dvertirlo, no pocas veces le ofrecen resistencia y le hacen esperar aún almas muy fervorosas.

"Veamos, escribe el Padre La Puente *(Perf. Est. Eccles.*, tr. 4, c. 6), cómo es posible que siendo el alma tan justa y perfecta..., esté Dios fuera de su casa y llame a la puerta pidiendo que le abra para entrar dentro de ella, pues Dios siempre está dentro de los justos... Mas una y otra cosa son verdaderas y ciertas; porque como Nuestro Señor está en las almas por los efectos que obra en ellas, después que ha entrado por la justificación, llama muchas veces pidiendo que le abran y den su consentimiento para entrar y obrar lo demás que pertenece a su propio aprovechamiento y perfección; y hecho esto, llama de nuevo con deseo de entrar para obrar dentro del corazón los efectos del amor de los prójimos y el celo de salir a trabajar por la salvación y perfección de todos. Y mientras no los causa, ni el alma se dispone para recibirlos, está como detenido fuera de ella, llamando con los toques de sus inspiraciones para que le dé entrada, quitando los estorbos que le impiden recibir favor tan grande. Pero, ¿quién sabrá explicar los títulos que alega en este llamamiento para que le abran...? Acuérdate, dice, que te hice *mi hermana* en el ser de la gracia, *mi amiga* por la caridad, *mi paloma* por la unión con el Espíritu Santo, y *mi hermosa*, por la limpieza de corazón. Pues, ¿cómo no abrirás a quien te hizo tan grandes mercedes y quiere entrar para comunicarte otras no menores? No te contentes con poseer ese bien a solas: ábreme para que salgamos a ganar otros hermanos, otros amigos, otras palomas,

---

bam, id est, Spiritu Sancto illustratam, immaculatam, id est a peccatorum sordibus a se mundatam. Ac si dicat: Quia tanta tibi praestiti, tu quoque beneficiis meis responde, et circa membra mea gratiam qua specialius dotata est exerce...".

"Dum Sponsa dormit, Dilectus ut aperiatur ei pulsat. Quia dum sancta mens sibi ipsi per otium intendit, Christus multa peccatorum opera in mundo tolerat; quae nisi spiritales viri ad doctrinam se accingant, nunquam per seipsos carnales vel agnoscunt, vel corrigere curant. Vult ergo Sponsus ut aliquando otium dimittatur, et aedificationem proximorum spiritales quique sollicientur". S. GREG. M., *h. l.*

y otras almas hermosas, para que se dilate mi gloria y la de mi Padre...

"Luego alega los títulos de caridad, por la necesidad que tienen los prójimos, diciéndole: *Mira que mi cabeza está llena de rocío*... La *cabeza de Cristo*, en cuanto hombre, como dijo San Pablo (I Cor. 11, 3), *es Dios;* y ésta, dice San Gregorio (*in Cant.* 5), está llena de rocío, o escarcha, cuando su santo nombre es blasfemado de los infieles, despreciado de los pecadores y tratado con poca reverencia de los tibios. Los cabellos de esta cabeza son los cristianos unidos por la fe con ella; pero están llenos de gotas de la noche, cuando les falta la caridad... Pues si amas a Cristo y tienes caudal para ayudarle en esta necesidad, ¿cómo no oirás su vocación, ofreciéndote a evitar como pudieres las blasfemias, injurias y pecados que descargan sobre su cabeza y cabellos, volviendo por su honra, y quitando de los fieles las gotas de tantas culpas, y consolando a los afligidos en sus miserias? Pero oye el tercer título que alega, del provecho y galardón que te ofrece por este servicio, que también se encierra, como declara San Paulino (*Epist.* 4), en decir que su cabeza está llena de rocío..., entendiendo por rocío la abundancia de las gracias y dones celestiales de que está llena con infinita eminencia la Divinidad de Cristo... Pues si deseas enriquecerte con las bendiciones celestiales, ábreme, dice el Salvador, y consiente en lo que te pido".

Veamos ahora con un ejemplo qué suele pedirle y a qué la llama.

Habiéndose mostrado una vez el Señor a María Brotel (*Vie*, Append. I), la víspera del Corpus, le dijo así: "Hija mía, no todo ha de ser gozar, hay que sufrir: ¿estás dispuesta a venir conmigo?". Y hallándola dispuesta la condujo, según ella dice:

"1.° Al tabernáculo en que reside, diciéndome: "Ven a ver dónde habito por amor de los hombres". Con El fuí, pero mucho tuve que sufrir. ¡Qué olvido!, ¡qué frialdad! Desde allí veía a tantos millones de almas como entran en las iglesias, distraídas, preocupadas, sin apenas pensar en Jesús que allí está por su amor encerrado. ¿Cómo, le dije, podéis permanecer aquí? "Hija mía, me respondió, aquí habito desde el principio de la Iglesia por amor de los hombres, y aquí permaneceré noche y día hasta el fin del mundo".

"2.° Entonces me condujo a las almas que en la comunión le reciben en pecado mortal. Cuando ví brirse el alma (digo

el alma, y eran millares de almas), quedé asombrada y exclamé: Vámonos, que aquí no puedo estar. "Paciencia, hija mía, replicó Jesús, estemos ahí". Entonces ví el interior del alma. En todos sus rincones y sinuosidades había demonios de pasiones... Jesús me hizo ver el espantoso estado de estas almas que habían bebido y comido su condenación; y ví que en su justa ira estaba a punto de precipitarlas en los abismos... Hasta cuatro veces me repitió El: "Salgamos de aquí". Mas yo le rogaba que enviase a estas infelices su luz, contrición y confesores llenos de caridad. Y El con inefable amor me prometió enviarles muchas gracias...

"3.° Luego me condujo a las almas tibias. ¡Oh, qué insensibilidad! Sufrí allí casi más que con las anteriores. Sobre estas almas endurecidas por la tibieza las gracias se deslizan todas sin penetrarlas. Jesús entra en ellas, pero no reciben con esto impresión. Entonces clamé a El diciéndole: Atemorizadlas, aterradlas con el miedo del infierno, haced que se estremezcan. "Todo esto he hecho, hija mía, me respondió; les envío toda suerte de gracias, enfermedades, temores, retiros, y todo corre por ellas sin fruto. Estoy a punto de vomitarlas. Le supliqué tuviese piedad de ellas...

"4.° Entonces me condujo a las almas que son buenas, sí, pero con todo le reciben sin bastante preparación y fervor y con poca acción de gracias. "Ves, hija mía, me dice Jesús, qué de gracias querría concederles, y no puedo, no puedo expansionarme con ellas". ¡De qué bienes se privan por su poca generosidad! Ví el deseo inmenso de Jesús de vivir en estas almas y colmarlas de sus favores; pero de continuo se ve impedido con la mala correspondencia que en ellas encuentra.

5.° Me condujo, por fin, hacia las almas que le reciben con gran amor. Tenía una llave de oro, y abriendo la puerta del alma me dijo: "Entremos. Una vez adentro, ¡oh cómo descansé! También Jesús descansaba allí y decía: "Aquí estoy en mi casa y hago del alma lo que quiero". Ví de qué gracias la estaba colmando. La extendía, y ensanchaba como el mundo; la transformaba en Sí, de suerte que poco a poco iba volviéndose toda divina, viniendo a ser una misma cosa con El".

A estas venturosas almas, como a verdaderas esposas suyas, les encargará perpetuar su propia misión reparadora y expiadora, asociándolas en todo a su obra de salvación. Así, en 1805 hizo ver Nuestro Señor a su fiel sierva Sor María Jo-

sefa Kumi, O. P., las prevaricaciones de los pecadores y la situación lamentable de diversos pueblos diciéndole: "¿Estás pronta a tomar sobre tí los castigos que merecen?". Y como ella se mostrara dispuesta a todo, volvió a manifestársele más tarde trayéndole una pesadísima cruz y una corona de espinas con que la coronó, añadiéndole: "Te retiro toda consolación sensible para dejarte experimentar tu nada. Ha llegado el tiempo en que no tendrás ningún refrigerio interior ni la menor satisfacción por parte de los hombres, ni aun de tu confesor: estarás verdaderamente como abandonada en la cruz. Muerta a tí misma, penetrada del sentimiento de tu nada, vuelve entonces hacia Mí tu deseo y tu amor. Ofrécete por los pecadores como un holocausto enteramente devorado por el fuego del amor. Y por ese sufrimiento alcanzarán la salud muchas almas".

Pero no todas sus esposas le responden con la misma generosidad, que a veces con un pretexto o con otro, le ofrecen cierta resistencia (19).

V. 3) Despojéme de mi túnica, ¿Cómo me la he de vestir? Lavé mis pies, ¿cómo he de volver a mancharlos?

Mucho en demasía reprenden aquí algunos a la Esposa por no querer abrir, afeándole grandemente este proceder que tienen por muy descortés y grosero. Mas el Amado suyo no parece que la reprende tanto ni se lo lleva tan a mal; porque esta dilación no nace de falta de amor, sino del mismo excesivo temor de desagradar a quien tanto ama, y a la vez, del humilde y bajo concepto que de sí misma tiene. *Despojéme de mi túnica*, es decir, del hábito de tratar con el mundo o con las criaturas; ¿cómo podré volver a tomarlo sin exponerme al contagio de la conversación mundana?, ¿cómo es posible me mandes que vuelva de nuevo a Egipto...? *Lavé mis pies*, de las imperfecciones que en ese comercio se les pegan, ¿cómo quieres que me exponga otra vez a ensuciarlos? No me obligues a tomar aquello en que temo mancharme y disgus-

(19) "Sed quamvis jam prompta sit advenientem suscipere, nescio si aeque parata sit vocanti occurrere. Aliud est cum ipso introire, atque aliud ad ipsum exire. Quid est ejus introire, nisi se totam in seipsam colligere? Quid est ejus exire, nisi seipsam extra semetipsam effundere?". Ricardo *(De Contemplat.)*.

tarte: déjame en la dulce oscuridad del retiro y en la humildad tan segura del olvido. Tales son las resistencias del alma a los puestos altos, visibles y lustrosos, o a grandes misiones y ruidosas obras de celo que no parecen muy conformes con su estado y condición, y aun a todas aquellas ocupaciones que le ofrecen algún peligro de distraerse o contraer la menor mancha (20). Recuérdese, si no, cuánta resistencia hizo, entre otras muchas, la admirable Santa Catalina de Sena a salir de su humilde retiro, hasta que vió del todo clara la voluntad terminante del Señor que de ella quería tan grandes cosas y supo triunfar amorosamente de todo (21).

Cuando se ofrecen graves inconvenientes, advierte la V. Ma-

---

(20) *Lavi pedes...* "Quibus quidem verbis sponsa seipsam excusando, dice Soto Mayor, non omnino legitimas causas reddit, quominus Sponso tam obnixe roganti... aperire... quovis modo debeat. Quod tamen facit sponsa non ex affectu aliquo superbiae, sed potius ex abundantia quadam humilitatis".

"Parvae negligentiae, dice Ricardo *(in Cant.* c. 35), obscurant animam, et impedimentum faciunt amplioris gratiae. Quod sciens sponsa ab harum pulvere cordis oculos custodit, ut Dilectum videre per contemplationem possit, et plenius suscipere. Mundando itaque cordi amplius insistit, ut perfectius Dilectus ad ipsam introeat, et quasi per ostium, a se prius minus plene visitatam, et quasi per foramen tactam cognoverat. Sed declinat et transit ab ea, non recedens sed in partem secedens. A dextris enim existens ne commoveatur a caepto bono, sed non in facie illi apparens... Desiderat quidem contempolari eum, et loqui cum eo facie ad faciem, quomodo solet homo cum amico suo. Sed faciem suam abscondit, cum ea et in ea manens, licet minus adesse sentiatur. Hoc modo quamvis ad eam divertat, ab ea declinat, et transit ne extollatur, et meritis suis adscribat si eo pro voto fruatur. Cum igitur se magis dignam susceptioni ejus exhibuerit, non illi se praebet sicut desiderat, sed ab ea declinat, ut in humilitate hanc conservet, et desiderium ejus amplius excitet et perfectius impleat. Cum enim ex declinatione ejus humiliata fuerit, et magis fervens, ex hoc et meritum ejus ejus crescit, et plenius eum suscipere digna fit. Tunc autem declinare dicitur, quando praesentiam suam sentire non dat, cum ei tamen praesens sit... Contemplationis itaque tempore fervor in Deum excitatur, et ex hac transacta opus probatur et virtus exercetur, vel Dilectum ab ea declinare quaeritur, quia ex parte comprehensus magis incomprehensibilis intelligitur... Quanto enim homo ad Deum ascendit, tantum eum sublimem et incomprehensibilem invenit".

(21) "Mira enim divinitatis pietate agitur cum is qui perfecto corde ad contemplationem tendit, humanis ministeriis occupatur: ut et multis infirmioribus ejus mens perfecta proficiat: et quo semetipsum imperfectum respicit, inde ad humilitatis culmen perfectior assurgit". (SAN GREGORIO, *Mor.*, Lib. V, Cap. II).

ría de San José, C. D. (*Recreaciones*, 3.ª), "paciencia tiene el divino Esposo para llamar a la puerta, y sufrimiento para esperar que se llene su cabello del rocío de la noche; y aun gusta de..., que le digan cómo puede ser eso cuando las cosas parecen maravillosas, como lo hizo la Sacratísima Virgen cuando el ángel le decía que había de ser madre de Dios".

Así bien puede el alma fiel decir con la M. Sorazu (in h. l.): "No me niego a responder al divino llamamiento, sino que reflexiono, porque temo exponerme a manchar la pureza de mi alma, y perder el infinito Bien que poseo en el místico lecho de la divina contemplación".

A pesar de ser tan tiernamente llamada a remediar las necesidades del prójimo, advierte según esto San Lorenzo Justiniano (*Lignum vitae*, tr. 13, *de Orat.* c. 1), cuerdamente expone el alma las ventajas de su quietud y los inconvenientes de la acción: *Sagaciter se provocanti pandit suae quietis profectum, nec non et actionis defectum: ut haec audiens Sponsus volentibus infestare devotionem contemplationis imperet, dicens: Adjuro vos...* (22).

Como humilde, añade en otro lugar, desconfía de sí y teme *mancharse;* y como rica de méritos, ve a cuántos riesgos se expone. Pues solamente los ya muy santos —de quienes tan alejada se cree— pueden sin daño propio ocuparse en cuidar de los demás (23).

"Aunque el alma entienda esta verdad que decimos, de que es más agradable a Dios el amarle y juntar con su amor el del prójimo y el celo de la salvación de las almas, advierte a su vez el Padre Gracián..., con todo eso desea tanto la pureza y no caer en pecado ni falta, ni ponerse en ocasión della,

---

(22) "Aliter, dice San Bernardo (*Serm. 35, in Cant.*), afficitur mens fructificans Verbo, aliter fruens Verbo. Illic sollicitat necessitas proximi, hic invitat suavitas Verbi. Et quidem laeta in prole mater, sed in amplexibus sponsi laetior... Bonum est salvare multos; excedere autem et cum Verbo esse multo jucundius".

(23) "De se suspecta ac de mentis coinquinatione pavida ajebat: *Expoliavi me tunica mea*... Semper enim humilis casum veretur, temerarius autem, quoniam luce veritatis caret, pene post ruinam ad sui pervenit notitiam. Dives saepe meditatur, ne in latronum incidat incursus, qui vero nil possidet fácile se exponit periculis. Sic ipsa..., quando ad proximorum lucra procedit, sui ipsius dilgens custos efficitur... Nemo, nisi valde sanctus, absque sui detrimento proximorum curis occupatur". *De Casto Connubio*, c. 12.

que viendo los muchos peligros que hay en el tratar con las criaturas, se excusa diciendo: *Heme desnudado de mi túnica*... Como quien dice, tengo experiencia de los daños que vienen de tratar con almas; he puesto aparte este cuidado, he buscado recogimiento y soledad..., he lavado los pies de mis afectos y..., otras suciedades que nacen de tratar con el mundo, como agora está, ¿para qué queréis, Señor, que torne a tratar con nadie?" (24).

"No se satisface el Esposo con esta respuesta, y como halla alma pura y que le ama, que son las dos buenas y necesarias partes para hacer fruto en otras almas, entonces le hace fuerza con el celo —*que come las entrañas*—, y mete la mano en el corazón con tal violencia, que parece que le saca de las carnes y le pone en cualquiera de los prójimos, para que el alma los ame de veras. Y con esta fuerza le hace dejar la quietud gustosa que tenía... Porque el que vee que las almas redimidas con sangre de Cristo caen en el infierno, ¿no las ha de ir a sacar, pudiendo, aunque sea en el sábado de la quietud de su oración?" (*Luc.* 14).

V. 4) Mi Amado metió la mano por el resquicio, y a su toque se extremecieron mis entrañas.

Como la resistencia de la Esposa no nacía de indiferencia y falta de amor, sino de humildad, no parece que la tiene

---

(24) "*Expoliavi me tunica mea*... exui, inquit,, me curis et occupationibus istius saeculi..., et quomodo fieri potest ut ad ea quae deserui iterum revertar...? Timet ergo Ecclesia vel anima quaeque sancta hac tunica exuens in contemplatione sui Conditoris requiescens iterum illam indui, et saecularibus negotiis occupari. *Lavi pedes meos*, hoc est, actiones quibus púlverem tangere, hoc est, terrena agere consueveram, *dignis poenitentiae fletibus ablui, adeo ut nihil nunc nisi divina* me libeat meditari. *Quomodo inquinabo illos*? id est, quomodo potest fieri ut iterum ad cogitanda terrena et caduca redeam?". STO. TOMAS, *in h. l.*

"Tunica sua Sponsa se expolivat, decía conforme a esto San Gregorio *(h. l.)*, quia omnia exteriora quibus honorabatur et onerabatur abjecit... Pedes autem suos lavit, quia... opera sua studiose ad memoriam reducit, et quidquid in eis sordidum examinando deprehendit, lacrymis quotidianis et gemitibus plangit... Hos pedes iterum inquinare *metuit, quia valde sollicita est, ne si in praelatione ponatur*, per terrena ambulans, iterum suscipiat quod dimisit. Idcirco ab otio invita recedit; quia dum a marinis fluctibus aliena est, quasi in littore posita securius vivit. Sed dilectus non leviter mortem proximorum tolerat. Idcirco, proprius accedens, per seipsum eam excitare non dubitat".

muy en cuenta el Esposo; y así, a pesar de todo, trata de entrar allí como en su propia casa. Y por eso, a fin de abrir El mismo la puerta, haciéndole dulce violencia, mete su amorosa mano por el resquicio de aquella buena voluntad, que sabe le está muy sinceramente entregada. Mas el poderoso toque de esa mano divina hace estremecer las entrañas de la Esposa, porque, conforme canta San Juan de la Cruz, ese inefable toque de Dios *a vida eterna sabe*, y así produce grandes *ímpetus de amor* con que penetra, ablanda y trueca los corazones, destruyendo el propio querer y haciendo querer lo mismo que Dios quiere y moviendo a ejecutarlo del modo que El quiere, para que ya no viva ella, sino El en ella.

"Cuando Dios se deja sentir de un modo tan especial —así como vida del alma, escribía poco ha *(11 febrero, 1919)* una que empezaba a recibir esta gracia—, no se echan de ver todas las demás comunicaciones que se hayan tenido: todas las cosas (ésas) serán *sentir a Dios*, pero aquello es *vivir Dios en el alma* de un modo..., que yo no lo puedo explicar".

Mas los efectos que esto produce los explica añadiendo: "Vive una como si no viviera en la tierra. Tengo ahora mucha paz y tranquilidad, y deseo cumplir en todo la voluntad de Dios; pero el alma anhela aquel bien tan grande que sintió, y le pido a Jesús no me dé otra cosa que amor y cruz".

En el meter la mano por el resquicio para tantear de abrir El mismo la puerta, "se representa, escribe Scio, la fuerza y eficacia de la divina gracia para quitar la dureza del corazón".

"Tócala, Jesús, dice María Dolorosa, trayéndole a la memoria las inmensas penas que sufrió por redimirla, y con eso ella se conmueve arrepintiéndose de haber resistido a la divina inspiración".

"Dulcísimo Jesús, exclama conforme a esto San Francisco de Sales *(in h. l.)*, no obstante esta resistencia, seguís haciéndole instancia para entrar, y con la mano de una más fuerte inspiración, corréis el pestillo... Con esto el alma se conmueve..., y siente tan grande dolor de no haber abierto al primer golpe, que vierte el vaso de mirra; esto es, se llena toda de penitencia...".

Los Setenta y el Hebreo en vez de las palabras: *a su toque*, dicen: *sobre El*, como si las entrañas de la Esposa se con-

moviesen viéndole hacer tantos esfuerzos por abrir y el mucho trabajo que ella le ocasionaba (25).

V. 5) Levantéme para abrir a mi Amado:
mis manos manos destilaron mirra,
y mis dedos (quedaron) llenos de la mirra más pura.

En su apresuramiento —según varios expositores— tropieza la Esposa con un vaso de mirra que tenía allí preparado para obsequiar al Esposo, y derramándosele por las manos le deja llenos de ella sus dedos. Pero más bien parece que le quedan impregnados de suavísimo olor con sólo tocar al pestillo donde el Señor había puesto su mano; pues esta mano divina perfuma cuanto de esa manera toca.

Así, al andar forcejeando en la cerradura la dejó tan llena de preciosa mirra, que al ir luego la Esposa a abrir, le quedaron los dedos empapados en ella, y perfumados y embalsamados con su divino olor. Con esto, advierte Scio, se da a entender el nuevo espíritu que recibió, con el cual, sintiendo la suavidad y olor santo de la gracia, se encontró con nuevos alientos y nuevas fuerzas y vió que sus mismos dedos exhalaban ya la fragancia del Esposo; con lo cual empezó a lamentar su tardanza en abrirle. "La mirra, añade, se toma aquí por la penitencia y los piadosos afectos del alma".

"Es muy cierta señal del buen espíritu, dice el Padre La Puente (*Guía*, tr. I, c. 24, § 3), si de sus visitas resulta mortificación entera y perfecta de las pasiones... Porque cuando Dios llama a las puertas de nuestro corazón, y habla con nuestro espíritu, luego las manos destilan mirra, y los dedos se llenan de mirra muy escogida: esto es, luego se siente olor y sabor de mortificación, muy perfecta, inclinándonos a domar las pasiones, enfrenar los sentidos, moderar la lengua y castigar la carne".

---

(25) "Manum Dilectus ad Sponsam mittit per foramen ut surgat: quando per subtilem intellectum quanta sit operationis divinae virtus, ei inspirando manifestat; quod etiam in pace nisi per eum salvus sit nemo... Idcirco Sponso obediens ad laborem se praeparat... Tacta surgit ut aperiat; quia dum spiritum dilectionis amplius solito accipit, mox de aedificatione proximi cogitat: et praedicando agit, ut apertis cordibus Sponsus ad inhabitandos proximos veniens aditum intrandi inveniat". S. GREG., h. l.

De esta suerte al salir tan presurosa el alma del místico lecho de la oración para acudir ya con la mayor prontitud a donde el Esposo la llama, encuentra sin saber cómo, que sus manos están destilando preciosa mirra y sus dedos tan llenos de ella, que no podrán menos de comunicar un suavísimo olor a todas sus obras, con que vengan a quedar como embalsamadas... (26).

Tal es la *mirra* de la mortificación y espíritu de sacrificio que le servirá de preservativo para no inficionarse en su nuevo trato con el mundo e impidirá la corrupción en sus obras y aun en cuantos tengan la suerte de ponérsele en contacto (27).

"No es pequeña mortificación, advierte el Padre Gracián *(h. l.)*, dejar los gustos espirituales, el trato amoroso con Dios a solas..., el sosiego interior y el dulce sueño en los brazos del Amado, para acudir a gobernar almas..., o predicar, confesar, aconsejar y escribir libros en provecho de las conciencias de los prójimos. Y por eso dice la Esposa cuando se levanta de la quietud...: *Mis manos destilaron mirra*... Y dícelo, porque en estas obras de acudir a los prójimos hay gran mortificación, y es la mayor y más meritoria de las otras mortificaciones que hay. Y bien se vee por experiencia, pues una religiosa espiritual (como yo ví en la M. Teresa de Jesús y en otras de sus hijas), tenían gran gusto y contento en hacer

---

(26) "Surgit ut Dilecto aperiat, dice Ricardo (34 *in Cant.*), quia acepta gratia magis accenditur ad hanc percipiendam: ad amandum ferventius, ad studiosius insistendum curae et saluti proximorum... Accenditur etiam ad mortificandum quidquid in se carnale deprehendit... Dum hujus mortificationis labori et operi insistit, manus ejus distillant myrrham; quia haec operatio per manus inteligitur, et per myrrham haec mortificatio designatur. Et digiti ejus pleni sunt myrrha probatissima, quia discrete et pura intentione agit omnia. Per digitos enim haec discretio designatur, quam quod recte offert, recte dividit, id est, quod bene intendit facit discrete. Per probatissimam vero myrrham pura intentio in mortificando accipitur; quia sic Deum quaerit, ut inanen gloriam mortificet".

(27) "Quid per manus nisi operationes, quid per myrrham nisi mortificatio carnis accipitur? Manus ergo Sponsae myrrham stillant, quia quicumque aliis praedicant necesse est, in multis proficere velint, ut in omni opere suo carnalem vitam mortificare contendant". San GREG., *in h. l.*

"Manus Ecclesiae myrrham distillant, dice a su vez Santo Tomás *(in h. l.)*, cum praedicatores ejus continentiae et mortificationi carnis operam dant, dicentes cum Apostolo: *Castigo corpus meum, et in servitutem redigo*".

cualquier mortificación que les mandaban; mas llegando mandarlas ser Perladas, lloraban muchas lágrimas y lo sentían en el alma, conociendo en sí las pocas fuerzas que hay para gobernar súbditos...

"Pero al fin, sabiendo que es voluntad de Dios, el alma se rinde y abre el aldaba de su consentimiento, y dase al amor sin tasa y medida, y saca la luz debajo del celemín, para que alumbre a todos los que están en la casa, pues el Señor lo quiere así; que no queda otro consuelo sino saber que es voluntad divina".

Como el alma, añade el Padre La Puente (*Perf. Es. Eccles.*, tr. 4, c. 6, § 2), ve con la luz de la ilustración divina, "la extrema necesidad de los fieles, los auxilios que Dios le ofrece para ayudarlos, y la instancia tan amorosa con que se lo pide, todo su corazón y sus entrañas se conmueven y enternecen con afectos de amor y compasión, y al punto se levanta para abrir a su Amado, sacudiendo de sí la pereza y mostrando el verdadero amor que le tenía. Pero, ¿cómo se levanta? *Mis manos*, dice, *destilaron mirra*... Porque con la ayuda que le dió la mano poderosa de Dios, sus manos, que son sus potencias, comenzaron a destilar mirra de excelente mortificación, llenando de ella todos los dedos de sus afectos y obras particulares con mucha abundancia; pero con grande discreción para quitar todos los estorbos que hallaba; y así dice: *...Quité* con mis manos *la aldaba de mi puerta y abrí a mi Amado*. Bien pudiera N. Sr. con la mano de su omnipotencia quitar El sólo la aldaba, y hacer toda la obra: pero quiere que también el alma se levante y junte sus manos con las de Dios...

"Ella hace que las manos se llenen de mirra, no cualquiera, sino *probatíssima*, muy pura y escogida, y muy probada, porque tal ha de ser la mortificación de los prelados y obreros evangélicos, mortificando la pereza y el regalo, y la honra y su voluntad y juicio propios, y lo que es más, el demasiado amor a su recogimiento y quietud, y a los deleites espirituales, pues también en éstos suele cebarse el amor propio, cuando detienen para no acudir a lo que Dios manda. Y no dice que la boca destiló mirra, sino las manos; porque primero es practicar la mortificación que predicarla...

"Y esto, dice Ruperto, significa también el decir que quitó la aldaba de su puerta, que es el silencio con que tenía cerrada su boca; porque antes por el amor de la contemplación había

hecho un firme propósito de abrazar la virtud del silencio, y de cerrar su boca sin entrometerse en tratar con prójimos; pero en conociendo la voluntad de Dios que la llamaba a este oficio, quitó la aldaba, rompió el silencio y comenzó a predicar y tratar con todos para ganarlos y edificarlos".

Mas con todo esto, así que ella se levanta, huye su Amado y se le esconde. ¡Juegos de Dios con las almas...!

Así, aunque las referidas excusas nacían de un fondo de humildad y buen deseo, por el cual en vez de disgustar, más parece que de algún modo complacían al Amador divino, que sin hacer caso de ellas pasaba adelante, sin embargo, como pudo a la vez contribuir a motivarlas un excesivo amor al mismo santo reposo que le hiciera cobrarle cierto apego, el hecho es que esa breve dilación en seguir el llamamiento divino viene a costarle muy cara; pues bastó para ocasionarle un tristísimo desamparo y como un completo abandono en que habrá de sufrir algunas de las más dolorosas pruebas de la terrible *noche del espíritu*, a que por tanto tiempo es misericordiosamente sometida, a fin de que en ella pueda realizarse la plena renovación y transformación que le es menester para llegar a la estable y perfecta unión del *Matrimonio espiritual*.

"Jesús se ha retirado y pasado adelante, advierte María de la Dolorosa, porque la divina inspiración es como el viento que toca las hojas y pasa. Quien está atento a recibirla, agrada a Dios y logra que en seguida le entre en el alma con el lleno de sus gracias; quien es perezoso y soñoliento, lo echa de sí y pierde aún mucho de lo que tenía". Por tanto, oh almas devotas, exclama un expositor (Petit), estad siempre atentas para oír la voz del divino Esposo y dispuestas para abrirle la puerta de vuestros corazones sin dilación ni excusas; no sea que por hacerle esperar, se aleje y retire de vosotras haciéndoos penar en su ausencia como a la Esposa, u os deseche por indignas, como a las vírgenes necias (*Mt.* 25). Tened siempre ceñidos vuestros riñones y encendidas vuestras lámparas, a fin de poder salir en seguida a recibirle cuando quiera que venga; que así es como seréis ciertamente dichosas (*Luc.* 12, 35) (28).

---

(28) "Quantum detrimenti pigritia pareat, dice Teodoreto, hinc perdiscamus. Dum enim excusat se sponsa, nec statim Sponso januam vult aperire, cogitur paulo post non solum ad januam usque progredi, sed

Los que con especiosos pretextos rechazan los favores de Dios, vénse luego obligados a ir buscando por mucho tiempo y con grandes trabajos, y a pedir con inenarrables gemidos lo que antes se les ofrecía sin pedirlo (29). "Yo puedo buscaros, dice San Ambrosio *(in Ps.* 118, 22, n. 32), mas no encontraros si no queréis que os encuentre. Y Vos sí queréis dejaros encontrar, pero siendo con gran diligencia y por mucho tiempo buscado: *Et Tu quidem vis inveniri; sed vis, diu quaeri, vis diligentius indagari".*

---

civitatem percurrere... atque in custodes incidere, a quibus vulnera etiam accipit, et vix sponsum invenit exoptatum. Quod si statim vocanti paruisset, haec omnia incommoda evitasset. Nunc autem inquit: *Exui tunicam meam,* etc. Atqui hoc illi Sponsus non praecipit, nec sanctis manibus suis ablutos coinquinet, pedes, sed ut sine labore et inquinatione aperiat sibi vel aurium, vel oculorum fores, quo aut per cognitionem, aut per auditum ingressus in animabus sanctificatis inhabitat".

"Forte enim Sponsus recedendo, non tam voluit culpam seu tarditatem sponsae castigare, dice Soto Mayor, quam erudire, ac fidem et caritatem ejus in periculis et malis probare, vel potius ostendere et illustrare. Id quod sponsa etiam cogitare et suspicare potuit tanquam experta et conscia ingenii Dilecti. Ideoque animaequior, audatiorque facta est ad eum ubique, etiam tempore importuno, et cum tanto suo incommodo quaerendum, donec tamdem invenit".

(29) Debe el alma amante, dice Ricardo *(De Contempl.* l. 4, c. 15), estar siempre bien preparada para no hacer aguardar al divino Esposo y salir a abrirle tan pronto como llame: "prompta semper et parata esse, et pulsantem amicum absque ulla dilationis injuria suscipere, et vocanti cum omni alacritate occurrere. Scimus enim quod singularis amor consortem non recipit... Vide ergo ne tunc primum incipias perstrepentium turbas ejicere, cum jam ipse coeperit ad ostium pulsare. Alioquim quid jam eris dictura..., nisi *expecta, reexpecta...? Modicum ibi, modicum ibi...* Modicum in horto, modicum in vestibulo... Ex hortulo auditur, in vestibulo videtur, in thalamo deosculatur... Auditur per memoriam, videtur per intelligentiam, deosculatur per affectum... Vel si hoc melius placet, auditur per revelationem, *videtur per contemplationem,* deosculatur per devotionem, adstringitur ad dulcedinis suae infussionem".

V. 6) El pestillo de mi puerta—abrí a mi Amado
mas El se había ido de allí, y había marchado (30)
mi alma se derritió al oirte hablar;
busquéle, y no le halle;—llaméle y no me respondió.

"Mas oh querida Esposa, prosigue diciendo el Padre Gracián, ¿no fuera bueno que, por este acto de tan buena determinación recibiérades algún regalo y consuelo interior; y que abriéndole la puerta os abrazáredes con El, y os diera los dulces besos de los regalos interiores que suele? ¡Oh Señor, que no hay quien os entienda! A este tiempo se suele hallar el alma más seca, más fría y más desconsolada que nunca; que parece se le ha salido Dios del corazón, desde que entraron en él los cuidados del prójimo, nacidos del celo de las almas; y quejándose desto dice: *Ya El se había ido, y ausentado de mí.* Y con esta ausencia queda como endurecido el corazón; porque perdí aquella presencia amorosa que me lo derretía como derrite y ablanda el sol la cera. Verdad es que oí algunas palabras interiores que me consolaban, dándome luz, cuánto agrada al Esposo dejar a Dios, dejar el regalado amor por el celoso. *Mi alma se derritió al tiempo que mi Amado habló.* Mas deseando tornarse otra vez a juntar con El, como solía cuando estaba en mi quietud, y que me respondiese cuando le hablaba en la oración, las palabras dulces que me solía decir, *busquéle, y no le hallé, llaméle, y no me respondió*".

Estos divinos juegos, estos retiros, estos toques y hablas íntimas de Dios producen la *licuefacción* del alma, hiriéndola y deshaciéndola, cauterizándola y derritiéndola, y como matándola, para reformarla de veras, sanarla del todo y revivificarla (31). Así admira y bendice esa obra S. Juan de la Cruz exclamando *(Llama de amor viva):*

¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!

---

(30) Pessulum hostii aperit, cum Ecclesia vel fidelis quaeque anima cor advenienti Conditori praeparat. *Et ille declinaverat atque transierat...* Quanto enim quisque ad contemplationem divinam purificatione carnis cor sustollit, tanto altius, quod quaerebat, esse invenit". S. THOMAS, *h. l.*

(31) "Ad verbum Sponsi liquefactam se dicit; quia dum Christus se per Spiritum suum animae desideranti infundit, omnem duritiam cordis mox disolvit: et aliquando mentem in tantas lachrymas lique-

¡Oh mano blanda! ¡oh toque delicado,
Que a vida eterna sabe,
Y toda deuda paga!
Matando, muerte en vida la has trocado...

Al ver la Esposa que su Amado se le ausentó, recuerda con pena y gozo a la vez la inefable impresión que, oyéndole hablar, sentía... Cuando el Señor se retira es cuando más al vivo sienten o más claramente notan las almas el bien que su dulce presencia les causaba; y al arrancarles la saeta con que las hirió, sienten como si les arrancara con ella las entrañas, y las dejara del todo abrasadas y derretidas de amor. Así no querrían nunca dejar de sentir ese portentoso dolor, que cuanto más agudo y terrible es, tanto mayor deleite, espiritual y más dulzura y suavidad produce (Santa Teresa, *Vida*, c. 29).

Al sentirse, pues, el alma tan amorosamente herida y tan dulcemente derretida, sale fuera de sí clamando y suspirando por Quien de ese modo le acabó de robar todo el corazón, sabiendo muy bien que esa su llaga de amor sólo aquella dulce mano que la causó puede curarla. Y por eso prorrumpe con el mismo San Juan de la Cruz diciendo *(Cánt. esp.)*:

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido:
¡Salí tras tí clamando, y eras ido...!

Estas heridas espirituales de amor, advierte luego *(in can.* 1), "son al alma sabrosísimas y deseables; por lo cual querría ella estar siempre muriendo mil muertes a éstas lanzadas, porque la hacen salir de sí y entrar en Dios... Y por eso esta herida alma salió con la fuerza del fuego que causa la herida tras de su Amado que la había herido, clamando a El para que la sanase. Es de saber que este *salió* espiritualmente se entiende aquí de dos maneras para ir tras Dios. La una saliendo de todas las cosas, lo cual se hace por aborrecimiento y desprecio de ellas. La otra saliendo de sí misma por olvido de sí, lo cual se hace por el amor de Dios; porque cuan-

---

facit, ut vix capere possit hoc quod se capere intra se exultat". SAN GREGORIO M., *in h. I.*

do éste toca al alma con las veras que se va diciendo aquí, de tal manera la levanta, que no sólo la hace salir de sí misma por el olvido de sí, pero aun de sus quicios y modos e inclinaciones naturales la saca clamando por Dios.

"...¡*Y eras ido!* Como si dijera: al tiempo que quise comprender tu presencia no te hallé, y quedéme desasida de lo uno y sin asir lo otro, penando en los aires de amor sin arrimo de tí y de mí... Levantarse el alma esposa se entiende..., de su modo y amor bajo al alto amor de Dios".

Por tanto esa misma liquefacción del alma es una nueva manera de salir de sí, que el Señor le pide, según advierte Rusbroquio (*l. cit.*, c. 4), añadiendo: "Luego —a continuación de la divina visita— el Espíritu de Dios, en la oculta liquidación de nuestro espíritu, habla así diciendo: *Salid*, esto es, a la contemplación perpetua y a la fruición con un modo divino. Poseemos, pues, en Dios por amor todas las riquezas que El tiene por naturaleza; y Dios las posee en nosotros, y esto por aquel amor inmenso, que es el Espíritu Santo, en quien es lícito gustar todo lo que puede desearse; y por este mismo amor quedamos muertos a nosotros mismos y salimos por nuestra liquidación y anegación amorosa a la esencia vacía de todo modo, y a una obscuridad donde ya siempre interiormente permanece el espíritu en el abrazo de la suma Trinidad, descansando y gozando en la unidad sobreesencial de Dios... Por lo cual los hombres interiores y contemplativos sobreesencialmente saldrán con la perpetua contemplación por la luz infinita..., sobre la razón, sobre la discreción, y sobre su esencia criada, y así casi serán transformados por el Espíritu del Señor de claridad en claridad, y se harán una cosa con esta luz que ven, y con que ven, y..., con una simple vista en la divina claridad contemplarán al mismo Dios y a todas las cosas sin diferencia... En esta contemplación cualquiera queda más señor de sí y más libre, y puede adelantar en la sublimidad de la vida en cualquier introversión amorosa".

Mas por lo mismo que ha *salido de sí* y se encuentra en esa mística obscuridad, dice que busca a su dulce Amado, y no le halla; le llama, y no le responde...

Le busca sin duda en las lecturas piadosas y en las obras de celo y prácticas ordinarias de la vida cristiana; y no acierta a encontrarle en la forma que solía; le llama en la oración, considerándole e invocándole en las maravillas de la creación, y nadie le responde, todo se le muestra oscuro y

silencioso, sin producir ningún eco en su alma. Por fin, en vez de su Amado, sálenle al encuentro los guardias de la Ciudad, que la maltratan y desconciertan lejos de orientarla... Mas aunque así le parece que no puede encontrar a quien tanto desea, y teme que la haya abandonado o que no quiera responderle como a indigna, sin embargo, allí adentro, lo tiene escondido y muy satisfecho de ver con qué diligencia anda ella buscándole, mientras con esta aparente ausencia la inflama más en su amor y la dispone para nuevos favores y más íntimas comunicaciones (32).

Por eso pregunta con ansia por El, o le envía sus amorosas quejas, añadiendo con San Juan de la Cruz:

Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al Otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo más quiero,
Decidle que adolezco, peno, muero...
...¿Por qué, pues has llagado
Aqueste corazón, no lo sanaste?
Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste,
Y no tomas el robo que robaste...?

Comienza, pues, ahora a buscarle con la doblada solicitud que le da el amor ya tan crecido sobre la primera vez (III, 2). Pero, por lo mismo que con el amor creció la fortaleza, le envía su dulce Dueño pruebas mucho mayores, permitiendo que hasta los mismos ministros y representantes suyos, que antes le ayudaron dándole algo de luz, ahora, ofuscados y desconcertados, la insulten, la hieran y hasta, a veces, la difamen, agravando sus penas en vez de alentarla y velar por ella... Aquí sí que la pobre alma pena de amor, y sufre un tormento inexplicable, como de una espada cruel que la traspasa; porque después de haber sentido a Dios tan íntima y cordialmente, le es imposible vivir sin ese dulcísimo sentimiento que El le infundió, y con cuya pérdida se le trocaron

(32) "Abscondit se sponsus cum quaeritur, ut non inventus ardentius quaeratur: et differtur quaerens sponsa, ne inveniat: ut tarditate sua capacior reddita, multiplicius quandoque inveniat quod quaerebat". SAN GREGORIO M. *Moralium*, lib. 5, cap. 3.

en martirio insoportable todos los consuelos criados. Esta es la pena de que dice San Juan de la Cruz que no puede en ella durar mucho el alma sin recibir o morir; y sin embargo se prolonga y se agrava con otras suertes de penas y contrariedades, causadas no pocas veces por sus mayores amigos y aun por aquellos de quienes con más derecho podría esperar algún alivio o socorro.

Tenemos, pues, a esta pobrecita alma metida de lleno en esa penosísima fase que los místicos llaman *noche del espíritu;* la cual, por su extremada importancia, merece algunas declaraciones más. Conforme dijimos en la *Evolución mística* (pág. 424; edición de la BAC, parte 2.ª c. 3, § 2), con ser la unión del *desposorio* tan admirable y tan real y tan continuada, no es aun del todo estable ni menos indisoluble: caben en ella ausencias, oscuridades y desolaciones, tanto más penosas cuanto más ardiente es el amor y más vivas las ansias de llegar a una transformación completa en que verdaderamente venga a ser una misma cosa con el Amado. Y lo que es peor, caben todavía serios peligros de sucumbir en ciertas pruebas; y la terrible aprehensión de caer en ellos es lo que más la aflige.

"Así las ausencias que padece el alma de su Amado en este estado de desposorio espiritual, advierte San Juan de la Cruz *(Cánt. esp.,* anot. a canc. 17), son muy aflictivas, y algunas son de manera que no hay pena que se le compare. La causa desto es que, como el amor que tiene a Dios en este estado es grande y fuerte, atorméntanle fuerte y grandemente en la ausencia. Y añádase a esta pena la molestia que a este tiempo recibe en cualquier manera de trato o comunicación de las criaturas, que es muy grande. Porque como ella está con aquella gran fuerza de deseo abismal por la unión con Dios, cualquiera entretenimiento le es gravísimo y molesto".

Mas para que esa íntima unión se le haga sentir de un modo estable y se le consolide de suerte que en ella alcance la plena seguridad de no *conmoverse ya nunca,* necesita el alma ser sometida a otras nuevas y más terribles purificaciones que la penetren hasta lo más hondo de su ser, y, como un fuego abrasador y una lejía potentísima *(Malach.* 3, 2), consuman en ella todo resto de escoria o de mancha y la dejen completamente acrisolada, renovada y como transformada en una nueva creatura que toda resplandezca en santidad y justicia.

Hasta que eso suceda, por mucho que ella se esfuerce, tiene aún, sin darse apenas cuenta y aun sin poder por sí misma remediarlo (cf. San Juan de la Cruz, *Noche, II*, c. 2), no pocos restos de imperfecciones ocultas y cierto apego a los mismos consuelos divinos, por un sutilísimo y disimulado amor propio con que en ellos se busca a sí misma, prefiriendo por esto a veces sus particulares miras y conveniencias al mayor servicio de Dios y provecho del prójimo. Y tal parece que sucedió en cierto modo a la mística Esposa al mostrar esa resistencia a salir de su retiro, acudiendo demasiado tarde a donde era llamada. Por eso ahora la vemos como castigada con la privación de lo que tanto apetece, de esa dulce presencia del Amado, cuyo hablar la derretía de amor, y cuyo delicadísimo toque le infundió unos deseos tan vivos de poseerle, que la martirizan.

A este martirio se añade el producido por un exceso de luz divina misteriosamente derramada sobre ella; luz penetrante y dolorosa que esclareciendo los más ocultos senos y repliegues del corazón, patentiza sus múltiples imperfecciones y su nada y miserias, dejándola ciega e insensible para cuanto la pudiera consolar. Esta luz admirable la ofusca, pues, y la pone en horrorosa *tiniebla*, donde se cree como perdida y sin saber qué partido tomar. Para mayor confusión y tormento le hace ver en lontananza las infinitas bellezas y fascinadores atractivos del Sumo Bien, produciendo las más vivas ansias y ardientes deseos de poseerle; pero se le muestra como inaccesible... Y esto, y el verse a sí misma como aprisionada en su impotencia y cargada de miserias e imperfecciones que la ponen en oposición con El, viene a causarle una pena tal, que sólo es comparable con la de daño, y le hace sufrir como un verdadero purgatorio y casi como un infierno... El mismo amor se le convierte ahora en cruel verdugo, haciéndola sentir con gran viveza la fealdad de sus culpas, su poca correspondencia a los beneficios divinos, el mal empleo de las gracias y lo mucho que contristó al Espíritu Santo en lo débil y remisa que fué en seguir sus inspiraciones. Todo esto, aparte de otros muchos trabajos que entonces sobrevienen, la atormenta, como dice Job, de una manera *admirable*, hasta el punto de que San Juan de la Cruz (*Noche II*, c. 6-8), califique no ya de *terribles*, sino hasta de *intolerables* las penas que aquí sufre la pobre alma. Y lo mismo vienen en sustancia a decir otros grandes místicos tales como el V. Juan Taulero (*Divinas*

Instit., c. 11), y Santa Teresa (*Morada* 6.ª, c. 1). Mas por este purgatorio es menester pasar para poder gozar del Cielo en la tierra. Y una vez que lo van pasando y viendo el fruto que de allí sacan, no se cansan de bendecir al Señor por habérselo hecho sufrir aquí con tanto provecho y mérito y con tan relativa benignidad, y no dejárselo para allá, donde, como forzoso, sería ya sin acrecentar el mérito y muchísimo más riguroso.

Allí es donde verdaderamente se purifican de toda escoria y se afianza y aquilatan en toda suerte de virtudes, y muy particularmente en las tres teologales que las han de unir con Dios. Se creen como ya del todo perdidas, abandonadas de El y privadas completamente de esas virtudes con que podrían complacerle o conciliar su benevolencia; y sin embargo, por más que no lo advierten, le aman con el amor más puro y encendido, sólo por ser El quien es; esperan contra toda esperanza el cumplimiento de sus promesas, diciéndose con Job: *Aunque me mate, en El esperaré;* y en El creen firmemente como en Verdad absoluta e infalible. Y esta oscura fe las guía en medio de las espesas tinieblas; y esa inquebrantable esperanza, como áncora de salvación, las mantiene firmes en las pruebas; y esa ardiente caridad les hace triunfar de todo, hasta del mismo Corazón divino...

Por aquí se comprenderán un poco las ansias y angustias de esta alma así derretida y deshecha de amor; y sin poder hallar de ningún modo a Aquel en quien únicamente vive y por quien con todo su corazón suspira exhalando gemidos inenarrables... Búscale por cuantos medios están a su alcance, y de ninguna manera le halla: ni las lecturas espirituales, ni los ejemplos de Santos que pasaron iguales aprietos bastan para darle ahora ninguna noticia de El. Llámale con los más vivos deseos, y con oraciones incesantes; y no quiere El responderle ni una sola palabra... (33).

"Y no sólo este daño me ha venido de la sequedad interior, por haber dejado el amor dulce que tenía a mis solas, y se-

---

(33) "Ingeminat iterum causam doloris sui: *Quaesivi illum, et non inveni, vocavi illum, et non respondit mihi.* Omnibus quidem se piè quaerentibus, semper adest Dominus; se invocantibus, respondet, id est, ad salutem exaudit; sed plerumque fidelem animam ad se venire desiderantem non exaudit ad hoc ut ita se in praesenti ostendat, sicut se in futurum ostensurum promisit". S" THOMAS, *h. l.*

guido el celoso, tratando negocios de almas, sino que aun en las gentes, y especialmente en los más sabios, más principales, y que gobiernan, he hallado contradicción, y me ha faltado el favor; porque preguntando a letrados, predicadores, confesores y prelados cómo volvería a mi quietud y reposo, veo que murmuran de mí y me reprenden porque me meto en negocios de almas, y me niegan el favor que me habían de dar para hacer fruto en la Iglesia". Gracián *(h. l.)*.

No hallándole, pues, en su interior, sale fuera a buscarlo, esperando sin duda encontrar siquiera, como en otras ocasiones, algún consejo o ayuda para dar con El, aunque tan expuesta a miles de contrariedades con las cuales ya no tiene cuenta.

V. 7) Halláronme los guardas que rondan la ciudad
me maltrataron y me hirieron;
quitáronme mi Manto—los guardas de los muros.

Los guardas, es decir, los mismos ministros de la Iglesia son quienes así la maltratan... Antes indicáronle dónde podría hallar a su Amado; pero ahora que está más adelantada, permite Dios, para su mayor acrisolamiento o escarmiento (34), que en muchas ocasiones no sólo no aciertan a indicarle nada de lo que desea, sino que decididamente se vuelvan contra ella y así la hieran y llaguen y hasta le quiten el manto de cualquier protección y aun el de su buena fama, y con ésta quizá también su misma paz y quietud, dejándola en mil zozobras y confusiones. Tiénenla no pocas veces por loca o por ilusa y aun por engañadora e hipócrita, como vemos en muchos Santos que fueron tratados de esta suerte por los mismos que pasan —o que se hacen pasar— por los más celosos defensores de la Santa Iglesia, y que sin embargo por falta de verdadera ciencia y discreción, temen a veces donde no hay que temer, y no temen donde está el verdadero peligro, creyendo ver siempre herejes disimulados o manifiestos *alumbrados* y *quietistas* en los grandes amigos de Dios cuyo espíritu no entien-

(34) "Ideo priores civitatis custodes, dice Soto Mayor, sponsae per noctem Dilectum suum quaerenti pepercisse, quia nihil dum commeruerat, nec alicui culpae nimia sua cunctatione et tarditate in aperiendo ostium Dilecto vocanti et pulsanti, Dilectum ipsum amisit atque offendit. Cujus quidem offensionis..., causa juste permisit Dilectus, ut sponsa condignam poenam lueret".

den ni quizá tienen ganas de entender; mientras aplauden a sus perseguidores y a cuantos emplean sus fuerzas y talentos en desprestigiar y hacer que queden desiertas las vías de Sión (*Thren.* 1, 4), obligando a que lloren amargamente los Angeles de paz (*Is.* 33, 7-8), viendo obstruídos los caminos del Santuario y cerradas sus puertas; pues teniendo en sus manos las llaves del Reino y de la ciencia que a él debe conducir, ni entran ellos ni dejan entrar a las almas fervorosas (*Lc.* 11, 52) (35). Y sucede muchas veces que no es la pobre alma la que pregunta, pues bien escarmentada sabe ya por experiencia que no le conviene ponerse en manos de ciegos conductores de ciegos (*Mt.* 15, 14); sino que ellos mismos, con un celo indiscreto que dista mucho de ser *secundum scientiam*, se meten donde nadie los llama, preguntando y juzgando y sentenciando acerca de lo que no entienden, y blasfemando de cuanto ignoran.

Así, los que más debían compadecerla y ayudarla o animarla en tan apurado trance y de quienes ella podía esperar algún alivio a sus males, son a veces, por permisión divina, los que más la afligen y la atormentan: no comprendiendo estas locuras de amor, no cesan de llamar a la pobre alma, por bien que se porte en todo, *ilusa, fanática, desequilibrada*,

---

(35) "Diximus, advertía con gran dolor San Bernardo, viendo lo que solía pasar en su triste tiempo (*Serm. 77 in Cant.*), quales in via hac qua ambulamus, vellemus habere duces, non quales habemus. Longe dissimiles experimur. Non omnes sunt amici Sponsi quos hodie sponsae hinc inde assistere cernis... Pauci admodum sunt qui non quae sua sunt quaerant... Inde est quod illa pauper et inops et nuda relinquitur. Propter hoc non est hoc tempore ornare sponsam, sed spoliare; non est custodire, sed perdere; non est defendere, sed exponere... Parum est nostris vigilibus quod non servant nos, nisi et perdant. Alto quippe demersi oblivionis somno, ad nullum dominicae comminationis tonitrum expergiscuntur ut vel suum ipsorum periculum expavescant. Inde est ut non parcant suis qui non parcunt sibi, perimentes pariter et pereuntes".

Según San Juan de la Cruz (*Cánt. esp.*, anot. a canc. X), "los que rodean la ciudad, que son los tratos del mundo, cuando hallan al alma que busca a Dios, hácenle muchas llagas, penas, dolores y disgustos; porque no solamente en ellos no halla lo que quiere, sino antes se lo impiden. Y los que defienden el muro de la contemplación, para que el alma no entre en ella, que son los demonios y negociaciones del mundo, quitan el manto de la paz y quietud de la amorosa contemplación: de todo lo cual el alma enamorada de Dios recibe mil desabrimientos y enojos".

y otras cosas por el estilo, conforme refiere Santa Teresa que le sucedió a ella misma (*Vida*, c. 32-33; *Morada* 6.ª, c. 1), y como sucedió a otras muchas almas parecidas, conforme observa el P. Weis (*Apología, t. X, Cl.ª* 23).

"¡Oh válame Dios, qué ordinario es esto! Como hay tanta ambición y avaricia en el mundo y tantos que desean ser perlados y gobernar por ser estimados, o tener renta, cuando veen que un siervo de Dios de los que viven recogidamente..., viene a ser Perlado, o a meterse en negocios de prójimos —principalmente si les estorba en sus pretensiones— luego dicen; ¿quién le mete a fulano en negocios? Estése en su rincón, que no es hombre de talento para gobierno. No es negocio de mujeres, y de gente que no ha estudiado escribir libros, gobernar almas, fundar monasterios, convertir herejes, etc., Conozcò una sierva de Dios de muy gran espíritu (doña Luisa de Carvajal), que movida con este amor celoso, dejó su quietud que tenía en España y vino a Inglaterra a convertir almas de herejes y sustentar en la fe muchos Católicos que hay de secreto; y lo ha hecho y hace con tanta virtud, ejemplo y fruto, que pone admiración a quien lo sabe. Este su celo ha sido tan murmurado, aún de muchos hombres doctos y principales, como si hiciera una cosa muy mala". Gracián (*h. l.*).

"Es gran verdad, advierte Scio, que todos los que con ansia buscan a Cristo, tropiezan siempre con grandes estorbos y contradicciones; y es cosa de grande admiración, que los que tienen por oficio la guarda, la vela y cargo del bien público, y en quien de razón había de tener todo su amparo la virtud, estos mismos en muchas ocasiones la persiguen y maltratan". Y lo que es peor, llegan a veces hasta publicar imprudentemente los íntimos secretos del alma, quitándole con eso el *manto* de su buena reputación,, y exponiéndola a toda suerte de dicterios, murmuraciones, calumnias y burlas de los profanos, para que así en todo venga a parecerse a su mismo Esposo, el Verbo divino.

"El Verbo, decía Santa María Magdalena de Pazzis (*Obras*, 1.ª, P., c. 4), fué despojado de sus vestiduras: y el alma lo es igualmente cuando así se le impide marchar por el camino de Dios según la inspiración interior..., y se la obliga a seguir otro rumbo. Y se despoja ella misma a ejemplo del Verbo, cuando se mantiene en la humildad...".

De este modo esa alma afligidísima vendrá a considerarse

no sólo como abandonada de Dios, sino como desechada y reprobada de los mismos que buscaba por mediadores y reconciliadores. Pues hasta sus más fieles amigos y compañeros, y aun sus más dignos confesores y directores que podían conocerla mejor, cuando se les retira un poco la luz superior, truécansele fácilmente en adversarios, desconcertados en sus miras y apreciaciones humanas por estos prodigios de la gracia y del amor divino (cf. Santa Teresa, *l. c.*).

Mas también puede entenderse a veces esa percusión y ese despojo en muy buen sentido, diciendo con San Gregorio (*h. l.*), y Santo Tomás, que los buenos directores y prelados hieren el alma con el cuchillo de la palabra de Dios y la llagan con llagas de amor o de dolor de los pecados, para que con nuevas ansias busque siempre al Señor; y, para que con más desembarazo le siga, quítanle muchos impedimentos y obstáculos, despojándola del manto de los cuidados terrenos (36).

Y entonces no podrá menos de confesar la misma alma: "No me han despojado del manto que me adorna, sino que esos fieles guardas de los intereses de Jesús, me despojan del manto que cubría mis imperfecciones, mi escondido amor propio; porque si ellos con tan gran caridad no me despojaran de ese manto, encubridor de miserias, no podría nunca encontrar al Amado de mi alma, en cuya busca voy tan empeñada como ellos mismos también en ayudarme, porque saben que esto mismo desea el Esposo".

"Pero los malos prelados, dice el Padre La Puente (*Perfec.*

---

(36) "*Vigiles qui custodiunt civitatem* sancti sunt Doctores qui... Ecclesiam circumeunt... quo illam et ab adversariis tueantur, et verbo suo vel exemplo ad coelestia desideranda accendant. Inveniunt ergo *sponsam dilectum quaerentem*, cum animam coelestibus desideriis intentam, vel praesentes verbo, vel absentes scriptis suis instituunt et informant. *Percusserunt me*, inquit, *et vulneraverunt:* Verbum Dei gladius est, dicente Apóstolo: *Vivus est sermo Dei, et efficax, et penetrabilior omni gladio ancipiti*... Hoc gladio sponsa percutitur et vulneratur, quando praedicatoris sermo..., auditoris mentem veluit quodam spiculo compunctionis et amoris transfodit. *Tulerunt palium*... tegmen videlicet saecularium desideriorum...; quia quidquid de amore praesentis saeculi in mente alicujus sancti remansit, totum sancti Doctores auferunt, et eam solummodo Christum diligere faciunt... *Gustodes murorum* illi sunt, qui etiam illos instruunt, qui aliis praedicare possunt". S. THOMAS, *in h. l.*

Est. Eccles., tr. 7, c. 17), dejando de velar para bien de sus súbditos, velan para buscar sus comodidades y salir con sus malos intentos, aunque sea llagando las conciencias de los que están a su cargo y quitándoles el abrigo que tenían. Y en este sentido declaran muchos doctores lo que dijo la Esposa, que..., los que tenían por oficio ser guardas..., con sus malos ejemplos escandalizaron y llagaron su alma, y le quitaron el manto de las buenas obras con que se cubría y la capa de los bienes temporales con que se abrigaba".

"Llama guardas, advierte el Padre Gracián, a los letrados y perlados; y dice que la hirieron y llagaron con sus malas lenguas. Y lo peor es que algunos destos que habían de dar favor, ánimo y consejo a los siervos de Dios, que quieren hacer fruto en la Iglesia, por el mismo caso los desfavorecen, desaniman y dejan a solas cuando los veen perseguir, y son causa de que muchos varones espirituales celosos, que podrían hacer fruto, se suelen volver por eso a su rincón... Este favor y consuelo que han de dar los que tienen cargo de guardar los muros de la República, a los que quieren trabajar en el fruto y salvación de las almas, es la capa que abriga a la Esposa, y ésta le quitan de encima de los hombros los mismos que se la habían de poner favoreciéndola".

Mas el alma fiel por nada desfallece y de todo acierta a sacar buen partido. Abrasado su corazón en amor, desprecia y olvida cuantos vejámenes pueda sufrir de parte de las criaturas, y no para hasta tanto que halle en una manera u otra al dulce Amante por quien sin cesar suspira. Y así busca la luz donde quiera que Dios se digne ofrecérsela, aunque sea a veces en almas vulgares, sin poder disimular ya más sus penas y sus deseos.

Pero, "es cosa muy de notar, advierte Scio, que la Esposa solamente llora la ausencia de su Esposo, y de esto se lamenta, sin acordarse de las injurias que le habían hecho, sin quejarse de su Amado, y sin aflojar un punto en los vivos deseos de buscarle y hallarle. En lo que se muestra lo ardiente de su amor, lo invencible de su paciencia, y la resignación en la voluntad de su Esposo".

V. 8) Conjúroos, hijas de Jerusalém,
que si halláreis a mi Amado
le anunciéis que estoy enferma de amor.

"Despojada de su manto, y herida, no siente el mal que le han hecho: ¡tan trasportada de amor está...! Y fácilmente se consolará con tal que su Esposo sepa que ella lo ama; esto es lo que desea hacerle saber por cuantos en su camino encuentra" (Bossuet).

"Mirad que os conjuro, hijas de Jerusalén, exclama Palafox (*Varón de deseos*, 3.ª P., l), que si lo hallareis le digáis que muero de amor; y no le digáis por quién, que El sabe bien por quién muero., Decidle que, entre otras penas que padezco, es no saber si por El muero de amor, pues aunque sólo siente mi corazón su amor, no me atrevo a asegurarme, y así venga a ver si la herida es suya, a curar este herido corazón...".

Enferma estoy de amor; o bien: *estoy llagada de la caridad.* "Y el que está llagado o enfermo, declara el Padre La Puente (*Guía*, tr. 3, c. 9, § 1), no carece de tormento, aunque el amor le hace tan dulce, que mientras vive no quiere dejarle. Llagas de la caridad son los ardientes deseos de amar y agradar mucho a Dios... Llagas también de la caridad son las ansias de que Dios sea glorificado y servido de todos; las cuales penetran el corazón con gran tristeza, por no alcanzar lo que tanto ama, abrasando el celo las entrañas por las injurias que se hacen a su Amado. Llagas son también de la caridad las ganas vehementes de ir a ver a Dios y estar unido con El en su gloria, sin temor de no caer más en su desgracia... Y de aquí procede que, como el que tiene una llaga dolorosa o una sed muy penosa, siempre está pensando en lo que le puede ser alivio dellas, así el alma herida de la caridad y sedienta de Dios siempre está con su memoria puesta en Dios, suspirando por su dulce compañía, enviando al Cielo mensajeros de muchos suspiros y oraciones que le digan cómo está enferma de amor. Las criaturas que ve le sirven de memoria y acuerdo de su Dios que está en ellas; el cual desde allí, como con arco, arroja dardos de amor al corazón con que le traen pensativo deseando por medio de los dones unirse con el dador dellos".

"El alma santa, dice San Ambrosio (*in Ps.* 118, oct. 11, v. 16), verdaderamente no desea sino a su dulce Esposo Jesús: por El anhela con todas las ansias de su corazón, y a El se

dirige con todas sus fuerzas... Así cuanto más ardientemente suspira por unirse con El, tanto mayores son sus deliquios y desmayos. Pero este desfallecimiento, aunque disminuye en ella las fuerzas de su cuerpo, aumenta y corrobora todas las virtudes en su espíritu... Y en verdad que padece una suerte de desfallecimiento quien a sí mismo se niega en todo para unirse perfectamente con Jesucristo".

Así estas almas bien pueden todas cantar los "cánticos de la *noche*" (*Job*, 35, 10), repitiendo con Sor María de la Antigua (*Desengaño de Religiosos*, l. 5, c. 28):

Perdida en su busca ando,
Mas por ganada me cuento;
Pues gano en perderme a mí,
Y por hallarme me pierdo.

Viendo, pues, la Esposa que ahora los ministros de Dios con quienes se encontró, no aciertan a darle ni la menor razón de Aquel por quien suspira, sintiendo que sin El ya desfallece, "y sabiendo, dice Gracián, que en su amado Cristo Jesús está todo buen consejo, favor y ánimo, y que en hallándole tendrá la luz que desea", acude a los fieles amigos, o se vuelve a los primeros que encuentra, porque Dios suele valerse de quien menos podíamos sospechar para suplir las deficiencias de sus representantes; y así, por de pronto muchas veces, según advierte M.ª Dolorosa, "en este estado se vuelve a las otras almas piadosas, para que con sus oraciones la ayuden a encontrar a Jesús". Y a lo mejor la veremos, como en esta ocasión, dirigirse a las mismas hijas de Jerusalén, tan ignorantes de estos misterios. Sin embargo, quiere Dios que ahora le respondan no tan desacertadamente como de ellas pudiera temerse.

V. 9) ¿Qué tiene tu Amado más que otro amado,
oh hermosísima entre las mujeres?
¿qué tiene tu Amado más que otro Amado,
porque así nos conjuraste?

No pudiendo comprender los profanos tales extremos del divino amor, más de una vez suelen hacer análogas preguntas cuando aciertan a dar con un alma verdaderamente santa que se consume en ese fuego celestial, extrañados y asom-

brados de verla, según dicen, "apurarse por tan poca cosa". No aciertan a comprender cómo una persona tan discreta y adornada de las grandes virtudes y excelentes prendas que a veces no pueden menos de reconocerle, viene a caer en tales *rarezas* o "extravagancias", que casi rayan, a juicio de ellos, en *locuras*. Por eso con grande admiración le preguntan: *¿qué tiene de especial tu Amado más que los otros*, para hacerte así perder el juicio?

A veces bien podrá tomarse esta pregunta en sentido más favorable, en cuanto muestra que desean saber las señas de su Amado, para ver si por ellas pueden reconocerle y darle alguna noticia de El; si bien aquí hasta el versículo 17 no vemos que se movieran resueltamente a buscarle con ella y darle ese consuelo.

De todos modos vense desde luego como forzadas a reconocerla por muy virtuosa y digna de respeto, al llamarla *hermosísima* entre las demás, aunque a la vez sospechen si no estará del todo en su cabal juicio: y por eso le dicen: ¿qué tiene ese tu Amado que así andas loca y perdida por El?

Mas como con esto le dan pie, ya que no puede estrechar con sus brazos a Aquel a quien ama, desahógase la fiel Esposa contando sus perfecciones y celebrando aquella incomparable hermosura con que roba y cautiva a cuantos le tratan. Su descripción es el más hermoso comentario de las palabras del Salmista *(Ps.* 44, 3): *Speciosus forma prae filiis hominum* (37).

V. 10) Mi Amado es blanco y rubio,-distinguido entre millares.

En esas solas palabras *blanco* y *rubio* cree dar sobradas señas para que entre millares y millones de hombres que le vean puedan a primera vista reconocerlo y distinguirlo, pues entre todos sobresale y, como dice el Hebreo, *lleva bandera*. Con eso se indica su absoluta pureza e inocencia, junto con su infinita caridad, y los grandes resplandores de su Divini-

(37) "Sponsa ergo, tanquam mater et magistra, dice Soto Mayor, sumpta occasione ex verbis filiarum Jerusalem interrogantium qualis esset ipse Dilectus, quem tanto studio et incommodo suo quaerebat, amplius etiam inflammata amore ac desiderio Dilecti opportune indicat... notas et signa evidentia, quibus eum facile dignoscere atque etiam investigare possent, si vellent... ubicumque tandem ille esset".

dad —puesto que es esplendor de la gloria del Padre *(Hebr.* 1, 5)—, con que tanto sobrepuja en hermosura a todos los hijos de los hombres *(Ps.* 44, 3), y aun a todos los coros angélicos.

"Mi amado, dice Sor Teresa de Jesús M.ª, es blanco, y tan cándido que es la misma blancura y candor de la luz eterna y inaccesible. Es rubicundo y encendido, porque todo El es el mismo fuego y la esfera del amor". *(Meditaciones, in h. l.).*

También puede entenderse de su mismo color natural que fuera realmente *blanco* y *rubio* conforme suponen muchos escritores antiguos.

Tal es, dice Fillion, según la tradición de los Padres, el retrato del Verbo encarnado en su humanidad resucitada y gloriosa: *Cándidus et rubicundus.*

Mas no contenta con esto, entusiasmada y abrasada en amor, va celebrando una a una sus admirables perfecciones, describiendo por orden los miembros del Esposo. Así vemos que hace cada año la Santa Madre Iglesia, pues como en todos ellos lo contempla escarnecido por nuestro amor, en todos quiere tributarle algún honor especial, a la vez que de todos va recibiendo aquella manera de gracia que con ellos nos mereció.

Y así procura también hacer el alma devota a imitación de la Sulamitis, la cual, conforme dice San Francisco de Sales *(Amor de Dios,* l. 6, c. 1), "va volando como una abeja mística ya a los ojos, ya a los labios, ya a las mejillas, ya a los cabellos de su Amado, para sacar de todas estas partes la suavidad de mil amorosos afectos, declarando por menor todo lo que halla de raro en El".

Mas para poder describirlo de esta manera tan admirable, necesita el alma tener ya cierto conocimiento clarísimo de las portentosas perfecciones del divino Esposo, las cuales se le descubrieron en las consoladoras visitas y alegres *vistas* que tan frecuentes suelen ser, según dicen San Juan de la Cruz y Santa Teresa, en ese estado del místico *Desposorio;* y muy principalmente, o de un modo aun más elevado, en medio de las mismas oscuridades de esta terrible *Noche.* Pues sumergida en aquella divina tiniebla que sirve como de trono al Eterno y cuyos resplandores y deslumbramiento crecen a medida de la aparente oscuridad, se le van allí manifestando por grados las incomprensibles grandezas del "Dios escondido", y así está recibiendo de continuo las más gratas e indecibles sorpresas... Allí el mismo Dios le va mostrando por orden sus

inefables atributos, haciéndole ver en cada uno nuevos y admirables encantos; y allí, en el abismo de la Divinidad, es donde se descubren las verdaderas grandezas del Verbo humano.

Así, como visto de esas alturas, lo va describiendo en forma que a veces choca y desconcierta a quien lo mire con ojos terrenos, pero que cautiva y arrebata los corazones en que luce otra luz superior, y arde el fuego del amor divino.

"La doctrina más esencial del amor que se enseña en estos Cantares, advierte el Padre Gracián *(h. l.)*, es la que agora se sigue, en la cual se declaran dos cosas: la 1.ª quién sea Cristo, y sus cualidades, que esto mueve mucho a su amor; la 2.ª en qué le ha de imitar la Esposa; porque en esta imitación verdadera de Cristo consiste el amor perfecto, que es... compuesto de celo y unión... *Blanco* y *colorado*... La primera imitación de Cristo crucificado y primera parte del amor perfecto, es juntar la pureza y amor; que el alma sea blanca por la pureza y colorada por el amor, blanca que no admite cosa contra la voluntad de Dios, y colorada, porque se ha de determinar de padecer hasta derramar sangre por El, y no le ofender y hacer siempre su voluntad... Muchas almas hay que estando en su rincón sin tratar con prójimos..., son blancas y puras. Y otras muchas hay que son coloradas con el celo y trabajos...; pero pocos se hallan que, sin perder de su espíritu, quieren aprovechar a otras almas, y que cuando se ocupan en negocios andan en la presencia de Dios; que por eso dice la Esposa: *Escogido entre millares*, porque... son pocos los que andando unidos con Cristo, acuden a las miserias humanas".

La Esposa, añade San Francisco de Sales *(in h. l.)*, "propuso a Jesucristo tan al natural, que no es posible representarlo mejor. Como Dios, es candor de la misma luz; mas hízose hombre para poder redimirnos con la púrpura de su sangre..., y en cuanto hombre es tan singular, que se puede conocer entre mil. Por lo cual la caridad, cabeza de las demás virtudes, se puede decir es de oro en El, esto es, preciosísima; y las gracias y beneficios que como cabellos innumerables proceden de ella, son los frutos primeros de la palma...".

Así, después de dar las señas generales de su belleza, pasa ahora a las particulares diciendo:

V. 11) Su cabeza es oro purísimo: sus cabellos como renuevos de palma, negros como el cuervo.

La cabeza de Cristo, dice el Apóstol (*I Cor.*, 11, 3), es Dios; que es todo caridad (*I Joan.*, 4, 8), representada por el oro. Y el mismo Cristo es nuestra cabeza (*Eph.* 4, 16), llena de gracia y de verdad, de cuya plenitud todos recibimos (*Joan.*, 1, 14, 16); pues cuantos bienes sobrenaturales llegan a nosotros se derivan de esa riquísima y preciosísima fuente de su *gracia capital.*

"Así como la cabeza está unida y junta con el cuerpo..., así, dice el Padre Gracián, la Divinidad del Verbo está unida con la Humanidad, y dello procede el infinito merecimiento de las obras de Cristo; y a imitación desta hermosura del Redentor, el alma que perfectamente le quisiere amar, tenga a Cristo por cabeza, esté unida con El, viva en El y todas sus obras procedan de Cristo, que pueda decir: *Omnia ópera nostra operatus es in nobis, Dómine*".

Sus cabellos tan hermosos son los inestimables dones y carismas que adornan a su Sacratísima Humanidad; a la vez pueden representar a los Santos, que tan íntimamente unidos están a El, como a su verdadera cabeza en que viven y de que dependen en todo.

También son cabellos de Cristo todos los fieles que le están más o menos unidos por amor, y en El viven como *renuevos de palma, negros,* sin duda, por los sufrimientos que siempre se les ofrecen; pues *cuantos quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, han de padecer persecución (II Tim.*, 3, 12). Son, dice San Gregorio Magno, cabellos del Salvador, porque viviendo en gracia, le están unidos como a su cabeza, sirviéndole de adorno; y por los renuevos de palma a que son comparados se expresa, ya su elevación continua a los cielos, ya su completa y consumada victoria con los auxilios de la gracia. Añade que son negros como el cuervo, porque siempre por justos que sean, se tienen por pecadores.

Además, puesto que "la cabeza de Cristo es Dios";, sus *cabellos negros* serán los pensamientos divinos, altísimos y, por tanto, inaccesibles y *oscuros* para nosotros.

"Sus cabellos, dice María de la Dolorosa, aseméjanse a las flores de la palma, porque corriendo hacia el monte de la

salvación, El sólo alcanzó la palma de la victoria para Sí y para sus escogidos".

En Cristo, dice San Pablo, *están escondidos todos los tesoros de ciencia y sabiduría.* "Esta sabiduría de Cristo, porque es la suprema sabiduría, y la más victoriosa, advierte el Padre Gracián, se compara a lo más alto de las palmas; pero porque es obscura para nosotros y que no la podemos entender ni penetrar, se llama negra como el cuervo. Y en imitación de ella los pensamientos del alma perfecta (que se llaman sus cabellos), han de ser altos y fuertes, para que pueda decir: *Todo lo puedo en Aquel que me conforta...* El alma herida deste amor de que vamos hablando, tiene pensamientos de hacer y padecer todo cuanto pudiere".

También *su cabeza es oro muy bueno,* según el Padre La Puente *(Perfec. est. segl.,* tr. 4, c. 1): "Porque en los que son cabezas de su cuerpo místico, ha de resplandecer mucho la perfección de la caridad con sus dos excelentes actos, amor de Dios y del prójimo. Ni basta que la cabeza sea de cualquier oro, sino que debe ser de oro muy escogido; porque no se han de contentar con cualquier caridad, sino con el supremo grado de ella, que llegue si es menester a perder la vida por el servicio de su Criador y por cumplir con las obligaciones de su oficio. Y..., si la cabeza ha de ser toda de oro muy fino, ¿qué desorden sería si fuera toda de barro quebradizo, inclinada siempre a cosas terrenas...?".

"*Caput ejus aurum optimum,* su cabeza, que significa el atributo que más se comunica a los hombres, que es su infinita caridad, es de oro purísimo y escogidísimo, que siempre está descubriendo mil resplandores y efectos amorosos. *Sus cabellos,* que son sus pensamientos acerca de los hombres, son en dos maneras, unos altísimos y blancos como lo encumbrado de la palma, que son sus sacratísimos y altísimos juicios con que predestinó a sus escogidos y dispuso y ordenó los medios cómo habían de alcanzar la felicidad de su predestinación.

"Otros cabellos tiene negros como el cuervo, que significan los pensamientos de su divina justicia en el castigo y condenación de los precitos. Estos pensamientos se significan negros, porque si fuera posible haber en Dios tristeza, de ninguna cosa la tuviera sino de esto, y porque en los que se ejecutare su justicia y rigor serán cubiertos de las tinieblas y oscuridad de la muerte eterna. Pero en particular se significa por lo negro del cuervo más que otro ninguno los pensamientos con que

Dios determina la condenación y castigo de los malos, porque los está aguardando un día y otro, y siempre parece que dicen *cras* y no querrían decir *hodie*. Está deteniendo el golpe hasta otro día, esperando que el pecador procure librarse dél. Estos son los pensamientos y cabellos de mi Amado". Sor Teresa de Jesús María.

V. 12) Sus ojos como palomas sobre los arroyuelos de las aguas,
que están lavadas con leche,
y moran junto a las corrientes copiosas.

Esto denota la belleza de su alma santísima, hermoseada con la plenitud de gracias y dones del Espíritu Santo. Pues por su dulce mirada se transparenta su santidad y su sencillez columbina, y una pureza inefable que se infunde en las almas a las cuales da a beber de esas copiosas corrientes de *agua viva* (38).

Los ojos de Jesús, pureza por esencia, dice María Dolorosa, se complacen en las almas puras que se purifican con la leche de la gracia, acercándose a menudo a los Sacramentos, figurados por las corrientes copiosas (39).

Así a través de sus hermosísimos ojos, que no se comparan con los de la paloma, sino con la misma paloma, símbolo del Espíritu Santo, y bañadas en leche ...por su blancura singular—, se vislumbran los atractivos de la Divinidad (40).

---

(38) "Oculos columbinos Sponsae, vide 1, 14; 4, 1. Non inopia facit ut eadem adhibeatur similitudo; sed revera Sponsus, ut Sponsae similem naturam, sic illam sui similem gratia finxit. Additur autem aliquid singulare, quo magis ornetur Sponsus. Sunt pupillae ita *vivae mobilesque*, ut columbae, cum lavantur... Deinde renovata pulchritudine quiescunt juxta plenitudinem". GIETMANN.

(39) "Los ojos del Esposo se parecen, pues, a pequeñas piscinas llenas de leche o de agua pura, a donde vienen las palomas a bañarse". FILLION, *h. l.*

(40) "Oculi Sponsi sunt dona Spiritus Sancti (*Apoc.*, 5, 6)... Bene columbis super rivos aquarum comparantur; quia Spiritus Sanctus puris et sinceris mentibus delectatur. Non enim super stagna et paludes, sed super rivos aquarum columbae resident... *Quae lacte sunt lotae*. Lactis nomine, gratia Dei intelligitur, quae per Spiritum Sanctum Ecclesiae tribuitur, et qua, veluti lacte parvuli, ita Ecclesia nutritur. Possumus et per oculos Sponsi doctores accipere, qui columbae comparantur propter innocentiam et simplicitatem. Hae columbae super rivos aquarum resident; quia sancti doctores fluentis divinarum Scripturarum

"*Sus ojos son como palomas*... Esto es, su sabiduría, significada por los ojos, es sencillísima y simplicísima como las palomas; ve y conoce todo lo pasado, presente y futuro con una simplicísima vista como las palomas cuando se miran en las aguas, sin ser menester diversidad de conceptos ni hacer reflexión en ninguno, sino que con una vista derecha lo alcanza y comprende todo de fin a fin". Sor Teresa.

Y puesto que en todo debemos configurarnos con Nuestro Señor, es preciso, dice el Niseno, que también nuestros ojos sean sencillos e inocentes, claros y exentos de toda mancha y de toda imagen extraña, y que además los tengamos siempre fijos en las grandes corrientes de las aguas de las divinas Escrituras.

Por lo que hace a los portentosos efectos de su mirada he aquí cómo los describía en 1882 cierta persona que los conocía por experiencia: "Esta mirada adorable, decía, por poco que se deje percibir, trae al alma la luz, la unción y la paz; y la fortalece, la consuela, la calma y la levanta. Si estaba desamparada, en un momento la pone gozosa... La manera como este dulce Dueño mira a un alma, basta para obrar un cambio en ella...".

"Estos ojos del Esposo, dice el P. Gracián, es su divina Providencia con que nos mira y el cuidado que tiene del bien de las almas. Y dice que son semejantes a las palomas rociadas con leche, por la caridad, suavidad y bondad con que tiene cuidado de las acciones humanas... Y dícese que estas palomas están sobre el agua y residen cerca de los ríos; porque cuando la paloma ve en el agua la sombra del azor o gavilán que vuela por el aire, con el cuidado que tiene de sus pollos luego los ampara y pone en cobro; y así ha de entenderse en esto el gran cuidado y providencia que tiene Cristo de prevenir los daños y peligros de las almas sus queridas. Los ojos del alma son las intenciones; y éstas... han de ser sinceras y sin malicia, llenas de blandura, suavidad y dulzura y deseo del bien; que eso es ser rociadas con leche; y sobre todo guiarse para el ministerio de la salvación de las almas, por lo escrito en la escritura y sagrados Doctores, que se significan por los ríos y arroyos".

---

immorantur: aqua baptismatis perfusi, nitore castitatis et sanctimoniae dealbati, resident juxta fluenta plenissima; hoc est, juxta Scripturarum exuberantem scientiam". S. THOM., *h. l.*

V. 13) Sus mejillas como plantel de aromas; un macizo de plantas olorosas.

Con esto se indica la dulzura y encanto de su amorosa presencia y la fragancia exquisita que ante El se respira. Esos jardinitos —macizos, cuadros, *parterres* o *eras*— de aromas, o de flores aromáticas rojizas y blancas, dice Fr. Luis de León, estaban plantados con un orden muy agradable; y así en el Esposo todo está ordenado y lleno del rico perfume de sus gracias (41).

"Por las mejillas es significada su hermosura, porque las mejillas son las que llenan y hermosean el rostro y son lo más hermoso dél. Así la hermosura de mi Amado, aunque en sí es infinita, a mí no se me descubre sino como huertecitos pequeños, y éstos aun no los alcanzo con la vista, sino con el olor; que por eso digo que están plantados de especies aromáticas, que son las noticias que me da la fe por medio de las Escrituras Sagradas y de los Profetas, Apóstoles y Evangelistas, que son los oficiales de estas divinas y fragantes especierías, escogidos por Dios para plantar la fe, y que por ella pudiese yo alcanzar a conocer y percibir algo de su divina hermosura, que con ser tan poco lo que alcanzo, me tiene llagado y robado el corazón". Sor Teresa de J. M.ª

Sus labios lirios (o azucenas)—que destilan mirra purísima.

De estos divinos labios dijo el Salmista (*Ps.* 44, 5), que "en ellos está difundida toda la gracia"; y de ellos brotan palabras de vida eterna que vivifican y recrean las almas y las preservan del pecado. "Jamás hombre alguno habló como El", reconocieron sus mismos enemigos (*Joan.* 6, 69; 7, 46). Su doctrina es pura y hermosa y llena de encantos, pero destila mirra de amarga penitencia, de abnegación y espíritu de sacrificio.

Azucenas que destilan mirra, porque así como la azucena es blanca con rayitas de oro, "así, dice el Padre La Puente (*Guía*, tr. 4, c. 16, § 1), sus palabras resplandecían en sabiduría y

(41) "Sicut enim areolae aromatum optime compositae et ordinatae aspectum intuentium delectant, eisque odorem suum propinant, ita Christi mansuetudo et absentes fama, et praesentes re ipsa delectabat, et ad sui dilectionem provocabat". S. THOMAS, *h. l.*

santidad, en discreción y pureza, y por ellas destilaban mirra muy escogida, no sólo porque exhortaban a la perfecta mortificación de los vicios, sino porque en sí mismas tenían perfectísima mortificación, cual es necesaria para la guarda y gobierno perfecto de la lengua. ¡Oh Maestro soberano, abre tus *labios benditísimos para enseñarme* el modo de hablar que Tú tenías!".

"Los labios de Cristo, según Scio, destilaban también mirra cuando reprendían a los pecadores, y les exhortaban a la penitencia y mortificación. Aquí se da un aviso muy importante a los predicadores evangélicos, para que por el vano deseo de agradar a los hombres, no separen de la suavidad de las palabras evangélicas la severidad santa de la ley" (42).

"Sus labios y boca, dice Sor Teresa de J. María, significa el atributo de su justicia; y así San Juan le vió en el Apocalipsis con una espada agudísima que salía de su boca. Pero a mí *no se me muestra con espada vengadora, sino los labios* morados como lirios, que significan el grande celo que tiene de mi amor y de mi justicia y santidad. Y para que ésta se aumente cada día y gane la corona de justicia, como San Pablo decía, están estos divinos labios destilando mirra de penalidades y amargura, que, aunque es amarga, es para mí preciosísima, y la estimo en tanto que deseo la destile con más abundancia".

V. 14) Sus manos torneadas, de oro,—llenas de jacintos.

"Las manos, prosigue la misma contemplativa, significan el atributo de su bondad, todo de amor y tan inclinado a comunicarse y derramarse en las almas, que este atributo, más en particular, como sumamente comunicativo tiene y muestra las riquezas de Dios, significadas por los jacintos; y está como en manos dadivosas y hechas a torno para que así forzosamente den y comuniquen lo que tienen, y ansí lo están siempre comunicando".

"Son de oro, advierte Scio, porque las obras por ellas simbolizadas son divinas o *teándricas;* y llenas de caridad, porque esas obras no tuvieron otro principio que el amor hacia

---

(42) "Quid est quod labia Sponsi lilia esse dicuntur, nisi quod illi per quos Christus loquitur, necesse est ut mundi sint, et per eos bonus odor aspergatur?". S. GREG. M., *in h. l.*

su Padre y hacia nosotros. Los Padres toman comúnmente en sentido activo la palabra *tornátiles:* como si dijéramos, *mañosas,* por cuanto sin el menor estorbo, en un momento, hace cuanto quiere en el cielo y en la tierra".

Están, pues, torneadas, por la suma facilidad y perfección con que practican toda suerte de buenas obras y están dispuestas a favorecernos (43); y son de oro, por la caridad con que nos favorecen y derraman sus misericordias. Esos jacintos de que están llenas, como piedras rojas, designan sus preciosas llagas por donde tan copiosamente manan sus gracias y bendiciones (44).

Para que las manos de la Esposa sean parecidas ha de proceder y obrar en todo por puro amor de Dios y del prójimo, que esta caridad las hará ser de oro; y en todas sus obras debe mostrarse moldeada con el fiel ejercicio de las más perfectas virtudes.

Su vientre de marfil,—guarnecido de zafiros.

El marfil simboliza la pureza, candor e inocencia de su sagrado *pecho,* que es lo que aquí se entiende en la palabra *vientre* (M. León, *in h. l.);* y los zafiros, con su color azul, recuerdan las gracias, virtudes y dones celestiales de que para nuestro remedio está lleno o guarnecido su Corazón amoroso (45).

V. 15) Sus piernas, columnas de mármol que están fundadas sobre bases de oro.

"Su calzado, todo brillante de oro, advierte Petit, es como la base de sus piernas, que son tan bellas y tan firmes como

---

(43) "Per manus Dilecti tornatiles, dice Soto Mayor, commode intelligere possumus imprimis quaslibet Sponsi divini actiones, sive opera, praesertim vero miracula, et quae ad salutem nostram pertinent".

(44) "Manus Domini plenae sunt hyacinthis, quia in cruce clavis perforatae, et rubore sui sanguinis quasi colore purpureo respersae sunt". S. THOMAS, *h. l.* Cf. S. AMBROSIO, *in Ps.* 118, oct. 11, v. 2.

(45) Soto Mayor cita con aplauso el parecer de San Gregorio Niseno *(Orat. 14, in Cant.),* que por vientre entiende aquí el corazón, conforme debe entenderse en aquellas palabras de N. S. *(Joan. 8):* Qui credit in me, flumina de ventre ejus fluent aquae vivae. "Proinde, añade, commode per nomen ventris intelligere possumus Cor, seu praecordia. Cum ergo sponsa ventrem Dilecti sui laudat, intelligenda est Cor Dilecti sui laudare...

columnas de mármol... Aquila y Teodoción traducen: *Sus piernas son como columnas de mármol de Paros,—puestas sobre bases de oro*".

Estas piernas pueden significar a los apóstoles y profetas que sostienen el cuerpo místico de que el mismo Cristo es cabeza, y a la vez *piedra angular*, sobre la cual está todo él cimentado y asentado como en base de oro, pues todo debe fundarse en su caridad (*Eph.* 2, 30; 3, 17; 4, 15-16).

Contra la firmeza de esa *piedra* angular vendrán a estrellarse todas las iras de los enemigos de Dios.

Sus piernas, dice Sor Teresa, "significan los atributos de su omnipotencia y fortaleza, los cuales están sobre bases doradas, porque usa de estos atributos, no para asolar, destruir ni castigar, sino para obras de amor y de bien nuestro".

"Duo sunt Sponsi crura, dice Juan de J. M., genus humanum velut corpus impositum sustinentia, et columnas marmoreas rectitudine ac elegantia imitantia, *meritum* et *satisfactio*. Harum columnarum bases duae aureae, *justia* sunt et *misericordia*, ex quibus tamquam ex basi *columnae*, *opera meriti ac satisfactiones* assurgunt... His corpus suum mysticum, quod prae culparum pondere ferebatur in tartarum, tamquam duabus firmissimis columnis... sustinebat et gestabat".

Por aquí se ve cuánto dista el imperio de Cristo de los terrenos, representados por *aquella aparatosa estatua* con pies de barro que vió el profeta Daniel (2, 33).

Sus pies de oro, por estar movidos siempre del amor a su Eterno Padre y del que tiene a las almas, son más preciosos y hermosos que cuantos en su nombre han evangelizado la paz (*Is.* 52, 7).

Su aspecto como el del Líbano,—erguido como los cedros.

Es decir, que todo El es hermosísimo, lleno de majestad y elevado, aun en cuanto hombre, sobre todas las puras criaturas humanas o angélicas, como el Líbano descuella sobre

---

"Quin etiam admonet ibidem Nyssenus per sapphiri colorem... qui faciem coeli sereni imitatur, doceri et moneri nos non solum qualis sit ipse Dilectus, seu cor *Sponsi*, qui totus coelestis atque divinus est, ipse etiam qualis esse debeat cor nostrum..., quemadmodum semper cor sursum erectum habere debeamus ad Deum in coelum".

"Per saphyros ergo opera divinae majestatis intelliguntur, quae in carne perficiebat". S. THOMAS, *h. l.*

las otras montañas, e igual y consubstancial al Padre por su naturaleza divina: y así escogido entre millares y millares, como único objeto digno de cautivarnos con su amor. Pues todo El, desde la cabeza hasta los pies, está lleno de divinos encantos.

Su aspecto es como el del Líbano, donde a cada paso, como dice Sotomayor, se van hallando árboles más admirables: "Ita sunt opera Dei Sponsi, et divina mysteria".

"Es levantada su gracia y hermosura como el monte Líbano, y es escogido como el cedro, porque sólo él es incorruptible por naturaleza y no puede tocarle la corrupción de la culpa". Sor Teresa.

"Líbano, advierte el Padre Gracián, significa blancura, que es pureza; y el cedro es alto y oloroso: con que se da a entender que Cristo es sumamente santo y grande; y la Esposa que le ha de imitar, ha de ser pura y animosa".

"Quien mire a la cara de Jesús contemplando sus grandezas, dice María Dolorosa, no podrá menos de quedar encantado de su amabilidad. Son sus labios como azucenas, por el amor que infunden a la pureza; pero azucenas que destilan mirra, porque hacen guardar la angélica virtud por una perfecta mortificación interna y externa. Sus manos hechas a torno y de oro, denotan las operaciones de su gracia en las almas, para inflamarlas en su amor. El vientre denota la fecundidad de su gracia que lleva las almas en gran número a la perfección de la pureza y a la solidez de la caridad, las cuales dotes están representadas por el marfil en su blancura y fortaleza. Los zafiros son los ruegos y méritos de Jesús, que se imprimen en el alma por la imitación de sus virtudes". También puede decirse, añade, que sus manos están llenas de jacintos, "para denotar los rigores de su Providencia que, para atraernos a Sí, nos envía con frecuencia tribulaciones: las cuales nos parecen repulsivas, pero en realidad son piedras preciosas que de sus manos nos vienen para hacernos buenos. El vientre de marfil, esmaltado de zafiros, significa la inmaculada pureza del Cuerpo de J. C., adornado de los zafiros de su Sangre, que de continuo ofrece en los altares a su Padre en expiación de nuestros pecados".

V. 16) Su garganta suavísima,—y todo El deseable: tal es mi Amado, y El es mi amigo,—hijas de Jerusa-[lén.

"*Su garganta es suavísima*, repite Sor Teresa, y así salen sus palabras tan dulces que dice el Profeta David (Ps. 118): *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua, super mel ori meo* (46). Todo cuanto hay en El es para deseado, amado y codiciado.

Esto es: sus palabras son dulcísimas y llenas de consuelos; todo El es amable y deseable, por ser la misma bondad y amabilidad que arrebata y cautiva los corazones rectos (47). Tal es mi Dueño y mi único Amado, y a quien todas las almas deberían amar y desear, por ser quien de verdad las ama

---

(46) "Guttur Sponsi, dice Ricardo *(in Cant. cap. XL)*, est internus sapor ejus, et consolatio spiritualis, quae suaviter gustantes expertos afficiunt. Si enim bonitatem Dei cogitando comprehendas, et ad saporem ejus pertingamus, gutturis hujus suavitatem cum sponsa praedicabis. Amoris quoque ejus gustus adeo suavis est, ut non solum mentem reficiat, sed etiam corporis cibum oblivisci faciat. Si quoque spiritualia et mystica contempleris, quidquid de eo comprehendere *potueris*, suave et delectabile comprobabis, adeo ut parum suavia omnia praeter illum, imo nulla reputes, ipsum vero solum bonum, solum amplectendum et amandum judicabis. Ad superna vero consideranda si mente transeas, dulce erit meditari quale sit Deum videre, et ejus visione satiari, ipsum esse in nobis, et nos in ipso, et unum esse cum ipso, omni miseria carere, et cum ipso sine fine gaudere, horum internus sapor est Sponsi guttur. A vitiosis autem affectibus purgatum esse oportet cor, quod suavitatem hanc percipiet, quia nisi sincerum vas fuerit, minus percipit vel retinet hanc suavitatem spiritus, quia adhuc ex fece carnalitatis acescit. Renuat igitur consolari nisi in Deo, memor sit Dei, et delectetur in eo et in hac delectatione exerceatur, ut deficiat spiritus ejus, id est, propria voluntas, et contemnat quod extra Deum delectat. Quantum exteriores delectationes contempserit, tantum in Deo delectari poterit... Qui gustat, videt... quam suave sit hoc guttur, suavissimum Sponsi, quod omnem suavitatem non solum excellit, sed etiam expellit.

...Verus sapor sic a falso discernitur, quia non est vehemens nec impetuosus, carnem non titillat, sed carnis motus compescit et mitigat. Modestus est, tranquilus, lenis, dulcis, pacatus, spiritum roborat, carnem debilitat, mentem accendit et illuminat, non extollit, sed humiliat".

(47) "*Totus desiderabilis*. Ac si diceret: Quid per singula ejus membra describendo immoror? Totus est desiderabilis Sponsus meus: totus, inquit, quia perfectus Deus, perfectus homo. Totus ergo desiderabilis est, quia angelos et electos quosque ad suum desiderium accendit. Juxta quod Apostolus dicit: *In quem desiderant Angeli prospicere*. Et quanto, quod vicinius aspicitur, tanto majori affectu ad se aspiciendum desiderium provocat intuentis". S. THOMAS, *h. l.*

y puede saciarlas, y quien con ellas sabe estrechar íntimas relaciones que nunca se rompen. Así es en rigor mi *amigo:* en lo cual da a entender que, con ser tales sus grandezas y excelencias y a pesar de sus perfecciones infinitas, no se desdeña de hacerse verdadero y cordial amigo de los hombres. Por tanto, oh hijas de Jerusalén, ¿cómo no he de buscar al que ama mi alma, si todo El es tan deseable, y con ser tanta su hermosura y majestad se ha dignado entablar amores y amistad conmigo...? ¿Y cómo podréis menos de amarle con delirio vosotras mismas, viendo cuál es? ¿Cómo no os animaréis a buscarle también con suma diligencia? (48).

"Vuestros ojos, Jesús, exclama el B. Susón *(Carta V),* son más brillantes que los rayos del sol; vuestra boca es suave y destila miel: vuestra cara es de azucenas y rosas, y el conjunto de vuestra virginal belleza sobrepuja infinitamente a cuanto el universo tiene de hermoso, de gozoso y deseable. Cuanto más os contemplo más allá del tiempo y de la materia, tanto más os admiro en gozosos éxtasis; cuanto más os oigo, tanto más conozco cuán bueno, amable y blando de corazón sois. *Ved cuál es mi Amado, y ese es mi amigo.* ¡Oh cuán dichosa seréis si tenéis por amigo a Jesús!".

"Tal es mi querido... Gustar el alma devota de comunicar con otras almas las excelencias de Cristo que Dios le da a entender". Gracián.

"¿Puede darse mayor dulzura, dice María de la Dolorosa, que la que se encuentra en las palabras del Esposo divino? Estas no sólo embriagan las almas con celestes consolaciones; sino que hacen gozar al mismo cuerpo con la suavidad de su gracia. ¡Ah!, sí, todo amable es nuestro amoroso Jesús, ora nos consuele, ora nos aflija, pues todo es para nuestro bien. ¡Oh cuán deseable es su conocimiento! Le amamos tan poco por no conocerlo bien. ¡Oh si lo conociésemos a lo menos con el conocimiento que de El tienen los Querubines, para

---

(48) "Totus ergo deriderabilis existit, quia per hoc quod de eo bona omnia anima sancta audit, magis ac magis eum semper videre concupiscit. Quis intendens non inardescit? Fidelis quippe anima quaeque, quo dulciora et ampliora de Redemptore suo audit, eo ardentius inhiat et manifestiora de eo cognoscere appetit. Cum enim proximus proximo de Christo loquitur, cum alter ab altero qualiter inveniatur, suscitatur, quid aliud quam quomodo quaeri debeat, perscrutatur?". SAN GREGORIO, *h. I.*

poderlo amar más! Aunque este mismo amor sería nada para lo que El merece".

"¡Oh mi divino Esposo!, exclamaba Santa Magdalena de Pazzis (*5.ª P., excl. 7*), cuán dulce y amoroso y clemente sois! ¡Miren todos al Verbo mi Esposo, y admiren su bondad, su grandeza, su majestad! ¡Su cara brilla como el sol! ¿Qué digo? El sol se oscurece en su presencia. ¡Oh Esposo! ¡oh Verbo! vuestros afectos y deseos son los ornamentos de la esposa. En verdad ella no puede comprender vuestra grandeza, vuestra hermosura, vuestra magnificencia y vuestra gloria, porque éstas son cualidades de vuestro ser divino; pero así y todo no dejan de reflejarse sobre ella misma para glorificarla, y le son mostradas para su consuelo. ¡Oh Esposo mío! Sois tan grande, que no puede vuestra grandeza ser comprendida; y en esto está mi mayor gloria, de esto sí que puedo con razón gloriarme. Mas, ¿de qué le servirían a la esposa todas las prerrogativas del Esposo y todos estos preciosos ornamentos que El le tiene reservados, si no había de llegar a unirse con El?".

¡Así lo celebra y lo quiere dar a conocer a todos el alma santa y trata de ganarle cuantos corazones pueda, ocupada con tanto celo, y casi sin darse cuenta, en la misma obra que poco antes, desconfiando de sí misma, tanto se resistía a emprender! ¡Y así sabe el Señor triunfar de esas inocentes resistencias, y hace que todo redunde en mayor bien de sus escogidos!

"Con todos estos razonamientos del alma amante de Jesús —añade María Dolorosa—, enciéndense en quienes la escuchan grandes deseos de dejar toda vanidad mundana e ir con ella en busca del Esposo".

"Mucho hace al caso, dice a su vez el P. Gracián, tratar con personas devotas y espirituales, porque su conversación convida a buscar a Dios, y a seguir oración y espíritu".

V. 17) ¿Hacia dónde se fué tu Amado
oh hermosísima entre las mujeres?
¿hacia dónde se desvió?
¿y lo buscaremos contigo?

¡Eficacia de los razonamientos de las almas tocadas de Dios! Pues, las mismas que al principio tenían casi por locuras los deseos de la Esposa, empiezan ahora a gustarlos; y así prendadas de lo que acerca del divino Amante le oyeron, no sólo compadecen ya sinceramente a quien después de haberlo conocido lo perdió, sino que se brindan a buscarle en su compañía, sin duda con la esperanza de hallarle también para ellas (49).

Por fin la constancia del amor sabe triunfar de todo, y logra no pocas veces convertir en ayudas a sus principales contradictores. Así vemos aquí cómo las mismas *hijas de Jerusalén*, esas continuas émulas o enemigas declaradas de la mística Esposa, y que hasta ahora tanta guerra le dieron por ser incapaces de sentir aún los atractivos y encantos de esa vida interior que ella llevaba e ignorar sus misterios y maravillas, acaban por enternecerse y moverse a compasión de ella viéndola privada de tanto bien, y luego movidas de su mismo celo y santa conversación, no sólo comienzan a mirarla con gran simpatía, sino que, admirándola y deseando imitarla, quieren seguirla y oírla como a experimentada maestra, inflamadas ya del mismo divino amor.

Han comprendido la belleza moral de esta alma, los encantos de su vida mística que el mundo tiene por triste y rara, y la razón de sentirse tan irresistiblemente atraída del Celestial Esposo. Así vemos de continuo cómo aun aquellos mismos que por su poco fervor no comprenden las congojas y amarguras que en sus desamparos sufren las almas contemplativas, tratándolas y oyéndolas con sencillez y buen deseo acaban por *contagiarse* de sus mismas dolencias de amor, y sentir algo de lo que ellas sienten... Verdaderamente que las almas muy allegadas a Dios enfervorizan y alientan con sus dulces palabras de vida y de fuego, y su trato hace amable y deseable el fiel seguimiento de Cristo.

---

(49) "Divino vero consilio fit, dice Juan de Jesús M..., ut anima provectior repulsam passa consulat alias ipsa forte posteriores, ut communicato consilio iis prosit, a quibus auxilium expetebat".

De ahí, según declara Santo Tomás, la conveniencia de las santas conversaciones y de tratar con personas fervorosas, capaces de enfervorizarnos con sus palabras y de informarnos y edificarnos con sus ejemplos de vida; y de ahí la necesidad de vivir en íntima unión con la Iglesia, verdadera Esposa del Cordero divino, para aprender a hallarle y gozar de su trato amoroso (50).

(50) "Nunc interrogant ipsae filiae Jerusalem: quo abierit sponsus ille, ut quaerant eum cum ea. Hoc faciunt sanctae animae, quando ad invicem de aeterna salute colloquuntur, flagrantes amore Christi, et ejus aspectum desiderantes. Sive cum diligenter investigant in quorum máxime cordibus Christus requiescat, ut eorum exemplo et conversatione aedificentur. Notandum autem quod dicitur: *Quo abiit vel quo declinavit dilectus tuus.* Quasi enim ad tempus declinat... ut ad majus desiderium ad se sequendum nos excitet. Ad hoc enim plerumque differuntur vota et orationes sanctorum, ut ardentius eum desiderare incipiant... Exaudit ergo Dominus electos suos, sed tunc quasi declinat, cum non statim postulata concedit. Bene autem dicitur: *Quaeremus eum tecum.* Nam qui sine Ecclesia Christum quaerit, errare potest, proficere non potest". S. THOMAS, *in h. l.*

CAPITULO VI

ARGUMENTO.—*Indica la Esposa el lugar donde suele hallarse su Amado, que es en el jardín de la Santa Iglesia y de los corazones puros, y declara francamente cómo ella es toda, toda para quien en tales sitios se apacienta y con tal fineza ama* (v. 1-2). *Con esto se le muestra de repente su dulce Dueño, complaciéndose en ella como nunca y declarándole los nuevos quilates de virtud y de gracias que durante su ausencia, con la fidelidad en buscarle y darle a conocer, ha ganado; así le celebra sobre todo esa fortaleza divina que la hace ser temible a sus enemigos y con que a El mismo le cautiva* (v. 3-6). *Muchas otras almas tiene que le sirven y aman; pero ninguna como ésta que le haya dado tales pruebas de amor y fidelidad; por lo cual, como Esposa predilecta y perfectísima, merece ya unirse para siempre en espiritual matrimonio* (v. 7-8). *Las otras almas piadosas, lejos de envidiarla, todas a una la ensalzan y la admiran viéndola ya como transformada en el mismo Sol de justicia* (v. 8-9). *Ella dice que está ocupada en velar por la hacienda de su Esposo, la cual mira ya como propia, y refiere lo que en este cuidado sufrió* (v. 10-11). *Mas las amigas le ruegan se vuelva hacia ellas, para poder verla a su gusto* (v. 12).

LA ESPOSA

1. *Mi Amado bajó a su huerto,*
   al plantel de los aromas (a),
   a apacentarse en los huertos

---

1. Dilectus meus descendit in hortum suum,
   ad aréolam arómatum,
   ut pascatur (a) in hortis,

(a) Amat traduce: A su huerto hubo de bajar mi Amado—al plantío de las yerbas aromáticas.

El Hebreo puede tomarse en sentido activo y pasivo; los Setenta lo toman en el activo de *apacentar*.

y recoger azucenas.

2. *Yo para mi Amado, y mi Amado para mí.*
que apacienta entre azucenas.

EL ESPOSO

3. *Bella eres, amiga mía, como Tirsa;*
y graciosa como Jerusalén:
terrible como un ejército en orden de batalla.
4. *Aparta tus ojos de Mí,*
porque ellos me hicieron ir volando (α).
Tus cabellos como manada de cabras,
que aparecieron de Galaad (b).
5. *Tus dientes como rebaño de ovejas,*
que subieron de bañarse:
todas con crías mellizas,
y entre ellas ni una hay estéril.

---

et lilia cóligat.

2. Ego dilecto meo, et dilectus meus mihi,
quia pascitur (α) inter lilia.
3. Pulchra est, amica mea, suavis (β)
et decora sicut Jerusalem:
terribilis ut castrorum acies ordinata.
4. Averte oculos tuos a me,
quia ipsi me avolare fecerunt.
Capilli tui sicut grex caprarum,
quae apparuerunt de Galaad.
5. Dentes tui sicut grex ovium,
quae ascenderunt de lavacro;
omnes gemellis foetibus,
et sterilis non est in eis.

(α) H.: "Porque ellos me turban", —o (me hacen fuerza"— LXX: "porque ellos me han transportado".

(b) Amat: "Son tus cabellos como *el fino pelo* de los rebaños de cabras,—que se dejan ver viniendo de Galaad.

(α) El Hebreo puede tomarse en sentido activo y pasivo; los Setenta lo toman en el activo de *apacentar.*

(β) H.: "Hermosa eres, amiga mía, como Tirsa".—Tirsa, que significa agradable, suave, graciosa fué ciudad real de los Cananeos, y luego por algún tiempo, capital del reino de Israel; y así se contrapone a Jerusalén, capital de Judá. San Jerónimo, en vez de ese nombre propio (reclamado por el paralelismo), puso su significación: *suavis.*

6. *Como corteza de granada así son tus mejillas,*
sin lo que en tí está oculto (a).
7. *Sesenta son las reinas y ochenta las concubinas,*
y las doncellas son innumerables.
8. *Una sola es mi paloma, mi perfecta,*
única es de su madre (b),
escogida para la que la dió a luz.
Viéronla las hijas, y la proclamaron dichosísima,
y aun las reinas y las concubinas la alabaron.

CORO DE AMIGOS

9. *¿Quién es esta que avanza como la aurora naciente*
hermosa como la luna,—escogida (c), *como el sol,*
terrible como un ejército en orden de batalla?

LA ESPOSA

10. *Bajé al huerto de los nogales,*
para ver los frutales de los valles (d),

---

6. Sicut cortex mali púnici, sic genae tuae,
absque occultis tuis.
7. Sexaginta sunt reginae, et octoginta concubinae,
et adolescentularum non est numerus.
8. Una est columba mea, perfecta mea,
et sterilis non est in eis.
una est matris suae,.
electa genitrici suae.
Viderunt eam filae, et beatíssimam praedicaverunt:
reginae et concubinae, et laudaverunt eam.
9. Quae est ista quae progreditur quasi aurora consurgens,
pulchra ut luna,—electa ut sol,
terríbilis ut castrorum acies ordinata?
10. Descendi in hortum nucum (*a*)
ut viderem poma convallium,

(a) H.:"Tus mejillas son como una mitad de granada,—detrás de un velo".—Fr. Luis de León: "...entre tu cabello".
(b) Hebreo y LXX: "Para su madre".
(c) Heb.: Pura.
(d) H.: "el verdor del valle".
(*a*) Hebreo y LXX: *in hortum nucis.*

y mirar si estaba en cierne la viña,
y si habían brotado los granados (a).

11. *No supe: mi alma me conturbó*
por las carrozas de Aminadab (b).

LAS AMIGAS DE LA ESPOSA

12. *Vuélvete, vuélvete, Sulamita;*
vuélvete, vuélvete, para que te veamos (c).

---

et inspícerem si floruisset vinea,
et germinassent mala púnica.

11. Nescívi: ánima mea conturbávit me
propter quadrigas Amínadab.

12. Revértere, revéretere, Sulamitis:
revértere, revértere, ut intueamur te.

(a) H. y LXX: "Si están en flor los granados".—Los Setenta añaden: "Allí te daré mi amor". Cf. VII, 13.

(b) El H. podría traducirse: "No sé, mi deseo —o mi alma— me hizo semejante a los carros de Aminadab (o de mi noble pueblo)", o bien: mi deseo me puso en el carro de Aminadab.

(c) En el H. y en los LXX este v. 12 da principio al cap. 7.

EXPOSICION

Versículo 1) Mi Amado bajó a su huerto,
al plantel de los aromas,
a apacentar en los huertos
y recoger azucenas.

Como verdaderamente fiel en celar el honor de su Esposo y velar por sus intereses, procura la mística Esposa no sólo ensalzarlo y darlo a conocer, sino ganarle almas e inflamarlas en su amor y en deseos de buscarlo con la firme seguridad de poderle hallar. Así, a diferencia de lo que suele pasar en el amor terreno, que produce celos, el santo amor celestial lo que produce es vivo celo de la mayor gloria de Dios, con deseos ardientes de verle de todos servido, amado y poseído... (1). No teme la mística Esposa que aquel Sumo Bien de quien está prendada se le comunique menos o no la ame tan tiernamente, por comunicarse a la vez a otras almas; pues como Amor infinito, no disminuye por multiplicar así sus comunicaciones; a cada alma ama como si fuera única, y a todas y cada una sabe y puede llenar de inefables complacencias.

Olvidada, pues, de sí misma y de las angustias en que su ausencia la había puesto, aprovecha la primera ocasión para declarar a quienes por El le preguntan el sitio preciso a donde suele bajar a recrearse, a *apacentarse* y apacentar a sus fieles ovejas, y donde debe ser buscado de cuantos por El suspiran.

Este místico huerto o jardín a que descendió el Amador divino es, como dijimos ya, en primer término la Santísima Virgen, verdadero jardín cerrado donde El tiene sus mayores delicias: en Ella y por Ella y con Ella le encuentran todos, como lo encontraron los Pastores y los Magos (*Luc.*, 2, 16):

---

(1) Con sólo esto se da muy bien a entender que no se alude aquí a ningún desposorio humano. "Ubi enim sponsa illa quae sic velit cum multis partiri amorem?". GIETMANN, *in Cant.* 1, 3.

Invenerunt Mariam et... Infantem... (2). Así cuantos la encuentran encuentran la vida *(Prov.* 8, 35), con el mismo Autor de la vida, pues en Ella está "la gracia de todo camino y verdad, y toda esperanza de vida y virtud *(Eccli.,* 24, 25), por contener en su seno al que es a la vez *camino, verdad y vida.*

Jardín del Esposo es también de un modo principalísimo la S. M. Iglesia Católica, llena como está de todos los dones y carismas del divino Espíritu, enriquecida con todas las gracias de los Sacramentos, y hermoseada y perfumada con las prodigiosas virtudes de tantísimas almas puras y santas y de tantas instituciones religiosas como en ella han florecido y florecen siempre, las cuales constituyen esos planteles o cuadros de aromas, *parterres,* o jardinitos comprendidos en el grandioso jardín de la misma Iglesia, y en los que tanto gusta el divino Esposo de venir a recrearse y apacentarse cogiendo de allí, cuando así le agrada, las más fragantes azucenas... (3). En la Santa Iglesia Católica deben, pues, buscarlo cuantos aún no lo conocen y desean conocerlo bien, y no en las iglesias disidentes, que con el cisma o la herejía se han convertido en eriales donde no puede complacerse Jesús; pues ya no encuentra allí esos fragantes cuadros de aromas, —que son los institutos más observantes y más llenos del espíritu de oración y sacrificio— ni esos preciosos jardinitos de almas puras y santas donde El se recrea y complace. Ahí es donde con la predicación de la pura verdad, la virtud de los Sacramentos, la fragancia de la oración y la eficacia de los santos ejemplos, y con las maravillosas obras de celo, de caridad y de misericordia que en ella florecen, apacienta El sus ovejas; y allí donde derrama sus carismas y bendiciones el Espíritu Santificador (4).

Procuremos, pues, no sólo vivir dentro de la Santa Iglesia Católica, sino muy cerca de esos encantadores jardinitos que

---

(2) "Invenerunt, quia solicite quaesierunt... Invenitur cum Maria... Si volumus Christum invenire, prius ad Mariam debemus accedere". SAN BUENAVENTURA, *in c. 2 Luc.*

(3) "Dilectus ad hortum suum ad aréolam arómatum descendit; quia Ecclesiam visitans, ad eos majori gratia venit, quos sanctis operibus et virtutum exemplis bonae famae odorem ex se proximis emittere cognoscit. In hortibus pascitur, cum multarum quosque ab hac vita succidit". S. GREGORIO, *in h. l.*

(4) "Ubi enim Ecclesia, dice San Ireneo *(Haeres.,* III, 24), ibi et Spiritus Dei, et ubi Spiritus Dei illic Ecclesia, et *omnis gratia*".

el Señor con tanta frecuencia visita, para participar de las bendiciones que allí y en su alrededor derrama; y procuremos también que nuestro corazón, a imitación de esos tan santos, sea a su vez un veradero huerto cerrado, y allí vendrá muchas veces sin duda alguna, como a lugar delicioso, el Amador de las almas (5).

Así viene a experimentarlo ahora la mística Esposa cuando de El se creía más abandonada. Y hablando por experiencia propia, parece decir: El medio para hallar seguramente a mi dulce Dueño Jesús, es cultivar en nosotros todas las virtudes, y en particular las muy preciosas y más de su agrado, para que nuestros corazones den suavísimo olor suyo, como planteles de fragantes flores aromáticas. Porque entonces vendrá El enseguida a recrearse, pastar y apacentar su grey en esos místicos huertos, recogiendo para su regalo, o para salud y consuelo de sus amigos, algunas de las más hermosas y olorosas azucenas, o "su mirra y sus perfumes" (6).
que son los corazones más puros, abnegados y fervorosos (7).

---

(5) "Tamquam in *suum* hortum Sponsus venit, quia nihil habet Sponsa quod non sit illius, i. e. ab eo datum, ei consecratum, ejus delectationi apparatum... In hujusmodi horto pastor divinus libenter moratur et lilia, i. e. purissimi amoris tamquam pignora colligit". GIETMANN.

(6) En conformidad con esto, refiere la V. M. de la Santísima Trinidad, terciaria dominica de Aracena (1604-1660), que siendo de edad de unos 20 años, como se ejercitase con gran celo y fervor en muy diversas obras de caridad, se le mostró un día Nuestro Señor en un campo florido y en traje de pastor, y con la cruz por cayado. "Los pies, dice ella (cf. *Vida*, por Lorea, c. 9), tenía descalzos, y todo El sudando, y algunas ovejas por el campo apacentándose entre aquellas flores. Su Majestad iba tras de algunas que se iban, y con la Cruz las atraía para Sí... Volvió su rostro a mí y me dijo: "Yo soy el Pastor bueno a quien tú deseas regalar y dar algún alivio cuando me consideras cansado, recogiendo mis ovejas. Sudando estoy, ayúdame a traerlas al rebaño. También has oído decir que soy *flor del campo y lirio de los valles*". En esta ocasión se le cubrió el vestido de flores, y las mismas ovejas llegaban a su Pastor y se pastaban en El, y El estaba muy contento mirándolas. ¡Oh, válgame su amor, y qué lindo estaba! Díjome: "Así quiero que seas tú, a imitación mía, no niegues a nadie tu caridad. Compadécete de las necesidades corporales y espirituales de tus prójimos; ruégame por ellos, que Yo atenderé a tus peticiones, y... serás campo florido donde hallen muchas almas su sustento y remedio de sus males".

(7) "Descendiesse ergo dicitur, quasi de superioribus et de coelestibus sedibus in hortum quem in humili loco plantavit... *Hortus* Ecclesia sua... Per *areolam* anima cujusque fidelis intelligitur quae disci-

Así dice Santo Tomás, es como baja el Esposo divino al huerto de su Iglesia y a los cuadros o macizos de aromas,

De esta contestación que a las hijas de Jerusalén acaba la Esposa de dar se infiere, o puede muy bien inferirse, que a veces esas mismas almas que andan perdidas en busca del Señor, sienten en lo más íntimo de su ser que realmente está adentro muy escondido, pero morando gustoso en ellas y apacentándose en el huerto de su espíritu, cogiendo allí los lirios y azucenas que brotan de esa simplicidad e interior desnudez, abnegación e inmolación continua, en que ellas no reciben deleite ninguno, porque todas las flores deleitosas las coge y siega el Esposo para sí y para sus amigos más necesitados (8). Esas tan pobres como venturosas almas, por lo mismo que están del todo enamoradas, no pueden menos de lamentar la falta del afecto unitivo y ardiente con que antes se les dejaba Dios sentir con regalo de comunicación interior. Por esto con tantas ansias preguntan por el mismo que ya poseen, y buscan con ardor al que tienen ya hallado; y así a pesar de todo su desamparo y soledad se entregan a El llenas de amor y confianza, repitiendo una y mil veces:

---

plina coelesti exculta, et diligenter composita, ac laterum parilitate exquadrata est. Sed ad hoc ipse descendit, *ut pascatur*, inquit, in *hortis*, ut piis sanctorum laboribus delectetur, ipse enim bonis nostris pascitur, in tantum ut in paupere ipse reficiatur. *Et lilia colligat*, hoc est, ut sanctas animas virtutis maturitate ad perfectum candorem perductas, de hoc mundo ad se colligat...". S. THOMAS, *in h. l.*

(8) "Aunque los trabajos, dice San Francisco de Sales, le dieron a entender que su Esposo se había retirado muy lejos, con todo esto en verdad no se fué, antes estuvo siempre en ella como en su jardín".

"Aunque el alma enamorada, cuando se ocupa por amor de Dios en obras de celo, advierte el Padre Gracián, se queja de la ausencia de su Esposo, porque no siente los regalos y dulzuras que sentía cuando trataba con El a solas, no deja de sospechar que está Dios en su interior, por los afectos que le parecen ser de virtudes heroicas, en que se vee ocupada; y así responde...: *Mi Amado descendió a su huerto*... Como quien dice: aunque no siento regalos sensibles en la oración, siento que mi Cristo ha bajado a lo interior de mi alma y penetrado hasta el centro de mi conciencia, y gusta de los deseos de las virtudes heroicas en que me ejercito, estando con esta que me parece sequedad; y acepta los encendidos propósitos que tengo de vivir con mayor pureza...".

V. 2) Yo para mi Amado, y mi Amado para mi, que apacienta entre azucenas (9).

Procuren todas las almas ser tales que en ellas puedan apacentarse y apacentar el divino Esposo, y búsquenle de continuo, no en la disipación ni en el tumulto de las gentes y ruido de negocios innecesarios, sino allá adentro en esos íntimos jardines del corazón donde El tanto gusta de morar y venir a recrearse y apacentarse a escondidas; y allí con toda seguridad podrán hallarlo, conforme enseña San Juan de la Cruz, si perseveran en buscarlo y con fidelidad le sirven. ¿Quieres, decía San Bernardo, tener en tu compañía al que se apacienta entre azucenas? Pues sea tu corazón un jardín de ellas, y verás cómo viene a él... *"Cura habere lilia penes te, si vis habere hunc habitatorem liliorum habitantem in te. Opus tuum, studium tuum, desiderium tuum lilia esse protestentur" (Serm. 71 in Cant.).*

Mientras la Esposa, dice un alma experimentada (la M. Sorazu), recapacita, Jesús se le revela en el seno de la Iglesia, su místico *huerto*, en la *era de los aromas* (la Eucaristía), y ve cómo *apacienta en los huertos*, por sus ministros, y recoge los lirios virginales para trasplantarlos a la tierra abonada de los claustros religiosos. Entonces el alma entiende los designios de Dios sobre ella, le contempla en el Nuevo Testamento y en la Liturgia, y le busca en las órdenes y disposiciones de su Director espiritual, por cuyo medio vendrá a quedar *enjesusada* con el celo que sentirá por el Dios humanado. "Este la asocia a sus relaciones filiales para con Dios Padre, y comparte con ella, en cierto modo, la gloria de la unión hipostática". Por lo cual se verá como obligada a decir: *Ego Dilecto meo...*

Así bien puede repetir muchas veces con gran satisfacción esas palabras: *Yo para mi Amado...*, etc., porque con el mismo celo con que trata de ensalzarlo y darlo a conocer, se dignó El hacérsele presente, dejarse sentir y aun hablarle al corazón. Y de este modo, por propia experiencia comprende

---

(1) *Inter lilia.* "Sic enim, advierte Soto Mayor, habet Vulgata... Quamvis non desint qui vertant pro liliis rosas, in hunc modum: *Qui pascitur inter rosas.* Quemadmodum vertit auctor traslationis ex Hebraeco Hispanicae. Vox enim hebrea... ambigua est, et utrumque significat, tam lilium quam rosam".

ya que realmente es toda de El y El mismo todo de ella, pues así se complace en ella como en un delicioso jardín, y por eso con tanto amor la acaricia y la ensalza, como obligándola a regocijarse en El.

"En este estado de vida tan perfecta, dice San Juan de la Cruz *(Llama,* II), siempre el alma anda interior y exteriormente como de fiesta y trae con gran frecuencia en el paladar de su espíritu un júbilo de Dios grande, como un cantar siempre nuevo, envuelto en la alegría y amor y en conocimiento de su feliz estado... Y no es de maravillar que el alma con tanta frecuencia ande en estos gozos, júbilo, fruición y alabanzas de Dios, porque además del conocimiento que tiene de las mercedes recibidas, siente a Dios aquí tan solícito en regalarla con tan preciosas y delicadas y encarecidas palabras, y de engrandecerla con unas y otras mercedes, que le parece al alma que no tiene El otra en el mundo a quien regalar, ni otra cosa en que se emplear, sino que todo es para ella sola; y sintiéndolo así lo confiesa como la Esposa diciendo: *Dilectus meus mihi, et ego illi...*"

Este es su mayor gozo, según dice San Lorenzo Justiniano, ver que ya no es suya, sino toda de El. Y de aquí le viene su magnanimidad y fortaleza, su paz y confianza, su humildad profundísima junta con la más encendida caridad que le hace sacrificarse toda por el que es su todo, y le ganó todo su corazón (10).

---

(10) "Glorianter et maximo cum gaudio intuetur se non esse suam, sed illius, quem diligit, concupiscit quoque inhianter, sicut sua non est, sic nec habitare in se, sed in ipso, cujus est. Nemo valet intellectu solo capere, in suae consideratione nihilitatis quanto Sponsa exultat tripudio, quanta de salute propria repletur spe, imo *certitudine* foecundatur, charitate accenditur, amore erigitur, laudibus inebriatur... Hinc animi magnanimitas, virtutum desideria, pugnandi vigor, victoriae fiducia, pacis abundantia, et ad Sponsum suavissimus amplexus. O beata unio Sponsi et Sponsae, Verbi et animae! quantae in te sunt deliciae? quanta dilectionis indicia? amoris praerogativae, et sanctae immortalitatis praesagia? Ascendit etenim Sponsa ad Verbi solium a se, amore tangitur, admiratione rápitur, et divinae cognitionis illustratur lumine. Desdendit de se in nihilum, et reperit se in eo, quem pio veneratur corde, et ardentissimo amplexatur affectu. In hoc itaque lumine sapientiae et nihilitatis propriae, perfectae habitus perficitur humilitatis... Hunc, quae sponsa est, habitum induens, ex intuitu, ex amore, ex zelo Verbi non potest extolli". *(De Casto Connubio,* c. 20).

"Unde Sponsa, sciens se singulariter a Verbo diligi, añade (c. 21),

Ego Dilecto meo... Antes, en su primer amor, se gloriaba de poseer a su Bien, diciendo: *Mi Amado para mí*... Y ahora que le está unida de un modo mucho más íntimo, sin poder ya ponerlo en duda, *empieza declarando gozosa* que ella *es toda para El;* le consta ya lo que antes no podía constarle... Y así repetirá luego (7, 10) con mucha más razón esta frase: *Yo para mi Amado*... He aquí, advierte San Bernardo *(Serm.* 69), lo que dicen las almas *perfectas:* "Quiénes sean éstas, Dios lo sabe; pero tú escucha cómo te conviene ser para que puedas llegar a tanta dicha... Dadme un alma que no ame sino únicamente a Dios y lo que en orden a El debe ser amado, que no sólo pueda decir ya que su vida es Jesucristo, sino que también desde ha mucho tiempo sea el mismo Jesucristo quien vive en ella; y que en sus trabajos y ocios santos sólo anhele traer siempre ante sus ojos al Señor para conformarse en todo con su voluntad santísima; dadme un alma así, y yo os aseguro que será acreedora a los cuidados del Esposo y a los favores y atenciones de su Divina Majestad: *Da, inquam, talem animam, et ego non nego dignam Sponsi cura, majestatis respectu, dominantis favore, solicitudine gubernantis*".

"¡Dichosa el alma que mereció la estrecha amistad del celestial Esposo, no por tiempo, sino para siempre!... (Porque decirle El): *Desponsabo te mihi (Os.* 2, 19)... significa el deseo infinito que tiene de que se hagan estos desposorios, y asegúranos de su voluntad; y que si el alma no le desecha a El, que El es ya suyo della. Bien le conoce la condición la que dice: *Dilectus meus mihi.* El es todo mío, y yo toda suya. El es mi Esposo, y yo soy su Esposa. Las de Oseas son palabras de futuro; las de los cantares, de presente: El es mío y yo soy suya. El me ha hecho de Sí entrega, y yo la hago de mí a El..." (Fray Juan de los *Angeles, in Cant.* 2, 16).

"Cualquiera que está unido a Dios en esta transformación, dice Rusbroquio *(Reino de los que aman a Dios,* c. 29), percibe gozos incomprensibles y fruición inefable: aunque no todos

---

multipliciter in se Sponsi amorem praesentiens, ne ingrata sit amori vices rependere satagit, Sponsumque suum spiritualibus conatur honorare muneribus, se melius nihil invenit, quod offerat, nihilque jucundius donet, quanquam nihil Verbo gratius, nihil charius exhibetur... Amore quidem saucia, amandi avida, amati sitibunda, quid aliud quam amoris offeret munus?".

poseen igual gozo de bienaventuranza, porque cada uno es excelso, ilustre y noble, según su hambre, impaciencia de amor y sublimidad de virtudes; y aunque a todos se les da un bien común, cada uno se anega y se inunda más o menos, según está hambriento e impaciente de amor. Pero siempre sobra a todos, porque aquellos regalos inagotables que sienten son totalmente inmensos y sin modo... y consisten en la misma Esencia de Dios".

Yo para mi Amado... "¡Oh qué contento, exclama el P. Gracián, recibe el Señor con esta manera de trueque... y qué hermosa le parece el alma que desta manera se resuelve a servirle... Hermosa como Jerusalén: Porque no hay cosa más parecida a quien goza la bienaventuranza, que el alma que de veras le ama (al Señor) en esta vida. Tiene la bienaventuranza doce bienes en la gloria, que se llaman: visión de la Esencia Divina, amor fruitivo, seguridad eterna... De otras doce (cosas) semejantes... goza en esta vida el alma que se resuelve de todo punto a hacer la voluntad de Dios. Porque tiene contemplación soberana, que nace de la viva fe; amor gozoso y regalado en Dios, que procede de la caridad; seguridad interior, que le viene de la esperanza. Y aunque en el cuerpo no todas las almas sientan dádivas sobrenaturales y milagrosas, algunas hay que, del mismo amor de Dios y de la buena vida les nace buena salud y una manera de ligereza, claridad y sutileza, con que suelen levantar milagrosamente en el aire... Pero aunque no haga Dios estos milagros en el cuerpo, tienen las almas perfectas, sutileza de ingenio, ligereza en los pensamientos, claridad en el juicio, e impasibilidad, que es un no sé qué semejante a las cuatro dotes del cuerpo de los bienaventurados. Y en lugar de las tres coronas, les da Dios tres fervorosísimos deseos: de castidad, de martirio y celo de almas. Finalmente tienen *su conversación en el cielo*, como dice S. Pablo (Phil. 3), con los santos que traen consigo en la presencia de Dios; y gozan de una quietud, donde quiera que andan, que se parece en cierta manera a la del cielo. De aquí tomaron algunos ocasión de llamar a las siervas de Dios beatas, como quien dice, que ya en este mundo viven como bienaventuradas".

**V. 3) Bella eres, amiga mía, como Tirsa,
graciosa como Jerusalén,
terrible como un ejército en orden de batalla**

Buscaba la Esposa al Esposo como ausente, dice Santo Tomás, y El se le muestra allí adentro, alabándola y regalándola con tan dulces palabras (11).

Esta es alabanza del mismo Dios, y por tanto, como advierte San Agustín (*Soliloquios*, c. X), la única alabanza deseable y siempre verdadera, por cuanto ella misma da o supone ciertamente lo que alaba. Esa radiante belleza la recibió el alma al acabar de ser purificada y aquilatada, como el oro en el crisol, en las terribles pruebas que al efecto le hizo El mismo sufrir; y la suavidad y gracia se las comunica el amor en que está encendida; el cual juntamente le infunde fortaleza y la hace temible al mundo y al demonio. Este tiembla delante de ella y huye despavorido, como se lee en las vidas de muchos Santos, y advierte San Juan de la Cruz y Santa Teresa.

Así vemos cómo, aun en este mismo mundo, premia Dios a los que de corazón le aman y por su amor sufren animosos y confiados cuantos trabajos les envía; y cómo al fin viene siempre a ceder y rendirse a los suspiros y ansias de cuantos de veras le buscan.

Ya perfectamente probada y purificada en la forma que El quiere la que va luego a quedarle para siempre unida con indisoluble lazo, es ahora tiempo de mostrarle esa ardentísima caridad con que la amó y se vió movido a probarla... Calmóse, pues, ya la tempestad, en que se hallaba el alma envuelta: ya empezó para ella una paz inalterable: cesó por fin la pavorosa y terrible *noche oscura*, y amaneció en su corazón el divino Sol de justicia. Y ante esta portentosa luz que presagia a la de la gloria, ve clarísimamente y admira y bendice la obra maravillosa que, en medio de la oscuridad en que se creyó perdida, venía en ella realizando el fuego del Divino Espíritu, renovándola y transformándola, hasta dejarla hecha otra, convertida en una *nueva criatura* con instintos, tendencias y operaciones divinas, al modo como un torpe y rastrero

---

(11) "Quaerebat Ecclesia (et anima fidelis) Sponsum suum tanquam absentem; sed ille ut se semper praesentem ostenderet, eique de se colloquenti, seque desideranti semper adesse demonstraret, cito respondit: *Pulchra es amica mea...*". S. THOMAS, *in h. l.*

gusano, encerrándose en el capullo que al efecto se forma, viene a quedar transformado en linda mariposa, que llevará una vida aérea en que se apaciente de flores.

Nada extraño, pues, que el divino Esposo así celebre tan complacido esta maravilla obrada por su mismo Espíritu. Para mejor hacer resaltar la nueva belleza de esa alma compárala con la más hermosa y populosa ciudad, o mejor dicho, según el texto hebreo —al cual nos hemos conformado al traducir este verso— con las dos ciudades más populosas, fuertes y bellas de la Palestina, Tirsa y Jerusalén (12), que a su vez representan a la Iglesia —formada por la unión de los dos grandes pueblos, el gentil y el judío—. Esa alma, en efecto, contiene en sí todos los encantos que en "la fortaleza de sus sitios, la magnificencia de sus edificios, la grandeza y hermosura de sus riquezas, la variedad de sus artes y oficios", según dice Fr. Luis de León, poseían dichas ciudades.

Dice más aún, pues la compara a un poderoso ejército bien ordenado para el combate, o con banderas desplegadas, al que nada hay que no se rinda. "Y así para mayor encarecimiento, añade dicho expositor, dice a la Esposa que le pone espanto, y que así le saca de sí el excesivo extremo de su belleza, que está ya a punto de romper; que..., no había poder ni resistencia alguna contra la fuerza y hermosura extremada de la Esposa".

Tan bien parada ha quedado el alma con las pruebas sufridas, que el divino Amante se muestra como cautivo y prendado de ella; y así no sólo es terrible, como un bien ordenado ejército, según lo prueban las grandes victorias alcanzadas sobre sí misma, sobre el mundo y el demonio (13), sino que ya empieza a serlo aún para con el mismo Dios, a quien hace fuerza para que no castigue a los hombres como merecen,

---

(12) Tirsa, como ya indicamos, era una gran ciudad de la tribu de Efraín que sirvió de capital a Jeroboán y a los primeros reyes de Israel. Por su bella situación recibió el nombre de *Thirtsâh* o *Thertsâh*, es decir, suave, deliciosa, amable. Jerusalén, era también de las más hermosas ciudades de Oriente.

(13) "Recteque *terribilis*, dice Filón Carpaciano, ut instructa castrorum acies esse dicitur intuenti beata sponsa, et quaeque fidelis anima; quoniam divino splendore illustrata, et luce illa inaccessibili circumfulta, stuporem spectantibus affert, et admirabilem voluptatem; estque vel in terris, fallacissimis daemonum turbis admodum formidabilis divina gratia roborata".

y a quien por el amor cautiva y subyuga .Por esto añade luego el Esposo:

V. 4) Aparta tus ojos de Mí,
porque ellos me hicieron ir volando.

O como otros traducen: *Aparta tus ojos, que me hacen fuerza.*

Mándale que aparte sus ojos, es decir, que los desvíe un poco de la contemplación de su divina hermosura para ir a donde El la llama y la quiere ocupar, que es a ganarle almas y trabajar por su mayor gloria; o bien que no se figure que podrá comprenderle (14).

Aparta tus ojos... "Como quien dice, advierte Gracián, el querer tú escudriñar con los ojos de tu razón natural mis misterios y penetrarlos de todo punto, me hace volar y apartarme de tu presencia, y quedarse tu alma sin fruto del amor y contemplación, en una manera de estudio".

También, según hemos ya indicado, puede muy bien interpretarse que esta alma no sólo es terrible a los hombres, sino al mismo Dios; y por eso le dice El que aparte los ojos, esto es, que no le haga con ellos fuerza o violencia, que no interponga su mediación, sino que deje obrar su justicia. Porque muchas veces estas almas tan elevadas, son como divinos pararrayos que descargan las corrientes de la ira divina y detienen el brazo airado de Dios; y El les dice como a Moisés (*Exod.*, 32, 10): *¡Déjame...!*, cual si no pudiera seguir adelante mientras ellas interponen sus humildes ruegos. Pero estas almas santas insisten, porque saben muy bien que entonces Dios quiere así verse como forzado de sus amorosas violencias a no castigar como nuestras maldades merecen, y desea que prevalezca la misericordia sobre el rigor de la justicia. Y por esto se deleitan una y mil veces en contemplar y celebrar las buenas prendas y la singular hermosura de la mística Esposa, repitiéndole:

---

(14) "Quod autem dicit: *Quia ipsi me avolare fecerunt*, non est putandum quod quaerentes se deserat, et ab illis recedat, cum ipse praecipiat: *Quaerite et invenietis*. Sed ita potius accipiendum est, quia quanto amplius quis Divinitatem majestatis Dei perscrutari voluerit, eo amplius intelligit, quia inscrutabilis et incomprehensibilis sit. SANCTUS THOMAS, *h. l.*

Tus cabellos como manadas de cabras,
que aparecieron de Galaad.
V. 5) Tus dientes como rebaño de ovejas
que subieron de bañarse,
todas con crías mellizas,
y entre ellas ni una hay estéril.
V. 6) Como corteza de granada así son tus mejillas,
sin lo que en tí está oculto.

Repite aquí el Esposo las mismas expresiones con que antes (cap. IV, v. 2-5), alabó la hermosura de la Esposa, porque la perfección siempre es una, aunque vaya creciendo mucho en sus grados, como ha crecido aquí la del alma. Y también quizá, según dice Fr. Luis de León, "porque aquellas semejanzas son tan excelentes, que no se pueden aventajar". Por de pronto muestra así cuánto le complace la diligencia con que el alma pone en El todos sus pensamientos y el singular cuidado con que mastica y rumia la santa doctrina para asimilársela bien y poder comunicarla a otros con ardiente caridad.

"Por eso torna el Esposo a alabar a su esposa de los cabellos de sus pensamientos, de los dientes de sus meditaciones, y de los carrillos de su exterior, como arriba hemos declarado. Y dice cuán pocas son las almas que llegan a alcanzar esta soberana unión y perfecto amor de Dios.—Gracián.

V. 7) Sesenta son las reinas y ochenta las concubinas,
y las doncellitas son número.

Por aquí se ve que las almas perfectas o muy adelantadas, aunque relativamente pocas, son muchas más de lo que ordinariamente se piensa. Reinas llama el divino Esposo —en nuestro humilde sentir— a las almas perfectas e inocentes; concubinas, o esposas de segundo orden, aunque legítimas, a las que siendo también perfectas, y aun superando a veces a las primeras en el ardor de la caridad, no son de estirpe regia: es decir, que por un exceso de la divina bondad y misericordia, o bien mediante la penitencia y la fidelidad a la nueva gracia, han merecido ser elevadas al místico desposorio, a pesar de no haber conservado intacto, como las otras, el tesoro de su inocencia bautismal, o de su virginidad y pureza.

Según San Gregorio, por *reinas* se entienden las almas santas que, sirviendo al Señor con toda fidelidad y por puro

amor, le crían santamente muchos hijos espirituales cuyos corazones puros e inocentes mostrarán ser verdaderamente *regios...*, *Concubinas* serán las que le sirven con hipocresía y por vil interés, buscando su propio regalo y conveniencia (15).

Según la V. Teresa de J. M.ª (*Coment.* XV), "sesenta son las reinas que han llegado a estado de matrimonio espiritual... y ochenta las concubinas que sólo han llegado a estado de desposorio. Y de las almas hermosas y puras que no llegaron a ninguno de estos dos estados no tienen número".

Las doncellitas innumerables son, pues, las muchas almas que han logrado ya ser del Señor admitidas en su Palacio e introducidas en sus primeros *camarines* y empiezan a gustar allí algunos regalos de la contemplación sobrenatural; y junto con éstas, otras, más o menos fervorosas, que aspiran también a esos favores y a celebrar algún día las místicas bodas; aunque por desgracia muchas de ellas, por falta de preparación, fidelidad, generosidad y constancia, acaban por ser desechadas como las vírgenes necias lo fueron; cumpliéndose así lo que dice el Salvador (*Mt.* 22, 14), que resultan pocos los *escogidos*, a pesar de ser tantos los *llamados*. El P. Godínez asegura que el 99 por 100 nada menos vienen a fracasar en las primeras pruebas por falta, sobre todo, de una buena dirección que las anime, y las corrija y encamine. Y Santa Teresa afirma que son muchas las que llegan a la oración de *quietud*, y muy pocas las que pasan delante (*Vida*, c. 15). Y en las *Moradas* (5.ª, c. 4), añade que vió caer a algunas muy encumbradas en la *unión*.

Mas el retroceder así o fracasar es tan sólo por culpa nuestra, que Dios, como advierte repetidas veces la misma Santa, a todos invita y en todos quisiera tener sus delicias, que no es aceptador de personas; y por de pronto, añade (*ib.* y

---

(15) "Quid per reginas, nisi sanctorum animae designantur; quae dum corpora sua prudenter regunt, et aliis praesunt, regnum sibi aeternum acquirunt? ¿Quid hujusmodi animae nisi reginae existunt, quae dum regem Christum Sponsum suum valde diligunt, regios filios, id est fideles populos gignunt...? Concubinae quippe non vere sed ficte dominos diligunt; et ab eis non posteritatem filiorum, sed praesentiam commodorum expetunt... Sic falsi praedicatores in Ecclesia existunt; quia dum non Christum, sed lucrum vel laudem diligunt, non spiritaliter et caste, sed carnaliter et libidinose Christo se conjungunt. Bene ergo concubinae vocantur, quia Christum quem praedicant, non spiritu, sed carne sectantur". S. GREG., M., *in h. l.*

Camino, c. 31-32), a quien hizo sentir los favores de la oración de quietud, es para elevarlo a las mayores alturas si no le ofrece resistencia. De ahí que, a pesar de todo, figuren en tanto número como el de 80 las almas que llegan al *Desposorio*.

Pero esto no obstante —y aunque podrían ser incomparablemente más si no fueran tantos los obstáculos y prejuicios que a ello se opone—, en ese espiritual matrimonio se conserva siempre la unicidad.

V. 8) Una sola es mi paloma, mi perfecta (16),
única es de su madre, escogida para la que la dió a luz,
Viéronla las hijas, y la proclamaron dichosísima:
y aun las reinas y las concubinas la alabaron.

Una es, en efecto, la Santa Iglesia Católica, una es la Virgen Inmaculada, y una es también el alma predilecta, la perfecta Esposa, porque así tiene Dios en cada alma santa sus complacencias, como si a ella sola amara, y así murió por ella Cristo, como si sólo por ella muriese, y amor hay en ese divino pecho para morir por cada una si fuera menester, como murió una vez por salvarlas a todas. De suerte que con ser tantas las Esposas, el matrimonio es único (17), porque todas juntas son *una*, con "un solo corazón y una sola alma en el Señor", y cada alma perfecta es tratada como si fuese *única*, teniendo siempre algo de especial por lo que es *predilecta*.

"Esto de decir que es la más hermosa, advierte la Venerable Mariana de San José (*in Cánt.*, 1), nos podría dar pena

(16) "Reginae sunts exaginta, advierte Orígenes (*Lib. II in Cant.*), sed ex hic omnibus una sit columba, et una perfecta...; caeterae vero jam inferiores sunt... Istae autem omnes differentiae eorum sunt, qui in Christo credentes, diversis ei affectibus sociantur... Et alias quidem animas putandum est... quae magnificentiore affectu Sponso atque illustriore sociantur, apud eum reginarum loco et affectu haberi; alias quarum inferior sine dubio in profectibus et virtutibus honor est, concubinarum loco ducit; et alias adolescentularum quae videntur extra aulam quidem positae, non tamen extra urbem regiam; posteriores vero et post omnes quae supra memoratae sunt, esse eas quae oves appelantur. Si vero perspiciamus attentius, adhuc fortassis etiam harum omnium inveniemus inferiores alias, et ultimas omnium; illas sc. quae in sodalium ejus gregibus numerantur".

(17) II Cor., 11, 2; cf. *Evolución mística*, p. 138-142. Ed. de la BAC, p. 1.ª cap. 3.º.

si no se tuviese larga experiencia de que trata este Señor con muchas almas, como si sola cada una fuese la única y el querido Benjamín. Y como los merecimientos deben de ser diferentes, pues lo es la gloria que se da en el cielo a los que allá van, así acá por aquello en que se aventajan debe de ser esta singular hermosura, pues cada una es la más hermosa en aquello particular que se aventajó, como quiera que sea su dicha y buena suerte, es preciosísima, pues alcanzó esta gracia en los ojos amorosos del Esposo, el cual la publica y alaba por la más hermosa de todas".

Y así no se conocen en estos amores emulación ni envidias, como aquí se ve que alaban todas a la Esposa, reconociendo sinceramente sus prerrogativas y singular hermosura; pues en ella admiran siempre y alaban la viva imagen del Esposo, de cuyo amor, a diferencia de lo que pasa en el terreno, desea el alma santa que gocen todas sus hermanas (*Cánt.* 1, 2-3; 2, 9; 3, 11). De esta manera se gozan en Dios los bienaventurados no sólo por razón de sus propios dones, sino también de mirarle a El en los de los demás.

Unica es de su madre (o para su madre),—escogida para la que la dió a luz; es decir, para, la Iglesia y también para María Santísima, que es la madre que en el orden de la gracia nos da a luz y nos cría, trasladando a cada alma el amor que tenía a su Unigénito, como El mismo se lo encargó en la Cruz; y al alma santa la dulce Madre del amor hermoso, después de configurarla consigo, mírala como a única, predilecta y escogida para digna Esposa de su mismo Hijo, a quien se encarga de presentarla con mucha alegría (*Ps.* 44, 15).

V. 9) ¿Quién es ésta que avanza como la aurora naciente, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como un ejército en orden de batalla.

Dicen esto las mismas hijas de Jerusalén, convertidas ya en fieles amigas, admiradoras y discípulas de la Esposa, o bien los amigos del Esposo maravillándose de ver a esta feliz alma levantarse y avanzar majestuosa como la aurora que crece hasta llegar al perfecto día (*Prov.*, 4, 18), sin jamás declinar ni pararse en su carrera. En el camino del espíritu quien menos se cansa es aquel que más corre y menos se detiene; pues en el aflojar o hacer paradillas, aun con pretexto de algún breve descanso, de hecho vemos siempre que

se menoscaban, en vez de rehacerse, las fuerzas espirituales (18).

El alma santa no sólo progresa como la aurora, sino que también es *hermosa como la luna*, es decir, a imitación y semejanza de la Santísima Virgen, verdadera *Luna* del místico cielo, que alumbra a sus horas nuestras tinieblas y preside a nuestras *noches*... Pero la luna no tiene luz propia, sino que la recibe toda del sol; y así esta alma procura estar siempre recibiendo, a imitación de María, los divinos rayos de su Sol, Jesús, para quedar, bajo su continua influencia, hecha como otro nuevo sol; y así parece ser *pura* y *escogida como El*. Porque, en efecto, de tal modo resplandece con la claridad que recibe, y de tal modo reverbera su divina luz para alumbrar a otras muchas almas, que viene a reflejarle a El en sí misma y parecer un sol verdadero.

De ahí que no ya la generalidad de las personas, sino también los grandes amigos del Esposo y aun los mismos Angeles alaben, cual a singular y privilegiada, a esta felicísima, alma, como maravillados de su encantadora hermosura y de su generosidad, valor y grandeza de ánimo. Contémplanla desde los albores de su vida espiritual cuando empezaba a levantarse y esparcir suaves destellos de luz; venla siempre avanzando (19), colmada de dones y riquezas, y hermosa como la mística luna, es decir, muy parecida a la excelsa Madre de la divina gracia, y recibiendo del divino Sol una claridad abundantísima que comunica a otros muchos; y venla por fin muy semejante en resplandor y hermosura al mismo Sol con quien viene a quedar configurada (20).

---

(18) Cfr. *Cuestiones míst.*, 3.ª, a. 3, *Stimul. amoris*, 3.ª P., c. 4.

(19) "*Quae progreditur*, hoc est proficit de virtute in virtutem. Non enim stare, sed progredi dicitur". S. THOMAS, *h.l.*

(20) "Si quisiéramos, dice San Juan de la Cruz (*Cánt. esp. canc.* 20-21), hablar de la iluminación de gloria que en este ordinario abrazo que tiene dado al alma, algunas veces hacen en ella, que es cierta *conversión espiritual*, a ella en que le hace ver y gozar de por junto este abismo de deleites y riquezas que ha puesto en ella, nada se podría decir que declarase algo de ello. Porque a manera del sol cuando de lleno embiste la mar esclarece hasta los profundos senos y cavernas, y parecen las perlas y venas riquísimas de oro y otros minerales preciosos; así este divino Sol del Esposo, convirtiéndose a la Esposa, saca de manera a luz las riquezas del alma, que hasta los ángeles se maravillan de ella y digan...: *¿quién es ésta que procede como la mañana que se levanta, hermosa como la luna, escogida como*

Así a todos hace bien, a todos ilustra con celestiales resplandores, a todos quiere encender en divino amor, y a todos en cierta manera se impone con sus excelsas virtudes, ahuyentando a cuantos resisten a tan saludables influencias (21). En suma, tal viene a ser su grandeza y poderío, que parece un ejército bien ordenado que avasalla y hace temblar, triunfando de todo. Porque, en efecto, las almas en este estado de tan íntima unión con el Verbo, no sólo son temibles a los demonios, que de ellas huyen confusos y despavoridos (22), sino también a los hombres, por muy poderosos o muy encarnizados enemigos suyos que sean, como puede verse en tantísimos Santos, y muy particularmente en Santa Catalina de Sena, que con sola su presencia truecan los corazones y obligan a sus adversarios a deponer las armas.... Verdaderamente aquí muestran obrar con un poder divino, siendo Dios mismo quien en ellos se manifiesta y obra, a la vez que en ellos tiene sus complacencias.

"Bendito sea, exclama la V. Mariana de San José *(in Cant.* 2, 4), el que siendo Dios de infinita Majestad, es tal que también desea infinitamente comunicársenos: que si así no fuera, no se había de dignar de mirarnos ni de levantar a una esclava ingrata y grosera a tan dichoso estado, como es de Esposa y amiga suya; y no sólo esto, sino de hacerla una cosa consigo, siendo ambos de una voluntad; y que ya, con esta junta, quede la criatura hecha un Dios por participación y un espejo en que se vea el verdadero Dios, adonde reverberen los rayos de su luz, con que parezca la misma luz:

---

el sol...? En la cual iluminación aunque es de tanta excelencia, no se le acrecienta nada a la tal alma, sino sólo sacarle a luz, a que goce lo que antes tenía... Ya aquí para el alma no hay puerta cerrada, sino que en su mano está gozar cada y cuando quiere de este suave sueño de amor".

(21) "Quum vero egreditur, tanquam imbres emittit eloquia sapientiae, quae audientium corda penetrant et transfigunt... Aliena etenim ab incendio charitatis esse non potest mens, quae in cellarium sapientiae meruit introduci. Proficit de omnibus, et qua se verterit, scintillas dilectionis admittit. In sublimi quodam considerationis solio residens, nimia exultatione laetatur, cum *se Verbi Sponsam esse non dubitat.* Perfectus enim amor dubietate caret. Intuetur tacite universa posita sub se, suoque famulari obsequio". S. Lorenzo JUSTINIANO, *De casto connubio*, c. 25.

(22) *Cf.* Santa TERESA, *Vida*, c. 25, n. 11; *Moradas*, 5.ª, c. 4 y 6.ª; San Juan de la CRUZ, *Cánt. esp.*, 13.,

de manera que sea el alma luz de luz y la pueda llamar este Señor lumbre de sus ojos... ¡Oh, Señor, y qué verdades tan encubiertas y tan claras! Encubiertas a las almas que no se disponen, y a las dispuestas y dejadas en vuestras manos qué claras y qué patentes y llenas de gloria".

Pero aunque encubiertas se imponen, como logra imponerse la mística Esposa.

Así el alma que antes se hallaba como pegada a la tierra, vése levantada ahora sobre sí misma y sobre todo lo terrenal, y no sólo tiene ya para sí verdadera *luz de vida*, sino que empieza, con su edificante conversación, a servir de lumbrera a otros muchos. De ahí que, según dice San Gregorio, al ir creciendo su luz, se compare primero con la luna, porque con su buena conducta comienza a mostrar el camino recto a los que yacen en tinieblas o sombras de muerte; y luego con el mismo sol, porque ya va siendo capaz de alumbrar con hermosos y brillantes ejemplos no sólo a los pecadores, sino también a los justos y muy aprovechados (23).

"Cuando el alma sale de la noche del pecado, advierte el Padre Gracián *(h. l.)*, procura caminar siempre adelante: al principio es como la mañana, donde no hay tanta luz y hay frialdades, hasta que el sol calienta la tierra. Y es así, que las almas de los principiantes tienen muchas ignorancias y frialdades de espíritu; y luego van entrando en la vida activa, comparada a la luna; porque..., recibe la luz de la doctrina de los maestros, tiene crecientes y menguantes en la virtud...; y después de haberse ejercitado en estas obras de vida activa, sube a la contemplativa, abundante de luz, como lo es el sol. Y finalmente, de la contemplativa sube a la vida uni-

---

(23) "Sic anima quae prius erat in tenebris, nunc splendens apparet; et quae etiam in semetipsa obscurabatur, nunc aliis lumine sanctae operationis resplendet. De qua bene subditur: *Pulchra ut luna, electa ut sol.* Luna quippe, dum noctem illuminat, caligantibus oculis iter per quod homo gradiatur demonstrat. Sic nimirum quaeque anima quae tenebras dimittit, et in sanctam operationem se extendit; dum exemplum bene operandi tribuit proximis, quasi lucem tenebrescentibus oculis spargit... Dum vero magis ac magis crescit, et de die in diem per consuetudinem operis lumen justitiae tam perfecte accipit, ut etiam bonis exempla imitationis praebeat, quae prius solis peccatoribus imitanda apparebat, profecto jam luna sol efficitur; quia quae in nocte errantibus nunc lucebat, modo in die ambulantibus lumen veritatis manifestat". S. GREGORIO M., *in h. l.*

tiva, donde juntándose con Dios y con todas las criaturas del cielo y de la tierra, como en ejército ordenado de escuadrones, alcanza los deseos y mercedes de Dios".

"¿*Quién es ésta* —preguntarán, pues, todos—, que está hermosa como la luna, por la pureza de su castidad, y luce de noche en medio de las adversidades de esta vida con gran paciencia, sin perder por ellas su resplandor? ¿Quién es ésta que, escogida como el sol, firme y estable en sus buenos ejercicios..., concertándolos como un lucido ejército..., se hace terrible a los demonios...?, ¿Quién es ésta alma que siempre sube y nunca para, dejando todas las cosas de la tierra para tener su conversación en el cielo...? ¡Oh, alteza de la vida cristiana..., que causa admiración a los mismos Angeles!" (La Puente, *Guía*, tr., 4, c. 12, § I).

Terrible como un ejército... Por lo cual se rinden ante el alma santa las potestades de este mundo; y así los mismos reyes no se desdeñan de consultarla y seguir sus consejos, como vemos que lo hacía todo un Felipe II con el bendito Fray Francisco del Niño Jesús, con ser éste por lo demás un hombrecillo simple e ignorante; como luego hizo Felipe IV con la V. Agreda, y como el mismo Atila había hecho con San León y hasta Herodes con San Juan Bautista...

V. 10) Bajé al huerto de los nogales
para ver los frutos de los valles,
y mirar si estaba en cierne la viña,
y si habían brotado los granados.
V. 11) No supe: mi alma me conturbó
por las carrozas de Aminadab.

Estos dos versos, que ponemos en boca de la Esposa, ofrecen grandes dificultades. Algunos, con Fr. Luis de León, atribuyen el v. 10, al Esposo, figurándose que así "responde a la secreta queja que verosímilmente se presupone tener su esposa de El, por haber llegado a su puerta y llamándola, y después pasádose de largo, de donde nació andar ella perdida buscándolo; a lo cual, ganándole por la mano, responde que, *como se tardó en abrirle, quiso ver el estado de su huerto* entre tanto". A esto contestaría en el v. 11 la Esposa diciendo que no lo sabía, o no se dió cuenta de ello, y que se asustó oyendo el ruido de las carrozas de Aminadab, como si la persiguieran. O bien: "No sé lo que ha sido, ni lo que te has hecho

en dejarme así, ni la causa que te movió a ello...; no sé nada: esto sé que el deseo mío y el amor entrañable que te tengo... me ha traído en tu busca luego que te sentí, volando como en posta... No parece sino que he venido en un ligerísimo carro de los que usan los príncipes y poderosos de mi tierra" (Cf. Id., *in h. l.)* (24).

Pero todo esto ni hace apenas sentido, ni pega con los versos precedentes. Mal parece podría el Esposo decir que, en lo más oscuro de la noche, había ido a *ver el estado de su huerto*... Además, esta supuesta explicación suya sería demasiado tardía; y ya no tiene objeto después de tantas alabanzas como acaba de tributar a la Esposa; la cual, con tan singulares favores, no pudo menos de olvidar ya todas sus penas, y sólo piensa en agradecer y corresponder a tantas bondades. Así nos parecen ser ambos versos de ella misma, que de esta suerte rehuye las alabanzas diciendo cómo había estado ocupada enterándose del estado de la Cristiandad, velando y orando por remediar tantas necesidades de la Iglesia y de las almas y mirando muy especialmente por aquellas que ya pueden o deben producir ciertos frutos para alimentar al pueblo fiel, y están representadas por ese huerto de los nogales (25). Así *bajó a ver los frutales de los valles*, es decir, a visitar las posesiones y heredades de su Esposo, que ya mira como suyas propias, interesándose en el remedio de las necesidades que allí advierte, interponiendo sus ruegos y sus sacrificios para excitar o fomentar la piedad en unos y avivar el celo y fervor en otros y ganar almas para Dios y hacerlas crecer en virtud y santidad y aumentar así las riquezas y gloria de su Amado, que es la mira única de la verdadera Esposa. Mas aunque ésta se interesa por el

---

(24) Según los LXX, podría traducirse: "Mi deseo me ha puesto sobre el carro de Aminadab".

(25) Según San Gregorio, este huerto lo forman los corazones santos, a los cuales viene el Señor con frecuencia para colmarlos de gracias que redunden en bien de todos.

"Hortus igitur nucum corda sunt sanctorum, qui dum Deum valde diligunt, caelestem dulcedinem in intimis gerunt... Sed quid est quod in hortum nucum Sponsus descendit ut poma videat, cum potius nuces videre debeat? Verumtamen sciendum est, quod maxime corda perfectorum visitat, eisque benignitatis suae suavitatem manifestat, ut per eos ad infirmiores postmodum veniat; et quantum in augmentum justitiae profecerint, per illos cognoscat". S. GREGORIO M., *h. l.*

bien y prosperidad de todos los fieles, muestra especial complacencia en ver los frutos de los valles, o sea, las buenas obras de los humildes, y un interés muy singular en velar por la *viña escogida*, símbolo de las familias religiosas, y también por los *granados*, en que se representan las almas privilegiadas y cuantos pueden influir en el bien de los demás (26).

Y sin duda porque venía de ejercitarse en tales obras de celo, sin ella advertirlo mostrábase (v. 9), avanzando tan imponente y hermosa.

De lo que en el verso 11 añade: *Nescivi*, "No supe, mi alma se conturbó, etc.", se dan muy diversas y oscuras interpretaciones. Ya acabamos de ver la de Fray Luis de León; y no muy distintas son otras que tampoco nos satisfacen. Algunos suponen que el v. 9 no se refiere a la Esposa, sino al aparato con que viene el divino Esposo, el cual en el v. 10 respondería cómo de lo alto del Cielo bajó a visitar el precioso Huerto místico de su Iglesia, y con tanto más regocijo y demostraciones de júbilo, cuanto más riquezas de méritos y frutos de virtudes en ella veía. Este aparato divino dejaría asustada a la Esposa (v. 11); lo cual no les parece aplicable a quien se mostraba *terrible como un ejército*. Así piensan que el v. 9 debe traducirse, no, *¿Quién es ésta...?*, sino: *¿Qué es esto...?*, refiriéndose a dicho aparato (Gietmann).

Bien podría este verso, en absoluto, entenderse así de aquel creciente resplandor divino y poderío maravilloso con que viene el Señor *(Habac.*, 3, 4), que primero se parecerá a la luz de la aurora, luego a la de la luna y a la del sol, y por fin se mostrará como un ejército... Pero mejor cuadra todo a la misma Esposa, que es realmente formidable con la virtud divina; y luego cuando ésta se le retira un poco, viene a sentir el peso de su propia flaqueza y su nada, para que mejor se apoye siempre en Quien es su fortaleza y de tal modo la conforta, que en El *todo lo puede (Phil.* 4, 3). De este modo podrá

---

(26) "Mala punica germinant, quando perfecti quique per exempla sua proximos aedificant, et in novitatem sanctae conversationis per praedicationem et bonorum operum ostensionem invitant... Sic etenim in Sancta Ecclesia agitur, ut per bonos mali convertantur, per perfectos imperfecti nutriantur, donec et ipsi ad perfectionem veniant, et infirmos quosque sicut ipsi perducti sunt, ad meliora perducant". SAN GREGORIO M., *in h. l.*

muy bien gloriarse en el Señor diciendo con el Apóstol (*II Cor.* 12, 10): *Cum infirmor, tunc potens sum...*

Así deberá leerse: ¿*Quién es ésta*...?, como hay que leer luego (8, 5), cuando expresamente se dice que *sube apoyada en su Amado.*

Según San Juan de la Cruz, en ese *Nescivi=No supe*, puede la Esposa dar a entender que la comunicación que entonces de Dios recibió era tan alta y espiritual y trascendía tanto sobre la capacidad humana, que se veía como obligada a decir:

Entréme donde *no supe*,
Y quedéme *no sabiendo*,
Toda ciencia trascendiendo...

"Es tan incomparable el bien de todo hombre íntimo cuando llega a esta suspensión, dice el V. P. Miguel de la Fuente (*Las tres Vidas del hombre*, l. 3, c. 14), que estando en la tierra vive como en un paraíso espiritual lleno de lirios espirituales y de flores hermosísimas, de virtudes y de otros dones celestiales. Aquí aspira el aire blando de los consuelos divinos, y se goza de la verdadera paz del espíritu, que excede todo sentido; aquí se gusta de los licores dulcísimos de la caridad; lo cual dice San Bernardo, que es el verdadero *premio de ciento por uno, que prometió Dios a los suyos en esta vida*, fuera de la gloria que les ha de dar en la vida eterna".

Así el alma embriagada en ese celestial amor *no sabe* lo que le pasa... y queda fuera de sí...

Esta divina sabiduría le causa también extrañeza e ignorancia de todo lo que no es Dios; y después de gustarla en un grado muy subido, no puede menos de exclamar instintivamente: *Nescivi=No supe;* porque queda como aletargada a todo lo de *acá:* con lo cual se habilita para ser fiel instrumento del Señor, que vendrá a ser su virtud y sabiduría, haciéndolo todo en ella y por ella (27).

---

(27) Estando una vez la B.ª Ana de San Bartolomé pensando en su ignorancia e incapacidad para el cargo de Superiora que le habían impuesto, le dijo Nuestro Señor: "Así te quiero: sin ser *ni saber nada*, por hacer por tí lo que yo quiero; que los sabios del mundo, con sus prudencias, no me escuchan; piensan que lo saben todo". Y así, sin saber, como refiere de ella una compañera: "Hace muchísimo fruto en

Por esto, explicando el gran Doctor místico aquellas palabras del Salmo 72, 22: *Me resolví en nada, y no supe*, advierte *(Cant. esp.*, canc. 1), que "el alma por amor se resuelve en nada, no sabiendo sino amor" (28). Así, aunque con esto aprende a cumplir todos sus deberes de una manera maravillosa, sin embargo no entiende ni acierta a entender muchas de las cosas que ve... "La razón, añade luego *(canc.* 26), es porque aquella bebida de altísima sabiduría de Dios que allí *(cap.* V, 1-2) bebió, le hace olvidar todas las cosas del mundo, y le parece al alma que lo que antes sabía, y aun lo que sabe todo el mundo, en comparación de aquel saber, es pura ignorancia... Puesta el alma en este altísimo saber, conoce por él, que todo esotro saber que no sabe a aquello, no es saber, sino no saber... Por lo cual, los sabios de Dios y los del mundo los unos son incipientes para los otros; porque ni los unos pueden percibir la sabiduría de Dios y su ciencia, ni los otros la del mundo; por cuanto la del mundo... es no saber acerca de la de Dios, y la de Dios acerca de la del mundo... Demás de esto aquel endiosamiento... en que queda el alma como robada y embebida en amor, no la deja advertir a cosa alguna del mundo; porque no sólo de todas las cosas, mas aun de sí queda enajenada... Y así la Esposa... da a entender este no saber en qué quedó, por esta palabra *nescivi*... Está el alma en este puesto en cierta manera como Adán en la inocencia, que no sabía qué cosa era mal; porque está tan inocente, que no entiende el mal ni cosa juzga a mal; y oirá cosas muy malas y las verá con sus ojos, y no podrá entender que lo son; porque no tiene en sí hábito de mal por donde lo juzgar, habiéndole Dios raído los hábitos imperfectos y la ignorancia (en que cae el mal del pecado) con el hábito perfecto de la verdadera sabiduría; y así también acerca de esto *ya cosa no sabía*".

Puede también significar esta expresión la extrañeza del alma santa ante ciertas cosas y procederes de algunos minis-

---

las monjas y seglares, que con todos sus desconsuelos y dudas acuden a ella; y aseguran todos que, en hablándola, se sienten mudados en otras personas, y fáciles en servir a Nuestro Señor que están espantados; y la Religión gana mucha fama...".

(28) "Yo no pienso *ni sé nada*, decía en 1881 Sor Bernarda Ezpelosín *(Vida*, p. 188), sólo siento que amo a Dios, que le amo mucho, y que El me ama más, mucho más; *yo no sé otra cosa*, aquí me pierdo".

tros del Señor, al advertir con Santa Teresa (*Vida*, c. 21) y su fiel hija, Sta. Teresita del Niño Jesús (*Vie, ch.* 6), que en ocasiones distan mucho de ser lo que debían y lo que ella se figuraba, suponiéndolos en todo santos como vivas imágenes de Aquel a quien representan. Por eso, cuando al bajar a las heredades del Esposo para mirar por sus intereses y celar su honor y gloria, ve que muchas veces sólo encuentra oposición y desdenes en quienes esperaba hallar apoyo, dirección y alientos, y advierte cuán pocos son en realidad los obreros fieles que en todo busquen esa divina gloria y la lleven como única mira de sus trabajos, se maravilla grandemente y queda como atónita y desconcertada; y así *no comprende ni sabe* entender cómo pueden, por ejemplo, los predicadores apartarse de la sencillez evangélica y no predicar, conforme predicaba el Apóstol, solamente a Cristo, y a Cristo crucificado. No entiende, pues, y se extraña y aflige mucho de ver que en el ministerio de la predicación y en el cargo pastoral, etc., se mezcle tantas veces la prudencia humana infiltrando máximas mundanas y cierto aparato o boato exterior que, con pretexto de realzar la dignidad, la rebaja. Esos son, pues, los *cuadrigas de Aminadab*, o bien *los príncipes de su pueblo, que conturban su alma*. Aminadab, en efecto, fué descendiente de Judá y antepasado de N. Señor (29); y ese nombre significa a la vez *pueblo voluntarioso, o príncipe de mi pueblo;* y así más bien que al enemigo, como algunos suponen, esos cuadrigas deben representar a los ministros o representantes de Dios que, en vez de alentar a las almas santas, las asustan y desconciertan, según acabamos de ver, o cuando menos les causan gran extrañeza y repugnancia.

Esto es lo que obliga a exclamar a la gran Doctora mística (l. c.): "Oh, qué es un alma que se ve aquí (en *unión extática* con Dios), haber de tornar a tratar con todos, a mirar y ver esta farsa desta vida tan mal concertada!... Todo la cansa, no sabe cómo huir, vese en cadena y presa... Anda como vendida en tierra ajena, y lo que más la cansa es no hallar muchos que se quejen como ella y pidan esto... Tiene el pensamiento tan habituado a entender lo que es *verdadera verdad*, que todo lo demás le parece juegos de niños. Ríese entre

(29) Los maestros judíos suponen que fué el primer caudillo que entró en el Mar Rojo siguiendo a Moisés.

sí algunas veces cuando ve a personas graves... hacer mucho caso de puntos de honra... Dicen que es discreción y autoridad de su estado para más aprovechar: sabe ella muy bien que aprovecharían más en un día, que pospusieran aquella autoridad de estado por amor de Dios, que con ella en diez años. Ansí vive vida trabajosa y siempre en cruz; mas va en gran crecimiento".

Aplicado a la Iglesia, este verso indica la extrañeza y turbación de sus buenos y fieles ministros ante la obstinada y aparatosa oposición que no pocas veces encuentran en indignos compañeros, poseídos del espíritu mundano o de otro mal espíritu. Así dice muy bien un devoto expositor (Fr. Plácido Vicente): "No obstante este celo santo de la Esposa en observar la cosecha de sus valles, las flores de su viña, los frutos de sus granados, hallará siempre hasta la consumación de los siglos carrozas de Aminadab, falsos hermanos, compañeros infieles... que la amedrenten y turben en el ejercicio santo de sus deberes, en términos de no saber a veces lo que la sucede. ¿Qué prueba más clara de su turbación que el lastimoso estado en que llegó a verse en los borrascosos tiempos de los Atanasios y Basilios, en que el estrepitoso ruido de las *carrozas de Aminadab*, de los obispos arrianos, digo, llenaron de confusión la simplicidad y buena fe de sus hijos, introduciendo la división y discordia entre sus príncipes y pastores?"

"Mientras la Iglesia victoriosa, dice conforme a esto María de los Dolores, estaba considerando la virtud de los fieles, he aquí que se levantan nuevas persecuciones con los escritos de los herejes que combaten su creencia, y como en carrozas conducen las almas al infierno. Con lo cual viene a quedar sorprendida y conturbada, y como diciendo: ¿Es posible que, después de tan solemnes testimonios de la verdad que profeso, persistan aún éstos persiguiéndome?"

Mas con estas contradicciones, acaba la mística Esposa de mostrar mejor la singular hermosura de su corazón, tan configurado ya con el divino modelo, y así excita de nuevo la admiración de todos.

Pueden, sin embargo, esas palabras: *No supe: mi alma se conturbó*... también atribuirse quizá a alguna de las mismas hijas de Jerusalén, maravillada de ver los bienes y riquezas que descubre en la Esposa. Así Santo Tomás *(in h. l.)* las atribuye a la Sinagoga: "quae videns, dice, tantam in Ecclesia gratiam, inspecta veritate Evangelii, dolet quod non antea

cognoverit fidem Christi. Conturbata est, inquit, anima mea, *propter quadrigas Aminadab.* Aminadab... interpretatur *populus meus spontaneus.* Ideoque significat Christum, qui populi sui spontaneus fuit... Et est sensus: Conturbata, inquit, sum propter Evangelii subitam praedicationem, quae veluti velocissimae quadrigae totum subito mundum pervolavit. Et bene hanc praedicationem non currum, sed quadrigam appellat; quia Evangelii praedicatio quatuor Evangelistarum auctoritate consistit, et quatuor Evangelia quasi quadrigae sunt Novi Testamenti, cui praesidet auriga ipse Christus temperans et disponens ipse cursum Evangeliorum".

Conforme a esto entienden otros el *nescivi* como un santo temor del alma, o una desconfianza y desprecio de sí misma, ante los heroicos ejemplos de virtudes que ha visto en su excursión por las posesiones de su Esposo, y muy principalmente en los conductores de esas carrozas triunfales de Aminadab: por lo cual, confundida y aniquilada, quisiera retirarse a donde nadie la viera. Pero las amigas y discípulas no pueden ya sufrir su ausencia, y exclaman: Vuélvete...

Así dice el P. Gracián: "Una de las mayores penas y turbaciones que tiene la Esposa enamorada de Cristo, es no saber si va bien encaminada, especialmente cuando considera la diferencia que hay de su vida a la vida de los Santos y de los Mártires. Y con este temor, recelo y turbación anda siempre afligida, y se le agua el gusto de los regalos divinos que recibe. *No he sabido...* Como quien dice: Por más regalos que recibo de Dios... no sé si este mi modo de oración es verdadero o engañoso; no sé si perseveraré, que me veo tan flaco, que cualquier tentación me derriba. No sé si mis propósitos son verdaderos, pues cada día los hago, y luego los quebranto. No sé si los sucesos que me pueden venir, me harán caer del amor de Dios y del gusto que llevo en tratar con él... Desta falta de luz me vienen zozobras, disgustos, desconfianzas, temores y recelos, con que mi alma me turba, especialmente viendo lo que hicieron los carreteros de Aminadab, que así se llaman los Santos y Mártires. Porque cuando Moisés abrió el mar bermejo para que pasasen los hijos de Israel, la primera tropa y familia que pasó en su carruaje fué la de Aminadab; sin que los carreteros tuviesen miedo ni turbación, aunque veían montes de agua delante de los ojos que parecía les había de anegar; y así con mucha propiedad se llaman los Santos y Mártires de la Iglesia carreteros de Aminadab. Y viendo

el alma cuán diferente es su vida y trabajos de la que llevaron los Santos y Mártires, se perturba y aflige, no sabiendo si va acertada o errada.

"Con esta aflicción se querría arrinconar e irse a un desierto y meterse donde nadie la viese, no descubrir a nadie su interior, no escribir sus conceptos, para que nadie los lea. Porque todo lo tiene por moneda falsa y engañosa, y no querría escandalizar a los prójimos con el ejemplo de su mala vida y mal espíritu. Mas Dios no quiere eso, ni los prójimos se contentan, antes le ruegan que vuelva a tratar con ellos; y no se arrincone, y les muestre y dé luz de lo que pasa en su conciencia, escribiendo las cosas de su espíritu y sus conceptos de oración, cómo hizo la M. Teresa, y han hecho otros muchos Santos; así dicen: Vuelve, vuelve... Como quien dice: alma devota que tienes oración, no te escondas, sino vuelve a tratar con nosotros, para que veamos lo que en tí pasa, y te imitemos".

V. 12) Vuélvete, vuélvete, Sulamita vuélvete, vuélvete para que te veamos.

Dice esto el coro de las amigas, símbolo de las almas más devotas, principiantes o aprovechadas, que quisieran tener siempre a su lado a los verdaderos santos o grandes siervos de Dios a quienes tuvieron la suerte de conocer y tratar, para contemplar y admirar mejor sus excelentes virtudes y su heroísmo divino, y poder sacar más fruto de sus ejemplos de vida y santa conversación. También puede ser este coro el de los Angeles, los cuales, como maravillados de la hermosura de esta alma, digna Esposa del Cordero, desean contemplar a su sabor sus *gracias y perfecciones*. Llámanla *Sulamita*, nombre derivado de *Salomón*, que quiere decir *pacífico*, como esposa que es de este Salomón divino de cuyas condiciones participa; como que ya puede apaciguar y apacigua, poniendo muchas veces paces entre los hombres, y paces también entre los hombres y Dios.

El devotísimo P. Hoyos refiere (*Vida*, p. 86) cómo en una de las entrevistas del Verbo con su alma, fué ésta coronada con la misma corona del Divino Esposo. Y entonces los Santos que lo presenciaban, al verlo así exclamaron: ¡Vuélvete, *oh alma feliz; vuélvete, que te veamos con esa riquísima corona!*...

CAPITULO VII

ARGUMENTO.—*Pregunta el Esposo a las hijas de Jerusalén qué han visto en la Sulamita, y volviéndose a ella le tributa los más inauditos elogios celebrándola de pies a cabeza* (v. 1-5) *y, como admirado de su perfección y hermosura, la compara con la palma —por verla triunfante de todo— y sus pechos con racimos, porque ya sin duda puede con su doctrina producir en muchos santa embriaguez* (v. 6-7). *Añade que va a recoger los frutos de sus victorias; mas las amigas de la Esposa, según parece, le toman la palabra para celebrar la maravillosa leche y el olor de vida que de ella recibieron, y ponderan la dulzura de sus pláticas, dignas de recrear al Amado* (v. 8-9). *Repite ella que toda es para Quien con tanta generosidad le corresponde* (v. 10), *y así, considerando ya como propios los bienes de su Esposo, le invita a ir en su compañía a morar en las casas de campo y ver el estado de su hacienda y gozar de los frutos de su amor desinteresado* (v. 11-12): *cuán provechosas sean estas visitas de las almas que llevan consigo a Jesús* (v. 13).

EL ESPOSO

1. *¿Qué veréis en la Sulamita,—sino coros de escuadrones?*
¡Cuán bellos son tus pasos—con el calzado, hija de Príncipe!
Los juegos de tus piernas como, ajorcas
que han sido labradas de mano maestra (a).

---

1. Quid videbis in Sulamite,—nisi choros castrorum?
Quam pulchri sunt gressus tui—in calceamentis, filia príncipis!
Juncturae fémorum tuorum sicut monilia,
quae fabricatae sunt manu artíficis.

(a) Hebreo: "¿Por qué miráis a la Sulamita como (miraríais) la danza de los coros (o como la danza de Mahanaim?). ¡Qué hermosos son tus pies en tus sandalias, hija de príncipe! Los contornos —o columnas— de tus muslos son como collares, obra de las manos de un artista". El título de *hija de príncipe* puede convenirle porque real-

2. *Tu seno como una taza hecha a torno,*
que nunca está exhausta de bebidas.
Tus entrañas como un montón de trigo,
cercado de azucenas (a).
3. *Tus dos pechos como dos corcitos mellizos.*
4. *Tu cuello como torre de marfil.*
Tus ojos como las piscinas de Hesebón (b),
que están junto a la puerta de Bath-Rabbín.
Tu nariz como la torre del Líbano,
que mira hacia Damasco.
5. *Tu cabeza como el Carmelo:*
y los cabellos de tu cabeza como púrpura

---

2. Umbilicus tuus crater tornátilis,
nunquam indigens póculis.
Venter tuus sicut acervus trítici,
vallatus liliis.
3. Duo úbera tua sicut duo hínnuli gemelli capreae.
4. Collum tuum sicut turris ebúrnea.
Oculi tui sicut piscinae in Hesebon,
quae sunt in porta filiae multitúdinis (a)
Nasus tuus sicut turris Líbani,
quae réspicit contra Damascum.
5. Caput tuum ut Carmelus:
et comae cápitis tui sicut púrpura

mente sea *princesa*, o porque le cuadra muy bien el calificativo de *noble, distinguida*, o *de corazón generoso y gallardo*, que es lo que significa la palabra *Nadib*, traducida aquí por *príncipe*. En hebreo suele decirse *hijo de tal cosa*, cuando la cualidad de ésta conviene al sujeto de un modo especial.

(a) Traducimos así en atención a ciertos oídos a veces demasiado delicados.

(b) Los Hebreos llamaban a las fuentes ojos; lo cual hace resaltar más la hermosura de este símil.—*Hesebón*, célebre ciudad de más allá del Jordán (cf. *Núm.* 21, 25-30). Sus grandes piscinas son mencionadas en el II *Machab.* 12, 16.

(a) H.: "Junto a la puerta de *Bath-Rabbín*. Este es, pues, el nombre de una de las puertas de Hesebón: significa *hija de la muchedumbre*, y así se llamaba sin duda por ser aquél un lugar muy concurrido. La Vulgata pone el significado en vez del nombre propio.

de rey atada en canales (α).

6. *¡Cuán hermosa eres y cuán graciosa,*
oh carísima en las delicias (b).
7. *Tu estatura es semejante a la palma* (c),
y tus pechos a los racimos.
8. *Dije: subiré a la palma,*
y cogeré sus frutos: (d).
y serán tus pechos como racimos de viña,
y el olor de tu boca como de manzanas.

LAS AMIGAS

9. *Tu garganta como vino generoso* (e),
digno de ser bebido de mi Amado,
y entre sus labios y dientes saboreado (f).

---

regis vincta canálibus.

6. Quam pulchra es, et quam decora,
charíssima, in deliciis!
7. Statura tua assimilata est palmae,
et úbera tua botris.
8. Dixi: Ascendam in palmam,
et apprehendam fructus ejus:
et erum úbera tua (α) sicut botri vineae,
et odor oris tui sicut malorum.
9. Guttur tuum sicut vinum óptimum,
dignum dilecto meo ad potandum,
labiisque et déntibus illius ad ruminandum.

(a) H.: Tu cabeza es elevada como el Carmelo;—y los cabellos de tu cabeza como púrpura: un rey está preso por las trenzas".—Parece aludir a la costumbre que había de atar las trenzas de los cabellos con cordones de púrpura.—Amat traduce: "y los cabellos de ella, como púrpura de rey puesta en flecos".

(b) Heb.: ¡Oh mi amor en medio de mis delicias!, u, ¡oh carísima hija de delicias!

(c) H.: "Tu talle"—o tu disposición.

(d) H.: "Asiré las ramas".—LXX: "las cimas".

(e) Heb.: Tu paladar.—Como el pronombre está en femenino, las palabras se dirigen ciertamente a la Esposa por las amigas, o quizá por el mismo Esposo.

(f) H.: "Que cuela suave o derechamente para mi amado—(o por mi paladar)—y que se va por los labios de los que se duermen" (o por entre mis dientes y mis labios).

(α) En Heb., este pronombre es femenino, mostrando que se habla a la Esposa.

10. *Yo para mi Amado,*
y para mí el afecto de El.
11. *Ven, Querido mío, salgamos al campo,*
moremos en las granjas.
12. *Vayamos de madrugada a las viñas,*
veamos si la viña floreció,
si las flores producen frutos,
si están ya en flor los granados:
allí te daré mi amor (a).
13. *Las mandrágoras ya dan olor.*
A nuestras puertas (hay) toda suerte de frutas:
nuevas y añejas. Amado mío,—las guardaré para tí.

---

10. Ego dilecto meo,
et ad me conversio ejus (α)
11. Veni dilecte mi, egrediamur in agrum,
commoremur in villis.
12. Mane surgamus ad vineas,
videamus si floruit vinea,
si flores fructus parturiunt,
si floruerunt mala púnica:
ibi dabo tibi úbera mea.
13. Mandrágorae dederunt odorem.
In portis nostris omnia poma:.
nova et vétera, dilecte mi,—servavi tibi.

(a) Heb.: Allí te daré mi amor, o mi corazón.

(α) H.: *"su deseo"*.

EXPOSICION

Versículo 1) ¿Qué veréis en la Sulamita sino carros de escuadrones?

Algunos atribuyen esto a la misma Esposa, y otros a las amigas que prosiguen maravillándose viéndola como si ella sola formara un armonioso coro, y un coro de aguerridos escuadrones que lo mismo entonan himnos de alabanza a Dios, que derrotan y ponen en fuga a los enemigos.

Siendo de la Esposa, con ello rehuiría el aplauso, como diciendo que nada digno de admiración podrían ver en ella, sino lo que era puro efecto de la generosidad de su Amado, como lo es la guarda y protección de coros angélicos con que El la favorecía y distinguía. Pero más bien creemos que son del mismo Esposo, que de esta suerte da principio a la nueva serie de alabanzas que siguen, en las cuales va celebrando las singulares bellezas de la mística Esposa —o sea, de la Santísima Virgen, de la Iglesia Católica y del alma santa—, describiéndola de pies a cabeza de una manera tan detallada, tan chocante, y, al parecer, tan realista, que sin duda fué intentada así por el Espíritu Santo para que desde luego, sin detenernos en nada material, indigno de la alteza de este Cántico, nos elevemos del humilde símbolo a las encumbradas regiones de los grandes misterios simbolizados.

Así es éste el más sublime elogio que se ha hecho de la Inmaculada, y por tanto, el más acabado y portentoso ejemplar que puede presentársenos para que en él, como en clarísimo espejo, se miren todas las almas que de veras aspiran a seguirla de cerca.

Las que renunciándose a sí mismas y luchando constantemente con las tres grandes concupiscencias que trastornan el mundo (*I Joan.* 2, 16), vienen a triunfar de todos sus enemigos, logran por fin establecerse en la paz verdadera y merecen llevar, a imitación de María y de la Santa Madre Iglesia, el honrosísimo nombre de Esposas del Rey Pacífico, de *Sulamitis*, o sea, de *Pacíficas*, cuya misión es pacificar,

derramando por todas partes mil gracias y bendiciones del Cielo. *Un alma así es capaz de salvar a toda una ciudad, a toda una provincia, a toda una gran Nación*, y de ellas se vale Dios para edificación de su Iglesia, destrucción del imperio de Satanás, confusión de todos sus enemigos y recreación suya; pues en ellas tiene inefables complacencias, desquitándose de tantos agravios e ingratitudes como recibe de los pecadores y de los tibios.

Así al ver complacido el Amor divino cómo, para mejor poder imitar a María —o a la que ya esté con Ella muy configurada— desean tanto mirarla y remirarla esas doncellas (o sea, las almas piadosas que ansían también consagrársele y merecer el nombre de esposas suyas), empieza El mismo a celebrarla diciéndoles: *¿Qué veréis en la Sulamita sino coros de escuadrones?*

¡Palabras dignas de tal Enamorado!, tan sublimes y encantadoras para quienes logran entenderlas, como chocantes quizá para oídos groseros. En ellas dice en compendio cuanto puede decirse de la mística Esposa, y cuanto irá luego detallando o declarando por partes, dirigiéndose a ella misma como para aplaudirla y regalarla con el mayor cariño y entusiasmo.

Muy bien es desde luego comparada con "un coro de escuadrones": pues ciertamente se le parece por el modo como está ya de continuo entonando las más gratas alabanzas a Dios, levantando en todo tiempo y lugar hacia El sus puras manos en oración incesante a la vez que con sus palabras y ejemplos de vida le conquista innumerables corazones y confunde la astucia y triunfa del poder de sus enemigos: un escuadrón viene a formar ella sola por el conjunto de sus virtudes que constituyen realmente una "milicia angélica" (1).

---

(1) "El mismo orden y concierto es causa de la fortaleza y victoria en los escuadrones de los soldados; y así da a entender que se ejercitase su esposa en obras de vida activa concertadas, y en concertados pensamientos y deseos de vida contemplativa". GRACIAN.

Refiere el siervo de Dios, P. Bernardo Hoyos (*Vida*, I.ª P., c. 9), que habiendo sido ceñido de un velo blanquísimo, que figuraba el don de una castidad perfecta, oyó estas voces: *Vuélvete, vuélvete, Sulamitis... ¿Qué veréis en Sulamitis sino haces de ejércitos?* "Declarándoseme, añade, lo que agradaba al Señor, la castidad, y que el alma fortalecida de esta virtud como de impenetrable loriga, es fuerte como un ejército bien ordenado, contra sus pasiones y contra los mismos demonios".

En la Iglesia esos *coros militares*, dice María de la Dolorosa, son sus mártires; "los cuales, asistidos y confortados de la gracia de Jesucristo, saltaban de gozo entre los más terribles tormentos y cantaban himnos de alabanza al santo Nombre de Dios".

El hebreo dice en plural: ¿Qué miráis con tanta atención, como si fuera la danza de *Mahanaim*? Con lo cual parece aludir a los "dos campamentos" de ángeles mostrados a Jacob en la localidad que él llamó con este nombre (*Gén.* 32, 2). Así la esposa vendría a ser comparada a esos coros de escuadrones celestiales.

Alábanse de un modo muy particular, en esta comparación, los verdaderos escuadrones de la Santa Iglesia formados por sus más celosos ministros y por todas las almas que, remontadas sobre lo terreno, sólo para la gloria de Dios y bien de sus prójimos viven, especialmente en los diversos Institutos religiosos, y todavía más especialmente en los apostólicos, del todo consagrados a procurar el bien de la cristiandad, o sea a propagar el Reino de Dios y hacer que florezca su justicia, y que tan verdaderamente forman, *sicut choros castrorum*.

"Como la suavidad del coro, observa el Padre La Puente (*Perf. Est. Ecl.*, tr. I, c. 8, § 2), y la fortaleza del ejército consisten en la concordia de los cantores y soldados, así la suavidad y fortaleza de los ministros eclesiásticos, y todo el buen éxito de sus ministerios, estriba en la concordia de los corazones unidos entre sí y con Cristo, rey pacífico, por lo que su esposa la Iglesia se llama pacífica, y es justo que los que son parte tan principal de ella llenen lo que su nombre significa. Mas porque la paz de esta vida no carece de alguna guerra con que se conserva, es menester que como valerosos soldados peleen contra todos los enemigos que pretendieren romper esta paz y quitar la concordia; mortificando generosamente las pasiones y aficiones desordenadas que son causa de las discordias; especialmente la ambición de preeminencias y honras, la codicia de intereses y bienes temporales, la envidia de los acrecentamientos y prosperidades ajenos, y la ira y venganza de las injurias y desprecios propios".

Y en el alma perfectamente unida con Dios y poseída del divino Espíritu, está de continuo este dulcísimo Huésped, cual Artista soberano, arrancando con su toque delicado, como de una incomparable arpa, según decía San Gregorio Naciance-

no, armonías más que angélicas, y que El sólo sabe producir. Así en el corazón de la Sulamitis, de la verdaderamente *Pacífica* a imitación de María, cada pensamiento, cada afecto, cada sentimiento, cada movimiento u obra por *mínima* que sea, cada respiración, cada suspiro, cada deseo, cada plegaria, cada mirada, cada ansia y aspiración, va formando con su perfecta fidelidad a la gracia como un divino concierto o una serie de conciertos maravillosos, cuyas encantadoras armonías y sagradas melodías llenan de complacencias los oídos del Señor y le hacen como olvidar las ofensas de los pecadores. Esa es *la música callada* que, según dice San Juan de la Cruz, de continuo se deja oír en *la soledad sonora* del corazón enamorado que ha sabido triunfar de todos sus enemigos y establecerse en la paz verdadera. ¡Oh si abundaran esas admirables Sulamitis que así logran apaciguarlo todo, hasta el mismo Corazón divino irritado por nuestros pecados...! A buen seguro que entonces no nos amenazarían tan terribles castigos, ni nos veríamos envueltos en tan sangrientas luchas, sino que gozaríamos de aquella paz de Jesús que el mundo no puede dar...

"Estando sintiendo mi suma flaqueza y falta de virtud, dice Sor Teresa de J. M. *(Coment.* I, p. 45), oí interiormente... *Quid videbitis in Sulumite*... y... cada vez se admiraba más mi alma de que por ella se dijesen..., y de nuevo se humillaba... Dióseme a entender que ya no había quedado cosa mía, si no era el cuerpo, y que en él había puesto Cristo Nuestro Señor en cierta manera su alma, con todos los escuadrones y ejércitos de sus virtudes, y que en lo interior estaba su Divinidad con todos los escuadrones de sus atributos y perfecciones divinas, y así que, ¿quién podía ya ver otra cosa en mí, *nisi choros castrorum*? Luego se quedó mi alma en gran paz y silencio sintiendo íntima amistad con Dios, y un amor que le comunicaba el E. S., para que con él amase... *Terribilis ut castrorum acies ordinata.* Como si dijera: no sólo se ven en ti coros de ejércitos, sino que tú estás hecha terrible como los mismos ejércitos y escuadrones, teniendo en ti todas mis divinas perfecciones y tributos...".

A esta general alabanza añade el Amador divino un particularísimo encomio en que va celebrando una a una las principales bellezas y perfecciones de su mística Esposa. Antes alabóla empezando desde la cabeza hasta los pies; ahora

la considera de pies a cabeza, empezando por la hermosura de su calzado maravilloso y de su andar sobrehumano.

"Comienza de los pies, dice Fr. Luis de León, cuya ligereza y presteza acaba de ver entonces, y va hasta la cabeza, por ir a lo mayor de lo menor; que es galana manera de loar, y así dice:

¡Cuán lindos son tus pies en tu calzado!»

O bien: *Cuán gracioso es tu andar, oh, hija del príncipe* (o la de corazón gallardo y generoso). Hermosos son, en efecto, sus pies, y graciosos sus pasos, puesto que están perfectamente ordenados por la fiel obediencia a la voluntad divina (2), hermoseados con la misma caridad y enderezados —como los de María, en la Visitación—, a procurar el bien de las almas y a dar a conocer las glorias del celestial Esposo, haciendo que los demás participen de algún modo de las muchas luces que ella ha recibido en la contemplación. Esa hermosura es realzada con la de su calzado, formado sin duda alguna, conforme a los ejemplos de los Santos, por la *caridad* y la *humildad* y la *pobreza evangélica;* puesto que sobre las bases de un fortísimo amor de Dios, del verdadero conocimiento propio y del completo desasimiento de todo lo terreno ha de fundarse el santo apostolado, para que sólo pueda ya el alma preocuparse de lo que atañe a la mayor gloria divina y aprovechamiento de los prójimos (3). Así, cuantos vean al ministro de la divina palabra, o a quienesquiera que lleven el mensaje de paz, levantados sobre todas las miserias humanas y conversando más bien en el cielo que en la tierra, no podrán menos de exclamar: *¡Oh cuán hermosos son los pies de los que están sobre los montes y predican la paz, el bien y la salud! (Is.* 52, 7).

"¿Y qué pies son éstos, pregunta el Padre La Puente *(Perfec. est. ecl.,* tr. 4, c. 2), sino los dos afectos de amor de Dios y

(2) "Alaban sus pies y modo de andar, dice San Francisco de Sales, es decir, la obediencia con que esta alma camina en la fiel guarda de los mandamientos".

(3) "Vidit Ecclesiam non in uno loco otiose stantem, sed veloci praedicatione totum mundum peragrantem: ideo a gressibus coepit eam laudare... Calciamenta Ecclesiae sunt Patrum praecedentium exempla, quibus gressus habet munitos, ut secura eos imitando et sine offensione gradiatur". S. THOMAS, *h. l.*

del prójimo, y los pasos que dan con ellos en la contemplación y en la predicación, subiendo al monte para contemplar, y bajando a los llanos para predicar? Y no sin causa alaba la hermosura de los pies y no la del rostro, boca o manos; porque de estos afectos y pasos procede la hermosura en las demás obras; y por esto alabando Nuestro Señor a su Esposa cuando ya era perfecta, comienza por los pies, diciendo: *¡Oh cuán hermosos son tus pasos..., por el calzado* con que cubres tus pies!, que significa, como dice San Gregorio *(h. l.)*, el ejemplo de los santos que murieron por el amor de Dios y del prójimo, con el cual se alienta a continuar sus pasos".

Así la mística Esposa, la Salumitis, la *Pacífica*, a donde quiera que vaya, lleva siempre la misión del divino Espíritu que la vivifica, la mueve y la posee y la hace producir en abundancia sus doce preciosísimos frutos, para poder algún día ser coronada de doce estrellas: de ahí que su misión sea toda de paz, caridad, benignidad, fe, gozo, modestia..., castidad. Es llamada *hija del Príncipe*, para denotar su filiación divina, que se muestra en su andar tan recto, tan hermoso y majestuoso...

Las huellas benditas de esas almas sobrehumanas a quienes el Señor colma de tantas bendiciones de dulzura y de tanta virtud y fortaleza para que puedan ser dignas celadoras de su honor y propagadoras de su Reino, son al fin admiradas y celebradas de todos, pues todos vienen a participar más o menos de sus beneficios.

"¿Cuánta será, pregunta San Juan de la Cruz *(Cánt. esp.*, c. 30), la fortaleza de esta alma vestida toda de fuertes virtudes, tan asidas y entretejidas entre sí, que no puede caber entre ellas fealdad ninguna ni imperfección, añadiendo cada una con su fortaleza, fortaleza al alma, y con su hermosura, hermosura, con su valor y precio haciéndola rica, y con su majestad añadiéndole señorío y grandeza? ¡Cuán maravillosa, pues, será a la vista espiritual esta alma esposa con la postura de estos dones a la diestra del Rey su Esposo! *Hermosos son tus pasos en los calzados, hija del Príncipe*... Dice hija del Príncipe, para denotar el principado que aquí tiene. Y cuando la llama hermosa en el calzado, ¡cuál será en el vestido! Y porque no sólo admira la hermosura que ella tiene con la vestidura de estas flores, sino que también espanta la fortaleza y poder que con la compostura y orden de ellas, junto con la interposición de esmeraldas, que de innumerables

dones divinos tiene, dice también de ella el Esposo... *Terrible eres*... Porque estas virtudes y dones de Dios, así como con su olor espiritual recrean, así también cuando están unidas en el alma, con su sustancia dan fuerza".

En María, por estos misteriosos calzados entiéndense sus amorosos afectos, ardentísimos y fragantísimos, juntos con su completísimo desprendimiento de todo lo creado y de sí misma, con que pudo caminar siempre del todo limpia y pura sin la menor mancha a la vez que siempre derecha en perfectísima justicia y santidad de vida, haciendo en todo lo más grato a Dios, sin declinar jamás por nada ni un solo paso a un lado ni a otro, y sin que ni por un solo instante se le pegara un átomo de polvo terreno a sus plantas benditas. Así, su andar fué siempre nobilísimo y sobre manera *distinguido*, como propio de esta venturosa hija del Rey de reyes y Príncipe de la paz, que complacido en Ella, la colmó de gloria y riquezas, a fin de que puede decirnos: *En las vías de la justicia ando, para enriquecer a los que me aman*... (*Prov.* 8, 20-21).

Mas al justo, según dice el Sabio (*Sap.* X, 10), "lo conduce el Señor por las vías rectas y le muestra el Reino de Dios, y le da la ciencia de los Santos". Y los que así son en todo conducidos y movidos del divino Espíritu —que es el amor por esencia—, es a quienes con toda propiedad podemos llamar hijos de Dios (*Rom.* 8, 14), como se llaman venturosamente los pacíficos (*Mt.* 5, 9). Así al alma desprendida se le promete el goce de la paz verdadera, propia de los hijos del Altísimo; por lo cual será siempre pacífica y pacificará más o menos a cuantos se le acerquen, llevando como lleva siempre a todas partes la misión de la paz, junta con el ardor de la caridad.

Y pues la Sagrada Escritura suele significar por los pies los afectos del alma —que son los que la hacen moverse en un sentido u otro—, al aparecer la Santísima Virgen en Lourdes calzada solamente de dos rosas de oro, quiso sin duda alguna darnos a conocer un gran misterio de su amor y pureza, indicándonos cómo todos sus pasos fueron siempre encaminados y ordenados por su perfectísima caridad para con Dios y para con el prójimo, simbolizada por ese oro; y cómo en su andar lo dejaba todo perfumado y embalsamado con su divina fragancia, indicada por las rosas... De este modo enseña a sus fieles devotos cómo debe proceder siempre a inmi-

tación suya, difundiendo por todas partes la celestial fragancia del buen olor de Jesús, y ejercitando esa doble caridad, por ser lo que más falta hace hoy en el mundo, tan corrompido y tan apartado y olvidado de Dios, y tan destrozado con odios satánicos.

Luego se celebra la perfectísima obediencia de la verdadera Sulamitis y su portentosa docilidad a todas las mociones e insinuaciones del Espíritu Santo, que mora siempre en la paz de Jesús, la cual se consigue con las continuas victorias del perfecto obediente. Así siempre se podrá proponer a cuantos hagan voto o promesa de obediencia, este maravilloso dechado en que aprendan a renunciarse de veras a sí mismos; a su propio juicio y querer, y aun hasta a sus mismos métodos, industrias, iniciativas y modos humanos de proceder en la oración y fuera de ella, para poder por fin quedar en todo poseídos y gobernados del Espíritu del Señor.

Los juegos de tus piernas como ajorcas,
que han sido labradas de mano maestra.

Con esto dase a entender que en todo es ya perfecta el alma, y para todo está pronta, con su victoriosa obediencia, una vez encumbrada al *espiritual matrimonio* con el Verbo divino; que sus rodillas tan dispuestas se hallan para doblarse en adoración profunda ante la divina Majestad, como para correr tras de las ovejas descarriadas y trabajar con celo por la gloria de su Amado. ¿Y quién ha sido el consumado maestro y genial artífice que así logró labrarla, sino el mismo soberano Espíritu de sabiduría y de ciencia, consejo e inteligencia que la venía puliendo y cincelando hasta llegar a tenerla en sus manos como instrumento dócil para cuanto de ella quiera servirse?

De aquí que ya ella viva en una continua atención a las inspiraciones de este divino Consolador y Maestro de toda verdad, para no contristarlo jamás ni resistir en lo más mínimo a sus dulces mociones y delicadas insinuaciones. Hacia donde la lleve el ímpetu de este Santísimo Espíritu, hacia allí camina siempre, sin jamás retroceder *(Ezech.,* 1, 12), ni desviarse un ápice, y sin detenerse ni por un solo momento. ¿Con qué presteza se levantó María al verse hecha Madre del Verbo, y marchó a comunicarlo a en casa de Zacarías, siguiendo el impulso divino...?

En la Iglesia por ese tan bien ordenado juego de las piernas y muslos se entiende, según San Gregorio *(in h. l.)*, la concordia, de los predicadores que unen y conducen al pueblo cristiano.

Después de tan compendiosa alabanza del desprendimiento completo de todo lo terreno y de sí misma, que así permite al alma andar derecha y obedecer en todo a la voz y seguir la moción del Espíritu Santo, empieza ese *Cantar* maravilloso a celebrar de un modo inimitable la perfectísima castidad e inviolable integridad de la mística Esposa, y la que deben procurar todas las almas que aspiran a serlo, contrayendo con el respectivo voto una especialísima unión con el Verbo divino, a quien las vírgenes han de seguir siempre *a donde quiera que vaya;* y así es como llegan a poseerle de modo que hasta pueden comunicarlo a los demás.

Para esto se vale de dos misteriosos símbolos, capaces de desconcertar a toda prudencia humana, pero tanto más significativos y nobles, cuanto más humildes y bajos en apariencia, cuales son el de una taza y el de un montón de trigo.

V. 2) Tu seno es como una taza hecha a torno, que nunca está exhausta de bebidas.

Se dice que esta taza está "hecha a torno", para indicar su acabadísima perfección; y "nunca exhausta...", porque nunca deja que se disipen o infiltren los inestimables tesoros que encierra.

Y puesto que en el original, lo mismo que en la Vulgata, se menciona aquí expresamente el humildísimo órgano atrofiado por donde se alimentaba el niño en el seno materno, "con esta comparación, según Scio, se da a entender el gran cuidado que tenía la Iglesia de dar a sus hijos el necesario alimento".

En cada alma, sin duda, se significan de este modo las copiosísimas gracias bautismales que la colman de riquezas y bendiciones, formando en ella como *una fuente que salta a la vida eterna (Joan.,* 4, 14), dándole el sér y la vida propia de hija adoptiva de Dios y habilitándola con las virtudes infusas y los dones del divino Espíritu, para que pueda obrar y proceder como tal y llegar algún día a la condición del *Varón perfecto,* o sea, a la "medida de la edad de la plenitud de Cristo", y así celebrar con El las místicas bodas. Alaba aquí,

pues, el celestial Esposo aquel comienzo de vida divina que a tan alto grado ha llegado ya en su digna Esposa; la cual, por ser verdaderamente *fuente sellada*, logró convertirse en mística *fuente de huertos (Cánt.* 4, 15), cuando de su puro corazón llegaron a manar aquellos misteriosos *ríos* de que El mismo nos habla por San Juan (7, 38).

Aplicado a la Santísima Virgen este símil, parece significar su Concepción Inmaculada, en donde queda ya tan *llena de gracia*, que merece llamarse *bendita entre todas las mujeres*, por lo mismo que de su plenitud, como de una inmensa taza que rebosa, pueden participar no ya muchos, sino todos los demás (4). Su alma bendita fué a los ojos de Dios una taza preciosísima, llena de las más exquisitas bebidas con que podía saciarse Ella siempre, saciar a todos los sedientos y recrear al divino Esposo; y siempre llena y redundante, por la perfectísima fidelidad con que correspondía a las gracias y utilizaba los dones recibidos, y por la imponderable integridad de esta Virgen Purísima, cuya capacidad el mismo Dios iba ensanchando de continuo para seguir llenándola más y más y hacerla vivo depósito de gracias, a fin de que podamos todos recibir incesantemente de Ella como de incomparable *fuente de huertos y pozo de aguas vivas que fluyen con ímpetu del Líbano:*

Aplicado, por fin, a la Iglesia, puede significar su estado, por decirlo así, *embrional* o naciente en el Cenáculo, donde antes de salir a luz el día de Pentecostés, el Espíritu de amor se derrama en tan prodigiosa abundancia sobre ella, colmándola de luces, gracias y favores, embriagándola de divinas delicias, y regalándola como la más tierna madre *(Is.* 66, 11-13).

Y, ¿qué hemos de ver todos aquí, sino esos inefables consuelos con que el mismo Divino Paráclito nutre y conforta y recrea a los principiantes que comienzan a ser como reengendrados para la vida espiritual *(Joan.* 1, 13; 3, 5), y a proceder como tales, *sicut modo génitit (I Petr.* 2, 2), antes de acabar de salir del todo a luz, y de que se haya formado ya Cristo en ellos? *(Gal.,* 4, 19).

---

(4) Cf. *Exposit. Salutationis angel.,* atribuída a Santo Tomás.

Tus entrañas, como un montón de trigo, cercado de azucenas.

Este trigo simboliza a la Sagrada Eucaristía, que es el místico *Pan de vida* y precioso *Trigo de los escogidos*, que la Virgen Santísima nos crió y preparó en su purísimo seno junto con aquel dulcísimo *vino productor de vírgenes* (*Zach.* 9, 14). Así está todo cercado de lirios y azucenas, no sólo en Ella —por razón de su pureza inmaculada—, sino también en cuantos dignamente lo reciben como verdadero alimento del alma, a fin de poder crecer en gracia y en virtudes. Para todos hay, y por eso figura como un montón o granero, y a todos según la mayor o menor disposición en que se hallen, no poniéndole obstáculos, les comunicará más o menos su divina pureza. La Eucaristía, en efecto, une íntimamente al cristiano con Cristo, y ajustando así la copia con el modelo, produce en el alma una impresión maravillosa, dejándola marcada con nuevos rasgos de la filiación divina, y cada vez más configurada con el Salvador. Es como un divino fermento que nos transforma en sí, y nos comunica sus mismas propiedades, de modo que luego podamos comunicarlas a cuantos nos rodean. En ella se entrega a nuestras almas el mismo Jesucristo todo entero y sin reserva alguna, a fin de que ellas también se le entreguen de igual modo, para que hallando en El todo su sustento, vivan ya sólo en El y de El con vida verdaderamente divina. De esta suerte, poseyendo en sí al mismo Verbo de Dios, al verdadero "Pan vivo que bajó del cielo", tienen en su seno como un granero espiritual, para poder alimentar con ese místico *pan vivo*, o sea con palabras de vida, a cuantos hambrientos o necesitados de ellas se les acerquen, haciéndoles respirar un ambiente como de azucenas. Así es como, según veremos, pueden estar siempre comunicando a otras almas, con sus continuas aspiraciones, no sólo el Verbo de Dios, sino también en unión con El, al Espíritu Santo con sus más preciosos carismas. Pues como ese divino Verbo, conforme dice Santo Tomás, "es una palabra que respira amor", en él inflama a cuantos se comunica.

Lo mismo, proporcionalmente, y con más propiedad, puede decirse de la Santa Iglesia que con tanto amor y respeto encierra ese *pan de vida* en el Sagrario, como en centro de su mismo corazón, donde las almas fervorosas y puras —hoy representadas por las *Marías* y los *Juanes* y las *adoradoras*

en general —como otras tantas azucenas o lirios procuran cercarle haciéndole guardia—.

Así, pues, bajo esos símbolos: el de la *taza hecha a torno;* es decir, con gran perfección, y siempre *llena,* por la fidelidad e integridad inviolables, y el del *montón de trigo cercado de azucenas,* declara Cristo a su fiel Esposa los abundantes y purísimos alimentos con que fué nutrida en su infancia y adolescencia espiritual y con que ella misma en su madurez, como verdadera *madre,* ha de procurar nutrir a las muchas almas que debe criar para El (5). Dales primero tan sólo *bebidas* que rebosan de esa *taza llena,* y que son el único alimento propio de la primera edad; y luego el "alimento de los grandes", o sea, el *Pan de los fuertes,* con que puedan mostrarse como tales y configurarse a Cristo paciente. Y a cada cual procurará alimentarlo según su estado y condición, conforme a lo que decía el Apóstol (*I Cor.* 3, 1-2): *Como a pequeñuelos en Cristo os he dado a beber leche, pues no sois capaces aún de alimentos sólidos.* Pero éstos son los que convienen a las almas perfectas (*Hebr.,* 5, 14); las cuales, con la fortaleza que del misterioso Pan de vida reciben, pueden, como Elías, llegar hasta el monte santo de Dios, donde recibirán la virtud y celo que es menester para ganarle y criarle muchos hijos espirituales.

De ahí que, según San Gregorio, por ese místico *seno* de la Iglesia sean representados los santos predicadores que con celestial bebida nutren a los pequeñuelos dándoles de la abundancia en que ellos rebosan" (6).

Y por el *vientre* o *entrañas* de la Iglesia, entiende Orígenes la Sagrada Escritura: "la cual, mirándola los Santos Doctores

---

(5) "Quod torno fit non indiget exterius adhibita regula... Umbilicus ergo Ecclesiae *crater tornatilis* est; quia quicumque vel praedicat, vel eleemosinam dat, pro sola dilectione Dei et supernae mercedis expectatione hoc facere debet. Nam quicumque vel praedicat vel proximis miseretur pro remuneratione temporali, crater quidem est, sed non tornatilis. Et hic crater *numquam indiget poculis,* quia praedicatoribus nunquam deest praedicatio verbi Dei; quia ipse quem praedicant pocula scientiae et virtutem constantiae illis subministrat". S. THOMAS, *h. l.*

(6) "Umbilicus etiam sanctorum praedicatorum ordo est; qui bene crater esse dicitur, quia dum per eos populus eruditur, vino spiritali ipsorum officio debriatur... Qui poculis non indiget, quia quod aliis propinat, necesse est ut abundantius caeteris bibat, et plenius quod dat, contineat". S. GREG. M., *in h. l.*

como una suerte de granero espiritual de las almas, de que ellos han sabido sacar el pan que alimenta nuestro espíritu, fueron cercándola de hermosas sentencias, como de otras tantas azucenas".

A la Sinagoga le echaba en cara Ezequiel la vileza de su origen, diciéndole que había nacido de un padre Amorreo y de una madre Hetea, y que al nacer no le cortaron el cordón umbilical ni la lavaron con agua... (*Ezech.* 16, 3-4). Mas la Iglesia, muy al contrario, es aquí representada, dice Petit, como una reina, hermosísima, hija de un príncipe y escogida entre muchas. "Su seno está lleno de un excelente licor, como para indicar el sacramento del bautismo que nos eleva a la condición de hijos de Dios, limpiándonos de las manchas de los hijos de Adán... Es la Iglesia una esposa casta y fecunda que encierra en sí el *trigo de los escogidos*, los sacramentos, la doctrina de J. C., y a todos los fieles que son como un montón de trigo escogido y puro para llenar los graneros del Cielo".

Acervus... "Emblema de la fecundidad junta con la castidad. La Iglesia es virgen y madre de tantísimos hijos" (Fillión, *h. l.*).

Por tanto, con estos dos símbolos tan chocantes a primera vista, se nos declaran compendiosamente los inestimables tesoros y riquezas espirituales de que está lleno el corazón de la divina Sulamitis, de la mística Esposa, que en sus inagotables depósitos halla siempre algún modo de saciar con el *agua de la sabiduría saludable y el pan de vida y de inteligencia* (*Eccli.* 15, 3), a los muchos sedientos o hambrientos de justicia que a ella con frecuencia recurren, sobre todo cuando tantísimos pequeñuelos están pidiendo pan, y no hay quien se lo reparta (*Thren.* 4, 4). Pues no de sólo pan material vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios (*Deut.* 8, 3).

Y hoy que ha venido a escasear en extremo, y aun mucho más que ninguna otra, esta espiritual subsistencia; hoy que parece haber enviado Ntro. Señor a la tierra, según el profeta Amós (8, 11), anunció, una gran hambre y sed, y no de pan y agua, sino de oír la verdadera palabra divina— la cual, como en tiempo de Samuel (*I Reg.*, 3, 1), ha llegado a *encarecerse* en extremo, haciéndosenos sumamente "preciosa" —, hoy más que nunca se necesitan en el mundo estas admirables seguidoras del Cordero Divino que se llaman Sulamitis y son fuentes

de bendiciones, esas generosas almas del todo entregadas al Señor y que en El han encontrado, con la paz verdadera, todos los tesoros; los cuales, con esa misteriosa *taza* y el espiritual *granero*, pueden de algún modo saciar o calmar esa gran hambre y sed que padecemos, y con sus fragantes azucenas sanear este ambiente pestilencial que nos ahoga (7), y resistir a la oleada de cieno que, con modas y costumbres indecorosas, nos quiere arrojar el dragón (*Apoc.* 12, 15-17).

De este modo, como dignas esposas de Jesucristo, logran criarle, en completa salud y en deliciosos ambientes de pureza, a gran multitud de pequeñuelos, mereciendo así, a semejanza de María y de la Santa Iglesia, el honroso nombre de *Madres espirituales*, o *Madres de almas*, y como tales también, "Madres siempre vírgenes".

Adviértase que esta descripción de la Esposa (v. 1-2), ofrece cierta analogía con la que antes (5, 14-15), hizo ella misma del Esposo. Pero en El se hacía resaltar la plenitud de gracia, la majestad y firmeza; mientras en ella se celebra la hermosura, pureza y fecundidad.

V. 3) Tus dos pechos como dos corcitos mellizos.

Ya hemos dicho (c. IV, v. 5), lo que esos pechos significan: amor de Dios y celo del bien de las almas, como inseparables en la mística Esposa: son mellizos esos dos amores de Dios y del prójimo, porque nacen simultáneamente del mismo principio, que es la divina caridad derramada por el Espíritu Santo en nuestros corazones, y que los hace ser a la vez graciosos y ligeros como corcitos. El alma embriagada en el amor divino siente como una imperiosa necesidad de correr ligera y con cariño de madre a remediar las necesidades de sus prójimos, dispuesta a sacrificarse por ellos como por otros tantos hijos en el Señor. De ahí que venga a ser como una fuente de bendiciones y un remedio providencial, hasta el punto de poder a veces salvar ella sola ciudades y reinos.

---

(7) "Intellectus tuus, explica Juan de J. M., sapientiam ut foetum continens, quia potum propinat sitientibus, crater rotundus est, ad potum evertendum aptisimus, et quia escam porrigit esurientibus, similis est acervo tritici. Quia vero mentis puritate et castitate corporis a contagione custodit, est liliis vallatus".

V. 4) Tu cuello como torre de marfil

Tal es la fortaleza a que ha llegado aquí el alma, no tosca y ruda, sino hermosa y agradable, y por el conjunto de virtudes que supone, bien pulimentada y tersa como el marfil: naciéndole toda ella de su mismo candor, sumisión al querer divino, sencillez, humildad y longanimidad, y de su constancia en la oración, que le da, junto con su elevación, esa pureza y nitidez encantadoras y esa misteriosa firmeza y elasticidad con que hace rebotar todos los tiros, sin que le produzcan mella alguna, antes volviéndose contra los adversarios.

Comparar así el cuello, dice Fr. Luis de León, "es llamarlo alto, liso y bien sacado, que es todo lo bueno que ha de tener para ser hermoso... El cuelo por donde se recibe el alimento y se despide la palabra, son en la Iglesia los predicadores, que reciben el aliento del Espíritu Santo, y lo comunican por palabras a los demás; pues los tales han de ser como torre de marfil, esto es, firmes, blancos y sin mancha ni engaño en su doctrina; que ni dejen por temor de decir rasamente lo que deben, ni oscurezcan con afectados colores la sencillez y pureza de la santa doctrina".

Por eso han de ser, como dice San Gregorio, "altos por la contemplación, fuertes por el ejercicio de las buenas obras, y hermosos por el dón de sabiduría" (8).

"Compárese a la torre de marfil purísimo y delicado y precioso, escribe Sor Teresa (*Com.* XII), porque es torre altísima donde las almas contemplativas están hechas una atalaya, especulando y contemplando la gloria de su Divinidad, como dijo San Pablo (*2 Cor.* 3, 18)... Levantadas las almas contemplativas en esta torre..., están tan cerca de Dios, que ya parece que casi le ven la cara descubierta, esto es, *revelata facie*. Y contemplando la gloria de aquel Señor que es el dueño de aquella torre, se van transformando en su imagen de claridad en claridad: esto es, de la claridad y hermosura de aquesta alma (la de Cristo), a la claridad y hermosura de mi Divinidad que está en ella".

También puede mirarse —y con más propiedad aún—, co-

---

(8) "Colum Sponsae sicut turris eburnea dicitur, quia praedicatores Ecclesiae, et alti per contemplationem, et fortes per sanctorum operum exercitationem, et preciosi per divinam sapientiam habentur". S. GREGORIO M., *in h. l.*

mo *cuello de la Iglesia*, que nos une con nuestra cabeza, Cristo, a la Santísima Virgen, verdadera "torre de marfil", y torre fortísima donde todo el pueblo cristiano puede guarecerse y hallar protección segura, como en su verdadero *refugio:* pues no en vano la llamamos: *Refugium christianorum;* y torre tan alta, que viene a ser verdadera *Puerta del Cielo.*

Tus ojos como las piscinas de Hesebón, que están junto a la puerta de Baht-Rabín (9).

En ellos como en espejo clarísimo, podrán mirarse *muchas almas;* pues así como en los lagos y estanques se refleja el cielo, así en los ojos de los Santos se imprime la gloriosa imagen de Aquel a quien sin cesar contemplan, y ante la cual pueden los demás ver sus propias imperfecciones y lo que deben remediar o procurar (10). Dios mismo podemos decir que se complace y deleita mirando a ese límpido espejo del alma fervorosa y pura, donde ve reflejada su propia gloria. Especialmente tiene sus delicias en los de María: ¡Cómo se miraría Jesús en ellos...! ¡Y cómo se mira también en cuantos fielmente reproducen su divina imagen...! ¡Y cómo vela porque ésta no sea mancillada ni desfigurada...!

"Parecíame, dice la V. Mariana de San José (*Vida*, l. 2, c. XV), era entonces mi alma espejo del mismo Dios, adonde se miraba, y se veía la Santísima Trinidad, y que la vía yo en mi alma como en imagen suya; y viendo al Señor en él, y en mí desaparecida, me hallaba con mayores ventajas en él, y a El en mi alma, con excelentísima luz, adonde me parece estaba contento, y como Señor mandando y haciendo mercedes con extremada y nunca vista ni decible ni explicable gloria y alegría... ¡Oh válame Dios, si se supiese..., cómo es tocarle a las niñas de sus ojos cualquiera mancha que se echa en esta su querida imagen...!".

Tus ojos como las piscinas de Hesebón... "Como quien dice, según advierte el Padre Gracián, tus intenciones sean puras y claras, proponiendo muchas y grandes cosas buenas, aunque

(9) O sea, la más concurrida, o donde acude la *muchedumbre.*

(10) "Docet Sponsus, dice Teodoreto, animarum piarum oculos esse veluti piscinas quasdam, quae divina fluenta suscipiunt, atque exundant perpetuo propter multitudinem divinorum mysteriorum, quae illi subinde revelantur, et propter excellentem cognitionem rerum divinarum".

en la ejecución —midiendo tus fuerzas, estado y salud— no las pongas por obra... Compara, pues, las intenciones del alma a estas fuentes (piscinas); porque ha de ser la intención pura y clara de donde saquen el agua del merecimiento las demás potencias. Y el llamar aquella puerta *hija de la muchedumbre* (dando a entender la mucha gente que se juntaba en aquella plaza el día de mercado), es decir, que aunque el alma pueda hacer y ejercitar pocas cosas, no se estreche para no querer desear y pedir a Dios muchas, proponiendo de hacerlas si estuviera en su mano. Una Religiosa no puede salir de su convento, mas dentro de su celda..., puede tener intención de convertir todas las almas del mundo".

Tu nariz como la torre del Líbano,—que mira hacia Damasco.

Esa torre servía de atalaya para preservar al pueblo de Dios de la invasión de sus enemigos, los reyes de Siria, cuya capital era Damasco. Así las almas que llegan al místico desposorio vienen a ser como centinelas de la Iglesia; pues suele el Señor comunicarles un *olfato espiritual* delicadísimo con el cual, en medio de su inocencia, no sólo disciernen los espíritus (11), sino que descubren aun los más remotos peligros, y sin apenas conocerlos, se ponen en guardia para no quedar sorprendidas: de este modo preservan de ellos y enseñan a preservarse y defenderse a los demás. Por eso advierte el *Eclesiástico* (37, 18), que *el alma del varón santo descubrirá a veces la verdad y logrará enunciarla antes que siete centinelas mirando desde una atalaya.*

"En Hebreo, advierte el Padre Gracián, Líbano quiere decir blancura, y Damasco, sangre. Porque la verdadera discreción del alma devota escoge para obrar y hablar las palabras y obras puras, y declara cuáles sean las peligrosas que provienen de carne y sangre, y no del espíritu, para pelear contra ellas, estando siempre como en frontera contra lo que pueda dañar".

---

(11) "*Nasus tuus*, i. e. discretio tua per quam discernis bonos spiritus a malis". S. THOMAS, 2.ª Exposit.: *Sonet vox..., in h. l.*

**V. 5) Tu cabeza como el Carmelo:
y los cabellos de tu cabeza como púrpura
de rey atada en canales.**

Es decir, así está, mediante la contemplación, elevada, hermosa y lozana tu cabeza, como el Carmelo, monte alto, frondoso y fecundo, en frutos y pastos; y todas tus obras y empresas, y nobles ideas o pensamientos e intenciones, que te adornan cual hermosa cabellera, son como púrpura del Rey, porque las tiñe y hace preciosas la sangre que corre a canales por la misma cabellera y barba de Cristo; y por esto cada uno de tus cabellos puede dejar prendido un corazón, y prende al mismo Rey celestial, según indica el Hebreo. Y así como aquel célebre monte se eleva majestuoso por encima de los montes vecinos y se puede ver desde alta mar, así esta alma se eleva sobre sus compañeras y puede a veces descubrirse desde muy lejos por los que navegan en el proceloso mar del mundo, sirviéndoles de protección y de guía. Y al modo como por las faldas y laderas de este monte se esparcen frondosos los frutales y viñedos, cual seductores bucles de hermoso pelo que descienden en vistosas ondulaciones por el cuello y el rostro, así cuelgan de esa fértil cabeza ricos y abundantes frutos de santidad, cuyo delicado aroma y sabroso gusto atrae y gana a muchísimas almas y llena de complacencias al mismo Esposo.

Por lo que hace a la Iglesia, advierte María Dolorosa, "su cabeza invisible es J. C., que, por la alteza de la Divinidad y la eminencia de la Humanidad, es comparado con el Carmelo. La cabeza visible es el Romano Pontífice, a quien J. C., al constituírlo su Vicario, dió el dominio espiritual sobre toda la tierra. En la cabellera se denotan los fieles, los cuales, unidos a J. C., con el amor, se parecen a una púrpura regia atada y puesta en los canales de los tintoreros, o sea, teñida en los méritos de su preciosa Sangre. Y así como los cabellos son adorno de la cabeza, así los fieles fervorosos lo son de la cabeza de la Iglesia (12).

---

(12) Según Teodoreto, no se compara a la púrpura, sino a un rey vestido de ella. "Quasi dicat, advierte con él Soto Mayor: *coma capitis tui*... sicut rex purpura indutus... Ita mirifice colorata, decora, gratiosa et ornata est, ut regi purpura induto et undique diffluenti similis esse videatur".

V. 6) ¡Cuán hermosa eres y cuán graciosa, oh carísima en las delicias!

Después de haber celebrado el Esposo con tanta variedad y riqueza de colorido cada miembro de su dulce Esposa, dándose como por vencido de tanta belleza, termina con esta sentenciosa frase que lo resume todo, cual si dijera: "¿Para qué es ir particularizando tus gracias, pues es cosa que saca de juicio ver cuánto seas graciosa en todas tus cosas, tus dichos, tus obras, dulce, alindada y deleitosa, pues eres el extremo de la dulzura y lindeza?" (Fr. Luis de León).

Mas, ¿cuáles son estas delicias en que tan hermosa aparece a los ojos de todos y tan graciosa a los de su dulcísimo Amado...? Esto es cosa que el mundo no atina, ni entiende ni puede entender, y que sólo es bien comprendida de quienes la experimentaron; pues es verdadero *maná escondido*. Allí gusta mayores delicias el alma enamorada del divino Cordero donde halla el más puro padecer. ¡La Cruz de Cristo, escándalo para los judíos y necedad para los gentiles, he ahí la fuente de las delicias del alma que ha sido embriagada en las místicas bodegas del Esposo...!

Allí es donde se configura con Jesús crucificado y recoge el fruto de sus victorias, allí se hace apta para entrar en su íntima familiaridad y merece llegar a participar de sus inefables secretos, recibiendo con indecible placer la inteligencia de sus misterios, gozando así de las delicias incomparables de su trato amoroso, y gustando las dulzuras que El tiene reservadas para los que le temen: con las cuales se habilita para poder seguirle hasta la cumbre de su monte santo, a donde, según dice San Gregorio, sería imposible subir, sin gozar más o menos de esas divinas delicias (13).

Los mundanos ven solamente la amargura de la Cruz, y

Conforme a esto dice San Ambrosio (*in Ps.* 118): "Ecclesia tanquam bene merita regina, Christi sanguine coronatur, sicut scriptum est: *Et coma*, seu ornatus tui *sicut purpura*. Sanguinis enim Christi purpura est, qui inficit sanctorum animas, non solum colore resplendens, sed etiam potestate; quia reges facit, et meliores reges, quibus regnum donet aeternum".

(13) "Charissima in deliciis dicitur, quia ad charitatem et familiaritatem Christi non pervenit, quisquis Scripturae Sanctae deliciis abundare non contendit... His enim deliciis qui abundat, reficitur; his refertus, assidue ad majora percipienda praeparatur". S. GREG., *h. l.*

no aciertan siquiera a sospechar la indecible dulzura que bajo una cáscara amarga sus preciosos frutos encierran... Pero las almas devotas que con sinceridad contemplan y admiran la singular belleza que de las íntimas comunicaciones con Dios reciben esas privilegiadas Esposas del Cordero divino, ya sospechan y como que olfatean algo de esas dulzuras de la Cruz, y por eso empiezan de veras a abrazarla y bendecirla. Así sus mayores delicias consisten en amar a Jesús, procurándole toda la gloria y complacencias posibles, sin rehusarle ningún sacrificio; pues saben que El tiene las suyas, conforme decía Santa Margarita María (*Obras*, t. 2, p. 223), "en hallar en un corazón *amor, sufrimiento y silencio*".

V. 7) Tu estatura es semejante a la palma, y tus pechos a los racimos.

Es decir, a los racimos de una vid abrazada con la palma, los cuales vienen a estar como pendientes de ella.

Estas palabras parecen ser del Esposo, pues juntas con las del verso anterior, ponen feliz remate de todo aquel cuadro de alabanzas, y acaban de explicar el cúmulo de perfecciones que ve complacido en su Esposa como en fiel imitadora suya. Mas podrían quizá ser muy bien de las mismas amigas, o sea, de las almas piadosas que, al ver cómo es aquélla alabada, y contemplarla tan unida y tan asimilada a Cristo, Palma verdadera de nuestras victorias, ven en ella una disposición y un porte divino, que le hace parecerse ya mucho y en todo a este su dulcísimo Esposo, con quien realmente se ha ido configurando, hasta el punto de que sus pechos, a semejanza de los de El —*mejores que el vino*— son por de pronto comparables a racimos de uvas... Pues de ellos reciben ya no sólo el dulce alimento de la infancia, sino también cierta embriaguez espiritual; como, en efecto, los muy adelantados la reciben de los pechos de la Iglesia, formados como están por los Santos Padres y Doctores de ella, y por cuantos, a semejanza de la mística Doctora castellana, han recibido el don de poder "nutrir a los demás con su celestial doctrina" (14).

---

(14) "Ubera Ecclesiae, dice Santo Tomás (*h. l.*), sunt Sancti Doctores qui lacte simplicis doctrinae regeneratos in Christo nutriunt. Sed haec ubera botris assimilantur, quando idem doctores perfectis perfectiora anuntiant: sicut Apostolus loquens simplicibus dicebat: *Non potui vobis*

También, según María de la Dolorosa, pueden mirarse como "pechos de la Iglesia", los Santos Sacramentos, los cuales, dice ella, "son como racimos de copiosas gracias, que con su jugo nos embriagan en amor santo de Dios, y nos confortan con su olor de suavidad".

El alma santa, advierte San Gregorio, es semejante a la palma, porque va como ella ensanchándose más y más, de abajo arriba, y haciéndose cada vez capaz de cosas mayores (15).

"Con mucha razón, dice el Padre La Puente (*Guía*, tr. 3, *Introd.*), podemos comparar la vida espiritual a la palma, que en la parte más baja y cercana a la tierra, es estrecha y áspera, y tiene sus espinas..., porque en sus principios tiene muchas asperezas y dificultades; más como va subiendo y creciendo se va dilatando y ensanchando como la palma, y en su cumbre tiene copiosos frutos, y muy dulces; y quien ha comenzado a subir por ella con ejercicios de mortificación y oración, no ha de parar hasta cogerlos.

"Pero no solamente ha de coger los dátiles, que son frutos propios de la palma, sino también los racimos de uvas de las vides que suben, y crecen arrimadas a ella. Por eso añadió el Espíritu Santo: *Tus pechos serán como racimos de viña, y el olor de tu boca como de manzanas;* para que se entienda que, el fin de subir a la cumbre de la vida espiritual, ha de ser no sólo para coger los frutos propios de la contemplación, que son los heróicos actos de la vía unitiva, sino también los admirables frutos que producen las demás virtudes arrimadas a ella, racimos de obras muy santas y palabras muy olorosas para gloria de Dios, y edificación de la Iglesia y provecho de los prójimos".

En esa dichosa alma todo es perfecto como lo es la hermosa y regular disposición de la palma; todo es provechoso, como sucede en este árbol en que muchas familias pobres

---

loqui tanquam spiritualibus, sed quasi carnalibus: tanquam parvulis in Christo lac vobis potum dedi, non escam. Ecce ubera lactis plena. Quae ubera in botros sunt versa cum diceret: *Nos praedicamus Christum Dei sapientiam.* Et *sapientiam loquimur inter perfectos*".

(15) "Palma quippe dum crescit, deorsum stringitur, et sursum dilatatur. Sic anima sancta ab imis ad minima incipit, et paulatim ad majora crescendo, usque ad amplitudinem perfectae charitatis pervenit". S. GREG., *in h. l.*

hallan cuanto necesitan: sombra, protección, vestido y alimento; así el alma santa es todo para todos (*I Cor.* 9, 22), de modo que cuantos a ella recurren encuentran para todas sus necesidades verdadero y eficaz remedio (*II Cor.* 6, 10); y los frutos de vida que produce, a semejanza de racimos, no sólo alimentan y refrigeran al prójimo, sino que recrean al mismo Dios (16).

La palma, símbolo de la victoria, recuerda el triunfo obtenido por Cristo en la Cruz. De este árbol bendito, enrojecido por la sangre divina, penden como de la palma los dátiles —y con ellos los racimos de la vid allí enlazada— los frutos de la sagrada Pasión, especialmente ese preciosísimo de la Eucaristía, por el cual el alma se une y configura con el mismo Cristo paciente (17), que es la "vid verdadera" (*Joan.*, 15, 1). Y así con El unida y configurada el alma perfecta, no sólo puede alimentar a otras con leche de la infancia espiritual, o sea, con doctrina de principiantes, sino hasta embriagarlas con las efusiones de amor y el vigor del espíritu que ella de continuo está recibiendo de los mismos pechos de Cristo.

¿Cuáles son estos pechos del Salvador, sino aquel amor prodigioso con que amó a su Padre y le fué obediente hasta la muerte, y amó a los suyos hasta el extremo de entregarles su cuerpo y sangre y morir por ellos? ¡Cuán dulce es para la Esposa poder acercarse a esos pechos amorosísimos y embriagarse en la herida del Costado con aquel precioso néctar de su caridad infinita!

Mas nosotros, pobres pequeñuelos, ya que por nuestra flojedad aun no podamos gozar de esta santa embriaguez y sentir ese olor de vida, procuremos siquiera acercarnos respetuo-

---

(16) "Statura Sponsae dicitur assimilata palmae, quia vera palma animam contemplativam, perfectam, et meritis ornatam, repraesentat. Palma arbor pulcherrima et valde procera, vix tenellis et exiguis haeret terrae radicibus, et in altum conscendit... Sic anima contemplativa vix haeret terrae, suas in coelo fixit radices intentionum; truncus vitae ipsius totus asper est et rudis mortificatione, ramis bonorum operum semper viridantium coronatur, et dulcissimo tandem fructu gloriae decoratur, quia semper operando terram despicit et coelum contemplatur". FELIPE DE LA SANTISIMA TRINIDAD, *Theol. Myst.*, 3.ª P., tr. 3, d. 6, a. 4.

(17) "Potest tamen per palmam crux Christi intelligi. Palma enim in sublime valde crescens, dulcisimos fructus gignit; et crux Christi caelestem cibum nobis praeparavit". S. GREGORIO M., *in h. l.*

samente a percibir el que exhalan, como eructos de amor, según dice San Bernardo *(In Cánt. Serm.* 67), las almas allí embriagadas; escuchemos las amorosas palabras que profieren, y esas nos confortarán como un vino precioso y nos encenderán en deseos de subir a esas divinas alturas con la misma Esposa; la cual, como huyendo de todos esos elogios, podría ser quien exclama así:

V. 8) Dije: Subiré a la palma,—y recogeré sus frutos: (18)
y serán tus pechos como racimos de viña,
y el olor de tu boca como de manzanas.

Sube, en efecto, la mística Esposa por la contemplación a la verdadera Palma, a semejanza de la cual debe florecer el que aspira a ser justo *(Ps.* 91, 13), a ese símbolo real de nuestras victorias, que es Cristo pendiente de la Cruz, y coge los preciosos frutos del árbol de la vida, y recibe en el pecho abierto de su Amante crucificado el vino con que se ha de alimentar y fortalecer su amor, y con que, bien fortalecida, podrá criar y confortar ella misma a muchas almas. Para esto tendrá aún que subir a recibir de su misma divina boca el beso amoroso y el mensaje de paz que habrá de llevar a los hombres; y allí se siente un suavísimo olor divino *como de manzanas,* que libran del mal que la manzana antigua causó. Tal es el efecto que producen las siete palabras de Cristo en la Cruz: sanan, alientan y confortan...

Mas al oír hablar a la Esposa, parece como si las amigas se apresurasen a tomarle la palabra y, sin dejarla concluir, terminaran ellas mismas las últimas frases de ese verso diciéndole: *y serán tus pechos como racimos de viña, y el olor de tu boca como de manzanas;* porque realmente van sintiendo ya en ella ese olor de vida, al mismo tiempo que con gran dulzura las cría como a sus pechos, pero dejándolas embriagadas de amor...

Sin embargo, todas éstas se cree más bien que deben ser palabras del mismo divino Esposo que prosigue diciendo cómo quiso subir a la Cruz, palma de sus victorias, a recoger para

---

(18) "Ascendamus itaque ardentissimis desideriis in contemplationis palmam, ut in omni virtute crescamus". Alvarez de Paz, *De Inquis. Pacis,* l. V, *Prooem.*

nosotros —o en nosotros mismos como en otras tantas palmas de sus triunfos (19)—, los frutos de la Redención (20): mediante los cuales podrán los pechos antes estériles llegar a ser comparados con los racimos, y la boca a exhalar un suavísimo olor vivificante "como de manzanas". (21).

Y en efecto, pues ya todas las palabras de la Esposa son en realidad más bien que flores de virtud, verdaderos "frutos de *honor y de honestidad*", o sea, de salud de vida, cuyo olor de santidad conforta, perfuma y embalsama los corazones, contrarrestando el olor de muerte causado por la manzana fatal. Así se vió en Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán, de quien se lee que "no hablaba sino con Dios o de Dios", y cuya conversación atraía, fascinaba y ganaba para El a cuantos tenían la suerte de oírle; y así puede verse aún proporcionalmente en todos los justos cuyas bocas *meditan la sabiduría* (*Ps.* 36, 30), para proferir con sus lenguas el *juicio* de la verdad salvadora...

---

(19) "Palma Ecclesiam significat, vel etiam animam cujuscunque fidelis qui memor est Domini, qui dicit: *Confidite, Ego vici mundum*". SANTO TOMAS, *h. l.*

(20) "In palman ergo ascendit, et fructus ejus apprehendit, quia in cruce suspensus, fructum vitae invenit ac apprehendit, et nobis tribuit". S. GREGORIO, M., *in h. l.*

(21) "Vere per crucem ubera Sponsae sicut botri vineae existunt, quia in morte Christi duo praecepta charitatis sensus animae susceperunt, quibus pasta anima debriatur... His uberibus etiam proximos quosque nutrit; ac roboratos secum ad ea quae concupiscit, perducit". S. GREGORIO, M., *in h. l.*

"Ascendit ipse in crucem, et ex illa fructus vitae apprehendit, quos nobis tribueret. Inde autem ubera hujus sponsae suae habent, ut lacte doctrinae intumescant, et eos ejus odorem sanctae exhortationis emittat". ALVAREZ DE PAZ, *De Vita spirit.* T. I, L. II, P. II, *c.* 19.

"Cum enim Sponsus ait: *Erunt ubera tua, sponsa, sicut botri vineae*, idem agit, advierte Juan de J. M., ac si diceret: Erunt ubera tua ad liberos spiritales alendos, sicut ubera mea, quibus ego illos indulgentissime alo. Erit odor oris tui, cum sapientiam loqueris, sicut odor meus. Similis enim sapientia effecta es mihi, qui sunt malus inter ligna sylvarum".

Olor como de manzanas, advierte el P. Gracián, "se dice el buen ejemplo de virtudes que se halla en la conversación y pláticas de los que aman a Dios. Garganta se dice el buen modo de proceder en el espíritu; y decir que es digno que lo beba el Amado, es porque gusta mucho Dios cuando tenemos buena contemplación; y dice que rumia con los labios y dientes cuando con espíritu se tiene oración vocal y meditación".

En este feliz estado podrá ya el Señor venir a recoger el fruto de sus victorias en el alma, cuando llegada ella a ese alto grado de perfección y santidad en que tanto se le parece en todo, pueda, como digna Esposa, ofrecerle no sólo dulce leche, o sea, alimentos propios de la infancia espiritual —representados por los dátiles, o frutos propios de la palma con que habrá de criarle muchos pequeñuelos—, sino también verdadero vino precioso de celestial doctrina y palabras de mística sabiduría con que puedan fortalecerse y embriagarse en divino amor los "adultos en Cristo", o muy adelantados, que tienen ya bien desarrollados y despiertos sus sentidos espirituales y son capaces de entender ese lenguaje divino, que es propio de los *perfectos* (22). Pues hallándose ya tan configurada y unida con El, y poseyendo como posee al mismo Verbo de Dios con todas sus gracias y dones, siéntese impulsada a comunicar a los demás esos incomparables tesoros de que está enriquecida; y así es como logrará comunicarles a todos, pequeños y grandes, ese divino Verbo de vida, y con El les comunicará también su Espíritu, conforme se vió en la Visitación de la Virgen a Santa Isabel, y seguirá viéndose siempre en las almas llenas de Dios, tales como una Catalina de Sena, una Teresa de Jesús, una Rosa de Lima, o una Margarita María, etc., etc.

También viene el Señor, y de un modo muy especial, a recoger esos frutos de la palma en los tiempos de grandes triunfos, que son los de grandes persecuciones y trabajos sufridos con amor y paciencia y gozo en el Espíritu Santo. "Desde toda la eternidad, dice María Dolorosa, había decretado el Esposo divino permitir las persecuciones de su Iglesia, para hacerla triunfar de sus enemigos; pues quería El subir a la palma y recoger, en los Mártires, los preciosos frutos de su Sangre (23). La dulzura de los dátiles es símbolo de la suavidad que los cristianos, confortados con la gracia de J. C., experimentaban en sacrificar la vida por testificar la verdad de la Religión Católica".

Y los mismos frutos quiere recoger, como en otras tantas palmas, en todos los corazones a quienes viene a visitar, de-

(22) I Cor. 2, 6; 3-2; Hebr. 5, 13-14. Cfr. S. THOM., *in h. l.*

(23) "*Apprehendam fructus ejus*, id est, fructus bonorum operum, et laborum quibus Ecclesia desudat remunerabo". S. THOMAS, *h. l.*

seando verlos triunfantes de todo. Pero sólo en el de María halló siempre cuanto deseaba, y así a Ella sola conviene todo esto con entera perfección.

V. 9) Tu garganta como vino generoso,
digno de ser bebido de mi Amado,
y entre sus dientes y labios saboreado (24).

Aquí parece como que habla ya manifiestamente el coro de las amigas, las cuales, prendadas del buen olor de vida y santa conversación de la Esposa, no pueden menos de manifestarle sin rodeos que su garganta, es decir, las palabras que de ella proceden tienen tal dulzura, que no sólo cautivan y llenan de santa embriaguez a cuantos son capaces de entenderlas, sino que al mismo Esposo de tal modo le regalan, que como un preciosísimo vino le hacen olvidar las ofensas y ultrajes de los pecadores y saborear el inefable consuelo que a su adorable Corazón puede proporcionar una alma enamorada (25).

¿Y cuál será el que le proporciona la santa predicación de la Iglesia que a tantísimos corazones embriaga de divinas delicias, con que les hace olvidarse de todo lo terreno...? Entonces sí que regala y recrea ella verdaderamente al Esposo con un vino exquisito, cuando de ese modo se lo hace saborear en sus místicos miembros (26). Y lo rumia El entre sus dientes, y con sus labios lo saborea, dice San Gregorio, cuando los más perfectos recapacitan lo que han oído y lo desme-

---

(24) El vino de Oriente, dice Petit, solía a veces ser tan espeso, que podía muy bien como *rumiarse o saborearse entre los dientes.*

(25) Teodoreto expone esto como si la esposa dijera: "Quae enim ex ore tuo doctrina fluit, o Sponse charissime, quacumque vini suavitate, et qualibet hujus vitae voluptate jucundior est, eamque tu, sponse mi, ad animas quae in te crediderunt, dirigendas profers. Sufficit enim mihi doctrina tua ut partim pronuntiem et divulgem, partim conservem atque custodiam labiorum utens instrumentis, et dentes pro muro circumponens".

(26) "Os Ecclesiae est praesens praedicatio, quae fama vel scripto ad absentes pervenit. Guttur vero est vox ipsa praedicatoris quae in praesenti auditur. Odor ergo oris Ecclesiae malis comparatur, quia ipsa fama praedicationis plena est suavitatis et gratiae. Guttur vero vino optimo assimilatur, quia ipsa vox praedicantium magnam in se virtutem auditoribus ostendebat". S. THOMAS, *h. l.*

nuzan y meditan despacio para mejor apreciar su valor, sentir su virtud, asimilarlo bien y ponerlo fielmente por obra (27).

"La garganta de la Iglesia, advierte según esto María Dolorosa, es la divina palabra que, cual precioso vino alegra y conforta el espíritu: vino digno de ser bebido de su Amado, que tanto se complace en oír a sus fieles hablar de El. Los labios y dientes son los Sacerdotes; éstos conviene que ofrezcan a los fieles esa palabra bien masticada y dispuesta para que ellos luego la rumien con la reflexión y de ella saquen el debido fruto".

Y si tanto agradan y confortan y deleitan, y hasta fascinan a veces, las palabras de cualquier alma santa y las de quienes santamente ejercen ese sagrado ministerio, ¿qué no harán las de María, en cuyos benditos labios derramó el Señor toda la gracia y todas las bendiciones de dulzura...? Tan gustoso es a sus fieles devotos y a todas las esposas de Jesucristo y aun a toda la Santa Iglesia el saborearlas, que no se cansarán jamás de repetirlas una y mil veces en el *Magnificat*, pidiéndole a Ella su misma *alma* para *engrandecer al Señor*, y su *espíritu* para *regocijarse en Dios su Salvador*, procurando a la vez inspirarse en sus mismos sentimientos de gratitud y humildad para merecer con ella las miradas del Excelso.

Así la santa Esposa a toda costa quiere declinar las alabanzas que por sus obras, palabras y trabajos recibe, y hacer que todo redunde en mayor gloria de su dulce Dueño, de quien tan amorosamente se encuentra ya poseída y para quien quiere ya ser toda siempre y sin la menor reserva (28).

---

(27) "Per guttur ergo ipsa praedicatio iterum designatur, quae quasi vinum optimum esse dicitur; quia mentes hominum inebriat... Tale est Sponsae vinum, ut dignum sit Dilecto ad potandum; quia dum S. Ecclesia fidem veram praedicat, dum auditores suos ad sancta opera excitat, dum solum Christum diligere, imitari, amplecti, bonum esse verbis et operibus demonstrat, quid aliud quam vinum suum dignum facit ut in ore Sponsi dulce sapiat? Quod bene Christus potare dicitur, quia a corpore suo, id est, a populis fidelibus amabiliter potatur... Labia vero et dentes ruminant; quia dum perfectiores quique post auditum verba ad memoriam revocant, dum audita quaeque exercitatione assidua cogitant, quasi ad os revocantes quod sumpserunt, quanta sit virtus cibi quem comederunt sentiunt. Idcirco in Lege scribitur, quia animal quod non ruminat, immundum habetur; quia quisquis bona quae audit sive legit, non recogitat, vacans a sanctis cogitationibus necessario immundas congregat". S. GREGORIO M., *in h. l.*

(28) "Comendavit Sponsus, advierte Juan de J. M.ª *(in h. l.)*, oris

Algunos, atribuyendo al mismo Esposo todo lo sobredicho hasta las primeras palabras de este v. 9, suponen que al oírle ella decirle que su *garganta es vino generoso*, no pudiendo contenerse de amor y agradecimiento, para mostrarle en seguida que todo lo debe a El y para El lo quiere todo, le interrumpe añadiendo: *Digno de ser bebido de mi Amado*... (29). Y no contenta con esto, proseguirá luego declarando que en todo y por todo quiere ser para Quien tan entrañable afecto le muestra.

SECCION 4.ª —Dios con el alma, y ésta hecha una sola cosa con El: Matrimonio espiritual

V. 10) Yo para mi Amado,—y para mí la afición suya.

El hebreo puede traducirse: *Yo soy para mi Amado, y su autoridad (de Esposo) está sobre mí.* Es decir, dependo de El como de verdadero Esposo (cf. *Genes.*, 3, 16). "Tal es, dice Petit, la sumisión de la Iglesia para con J. C.... Está del todo

---

sponsae suavem olentiam. Quam cum sponsa non ex se, verum ab illo norit emanasse, acceptam illi eam refert, ac si dicat: Quid mirum est, si meus halitus bene olet, cum guttur, quo funditur, tuum sit...? Sane... guttur pro halitu accipitur, et inde guttur suave ut vinum appellatur, quia halitus vinum fragrans olet. Halitus autem Sponsi Spiritus Sanctus est, quia ab eo more halitus inspiratur. Ex quo efficitur, ut sub gutturis figura Sponsi Spiritus intelligendus sit, qui sane ut vinum optimum animas afficit, exhilarat, inebriat... Cupiens igitur sponsa suae doctrinae laudem Sponso retribuere, ait: Ideo odor oris mei, doctrinaque mea ob odorem bonum laude digna est, quia Spiritus tuus qui eam inspirat, bene in me olet, ut vinum optimum, quod ego ex te, Sponse, hausi... Non enim est illa quae loquitur, sed Spiritus Sponsi Patris aeterni sui... Juxta hunc ergo sensum, guttur hoc est, Spiritus Sponsi, qui in sponsa loquitur, spirat bene olentem doctrinam, ut vinum optimum, et profecto ut sponsa dicit, *dignum Dilecto meo ad potandum*".

(29) El P. La Puente (*Guía*, tr. 2, c. 17, § 1), supone que también éstas son palabras del Esposo, que llama *querido suyo* a cualquiera de sus fieles seguidores: "Alabando Dios N. Sr., escribe, la garganta de su Esposa, dice de ella, que es como vino muy bueno, digno de que *cualquier amigo suyo lo beba*, y con sus labios y dientes lo rumie: dando a entender que el oficio del justo contemplativo ha de ser meditar y rumiar muy despacio los misterios y virtudes de su Amado Jesús, porque todas son como vino dignísimo de que sus amigos lo beban, no tragándole de presto, sino gustando dél muy despacio, saboreándose y relamiéndose en pensar en ellas".

animada de su Espíritu, se conduce según sus órdenes, decide según sus instrucciones, y no enseña sino su doctrina, ni habla otro lenguaje que el suyo; y de El recibe toda su autoridad, toda su gloria y todas sus prerrogativas".

Y tal es también, como advierte Fr. Luis de León, "el humilde reconocimiento que el alma santa tiene de que cuanto bien y cuanta riqueza posee es por Dios y para Dios; y así dice: Yo, si algo soy, por beneficio de mi Amado lo soy, y el su deseo y amor que me tiene es lo que me hermosea y enriquece".

No habla aquí ya la mística Esposa de azucenas, como habló otras veces al decir una frase análoga: porque eso ya se supone, y en este estado del *matrimonio espiritual* a sí misma con todo lo suyo pierde de vista, "dejando su cuidado —entre las azucenas olvidado"—, conforme canta divinamente San Juan de la Cruz. Goza ya aquí el alma de una continua presencia de la Santísima Trinidad, y apenas se recoge, cuando percibe esta inefable unión y operación divina, es decir, la misma vida de Dios como difundida en la suya, y a El obrando y viviendo en ella como alma de su vida y vida de su alma; y ante tales portentos del divino amor, gozando de indecibles delicias, aunque no pierde ya el uso de los sentidos, y está confortada para recibir esas comunicaciones sin dejar de ocuparse en los intereses del Esposo, para todo lo demás está como enajenada y olvidada. Por eso ya no se le ocurre hablar de azucenas, con tener cercado de ellas el "montón de trigo" con que a muchos puede apacentar ella misma.

Pero a esta felicísima alma no la olvida El ni la abandona nunca, antes la regala y conversa con ella con tal intimidad, como si todo su afecto y ternura lo reservara para ella sola, o como si no tuviera otras a quienes tratar y siempre estuviera mirándola, vuelto hacia ella con suma complacencia para obsequiarla, y darle gusto, y hasta servirla en cierto modo como a Reina y Señora de su Corazón.

Ad me conversio ejus... "Esto es, decía en 1611 la V Mariana de San José (*Vida*, l. 3, c. 17), un estar tan de parte del alma del Señor, que parece se olvida de Sí por acariciar y regalar a la que quiere llegar a Sí; y llégala por unos modos tan suaves, amigables y misericordiosos, que el decirlos está muy lejos de nuestro saber, y el entenderlos es limitadamente; y el no lo ser su amor y sus misericordias, son unas cadenas fortísimas y unas ruedas muy ligeras, que hacen ir al

alma a toda priesa a los brazos del que tan suavemente la llama y tan fuertemente la ata consigo, que la misma muerte no la sacará de sus manos. Es aquello que dice la Esposa, que *ella es para su Amado, y El se le convirtió todo a ella*... Que es una manera de inclinar el Señor todas sus riquezas y a Sí mismo a esta alma, que le parece no hay cosa más rica que ella, ni la puede haber; porque se ve señora de los bienes de su Dios y Señor, cuyo poder fué el que pacificó toda la gente de su casa, que tan alborotada la traía... Y ansí queda tan sin nada suyo, que el amor que siente en su alma no le cuenta ya por suyo, sino por el dueño que del todo la está poseyendo; y ansí los dones que hasta allí parecía se recibían, ya no parecen recibos, sino unas posesiones seguras".

Comunícase Dios en esta interior unión al alma con tantas veras de amor, dice a su vez San Juan de la Cruz (*Cánt. es.*,, anot. a canc. 27), que no hay afición de madre que con tanta ternura acaricie a su hija, ni amor de hermano, ni amistad de amigo que se le compare. Porque aun llega a tanto la ternura y verdad de amor con que aquel inmenso Padre regala y engrandece a esta humilde y amorosa alma, ¡oh cosa maravillosa y digna de todo pavor y admiración!, que se sujeta a ella verdaderamente para la engrandecer... Y está tan solícito en la regalar, como si El fuese su esclavo y ella fuese su Dios... Porque El en esta comunicación de amor en alguna manera ejercita aquel servicio que dice El en el Evangelio que hará a sus escogidos..., que ciñiéndose..., los servirá (*Luc.* 12, 37). Y así está empleado en regalar y acariciar al alma como la madre en servir y regalar a su niño, criándole a sus mismos pechos: en lo cual conoce el alma la verdad del dicho de Isaías que dice (66, 12): *A los pechos de Dios seréis llevados, y sobre sus rodillas seréis regalados.* ¿Qué sentirá,, pues, el alma aquí entre tan soberanas mercedes? ¡Cómo se derretirá en amor...! Sintiéndose puesta entre tantos deleites, entrégase toda a sí misma a El, y dale también sus pechos de su voluntad y amor..., hablando con su Esposo en esta manera: *Yo para mi Amado, y la conversión de El para mí. Ven, Amado mío, salgamos al campo... Allí te daré mis pechos;* esto es, los deleites y fuerza de mi voluntad emplearé en servicio de tu amor".

"Dar el pecho uno a otro, añade luego, es darle su amor y amistad y descubrirle sus secretos como amigo".

En estas alturas del *Matrimonio espiritual* no solamente es

ya el alma toda del Esposo, y El lo es de ella, sino que además de pertenecerse, vienen a ser como inseparables, cohabitan, por decirlo así, y siempre están mirándose o atendiendo uno a otro: *Ego Dilecto meo,—et ad me conversio ejus.*

"De manera, advierte Fr. Juan de los Angeles (*in Cant.* 2, 16), que lo que soy, lo que valgo y puedo, del Querido soy; toda mi virtud, todo mi poder y toda mi fortaleza... *Mira por mí y está atento a mí.* Y cierto es cosa esta de grande admiración para quien con atención pesare la desigualdad de las personas: una alma y el Verbo divino... El ánima que ve a Dios, no de otra manera es vista de El, que si sola ella fuese en quien El pudiese poner los ojos; luego se conforma con El y es transformada en su imagen. Con esta confianza dice que El está atento a ella, y ella toda atenta a El... ¡Oh qué bueno eres, Señor, para el ánima que te busca, y afectuosa, discreta y fuertemente te ama! Muéstraste desposada, y sálesle al encuentro con los brazos abiertos y el corazón. ¡Oh dichosa el ánima que merece ser prevenida con la bendición de tanta dulzura, y a quien le es concedido experimentar el apretado y estrecho abrazo de tanta suavidad! ¿No ves cuán grande cosa es el amor, si recurre a su principio, si vuelto a su origen, a su fuente siempre dél recibe de donde siempre corra? Con razón, renunciando el alma a todos los demás afectos o aficiones, en sólo el amor se ocupa toda, la que debe responder al amor con amor solo".

Ad me conversio ejus: "hacia mí está vuelta su mirada"; o bien, según el hebreo: *Su ardiente deseo es para mí.* Como si dijera: Para mí está reservado todo el afecto de mi Esposo, mío es su corazón, en mí tiene sus delicias, siendo yo como el único objeto de todos sus pensamientos y deseos... Así le parece a toda alma santa, y así es tratada, como si el divino Amante no tuviera ninguna otra a quien regalar; pues el Amor infinito se comunica a cada cual como si fuese *única.*

"Ahora, refería de sí misma la V. Mariana de San José en Nov. de 1615 (cf. *Vida,* l. 3, c. 30), me parece que ni se apartará, ni me apartaré dél, porque las ataduras de su amor son estrechísimas, y la comunicación de muy diferentes quilates de la de hasta aquí. Es un trato tan hermano y amigo que no puede ser comparación ajustada la de los que lo son en esta vida. Parece estos días agradece por servicio muy agradable lo que hago por mí, mostrándose adeudado de mí cuando acudo a mi salud y regalo: y esto me lo da a sentir con

un olvido de que soy yo parte, ni me toca, como si yo no fuera más que un prójimo cualquiera cuya salud y demás bienes suyos deseo por ver lo que este Señor le ama; y ansí me ha dado con esto un señorío tan grande que con toda verdad y seguridad acudo a mis necesidades por este Señor que tan amorosamente cuida de mí... Hame enseñado cómo me tengo de acudir por El, y no por mí, y esto en un lenguaje tan tierno que no se sufre decir, ni yo tengo fuerzas para ello".

Aquí se sacian, pues, ya todos los deseos del alma, en cuanto cabe en esta miserable vida; pues ya ha logrado recibir el místico *beso* porque tanto anhelaba, ya se ha estrechado y unido con su Dios —término de su felicidad—, tan íntimamente, que viene a ser un solo espíritu con El (I *Cor.* 6, 17). Y ya no solamente obra en todo con la virtud de Cristo, y movida del Espíritu de Cristo, sino que de tal modo está poseída de este divino Espíritu como *Señor y vivificador,* que no parece vivir sino con la vida del mismo Cristo, y que El es quien vive en ella más bien que ella misma. Así esto exige una manera de renovación y transformación tan íntima, que afecta no sólo a las potencias, sino también a la misma esencia del alma, y que es una verdadera *deificación.*

Todos los grandes místicos convienen en asegurar que no hay palabras adecuadas para declarar la excelencia de ese estado y la intimidad de esa venturosísima unión. Comparan al alma a una esponja empapada de agua en el mar, a un hierro metido en el fuego, a dos velas tan juntas y compenetradas que no producen sino una sola llama...; y así y todo creen quedarse muy cortos. Santa Teresa *(Morada* 7.ª, c. 2). sólo encuentra algún parecido remoto en una gota de agua que cae y se mezcla con la de un río, de la cual ya no podrá separarse, o con la luz que entrando por dos ventanas ilumina una habitación: "No se puede decir más, advierte, de que, a cuanto se puede entender, queda el alma, digo el espíritu de esta alma, hecho *una cosa con Dios*".

Aquí "el alma santa, dice Blosio *(Inst. spir.,* c. 12, § 2), se derrite y desfallece; muerta ya a sí misma, vive sólo para Dios... Así la que antes era fría, ya arde; la que era tenebrosa, luce; y la endurecida está blanda".

"El *matrimonio espiritual* entre el alma y el Hijo de Dios, advierte San Juan de la Cruz *(Cánt. esp.,* 22), es mucho más sin comparación que el *desposorio...;* porque es una *transformación* total en el Amado, en que se entregan ambas partes

por total posesión de la una a la otra con cierta consumación de unión de amor, en que está el alma hecha *divina* y *Dios por participación*, cuanto se puede en esta vida".

Mas a pesar de tan íntima unión queda siempre en pie la distinción de personas que obliga al alma a reconocer su nativa pequeñez y la infinita piedad de Aquel que así quiso encumbrarla. "Se hace, añade el mismo Santo *(ib.)*, tal junta de las dos naturalezas y tal comunicación de la divina a la humana, que *no mudando alguna de ellas su sér, cada una parece Dios*".

"El hombre que está en Dios de esta manera tan superior e inefable, escribe el Bto. Susón *(Eterna Sabiduría*, 32), hácese una misma cosa con El, conservando sin embargo su sér particular y natural. No lo pierde, pero lo posee y disfruta *divinamente*".

Esta transformación llega a ser tal, que trasciende al exterior y se manifiesta en el mismo rostro, como se vió en Nuestro Padre Santo Domingo, en Santa Catalina de Sena y San Francisco de Sales, cuyas facciones imitaban las de Jesucristo: ¡tan impreso le tenía en el alma...!

De la intimidad y estabilidad de esta unión deducen muchos y notables autores místicos que implica la confirmación en gracia y además, según San Juan de la Cruz *(l. cit.)*, la exención de las penas del purgatorio, que ya se debió sufrir durante la *noche del espíritu* (Cf. *Evolución mística*, p. 470-1; Edic. de la BAC, 2.ª parte, cap. V, § 3).

Así es como vive ya el alma en la *perfección del puro amor*. El primer efecto del *matrimonio espiritual*, añade Santa Teresa *(Mor.*, 7.ª, c. 3), "es un olvido de sí, que verdaderamente parece que ya no es...; porque toda está de tal manera, que no se conoce, ni se acuerda que para ella ha de haber cielo, ni vida, ni honra, porque toda está empleada en procurar la de Dios".

Así todos "sus suspiros y sus respiraciones, como decía la V. María de la Encarnación, son para su amadísimo Dueño".

Pero con ellos le trae a sí y atrae también a su divino Espíritu, de modo que pueda comunicarlos misteriosamente a otros.

"Cada una de las aspiraciones del alma perfecta, dice Santa María Magdalena de Pazzis (1.ª P., c. 3), atrae en cierta manera al Verbo divino del seno del Padre al suyo; y poseyendo así al Verbo, viene a hacerse como otro Verbo por su

íntima y amorosa unión con El. Y así como el Verbo deseaba con grandes ansias comunicarse a todas sus criaturas, así ella siente un ardiente deseo de comunicarse a los demás, es decir, de comunicarles el Verbo que en sí misma posee con todos sus dones y gracias".

"El Verbo, añade *(ib.*, c. 4), envía el Espíritu Santo; y el alma también en cierto modo lo envía con El, cuando habiéndole atraído a sí con sus ardientes suspiros, luego lo derrama con sus comunicaciones y exhortaciones espirituales en las demás almas que son capaces de recibirlo".

V. 11) Ven, Amado mío, salgamos al campo,
moremos en las granjas.
V. 12) Vayamos de madrugada a las viñas,
veamos si la viña floreció,
si las flores producen frutos,
si están ya en flor los granados:
allí te daré mis pechos (mi corazón).

Natural efecto de esa íntima unión y comunicación con perfecta donación recíproca es que el alma mire como suyas propias todas las cosas de su adorado Esposo; y a medida que se olvida de sí misma y de cuanto a su particular interés se refiere, tanto más vivamente se preocupa de los de El. Así la que antes con tanta dificultad dejaba el reposo de la contemplación, lo hace ahora facilísimamente como impulsada de una fuerza superior que la lleva a remediar las necesidades de sus prójimos; pues ya no tiene otros sentimientos ni deseos que los de su dulce Dueño.

Por eso ella misma invita ahora al Esposo a recorrer sus haciendas y ver el estado en que se hallan todas sus posesiones y remediar las necesidades que encuentre. Quiere acudir no ya a su *huerto*, sino al *campo* y a todas partes, para que en todas se haga sentir el benéfico influjo de su presencia con la fuente de bendiciones que ya lleva siempre consigo. Pues aunque parece que va sola por esos mundos, y que ha abandonado la contemplación con su dulce retiro, en realidad anda muy bien acompañada, y en su corazón mismo va recogida con su Amado, a quien no cesa de contemplar, y de quien reciben virtud y eficacia todos sus trabajos. Así goza ya más o menos de la continua presencia y compañía dulcísima de Jesús, y lo comunica a las almas sin desprenderse de El ni por un solo momento.

"Los que han llegado a una muy alta perfección, decía el Señor a Santa Catalina de Sena (*Diálogos*, c. 78), y están del todo muertos a su propia voluntad, ésos *de continuo me sienten reposar en su corazón y su alma;* y así cuantas veces quieren unirse a Mí por una mirada de amor, otras tantas pueden hacerlo, porque su deseo de tal modo los tiene unidos que nada hay que pueda separarlos. Todos los lugares y momentos les convienen para la oración, porque su conversación está elevada por encima de la tierra y fija en el Cielo... El alma perfecta está hecha una cosa conmigo, y nadie puede separarla de Mí. Ni Yo tampoco le retiro jamás mi presencia, como hacía con los otros para conducirlos a la perfección. Pues una vez que han llegado a ella, ceso en ese juego de amor, que es la alternativa de visitas y ausencias" (30).

Por esto, viéndose ya así tan amorosamente acompañada siempre de El, dícele: *Salgamos, veamos...* Antes obraba Dios en *ella* y *por ella*, ahora se complace en obrar *con ella*, asociándola a su obra (31).

Salgamos al campo... El campo o la aldea, dice un alma que se siente movida a exclamar así, "es un lugar tranquilo donde puede gustarse más a placer del amor; no lo estorban las compañías ni el cuidado de aliñarse; pueden gozar los amantes el uno del otro sin preocupación ninguna, en toda simplicidad y llaneza. El alma rodeada de mil cosas, entre las que están las operaciones del propio espíritu que quiere aliñarla y componerla, al sentir los atractivos del Esposo y no entendiendo más que de amor, le pide la saque fuera del dominio de los que le rodean para que encontrándole a El en toda simplicidad, sin las insignias de su Majestad y Realeza, pueda gozar de El a su sabor".

Commoremur—moremos. "Palabra aquí muy importante, dice Fillion. Lo que la Esposa quiere no es ya una visita pasa-

---

(30) "Jam perfecta requiem in se Verbo ministrat, ut convertatur ad eam et caput suum reclinet ac quiescat. Meritoque jam tenens, quem ante quaesitum in invenire non poterat, sponsum suum invitat ad agrum... Supra enim ad hortum invitabat, hic ad agrum habentem, non solum florum gratiam, sed etiam triticum, hoc est, solidiarum firmamentum virtutum, ut fructus ejus aspiciat". San Ambrosio, *de Isaac*, c. 8.

(31) Cf. *Grados de oración*, a. 9, *ap. j.* SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cánt. espit.*, canc. 30.

jera, sino una unión estable... En adelante se pertenecerán o poseerán ya recíprocamente en la soledad de los campos. Lo que en esta venturosa estancia harán lo indica añadiendo: *Mane surgamus... videamus si floruit vinea...*".

Como si dijera, según advierte María de la Dolorosa: "por la mañana, símbolo de la vigilancia, levantémonos para ir al cultivo de los corazones, que son la viña por Vos plantada. Veamos si esa viña de la gracia ha florecido con buenos deseos, si estas flores que brotaron de la divina palabra van produciendo los frutos de virtudes sólidas, y si están en flor los granados, o sea, la caridad para con Dios y para con el prójimo. Allí te daré mis amores; porque alabaré tu santo Nombre y me esforzaré por dar a conocer a las otras almas cuán suave y provechoso sea tu amor".

"Así dicen, añade, los sacerdotes fervorosos y todas las almas amantes... ¡Ah!, el amor de Dios es un fuego vivísimo que cuando se halla en un alma no puede quedar aprisionado, sino que busca y abre mil vías para dilatar su incendio: así ella hablará cuanto pueda de su Amado, para encender en su amor todos los corazones... Quiere, pues, que todos le conozcan y le amen; y no pudiendo permanecer en silencio, repite: *Salgamos al campo*, y hablemos en todas partes de Dios sin reparos humanos ni vanos temores; hablemos en toda la extensión de la verdad por El revelada y con tantos portentos confirmada. Sí, que el amor es animoso, y no teme peligros".

Pero con todo eso invita a su mismo Amado a salir con ella, porque sin El ya no acierta a vivir, y sin su ayuda sabe muy bien que nada puede. Le invita y le llama, pues, abrasada de amor, para mejor poder cumplir su santa voluntad y estar siempre juntos; porque aunque tanto desea visitar las viñas del Esposo, no quiere ir sola —porque así teme desfallecer—, sino en su dulce compañía. Y segura de llevarle en cierto modo consigo, es como no habrá de costarle ya gran cosa dejar las delicias y el reposo de la contemplación, por el trabajo de la acción, porque en realidad durante ésta no se priva ya totalmente de los íntimos abrazos de su Dios, a quien, según queda dicho, siempre puede sentir allí adentro, al menos recogiéndose un poco en medio de su actividad, y así ver cómo no sólo está trabajando por medio de ella, sino en ella y con *ella*.

Esas viñas que van a visitar son las heredadas del Esposo:

las flores y frutos que en ellas considera son los adelantos en los diversos estados y condiciones de almas, por cuyos remedio y adelantamiento debe interesarse y sacrificarse (32).

Allí dice que le dará sus pechos, o sea, todo su corazón, y así le mostrará su amor (33), pues éste se muestra no en solas palabras, sino en obras y sacrificios o sufrimientos; y éstos son precisamente lo único que la criatura puede dar a Dios, y lo que El, podemos decir, necesita recibir de ella para perpetuar en un cuerpo pasible y aplicar eficazmente a tantos necesitados el sacrificio de la Cruz. Le da allí sus pechos, criándole en muchas almas, y ganando y criando a muchas almas para El (34). Y en esto se regocija ella.

---

(32) "Vinea Domini est ejus populus, et productio florum est editio bonorum operum, atque exhibitio et ostensio gratiarum quibus suos ornat Dominus. Ad hanc veluti vernationem invitat sponsa Ecclesia Christum sponsum, ut eo praesente et duce, talia in se signa salutis et favoris ejus conspiciat, et illis secum una Christus oblectetur, ut floribus verni temporis solent homines oblectari". MERCERUS.

"*Si floruit vinea* conspicit, quia omnem profectum Ecclesiae districto examine perpendit. Videt si flores fructus parturiunt, quia perspicit ad quem profectum téneri quique et imperfecti excrescunt. Videt etiam si floruerunt mala punica, quia perfectos quosque respicit, et quid utilitatis in proximos habeant, quasi in floribus fructum arborum cognoscit". S. GREG. M., *in h. l.* "Florent quippe vineae, *añde (Moral.*, l. 13, c. 26-27), cum mentes fidelium bona opera proponunt. Sed fructus non pariunt, si ab eo quod proposuerint, aliquibus victi erroribus infirmantur. Non ergo intuendum est si vineae floreant, sed si flores ad partum fructum convalescant, quia mirum non est si quis bona inchoet, sed valde mirabile est, si intentione recta in bono opere perduret".

(33) *Ibi dabo tibi ubera*... "Vel illic tibi ostemdam, interpreta Soto Mayor, magnitudinem et secretum amoris mei... Non tamen displicet *mihi etiam, ut per ubera sponsae hoc in loco intelligamus cor sponsae*".

(34) "In malis punicis dat Sponso Sponsa ubera; quia in perfectis vivit charitas gemina, ex qua dum infirma membra in Ecclesia nutriunt, quasi Christum lactant, quem in minimis suis esse praesentem cognoscunt". S. GREGORIO M., *in h. l.*

"En las otras celdas, dice el P. La Puente *(Guía*, tr. 4, c. XX, § 3), el mismo Dios se hace como madre de los contemplativos y les da leche de sus pechos, criándolos como a niños, con la cual se alegran y regocijan, y se alientan a cumplir lo que está a su cargo. Mas en esta celda hácelos Dios a ellos madres y dales leche para que crien hijos, inspirándoles deseos de criarlos para que glorifiquen a su Padre que está en los Cielos... Has de entender que todos los que con fervor llegan a la perfección para que son llamados, reciben del Señor este amoroso spíritu de madres para con los prójimos; pues el mismo Sal-

Aplicado esto a la Iglesia, bien podemos decir con Santo Tomás *(in h. l.)*, que efectivamente, "descendit ad hortum nucum Ecclesia, quando per Doctores suos vitas singulorum considerat. Unde sequitur: *Ut viderem poma convallium.* Poma convallium sunt virtutes quae humilitate condiuntur. Descendi, inquit, ut viderem poma convallium, id est, considerarem sanctos, excellentia quidem virtutum praeditos sed humilitate depressos; ut inspicerem *si floruisset vinea*, hoc est, considerarem qui in studio sanctarum virtutum proficeret. *Et, germinassent mala punica.* Hoc est, ut eos quoque perquirerem, qui jam apti sunt ad imitandum passionem Christi. Nam mala punica mysterium Dominicae Passionis significant. Considerat ergo Ecclesia per praelatos suos qui in virtutibus crescunt; vel qui jam ita perfecti sunt, ut imitantes passionem Christi, pro illo quoque idonei sunt sanguinem fundere".

"Toda la ocupación de la Iglesia, advierte Scio conforme a esto, ha sido desde el principio y será en toda la serie de los siglos, ver sin cesar los diversos grados y los diferentes progresos de las virtudes de los fieles... *La viña en flor*, o en cierne, representa el estado de aquellos que comienzan a andar en los caminos del Señor, en los cuales se descubre la muestra del fruto que puede esperarse por los buenos deseos que manifiestan y por algunos actos no difíciles de virtud en que se ejercitan. *Las flores*, de que se van ya formando los frutos, simbolizan a aquellos que van haciendo progresos en la virtud, y aunque a costa de muchos esfuerzos y fatigas, van poniendo por obra sus buenos deseos. Ultimamente en las granadas..., se significa el estado de los perfectos".

Le muestra la grandeza de su amor, dice Gietmann, visitando no ya el *huerto* urbano de la Palestina, sino los campos y aldeas de la gentilidad (35).

---

vador dijo que quien hiciese la voluntad de su Eterno Padre no solamente sería su hermano, sino su madre, engendrándole espiritualmente en las almas de los prójimos, con los cuales tendría espíritu de madre".

"Audiant hoc praelati, dice San Bernardo *(In Cant. Serm. 23)*, qui sibi commisis semper volunt esse formídini, utilitati raro. *Erudimini qui judicatis terram* (Ps. 1, 10). Discite subditorum matres esse debere, non dóminos... Matres fovendo, patres vos corripiendo exhibeatis... Suspéndite vérbera, producite úbera... Quid jugum vestrum super eos aggravatis, quorum potius ónera portare debetis?".

(35) "Allegorica interpretatio hic sua sponte Ecclesiae inter gentes labores felicissimos recordatur. Quas quidem gentes foris in vicis ha-

V. 13) Las mandrágoras ya dan olor.
A nuestras puertas hay toda clase de frutas:
nuevas y añejas, Amado mío,—las guardé para Ti.

Las mandrágoras parecen simbolizar la vida activa y fecunda en obras buenas, como si dijera: que estas obras dan ya muy buen olor. Así todos estos son símbolos de la fertilidad que acompaña al alma santa, y de la perfecta fidelidad y pureza de intención con que ella procede: en su presencia todo florece y exhala olor de vida y da frutos copiosos y durables para mucha gloria de Dios. Y a ella nada se le pega, pues huye con horror del aplauso humano y ni siquiera se acuerda de sí misma: así es como puede guardar para su Amado todos los frutos, tanto nuevos como añejos. Lo cual, según María Dolorosa, equivale a decir: "He empleado para honrarte, oh mi caro Bien, todos los dones de gracia y de naturaleza que de Ti he recibido, todos los bienes espirituales y talentos naturales".

"Frutos nuevos, dice conforme a esto el Padre La Puente (*Guía*, tr. 4, c. XI, § V), son las obras sobrenaturales que nacen de la caridad, conformes a la ley nueva, que es ley de gracia... Frutos añejos son las obras de la naturaleza, que es más antigua que la gracia: como es el comer, dormir, ver, hablar y las demás que son conformes a nuestra inclinación natural. Unos y otros has de ofrecer a tu Amado, y hacerle plato dellos, haciendo estas obras porque El gusta dellas y por hacerle placer: de modo que esas obras no sean para ti sino para El; no para tu gusto, sino para el suyo... Pues por esto San Pablo quiso hacer expresa mención de ellas cuando dijo (I *Cor.*, 10, 31): "*Ora comáis, ora bebáis, o hagáis otra cualquier cosa* de vuestro gusto, *hacedlo todo para gloria* de *Dios*. Todo, digo, sin excluir nada, porque toda la fruta sin dejar ninguna ha de ser para el Amado. Y, ¿qué mucho sea para El y para su gloria, pues toda ella es suya? Suyo es el huerto, suyos los árboles, suya la virtud con que producen, y suya es la fruta que llevan; pues sea suya la gloria de todas

---

bitare oportuit, quia hortus ille urbanus Palaestinam significat. Inter paganos autem imprimis desudavit Ecclesiae industria, ut ei suo jure gloriari liceat, multos se ibi fructus Sponso deposuisse ibique se posee praestare ac probare amoris sui magnitudinem". GIETMANN.

sus obras de naturaleza y gracia, y en todas viva yo no para mí sino para El".

"Dichosa vida, exclama San Juan de la Cruz (*Canc.* 28), y dichoso estado, y dichosa el alma que a él llega, donde todo le es ya sustancia de amor y regalo y deleite de desposorio, en que de veras puede..., decir al Divino Esposo aquellas palabras..., de puro amor... *Todas las manzanas nuevas y viejas guardaré para ti:* que es como si dijera: Amado mío, todo lo áspero y trabajoso quiero por ti, y todo lo suave y sabroso quiero para ti".

"Las virtudes y gracias de la Esposa alma, añade (anot. a canc. 30), y las magnificencias y gracias del Esposo Hijo de Dios salen a luz y se ponen en plato para que se celebren las bodas de este desposorio, comunicándose los bienes y deleites del uno en el otro con vino de sabroso amor en el Espíritu Santo...".

La visita hecha a las posesiones del Señor no pudo, pues, ser más provechosa. Las mandrágoras, símbolo de fecundidad, despiden suave olor (36). Y a las mismas puertas de casa tienen ya abundantísimos frutos que la solícita Esposa se apresura a recoger para regalar a su Amado (37).

Frutas nuevas y viejas. "Porque las obras de los Santos antiguos y las de los modernos son de tanta eficacia en el alma, que con su imitación dará por fruto..., aumento de virtudes y..., fortaleza para resistir a las tentaciones y persecuciones de los hombres y de los demonios". Gracián.

Aquí tenemos representado al vivo por estas brillantes imá-

---

(36) La lectura de las vidas de "los Santos antiguos como de los Santos más nuevos, y las de los de nuestros tiempos, dice el Padre Gracián, nos despierta en gran manera para amar a Dios. Esto da entender la Esposa por estas palabras: Las mandrágoras dieron olor... Las flores de la doctrina de los Santos y sus palabras son de gran provecho, y las manzanas de sus obras de gran fruto y ejemplo para amar mucho a Dios... Estos Santos dan de sí olor de buen ejemplo".

(37) Santo Tomás junta estas palabras con las precedentes diciendo: "*Mandragorae dederunt odorem in portis nostris...* Portae Ecclesiae sunt Apostoli et eorum successores... Mandragorae fragantiam virtutum designant. In portis autem Ecclesiae mandragorae odorem dederunt, quia Apostoli vel eorum successores famam suavissimae opinionis et odorem virtutum longe lateque sparserunt. Ideoque invitat Sponsum suum ut veniat; quia jam nomen ejus longe latéque per Apostolos annuntiatur, et odor praedicationis ejus ubique dispergitur".

genes el inmenso bien que en su apostolado y en sus obras de celo hacen en el mundo las almas verdaderamente unidas con Jesús, comunicando a otros lo que han contemplado y llevando a todas partes el mensaje de paz... A su paso todo parece que recobra vida; una sola de estas Sulamitis divinas basta a veces para producir una profundísima y extensa reforma... El fuego que en sus pechos llevan prende en muchos corazones y tiende a causar un incendio divino.

CAPITULO VIII

ARGUMENTO.—*Ansias de alma por gozar, aún en medio de las ocupaciones exteriores, de la perfecta y plena posesión del Señor* (v. 1). *Convite que le hace y ciencia que desea aprender* (v. 2). *Místico sueño de la Esposa y última conjuración del Esposo* (v. 3-4). *Admiración de los amigos* (v. 5). *Cómo recuerda El al alma el beneficio de la Redención y le pide digna correspondencia: leyes de amor* (v. 6-7). *Preocúpase ahora la Esposa de la formación de una hermanita suya, y pide consejo al Esposo* (v. 8): *enséñale El cómo se suplirán las naturales deficiencias con dones sobrenaturales* (v. 9); *y ella se reconoce adornada ya con esos dones y en gran manera ennoblecida por la dignación de El, que la hizo hallar paz* (v. 10). *Hermosa parábola de las viñas* (v. 11-12). *El canto de la mística jardinera y dulcísima despedida al Esposo* (v. 13-14).

LA ESPOSA

1. *¿Quién te me dé (hecho) hermano mío,*
   mamando a los pechos de mi madre,
   para hallarte yo afuera y besarte,
   sin que ya nadie me desprecie? (a).
2. *Te cogeré y llevaréte a la casa de mi madre* (b),

---

1. Quis mihi det te fratrem meum,
   sugentem úbera matris meae,
   ut inveniam te foris, et deosculer te,
   et jam me nemo despiciat?
2. Apprehendam te, et ducam in domum matris meae,

(a) Hebreo: "¡Si tú pudieras ser mi hermano,—amamantado a los pechos de mi madre! Te hallaría afuera, te abrazaría, y no me despreciarían". Es una oración optativa, que equivale a decir: ¡Ojalá que fueras...! Como la llamó muchas veces con el dulce nombre de *hermana*, querría ella que esto fuese una realidad". (FILLION, *h. l.*).

(b) Los Setenta añaden: "Al aposento de dormir de la que me concibió".

allí me instruirás,
y te daré a beber vino adobado
y el mosto de mis granadas.

3. *Su izquierda debajo de mi cabeza,*
y su derecha me abrazará.

EL ESPOSO

4. *Conjúroos, hijas de Jerusalén,*
que no despertéis ni hagáis velar a la amada (a),
hasta que ella quiera.

EL CORO DE AMIGOS

5. *¿Quién es ésta que sube del desierto,*
llena de delicias (b), *apoyada sobre su Amado?*

EL ESPOSO

Debajo del manzano te desperté:
allí fué tu madre corrompida (c),
allí fué violada la que te dió el sér (d).

---

ibi me docebis,
et dabo tibi póculum ex vino condito,
et mustum malorum granatorum meorum.

3. Laeva ejus sub cápite meo,
et déxtera illius amplexábitus me.

4. Adjuro vos filiae Jerusalem,
ne suscitetis, neque evigilare faciatis dilectam,
donec ipsa velit.

5. Quae est ista, quae ascendit de deserto,
deliciis affluens, innixa super dilectum suum?
Sub árbore malo suscitavi te:
ibi corrupta est mater tua,
ibo violata est genitrix tua.

(a) M. León: "¿Por qué despertaréis, por qué desasosegaréis a la amada...?".

(b) *Llena de delicias;* esto falta en el Hebreo; en los Setenta: "con blancura deslumbradora".

(c) LXX: "allí te dió a luz tu madre". Heb.: literalmente: *"allí tuvo dolores de ti* tu madre".

(d) H.: "Allí tuvo dolores la que te dió a luz". Fr. Luis de León: "allí te parió tu madre, allí estuvo de parto la que te parió". Todo esto —con el v. sig.—, en el Hebreo, aparece como dicho por la Esposa, pues están los pronombres *tú, te,* en masculino, y a ella se lo atribuyen los judíos: mas la generalidad de los PP. e intérpretes latinos lo ponen como en boca del Esposo.

6. *Ponme como sello sobre tu corazón,*
como sello sobre tu brazo:
porque es fuerte el amor como la muerte,
duros como el infierno (son) los celos:
sus ardores lámparas son
de fuego y llamas divinas (a).

7. *Las muchas aguas no han podido apagar la caridad,*
ni los ríos la anegarán:
aunque diere el hombre todas las riquezas de su casa (b), *por*
como nada las despreciaría (c). [*el amor,*

LA ESPOSA

8. *Pequeña es nuestra hermana* (d),
y pechos no tiene:
¿qué haremos a nuestra hermana
en el día en que se le ha de hablar? (e).

---

6. Pone me ut signáculum super cor tuum,
ut signáculum super brachium tuum:
quia fortis est ut mors dilectio,
dura sicut infernus aemulatio:
lámpades ejus lámpades
ignis atque flammarum.

7. Aquae multae non potuerunt extinguere charitatem,
nec flúmina óbruent illam:
si déderit homo omnem substantiam domus suae pro dilectione,
quasi nihil despiciet eam.

8. Soror nostra parva,
et úbera non habet:
quid faciemus sorori nostrae
in die quando alloquenda est?

(a) H.: "Sus ardores son ardores de fuego,—llama de Jahvé"; o bien: sus dardos son dardos de fuego—dardos de Jahvé (¿rayos?).
(b) LXX: "Toda su vida".
(c) H. y LXX: "Se le despreciaría".
(d) H.: "Tenemos una hermanita pequeña".
(e) H.: y LXX: "El día en que se le hable (o se la busque)".

EL ESPOSO

9. *Si es muro,*
edifiquemos sobre él almenas de plata:
si es puerta,
guarnezcámosla con tablas de cedro.

LA ESPOSA

10. *Yo soy muro:*
y mis pechos son como torre.
desde que he sido hecha ante El como la que halla paz (a).

11. *Una viña tuvo el Pacífico en Bahal-Hamón:*
la entregó a los guardas,
cada uno trae por el fruto de ella mil monedas de plata.

12. *Mi viña delante de mí está* (b).
Las mil monedas para ti, Pacífico (c),
y doscientas para los que guardan sus frutos (d).

---

9. Si murus est,
aedificemus super eum propugnácula argentea:
si ostium est,
compingamus illud tábulis cedrinis.

10. Ego murus:
et úbera mea sicut turris
ex quo facta sum coram eo quasi pacem reperiens.

11. Vinea fuit pacífico in ea, quae habet pópulos (*a*)
trádidit eam custódibus,
vir affer pro fructu ejus mille argenteos.

12. Vinea mea coram me est.
Mille tui pacífici,
et ducenti his, qui custodiunt fructus ejus.

(a) H.: "Entonces he sido a sus ojos como aquella que encuentra la paz". Esta palabra: paz=*salom*, parece aludir, sin duda, al nombre de Salomón, y al de la *Sulamita*.
(b) Es decir: no la arriendo, yo misma la guardo y la cultivo.
(c) H. y LXX: "Salomón".
(d) H. y LXX: "Su fruto".

(*a*) H. y LXX: "Salomón tenía una viña en Bahal-Hamón".—Este nombre significa *dueño, posesor, de muchedumbre;* así como Salomón quiere decir *pacífico:* en la Vulgata se ponen los significados en vez de los nombres.

EL ESPOSO

13. *Oh tú la que moras en los huertos,*
los amigos están escuchando:
haz que yo oiga tu voz (α).

LA ESPOSA

14. *Huye, Amado mío,*
y aseméjate al corzo y al cervatillo,
sobre los montes de los aromas.

---

13. Quae habitas in hortis,
amici auscultant:
fac me audire vocem tuam.
14. Fuge dilecte mi,
et assimilare cápreae hinnuloque cervorum
super montes arómatum.

(α) H. y LXX: "Los amigos escuchan tu voz: házmela oír".

EXPOSICION

Versículo 1) ¿Quién te me dé (hecho) hermano mio
mamando a los pechos de mi madre,
para hallarte yo afuera y besarte,
sin que ya nadie me desprecie?

Sintiendo ahora la Esposa el íntimo y apretadísimo abrazo del Verbo divino, desearía estar de continuo correspondiéndole con las más tiernas efusiones y los más grandes transportes de amor, aun en medio de las mayores ocupaciones y a vista de todo el mundo, para que todos amaran a quien tanto nos ama y tanto merece ser de todos amado, y viendo las caricias con que se digna favorecerla, le ayudasen a darle las debidas gracias y a bendecirlo y alabarlo por su infinita bondad y misericordia (1).

Esto tiene de particular el amor divino, que mientras más se goza, más se aviva, más se aprecia y con mayor intensidad se desea. Cuando el alma se encuentra a solas con su dulce Jesús, corresponde a su familiaridad tan estupenda —*stupenda nimis*— con otra parecida, no sujeta a las leyes y juicios de los hombres, sino conforme a las soberanas mociones del Espíritu de piedad y de amor, que la anima y dirige, infundiéndole esa gloriosa *libertad propia de los hijos de Dios*. Mas al tener que tratar con el mundo, nota que entonces suele retirársele un poco su Amado, o aflojar el dulce lazo de unión que tanto la embriagaba, para dejarla vacar a los ministerios que le confía; y ella quisiera, a ser posible, estar siempre sintiéndole y gozándole del mismo modo. Y aunque *allí afuera* a veces le halle lo mismo que antes, comprende muy bien la necesidad de reprimirse un poco para no chocar demasiado ni llamar la atención, puesto que el mundo dista

(1) "No sólo desea a Dios en el retiro, advierte el V. Palafox (*Varón de deseos*, 2.ª P., sent. 9), sino en la ocupación... Porque con el sentimiento amoroso que se halla el alma, no hay parte, ni lugar, ni ocupación, ni ejercicio en que no quiera, desee y procure amar".

tanto de comprender esas inefables efusiones de la caridad infinita, esas portentosas *locuras del amor divino*. Entonces, en vista de la ceguedad del mundo, se dirige al Señor con un lenguaje parecido al que ahora emplea la Esposa, ya para dar así algún desahogo al corazón, ya para ver si hace que estos misterios del celestial amor vengan a ser más acessibles a los hombres terrenos.

"En este verso, dice María Dolorosa, represéntase el gran deseo que las almas libres de afectos terrenos tienen de unirse al divino Esposo con unión consumada. ¡Ah! estas almas, después de haberse fatigado procurando el bien espiritual de los prójimos, sienten con frecuencia tan vehementes ímpetus de amor tierno a Jesús, que se ven como obligadas a decir: Querría, oh mi Bien, que te mostrases visible como un hermanito mío, para que encontrándote fuera del velo de la fe, pudiese besarte, sin que nadie me despreciara por verme así suspirar y enloquecer por Ti".

Como el fuego en que arden esas venturosas almas contrasta tanto con la frialdad del mundo, muchas veces al día se verían medio forzadas a decir a voces con el admirable "*Loco*" llamado "el Pobrecillo de Asís": *¡Nadie ama al amor!*... o bien a prorrumpir en ternezas que tal vez pudieran ser motivo de escándalo para los profanos. Mas la misma circunspección que pone freno a estos ímpetus les hace desear que este divino Amante se convirtiera en un tierno niño de pecho, hermanito suyo, al cual donde quiera podría encontrarlo y tratarlo del mismo modo; y en la calle a vista de todo el mundo, lo mismo que en casa a solas, podría, sin ser de nadie notada ni tildada, prodigarle cuantas ternuras quisiere, al mismo tiempo que recibía las suyas.

Así suspiraron tan ardientemente los Patriarcas y Profetas y todos los antiguos Santos por ver al Mesías prometido; así tuvieron la suerte de verle recién nacido y acariciarle a su sabor los Pastores y los Magos y los Santos viejos, Simeón y Ana... Y así se muestra a veces hoy mismo a sus fieles esposas en cuyos corazones y labios pone el Espíritu Santo iguales o casi iguales palabras (2).

---

(2) "Ex his verbis intelligitur totum hoc carmen divinum esse et spirituale, et *nihil in se habere, quod juxta litteram intelligi possit*. Quae enim amatrix unquam, optavit, ut is quem diligit parvulus efficiatur ejus fratrer, et in infantem versus sugat ubera matris? Est

"Los deseos de la Sinagoga, los votos de los patriarcas, los lamentos de la naturaleza han sido ya oídos, Jesús es nuestro hermano: podemos abrazarle, acariciarle, seguirle, darle y pedirle todas las muestras de cariño, sin temor de ser despreciados, si no es acaso de los hombres carnales, cuyos desprecios e insultos deben servirnos de gloria y de gozo" *(Petit)*.

Y al modo como Dios se mostró accesible a todos nosotros humanándose, así el alma santa procura poner más al alcance sus amores y bondades, presentándole en esa forma tan tierna; y queriendo hablar al mundo del inefable beso que de la boca del mismo Dios recibe, muéstralo no en lo más profundo y divino de ese amor, sino en sus manifestaciones en Cristo, y en Cristo pequeñito, que convida a ternuras. Pues si por ser tan grande, es en extremo digno de alabanza —según aquello del Salmista: *Magnus Dóminus, et laudábilis nimis (Ps. 47, 2)*.—, por habérsenos hecho tan pequeño, advierte San Bernardo, se nos muestra en extremo amable: *Párvulus, et amábilis...* De este modo es como puede la Esposa dar algún desahogo a su corazón sin que el mundo se escandalice.

Por otra parte siente muy al vivo la necesidad que tiene de poseer al Hijo y la Madre juntamente, y por eso lo busca así mamando al pecho virginal, y luego quiere introducirlo en la casa de esa dulcísima *Madre del amor hermoso;* pues deseando ardientemente reproducir en sí los misterios de Jesús y María, desde la Expectación hasta el Cenáculo y el Calvario, y hasta la Resurrección y la Ascensión, procura leer en el interior de Ntra. Sra. y vivir en Ella para imitarla en todo e inspirarse en sus mismos sentimientos, a fin de aprender a complacer lo más posible a Jesús y regalarle con lo que es más de su divino agrado. Así es como lo vendrá a hacer todo en unión de la Virgen Madre.

"Por misterioso modo, decía poco ha una alma experimentada, en María, por medio de María, y con María participa la vida de Dios humanado, y de esta suerte logra ver a Jesús entronizado y extendido en todo su ser físico y moral en forma de Niño o Infante divino, y se siente poseída de El y henchida de felicidad".

---

ergo vox illius Ecclesiae quae adventum Christi praecesit... Et est sensus: Tu qui modo es in sinu Patris, quis me det ut homo efficiaris, et..., frater meus apelleris?". S. THOMAS, *in h. l.*

Luego lo ve en la plenitud de su vida, asociándola misteriosamente a todas sus obras y trabajos, para bien de las almas, pues en todo parece quiere ya como identificarla consigo. Así puede ella saciar ese ardiente deseo de tratarle como a hermanito suyo y prodigarle sus purísimos besos y caricias.

En llamarle *hermano*, advierte San Juan de la Cruz *(canc.* 22), da a entender la igualdad que hay en el desposorio de amor entre los dos, antes de llegar a este estado... Y *allí* —dice— *te besase* sola a ti solo, es a saber, se uniese mi naturaleza, ya sola y desnuda de toda impureza temporal, natural y espiritual, contigo solo, con tu sola naturaleza, sin otro algún medio; lo cual sólo es en el matrimonio espiritual, que es el *beso del alma a Dios*, donde no la desprecia ni se le atreve ninguno; porque en este estado ni demonio, ni carne, ni mundo, ni apetitos, molestan".

Y mal pueden molestarle, cuando ya mora en el interior de su Madre María, como en lugar de refugio y mansión de paz y de divinas delicias.

V. 2) Te cogeré y te llevaré a la casa de mi madre, allí me instruirás,—y te daré a beber vino adobado, y el mosto de mis granadas.

Es decir, que viéndolo así pequeñito y encantador, donde quiera que lo hallase, al punto se arrojaría a El, lo tomaría en sus brazos y lo estrecharía y acariciaría de la manera más tierna; y para gozar de El más a su sabor, lo traería a su casa, es decir, a la casa materna, lo introduciría en su mismo pecho, lo "entronizaría" en lo íntimo de su corazón y allí procuraría recrearlo con lo más regalado y exquisito que el amor pudiera inventar: mientras El a su vez, con dulce voz infantil, le iría contando y dando a conocer sus incomprensibles caminos y sus adorables proyectos, instruyéndola maravillosamente sobre los inefables misterios de la Encarnación y de la Redención, para luego asociarla a su obra divina... Pues a estas almas, como a fieles consortes, dice San Juan de la Cruz, parece que no les quiere ya ocultar nada, y así les descubre cosas admirables.

A imitación de la Esposa, procuremos todos hacerle una

morada digna en nuestros corazones; y no tardará en venir allí a enseñarnos también a nosotros (3).

"Desea el alma amante, añade María Dolosa, coger al Esposo divino y llevarlo a la casa del propio corazón: allí sería El su Maestro, y ella, estándole unida, podría ofrecerle el vino aromático de su afecto y el agradable mosto de las granadas, es decir, de los méritos de su preciosa Sangre, de que tanto provecho ha sacado para tan estrecha unión".

Te asiré, pues, dice ella, te asiré con el afecto de mi voluntad enamorada, a la cual Dios, con ser Omnipotente, no puede resistir, y te llevaré a la casa de mi madre, que lo es la tuya misma; pues María es la verdadera Madre de todos los hijos de Dios, y a Ella está dedicado todo mi interior, para que como Reina de él y Madre de la divina gracia y del amor hermoso, todo lo disponga en mí del modo que a tí más te agrada, y me enseñe a regalarte y acariciarte. Así es como podré *darte a beber vino adobado y el mosto de mis granadas*, mientras tú me enseñas a conocerte y amarte y complacerte en todo (4).

Son estas expresiones símbolos del misterioso convite que con el divino Esposo celebra el alma en este estado del *matrimonio espiritual*, en que ella da a Dios todo cuanto es y todo cuanto tiene, y El también, en cierta manera, le da recíprocamente cuanto tiene y cuanto es, para que luego pueda

---

(3) "Aedificemus et nosmetipsi in corde nostro, dicen a una San Agustín y Santo Tomás (*in Joan.* I, lect., 15), et faciamus domum quo veniat ille, et doceat nos".

(4) "El alma que empieza a tener conciencia de la presencia del Señor en ella, advierte la ilustre Abadesa de Solesmes, autora de *La vie spirituelle (ch.* 21), siente más vivamente la necesidad de ser guardaba, amparada y sostenida por esta Madre... En presencia de María, es, en efecto, donde la Esposa recibirá las más fructuosas enseñanzas, y, divinamente instruída, aprenderá a amar al Señor con una caridad perfecta".

"El alma, decía en 1880 una que lo sabía muy bien por experiencia, siente a la Santísima Virgen como una lazo de amor entre Dios y ella, como un medio divino".

"La siente, añade en 1882, como un lazo bendito que estrecha su unión con Nuestro Señor. Por mi parte digo que no puedo dirigir mis ruegos a esta amadísima Madre, sin que me haga sentir de nuevo o de una manera más viva y profunda la íntima presencia de El... María presenta el alma a su Hijo, que la acoge tiernamente por amor a esta incomparable Madre".

ella de nuevo ofrecerle los infinitos tesoros que de El está recibiendo, y amarle con su mismo divino amor... Este es un flujo y reflujo de vida de Dios en el alma y del alma en Dios, tan inefable, que de él no sabe hablar ni aun quien tiene la dicha de experimentarlo; y si algo quiere decir, luego se arrepiente, porque según hacía constar la B.ª Angela de Foligno, le parece que blasfema, por lo impropio de nuestro lenguaje para expresar conceptos tan divinos. Y por eso, a falta de términos propios, emplea esas imágenes de la *enseñanza*, del *vino adobado*, y del *mosto de granadas*, para indicar como pueda las delicias de una ciencia del todo divina, de un amor que embriaga los corazones puros y al mismo Dios deleita y recrea con su exquisita fragancia, y de unas dulzuras verdaderamente celestiales.

Allí me enseñarás, "es a saber, dice San Juan de la Cruz (canc. 26), sabiduría y ciencia en amor; *y yo te daré a tí una bebida de vino adobado;* conviene a saber, mi amor adobado con el tuyo: esto es, transformado en el tuyo".

"Así podré decir, añade Sor Teresa de J. M., que te doy a beber el Espíritu Santo, que es el género de vino que tu bebes, Esposo mío".

También está adobado ese vino precioso del divino amor con los aromas de todas las virtudes ya en grado perfecto (5). Además quiere regalarle con el mosto de las granadas, que significa las buenas obras llevadas ya hasta el heroísmo con gran espíritu de sacrificio, procurando imitar y copiar en ellas las del mismo Salvador, reproduciendo en sí todos sus misterios.

"¡Oh váleme Dios, exclama el P. Gracián, quién pudiese declarar este vino adobado y este mosto de aromas! y el amor con que el alma enamorada dice a su Cristo: Yo conozco, Señor, y confieso que sois mi Padre, y como a padre os tengo de reverenciar... Sois mi Esposo... mi Rey y mi Dios: yo vuestra hija, vuestra madre (*Marc.* 3), vuestra hermana, vuestra esposa, vuestra enamorada, vuestra discípula, vuestra

(5) "Per vinum, dice Sto. Tomás *(h. l.)*, fervor charitatis et dilectionis intelligitur. Dabo tibi, inquit, vinum, hoc est, ostendam quam ferventissima charitate diligam. Et hoc vinum non simple erit, sed conditum odoribus, bonis videlicet operibus et virtutibus. Nam amor Dei (sicut B. Gregorius dicit) nunquam otiosus est. Operatur enim magna si est".

súbdita, vuestro soldado, vuestra compañera, vuestra esclava, vuestra vasalla y vuestra criatura. Dadme Vos, Señor, que yo os ame con reverencia, ternura, confianza, unión, fervor, luz, obediencia, fortaleza, suavidad, humildad, temor y adoración, etc. Y no solamente se hace de una vez este vino de todas estas granadas y viene todos estos amores juntos, sino que va el alma repartiendo por muchos días la oración, variando la consideración destos amorosos nombres de Cristo, y ejercitando estos afectos... Deste vino adobado y mosto de granadas, suele nacer muy de ordinario la éxtasis y arrobamiento".

Según esto las *granadas* de donde tal mosto se saca, advierte luego S. Juan de la Cruz (canc. 37), "significan aquí los misterios de Cristo y los juicios de la sabiduría de Dios, y las virtudes y atributos de Dios, que del conocimiento de estos misterios y juicios se conocen en Dios, que son innumerables... El mosto... es la fruición y el deleite de amor de Dios, que en la noticia y conocimiento de ellas redunda en el alma... Es bebida del Espíritu Santo, la cual ella luego ofrece a su Dios, el Verbo Esposo suyo, con grande ternura de amor..., porque esta bebida divina le tenía ella prometida..., si la metía en estas altas noticias, diciendo... *Allí me enseñarás, y darte he yo a tí... el mosto de mis granadas!* llamándolas suyas, esto es, las divinas noticias, aunque son de Dios, por habérselas El a ella dado. El gozo y fruición de las tales en el vino de amor da ella por bebida a su Dios... Gustándolo El, lo da a gustar a ella; y gustándolo ella lo vuelve a dar a gustar a El, y así es gusto común de entrambos".

En estos dos versos, dice Scio, los Santos Padres reconocen comúnmente la voz de los justos que vivieron antes de la Encarnación suspirando por ver al Verbo hecho hombre, y por tanto hermano suyo. Con estas ansias le hicieron descender del seno de su Padre a la Sinagoga, su madre, para que allí diese a la que había escogido por Esposa, aquellas divinas instrucciones que El sólo podía darle, enseñándole la nueva ley toda de gracia y de amor... La Iglesia, agradecida, le promete en pago de sus instrucciones un crecidísimo número de hombres escogidos que le muestren su fino amor con la fiel práctica de todas las virtudes y la generosidad con que por El derramarán su sangre. He ahí ese vino generoso y ese licor de granadas que la mística Esposa le ofrece, y con que vendrá a quedar ebria de amor ella misma.

V. 3) Su izquierda debajo de mi cabeza,—y su derecha me abrazará.

Esto lo dice el alma santa dormida con embriaguez muy superior a la que experimentó en otros grados de contemplación. Ya no pierde los sentidos como antes solía, ni sufre tampoco desamparos ni sequedades y otras pruebas análogas con que antes le apoyaba el Señor como con su izquierda, para que no se desvaneciese. Por esta mano izquierda se representan aquí los sufrimientos del mismo Cristo, de los cuales le hace participante, para que, configurada a su Pasión y a su misma muerte, con El coopere a la obra de la salud del mundo y a la reparación de la divina gloria. Por la derecha se significan los altísimos regalos de que ahora es objeto, con ese abrazo que "a vida eterna sabe—y toda deuda paga", como dice San Juan de la Cruz.

"En el saber de vida eterna que aquí gusta, advierte el mismo Santo (*Llama de amor, viva*, II), siente —el alma— la retribución de los trabajos, que ha pasado para venir a este estado, en el cual no solamente *se siente pagada y satisfecha al justo*, pero con grande exceso premiada. De manera que... no hubo tribulación ni tentación, ni penitencia, ni otro cualquier trabajo que haya pasado, a que no corresponda ciento tanto de consuelo y deleite en esta vida" (*Mt.* 19, 23).

"Viendo el alma, dice conforme a esto María Dolorosa, en la izquierda del Esposo su Justicia, y en la diestra su misericordia, quiere que ponga aquélla bajo su cabeza, o sea, que se olvide del tiempo en que por las propias culpas le había obligado a llevarla con su justicia, y la abrace con su misericordia". Por lo que mira a la Iglesia; ésta, añade, "ruega por su cabeza visible para que Jesús no sólo la sostenga, sino que la haga reposar junto a su corazón, comunicándole la abundancia de sus gracias y la santidad de sus afectos divinos".

V. 4) Conjúroos, hijas de Jerusalén,
que no despertéis ni hagáis velar a la amada,
hasta que ella quiera.

Esta es la tercera y última vez que conjura el Esposo para que no despierten a su Amada. Tan grande es el aprecio en que tiene este divino sueño de la oración, que ni aun en un estado tan alto como el en que aquí se encuentra el alma, cuando tan provechosos y necesarios son sus trabajos a la

Iglesia, permite que se lo abrevien; y así manda que la dejen en paz y no la despierten ni la hagan velar hasta que ella quiera; que, como está ya su voluntad uniforme con la de Dios, será cuando El mismo la mueva a ello. Entre tanto, más hace, conforme advierte San Juan de la Cruz, no sólo por la gloria de Aquel a cuyo amor está completamente entregada, sino por el mismo bien de las almas, que si estuviese trabajando; como hacía más Moisés por el triunfo de su pueblo con sólo levantar las manos a Dios en la oración, que los mejores guerreros combatiendo; y como hacía más la Santísima Virgen orando, que los mismos Apóstoles predicando. Y este santo ministerio, para ser fecundo, debe ir siempre acompañado del ejercicio de la oración en que con más abundancia se reciben las luces y bendiciones de lo alto. Así esta vida de tanta actividad espiritual necesita, como la corporal, ser restaurada por el sustento y el reposo: el reposo espiritual lo toma ahora el alma descansando amorosamente en los brazos del Amado, llenándole de complacencias, mientras como sustento asímismo recibe de El las enseñanzas, luces, regalos y fuerzas que ha menester. De ahí que los grandes Santos, por muy atareados que estén y por graves que sean sus negocios, nunca abandonan este principalísimo, esta *mejor parte*, que consiste en la contemplación del Sumo Bien; antes, cuanto mayores han de ser sus trabajos, tanto más procuran confortarse y templar sus almas en presencia del Señor. Así vemos que hicieron los mismos Apóstoles, que dejaron para otros las obras exteriores, para poder ellos vacar con *más instancia a la oración y al ministerio de la palabra de Dios (Act.* 6, 4); y así hizo también Nuestro Padre Santo Domingo de Guzmán, que después de emplear el día entero en la predicación, la enseñanza y el confesonario, venía a descansar durante la noche pasándola en oración, y mandando a sus hijos al modo del Esposo, que se fuesen a recoger y no viniesen allí a despertarlo de su místico sueño (6).

Conjura, pues, el Señor, y del modo más encarecido, que nadie distraiga a su Amada, el alma santa, de este íntimo

---

(6) "Qui electi cujuslibet mentem vel in orationibus devotis Deo loquentem, vel in sacris lectionibus divina mandata sive promissa meditantem importunus impedierit, Sponsam utique Christi de sopore beato excitat". BEDA.

trato con El, porque como toda suya que es ya, quiere tener en ella sus delicias, desquitándose en esos puros corazones de lo mal que en tantísimos otros es tratado (7). Así no conjura ya por *los corzos y ciervos de los campos*, sino simplemente porque tal es su deseo, su terminante y soberana voluntad y su divino agrado.

Sin embargo, luego devolverá el alma a quienes desearían tenerla siempre a su lado u ocupada en su propio provecho, más que centuplicado el fruto de que durante sus largas horas de reposo, aparentaba privarles. Así muy pronto podrán admirar los ascensos que experimentará y las maravillas que obrará en su íntima unión y comunicación con el Verbo.

(SECCION ULTIMA.—Perfección consumada)

V. 5) ¿Quién es ésta que sube del desierto, llena de delicias, apoyada sobre su Amado?

Mientras la mística Esposa parece, a los ojos del mundo, estar sumergida en un profundo sueño o perdiendo el tiempo en vano, los santos Angeles y los fieles amigos y sabedores de los íntimos secretos del Esposo, míranla subir apoyada en El mediante la contemplación de sus misterios, hasta alturas tales, que les causa admiración ver cómo pudo llegar a ellas desde ese vilísimo y espantoso destierro (8).

---

(7) Sine dubio pro meritis, quae praecedunt, dulcior quam ante hic est somnus contemplantis; id quod fortasse etiam formula verborum indiciat. Ante enim dictum est: *Adjuro vos...* si *excitetis*, nunc (in hebr.), vehementior obstestatio: Adjuro vos... quid *excitabitis*? i. e. omni modo cavete ne...". GIETMANN.

(8) "Sancta Ecclesia, vel quaelibet sancta anima, de deserto ascendit, quia in exilio hujus peregrinationis posita, ad coelestia gaudia mente et cogitationibus tendit... Deliciis afluit, quia... coelesti pabulo assidue mentem pascit. Super Dilectum innititur, quia in solius Christi auxilio confidens, eo largiente ab exilio ad patriam trasfertur". San GREG., M., *in h. l.*

La mística esposa, advierte San Bernardo (In Cant. serm. 86), *ascendit... innixa super Dilectum suum.* Alioquin, frustra nititur, si non *innititur*".

"Super Omnipotentem deliciis affluere, añade San Gregorio (16 *Mor.* c. 9, est in amore illius Scripturae sacrae epulis satiari. In cujus nimirum verbis tot delicias invenimus, quot ad profectum nostrum in-

"Oh espíritus bienaventurados, exclama el V. P. La Puente (*Guía*, tr. 3, c. 9, § 2), mucha razón tenéis de admiraros de que una criatura tan flaca tenga ánimo y esfuerzo de hacer tanto por su Dios... Que suba llena de regalos y deleites celestiales, no es de tanta maravilla, supuesto lo demás..., porque habiendo ella dejado los regalos de la carne, no es mucho que su Amado le dé los deleites del espíritu. ¿Y cómo fuera posible subir desta manera, si no participara de los gozos de su Amado? (9). ¿Y cómo se compadece estar unida con El por amor tan estrecho, y no tener alguna parte en su inmenso gozo? Ve al que ama, siéntele, gústale, está arrimada a El, y unida con El, ¿qué maravilla es que subiendo El suba ella, porque la lleva consigo asida? ¿Y qué mucho que subiendo ella suba El, porque mora dentro della, y los dos son un espíritu unidos con la liga del amor...?

"No pasemos en silencio otra maravilla desta bienaventurada alma, que con subir llena de deleites, no estriba en ellos ni en sí misma, sino en su Amado, porque... el alma que perfectamente contempla a Dios, cuanto más le gusta, y le conoce en estos gozos, tanto más se conoce a sí y experimenta que no son suyos aquellos favores, y así ni estriba en sí ni en ellos, aunque no por eso deja de estimarlos, no por el gusto sensual, sino por ser dádivas de su Amado y medios para más amarle".

Por eso avanza ahora con una gracia, majestad y gloria tal, que muchas veces no puede menos de excitar la admiración de todos y logra imponerse aun a sus mayores enemigos. No va ya, como antes (3, 6) en apariencia sola, sino dulce y firmemente apoyada en su Amado, de quien ya no volverá a quedar separada; y así va radiante con su divina hermosura y gozando de su felicidad con unas delicias tales, que presagian las de la Gloria.

Llena de delicias... "¿Quién podrá contar los gustos, y los

---

telligentiae diversitates accipimus, ut modo nuda nos pascat historia, modo sub textu litterae velata medullibus nos reficiat moralis allegoria, modo ad altiora suspendat contemplatio, in praesentis vitae terminis jam de lumine aeternitatis intermicans".

(9) "Nisi verborum Dei deliciis afflueret, de deserto vitae praesentis ascendere ad superiora non posset. Deliciis ergo affluit, et ascendit, quia dum mysticis intelligentiis pascitur, ad superna quotidie contemplanda sublevatur". S. GREG. M., Ibid. c. X.

regalos y dulzuras que recibe de Cristo cuando va creciendo en espíritu y subiendo de virtud en virtud? Desto se admiran las almas devotas, que preguntan: *¿Quién es ésta...?* Muchos son los gustos y regalos espirituales de las almas amorosas: contemos agora siete. El 1.° se llama *júbilo*, que es como una risa que viene al espíritu y luego se pasa; que no sabrá decir qué sea sino que le recibe *(Apoc.* 3). Y bienaventurado el que le sabe por experiencia, según aquello *(Ps.* 88): *Beatus populus qui scit jubilationem.* El 2.° es *alegría espiritual;* que es una paz interior que resulta de la buena conciencia y del amor de Dios, con que el alma anda siempre alegre en el Señor, interior y exteriormente, con rostro sereno y moderada, alegría, de la cual dice San Pablo *(Phil.* 4): *Gaudete in Dómino semper.* El 3.° se dice *embriaguez del espíritu;* que es un ímpetu de gran alegría que saca al alma fuera de sí y parece que la emborracha, para no entender cosa sino de Dios,quitándola toda la vana discreción. El 4.° es *devoción sensible,* que es el efecto de amor de Dios que llega hasta el apetito, con que el alma se ofrece a Cristo... El 5.° son *lágrimas dulces* que se suelen destilar de las meditaciones de la Pasión de Cristo con el fuego de amor. El 6.° se llama *ternura* y derretimiento interior, con que el corazón parece que se deshace con el espíritu y palabras amorosas, que de Dios le viene, según aquello *(Ps.* 157): *Emittet verbum suum et liquefaciet ea, flabit spiritus ejus, et fluent aquae.* El 7.° es la *compañía* agradable del Esposo, que le parece al alma que le tiene presente y dentro de su corazón, y que está gozando desta su asistencia con gran contento... Estos y otros muchos e inefables son los gustos y regalos del amor; mas sobre todos ellos es la unión de todas las potencias con Cristo, cuando el alma ya parece que no anda por sus pies, obrando con sus propias y solas fuerzas, sino que todo lo que piensa, habla y obra, es como de Cristo *que en ella vive y hace todas sus obras (Phil.* 1). Y esto da a entender diciendo que sube en *los brazos de su Amado"* (Gracián, *h. l.).*

"En este estado, dice María de la Dolorosa, muestra claramente el alma que pertenece al Señor de un modo particular, porque en ella se descubren cosas sin duda sobrenaturales. De ahí que venga a ser conocida hasta de los hombres, y las personas que la tratan quedan sorprendidas viéndola siempre llena de gozo, por el Espíritu Santo que habita en ella, y

apoyada en su Amado, sin cuyo brazo no podría indudablemente hacer lo que hace".

Apoyada así en el Señor su esposa la Santa Iglesia, no hay miedo de que flaquee. "Derrumbaránse los tronos, añade la misma sierva de Dios, serán dispersas las naciones y destruídas las ciudades; mas la Iglesia permanecerá siempre firme, porque sabe cuán fiel es el Esposo que la sostiene. Además apoya Jesús a la Iglesia en orden a la vida futura colmándola de toda suerte de delicias sobrenaturales y gracias a fin de que se levante del destierro de este mundo al tálamo de las bodas sempiternas que tiene preparado en el cielo".

Y por lo que toca al alma, ¿quién podrá decir lo que aún en esta su peregrinación siente, ve y disfruta así con tantas delicias...? Con mucha frecuencia, y aun muy de continuo, goza y descansa verdaderamente apoyada en los brazos de su Esposo y su Dios, saboreando ya ciertas primicias de la eterna felicidad; otras veces le será dado contemplar la divina hermosura a través de una tiniebla luminosísima, que le hace experimentar misteriosamente los afectos más fuertes y más encontrados al parecer, cual es un padecer intolerable, —trasunto del de el *Varón de dolores*—, mezclado con inefables deleites de gloria. Por eso los Angeles, como asombrados, se preguntan: *¿Quién es ésta..?*

Pero atájales el Señor la palabra, y ya sea para que ni por pienso se envanezca con esta admiración, y alabanza, ni con tan levantadas mercedes, o ya bien para más moverla aún a amor y gratitud, recuérdale su origen y aquella primera culpa por la cual nacemos hijos de ira y como sentenciados a muerte eterna, de la cual tan amorosamente nos libró El, levantándonos a la dignidad de hijos de Dios, participantes de su misma naturaleza y herederos de su gloria.

Debajo del manzano te desperté
allí fué tu madre corrompida,
allí fué violada la que te dió el ser.

"Aquí dice María Dolorosa, hace el Esposo conocer al alma que El, por un rasgo de su caridad, la despertó del sueño de la vida pasada, bajo el árbol de la Cruz, esto es, en virtud de su Pasión, y la hizo llegar al estado de perfección en que se halla. Acuérdate, añade, de que también bajo un árbol fué corrompida la naturaleza humana, tu madre, y allí fué conta-

minada tu progenitora Eva, que te transmitió las inclinaciones al mal".

Con esto recuérdale, juntamente con su nativa vileza, cómo el despertarla El de aquel sueño de muerte fué bajo el sagrado árbol donde le dió su misma sangre como fruto de vida, para remediar el mal que la antigua manzana le había causado en Eva. Pónele así delante el misterio de la Redención, fuente de donde le provienen todas las gracias de que se halla enriquecida, y razón de esta excelsa dignidad a que ha sido encumbrada. Debajo de aquel místico manzano, le dice, te desperté y levanté Yo: donde fué seducida tu madre Eva, allí mismo por mi piedad y misericordia, fuíste levantada de ese estado miserable y llamada de muerte a vida, de la servidumbre de Satanás a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Así quiero que no te apropies ni te atribuyas nada, que no es tuyo, sino que me des eternas gracias por todo y me correspondas con humildad, amor y generosidad, revistiéndote de mis mismos afectos y sentiminetos.

Este recuerdo, lejos de ser como una manera de reprensión dolorosa para el alma es, según San Juan de la Cruz, una de las más gratas comunicaciones que se le hacen. "En este alto estado de matrimonio espiritual, escribe (anot. a canc. 23), con gran facilidad y frecuencia descubre el Esposo al alma sus maravillosos secretos como su fiel consorte; porque el verdadero y entero amor no sabe tener nada encubierto al que ama. Comunícala principalmente dulces misterios de su Encarnación, y los modos y maneras de la Redención humana, que es una de las más altas obras de Dios, y así es más sabrosa para el alma. Por lo cual..., hablando con ella dice:

Debajo del manzano
Allí conmigo fuíste desposada:
Allí te dí la mano,
Y fuíste reparada,
Donde tu madre fuera violada.

"Declara el Esposo al alma..., la admirable manera y traza que tuvo en redimirla y desposarla consigo, por aquellos mismos términos que la naturaleza humana fué estragada y perdida, diciendo, que así como por medio del árbol vedado en el Paraíso fué perdida y estragada en la naturaleza humana

por Adán; así en el árbol de la Cruz fué redimida y reparada (por El), dándole allí la mano de su favor y misericordia por medio de su muerte y pasión... *Debajo del manzano;* esto es, debajo del favor del árbol de la Cruz, que aquí es entendido por el manzano, donde el Hijo de Dios redimió, y por consiguiente desposó consigo la naturaleza humana y consiguientemente a cada alma, dándole El gracia y prendas para ello en la Cruz... De manera que si tu madre debajo del árbol te dió la muerte, Yo debajo del árbol de la Cruz te dí la vida. Y a este modo le va Dios descubriendo las ordenaciones y disposiciones de su sabiduría: cómo sabe El tan sabia y hermosamente sacar de los males bienes, y aquello que fué causa del mal ordenarlo a mayor bien".

Es de notar que, "en el texto hebreo actual, como advierte Fillión, están todos los pronombres en masculino; de donde se sigue que estas líneas habrían sido pronunciadas por la Esposa. Pero seguimos la versión siríaca, a los Padres y a la mayor parte de los antiguos comentadores, que las atribuyen al Esposo; con lo cual resulta un sentido muy preferible. *Sub árbore malo...* En el hebreo está con un artículo muy significativo: debajo *del manzano*, o de *este manzano*, como si, paseándose los místicos Esposos, encontraran un árbol que les trae conmovedores recuerdos. Allí fué donde se dijeron las primeras palabras de amor *(suscitavi te:* desperté tu afición...). Otro recuerdo más claramente expresado en el hebreo es que: "Allí te dió a luz tu madre, allí te parió la que te dió el ser...". Este árbol misterioso y simbólico, que había sido testigo del nacimiento de la Sulamita y de sus primeros arranques de amor representa, según los Padres, a la Cruz redentora, bajo cuya sombra nació la Iglesia y quedó luego prendada del amor de su libertador divino".

Y aun poniendo estas palabras en boca de la Esposa, como sugiere el texto hebreo, podrían, según Scio, tomarse casi en igual sentido diciendo: "Comiendo yo debajo del árbol de la ciencia del bien y del mal, de la fruta prohibida, te desperté y moví para que vinieses al mundo a borrar mis pecados; *allí* te concibió y parió tu madre, esto, es, Eva, a la naturaleza humana".

Mas las palabras de dicho texto pueden aplicarse también a los dolores de la Santísima Virgen al pie de la Cruz; pues dice así: *Debajo del manzano te desperté; allí tuvo dolores de tí tu madre; allí tuvo dolores la que te parió.* Tuvo Ella, en

efecto, tantísimos dolores allí por El y por nosotros, sus hijos adoptivos; y allí el mismo amor de su Esposa le hizo a El despertar del sueño de la muerte, "resucitando para nuestra justificación" (*Rom.*, 4, 25). Si bien este despertar debajo del manzano puede referirse al del Paraíso, donde con la misma culpa se le despertó o movió a compasión encendiéndole en nuevo amor, para que "donde abundó al delito sobreabundara la gracia". Y luego la Esposa también, puesta al pie de la Cruz y contemplándole allí pendiente y compadeciendo a su Santísima Madre, despierta en El otro nuevo amor con que vendrá a elevarla a estas íntimas comunicaciones.

V. 6) Ponme como un sello sobre tu corazón
como un sello sobre tu brazo:
porque fuerte es el amor como la muerte,
duros como el infierno (son) los celos:
sus ardores lámparas son—de fuego y llamas divinas.

Es como si le añadiera: "Sé, pues, agradecida a mi amor; ponme como un sello sobre tu corazón, no amando a nadie sino a Mí, y sólo en Mí amarás cuanto de amable se ofrezca a tus ojos. Ponme también como sello en tus brazos, para que sólo por mí sean hechas todas tus obras. Así serás siempre mía, y Yo siempre tuyo (10). Y así superarás cualquier fatiga, porque el amor es fuerte como la muerte, y preferirás sufrir el infierno antes que mi ofensa. Vivísimas y ardientes son las llamas de la caridad. El Esposo divino muestra verdaderamente un amor especial por cada una de esas almas que El, por adorables designios suyos, ha escogido particularmente para Sí. Pero quien mucho ama, mucho desea ser correspondido; así les hace sentir que si son de El particularmente amadas, deben de un modo particular corresponder a su amor" (María Dolorosa).

Aquí, pues, impone al alma el divino Esposo las leyes de

---

(10) Suponiendo que estas palabras: *Ponme como un sello*, son de la misma esposa, entonces, dice Soto Mayor, significarían que nunca la olvidase, que la tuviese siempre ante sus ojos, como se tiene un precioso anillo que sirve de sello, y la estrechase contra su corazón, para hacerla participar de sus virtudes y apoyase siempre en El: "Cupiebat Dilecti sui... virtutes et mores..., imitari ad vivum..., et super Dilectum semper inniti".

la fiel correspondencia y del amor verdadero; como si más claro le dijera: "Ten cuenta, esposa mía carísima, cuánto te amé y cuánto he penado por tus amores: te encargo que nunca me dejes de tu corazón ni de amarme; de manera que tu corazón tenga esculpida en sí mi imagen, y no la de otro ninguno. Haz que Yo esté en él tan firme como está la figura en el sello... y primero le hagan pedazos que le puedan hacer mudar el retrato que en sí tiene mío. Y no sólo deseo que me traigas en tu corazón y pensamiento, mas también de fuera quiero que no mires otra cosa, ni oigas otra cosa sino a tu Esposo, y que todo te parezca que soy Yo, y que allí estoy Yo; y esto hacerlo has trayéndome siempre delante de tus ojos, como los que usan sellar sus secretos y sus escrituras, que por que nadie les hurte y falsée el sello lo traen siempre consigo en alguna sortija en la mano... Y sabe, esposa, tengo razón de pedirte esto por lo que he hecho por tí, por causa del amor tuyo que está en mi pecho, el cual es tan fuerte y me ha forzado tanto, sin podello resistir, que la muerte, contra quien no se ve defensa humana, no es más fuerte que el amor que Yo te tengo... Deseo también, esposa, que me ames sólo sin amar a otro, así porque mi amor lo merece, como por el tormento que reciben con los celos los que aman como Yo... Dice que (el fuego de amor que arde en su pecho), son brasas vivas y de fuerte llama. Mayor y más ardiente es este fuego que el que acá se usa, porque el fuego de acá con echarle un poco de agua se apaga; mas el fuego del amor vence a todas aguas; echándole agua, arde más y se embravece más, aunque se derramasen sobre él los ríos enteros. Así que tan fuerte es el amor, que no basta todo el poder de la tierra para lo vencer, ni tampoco se quiere dejar vencer por dádivas... Si el hombre quiere rescatar del amor, cuando él cautiva a alguno, y le diese cuantas riquezas y haberes que en su casa tiene, aunque fuese el más rico, no curaría el amor de ellas, y despreciaría al que se las ofreciere... Pues siendo tal mi amor contigo, justo es que tú me correspondas amándome con igual fuerza y grado" (Fray Luis de León).

Aquel Dios que tantas veces suele llamarse a Sí mismo *celoso —Dóminus zelotes nomen ejus (Exod.* 34, 14)—, eslo de un modo muy especial con estas almas, no consintiendo en manera alguna que en el corazón de sus esposas se mezcle ningún afecto extraño, ni en sus obras la menor imperfección advertida. Así les manda tan rigurosamente —y sus palabras

obran aquí lo que dicen— que le traigan siempre sobre el corazón y sobre el brazo, consagrándole todos sus afectos y no buscando en sus obras otra cosa que la mayor gloria de Dios y bien de los prójimos. Y razón sobrada tiene para ello, pues tanto le costó ganarlas para Sí, redimiéndolas, purificándolas, hermoseándolas y encumbrándolas a tales alturas, que merezcan ser llamadas hermanas suyas y esposas. A esta sobreabundancia de gracias ordenó los excesivos trabajos y tormentos de su vida y Pasión sacratísima; y si todo ello aun le parecía poco dado el extremado amor que les tuvo, justo es que les exija tan fiel y perfecta correspondencia. Como ese su amor mostró ser más fuerte que la muerte con todos sus horrores, así sus celos tienen que ser terribles y duros como el mismo infierno. De ahí el indecible rigor con que prueba y acrisola a sus amantes en la pavorosa *noche del espíritu*, especialmente cuando ya trata de perfeccionar y aquilatar en ellas las tres preciosísimas virtudes teologales con que han de unirse con El, y les va imprimiendo sus inefables atributos y entre ellos el de su infinita santidad y justicia...

Mas allí es donde, con la virtud de su Divino Espíritu, acabarán de configurársele fielmente como a Esposo y Modelo, para llevarlo como un sello en todo. Este sello lo tenía ya el alma en cierta manera impreso o asentado en el Bautismo y más aún en la Confirmación, donde se le graba la imagen de Cristo para glorificarla con una vida santa (11); pero siempre debe ir imprimiéndosele cada vez más, a medida que de claridad en claridad vaya transformándose en El bajo la con-

---

(11) "Con este divino Sacramento —de la Confirmación— dice el Padre La Puente (*La Perfec. en gener.*, tr. 2, c. V, § 1), se pone el Espíritu Santo como señal sobre nuestro corazón y brazo, porque con su presencia, como dice San Pablo (II *Cor.* 1, 21; *Eph.* 1, 14), nos señala no sólo para que recibamos la imagen viva de sus virtudes, sino para que peleemos por haberlas y conservarlas con corazón magnánimo y brazo y fuerte, sin temer la muerte ni el poder del infierno. Para esto nos comunica la señal del carácter, que no se puede borrar, en testimonio de que no seremos vencidos si queremos ayudarnos de su patrocinio".

"La imagen mía que tienes grabada en tu corazón, dijo una vez Jesús al V. P. Hoyos (*Vida*, p. 97), servirá de escudo para rebatir lo que no fuere mío que quiera entrar en él; y así procura por tu parte no desmerecerlo... Yo quiero los corazones de mis siervos humildes, pero magnánimos...".

tinua operación de su Espíritu (II *Cor.*, 3, 18). Y esta operación, mientras ella no esté aún bien dispuesta y blanda, no puede menos de serle grandemente aflictiva y dolorosa. Pero abandonándose en manos de este divino Artífice, para que la grabe a su gusto, al fin vendrá a resplandecer con ella, quedando así toda renovada y como transformada, despojada del hombre viejo y vestida del nuevo. Y ésta es la portentosa obra que con tan intenso dolor se verifica durante la referida *noche del espíritu*.

Mas ahora que ya es de *día*, y que se encuentra libre y pura de las obras de las tinieblas que ha desechado de sí, y ceñida de las armas de la luz (*Rom.* 13, 12), gózase con sumo deleite de encontrarse ya tan bien sellada y tan perfectamente configurada con su Amado, viendo cómo, a fuerza de unírsele, ha venido a hacerse verdaderamente un espíritu con El (I *Cor.* 6, 17), y a quedar radiante con su misma claridad y gloria; como perfecta hija del Eterno Padre, de quien siempre está renaciendo.

"Luego, que el íntimo contemplador, dice Rusbroquio (*Adorno de las bodas*, l. 3, c. 5), consiguió su eterna imagen y en esta pureza y sinceridad alcanzó y poseyó el seno de Dios Padre por el Hijo, queda ya ilustrado con la divina verdad, y recibe a todas horas nueva generación divina, y sale según el modo de la luz, a la divina contemplación, de donde nace el encuentro amoroso de Dios, en el cual principalmente consiste nuestra suprema salud y bienaventuranza...

"Pero esta deliciosa y divina obviación se renueva en nosotros activamente, sin intermisión; porque el Padre se da en el Hijo, y el Hijo en el Padre, y esto en una mutua y eterna complacencia y abrazo amantísimo que se renueva a todas horas en lazo de amor. Porque así como el Padre sin intermisión contempla nuevamente todas las cosas en la generación de su Hijo, así también son nuevamente amadas todas las cosas por el Padre y el Hijo en la dimanación del Espíritu Santo; y éste es el encuentro activo del Padre y el Hijo, en el cual somos abrazados amorosamente por el Espíritu Santo en caridad eterna".

Aquí se cumplen estas palabras del Salvador (*Joan.*, 17, 26): Padre: *Manifesté tu nombre a éstos, para que en ellos esté el mismo Amor con que me amaste:* "¿Cuál es este amor por el cual ama el Padre al Hijo, pregunta Massoulié (*Amour de Dieu*, 3.ª P., c. 4, § 1), sino un Amor eterno, inmenso e infinito,

a saber, el Espíritu Santo, el amor del Padre y del Hijo? Pues este mismo Amor es el que entra en el corazón del bienaventurado..., (y del que aun en esta vida se puede de algún modo gozar)... ¡Oh santísimos y sobre manera admirables misterios de la Religión cristiana! El Padre y el Hijo se aman por el Espíritu Santo, que es su amor recíproco; y por ese mismo amor nos aman las tres Divinas Personas: "Pater et Filius dicuntur diligentes Spíritu Sancto et se et nos" (D. Thom. 1.ª P., q. 37, a. 2). Dios se nos da, y *así* podemos decir sin temor: *Deus meus*, mi Dios es todo para mí. Este término *mío* indica una posesión: *denotat possessionem;* pero el Espíritu Santo es el particularmente llamado *Don del Altísimo*... Junto con la caridad que derrama en nuestros corazones, la misma Persona del Espíritu Santo nos es comunicada como don que nos pertenece y del cual podemos libremente gozar... Tal es la dicha de un alma que puede decir que, por la gracia que J. C., le adquirió, tiene el mismo Amor con que el Padre ama al Hijo, y con que el Hijo ama al Padre; tiene el mismo Amor que constituye el gozo y toda la felicidad de la Trinidad Santísima. Y tal es la otra promesa que hizo Jesucristo a sus discípulos (*Joan.*, 15, 11): *Os he dicho todas estas cosas para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea pleno.* ¿Cuál es el gozo del Padre y del Hijo, sino amar y ser amados, pero amados como Dios ama y puede ser amado...? Tal es el gozo esencial de la Santísima Trinidad... Y ese es el que entra en el corazón de los bienaventurados. Aman a Dios, son amados de El, y el amor que a ellos se une para hacerlos amar, es Dios... Así queda saciada el alma y es consumada su felicidad, cuando entra en este gozo y este gozo en ella; cuando así siente que ama y es amada, y que es amada como Dios se *ama a Sí mismo*".

¡*Pues de este amor glorioso y divino se goza aquí* por anticipación...! Por eso encarga ahora al alma el divino Esposo que atienda bien a ese místico sello que en sí misma lleva, que mantenga su corazón cerrado a todos los afectos extraños al divino amor, viviendo como arca sellada, por su amorosa mano, y en la que guarda sus tesoros; y que no emplee ya sus brazos sino en obras del divino servicio.

"No sin gran misterio, observa el Padre La Puente (*Guía*, tr. 2, c. XI, § 2), quiso compararse a la imagen y figura que está en el sello, la cual no sirve como las otras imágenes solamente para recrear la vista, o traer a la memoria la persona

que representa, sino principalmente sirve para sellar con ella, imprimiendo su propia figura en la cosa sellada, para que se conozca cuya es, o esté bien guardada... Pues, ¿qué es decirte Cristo que le pongas como sello sobre tu corazón y brazo, sino avisarte que has de imprimir su divina imagen en tu entendimiento, cuando la conoces, y en tu voluntad por los afectos de amor y de las virtudes interiores, y en los sentidos y potencias, por las obras exteriores, transformándote todo en su viva imagen, como la cera se transforma en la imagen del sello...? Oh, Amado de mi alma, yo te suplico que Tú mismo te pongas como sello sobre todo mi espíritu, porque yo sin Tí no acertaré a hacerlo: ponte como sello sobre mis potencias, imprimiendo en ellas la imagen de quien Tú eres, para que te conozca, ame e imite, y me transforme todo en Tí, y Tú vivas en mí".

"Yo te ofrezco, añade (c. 14, § 2), mi corazón como cera blanda, aparejada para recibir tu sello; aplícale y apriétale con fortaleza, para que quede bien sellado, aunque sea con dolor y trabajo mío, porque si tanto te costó hacerte sello de tus escogidos, qué mucho padezcan ellos algo para ser sellados. Desde hoy más diré con el Apóstol *(Gal.* 2, 16): *Para vivir a sólo Dios, estoy clavado con Cristo en la Cruz.* Cristo crucificado será mi sello, la imagen de mortificación que tiene en su cuerpo traeré yo en el mío; las espinas que coronaron su cabeza, coronarán la mía... "Guárdeme Dios de gloriarme en otra cosa, sino en la Cruz de mi Señor Jesucristo" *(Gal.* 6, 14).

"En adelante, decía el mismo Salvador en 1890 a María del Divino Corazón *(Vida,* c. 3), no debes tener voluntad propia: ponme a Mí en lugar de tu voluntad, de suerte que obre Yo por tí. Cuando trabajes, Yo soy quien por tí trabaja, y cuando descanses, descanso Yo en tí... Yo veo con tus ojos, trabajo con tus manos, hablo por tu boca y oro en tí. Y puesto que mi mayor deseo fué siempre el de sufrir, sufriré también en tí y por tí; disponte, pues, y está pronta a padecer. Así continúo Yo mi pasión y la aplico a las almas sufriendo en mis escogidos" (12).

---

(12) "Vult ergo Salvator noster, dice Soto Mayor, ut eum pro signaculo in contemplationibus et in actionibus nostris habeamus, et notam ipsius in omnibus tum dictis tum factis imprimamus. Sic enim erunt numismata regia non adulterina, sed regiam imaginem praeferentia...

Recuérdale que el amor es fuerte como la muerte y que por nada se arredra, ni le acobardan las penas y tormentos a que los celos le sometan, aunque esas penas sean a veces comparables con las del mismo infierno, sino que a todo se sobrepone y arrolla los obstáculos que le cierren el paso de la divina unión por que tanto suspira. El fuego de ese amor produce vivas llamas, que son como lámparas de las místicas bodas, llamas de un incendio divino que con nada se apaga y que alumbra con multitud de obras buenas *(Mt.* 5, 16); "llamas de amor vivo —que dulcemente hieren", que de continuo lucen y arden y consumen el amor propio y toda escoria de nuestro natural, hasta dejarlo todo resplandeciente y puro, y que no se apagan ni con la misma muerte; antes entonces es cuando más vivo y esplendoroso arde este divino fuego, sin causar ya pena alguna, sino sólo indecible felicidad (13).

"La perfecta caridad es *fuerte como la muerte*, porque, como dice el Padre La Puente (*Guía*, tr. 2, c. 14, § 3), vence y aparta del corazón todos los demás afectos. Pero más adelante pasa la victoria del amor, cuyo celo es duro como el sepulcro, o como el infierno, en lo cual se representa otra propiedad muy excelente. Porque el sepulcro y el infierno son los dos enemigos más duros y crueles que hay después de la muerte. El sepulcro, es cruelísimo contra el cuerpo, comiéndole; pero el infierno es cruelísimo contra el alma que en él entra. Y ambos son tan duros y pertinaces en retener la presa, que no la dejan hasta hacer su entera venganza. Pues a este modo el amor divino es duro contra el mismo que ama con una suave crueldad, sin violencia: porque no contento con haber matado en él todas las aficiones interiores desordenadas, pasa más adelante en la persecución, y le despoja de todas las cosas exteriores que poseía, y le hace dejar padres, amigos y conocidos, y salir del mundo..., para imitar en todo a su Amado Jesús, cuyo celo fué para El duro como el sepulcro

---

...Quia enim aliquid magnum postulare visus est, qui dixit: *Pone me ut signaculum*... sive ea postulatio sit sponsae sive Sponsi, nempe, ut cor unum fieret ex duobus, id est, ut cor unius quasi cor alterius esset, et quasi annulus quidam signatorius..., congruenter statim adjecit...: *Quia fortis est ut mors dilectio*...".

(13) "*Lampades ejus*, dice Santo Tomás, *(h. l.)*, scilicet dilectiones, praecordia sunt sanctorum, in quibus veluti in vasis dilectio inhabitat. Hae ergo lampades ignis sunt: quia in corde ardent per amorem. Lampades vero flammarum, quia exterius lucent per operationem".

y el infierno, porque le comió y consumió..., hasta dejarle en una Cruz desnudo, afrentado y muerto (14). ¡Oh quién me diese que mi ánima muriese esta dichosa muerte de el amor, y entrase en su amorosa sepultura, cerrándola y sellándola con el sello de su Amado!".

Sus ardores —o lámparas— añade (§ 4), *son fuego y llamas, "porque* siempre resplandece (el amor), con excelentes y heroicas obras y con afectos muy encendidos, los cuales no se quedan como brasas en lo bajo, sino como llamas suben a lo alto, llevando tras sí el espíritu al cielo, donde está su Amado, con deseo de estar unido a El con amor perpetuo. Y con maravillosa propiedad se compara al fuego y lámparas, que arden, y resplandecen a costa suya, para que se entienda la excelencia del amor, que no repara en perder y consumir todo lo que tiene razón de lucir y arder con obras muy excelentes en servicio de su Amado; el cual estando en la Cruz ardió como lámpara, echando de sí llamas de inmenso resplandor y ardor, poderosas para encender y abrasar nuestro helado corazón. ¡Oh Salvador dulcísimo, que desde ese brasero de la Cruz estás diciendo *(Luc.* 12, 49): *Fuego vine a traer a la tierra, qué otra cosa quiero Yo sino que arda?* Arroja en la tierra de mi corazón alguna de esas brasas, para que prenda el fuego de tu amor y levante la llama a lo alto, traspasando mi espíritu adonde está el tuyo, haciendo con el amor de los dos uno".

"Esta llama de amor, advierte San Juan de la Cruz *(Llama,* canc. 1), es el Espíritu de su Esposo, que es el Espíritu Santo, a el cual *siente ya el alma en sí,* no sólo como fuego que la tiene consumida y transformada en suave amor, sino como fuego que, además de eso, arde en ella, y echa llama...; y cada vez que llamea baña al alma en gloria, y la refresca en temple de vida divina. Y ésta es la operación del Espíritu Santo en el alma transformada en amor, que los actos que hace interiores, es llamear, que son inflamaciones de amor, en que unida la voluntad del alma, ama subidísimamente, hecha un amor con aquella llama. Y así estos actos de amor del alma son preciosísimos, y merece *más en uno, y vale más*

(14) *Dura ut infernus aemulatio.* "Nam sicut infernus eos quos semel recipit nunquam restituit, sed semper retinet, ita verus Christi amor quem semel receperit nunquam dimittit. Unde Apostolus dicit: *Quis nos separabit a charitate Christi?*". S. THOMAS, *in h. l.*

que cuanto había hecho toda la vida, sin esta transformación, por más que ello fuese... En este estado no puede el alma hacer actos, que el Espíritu Santo los hace todos, y la mueve a ellos: y por eso todos los actos de ella son divinos... De donde a el alma le parece, que cada vez que llamea esta llama, haciéndola amar con sabor y temple divino, le está dando vida eterna...".

He aquí los inextinguibles incendios de amor y las lámparas de llamas divinas con que desde ahora para siempre estará ya ardiendo y luciendo ante el Señor esta feliz alma, según se le va El comunicando más y más y como de una manera siempre nueva, y haciéndola participar de sus infinitas perfecciones. ¿Cuáles serán, pues, sus goces inefables, sus delicias, su felicidad con esta manera de gloria anticipada?

"Lo que más alta idea puede darnos de la bienaventuranza, advierte el P. Massoulié (*Amour de Dieu*, 2.ª P. ch. 4), es el asegurarnos que un hombre participa de los mismos deleites inefables que las Tres Personas de la Santísima Trinidad tienen en ellas mismas. El Padre tiene un gozo inefable en la felicidad del Hijo; el Hijo recíprocamente recibe un contento infinito de la felicidad del Padre; y el Padre y el Hijo gozan de un placer igual en la felicidad del Espíritu Santo. Esta comunicación indivisible de grandeza, de gloria, de poder y de esencia, funda, según nuestra manera de entender, el mutuo amor entre las adorables Personas. Cada una dice a otra: Todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es también mío (*Joan.* 17, 9). Pues bien, la participación de esta comunicación, o de esta plenitud de deleite y de gozo era la que Jesús encargaba a sus discípulos que pidiesen: *Petite..., ut gaudium vestum sit plenum* (*Joan.* 16, 24). La plenitud de este gozo es la fruición de las delicias recíprocas de la Santísima Trinidad. Tal es el torrente de placer con que Dios sacia a los bienaventurados".

¡Y tal es el gozo con que ahora es saciada la mística Esposa!

"Oh Señor mío, exclama la V. Mariana de San José (*In Cant.* 2, 4), y qué oscuros y profundos abismos de luces amorosas y claras descubrís aquí al alma, con que la vais cauterizando tan suavemente, que casi sin pensarlo se halla hecha el mismo cauterio; y hecha fuego siente el movimiento de vuestra llama que anda embistiéndola más y más de Vos, Señor mío, que dándoos todo, os le volvéis a dar con nuevas manifestaciones de Vos, tan dulces y amorosas, que toda la

llenáis de noticias tales, que cada una era bastante para enriquecer a un alma".

"Todas estas lámparas de noticias de Dios, añade el citado Santo (*ib.*, canc. 3, v. 1), que amigable y amorosamente lucen a tí, ¡oh alma enriquecida, cuánta más luz y deleite de amor te causarán...! ¡Y cuánto, y cuán aventajado, y de cuántas maneras será tu deleite, pues en todas y de todas recibes, fruición y amor, comunicándose Dios a tus potencias según sus atributos y virtudes...! Porque siendo El omnipotente, hácete bien y ámate con omnipotencia; y siendo sabio, sientes que te hace bien y ama con sabiduría...; siendo misericordioso, piadoso y clemente, sientes su misericordia, piedad y clemencia...; y como sea limpio y puro, sientes que con pureza y limpieza te ama; y como sea verdadero, sientes que te ama de veras; y como sea liberal, conoces que te ama y hace mercedes con liberalidad, sin algún interés, sólo por hacerte bien..., mostrándosete en estas vías de sus noticias El mismo alegremente, con este su rostro lleno de gracias y diciéndote en esta unión suya, no sin gran júbilo tuyo: *Yo soy tuyo y para tí, y gusto de ser tal cual soy para ser tuyo y darme a tí.* ¿Quién dirá, pues, lo que sientes, ¡oh dicho alma!, conociéndote así amada y en tal estimación engrandecida?

"Tu vientre, que es tu voluntad, es..., semejante al montón de trigo que está cubierto y cercado de lirios. Porque en esos granos de pan de vida que tú juntamente estás gustando, los lirios de las virtudes que te cercan, te están deleitando; porque éstas son las hijas del rey, que dice David, que te deleitaron con la mirra y el ámbar y las demás especies aromáticas, porque las noticias que te comunica el Amado de sus gracias y virtudes son sus hijas, en las cuales estás tú tan engolfada e infundida, que eres también el pozo de las aguas vivas que corren con ímpetu del monte Líbano, que es Dios. En lo cual eres maravillosamente letificada, según toda la armonía de tu alma, y aun la de tu cuerpo... ¡Oh admirable cosa, que a este tiempo está el alma rebosando aguas divinas (*Joan.* 4, 14), en ellas ella revertida como una abundosa fuente, que por todas partes rebosa aguas divinas. Porque aunque es verdad que esta comunicación que vamos diciendo es luz y fuego de estas lámparas de Dios, pero es este fuego aquí tan suave, que con ser fuego inmenso, es como aguas de vida que hartan la sed del espíritu con el ímpetu que él desea. De manera que estas lámparas de fuego son aguas vivas del Espíritu San-

to, como las que vinieron sobre los Apóstoles (*Act.* 2, 3), que aunque eran lámparas de fuego, también eran aguas puras y limpias, porque así las llama el profeta Ezequiel (36, 25), cuando profetizó aquella venida del Espíritu Santo diciendo: *Infundiré*, dice allí Dios, *sobre vosotros agua limpia, y pondré mi espíritu en medio de vosotros*... Y así este espíritu de Dios, en cuanto está escondido en las venas del alma, está como agua suave y deleitable hartando la sed al espíritu; y en cuanto se ejercita en sacrificio de amor a Dios, es llamas vivas de fuego...

"Todo lo que se puede en este caso decir es menos de lo que hay, porque la transformación del alma en Dios es indecible. Todo se dice en esta palabra; y es que el alma está hecha dios de Dios por participación de El y de sus atributos, que son los que aquí llama *lámparas de fuego*".

Mas aunque estas maravillas del divino amor no se pueden declarar, por ser sobre todo humano entendimiento, sin embargo, añade a su vez la V. Mariana (*l. cit.*), "a las almas que reciben estos bienes, cuando los reciben, algunas veces no es con oscuridad, sino tan claramente, que les son más manifiestos sin ninguna comparación, que lo que ven con los ojos corporales; y allí conocen y distinguen lo divino y humano, y las operaciones de las tres divinas Personas y sus comunicaciones, y esta semejanza que puso en el alma, y el amor con que la ama, y una como imposibilidad que hay en la bondad y amor deste Señor para dejarla de amar y de comunicársele en este estado que aquí tiene: que no puede ser comparación ninguna corriente de ningún caudaloso río por presuroso que sea, ni la imposibilidad de tenerla, con esta comunicable bondad. Y así todos los amores de las criaturas juntos no son más en su comparación que una pequeñísima gota de agua en comparación de este mar, que al fin es infinito. Pues si siendo esto así, este amor se embiste todo en la voluntad de la Esposa, que es de criatura limitada, ¿qué quedará della, o cómo estará en estos divinos embestimientos de amor, sino hecha y convertida en el mismo amor, en el cual no hace sino anegarse en cada luz o llamarada destas que se le descubren y la embisten? Y así los deleites son sin medida, y asco y miseria todos los contentos desta vida en su comparación; y al fin son sobre todo precio los efectos...; porque cada gozo y deleite de los que aquí comunica el Esposo, son una llama encendida de ardor y luz divina, y cada una comunica luz y

amor. Y así va creciendo el alma en gracia y sabiduría, y en pureza y virtudes, de que hay aquí un altísimo ejercicio dellas, templado a lo divino, como gobernado por el amor que lo es; y así pasa una armonía como música suavísima, que sólo la oyen y gozan estos dos amantes y fieles correspondientes... lanzándose el uno en el otro...".

"¡Oh mi dulcísimo y buen Jesús!, exclama San Agustín (*Meditac.*, c. 35), suplícoos que llenéis continuamente mi corazón de ese fuego inextinguible..., de tal suerte que, como una encendida hoguera, arda yo todo en la dulzura de vuestro amor, al cual las muchas aguas de contradicciones jamás puedan apagar... Encendedme, Jesús mío y Dios mío, en este amor vuestro, en esta suavidad y delectación vuestra, en este gozo y alegría vuestra, en este deleite y deseo vivísimo de Vos, que es tan santo y tan bueno, tan casto y limpio, tan quieto y seguro; para que lleno yo totalmente de la dulzura de vuestro amor, y abrasado todo en la llama de vuestra caridad, os ame, Dios y Señor mío, con todo mi corazón y de lo más íntimo de mis entrañas, teniéndoos dentro de mí, en mis labios y delante de mis ojos en todo tiempo y en todo lugar, de tal suerte que ningún otro amor adulterino y falso halle cabida alguna en mi corazón".

V. 7) Las muchas aguas no han podido apagar la caridad, ni los ríos la anegarán: aunque diere el hombre todas las riquezas de su casa como nada las despreciaría. [por el amor,

Una vez ratificada la mutua fidelidad con la solemne celebración del espiritual matrimonio entre Dios y el alma, ya no hay fuerza capaz de extinguir ni aminorar las divinas hogueras de aquel amor que todo lo puede, ni hay riquezas que ante él no parezcan como lodo.

Los Setenta, el Hebreo y algunos de los antiguos manuscritos de la Vulgata dicen: *Si un hombre da toda su hacienda por el amor, lo despreciarán.* Es decir, que será mirado como un imprudente, un raro, extravagante o falto de juicio. He aquí, en efecto, lo que sucede todos los días a cuantos por amor del divino Esposo renuncian a los bienes de la tierra: son despreciados, escarnecidos y tratados de raros, necios o extravagantes por los ciegos mundanos, incapaces de conocer los infinitos tesoros que en el divino amor se encierran.

Este preciosísimo y ardentísimo amor es el que dió aliento para resistir al ímpetu y avenida de las tribulaciones y dolores que el Señor permite vengan sobre sus amigos, y el que a estos mismos, después de haber trabajado y sufrido mucho por El, les hace decir: *Siervos inútiles somos*, teniendo siempre en nada sus trabajos y adversidades a trueque de haberle podido probar su adhesión y fidelidad y logrado gustar su dulzura inefable. Y ahora que hallaron a Dios, les parece que de valde le hallaron, pues por experiencia ven que todos los trabajos que podamos padecer no son dignos de compararse con la gloria y dicha que les espera. Y así añaden con el Apóstol: *¿Quién nos apartará de la caridad de Cristo? ¿la tribulación, la angustia..., la persecución, la espada...?* (15). *Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida ni..., criatura alguna podrá separarnos de la caridad de Dios, que está en J. C. Señor nuestro* (*Rom.* 8, 18, 35-39).

¡Oh almas cristianas, criadas, para merecer tanta dicha! Aquí tenéis el inestimable *tesoro escondido:* aquí está la *margarita preciosa* de que nos habla el Señor en su santo Evangelio. No temáis dar por adquirirla cuanto sois y cuanto poseéis, porque en ella encontraréis centuplicado y divinizado lo que por obtenerla hayáis podido sacrificar. Pues esta perfecta y consumada unión del matrimonio místico es como una manera de gloria anticipada y la mayor bienaventuranza que en esta vida cabe; y así supone e implica, según enseña San Juan de la Cruz (*Cánt. esp.*, 22), la *confirmación en gracia* y la *exención de las penas del Purgatorio;* por cuanto a los que en ese feliz estado mueren ya nada les queda que purificar, por haber completado según el plan de Dios toda su purificación en esta vida; y así la muerte de ellos es preciosa como un verdadero triunfo, viniendo a ser la manifestación de la oculta gloria de los hijos de Dios. De ahí que su presencia en el mundo sea como una fuente de bendiciones.

---

(15) "*Aquae et flumina* sunt violentae persecutorum minae, vel etiam blandimenta quibus sanctos a charitate Dei separare nituntur... Aquae ergo multae non potuerunt extinguere charitatem, quia nulla tribulatio, nulla angustia sanctos a charitate Dei separare valebit". S. THOMAS, *in h. l.*

V. 8) Nuestra hermana es pequeña,—y pechos no tiene: ¿qué haremos a nuestra hermana, en el día en que se le ha de hablar?

Extremada es la solicitud que estas dignas Esposas de Cristo muestran por las demás almas como por otras tantas hermanitas suyas, y sobre todo por aquellas que debiendo pronto dedicarse al ministerio público y a celar la gloria del Señor, no se hallan aún bastante dispuestas ni bien preparadas: así por ellas ofrecen continuas oraciones y sacrificios, diciendo a Jesús cada cual a su modo y en su tono especial: Mira, dulce Bien mío, cómo esa pobre hermanita nuestra aun no tiene pechos, es decir, suficiente madurez, virtud, celo, discreción y ciencia para el delicado empleo a que pronto la van a destinar: ¿qué le haremos para que pueda cumplir bien su deber y salir airosa cuando tenga que presentarse en público y ser consultada y necesite hablar y comunicar a otros la leche de saludable y santa doctrina que aún no tiene?

Antes de ser introducida en los *camarines secretos*, donde se empieza a gustar la inefable dulzura de Dios, el alma es aún del todo *pequeñuela en Cristo*, que no tiene todavía ejercitados sus *sentidos espirituales* (*Hebr.* 5, 13-14), y así ni sabe hablar el lenguaje de la sabiduría y justicia, ni aun apenas lo entiende, y por lo mismo necesita ella misma ser alimentada con la leche de la infancia (*ib.*, et *I Cor.* 3, 1-2). Y hasta que no logre entrar en la *mística bodega* donde se embriague en el divino amor, y suba a aquella alta contemplación donde se aprenden los secretos del Esposo y penetran los arcanos de la vida interior, es decir, hasta llegar al grado de la *oración de unión*, en que se adquiere el verdadero celo y se aprende la "verdad verdadera", aun no puede decirse que ha llegado a su plena *edad adulta*, o sea, a una perfección y santidad suficiente para poder ya comunicar a otros la *leche* espiritual de la verdad contemplada (Cf. *Cuestiones místicas*, 4.ª). Puesto que la verdadera perfección cristiana implica, según el común sentir de los Santos, un pleno *estado místico* —consistiendo realmente, conforme dice Santo Tomás, en tener bien ejercitados los *sentidos espirituales*—, ¿cómo podrá un alma, sin llegar a ese estado de desarrollo, criar a otras almas para Dios, si ella misma quizá necesita aún ser alimentada con leche, y no tiene pechos con que amamantarla? ¿Cómo se arreglará si se ve precisada a ejercer esas funciones

de madre espiritual, y qué podremos hacerle para remediar sus deficiencias...?

Cuando tal ministerio es impuesto por pura obediencia, reconociendo el alma su incapacidad y pidiendo con insistencia a Dios el remedio, El sabrá hacer que en ella fructifique la gracia ministerial, con la cual —junto con la sabiduría que El no niega a los que de corazón se la piden (*Jac.* 1, 5), sino que la da en abundancia—, podrá ir remediando y supliendo sus ignorancias y deficiencias hasta que, con el mismo ejercicio de la vida activa, se vaya adiestrando en todo, creciendo en la virtud y ciencia de Dios, y disponiéndose así para llegar a la contemplativa y con ella a la edad adulta. Entre tanto procure vivir siempre muy recogida y encerrada, como la primitiva Iglesia, clamando de continuo al Señor para que la libre de los peligros y la corrobore con la virtud de su Espíritu.

V. 9) Si es muro,—edifiquemos sobre él almenas de plata: si es puerta,—guarnezcámosla con tablas de cedro.

Satisface, pues, el Esposo divino con estas palabras a los santos deseos y cuidados de la Esposa, como diciéndole: Yo supliré con arte divino todas esas deficiencias naturales o sobrenaturales. Por tu amor daré Yo a esa pobre alma aun tan pequeñita, las luces y fuerzas que ha menester y con mi diestra la protegeré para corroborar su poca virtud. Y si la vinieren a poner en un puesto en que deba ser como el muro que sirva de protección a otras almas y sobre el cual éstas descansen, o lo que es igual, si le impusieren el cargo de regir y gobernar a otros y velar por ellos, edifiquemos sobre este débil muro almenas de plata, es decir, derramemos sobre ella abundante luz celestial de doctrina infusa e instruyámosla bien en la Escritura Santa (16), y espabilemos sus sentidos ilustrándolos y corroborándolos con dones y gracias especiales, para que mejor pueda velar sobre sus subordinados y protegerles eludiendo y rechazando los asaltos de sus enemigos (17).

---

(16) "Edificemus super hunc talem murum propugnacula argentea. Addamus, explica Santo Tomás, eloquia divinarum Scripturarum. Nam Psalmista dicit: *Eloquia Domini eloquia casta; argentum igne examinatum*".

(17) "Propugnácula aedificantur, quia ut non tantummodo se defendat, sed ut et impugnatores resistendo prosternat, miracula ei facere

Y si la hicieren servir como de puerta de un espiritual edificio, teniendo que vivir en contacto con el mundo para resguardar a otros, guarnezcámosla con un verdadero espíritu de mortificación y un continuo recuerdo de los ejemplos de los Santos, con que podrá cerrar bien el paso a toda influencia mundana, quedando ella mejor protegida que si lo fuera con incorruptibles maderas de cedro...

Y adviértase que no dice en singular: edificaré, sino en plural: *edifiquemos, guarnezcamos...*, porque en realidad ahora quiere asociar en todo al alma consigo haciéndola cooperar a estas admirables obras, habiéndole dado ya a este efecto la virtud y fortaleza necesarias.

Con esto divinamente se nos declara cuál debe ser la formación de un Religioso. *Edifiquemos sobre él almenas de plata.* "La plata por su blancura y sonoridad es símbolo de la doctrina sagrada o inspirada por Dios; y así es como decir: enseñémosle la doctrina escrituraria y démosles a conocer a fondo la divina verdad, comunicándole al efecto las luces que ha menester para bien entenderla y luego saber proponerla. Hay algunos, observa el P. Gracián *(h. l.)*, que enseñan a sus novicios..., doctrinas que ellos se inventan, o leen en libros escritos con ingenio humano. Y muchos quieren llevar a sus discípulos por el camino con que ellos se han hallado bien: y de aquí nacen grandes yerros e ignorancias. Porque la verdadera luz de la salvación y amor de Dios es la del *Espíritu Santo, que enseña toda verdad.* Y cuando los Santos escriben a provecho de guiar almas, siempre su doctrina es fundada en la S. Escritura... Así como sobre las murallas se ponen torres y baluartes..., así cuando viene un discípulo..., a deprender lo que le conviene, le hemos de enseñar reglas de la Sagrada Escritura, con que pueda resistir a las tentaciones del demonio, y defenderse de la mala doctrina de la gente engañada. También se nota aquella palabra *edifiquemos;* porque nunca el predicador, confesor o maestro, etc., ha de predicar o enseñar sin llevar a Cristo a su lado, y que salga la doctrina de Dios y del maestro, no atribuyendo a solo su

---

conceditur, quae cum hostis viderit, ab ejus aggressione jacula timentes terreantur. Quae propugnacula bene argentea esse perhibentur, quia ipsa miracula cum verbi praedicatione donantur". S. GREGORIO M., h. *l.*

ingenio la ciencia que enseña, pues el principal maestro es Dios".

Así pueden entenderse por tablas de cedro todas las virtudes sólidas en que debe ejercitarse el alma para quedar bien guarnecida y firme. Y así las dos reglas que en este lugar da el Señor para lograr que un principiante llegue pronto a la deseada madurez, es como añade el Padre Gracián, enseñarle "*doctrina sólida de la S. Escritura*..., y *ejercitarle* en verdaderas virtudes".

V. 10) Yo (soy ya) muro;—y mis pechos (son) como torre, desde que ante El he sido hecha como la que halla paz.

Esto dice la santa Esposa reconociendo en sí claramente la plenitud de la edad perfecta y la preciosidad de los dones que tiene recibidos, no apropiándose nada, sino declarando al mismo tiempo el manantial de donde tantos bienes procedieron, que son los misericordiosos ojos de su Esposo con la inefable paz que en el alma producen cuando ella, con perfecta entrega y encendido amor, se deja envolver por ese mirar divino que la renueva y transforma, y la vivifica y deifica, según canta San Juan de la Cruz diciendo:

Cuando tú me mirabas,
Su gracia en mí tus ojos imprimían;
Por eso me adamabas,
Y en eso merecían
Los míos adorar lo que en Tí vían.

Reconoce, pues, y no puede menos de reconocer, y aun de admirar en sí, anonadada y agradecida a la vez con el Apóstol (I *Cor.*, 15, 10), cómo por la divina piedad y misericordia, a pesar de lo débil que antes era, se encuentra convertida en firmísimo muro y en torre poderosísima, sintiéndose ya con fortaleza inexpugnable y tan enriquecida de luces superiores, tan provista de saludable doctrina, que en realidad puede servir de sostén y proveer de sustento a muchas almas.

"Llámase muro, escribe el Padre Gracián, por la fortaleza que tiene el alma perfecta en amor, fundada en firmes propósitos; de quien se puede decir, que se *pone como muro por la casa de Israel*, contra los malos al tiempo que guerrean

para derribar la virtud: y los sus dos pechos de amor de Dios y del prójimo son como torre".

Pero todo lo debe a la paz que con el místico *beso* recibió de su dulce Esposo, y al haber sido hecha ante El muy semejante, en cuanto cabe, a la que *halló gracia ante el Señor*, y mereció ser llamada *bendita entre todas las mujeres*, por habernos traído la paz del cielo y haber aplastado la cabeza del enemigo.

"Soy una muralla, responde —según advierte María Dolorosa—, la Esposa ya perfecta; porque las cosas del mundo ya no me hacen impresión, y mi pecho, a manera de torre, es inexpugnable. Mas confiesa a la vez que eso lo debe todo a su Esposo, puesto que antes no era tal como ahora la ha formado su gracia. Tantos son los favores que de El ha recibido, que ha venido a ser como una muralla que su gracia construyó; y su pecho se ha hecho como torre, porque encerrando celosamente dentro de sí su propio corazón, ni un deseo puede sugerirle que sea opuesto al estado a que está consagrada. Tal es la perfección de las almas que han llegado a la unión con el celestial Esposo, porque El es quien obra en ellas y por ellas".

Así parece como si dijera: Cuando a mí, con ser la que era, me has hecho tal y tan poderosa y *pacífica*, no dudo que otro tanto harás en mi hermanita; es decir, en otras muchas almas humildes, si ellas no te ponen obstáculos; pues poder y amor tienes para obrar en todos, si ellos quisieran, los prodigios que en mí has obrado. Y ahora todos mis cuidados están, conforme Tú deseas, en velar y orar por tu santa Iglesia, jardín de tus delicias y tu viña escogida, y por tantos jardinitos y macizos de aromas como allí tienes.

La Iglesia, según Santo Tomás *(in h. l.)*, puede muy bien decir: *"Ego murus*, quia super firmam petram fundata sum, et glutino divinae charitatis solidata. Sive murus sum; quia de vivis lapídibus et electis, hoc est sanctis, sum aedificata. *Et ubera mea quasi turris;* quia tales intra me contineo, qui vice uberum alios nutrire possunt spirituali doctrina; et vice muri et turris defendere et munire: quosque sicut turres muniunt et defendunt, ita merito doctrinae et conversationis inter reliqua membra praecellunt. Hoc autem non meis meritis..., sed dono et gratia Sponsi mei. *Ex quo facta sum coram* eo *quasi pacem reperiens.* Id est, ex quo ille suum sanguinem pro me fudit...,

mihique coelestia pacificavit. Ex quo ergo hanc pacem reperi, murus esse et habere ubera vice turrium merui" (18).

Todo esto es una expresiva advertencia de lo temerosos que debemos andar los que por nuestra misma vocación debemos ser *muros* y *puertas* de la casa de Dios; y carecemos de esos místicos pechos llenos de la leche de saludable y santa y sabrosa doctrina aprendida en la alta contemplación, y de la fortaleza, discreción y edificante virtud que nuestro ministerio exige...

V. 11) Una viña tuvo el Pacífico en Bahal-hamón;
la entregó a los guardas,
cada uno trae por el fruto de ella mil monedas de pla-
V. 12) Mi viña delante de mí está. [ta (19).
Las mil monedas para Ti, Pacífico,
y doscientas para los que guardan sus frutos.

En esta breve y compendiosa parábola se descubre bien la razón de por qué se muestra el Señor tan celoso de la quietud y sosiego de las almas santamente entregadas al reposo de la contemplación, hasta el punto de conjurar por tres veces a los muy activos (II, 7; III, 5; VIII, 4), para que no osen inquietarla. Porque allí es donde, según vimos, reciben las luces y gracias que han menester para poder velar por su viña y suplir las negligencias de muchos de sus criados y guardas. Esa viña es la Santa Iglesia, propiedad del verdadero Pacífico, o Salomón, que es N. S. Jesucristo. La tienen en un lugar llamado *Bahal-hamón*, que significa, *en posesión o señorío de muchos: "quae habet populos"* (20); y está puesta al cuidado

(18) "Prima ergo Ecclesia ubera non habebat, quia post Resurrectionem in una domo inclusa, inter persecutores suos non dico praedicare, sed et videri timebat... Ubera sua sicut turrim habuit, ex quo pacem coram Sponso reperit, quia postquam sub ipso Spiritum pacis accepit, praedicatores contemplatione altos, et robore inflexibiles nutrivit". S. GREG., M., *in h. l.*

(19) Lo excesivo que parece ser este precio, dice Gietmann, indica la preciosidad de los frutos sobrenaturales.

(20) "Quae est illa quae habet populos, nisi sancta Ecclesia per totum orbem diffusa? Illa namque habet populos, quia ex omni parte terrarum recte credentes continet. In hac ergo solummodo electus quisque vinea efficitur, quia nullum aliquando fructum ferre poterit, qui ab unitate Ecclesia discedit". (S. GREGORIO, *in 4m Psal. Poenit.*).

de todos sus siervos, y en particular al de sus ministros, para que, cultivándola y cuidando de ella con desinterés, la hagan producir abundantes frutos en provecho común. Pero sucede que muchos de ellos, y quizá los más, vengan a proceder como asalariados, o como colonos, celosos de su propio interés, y con sólo pagar al Dueño la renta exigida, quédanse con todos los demás productos y ganancias para su provecho y regalo. Y con harta frecuencia llega a suceder que entre esos colonos, operarios o guardas, hay algunos y no pocos, por desgracia, que notablemente se descuidan, y por no cumplir su deber la dejan cubrirse de malezas, y así apenas sacan para pagar el censo: por lo cual, tras de no contribuir al bien común, ellos mismos vendrán a quedar reducidos a la miseria.

Viendo estas solícitas Esposas, desde las alturas de la contemplación a que están encumbradas, todos esos daños, procuran remediarlos como pueden, ya arrancando místicamente, como hacía en sus éxtasis Ana Catalina Emmerich, muchas ortigas de esta viña del Señor, ya velando por ella, o alcanzándole del cielo copiosas lluvias y bendiciones: o bien ayudando con sus propias manos a cultivarla; y así, tomando a su cargo el cuidar celosa y desinteresadamente de parte de ella, y no perdiéndola nunca de vista, después de pagar a su Dueño toda la renta, les queda aún bastante producto para ayudar hasta a los mismos arrendatarios y operarios.

Bien claro se ve hoy esto, cuando tantas fieles esposas de Cristo, no sólo son, desde el retiro del claustro, pararrayos de su ira y muros y torres de su viña, sino que vienen a hacerse también guardas y cultivadoras de ella, ya sirviendo como maestras entre cristianos, ya como auxiliadoras de moribundos, ya como misioneras entre infieles, ya, en fin, con tantas obras de celo como la verdadera piedad sabe inventar cada día y con toda esa actividad prodigiosa con que, impulsado y amaestrado de aquella caridad que urge, en bien de las almas despliega a nuestra vista el sexo débil, confundiendo y avergonzando muchas veces al "fuerte", a la par que remediando o compensando, en lo posible, la impasibilidad e indolencia de tantos ministerios descuidados u olvidados de sus deberes: por lo que, a pesar de todo, sigue y seguirá prosperando, gracias a ellas, la viña del Señor.

Ya dista mucho de tener que decir la mística Esposa, como al principio: *Pusiéronme por guarda de viñas,—y mi viña pro-*

pia no guardé. Ahora ya puede tenerla y la tiene siempre ante sus ojos (21).

A ejemplo suyo, debemos todos procurar tener siempre delante la viña de nuestra alma —y la de las otras que acaso nos están, junto con ella, encomendadas—, para que, cultivándolas como conviene, den todo el fruto abundante y precioso que N. Señor desea recoger en ellas, y así podamos presentarnos ante su divina Majestad como siervos diligentes y fieles... Confía El, en efecto, su hacienda a las almas; y muchas de éstas, dado que la cuiden y cultiven, quédanse con el interés de ella. Mas la fiel Esposa —que como dice San Bernardo lo es toda alma que ama con puro y fino amor— desinteresadamente y con toda diligencia cuida de su viña para gloria del Amado, y como olvidada de su propio provecho y necesidad, procura guardar para El todos los frutos, *nuevos y añejos*... Con lo cual, muy lejos de perder ella su ganancia, se le acrecienta lo indecible, junto con los merecimientos; pues de tal suerte proveyó el Señor a su gloria, que en el aumento de ella estuviera nuestro mayor provecho y felicidad verdadera.

Por esto en gran manera conviene al alma olvidarse y descuidar de sí, de sus particulares gustos, miras e intereses, y servir a tan buen Señor sólo por ser quien es y porque su majestad y hermosura merece que por El nos desvivamos y desentrañemos, entregándole todo el corazón y el alma, y con eso todos nuestros merecimientos y nuestra misma vida... Así lo hallaremos en El todo junto e infinitamente mejorado...

Aplicado este v. 12 a la mística Jardinera, la Virgen Santísima, tiene una portentosa significación de que cada día se van dando cuenta de una manera más explícita las almas interiores, experimentando en sí mismas cómo se deja sentir allí adentro cooperando de un modo inefable a la acción purificadora, iluminadora y santificadora del Espíritu Santo, conforme enseña el Beato Luis Grignion de Montfort, T. O. P., en la *Vraie Dévotion a la S. V.* (22).

---

(21) "Apparet quam feliciter a I, 5: *(Vineam meam non custodivi)* ad hunc locum *(vinea mea coram me est)* progressa sit carminis actio". GIETMANN.

(22) Cf. *Desenvolvimiento y vitalidad de la Iglesia*, lib. I, capítulo I, p. 160—7, 206, etc.; y *Misión consantificadora de María como Esposa del E. S.* Memoria al Congreso Montforciano, en *La Verdadera Mística Tradicional*, Apéndice.

V. 13) Oh tú la que moras en los huertos,
los amigos están escuchando:—haz que yo oiga tu voz.

Hazme oír tu voz en los jardines y planteles de mi Iglesia, cantando mis alabanzas, pregonando mis glorias, celebrando mis grandezas, enseñando a las almas con tus palabras y ejemplos... Esta podemos decir que fué la despedida de Jesucristo, a cada uno de sus Apóstoles cuando, al subir a su Eterno Padre, les encargó ir a predicar su Evangelio por todo el mundo. Y la misma despedida que en ellos hizo entonces a la Iglesia su Esposa, parece repetirla a cada alma santa cuando quiere dedicarla ya de lleno a cierta manera de apostolado (23).

Pero muy especialmente dice esto a la Santísima Virgen, celestial Jardinera de las almas, que en ellas habita en cierto modo para cultivarlas y cooperar a su santificación como verdadera Esposa del Espíritu Santo, Madre de la divina gracia, y dispensadora de todas las bendiciones del cielo.

Y a toda alma que, a semejanza de María, esté ya tan llena de gracia y abrasada en amor, que de su abundancia pueda hablar como conviene y comunicar sus tesoros a los demás, el divino Esposo la invita a entonar un cántico siempre nuevo con que regale sus oídos con voces de alabanza, al mismo tiempo que derrame sobre tantos corazones sedientos de luz y verdad la dulce palabra de vida que necesitan: y así quiere que de lleno se dedique por su amor al apostolado para comunicar a otros lo que en la contemplación aprendió: *¡Hazme oír tu voz...!*, le dice de continuo.

Cuando el Señor ve, pues, al alma así olvidada del propio interés y pronta a dejar su quietud y regalos por cuidar de la viña de la Iglesia, "viendo, advierte el Padre Gracián, que hay personas que holgarán de oír su doctrina, la convida a que salga a predicar y enseñar; y dice que haga este oficio perfectamente, haciendo cuenta que, cuando predica

---

(23) "Sponsa in hortis habitat, quia S. Ecclesia vel quaelibet sancta anima in fructificatione virtutum mentem versat. Cujus vocem Sponsus audire desiderat, quia in hoc summopere Christo placet, ut perfectus quilibet vir infirmos quosque verbo sanctae praedicationis admoneat. Amici enim auscultant, quia fideles in Ecclesia ut amicus Sponsi loquatur, pio desiderio expectant". S. GREGORIUS, *h. l.*

y enseña, tiene al mismo Cristo por oyente y discípulo, haciendo su oficio en la presencia divina...

Los amigos escuchan; haz que Yo oiga tu voz. "Como quien dice: Aunque estés recogida, mira que es mucha *la mies, y pocos los obreros (Luc.,* 10), y que son mis amigos los que te esperan para el sermón: no prediques..., por dar gusto a los hombres y ganar opinión de sabio...; sino haz cuenta que no hay otra persona en el auditorio, sino sólo Yo".

"Muestra el celestial Esposo, advierte María Dolorosa, cuánto gusta de que las almas que le están unidas hablen al prójimo de su amor: sus discursos son de gran alivio en la vía del espíritu. *Oh tú,* le dice, *que habitas en los huertos* de mi Iglesia, si eres Sacerdote, predícame; si no lo eres, habla de Mí; *los amigos escuchan, haz que oiga Yo tu voz.* ¡Cuán cierto es que donde están dos o tres personas que hablen de Dios, asiste El mismo a sus discursos!".

Hable, pues, la Esposa y cante y trabaje en las heredades del Esposo, porque la mies es mucha y pocos los obreros; y clame y gima a la vez pidiendo al Señor que envíe muchos y fieles cultivadores a su viña. Hágale así oír de continuo su voz, porque ésta no sólo es ya dulce, sino tal que cautiva, el Corazón divino y lo mueve a derramar sus bendiciones sobre las almas, y cautiva y rinde también a éstas y las lleva a los pies del Buen Pastor.

La vida de las perfectas Esposas de Cristo, debe ser, pues, una vida en cierto modo *apostólica.* En una forma u otra, no pueden menos de dedicarse a cultivar y acrecentar las heredades del Esposo y velar por sus intereses. Y así como El vino al mundo para salvar las almas, así ellas, deseando imitarle y complacerle en todo y perpetuar su obra, viven como si ese fuera ya su único o principal empleo. Y a fin de que puedan de lleno entregarse a esta obra, el mismo Dios tiene a bien templar un poco la avenida de sus consolaciones, y aun ellas mismas le ruegan a veces que lo haga..., aunque sólo por algunas horas.

V. 14) Huye, Amado mío, y asemíjate al corzo y al cervatillo, sobre los montes de los aromas.

Al ver el alma cómo el divino Esposo empezaba ya a retirársele para dejarla trabajando en su viña, respondiendo al deseo que acaba El de mostrarle, de que trabaje recreándole

al mismo tiempo con su voz, o cantando en su corazón, como dice el Apóstol (*Col.*, 3, 16), respóndele ella con esta dulcísima canción que le sirve de despedida y que da felicísimo término a este incomparable *Cantar*.

Muchos creen que de ningún modo podía terminar diciendo al Señor que se alejara la que con tantas ansias empezó suspirando por El y deseando su beso amoroso y su íntima comunicación. Así dicen que este *huye* debe significar lo mismo que *corre, vuelve a mí presuroso*... (24). A lo sumo equivaldría a decirle: Puesto que a todo trance quieres ahora retirarte, como huyendo de mí para dejarme sola y del todo ocupada en trabajar por tu gloria; y ya que me sea forzoso dejar tu dulcísimo trato de la contemplación para ir a ejercitarme en la acción que me encomiendas, cúmplase tu voluntad y huye, si así te parece que conviene, por más que a mí me cueste tu ausencia; pero mira que mi amor ya no puede sufrir ésta, y así dado que te empeñes en huír, hazlo siquiera al modo del cervatillo que se vuelve con frecuencia a mirar hacia atrás y se deja ver muchas veces en las alturas. Dame de cuando en cuándo ese consuelo...

Muy bien podría entenderse esto así como un simple acto de perfecta resignación o conformidad con la voluntad divina, manifestada en esa fuga. Pero más bien parece ser una verdadera y generosa invitación que ella misma le hace a que se le retire un poquito moderando al exterior o en la parte

---

(24) "La virtud, observa a este propósito Fr. Luis de León, fué y es envidiada de muchos, y para muchas gentes no hay dolor que más les llegue al alma que ver a otros que tratan de amar y ser amados de Dios; y si pudieran muy a costa suya..., poner perpetuos bandos y división entre el divino Esposo y los hombres, y sacalle de entre los brazos, lo harían, y ansí lo intentan y procuran cuanto es en sí. Para contra éstos le pide Dios la voz de su cantar y confesión, en que publique lo mucho que la quiere, que es un amargo y mortal tósigo para el gusto de sus envidiosos contrarios... A esto obedece la Esposa, y el cantar de que usa para el gozo del Esposo y rabia de sus enemigos, es pedille que se apresure y que venga, que es una continua y secreta voz que..., de continuo suena en los corazones de los..., amadores de Cristo, como le testificó San Juan (*Apoc.* 22, 17) diciendo: *El Espíritu y la Esposa dicen: Ven*... Por donde el pedille que se acelere presto y venga, a El le es por extremo agradable; y por el contrario, les es triste y aborrecible a sus enemigos... Pues este aceleramiento de la honra de Dios es el que pide en esta letra la Esposa, como ya perfecta en el amor".

sensible el ímpetu de sus evenidas gozosas en cuanto le impidan atender a lo que El le tiene encargado. Así leemos que lo hacían San Efrén, San Francisco Javier y tantos otros Santos diciéndole que moderase un poco la abundancia de los consuelos, con los cuales ni podrían vivir ni menos trabajar al modo de viadores (25). Pues el sacrificio que en un principio no acertarían a hacerle, hácenselo ahora muy gustosos.

Se le pide un cantar que recree los oídos de su dulce Dueño y consuele a sus amigos, ávidos de escucharla. Y condescendiendo en seguida con los deseos del Esposo, empieza a cantarle una tonada parecida a la que le cantó en un principio (II, 17), pero modificándola de una manera muy significativa, para indicar el purísimo y espiritualísimo amor que ahora le tiene, tan superior a aquel sensible de entonces, que le hacía buscarse aún en algo a sí misma queriendo gozar de El, mientras ahora sólo piensa en complacerle, cueste lo que cueste: Así entonces empezaba diciéndole: *¡Vuélvete...!*, más ahora le dice: *¡Huye...!*, si así te place (26).

---

(25) De San Efrén refiere San Juan Clímaco (*Escala espiritual*, c. 30), que "se hallaba muchas veces tan lleno de Dios, que no pudiendo la flaqueza natural sufrir la grandeza de esta consolación, decía: *Detén, Señor, un poco las ondas de tu gracia;* prefiriendo batallar por la gloria de Dios a gozar de sus inefables delicias...".

Conforme a esto la admirable compañera de Santa Teresa, Beata Ana de San Bartolomé, declaró que ella misma estando en coro, "no podía muchas veces sufrir la presencia del Señor, y le decía: *Apartáos, Señor, que no soy fuerte ni capaz de atender al Oficio divino, si estáis tan cerca de mí*".

"Derritiendo este fuego mi alma, dice a su vez la V. Mariana de San José (*Vida*, l. 1, c. 13), con muchas lágrimas y gemidos grandes comencé a suplicar a Nuestro Señor *se apartase* o ensanchase mi pequeño corazón, pues vía que no podía con tanto; y así le decía muchas veces: *Basta, Señor, basta;* como si su infinita sabiduría no supiera cuándo era tiempo de que aquellas corrientes se aplacasen".

"Fué tanto lo que gocé, ví y entendí —escribía también poco ha (26, de Enero de 1919), cierta alma, dando cuenta de una comunicación especial del Espíritu Santo—, que tuve precisión de pedir a Jesús *limitara sus gracias*, porque mi corazón *no podía contener tanta gloria*".

Esto es lo que San Juan de la Cruz en su *Cántico espiritual* (c. 13), celebra diciendo: *Apártalos Amado—que voy de vuelo...*

(26) "Quien atentamente considerase estas palabras, advierte el V. Palafox (*Varón dedeseos*, 3.ª P., sent. 14), y tuviera algún conocimiento de los amores de Dios, llenos de misterios e inefables finezas, reconocerá que esta alma nunca más arde en el amor divino que cuando le dice que huya sobre los montes de los olores".

"Es ordinaria tentación de muchos, advierte el Padre Gracián, viéndose con regalos espirituales, paz del alma, asistencia y presencia divina, no querer estudiar, predicar ni confesar por no divertirse... Mas viendo que es más gusto de Dios, que..., se distraya de la oración para estudiar, pide la Esposa a su Esposo que se ausente y la deje con la sequedad y atención de sólo el entendimiento, para que pueda bien estudiar; pero de tal manera, que vuelva luego con mayores regalos y bienes espirituales... Como quien dice: Señor, si quieres que yo estudie, consiénteme que me aparte de tu presencia algún poco; pero vuelve de cuando en cuando a consolarme..., con la ligereza que suele correr la cabra montesa, o el ciervo, y que tenga yo alteza de espíritu y olor de buen ejemplo, aunque por algún tiempo, con el estudio, me halle distraído".

Por lo que mira a la Iglesia, así lo entienden los Santos, cuando suponen le invita a subir al Cielo a gozar de sus victorias, mientras ella prosigue trabajando por su gloria y propagando su reino, conforme declara Santo Tomás (27).

---

(27) *Fuge, dilecte...* "Mira responsio!, exclama el Santo Doctor *(in h. l.)*. Invitatur ad praedicandum, ut Sponsus audiat vocem ejus; illa vero hortatur Sponsum suum ut fugiat. Sed magna est mysterii consequentia... Fugeat, hoc est, velocissime... ad Patrem redeat. Et est sensus: Jubes me praedicare: vis vocem meam audire. *Fuge, dilecte mi,* id est, impleto Incarnationis et Passionis tuae mysterio, reverte ad coelum: ut non jam te sicut hominem, sed sicut Deum super omnia cogitare incipiam. Tunc enim audies vocem meam, qui tunc liberius praedicabo omni mundo... Ergo dilecte mi, si vis me ita praedicare, refuge, id est, recede ad coelestia, et qui fuisti comprehensibilis per humanitatem efficere incomprehensibilis per divinitatem. Veruntamen ne me in praesenti sine tua visitatione relinquas mihique te penitus subtrahas: *similis esto caprae*... Sicut enim caprae et hinnuli cervorum... humanum consortium fugiunt, tamen erebrius in montibus videntur, sic et Tu post tuam Ascensionem licet invisibilis sis, dignare mihi tamen saepius dono tuae gratiae apparere. Et hoc *super montes aromatum*. Montes enim aromatum sancti Dei sunt, excellentia sanctae conversationis, et coelo proximi, et odore ac fama virtutum longe lateque fragantes".

La Parafrasis Caldea dice: "Fuge *Dilecte mi* de terra hac immunda, et habitet Majestas Tua in caelis excelsis. In tempore autem tribulationis, qua oraverimus coram te, esto similis capreae, quae uno oculo clauso, altero aperto dormit, et sicut hinnulus cervorum, qui cum fugit, post se respicit retro. Sic Tu, Domine, contemplaberis nos, et respicies tribulacionem nostram de caelis excelsis...".

Y por lo tocante a las almas lo vemos claro en las muchas que llegan a rogarle se digne mitigar o moderar algún tanto las avenidas del inefable placer que su divina presencia les causa, retirándoseles un poquito para poder trabajar con más ardor y cuidado en el cultivo de su viña, o sea, en las obras de celo que les tiene El encomendadas y tanto interesan a su honor y gloria, y tanto consuelan a sus fieles amigos.

Parece, pues, como si le dijera: Si quieres que vaya a trabajar por tu gloria, huye un poco de mí, dulcísimo Bien mío, déjame desasirme de tus amorosos brazos para volar a donde Tú mismo me llamas; no me tengas tan absortas o cautivas mis facultades, que no pueda emplearlas, conforme deseas, en tu santo servicio; pues quiero sacrificar mi gusto por el tuyo y que en todo se cumpla tu voluntad y no la mía; que ya no tengo en cuenta los goces de tu amor, sino tu amor mismo, que en las almas le tienes puesto. Huye, sí, pero como los cervatillos que suelen volver hacia atrás sus ojos. Así Tú, dulcísimo Amor mío, no me prives de tu divino mirar, porque en él tengo puesta no sólo mi fortaleza, sino también mi vida.

Pídele, pues, que no se le aparte tanto, que del todo deje de hacerle sentir su amorosa presencia, y que a lo menos le permita poder verlo cuantas veces, en medio de sus quehaceres, pueda ella retirarse un poquito a los olorosos montes de la oración.

"Huye, le dice, advierte María de la Dolorosa, pues de otra suerte cómo he de poder yo, en el éxtasis en que tu conversación me tiene arrebatada, ponerme a hablar con mi prójimo. Huye de mi contemplación con la velocidad del corzo y del cervatillo; y ponte sobre el monte de los aromas, esto es, en mi corazón. Entonces si Vos me ordenareis que hable de vuestro amor, Vos mismos animaréis mis discursos, perfumándolos con los olores de vuestra gracia; y de este modo es como podrán servir para vuestra gloria, mérito mío y aprovechamiento espiritual de los prójimos".

También puede a veces decirlo poseída de un vivo sentimiento de su propia miseria y vileza, que la mueve a rogar amorosamente al Señor que vaya a recrearse en los corazones puros y fervorosos y huya de ella, tan indigna, como huye de tantos desgraciados (28).

(28) "Dilectus fugit, quia a reprobis cordibus se, ne intelligatur, abscondit... Sed fugiens reprobos Dilectus montes aromatum petit, quia

Huye... "Como quien dice, advierte el V. P. La Puente (*Guía*, tr. I, c. 20, § 5), aunque deseaba tu visita, mas mirando mi pequeñez e indignidad te digo que vayas a los montes olorosos de los grandes Santos... donde hallarás la acogida y descanso que deseas. Mas aunque diga esto el espíritu con humildad, ni Dios huirá dél, ni él ha de huir de su Amado o dejarle un punto, sino hacerle muy buena compañía conversando con El... Solamente en dos casos se ha de decir que huya, el primero cuando fuese tan copiosa la gracia de la devoción, que debilitase la naturaleza con demasía, porque entonces el mismo Dios gusta de que cesemos y le digamos que huya..., al modo que San Efrén decía: *Sufficit mihi, Dómine*: Señor, basta, basta lo que me das, porque no reviente el vaso con el hervor del mosto... El segundo caso es cuando la obediencia o caridad nos obligase a dejarle por acudir a otras obras exteriores o para atender al bien de las almas; y entonces podemos decirle que huya, con un modo muy gustoso al mismo Señor, suplicándole que visite a otros justos que, como montes olorosos, se ocupan en ofrecerle olores de oraciones y buenas obras. Pues por esto decía el Apóstol (*Rom.* 9, 3), que por la salud de los israelitas deseaba ser anatema de Cristo, careciendo de su visita y dulce contemplación, por atender a la conversión de sus hermanos".

Pero El sabe recompensar esta generosidad haciendo que, aun en medio de toda la actividad de su apostolado y ministerio, reciban otra suerte de comunicaciones mucho más altas y más deliciosas y estimables.

Del V. Hoyos se refiere (*Vida*, p. 206), que una noche de Navidad (1731), sintiéndose como herido o poseído de grandes ímpetus de amor que le hacían salir de sí, "pidió instantemente al Niño que así le hería, *se retirase algo de él* para asistir a los oficios, misa y Comunión de esta santa noche. Condescendió el bendito Niño a sus ruegos, pero le comunicó en lo íntimo de su alma todos los favores que le había hecho los años precedentes".

Más adelante, al disponerse el santo joven para celebrar

---

perversos dimittens, sanctas animas visitare non desinit, quae et per contemplationem excelsae sunt, et per confectiones virtutum odorifera unguenta secum fuerunt. Super hos montes Dilectus caprae et hinnulo cervorum assimilatur, quia in cordibus sanctorum virorum manifestatur" SAN GREGORIO, M *in h. l.*

su primera misa (6 Enero, 1735), dice él mismo: "le pedía (a Jesús), retirase toda cosa exterior, y no permitiese que saliese afuera lo que en lo interior se dignaba favorecerme; porque ciertamente me parecía imposible llegar yo a tener en mis manos aquel divino Amor, centro de mis ansias, si no retiraba o templaba la claridad de sus luces y la actividad de sus amores" (*ib.*, p. 304). Y en efecto, añade (p. 306): "precaviendo el Señor toda cosa exterior, me comunicó todos sus favores por un modo más elevado, apartado de lo sensible, y con unos sentimientos altísimos y, al mismo tiempo que llenos de dulzura, muy sólidos. Desde este punto parece que en cierto modo ha mudado el Señor de conducta en mi espíritu; pues, no siendo tan frecuentes los favores, las revelaciones y luces sensibles, son continuos estos otros favores y luces más altas: de suerte que, así como la dignidad sacerdotal me ha colocado en otra esfera superior, así las gracias del Señor lo son de otra tan alta y sólida como aquélla".

Así vemos cómo también al llegar las almas al matrimonio espiritual, cesan en ellas casi por completo los éxtasis y raptos; y aun en medio de su trato con los prójimos pueden recibir altísimas comunicaciones sin que nada se traduzca al exterior.

Aquí, es, pues, donde el alma deja gustosa a Dios por Dios; pero tanto mejor lo lleva consigo y más al vivo siente de cuando en cuando su divina presencia, cuanto más generosamente sabe desasirse de todo consuelo sensible y de todo propio gusto e interés... Aquí la mística Esposa, después de haber recibido de la misma boca divina el *beso de paz* por que tanto anhelaba desde un principio —y para el cual se fué convenientemente disponiendo con el de los pies, las manos y el costado—, hallada su bienaventuranza en la tierra, marcha como cándida paloma a llevar a sus prójimos la paz del cielo que ha recibido.

Pero marcha arrullando con su dulce voz al divino Esposo, entonándole —cuando no con los labios, para alegrar a la vez o consolar a sus amigos—, al menos en el sagrario de su corazón, que le tiene del todo reservado, incesantes himnos espirituales y amorosos cánticos de alabanza (*Col.* 3, 16). Y siempre que le queda un momento libre, se recogerá allí presurosa o volará a las fragantes alturas de la contemplación, o sea, "a los montes de los aromas", donde ya está segurísima de poder encontrar a todas horas a su Amado...

El nos dé su gracia eficaz para que, atendiéndole con sumo cuidado y no haciéndonos sordos a sus dulces llamamientos, podamos, atraídos por El mismo, seguirle generosamente y así llegar al sublime grado de perfección y unión a que a todos nos invita diciendo: *Sed perfectos como vuestro Padre celestial*, y repitiéndonos una y mil veces con indecible amor: *Venid a Mí todos...: y hallaréis descanso para vuestras almas...*

Digámosle, pues, todos incesantemente con San Agustín (*Meditac.*, c. 35): "Haced, dulcísimo Señor, que os ame de veras, y que llevado del deseo de vuestra grandeza, arroje de mí la pesadísima carga de todos mis carnales deseos y terrenos apetitos, que tanto contradicen y arrastran a mi pobre alma, para que corriendo ligera y desembarazadamente al olor suavísimo de vuestros aromas, merezca llegar cuanto antes, guiándome también vuestra divina gracia, a ser perfectamente saciado con la vista de vuestra hermosura".

AMEN.

INDICE DE MATERIAS

INDICE DE MATERIAS (1)

Páginas

PROLOGO 9

INTRODUCCION.—Diferentes interpretaciones del *Cantar de los Cantares*.—La interpretación mística.—Cómo se escribió este comentario.—Este comentario, confirmación y complemento de *Evolución mística* y de *Cuestiones místicas*... 15

CAPITULO I: ARGUMENTO Y TEXTOS CASTELLANO Y LATINO. 39

(*Sección I: El alma en pos del Señor.* **Vía Purgativa** propia de principiantes).

Béseme El con el beso de su boca.—Este inefable beso de Dios es la íntima comunicación con El. Lo último en la ejecución es lo primero en el deseo. Cuanto más el alma conoce a Dios tanto más le crece el apetito y pena por verle... 45

Mejores son que el vino tus amores.—El regalo de los pechos del Señor es de manera que ninguno lo sabe si no es que lo gusta. Pero al alma que suspira por Dios todos son a contradecirla... 59

Bálsamo derramado es tu nombre.—Amplia disertación sobre las excelencias del nombre de Jesús... 62

Llévame: en pos de Ti correremos.—Necesidad de la gracia para seguir al Señor. Influencia de las almas santas sobre otras

(1) Son de los editores las indicaciones que siguen al verso del *Cántico*.

Páginas

almas. El olfato con que las almas piadosas sienten la divina fragancia es uno de los cinco sentidos espirituales... 76

Introdújome el Rey en sus moradas.—Los regios camarines son las místicas moradas donde el Señor empieza a introducir a las almas que de veras le buscan, para allí recompensarlas con las dulzuras de la oración infusa. Hasta que vengan a disposición que merezcan la unión con Dios y transformación sustancial en todas sus potencias.—**(Recogimiento infuso).** 83

Negra, sí, pero hermosa, hijas de Jerusalén.—Negra por fuera. Peligro de exterioridades que causan alabanzas humanas. A quien de veras quiere entregarse a Dios no le perdonan nada los relajados y tibios.... 96

Los hijos de mi madre contra mí se declaran.—Los más allegados, los que le inspiraban más confianza son los primeros en volverse contra el alma que no quiere contentarse con medianías... 105

Pusiéronme a guardar viñas.—Las palabras que siguen suelen aplicárselas a sí los santos prelados... 106

Dime Tú, Amado de mi alma, dónde apacientas.—Quien ha gustado de Dios no suspira sino por estar en continua comunicación con El. Las cosas del mundo le dan hastío. Diferentes maneras que tiene el Divino Pastor de atender las necesidades de sus ovejas... 113

Sal y vete siguiendo las huellas de los ganados.—El tema de la dirección espiritual, su necesidad, etc.... 130

Hermosas están tus mejillas.—Parece se está el Esposo remirando en esta alma como en espejo adonde se ve a Sí mismo. 142

Arracadas de oro haremos para tí.—Estas misteriosas arracadas son los dones y carismas y luces o ilustraciones del Espíritu Santo... 146

Mi nardo dió su olor.—Nuestras virtudes necesitan tener olor de Cristo... 149

Páginas

Manojito de mirra es mi Amado para mí.—Infelices los que no saben lo que son penas por Cristo.—**(Purgación pasiva).** 155

¡Oh, qué hermosa eres, amiga mía!, tus ojos de paloma.—Efusiones del amor de Dios en sus íntimos amigos... 162

De flores es nuestro lecho.—Lecho florido es el alma en estado de contemplación. Pero las delicias de la contemplación son debidas únicamente a la obediencia a los divinos mandatos. 166

CAPITULO II: ARGUMENTO Y TEXTOS CASTELLANO Y LATINO. 177

Yo, flor del campo y azucena de los valles.—Como quien dice: nadie te estorbará, de alcanzarla, si quieres esta flor, pues es flor del campo, común para todos. Pero particularmente es de los humildes, significados por los valles... 183

Como la azucena entre espinas, así mi amiga entre las hijas.—Cuanto más atribulada esté el alma, tanta más fragancia divina debe exhalar 190

Sentéme a la sombra de Aquél a quien yo deseaba.—Meditación de la Pasión del Señor: sus dulzuras. Dulzuras de los trabajos por el Señor. **(Quietud).**... 197

Introdújome en la cámara del vino, ordenó en mí la caridad.—Esta cámara del vino es una de las íntimas moradas del alma, la 5.ª de Santa Teresa. El vino es la comunicación del espíritu de Sabiduría. La embriaguez, la sublime contemplación. El orden que se pone en la caridad, es que no se amen las cosas más de lo que se debe ni menos tampoco. De esta bodega sale el alma tan animosa que parece estar alistada para una guerra de amor... 206

Enferma estoy de amor.—Enferma de amor está aquella alma que toda se resuelve en el de su Esposo celestial. **(Embriaguez espiritual).**... 223

La izquierda suya debajo de mi cabeza.—Al quedar el alma desfallecida con la fuerza del divino amor, quien realmente la sostiene es Jesucristo con sus ejemplos y con su gracia. **(Primer sueño místico.)**... 232

Páginas

No despertéis ni hagáis velar a la amada.—Duerme el alma el dulce sueño de la mística contemplación. Equivocación de los que menosprecian las mal llamadas "virtudes pasivas".... ... 235

(Sección II: El alma en Dios: **(Vía iluminativa).**

¡La voz de mi amado!... Vedle cómo viene.—Está la Esposa aún dormida, pero su corazón sueña con lo que ama... 241

Vedle cómo está ya tras nuestra pared.—A mi esposa la miro por ventanas y canceles, porque en parte me la muestra y en parte no... 248

Levántate, date prisa, amiga mía,... y vente.—Así la anima el divino Espíritu a que se apresure a seguirle por donde El quiere que vaya... 254

Ya pasó el invierno... las flores aparecieron.—Ya pasaron, aunque no para siempre, los trabajos de la vía purgativa... ... 259

Muéstrame tu cara... suene tu voz en mis oídos.—¡Qué enamorado está Dios de un alma santa!—Tu voz: no sólo la de mis alabanzas, sino la de la salud de los prójimos... 266

Cazadme las raposillas que destruyen las viñas.—En pieza donde entra mucha luz no queda telaraña oculta... 275

Mi Amado para mí, y yo para El, que apacienta entre azucenas.—Pastor admirable que apacienta sus ovejas, no con heno, sino con azucenas... 280

...hasta que sople el día y declinen las sombras.—Vase y vuelve el Esposo según le place... 289

CAPITULO III: ARGUMENTO Y TEXTOS CASTELLANO Y LATINO... 297

En mi lechezuelo por las noches busqué al que ama mi alma.—Vino la noche y vinieron las noches, ¡las terribles noches! **(Noche del sentido).**... 301

Levantaréme y daré vueltas a la ciudad.—Es buen consejo tomar un libro devoto, oír un sermón, plática o razonamiento de

Páginas

algún siervo de Dios docto y espiritual en las grandes oscuridades del espíritu 305

Hallé al que ama mi alma.—No puede el amoroso Esposo de las almas verlas penar mucho tiempo a solas.. 313

Asíme de El y no le dejaré.—Entonces es cuando el alma bebe a torrentes los divinos misterios y cae embriagada del vino de la caridad en éxtasis inefable. **(Oración de unión).** ... 318

Conjúroos, hijas de Jerusalén, que no despertéis a la amada.—(2.° **Sueño místico).**—Importancia de estos sueños místicos en la vida de la Iglesia... 323

(*Sección III: Dios en el alma:* **Desposorio).**

¿Quién es esta que sube del desierto?—La virtud que hasta aquí había permanecido muy oculta quiere Dios que ahora empiece a traslucirse 325

El lecho de Salomón sesenta valientes le rodean.—Muy defendidas están, aunque ellas se crean abandonadas, las Esposas del Señor... 329

Una litera hizo para sí... de maderas del Líbano.—Trono portátil del verdadero Salomón son todas las almas en gracia... ... 332

Salid y ved, hijas de Sión, — al Rey... con la corona... 340

CAPITULO IV: ARGUMENTO Y TEXTOS CASTELLANO Y LATINO. 347

¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres!—Hermosa eres ya de veras, porque ya te veo llena de mis sentimientos, de mi celo y de mi puro amor... 351

Tu cuello como torre de David.—Aquí se ve cómo el Esposo alaba ya la verdadera y sólida fortaleza del alma... 365

Hasta que sople el día... — Iré al monte de la mirra.—La mirra aquí significa la mortificación, y el incienso, la oración... ... 370

Páginas

algún siervo de Dios docto y espiritual en las grandes oscuridades del espíritu 305

Hallé al que ama mi alma.—No puede el amoroso Esposo de las almas verlas penar mucho tiempo a solas.. 313

Asíme de El y no le dejaré.—Entonces es cuando el alma bebe a torrentes los divinos misterios y cae embriagada del vino de la caridad en éxtasis inefable. **(Oración de unión).** ... 318

Conjúroos, hijas de Jerusalén, que no despertéis a la amada.—(2.ª **Sueño místico).**—Importancia de estos sueños místicos en la vida de la Iglesia... 323

(*Sección III: Dios en el alma:* **Desposorio).**

¿Quién es esta que sube del desierto?—La virtud que hasta aquí había permanecido muy oculta quiere Dios que ahora empiece a traslucirse 325

El lecho de Salomón sesenta valientes le rodean.—Muy defendidas están, aunque ellas se crean abandonadas, las Esposas del Señor... 329

Una litera hizo para sí... de maderas del Líbano.—Trono portátil del verdadero Salomón son todas las almas en gracia... ... 332

Salid y ved, hijas de Sión, — al Rey... con la corona... 340

CAPITULO IV: ARGUMENTO Y TEXTOS CASTELLANO Y LATINO. 347

¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres!—Hermosa eres ya de veras, porque ya te veo llena de mis sentimientos, de mi celo y de mi puro amor... 351

Tu cuello como torre de David.—Aquí se ve cómo el Esposo alaba ya la verdadera y sólida fortaleza del alma... 365

Hasta que sople el día... — Iré al monte de la mirra.—La mirra aquí significa la mortificación, y el incienso, la oración... ... 370

Páginas

Ven del Líbano, ven; serás coronada de la cima de Amaná.—Después del místico desposorio quiere el Amado que salga del reposo de la oración a ganarle almas, aunque para esto tenga que entrar en cuevas de leones... 375

Heriste mi corazón, hermana mía, Esposa.—Dichosa mil veces el alma que así logró llagar el Corazón divino... 379

Panal que destila son tus labios.—Dulzura de las palabras de las almas santas... 385

Huerto cerrado eres... fuente sellada.—Cerrado a todo afecto que no sea el de su Amado... 388

Fuente de huertos, pozo de aguas vivas.—Riega con la plenitud de gracia en que redunda a otras muchas almas... 395

Levántate, cierzo, y ven ábrego.—Mucho es de desear este divino aire del Espíritu Santo... 398

CAPITULO V: ARGUMENTO Y TEXTOS CASTELLANO Y LATINO. 401

Venga mi Amado a su huerto y coma el fruto de sus manzanos.—Este ir el alma a Dios y Dios al alma, acaece de muchas maneras 407

Comed, amigos, y bebed; y embriagaos los muy amados.—En las cuales palabras declara Cristo los efectos que hace en el alma su divina presencia... 409

Yo duermo y mi corazón vela.—Así exclama la Esposa al quedar en un dulcísimo sueño de amor... 417

Abreme, hermana mía... que mi cabeza está llena de rocío.—A estas venturosas almas, como a verdaderas Esposas suyas, les encargará perpetuar su propia misión reparadora y expiadora 418

Despojéme de mi túnica, ¿cómo me la he de vestir?—No me obligues a tomar aquello en que temo mancharme y disgustarte 426

Páginas

Mis manos destilaron mirra.—Dícelo porque en estas obras de acudir a los prójimos hay gran mortificación... 431

Mi alma se derritió al oirle hablar. — Busquéle y no le hallé.— Estos retiros, estos toques y hablas íntimas de Dios, son juegos de su divino amor. **(Noche del Espíritu).** 436

Quitáronme mi manto los guardas de los muros.—*Los guardas*, es decir, los mismos ministros de la Iglesia, *le quitaron el manto*, es decir, cuanto pudiera significar protección y amparo. 443

Conjúroos... le anunciéis que estoy enferma de amor.—En este estado de abandono de los ministros de la Iglesia, se vuelve el alma a otras personas piadosas para que, con sus oraciones, le ayuden a encontrar a Jesús... 448

Mi Amado es blanco y rubio, distinguido entre millares.—Propone la Esposa a Jesucristo tan al natural que no parece posible representarlo mejor 450

Su cabeza es oro purísimo.—En Cristo están escondidos todos los tesoros de ciencia y de sabiduría... 453

Sus labios, lirios que destilan mirra.—La doctrina de Jesucristo es pura y hermosa; pero destilan mirra de amarga penitencia, de abnegación y espíritu de sacrificio... 457

Su garganta suavísima y todo El deseable.—Esto es: sus palabras son dulcísimas y llenas de consuelos... 462

Lo buscaremos contigo.—La constancia del amor sabe triunfar de todo y logra no pocas veces convertir en ayudas a sus principales contradictores 465

CAPITULO VI: ARGUMENTO Y TEXTOS CASTELLANO Y LATINO. 467

Mi Amado bajó a su huerto.—Olvidada de sí misma y de las angustias en que su ausencia le había puesto, aprovecha la primera ocasión para declarar a quienes por El le preguntan, el sitio preciso adonde suele bajar a recrearse. El amor celestial produce celo: el terreno, celos... 471

Páginas

Yo para mi Amado... que apacienta entre azucenas.—¿Quieres tener en tu compañía al que se apacienta entre azucenas? Sea tu corazón un jardín de ellas... 475

Bella eres, terrible como un ejército.—Esa radiante belleza la recibió el alma al acabar de ser purificada y aquilatada, como el oro en el crisol, en las terribles pruebas que al efecto le hizo El mismo sufrir. Estas almas son terribles, no sólo para el mundo y el demonio, sino para el mismo Dios a quién hacen fuerza para que no castigue a los hombres... ... 479

Las doncellitas son sin número.—Las doncellitas innumerables son las muchas almas que han logrado ya ser del Señor, admitidas en su Palacio, e introducidas en los primeros camarines y empiezan a gustar allí algunos regalos de la contemplación sobrenatural. Necesidad de dirección que tienen tales almas 482

Una sola es mi paloma, mi perfecta.—Cada alma perfecta es tratada como si fuese única, teniendo siempre algo especial por lo que es *predilecta*... 484

¿Quién es esta que avanza como la aurora?—Dicen esto las mismas hijas de Jerusalén convertidas ya en fieles amigas, admiradoras y discípulas de la Esposa... 485

No supe: mi alma me conturbó.—Una de las mayores penas y turbaciones que tienen las almas es no saber si van bien encaminadas 489

Vuélvete, vuélvete, Sulamita, vuélvete para que te veamos.—Los ángeles, maravillados de la hermosura de esta alma, desean contemplar a su gusto sus gracias y perfecciones... 497

CAPITULO VII: ARGUMENTO Y TEXTOS CASTELLANO Y LATINO. 499

¿Qué veréis en la Sulamita, sino coros de escuadrones?—Un alma así es capaz de salvar a toda una ciudad, a toda una provincia, a toda una gran nación... 503

¡Cuán lindos son tus pies en tus calzados!—Hermosos son, en efecto, sus pies y graciosos sus pasos, puesto que están

perfectamente ordenados por la fiel obediencia a la voluntad divina... 507

Tus entrañas, como un montón de trigo, cercado de azucenas.—Estos dos símbolos nos declaran compendiosamente los inestimables tesoros y riquezas espirituales de que está lleno el corazón de la mística Sulamitis... 515

Tu cuello como torre de marfil.—Tal es la fortaleza a que ha llegado aquí el alma, no tosca y ruda sino hermosa y agradable... 517

Tu cabeza como el Carmelo.—Es decir, así está, mediante la contemplación, elevada la cabeza de la Sulamita... 520

Tu estatura es semejante a la palma.—El alma santa es semejante a la palma, porque va como ella ensanchándose más y más y haciéndose cada vez más capaz de cosas mayores. 522

Tu garganta como vino generoso.— *Tu garganta,* es decir, las palabras que de ella proceden, tienen tal dulzura que cautivan a cuantos son capaces de entenderlas... 528

(Sección IV: Dios con el alma, y ésta hecha una cosa con El: **Matrimonio espiritual).**

Yo para mi Amado, y para mí la afición suya.—Aquí se sacian ya todos los deseos del alma, en cuanto cabe en esta miserable vida; pues ya ha logrado recibir el místico beso porque tanto anhelaba 530

Ven, Amado mío, salgamos al campo.—La que antes con tanta dificultad dejaba el reposo de la contemplación, ahora, en estado de matrimonio espiritual, lo hace facilísimamente, como impulsada de una fuerza superior... 536

Todas las frutas, nuevas y añejas, guardé para Tí.—Amado mío, todo lo áspero y trabajoso quiero por Tí, y todo lo suave y sabroso para Tí... 541

Páginas

CAPITULO VII: ARGUMENTO Y TEXTOS CASTELLANO Y LATINO. 545

Quien te me dé hecho hermano mío.—Desea la Esposa que el divino Amante se convierta en un tierno niño de pecho, hermano suyo, para prodigarle cuantas ternuras quisiera sin ser de nadie notada ni tildada... 551

Te daré a beber vino adobado.—Son estas expresiones símbolos del misterioso convite que con el divino Esposo celebra el alma en estado de matrimonio espiritual... 554

Su derecha me abrazará.—Esto lo dice el alma santa dormida con embriaguez muy superior a la que experimentó en otros grados de contemplación... 558

(Sección última: **Perfección consumada).**

¿Quién es esta que sube llena de delicias?—En este estado muestra claramente el alma que ella pertenece al Señor de modo muy particular... 560

Debajo del manzano te desperté.—Recuérdale el misterio de la Redención, fuente de donde le provienen todas las gracias de que se halla enriquecida... 563

Pónme como sello sobre tu corazón.—Aquí impone al alma el divino Amante las leyes de la fiel correspondencia... 566

Las muchas aguas no pudieron apagar la caridad.—Una vez ratificada la mutua fidelidad en la solemne celebración del espiritual matrimonio entre Dios y el alma, ya no hay fuerza capaz de extinguir la divina hoguera de aquel amor... ... 577

Nuestra hermana es pequeña.—Extremada es la solicitud que estas dignas Esposas de Cristo muestran por las demás almas, como por otras tantas hermanitas suyas, especialmente por las puestas en cargos para los cuales no tienen todavía la debida preparación... 579

Una viña tuvo el Pacífico.—Esa viña es la Santa Iglesia, propiedad del verdadero Pacífico, que es Ntro. Sr. Jesucristo. 584

Mi viña delante de mí está.—Ya dista mucho de tener que decir la mística Esposa, como al principio: *Pusiéronme por guarda de viñas, — y mi viña propia no guardé.* Ahora ya puede tenerla, y la tiene siempre delante de sus ojos... 584

Haz que yo oiga tu voz.—Hazme oír tu voz enseñando a las almas con tus palabras y ejemplos... 587

Huye, Amado mío... sobre los montes de los aromas.—Ahora sólo piensa el alma en complacerle, cueste lo que cueste... ... 588

INDICE ALFABETICO DE AUTORES CITADOS

www.traditio-op.org
TRADITIO SPIRITUALIS SACRI ORDINIS PRÆDICATORUM

INDICE ALFABETICO DE AUTORES CITADOS

Aben-Esra: 17.
Agreda (V. M. de J.): 352.
Agustín (S.): 18, 23, 75, 79, 82, 84, 87, 90, 122, 123, 125, 255, 265, 276, 293, 308, 319, 363, 412, 422, 479, 555, 577.
Akiba: 16.
Alberto, M.: 80, 366.
Alejandrino (Clemente): 29.
Alvarez de Paz: 89, 92, 114, 200, 229, 232, 239, 240, 254, 317, 407, 525, 526.
Amat: 501.
Ambrosio (S.): 21, 54, 58, 61, 91, 94, 132, 186, 193, 201, 230, 234, 244, 250, 252, 287, 304, 314, 318, 320, 354, 391, 414, 415, 417, 435, 448, 459, 521, 537.
Ana María de S. José (V.): 335.
Angeles (Fr. Juan de los): 27, 47, 51, 60, 64, 69, 70, 78, 81, 87, 88, 90, 104, 106, 107, 110, 115, 119, 121, 133, 139, 143, 146, 151, 160, 163, 170, 171, 184, 186, 192, 193, 202, 217, 225, 235, 242, 245, 257, 258, 259, 267, 268, 276 277, 279, 283, 287, 291, 410, 477, 533.
Anónimos: 250, 260, 342, 553, 555.
Anónimo (Espinas del alma): 250.
Anónimo (Scala Paradisi): 305, 320.
Antigua (Sor María de la): 449.
Antonio del Espíritu Santo: 47.
Apóstoles (María de la Reina de los): 342.
Aquino (Sto. Tomás de): 18, 15, 65, 79, 89, 90, 98, 108, 116, 118, 133, 144, 146, 159, 162, 183, 187, 195, 200, 201, 215, 216, 236, 244, 248, 257, 261, 268, 287, 290, 317, 334, 352, 366, 372, 379, 385, 410, 422, 429, 432, 436, 442, 446, 456, 459, 460, 462, 466, 474, 479, 481, 486, 495, 507, 512, 513, 514, 519, 522, 526, 527, 528, 540, 542, 553, 555, 556, 570, 572, 573, 578, 579, 583, 591 (1).
Asís (San Francisco de): 552.
Avila (Juan de): 410.
Avrillon: 90, 108, 195.

Bajonne: 418.
Bartolomé (B. Ana de S.): 442, 590.
Basilio (S.): 88.
Veda (V.): 119, 559.
Beltrán (San Luis): 356.
Benito (Fr. José de S.): 45.
Bernardo (S.): 19, 23, 24, 26, 27, 32, 35, 45, 49, 51, 53, 54, 63, 65, 69, 73, 74, 75, 79, 87, 88, 93, 94, 98, 102, 103, 107, 111, 115, 119, 124, 127, 137, 138, 143, 151, 158, 162, 167, 172, 175, 183, 191, 193, 201, 202, 208, 222, 231, 234, 236, 239, 247, 248, 251, 252, 253, 257, 260, 262, 271, 274, 276, 277, 281, 283, 288, 291, 304, 308, 309, 315, 316, 321, 323, 338, 343,

(1) Estudios recientes parecen probar que no es de Santo Tomás este comentario al *Cantar.*

384, 400, 417, 428, 444, 477, 492, 525, 540, 553, 586.
Blosio: 187, 197, 534.
Bossuet: 19, 448.
Buenaventura (S.): 80, 88, 191, 198, 207, 279, 280, 371, 415, 472.

Calmet: 64, 190, 381.
Capua (Bto. Raimundo de): 378.
Casiodoro: 119.
Catalina (de J. M. y J.): 246, 252.
Cipriano (S.): 364, 417.
Clímaco (S. Juan): 35, 86, 125, 309, 418, 590.
Consolata (Sor Benigna): 70, 303, 307, 382, 396.
Cornelio, A. Lapide: 23, 407.
Crescencia Hoëns (Bta.): 126.
Crisóstomo (S. Juan): 287.
Cruz (M. Dominica Clara de la): 240, 342.
Cruz (San Juan de la): 21, 50, 91, 94, 101, 102, 122, 132, 141, 169, 217, 221, 237, 238, 248, 250, 251, 254, 278, 279, 288, 290, 302, 314, 343, 344, 352, 381, 299, 409, 430, 436, 437, 439, 440, 441, 444, 451, 475, 476, 479, 486, 487, 492, 493, 506, 508, 531, 532, 534, 535, 537, 542, 554, 556, 557, 558, 559, 560, 564, 573, 578, 582.

Damasceno (S. Juan): 337.
Dionisio (S.): 258.
Dionisio Cartujano: 527, 339.
Dionisio de Helicarnaso: 299.

Efrén (S.): 302, 590.
Enmerich (Sor Ana Catalina): 585.
Espíritu de Jesús: 380.
Eusebio: 181.
Ezpelosin (Sor Bernarda): 240, 493.

Filón de Carpacia: 47, 109, 119, 143, 480.
Fillión: 22, 26, 31, 451, 455, 545, 565.
Foligno (Bta. Angela de): 556.
Fougères (Natividad): 393.
Francisca de la Madre de Dios: 420.
Fuente (V. Miguel de la): 159, 492.

Gemma Galgani: 198, 307.
Gersón: 121.
Gertrudis (Sta.): 164.
Gertrudis María: 62, 83, 421.
Gietmann: 235, 380, 419, 455, 471, 473, 491, 540, 541, 560, 584, 586.
Gilberto Genebrardo: 225.
Godínez: 483.
P. Gracián: 46, 60, 97, 106, 152, 155, 158, 171, 184, 208, 233, 243, 249, 294, 311, 312, 317, 321, 327, 337, 341, 355, 358, 365, 367, 372, 379, 384, 389, 392, 398, 408, 411, 416, 419, 428, 432, 436, 443, 445, 447, 449, 452, 453, 454, 456, 461, 463, 464, 478, 481, 482, 488, 496, 504, 518, 519, 526, 542, 556, 581, 582, 587, 591.
Granada (V. P. Fr. Luis de): 68, 213, 230, 328.
Gregorio Magno (S.): 24, 31, 46, 51, 79, 83, 83, 85, 90, 99, 111, 118, 119, 125, 143, 144, 150, 162, 196, 202 212, 215, 224, 225, 234, 237, 241, 242, 243, 250, 258, 268, 276, 287, 302, 311, 312, 313, 320, 321, 325, 326, 330, 331, 334, 353, 356, 360, 361, 363, 364, 366, 369, 371, 372, 376, 384, 388, 389, 391, 394, 395, 407, 410, 415, 416, 422, 423, 424, 427, 429, 431, 432, 437, 439, 446, 453, 458, 463, 472, 482, 483, 488, 490, 491, 508, 511, 514, 517, 521, 523, 524, 526, 527, 529, 539, 560, 561, 581, 584, 587, 590 (2).

(2) Decimos del comentario al *Cantar* que se cita como de San Gregorio Magno, lo mismo que hemos dicho del citado como de Sto. Tomás.—*Nota de los editores.*

Gregorio Niseno (S.): 85, 114, 256, 261, 286, 317, 320, 386, 456, 459.
Gregorio (Nacianceno, S.): 505.
Guzmán (Sto. Domingo): 526, 535, 559.

Harpio (P. Enrique): 64, 81, 88, 119, 133.
Hortulano: 252.
Hoyos (P. Bernardo): 52, 270, 282, 336, 340, 376, 497, 504, 568.
Hugo, Cardenal: 81, 108, 116.
H. de S. Víctor: 91, 263, 265.

Ireneo (S.): 472.

Javier (S. Francisco): 590.
Jerónimo (S.): 116, 186, 217.
Jesús (Sta. Teresa de Jesús): 29, 35, 52, 59, 78, 100, 167, 202, 207, 209, 215, 226, 232, 241, 252, 276, 284, 302, 306, 330, 437, 442, 446, 451, 479, 483, 487, 494, 527, 534, 535.
Jesús (Teresita del Niño): 76, 335, 494.
Jesús (V. Tomás de): 69, 111, 230.
Juan de Jesús M.ª: 1, 17, 51, 67, 77, 86, 216, 239, 288, 356, 359, 460, 465, 516, 526, 529.
Juliani (Sta. Verónica): 274, 308.
Justiniano (S. Lorenzo): 23, 32, 74, 78, 83, 94, 117, 118, 139, 166, 246, 248, 273, 274, 286, 293, 307, 322, 328, 391, 383, 389, 390, 396, 407, 420, 428, 476, 487.

Kempis (Tomás de): 113, 197, 303, 378.
Kumi (Sor María Josefa): 241, 381, 426.

León (Fr. Luis de): 17, 20, 25, 31, 32, 40, 41, 42, 65, 92, 98, 105, 113, 130, 136, 137, 178, 189, 190, 195, 222, 239, 241, 242, 300, 313, 324, 326, 332, 347, 348, 349, 350, 351, 352, 357, 367, 387, 393, 403, 457, 469, 480, 482, 489, 491, 507, 517, 520, 551, 546, 567, 589.
Ligorio (S. Alfonso María de): 322.
Lima (Sta. Rosa de): 110, 381, 527.

Marcelina Pauper: 126.
Margarita María (B.): 197, 216, 334, 343, 413, 522, 527.
Margarita (M. Doëns): 339.
María Brotel: 424.
María del Divino Corazón: 571.
María de S. José: 428.
María Dolorosa, o de los dolores: 46, 59, 65, 85, 90, 98, 121, 122, 137, 147, 150, 163, 168, 174, 184, 191, 202, 209, 232, 233, 236, 242, 249, 255, 259, 261, 265, 269, 276, 303, 324, 325, 329, 331, 333, 341, 361, 363, 365, 367, 371, 379, 385, 391, 396, 415, 417, 421, 430, 434, 449, 453, 455, 461, 463, 464, 495, 505, 520, 523, 527, 529, 538, 541, 552, 555, 558, 562, 563, 565, 583, 588, 592.
María de la Encarnación: 535.
Mariana de Jesús: 335.
Mariana de S. José: 48, 65, 72, 76, 84, 97, 109, 133, 138, 141, 145, 147, 153, 156, 157, 164, 168, 170, 171, 173, 184, 188, 191, 196, 198, 199, 203, 210, 219, 227, 231, 234, 246, 249, 256, 260, 264, 268, 284, 290, 303, 305, 308, 312, 325, 335, 374, 484, 487, 518, 531, 535, 574, 576, 590.
P. Massoulié: 280, 569, 574.
Matilde (Sta.): 245, 259.
Meignan: 20.
Mercerus: 539.
Máximo, Confesor (S.): 410.
Monfort (Bto. Grignón de): 53, 586.
Mopsuesta (Teodoro de): 16.

Olier: 285.
Orígenes: 28, 29, 36, 40, 55, 57, 62, 65, 77, 80, 88, 91, 112, 114, 166, 150, 151, 166, 183, 199, 213, 226, 242, 254, 258, 264, 266, 489, 514.

Palafox: 198, 282, 304, 308, 448, 551, 590.
Paulino (S.): 424.
Paz, O. P.: 282.
Pazzis (Sta. M. Magdalena, de): 55, 68, 92, 120, 246, 257, 268, 284, 343, 398, 445, 464, 535.
Petit-Calmet: 28, 72, 155, 209, 223, 283, 242, 261, 263, 390, 434, 515, 528, 553.
Posadas (Bto. Francisco de): 186.
Puente (P. Luis de la): 78, 98, 119, 124, 147, 153, 212, 221, 237, 247, 252, 259, 276, 290, 327, 331, 336, 369, 372, 373, 382, 409, 414, 418, 423, 431, 433, 446, 448, 454, 457, 489, 505, 507, 523, 530, 539, 541, 561, 568, 570, 572.

Rianst (Susana M. de): 411.
Ricardo (de San Víctor): 24, 71, 205, 217, 243, 301, 307, 319, 320, 321, 325, 353, 356, 415, 422, 426, 432, 435, 462.
Riccis (Sta. Catalina de): 418.
Rimmel: 43.
Rivet (Sor María Luisa): 322.
Rodríguez (S. Alfonso): 279.
Rusbrokio: 45, 61, 133, 141, 199, 208, 220, 224, 243, 420, 438, 477, 569.
Ruperto: 433.

Sajonia (Bto. Jordán de): 156, 311.
Sales (San Francisco de): 33, 53, 353, 415, 430, 451, 452, 507, 535.
Sauvé: 45.
Scio: 34, 98, 106, 108, 122, 136, 143, 224, 258, 259, 361, 390, 400, 404, 430, 445, 447, 458, 511, 540, 557, 565.
Sena (Sta. Catalina de): 262, 378, 416, 535, 537.
Símmaco: 178.
Solesmes (La Abadesa de): 555.
Sorazu (M. Angeles): 64, 312, 318, 354, 357, 397, 400, 408, 428, 475.
Soto Mayor: 18, 21, 54, 57, 58, 77, 93, 132, 150, 207, 251, 255, 256, 267, 285, 305, 320, 369, 386, 412, 419, 427, 435, 443, 450, 459, 461, 475, 520, 539, 555, 571.
Susón (Bto. Enrique): 50, 104, 191, 197, 290, 463, 535.

Taulero: 218, 219, 441.
Teodoreto: 47, 85, 434, 518, 520, 528.
Teresa de J. M.: 206, 207, 209, 226, 253, 329, 341, 344, 353, 355, 360, 362, 364, 365, 368, 373, 377, 380, 384, 412, 432, 451, 455, 456, 457, 458, 460, 461, 462, 483, 506, 517, 556.
Tirino: 26.
Titelmán: 184.
Trinidad (Padre Felipe de la Santísima): 524.
Trinidad (Sor Isabel...): 339, 342.
Trinidad (Sor María...): 473.

Vallgornera: 173, 290.
Vercelense: 258.
Vicente (P. Fr. Plácido): 495.
Vigourux: 41, 297.
Villanueva (Sto. Tomás de): 55, 171.
Vega (Lope de): 421.

Weis: 445.

PRINCIPALES OBRAS MISTICAS

1. **Evolución mística.** 804 páginas. 6 ediciones. Traducida al inglés y al italiano. Contrato para traducirla al alemán.

2. **Cuestiones místicas.** 690 páginas. 4 ediciones. Traduciéndose al inglés.

3. **Cantar de los Cantares,** la que el lector tiene en las manos, complemento de las dos anteriores

4. **La Vida Sobrenatural.** Organo en la prensa periódica del movimiento espiritual suscitado por el P. Arintero. Salamanca, Editorial Fides, Ap. 17. Lleva publicados 38 tomos.

El Cantar de los Cantares fué por excelencia el libro de los místicos. Cuando murió San Juan de la Cruz, pidió que en vez de leerle la recomendación del alma le leyesen versos del Cantar. Y exclamó al oirlos: «¡Oh preciosas margaritas!».

Pues esas preciosas margaritas, delicadamente estudiadas por los santos, es lo que el lector hallará en este libro del gran místico de estos tiempos.